

# mapocho

Revista de Humanidades y Ciencias Sociales  
N° 44 Segundo Semestre de 1998

## HUMANIDADES

Vicente Huidobro: El iniciado, <i>Fernando Sánchez Durán</i> .....	9
El proyecto cultural de Rubén Darío, <i>Jorge Eduardo Arellano</i> .....	15
Poesía contemporánea boliviana, <i>Elizabeth Monasterios</i> .....	33
<i>Popol-Vuh</i> y mitología maya en <i>Hombres de maíz</i> , Miguel Ángel Asturias, <i>Kirsten de Mahlke</i> . 45	45
La fuente histórica y la dirección mítica en <i>La guerra del fin del mundo</i> de Mario Vargas Llosa, <i>María Eugenia Urrutia</i> .....	59
Poética y política del humor en Andrés Eloy, <i>Douglas Bohorquez</i> .....	71
Del ensayo al estudio: <i>El Facundo</i> y la cuestión del género, <i>Miguel Gomes</i> .....	77

## CIENCIAS SOCIALES

Cultura de guerra, <i>Marcos García de la Huerta</i> . 93	93
Privilegios exclusivos y mentalidad empresarial en la temprana industrialización chilena 1840-1879, <i>Gilberto Harris Bucher</i> . 105	105
La "idea" geográfica de Chile en el siglo XIX, <i>Rafael Sagredo Baeza</i> .....	123
El desprestigio de las Ciencias Sociales: sociología y política en Chile 1950-1973, <i>Eduardo Devés Valdés</i> .....	179
Bueno dijo y se rió: Risa y creación de una lengua popular en Chile, <i>Maximiliano Salinas</i> . 185	185
Chile contemporáneo, las distancias entre el discurso oficial y las realidades históricas, <i>Eduardo Cavieres F.</i> .....	197

## TESTIMONIOS

Los cafés literarios en Chile, <i>Manuel Peña Muñoz</i> . 211	211
---	-----

Un nobel para el juglar: Darío Fo, <i>Gladys Rodríguez</i> .....	229
<i>Crónicas Maravillosas</i> de Tomás Harris, <i>Grinor Rojo</i> .....	235
Acerca de la <i>Historia de las ideas ortográficas en Chile</i> , de <i>Lidia Contreras</i> .....	241

## CREACIÓN

<i>En las hospitalarias estrofas</i> , Carlos Germán Belli .....	255
--	-----

## COMENTARIOS DE LIBROS

Martin Heidegger - Erhart Kästner. <i>Correspondencia 1953-1974</i> , Breno Onetto... 291	291
Verónica Zondek, <i>Para una aproximación a Membranza</i> , Damaris Calderón .....	295
<i>Serie de estudios y documentos para la historia de las ciudades del Reino de Chile</i> , Sergio Martínez Baeza .....	297
José Ángel Cuevas, <i>Poemas de la Comisión Liquidadora</i> , María Luz Moraga .....	298
Carlos Ossandón, <i>El crepúsculo de los sabios y la irrupción de los publicistas</i> , Bernardo Subercaseaux .....	300
Fabio Moraga y Carlos Vega Delgado, José Domingo Gómez Rojas. <i>Vida y obra</i> , Germán Alburquerque Fuslhin .....	301
Edgar O'Hara, <i>La precaución y la vigilancia</i> . <i>La poesía de Pedro Lastra</i> , Óscar Sarmiento .....	306
Francisco Antonio Encina, <i>La literatura histórica chilena y el concepto actual de la historia</i> , Frederic Smith .....	307



# mapocho

Revista de Humanidades y Ciencias Sociales  
Nº 44 Segundo Semestre de 1998

## HUMANIDADES

Vicente Huidobro: El iniciado, <i>Fernando Sánchez Durán</i> .	9
El proyecto cultural de Rubén Darío, <i>Jorge Eduardo Arellano</i> .	15
Poesía Contemporánea boliviana, <i>Elizabeth Monasterios</i> .	33
<i>Popol-Vuh</i> y mitología maya en <i>Hombres de maíz</i> , Miguel Ángel Asturias, <i>Kirsten de Mahlke</i> .	45
La fuente histórica y la dirección mítica en <i>La guerra del fin del mundo</i> de Mario Vargas Llosa, <i>María Eugenia Urrutia</i> .	59
Poética y política del humor en Andrés Bello, <i>Douglas Bohorquez</i> .	71
Del ensayo al estudio: El Facundo y la cuestión del género, <i>Miguel Gomes</i> .	77

## CIENCIAS SOCIALES

Cultura de guerra, <i>Marcos García de la Huerta</i> .	93
Privilegios exclusivos y mentalidad empresarial en la temprana industrialización chilena 1840-1879, <i>Gilberto Harris Bucher</i> .	105
La "idea" geográfica de Chile en el siglo XIX, <i>Rafael Sagredo Baeza</i> .	123
El desprestigio de las Ciencias Sociales: sociología y política en Chile 1950-1973, <i>Eduardo Devés Valdés</i> .	179
Bueno dijo y se rió: Risa y creación de una lengua popular en Chile, <i>Maximiliano Salinas</i> .	185
Chile contemporáneo, las distancias entre el discurso oficial y las realidades históricas, <i>Eduardo Cavieres F.</i>	197

## TESTIMONIOS

Los cafés literarios en Chile, <i>Manuel Peña Muñoz</i> .	211
---	-----

Un nobel para el juglar: Dario Fo, <i>Gladys Rodríguez</i> .	229
<i>Crónicas Maravillosas</i> de Tomás Harris, <i>Gri-nor Rojo</i> .	235
Acercas de la <i>Historia de las ideas ortográficas en Chile</i> , de <i>Lidia Contreras</i> .	241

## CREACIÓN

<i>En las hospitalarias estrofas</i> , Carlos Germán Belli.	255
---	-----

## COMENTARIOS DE LIBROS

<b>Martín Heidegger - Erhart Kästner. Correspondencia 1953-1974</b> , Breno Onetto.	291
Verónica Zondek, <b>Para una aproximación a Membranza</b> , <i>Damaris Calderón</i> .	295
<b>Serie de estudios y documentos para la historia de las ciudades del Reino de Chile</b> , <i>Sergio Martínez Baeza</i> .	297
José Ángeles Cuevas, <b>Poemas de la Comisión Liquidadora</b> , <i>María Luz Moraga</i> .	298
Carlos Ossandón, <b>El crepúsculo de los sabios y la irrupción de los publicistas</b> , <i>Bernardo Subercaseaux</i> .	300
Fabio Moraga y Carlos Vega Delgado, <b>José Domingo Gómez Rojas Vida y Obra</b> , <i>Germán Alburquerque Fushine</i> .	301
Edgar O'Hara, <b>La precaución y la vigilancia. La poesía de Pedro Lastra</b> , <i>Oscar Sarmiento</i> .	306
Francisco Antonio Encina, <b>La literatura histórica chilena y el concepto actual de la historia</b> , <i>Frederic Smith</i> .	307

## AUTORIDADES

Ministro de Educación  
Sr. *José Pablo Arellano Marín*

Directora de Bibliotecas, Archivos y Museos y  
Representante Legal  
Sra. *Marta Cruz-Coke Madrid*

Director Responsable  
Sr. *Alfonso Calderón Squadritto*

Secretarios de Redacción  
Sr. *Pedro Pablo Zegers Blachet*  
Sr. *Thomas Harris Espinosa*

## CONSEJO EDITORIAL

Sr. *Alfonso Calderón Squadritto*  
Sra. *Sofía Correa Sutil*  
Sr. *José Ricardo Morales Malva*  
Sr. *Rafael Sagredo Baeza*  
Sr. *Marcos García de la Huerta Izquierdo*  
Sr. *Alfredo Jocelyn-Holt Letelier*  
Sr. *Pedro Lastra Salazar*  
Sr. *Sergio Grez Toso*  
Sra. *Fernanda Falabella Gellona*

Ediciones de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos  
Avda. Libertador Bernardo O'Higgins 651. Teléfono: (56) (2) 3605233  
Fax: (56) (2) 3605233  
Santiago de Chile

# HUMANIDADES

VICENTE HUIDOBRO:  
EL INICIADO

*Fernando Sánchez Durán*

La turbulenta personalidad del escritor más sorprendente y fascinante de la historia literaria chilena, caótica, contradictoria, fluctuante entre la locura y la sensatez, antipoeta y mago, tiene, sin embargo, determinadas constantes a las cuales permanece fiel: una poética como escritor y una ideología como ciudadano. Y al decir ideología no nos referimos a una significación partidista sino que a un modo de pensar, producto de una crítica reflexiva que lo hizo desembocar en una posición agnóstica y laica.

“Su experiencia poética y su experiencia humana se confunden en un todo”, al decir de Braulio Arenas.

Busca para su poesía un apoyo teórico y para su actuar la adhesión a un corpus de pensamiento. Ambas posiciones implican un permanente rupturismo con lo establecido y consagrado y una permanente actitud de rebeldía frente a los dogmas sociales, políticos o religiosos, lo que lo hacen aparecer con una discontinuidad más aparente que real, a nuestro juicio.

Es en *Pasando y pasando*, obra juvenil, incinerada por su padre, donde se expresa este espíritu desafiante y revolucionario, en la que arremete contra su propia clase y contra los jesuitas, en cuyo Colegio de San Ignacio, Huidobro había estudiado.

Es esa obra precursora donde expresa un pensamiento que será su credo: “Amo lo original, lo extraño. Amo lo que las turbas llaman locura. Amo todas las bizarrías y gestos de rebelión. Amo todos los ruidos de cadenas que se rompen”.

En *Vientos Contrarios*, refiriéndose a que el cristianismo nos trajo la tristeza y el odio a la vida, ensuciando el alma, expresa: “Olvidan que el día tiene 24 horas: 8 para dormir, 8 para trabajar y 8 para distraerse un poco”, sentencia que difiere muy poco del símbolo de la regla de 24 pulgadas de la Francmasonería cuando se refiere a la ocupación del tiempo del iniciado, que debe emplear: “8 horas para el trabajo, 8 para el sano esparcimiento y cultivo de la inteligencia y 8 para el descanso reparador”.

Otros párrafos de la obra mencionada, nos revelan al librepensador emancipado de consignas dogmáticas: “Cuando pienso que si mañana algún imbécil probara científicamente la existencia de dios, todo el mundo creería, siento vergüenza por la humanidad”, o cuando escribe: “Cada problema resuelto significa la muerte de un dios. Cada cosa, cada dificultad comprendida, es un dios menos”.

Si bien es cierto que en sus obras juveniles –como en *Ecos del alma*– aparecen varios poemas de inspiración religiosa, su viraje hacia el agnostismo fue un proceso motivado, tal vez, por la posición conservadora y aristocratizante de la iglesia chilena de la época.

Su compromiso con los explotados por las castas derechistas, se evidencia desde muy temprano, como, por ejemplo, en su artículo “La cuestión Social”, de 1910, publicado en el periódico *La Estrella de Andacollo*, cuando apenas cumplía los 17 años.

Analiza en ese artículo el pensamiento de los teóricos del socialismo, con el objeto de divulgar sus principales postulados. En uno de sus acápites, dice: “Luis Blanc, viendo en la libre competencia el origen de todas las desgracias en el terreno económico quiso que se organizara públicamente el trabajo. Sentó el principio socialista de que el Estado ha de ser el primer productor y que debe acabar con el producto particular, aumentando sin cesar y sin límites su propia producción. Él fue el primero en establecer el derecho al trabajo y trató de organizarlo mediante el establecimiento de talleres públicos para obreros sin trabajo...”.

De allí en adelante, su rebeldía se manifiesta en todos los terrenos. Autor de una treintena de libros, se enrola en la vanguardia europea y convive con prominentes artistas como Apollinaire, Tzara, Bretón, Eluard, Picasso, Juan Gris... para erigirse como líder del Creacionismo.

En su manifiesto “Non Serviam”, leído en el Ateneo de Santiago, en 1914, expresa, al imprecisar a la naturaleza: “Yo tendré mis árboles que no serán como los tuyos, tendré mis montañas, tendré mis ríos y mis mares, tendré mi cielo y mis estrellas”.

Y hace suya la idea acerca del artista creador del viejo poeta indígena aymara: “El poeta es un dios; no cantes a la lluvia, poeta, haz llover”.

En su trayectoria vital, Huidobro se radicó en Francia durante la Primera Guerra Mundial; en su patria fue proclamado candidato a la presidencia de la república, en 1925; participó en la guerra civil española, apoyando la causa republicana; militó en el Frente Popular chileno; se enroló en las fuerzas aliadas de la Segunda Guerra Mundial, como corresponsal...

Toda esta vida intensa, hiperbólica, a la que habría de agregar sus novelescos lances amorosos y su aventurerismo, la captura en su obra.

Tanto su poética programática, como su poética en acción y su quehacer vital, se integran en una unidad dialéctica, siempre consecuente e ineludible.

Resulta evidente, entonces, que este espíritu inquieto incursionara por los senderos del esoterismo y golpeará las puertas de la Francmasonería: Es la explicación de *Cagliostro* y del conocimiento que muestra de los rituales iniciáticos.

Al margen de su inspiración –bastante evidente– en la novela *José Balsamo*, de Alejandro Dumas, Huidobro manifiesta su interés –en *La confesión inconfesable*– por el estudio del ocultismo:

“Como si mi cerebro estuviese dividido en dos compartimientos absolutamente independientes, me sentía atraído con igual pasión por el estudio de las ciencias, lo que me hizo seguir cursos en La Sorbona y otras universidades europeas sobre Biología, Fisiología y Psicología experimental, y por el estudio de lo maravilloso, lo que me hizo dedicar muchas horas a la astrología, a la alquimia, a la cábala antigua y al ocultismo en general”.

El año 1924, Vicente Huidobro es iniciado en los misterios de la Francmasonería. El documento pertinente dice, traducido:

“Señor Vicente Huidobro está invitado a presentarse en el N° 18 de la Calle Puteaux, el martes 19 de febrero de 1924, a las 20:30 horas para ser admitido a las pruebas de iniciación en la logia “Trabajo y verdaderos amigos fieles”. El Venerable maestro, Oswald Wirth”.

El firmante es ampliamente conocido universalmente en todas las logias de la Obediencia por ser autor de los folletos que contienen las instrucciones y rituales de todos los grados, hasta nuestros días.

Un año después, encontramos otro documento, con la misma firma, que traducido dice así:

“Viernes 20 de febrero de 1925. Mi querido hermano Huidobro. Heme aquí en cama y sin posibilidad, en este estado, de poder salir mañana. Le rogaría, entonces, venir a verme el domingo con vuestra señora madre, único medio de procurarme el honor de conocerla.

Le ruego me excuse por la contrariedad que le ocasiono. Ocurre así cada vez que cometo la imprudencia de aceptar una invitación. Muy cordialmente vuestro, Oswald Wirth”.

También, otro documento firmado por este Venerable Maestro, es el diploma que acredita el ascenso a la Cámara del Medio de Vicente Huidobro.

Los primeros contactos con masones los tuvo Huidobro durante su primera permanencia en Europa. Después, al ir a Francia como corresponsal de guerra, se contactó con la Resistencia a través de sus antiguos hermanos masones. Este dato lo corrobora Gabriel González Videla, ex presidente de Chile, y que, a la sazón, era representante diplomático.

En Chile, no hizo vida de Taller; pero, estuvo en contacto permanente con sus hermanos Marmaduke Grove, Carlos Ibáñez del Campo, Juvenal Hernández y los peruanos vecindados en Chile Luis Alberto Sánchez y Manuel Seoane.

En el seno de la Francmasonería, es posible que se den dos tipos de ejemplares, o bien, un tercero, ecléctico.

El racionalista, heredero de la tradición enciclopedista, antidogmático y arreligioso y, el otro, que profundiza en el estudio del esoterismo, medio alquimista, y que pretende desentrañar los misterios que se ocultan tras el velo de Isis, hablando en términos metafóricos. A esta última especie, perteneció Huidobro.

En el prefacio de *Cagliostro*, manifiesta su profesión de fe en lo maravilloso:

“¿Por qué suponer imposible que los alquimistas de otros tiempos hayan fabricado el oro? ¿Porque es demasiado extraordinario? ¿Y no estamos rodeados de extraordinarios? ¿No es tan extraordinario poner un disco en un gramófono y que esa especie de platillo de pasta o celuloide reproduzca la voz humana? ¿Y la telegrafía sin hilos? ¿Y la televisión? ¿Y

todos los fenómenos de la electricidad? ¿Es acaso poco extraordinario de que un mínimo cable pueda transmitir la fuerza necesaria desde una dínamo lejana, para hacer correr cientos de tranvías por una ciudad?”.

Y en el mismo prefacio, en otro párrafo, expresa:

“Estos falsos hombres de ciencia de la generación de hace unos treinta o cuarenta años, que no quieren aceptar nada fuera del comer y el digerir, que se encabritan contra todo fenómeno un poco extraño, y que cuando tratan de explicarlo se embrollan y se enredan en sus palabras y en sus razones y al fin dicen tonterías que nada explican, harían reír si no dieran lástima”.

*Cagliostro* es una novela mágica, escrita para el cine. Es la historia de un mago. La magia ejercía una poderosa fascinación en Huidobro. Él es un mago de las palabras, creador de realidades inéditas; lo es su personaje Altazor.

Los magos eran una casta del Imperio Medo que formaban una tribu como los caldeos de Asiria o levitas de Israel. Estaban vinculados como sacerdotes al culto zoroástrico. Eran de su incumbencia la religión y la ciencia; evocación de los espíritus, hacen actuar las fuerzas misteriosas de los poderes ocultos por el empleo de determinadas sustancias y recitaciones de fórmulas secretas; interpretan los sueños y vaticinan el porvenir; observan el curso de los astros para desentrañar el destino de los hombres, y, en síntesis, poseen la habilidad y el manejo de todas las artes secretas reveladas en el estudio de los Grandes Misterios guardados celosamente en los Templos de Heliópolis, Eleusis y otros.

José Bálsamo, el conde Cagliostro, era un mago del siglo XIII, en el período histórico de antes y después de la Revolución francesa:

“...venía de lo más profundo de la leyenda. Del fondo de algún designio poderoso, atravesando todos los siglos al trote de sus caballos y sacudiendo el tiempo con el crujido de su carroza sobre los caminos olvidados. Apareció en la Historia, de repente, entre dos truenos”.

Sería imposible para un no iniciado haber escrito *Cagliostro*.

La iniciación es una vivencia intransferible. Se necesita del prodigio de la poesía, y el talento enorme de Huidobro, para poder transmitir al profano el estremecido deslumbramiento del drama ritual.

El sobrecogedor relato de Cagliostro ante la Asamblea fundadora de la Logia Isis, en presencia de Rosseau, Marat y otros personajes históricos, es una página maestra de escritura visual.

Allí relata su iniciación en Egipto hace más de tres mil años.

Las cinco pruebas corresponden al rito menfítico que difiere en muchos aspectos del rito escocés antiguo y aceptado en el que fue iniciado Huidobro.

Cagliostro se somete a cinco pruebas conducido por el Gran Hierofante que corresponde al Venerable Maestro y Althotaç que corresponde al guía o experto.

En escalofriante relato, pasa por las pruebas de la tierra, del fuego, del agua, del aire y de la carne.

En el rito en que fue iniciado Huidobro, los “viajes misteriosos” se reducen a tres.

No sólo *Cagliostro* es una novela masónica. El iniciado puede percibir en otras obras de Huidobro claves indiciales de su calidad masónica, como en *Altazor* o en la utopía de su novela *La próxima*.

Ese temperamento turbulento, caótico con que definíamos a Huidobro al principio de estas líneas, se vio, sin duda, atemperado por el pensar reflexivo, el respeto tolerante, la disciplina mental que impone la Orden masónica a sus adeptos.

Y en la fidelidad a sus principios fue consecuente. Rechazó auxilios religiosos en su agonía. No hay cruz sobre su tumba en Cartagena. Descansa bajo una lápida que dice:

*Aquí yace el poeta Vicente Huidobro/  
Abrid la tumba/  
Al fondo de esta tumba se ve el mar...*

*Jorge Eduardo Arellano\*\**

I

Todo creador concibe, en un momento específico de su formación, un proyecto sustancial que intentará seguir, acometer, configurar a lo largo de toda su existencia. Pero tal proyecto será auténtico en la medida que responda a la realidad social y cultural de su tiempo, en la medida que –sin desenraizarse de su ámbito original– tienda a la universalización de las experiencias vitales –literarias o artísticas– de sus autores.

Desde esta perspectiva, nos interrogamos: ¿Cuál fue el proyecto íntimo o íntegro de Rubén Darío? ¿En qué momento histórico de la cultura hispanoamericana debemos ubicarlo? ¿Dónde lo desarrolló y acrecentó? ¿Cuándo –y a través de qué incentivos– lo ejecutó definitivamente? ¿Con qué argumentos lo defendió de sus impugnadores? ¿Por qué y cómo experimentó su crisis inevitable? ¿Y qué camino tomó para superarla?

He aquí los contenidos de nuestro discurso a la Academia Nicaragüense de la Lengua: esta ilustre corporación intelectual surgida hace sesenta años por el impulso de un gran hombre, cuyo verbo fecundo y memorable tuvo la suerte de oír y admirar en mi adolescencia granadina. Exactamente, el 8 de agosto de 1929 nació esta Academia convocada por uno de los más preclaros representantes del Derecho Internacional en el continente, teórico del principio de no-intervención; por un hombre de ideas que, sustentando las esencias tradicionales de su pueblo, se mantenía al tanto de las corrientes renovadoras del pensamiento moderno; por un maestro intelectual y figura pública, conciliador y civilista, que no sólo entregó su inteligencia más al servicio de su patria que al de su partido, sino que –como un Quijote contemporáneo– encarnó la herencia española de vivir la pobreza con hidalguía.

Es claro que me refiero al primer Director de esta entidad: el doctor Carlos Cuadra Pasos (1879-1964), cuya silla F consagrada a su memoria y vacante desde su desaparición se me ha designado, con supremo e inmerecido honor, ocupar. Mas, antes de responder a las preguntas indicadas, antes de discernir sobre *Azul...* y el proyecto cultural de Darío –trabajo inédito que constituyó el décimo y último capítulo de una obra mayor galardonada recientemente a nivel latinoamericano–, quisiera evocar su ejemplo de caballero.

Porque eso fue siempre el doctor Cuadra Pasos: una persona abierta y dialogante, caballerosa ante todo, poseído de la “gracia que no se compra”; de una consistencia humana que le permitía ser, al mismo tiempo, generoso con el prójimo y

\* Leído por su autor el 8 de septiembre de 1989.

\*\* Actual Embajador de Nicaragua en Chile.

digno como personalidad exenta de vano orgullo. Consistencia, respeto, que supo mantener en medio de las vicisitudes de nuestra política artera y sin leyes y sin entrañas. Quisiera remarcar, en fin, que su vida y su obra estuvieron marcadas por un proyecto esencialmente humano y cristiano.

En otra oportunidad dedicaré las páginas necesarias que merece este protagonista clave de la historia contemporánea de Nicaragua y de su tradición viva. Ahora quiero dejar consignado el estímulo permanente –remontando ya a veinticinco años– que he recibido de los maestros literarios que me apadrinan. Como es obvio, aludo a Pablo Antonio Cuadra, principal motor de la vida cultural nicaragüense al menos durante cincuenta años de este siglo y nuestro más alto poeta contemporáneo, quien me dio el oportuno espaldarazo –en 1963– que necesita todo joven escritor. Y a Guillermo Rothschuh Tablada, uno de nuestros lúcidos ensayistas y amigo de veras, que gestionó la edición de mi primera obra –*el Panorama de la literatura nicaragüense*– y mi primer viaje al exterior, a México, para recibir una mención honorífica en el Concurso Latinoamericano de Poesía organizado por la Comunidad Latinoamericana de Escritores con motivo de las Olimpiadas Mundiales. En tales ocasiones, respectivamente, tenía 20 y 22 años, una muchacha en cada mano y casi me ahogaba en mi Somozagua natal.

Asimismo, no podría ocultar que mis esfuerzos de cultura encontraron apoyos institucionales decisivos. Me refiero, entre otros, a los más importantes: los del Instituto de Cultura Hispánica (hoy de Cooperación Iberoamericana) que contribuyeron a completar mi formación académica; el de la UNAN, sobre todo cuando tenía de rector al doctor Carlos Tünnermann Bernheim y el del Banco Central de Nicaragua, que ha continuado contra viento y marea adversaria.

Por eso este reconocimiento a mi trabajo, desarrollado –como saben mis amigos– bajo el signo del desvelo, no es exclusivamente personal ya que no hubiera sido posible sin los recursos de tanta mano bondadosa y comprensiva.

## II

Entrando al tema elegido, sostengo que *Azul...* no sólo fue un esbozo extraordinario, o excepcional anticipo de toda la trayectoria renovadora de Darío. También realizó plenamente –por primera vez– su proyecto cultural. Arraigado desde la infancia, dicho proyecto –que guiaría la obra culminante del genial poeta nicaragüense– implicaba una clarividente independencia conforme a “las nuevas ideas del siglo” –expresada a sus quince años– del destacado y vetusto legado idiomático peninsular (“El idioma español”, en *El Porvenir de Nicaragua*, Managua, 29 de abril, 1882).

¿Y cuál era su contenido? Un titánico e ilimitado deseo de apropiarse la cultura europea como totalidad, pero especialmente la más moderna: la francesa. Esta empresa casi enciclopédica incluyó la acumulación heterogénea de procedimientos poemáticos hasta el grado de alcanzar la mayor tecnificación del verso y el virtuosismo más exigente: un caso único en la historia de la poesía según el maestro Tomás Navarro Tomás, quien contabilizó y estudió en la obra rubendariana 37 metros distintos y 147 combinaciones estróficas.

Desde luego, este proceso modernizador partía de grandes creadores o “modelos”, que en la mentalidad de Darío no podían ser sino franceses. Ante todo, el *dios* Víctor Hugo –que preside su primera etapa centroamericana de 1880 a 1886– y luego Catulle Mendès, inspirador de *Azul...*, por citar sus dos primeros maestros cardinales. El propio poeta siempre lo proclamaría.

En abril de 1888, refiriéndose a Mendès, escribió el siguiente retrato artístico que podría ser también el suyo de *Azul...*: “Un orifice pintor, un músico que esculpe, un paisajista fotográfico y hasta químico y siempre poético –y aquí está la palabra– un poeta con el don de una universalidad pasmosa, he ahí a Catulo Mendez (sic)”. En 1890 le dedicó el medallón –o soneto alejandrino– de la segunda edición de *Azul...* con la nota respectiva en la que lo denomina “maravilloso *conferteur* y poeta” y afirma que sus obras por cierto numerosas, “le han dado el título de príncipe de las letras”. En noviembre de 1896 admitió que en *Azul...* lograba “la *câlinerie* erótica de Mendès”. En *Letras* (1911) su “modelo” le motivó dos capítulos: “En el país de bohemia”, extenso comentario de la obra teatral *Glantigny*; y “Catulle Mendès”, una revisión de su influencia con motivo de su muerte. En el primero concluía:

“Mendès ha hecho todo lo que ha querido con su talento tan fuerte, tan bello y tan flexible. Ha hechos cosas como Hugo, como Leconte Lisle, como Banville, como Baudelaire, como Verlaine, como los parnasianos, como los simbolistas, como los decadentes. Y además, como Mendès. Tiene una obra enorme y varia, y un espíritu siempre fresco y vivaz. Es, indudablemente, un gran virtuoso; pero es también, indudablemente, un grande y magnífico poeta”.

Como se observa, todo el párrafo transcrito pudo tener de sujeto al propio Darío, quien en el otro capítulo –el necrológico– de *Letras* reconoció la determinante influencia o afinidad de *alter ego* que le proporcionaría, al elaborar *Azul...*, la manera mendeciana, “del Mendès cuentista de cuentos encantadores e innumerables, galante, finamente libertino, preciosamente erótico”. Ahí mismo recordaba que había sido “uno de mis maestros, uno de mis guías intelectuales, después del gran Hugo –el pobre Verlaine vino después...”. Y en *Historia de mis libros* (junio, 1913) no pude ser más claro y leal: “Fue Catulle Mendès mi verdadero iniciador”.

Volviendo al proyecto cultural de Darío, contenía una aspiración legítima: la identificación con lo que él llamaba la ciudadanía intelectual francesa. En *Azul...*, pues, comenzó a ser ciudadano galo, creador francés; objetivo que, además de obsesionarle, explicaría con más que suficientes razones en no pocas oportunidades. “Yo soñaba con París desde niño –confesó en su autobiografía–, a punto de que cuando hacía mis oraciones rogaba a Dios que no me dejase morir sin conocer “París”<sup>1</sup>. Porque la capital de Francia constituía, para él, “como un paraíso en donde se respirase la esencia de la felicidad sobre la tierra. Era –continuaba– la ciudad del Arte, de la Belleza y de la Gloria; y, sobre todo, era la capital del Amor, el reino del Ensueño”<sup>2</sup>. No se trataba de

<sup>1</sup> Rubén Darío: *Autobiografía*. Madrid, Editorial “Mundo Latino”, 1920, pág. 113. (Obras completas, V. XV).

<sup>2</sup> *Ibid.*

renunciar a su identidad racial, o a su ciudadanía política nicaragüense –que a los 21 años, de acuerdo con la Constitución vigente de 1858, se obtenía– sino de resolver una personal vocación artística esencialmente universalista y contemporánea.

### III

Como lo ha expuesto Ángel Rama, su proyecto se inscribía en el proceso de la *cultura modernizada internacionalista* que operó en Hispanoamérica aproximadamente desde 1870. Este proceso, cuyo segundo momento tuvo en Darío su más alto protagonista literario, suponía una identificación con las actualidades francesas y, en sus representantes, una osada capacidad autodidacta capaz de asimilarlo todo desde el periodismo. “Por eso, en el segundo momento de la *cultura modernizada internacionalista* –especifica Rama, después de indicar el carácter restringido de los intelectuales civilizadores del primer momento–, la cualidad de literato habrá de primar sobre la de *intelectual*. Habrá más poetas líricos y prosistas de cuentos, estampas, esbozos, que expositores y analistas de ideas. Preferirán expresar emociones, sensibilidades, sensaciones, pudiendo definirse con el verso dariano: “Sentimental, sensible, sensitivo”<sup>3</sup>. Y Darío, encarnando más que nadie de sus coetáneos hispanoamericanos esa sensualidad subjetiva o ese subjetivismo sensualista, visualizó que la única Meca de su fe creativa era París. Que sólo esta ciudad podía satisfacer totalmente su ansias vitales, su voluntad cosmopolita.

Por lo tanto, únicamente en París –“la capital de las capitales”, como la bautizó en su misma autobiografía (cap. XXXIV) – podía encontrar su hogar intelectual. Tal idea se le acrecentó desde los primeros días de su permanencia chilena, etapa durante la cual se integraría –en forma definitiva– al proceso de la *cultura internacionalista de la época*. Sin embargo, sus relaciones con lo francés en los años formativos de Nicaragua no habían sido desdeñables, sino determinantes, para su futuro inmediato o consecución a corto plazo, como lo llamamos ahora, del proyecto cultural que se había trazado.

En esta dirección, aportemos algunos datos que valen la pena tomarse en cuenta. El primero: que el contacto –directo o incentivador– de Darío con la lengua francesa la inició frecuentando a los ingenieros de la *Escuela de Artes y Oficios* de Managua. En ese centro educativo, como lo informa Diego Manuel Sequeira, el joven de diecisiete años –pues el hecho corresponde a 1884– hizo amistad con “aquellos profesores franceses (Blanchard, Ronfaut, Putzeys, JEA) de quienes escuchaba extasiado las narraciones de la vida parisiense y el relato de los adelantos de la Ciudad Luz en artes y ciencias”<sup>4</sup>. El segundo: que el 14 de julio de 1884 participó en una celebración oficial de la toma de la Bastilla improvisando a instancias del Presidente Adán Cárdenas, “inspiradas estrofas sobre aquella épica jornada”, acontecimiento que fue consignado en una gacetilla del diario francés: *Les moniteur des Consulât de Paris*<sup>5</sup>.

<sup>3</sup> Ángel Rama: *Las máscaras del modernismo* Montevideo, Fundación Ángel Rama, Arca Editorial, 1984, pág. 44.

<sup>4</sup> Diego Manuel Sequeira: Rubén Darío criollo o raíz de su creación poética. Buenos Aires, Editorial Guillermo Kraft Ltda., 1945, 0.171. El subrayado es nuestro.

<sup>5</sup> *Ibid.* págs. 172-173. “En el ilustrado periódico, con cuyo nombre encabezamos estas líneas –transcribe Sequeira–, encontramos la relación del banquete que tuvo lugar en esta ciudad (Managua, JEA),

Y el tercero: que le eran familiares, por su habitual presencia en la Biblioteca Nacional, *La crónica Parisiense* –sección de *La Ilustración Española y Americana*– y *La Chronique de la Quinzaine* de la *Revue des Deux Mondes* de París, donde localizaba *interesantísimos artículos sobre las tendencias literarias en boga*(...). Se apasiona –agrega Sequeira, – enumerando autores representativos de esas tendencias– con la lectura en las ediciones francesas de las obras de Theophile Gautier, de Ernesto Feydeu, de Catulle Mendès, de la Fontaine, de Lamartine, de los hermanos Goncourt, y de Villemín<sup>6</sup>. Como es sabido, a Gautier, Mèndes y a los Goncourt terminaría de conocerlos en su experiencia chilena.

Más temprana y provechosa había resultado la primera estada de Darío en El Salvador: de agosto, 1882 a agosto, 1883; durante ella emprendió, con Francisco Gavidia –quien penetraba a fondo en la floresta de Víctor Hugo– la adaptación al español del alejandrino francés. La bibliografía sobre el tema, de por sí trascendente, es controversial<sup>7</sup>. Basta, al respecto, recomendar los justos balances de Luis Alberto Cabrales y Edelberto Torres<sup>8</sup>. Pero la mayor capitalización de ese hallazgo métrico lo haría en Chile.

Recordando su permanencia en ese país, a los pocos meses de abandonarlo, Darío escribió en El Salvador sobre su compañero de ideales estéticos Pedro Balmaceda Toro:

“Irámos a París, seríamos amigos de Armand Silvestre, de Daudet, de Catulle Mendès; le preguntáramos a éste por qué se deja sobre la frente un mechón en su rubia cabellera; oíríamos a Renán en la Sorbona y trataríamos de ser asiduos contentulios de Madama Adam: ¡y escribiríamos libros franceses! eso sí”<sup>9</sup>.

Y esto sería *Azul*...: un libro francés, sustancialmente francés, pero en un enriquecido y renovado español, como se lo había propuesto desde los quince años<sup>10</sup>. No un

---

el 14 de julio del corriente año, para celebrar la toma de la Bastilla, en donde se hace mención muy honorífica del poeta Rubén Darío y del Licenciado Don Modesto Barrios, nuestros colaboradores, por la inspirada improvisación que hizo el primero y el hermoso discurso del segundo. (*El Porvenir de Nicaragua*, Managua, 11 de noviembre 1888). Y luego, Sequeira supone la gran alegría que debió haber significado para Rubén dicho comentario impreso “en la capital intelectual del mundo” (*Ibid.*, pág. 173).

<sup>6</sup> *Ibid.* Ahí en esa página 173, cita el investigador seis obras de Gautier y una de Feydeu, Méndez, Jean de la Fontaine, Alonso de Lamartine, los hermanos Goncourt y de M. Villemín, autor de *Essais sur le génie de Pindare* (1859), una de sus primeras fuentes de su conocimiento de Pindaro, cuyas odas aprendería de memoria en la traducción española de Ignacio de Montes de Oca.

<sup>7</sup> Sobre todo la salvadoreña, encabezada por Cristóbal Humberto Ibarra: Francisco Gaviria y Rubén Darío, *Semilla y floración del modernismo*, San Salvador, Ministerio de Educación, Dirección General de Publicaciones, 1965. Ernesto Mejía Sánchez resume objetivamente, en una frase, las relaciones entre ambos amigos (Darío en El Salvador..., JEA) compartió con el poeta Francisco Gaviria experiencias innovadas procedentes de Víctor Hugo (*Cuestiones rubendarianas*. Madrid, Revista de Occidente, 1970, pág. 13).

<sup>8</sup> Luis Alberto Cabrales: *Provincialismo contra Rubén Darío*. Managua, Ministerio de Educación, 1996, págs. 15-24 y Edelberto Torres: *La dramática vida de Rubén Darío*. Edición definitiva, corregida y ampliada, San José, Costa Rica, Editorial Universitaria Centroamericana, 1980, págs. 89-90.

<sup>9</sup> *Rubén Darío: A. de Gilbert*. San Salvador, Imprenta Nacional, 1889, pág. 34.

<sup>10</sup> Rubén Darío: *Nicaragua*, Managua, 22 de abril, 1882; rescatado Diego Manuel Sequeira. Rubén Darío Criollo..., *op. cit.*, págs. 65-66. En ese primigenio texto crítico, el Darío adolescente –tenía quince años– plantea una reforma del español que *la diferencia de costumbres, las nuevas ideas del siglo y el uso han*

libro *afrancesado* en el peor sentido del concepto: como *afrancesamiento postizo*, por citar la expresión del español y españolista Federico Carlos Sainz de Robles<sup>11</sup>. Por el contrario: un libro francés que se apropiaba de este idioma y de su literatura moderna como instrumentos innovadores de la lengua y las letras españolas.

En Chile –repito un lugar común de la investigación literaria– Darío se embebió de los más modernos autores de la cultura francesa; y el mundo del arte (pintura y escultura, sobre todo) se le entregó esplendorosamente en los salones y pinacotecas de Santiago. Por ejemplo, en su libro *A. de Gilbert* evoca que el referido Balmaceda Toro conocía y analizaba (para cumplir su tarea de crítico de arte, JEA)

“todos los juicios de los escritores autorizados, comenzando con las primeras obras de la crítica artística francesa, pasando por la *Gramática* de Carlos Blanc, por Gautier, por Musset y Saint Víctor, hasta los contemporáneos, hasta ese actual y duro criterio que encarna Alberto Wolff. Así del Salón de Santiago –añadía–, recuerdo estudios muy buenos, publicados en diversos diarios y revistas, entre ellos los de Vicente Grez y uno del anciano (José Victorino, JEA) Lastarria; pero ninguno más llamativos, más pintorescos, más satisfactorios que los de A. de Gilbert”<sup>12</sup>.

Este, pues, influyó ejemplarmente en el Darío veinteañero para introducirse en el mundo de los pintores franceses, a quienes incorporaría en *Azul...*, como Antoine Watteau (1864-1721) y Jean Baptiste Simeón Chardin (1699-1779) en *El Rey Burgués* (el primero también en *Un retrato de Watteau de En Chile*), Charles Auguste Emile Durand (1837-1917) y Joseph Floretine Bonnat (1833-1922) en *La Canción del Oro*, Jean Baptiste Camille Corot (1796-1875) en *El pájaro azul* y Francois Boucher (1703-1770) en *Palomas blancas y garzas morenas*.

#### IV

Pero aún surgen nuevas aportaciones sobre la evaluación del proyecto cultural de Darío centrado en lo francés. Y nada menos que en Chile, donde al parecer la investigación sobre su proceso de auténtico *afrancesamiento* ya se había clausurado. Recientemente, un póstumo trabajo de Julio Saavedra Molina (1880-1949) reveló la

*realizado en el idioma el idioma*. (El subrayado es nuestro). Reconocía la existencia de americanismos: “La necesidad y el uso han introducido en el idioma español diferencias remarcables. Especialmente aqueude el Atlántico”. Interpretaba la voluntad del cambio: “Las emancipadas hijas de España han querido introducir los principios liberales, proclamados en ellas en políticas, aún en el lenguaje. Pero la Real Academia más firme y poderosa que Fernando XII, no abdica de su poderío y está todavía ufana de que no se pone jamás el sol en sus vastos dominios: y desde Madrid da órdenes y manda, y manda sean religiosamente acatadas”. Incluso señala que muchas palabras modernas indispensables ya hasta en el estilo más elevado *quedaban fuera del gremio del habla española*”.

<sup>11</sup> Federico Carlos Sainz de Robles: “El postizo afrancesamiento de Rubén Darío”, en *La Torre*, Revista de la Universidad de Puerto Rico, Año XV, Núms. 55-56, Enero-Junio, 1967, págs. 203-204).

<sup>12</sup> Rubén Darío: *A. de Gilbert*, *op.cit.*, págs. 41-42.

existencia de una serie de artículos, aparecidos en *La Época* entre el 10 de octubre y el 6 de noviembre de 1886, que él atribuye en su totalidad a Darío. Anónimos, consisten en una decena de crónicas teatrales sobre la segunda gira de la célebre actriz francesa Sarah Bernhardt y su compañía por América del Sur (la primera había recorrido Brasil, Uruguay y Argentina), desarrollada en uno de los últimos años del Chile floreciente del período llamado “República Liberal”<sup>13</sup>.

Dicha gira comprendió diez semanas y, en total, treinta montajes en Santiago y Valparaíso de tragedias y comedias escritas en francés y representadas en ese idioma por la Bernhardt y demás miembros de su compañía. Los autores de esas obras, entre otros, eran Alejandro Dumas y Racine, Víctor Hugo y Victoriano Sardou, Octavio Feuillet y Alejandro Parodi, el italiano-francés de *Roma vaincue* (Roma vencida), quien dejaría fuerte marca en el joven Darío. Éste le manifestó su admiración muy pronto en un soneto incorporado a la edición guatemalteca de *Azul...*, ya que había asistido al acto final de Roma vencida en Valparaíso, y no en Santiago como recordaría en la nota xxxiv de esa segunda edición; pero no escribió sobre ella<sup>14</sup>.

Citemos parte de esa nota, inserta un artículo de Darío sobre el mismo Parodi, para ilustrar el grado de *afrancesamiento* de su autor:

“Esta obra (*Roma vaincue*, JEA) la sintetiza el autor en el siguiente alejandrino: Le malheur demandant a la vertu des armes. Admiré a la trágica incomparable (Sarah Bernhardt, JEA), y quedó en mi memoria, lleno de gloriosa luz, el poeta de Italia que escribe en el idioma de Víctor Hugo, obras soberbias de inventiva y admirables de arte.

El gran París adopta a todos los expósitos de la gloria: ciudad formidable de la lucha por la vida, suele ser la consoladora, alentadora y enriquecedora de más de un hijo desconocido por su madre, o desgraciado en su propio terruño; sea judío alemán, como Alberto Wolff, cristiano aragonés, como Eusebio Blasco, o poeta italiano, como Alejandro Parodi.

Este artista del verso que hubiera podido subir a la altura apoyado en los tercetos del Dante, se ha acogido a los hemistiquios del dios Hugo y habita en la casa del gran Moliere...”<sup>15</sup>.

Indiquemos los títulos de las crónicas o artículos de Darío, con sus respectivas fechas de 1886, publicados en el período santiaguino donde laboraba: *El estreno de Sarah Bernhardt* (10-X), *La dama de las camelias* (12-X), *Adriana Lecouver* (14-X), *Frou-frou* (15-X), *Fedrea* (16-X), *La maitre de Forges* (23-X), *Hernani* (20-X), *La dama de las camelias: reprise* (30-X), *La esfinge* (3-XI) y *Theodora* (6-XI). Diez piezas que, tras medio

<sup>13</sup> Julio Saavedra Molina: *Reseña*, en Rubén Darío: *Teatros*. Prosa desconocida de Rubén Darío... Santiago-Chile, Ediciones Rumbos, 1988, pág. 9.

<sup>14</sup> *Ibid.*, p.33: “Darío vio representar *Roma Baineue* por la Bernhardt, y esta tragedia (o mejor: un acto de ella) sólo se dio una vez en el puerto como parte de la función de beneficio y despedida de Sarah. Rubén dice, cuatro años más tarde, que la vio en el Municipal de Santiago... pero se trata de uno de los muchos olvidos del poeta; ya que no habiéndose dado dicha tragedia sino que en el Victoria de Valparaíso, no pudo verla en otra parte”.

<sup>15</sup> Rubén Darío: *Azul...* Managua, Editorial Nueva Nicaragua, 1988, págs. 392-393.

siglo de ingresar frustradamente a la imprenta, hasta 1988 –con motivo del centenario de *Azul...*– vieron luz en conjunto<sup>16</sup>.

Reunidos bajo el rubro de *Teatros* (el título de la sección de *La Época* donde se publicaron), sólo se conocían tres de ellos (*Hernani*, *La dama de las camelias* y *Esfinge*), ulteriormente retocados y enviados por Darío a periódicos centroamericanos. De ahí fueron tomados e incluidos en uno de los intentos de *Obras completas*: el volumen IV de la *Biblioteca Rubén Darío* organizada en los años veinte por Andrés González Blanco y Alberto Ghirardo, titulado *Páginas de arte*<sup>17</sup>. Constituyen, pues, un descubrimiento de Saavedra Molina que identificó a su autor después de un exhaustivo análisis estilístico y de una sólida argumentación bio-bibliográfica<sup>18</sup>. El estudioso sudamericano observa:

“Un rico como Darío (¡oh sarcasmo!) poco gana con la adjudicación de estos diez artículos, aún cuando son tanto o más valiosos que los que figuran en *Páginas de arte*”<sup>19</sup>.

Pero en ellos, a sus diecinueve años y con apenas dos meses de haber arribado a Chile, Darío se presenta asimilando la prosa de su primer maestro y estilo afrancesado. Paul Groussac (no olvidemos que su modelo eran las crónicas teatrales de éste en *La Nación* sobre la misma Bernhardt)<sup>20</sup>. En consecuencia, aprendiendo y

<sup>16</sup> En efecto, esta novedosa decena fue incluida por su compilador en el volumen segundo de sus *Obras escogidas de Rubén Darío*, (Homenaje de la Universidad de Chile a Rubén Darío en el cincuentenario de la publicación de *Azul...*: 1888-1838), cuyas pruebas ya corregidas se quemaron en el incendio de la Imprenta UNIVERSO a fines de 1940. Como se sabe, en el primer volumen contenía las ediciones críticas, anotadas por Saavedra, Molina y Erwing K. Mapes, de *Abrojos*, *Canto épico a las glorias de Chile*, *Rimas* y *Azul...* que aún no se han superado.

<sup>17</sup> *Rubén Darío: Páginas de arte*. Madrid, Imprenta de G. Hernández y Galo Sáez. (Biblioteca Rubén Darío, v. IV).

<sup>18</sup> Por ejemplo, los vocablos *esmeragdita -mineral del color verde caro-* y *alabastro* los emplea Darío en el artículo sobre *Theodora* (16-XI-86) de Victoriano Sardou: “... sus mosaistas, sus imagineros, su orífices (...) dejan para pasmo de siglos, las quinientas columnas de la célebre fábrica, en mármol de diversos colores, en esmeragdita y alabastro, con vistosos simulacros...” como en *El Rey Burgués* (4-XI-87): “Subía por una escalera llena de columnas de alabastro y de esmeragdita, que tenía a los lados leones de mármol, como los de los tronos salomónicos.... Por otro lado, el artículo *Frou-frou* (15-X-86), título de la ligera obra de Meilhac y Hálévy, le sirve a Darío para describir esa expresión: “ruido de seda que cruje, de gasa que roza, de tela que al pasar produce como suave espumaje, una especie de música liviana, frou-frou... frou-frou./ Y de ahí el nombre con que bautizaron su producción los célebres autores”. Pues bien, el sustantivo lo utiliza en el cuento *Palomas blancas y garzas morenas* (23-VI-88); “...” Cerca de mi pasaba frufú de las polleras antiguas de mi abuela y del traje de Inés, coqueto, ajustado, para mí siempre revelador...” También el pintor Charles Bapuste Durand citado en *La Esfinge* (3-XI-86) aparece en *La Canción del Oro* (5-II-88). Por fin, limitándonos a cuatro ejemplos, ratificamos a Saavedra Molina cuando anota que la admiración de Darío por Octavio Feuillet, expresado en ese mismo artículo, fue precisamente lo que realiza después en *Azul...*: “Prosa rica la de Feuillet, que se desenvuelve como cinta de seda, que tiene cadencias de verso, tan pura, tan académica (sic), tan elegante ¡Cuánto lujo se advierte en sus novelas!”.

<sup>19</sup> Julio Saavedra: Reseña, en Rubén Darío: *Teatros... op. cit.*, pág. 37.

<sup>20</sup> “Sí, Groussac con sus críticas teatrales de *La Nación*, en la primera temporada de Sarah Bernhardt, fue quien me enseñó a escribir, mal que bien, como hoy escribo” (Rubén Darío: *Los cobres del estandarte*, en *La Nación*, Buenos Aires 27 de noviembre, 1896; tomado de Rubén Darío: *Escritos inéditos* recogidos de los periódicos de Buenos Aires y anotado por Erwin K. Mapes. Nueva York, Instituto de las Españas, 1938, pág. 120.

ejercitando ese estilo, quedaría como deslumbrado testigo del citado repertorio, el cual hizo las veces –en la práctica– de una visita a Francia<sup>21</sup>.

Indiscutiblemente, la gira de Sarah Bernhardt contribuyó a enriquecer la afinidad vital del joven centroamericano con lo francés, a incrementar su intuición de París y de sus sentidos, hasta el grado de instalar un argumento en la capital de las capitales que aún no había visto: el de la pieza narrativa “El pájaro azul” (*La Época* 7 de diciembre, 1886), al mes exacto de haber concluido su gira la famosa actriz francesa. “Y en ese sentido la importancia de *Teatros* es grande” –afirma Saavedra Molina en su Reseña de la serie, redactada a principios de 1940, antes de que aparecieran los numerosos artículos recogidos en *Rubén Darío criollo...* (1945) por Diego Manuel Sequeira: “Se conocen poquísimos escritos en prosa de Rubén Darío anteriores a éstos, y todos de escaso valor. Puede decirse, pues, que la prosa periodística del nicaragüense empieza con esta serie...” Serie en la que demuestra ya un gran estilo, de contenido sustancioso, rico en metáforas y de orquestación seductora<sup>22</sup>. Saavedra Molina sostiene algo más: *Teatros* significó una obra de transición respecto a los Cuentos en Prosa de *Azul...*, así como *Rimas* lo fue respecto a los poemas de El año lírico<sup>23</sup>. Lo cual es decir mucho.

La gira en cuestión ¿no impulsaría, asimismo, el interés personal de Darío por hablar fluidamente el francés que conocía y leía bien desde su etapa centroamericana? Sin duda, Una carta, dirigida al General Juan J. Cañas en El Salvador, lo prueba: ... El señor (Eduardo, JEA) Poirier habla con perfección francés, inglés y alemán. Yo –le comunicaba Darío, satisfecho– he adelantado mucho en el francés, que hablo casi sin dificultad; y el inglés lo traduzco y sigo estudiándolo<sup>24</sup>. He ahí este otro aspecto de su capacidad de autodidacta, poco subrayado por los investigadores, que confirma el más hondo deseo por llevar a cabo su proyecto cultural. Un proyecto volcado a Francia, como lo reclamaba el mercado internacional, que Darío asumiría con una convicción y un orgullo excepcionales. Veamos cómo los refleja en sus producciones y reflexiones de la última década del siglo XIX.

## V

En primer lugar, tenemos su tres poemas en francés: “Echos”, incluidos en la segunda edición de *Azul...* (1890), pero datados en Sonsonate, El Salvador, agosto de 1889: “A mademoiselle”..., “Pensée” y “Chanson crepusculaire”. Tres piezas que escribió no por pretencioso snobismo, sino como demostración palpable de la ciudadanía intelectual a que aspiraba. Si bien adolecían de faltas métricas, como lo

<sup>21</sup> *Ibid.*, pág. 40: “Darío, concurrente asiduo, vivió escenas y diálogos; se zambulló en el ambiente de los dramas, que no por ser artificial era menos francés. las escenas y decorados de sus cuentos reflejan a trechos situaciones semejantes a los que comentan sus *Teatros*. Las funciones de la Bernhardt hicieron así, las veces de una visita a Francia” (El subrayado es nuestro).

<sup>22</sup> *Ibid.*, pág. 37 y en la 41 agrega: “... expresa sus impresiones en una prosa de estructura nueva: anjoyada y musical a trechos, como las que empleara en los cuentos del libro *Azul...*”.

<sup>23</sup> *Ibid.*, pág. 36.

<sup>24</sup> En Miguel Ángel Gallardo: *Papeles Históricas*, Santa Tecla, Colegio Santa Cecilia, 1964, pág. 263.

reconoció el propio Darío en su Autobiografía (Cap. xxxiii), y aún de fallas gramaticales –según Saavedra Molina–, lo retratan de cuerpo entero en ese momento: cuando tenía buen clara la imagen de sí mismo y que deseaba proyectar. El más extenso y logrado es “Chanson crepusculaire”, cuyo final transcribe Luis Alberto Cabrales, crítico que los valora de la siguiente manera:

“... tómese en cuenta que Darío sólo llegó a Francia, de paso, en 1893, tres años después (exactamente tres años y once meses, JEA) después de haber escrito poemas en francés y sólo después de 1898 fincó allí largos años. Para un joven de habla española que jamás ha pisado el suelo de Francia, escribir en idioma extranjero con delicadeza y aciertos es casi prodigioso”<sup>25</sup>.

Luego consideremos su ya conocido cuento “Las lágrimas del centauro” –derivado de “La Ninfa”– en el que, oculto en los artificios de la ficción, se proclama un hombre ilustre de Francia<sup>26</sup>. O sea, ni más ni menos, francés. Dicha pieza apareció en *El Porvenir de Centro-América* (Núm. 18, abril 23 de 1896), pero ésta debe ser una reproducción, pues entonces el poeta residía en Buenos Aires, donde aparecería por primera vez.

Para 1896, el año de *Los raros* y de *Prosas profanas*, Darío alcanzó ambas cimas, o verdaderos monumentos verbales y mentales, de su proyecto. Por eso, en su respuesta a la crítica de Groussac sobre la primera de esas obras, escribió con clarividente desenfado –a propósito de la repercusión de *Azul...*–:

“Mi éxito –sería ridículo no confesarlo– se ha debido a la novedad: la novedad ¿cuál ha sido? El sonado galicismo mental. Cuando leí a Groussac no sabía que fuese un francés que escribiese en castellano. Pero él me enseñó a pensar en francés: después mi alma gozosa y joven conquistó la ciudadanía de la Galia”<sup>27</sup>.

Y en otro párrafo sería más explícito y clarividente:

“Mi adoración por Francia fue desde mi primeros pasos espirituales hondo e inmensa. Mi sueño era escribir en lengua francesa. Y aún versos cometí en ella que merecen perdón porque no se ha vuelto a repetir. Sin haberlo leído, mi espíritu sabía el discurso de Rivarol. Cierto es que Bruneto Latini podría hoy repetir sus palabras sobre ese maravilloso idioma. Al penetrar en ciertos secretos de armonía, de matiz, de sugestión, que hay en la lengua de Francia, fue mi pensamiento descubrirlos en el español, o aplicarlos.

<sup>25</sup> Luis Alberto Cabrales: *Provincialismo contra Rubén Darío*, op. cit., pág. 20.

<sup>26</sup> Leamos íntegro de nuevo el párrafo en que se inserta esta proclama: “(La existencia de estos dos seres –el sátiro y el centauro, JEA– está comprobada con testimonios de santos y sabios, como lo demostró en su cuento, La Ninfa, un hombre ilustre de Francis” (*El Porvenir de Centro-América*, San Salvador, Num. 18, abril, 1896).

<sup>27</sup> Rubén Darío, “Los colores del estandarte”, en *Escritores inéditos...* op. cit., pág. 121.

La sonoridad oratoria, los cobres castellanos, sus fogosidades, ¿por qué no podría adquirir las notas intermedias y revestir las ideas indecisas en que el alma tiende a manifestarse con mayor frecuencia? Luego, ambos idiomas están, por decirlo así, contruidos por el mismo material. En cuanto a la forma, en ambos puede haber idénticos artifices...". ("Los colores del estandarte, en *Escritos inéditos...*", *op. cit.*, p.121).

Y él decidió ser el de su lengua, el protagonista central y el mayor del renacimiento a que se refiere a continuación:

"La evolución que llevara al castellano a ese renacimiento, habría de verificarse en América, puesto que España está amurallada de tradición, cercada y erizada de españolismo! Y he aquí como, pensando en francés y escribiendo en castellano que alabaran por lo castizo académicos de la Española, publiqué el pequeño libro (*Azul...* desde luego, JEA) que iniciaría el actual movimiento literario americano, de cual saldrá, según José María de Heredia, el renacimiento mental de España. Advierto que como hay sinceridad y verdad, mi modestia queda intacta<sup>28</sup>.

Pasemos, enseguida, a las Palabras liminares de *Prosas profanas*: el momento estelar de su creación y, por tanto de su proyecto. Ahí, como se recordará, Darío revela sus grandes antecesores que, en lo que respecta a los españoles, sólo son los representantes máximos del siglo de Oro, manifestando desdén del neoclásico en adelante<sup>29</sup>. Pocos años después, tras el triunfo arrollador y la incontrolable influencia de *Prosas profanas*, Darío enviaba una carta precisamente a un consagrado escritor peninsular erizado de españolismo desenraizable: Miguel de Unamuno.

"Creo que nuestros pensares se juntan –le escribía, desde Madrid, el 21 de abril de 1899– a pesar de la diferencia de vías y de métodos. En el asunto del pensamiento y de la literatura hispanoamericana, creo yo, desde luego, que no hay nada más allá, o más bien que hay muy poco, pero lo poquísimamente que hay merece respeto. Lo que hay es desconocido aquí. Aquí se conoce la balumba ridícula y fofa; pero existe un escaso núcleo valioso".

Aclaraba su posición general ante la literatura hispanoamericana, negada tajantemente por el prejuicio españolista, Darío ubicaba su propia obra:

"En cuanto a mí, le agradezco sus amables juicios, pero creo ser un desconocido suyo igualmente. Le confesaré, desde luego, que no me creo

<sup>28</sup> *Ibid.*

<sup>29</sup> He aquí su famosa declaración: "El abuelo español de barba blanca me señala una serie de relatos ilustres: Este –me dice– es el gran don Miguel de Cervantes, genio y manco; éste es Lope de Vega, éste Garcilaso, éste Quintana. yo le pregunto por el noble Gracián, por Teresa la Santa, por el bravo Góngora y el más fuerte de todos, don Francisco de Quevedo y Villegas..." (Rubén Darío: *Poesías Completas...* Madrid, Aguilar, pág. 546).

escritor americano. Esto lo he demostrado en cierto artículo que me vi forzado a escribir cuando Groussac me honró con una crítica. Mejor que yo ha desarrollado el asunto el señor Rodó, profesor de la Universidad de Montevideo. Le envió su trabajo. Mucho menos soy castellano. Yo, ¿le confesaré con rubor? no pienso en castellano. Más bien pienso en francés. O mejor, pienso ideográficamente; de ahí que mi obra no sea castiza. Hablo de mis libros últimos. Pues los primeros, hasta *Azul...* (exclusive, JEA) proceden de innegable cepa española, al menos en la forma”<sup>30</sup>.

Al mes siguiente, el 21 de mayo de 1889, después de un moderado intercambio polémico acerca de la actitud de París hacia los escritores hispanoamericanos, Darío le sigue aclarando a Unamuno las ideas de su proyecto cultural

“... no sabe usted lo que yo he combatido el parisianismo de importación, que he tenido la mala suerte de causar en buena parte de la juventud de América; y en el prólogo de *Prosas profanas* he dicho bien claro que no puede tomarse como modelo y guía lo que en mí es producto de mi individualidad y de mi educación literaria”<sup>31</sup>.

Y luego lo define consuma conciencia:

“Conozco varias lenguas europeas, he procurado iniciarme en todas las literaturas; pero la de Francia me atrae con viva fuerza y encanto. Me parece muy explicable que América, como todo el universo pensante, tienda hoy a luz que viene de París...”<sup>32</sup>.

Certidumbre y confianza hay en estas líneas de Darío, quien inmediatamente se atreve a plantear al mismo Unamuno que la innegable indigencia mental de nuestra madre patria nos ha hecho apartar los ojos de ella (París y su foco, JEA); *no es culpa nuestra*<sup>33</sup>. Y, finalmente, proclama: “La cultura, mucha o poca, nuestra es y ha de ser cosmopolita”<sup>34</sup>.

Sin embargo, en esa misma carta, Darío advertía la diferencia entre lo que París tiene de sólido y verdaderamente luminoso (por ejemplo, los escritores de lengua francesa que integraron la galería de *Los raros*, JEA) y el *article* de París (propalado, con su enorme superficialidad, por Enrique Gómez Carrillo, difusor de grandes tonterías) que fascina a nuestros *snoobs* y bobos de la moda<sup>35</sup>.

Tres años más tarde, el empeñoso bilbaíno mantenía su incompreensión de la cultura cosmopolita generada desde París, por lo cual Darío –en el prólogo a *Crónicas del Bulevar*, redactado en 1902, de Manuel Ugarte– colocaba las cosas en su

<sup>30</sup> Alberto Ghirardo: El archivo de Rubén Darío. Buenos Aires, Editorial Losada, 1943, págs. 47-48.

<sup>31</sup> *Ibid.*, pág. 49.

<sup>32</sup> *Ibid.*

<sup>33</sup> *Ibid.*, pág. 50.

<sup>34</sup> *Ibid.*

<sup>35</sup> *Ibid.*

punto. Primero establecía que Ugarte, también autor de *Paisajes parisienses*, era para Unamuno, a pesar de escribir en su propia lengua, un extraño: y para Francois de Nion, un amigo y colega, no obstante escribir en una lengua distinta.

“Manuel Ugarte, como toda la intelectualidad hispanoamericana desde hace unos quince años –reconocía–, se siente poseído por el espíritu, por el pensamiento francés. El influjo ha crecido desde que vive en París. ¿Es un bien? ¿Es un mal? Es un hecho”.

Y a continuación hablaba de las bondades y peligros de París:

“¡Grande y maravilloso París, tan peligros y tan bueno! Acoge al severo y al danzante, al meditabundo y al risueño, al que busca la verdad de la vida y al que se ahoga en el torbellino de su propia locura. Campo de agitaciones, pandemonium de pecados, tiene, para el que la solicita, una celda de paz, un laboratorio espiritual. Ugarte vive aquí, como tantos otros vivimos, en esta vasta patria de todo el que piensa”<sup>36</sup>.

En efecto: Darío radicaba en París desde abril de 1900 y ya había palpado los dos sentidos del espíritu parisiense, tal como los definiría en ese prólogo: por un lado, “la ligereza superficial, la ignorancia escéptica, la ironía impertinente y, sobre todo, el don de saberlo todo sin haber aprendido nada”; y, por otro, una esencia sutil, de razón y de finura; algo de vivo y picante, un gusto de elegancia sólida y de rigor conciso, que responden muy bien al aticismo de la antigua Grecia<sup>37</sup>. Es decir, lo que había logrado en su cuento parisiense *La Ninfa*, y sin conocer París, desde su fecha de publicación en *La Época*, de Santiago de Chile, el 25 de noviembre de 1887.

Ninguno de ambos sentidos del *espíritu parisiense* era compartido por Unamuno, obstinado en repudiar lo francés, la literatura francesa, en bloque. El propio Darío, en el mismo prólogo a las *Crónicas...* de Ugarte, lo demostraba transcribiendo parte de una carta personal que le había dirigido el pensador vasco: “Como yo escribiese a mi amigo el Sr. de Unamuno la noticia de que M. de Nion le reprobaba sus censuras contra el francesismo de Manuel Ugarte, contestóme estas palabras que me permito citar:

“la primera noticia que tengo, no ya de los floretazos del conde Francois de Nion, más aún, de la existencia de este conde, es por su carta. Sospecho lo que Nion diga, dado que es francés, y es fácil que me decida de una vez a decir cuanto pienso de la literatura francesa y de su influencia en España y en los pueblos de lengua española. Precisamente, ayudado de la excelente *Historie dela littérature Francaise* par Gustave Lanson, estoy volviendo a leer literatura francesa que me ha sido siempre tan poco simpática, y a pesar de

<sup>36</sup> Rubén Darío: “Prólogo” en Manuel Ugarte: *Canciones del Bulevar*. París, Garnier Hermanos, 1903, págs. I-X; reproducido en Juan Carlos Ghiano: R. Darío. Buenos Aires, Centro de Editor de América Latina, 1967, pág. 82.

<sup>37</sup> *Ibid.*, pág. 86.

mi empeño por gustarlo todo y comprenderlo todo, no me entra. Reconozco cuanto en elogio de ellas se dice, pero no la trago; me parece intelectual, no racional, y los francés *raisonneurs et rien que raisonneurs*. Ni aquel protestante que llamó Rosseau pudo cambiar a esos fríos volterianos llenos de *savoir faire* y *foncierement* católicos, hasta los ateos. Shopenhauer y Kipling, como en un tiempo César y Tito Livio, lo han juzgado bien. Y luego esa vanidad, esa necia vanidad procedente de su profunda ignorancia de lo que pasa afuera; su cosmopolitismo en ser ruso, o español, o italiano, no lo hace mal. Un francés se me escandalizó porque lo dije que me saque un Ganivet francés entre los jóvenes. Si me vienen con razones, reconozco la validez de ella, pero vuelvo a mi tema. No puedo con esos monos de Europa, ni con su literatura tan clara, tan fácil, tan bien hecha, tan fría. Dice bien Lanson que tienen *inaptitude metaphisique*, y lírica y mística<sup>38</sup>.

A esta polarizada argumentación, Darío respondió con el siguiente cuestionamiento y utilizando con ironía la imagen zoológica a que había recurrido Unamuno: “Mi alta estimación intelectual por el Sr. de Unamuno ha sido demostrada en otras ocasiones. Su confesada limitación de gusto, su hostilidad para el espíritu más representativo de la cultura latina, moderan esta vez mi simpatía –le replicaba con fidelidad a su proyecto cultural–. Y añadía:

“Por otra parte, no deja de sorprenderme que un escritor de su seriedad y de su médula, refresque sus conocimientos en literatura francesa en obras, si muy apreciada para escolares, son de precaria ayuda para un estudioso humanista. Su desconocimiento de un escritor como Francois de Nion no es tampoco excusable. De Nion sabe quién es Unamuno, y ha leído, por lo menos sus estudios de *La España Moderna*. De Nion escribe en París; Unamuno en Salamanca. Los juicios de autores galigalos de que me hablan, pueden ser copiosamente contradictorios. A César, que tuvo su razones, y a Tito Livio, se opondrían muchos nombres de la antigüedad clásica; y en lo moderno, puesto que me cita a Shopenhauer, le contestaré nada menos que con el hurañismo alemán de Zaratustra (Nietzsche, JEA); y al odioso imperialista Kipling, ¿por qué no oponer el nombre Swimburne? Yo no sé si estos monos de Europa tienen ineptitud metafísica; pero sí se que hubo un macaco llamado Descarte, que algo entendía de eso; y en cuanto a la lírica, ese gorila de Víctor Hugo creo no es completamente despreciable. M. Remy de Gourmont, que no es viejo, y que es universal (Ganivet es ciertamente grande: para la España actual), puede decir algo sobre el falso cosmopolitismo francés que señala el Sr. de Unamuno, y que ha atacado tan septentrionalmente el oso blanco de Bjornson...”<sup>39</sup>.

<sup>38</sup> *Ibid.*

<sup>39</sup> *Ibid.*, págs. 83-84: “La Francia es de, desde luego, el país en que la idea de belleza ha sufrido más variaciones, estando poblada de hombres vivos y curiosos, siempre a la expectativa de lo que pasa, listos a trabar conocimiento con todo lo que es extraño y nuevo, y a reír si eso nuevo no conviene a su temperamento...”.

Detallado con suficiente amplitud, sobre todo con las anteriores carta personales, el proyecto cultural de Darío –esencialmente europeísta– se vio, a principios del siglo xx, confrontado. No en su concepción ni en sus creaciones, sino en la persona de su autor, impactada por el mercado capitalista que absorbía, transformándola en mercancía, la producción literaria. Del 15 de diciembre de 1901, por ejemplo –poco antes de redactar su afirmativo prólogo a las *Crónicas de Bulevar* del argentino Ugarte– data su artículo La vida intelectual en el que comienza su desilusión de la Ciudad-luz, o mejor, del arte y la literatura que experimentaban lo que él llamó la *esclavitud de todas las disciplinas: el industrialismo*<sup>40</sup>. París ya dejaba de ser, para él, la paradisíaca felicidad terrenal, pues

“... el objeto principal, si no el único, es ganar dinero, más dinero, todo el dinero que se pueda. Aislados, resplandecientes de fervor, muy pocos, los raros maestros de severidad y de virtud, los espíritus que no se inclinan al viento reinante”<sup>41</sup>.

Pero lo observado por el centroamericano que había concebido desde joven naturalizarse francés, y específicamente parisiense, le causaba desconcierto:

“Yo sé de la vida fastuosa de los mandarines de salón, de las gangas de los sátrapas del año, del mes, de la semana, de las eminencias de la temporada. He visto el imperio de la pose, y la insostenible comedia de los queridos maestros a lo que sólo supera la lamentable humillación de los seguidores y quemadores de incienso. He visto poetas que yo soñaba semejantes a príncipes de leyendas, convertidos en los cafés en tipos cuasi ridículos entre cómicos obtusos y mujeres de alquiler. Escritores que se corrompen y corrompen a su vez, en sus puestos de los diarios. Me he convencido de que la fama se compra y las afirmaciones de un Camille Mauclair, de un Gustave Geofroy y de un Stuart Merryll sobre la venalidad de los altos órganos, se me ha hecho clara y desconsoladora”<sup>42</sup>.

Y añadía en el mismo tono:

“La crítica tiene su base en la administración del periódico. Se lanza a un escritor, como se lanza una mujer. Los talentos fuertes e independientes no encuentran un campo de acción, un rincón de trabajo en las publicaciones más en boga. Los editores acogen por influencias. La intriga impera. Alguien que tiene esperanza de ser crítico teatral, pongo el caso, de éste o de aquél diario, está esperando con ansia que mueran los redactores actuales. Todo por el puesto, por el sueldo. Y la mordidita, el pellizco, la frase

<sup>40</sup> Rubén Darío, “La vida intelectual”, en *La Nación*, Buenos Aires, 15 de diciembre, 1901, págs. 4-5; recogido en Pedro Luis Barcia: *Escritos dispersos de Rubén Darío...* Tomo II. Buenos Aires, Universidad de la Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 1977, pág. 112.

<sup>41</sup> *Ibid.*

<sup>42</sup> *Ibid.*

maligna lanzada en la terraza, en el foyer, a la hora del aperitivo, o en el entreacto, se hacen notar... ”<sup>43</sup>.

Tal competencia mercantilista la advertía Darío tanto en Madrid como en Buenos Aires, aclarando que se trataba de “la literatura corriente y a la moda, de lo que hierve en la gigantesca olla podrida de la publicidad parisiense; de ningún modo de los solitarios obreros, de los trabajadores concienzudos que forman una especie de aristocracia<sup>44</sup>. Y, en seguida, cita siete nombres: “ejemplos de nobleza, de dignidad mental”, a quienes seguirá en sus modos de vida: en celdas pacíficas, o laboratorios espirituales, como la de la rue Marivaux en que habitaba a principios del siglo xx, según su Epístola a la señora de Leopoldo Lugones confiando sólo en él y resguardando el yo.

En pocas palabras, el proyecto cultural de Darío, centrado en lo francés, sufrió una crisis, un desengaño, una impugnación *in-situ*, durante su experiencia parisina que lo llevaría a volcarse hacia la España paternal y eterna, a su legado inmortal, a recoger el clamor continental de la América nuestra, y a facturar la hermosura íntima y universalista, americana y pro-hispánica de sus *Cantos de vida y esperanza* (1905); a trasladarse, incluso, a vivir en la capital española como diplomático entre 1908 y 1910. Para entonces, en su versión definitiva de “Palimpsesto II”, publicado originalmente como “Las lágrimas del centauro” (*Blanco y negro*, Madrid, 29 de agosto, 1908) estimará superfluo conservar la frase como lo demostró en su cuento, “La Ninfa”, *un hombre ilustre de Francia*. Porque, plenamente, ya había recuperado su identidad hispanoamericana. Así lo probaría en su moderno *Canto a la Argentina* (1914), sin renunciar al cosmopolitismo consubstancial de su proyecto básico, antes bien exaltándolo:

*He aquí la región del Dorado,  
he aquí el paraíso terrestre,  
he aquí la ventura esperada,  
he aquí el vellocino de Oro,  
he aquí Canaán la preñada,  
la Atlántica resucitada;  
he aquí los campos del Toro  
y del Becerro simbólico;  
he aquí el existir que en sueños  
miraron los melancólicos  
los clamorosos, los dolientes  
poetas y visionarios  
que en sus olimpos o calvarios  
amaron a todas las gentes...*

<sup>43</sup> *Ibid.*

<sup>44</sup> *Ibid.*

¿Los campos del Toro? Correcto: la aplicación no sólo en verso sino en prosa de un mito persa a la patria argentina, donde había consolidado el movimiento modernista. En su ensayo sobre el escultor Rogelio Irurtia, en efecto, recurre al mito de Mithra –que propagaron los legionarios romanos –escribe– a través de la Europa occidental desde los tiempos de César para explicarse la historia del país de las pampas. Allí, pues, se había combatido la barbarie, la tiranía, la destrucción; se cultivó la tierra; Silvano protegió los ganados; se fundaron ciudades, llenas de industriales y de ricos –agrega, una vez ejecutado el Toro brutal por Mithra, quien se elevó a las esferas celestes con el nombre de Silvano. Y Darío resume dicho mito, aprehendido por vía francesa: la de Paul Adam, uno de sus *raros*– con esta frase: *Matar el toro era(...) fecundar el mundo*<sup>45</sup>.

Por lo tanto, realizó lo contrario de lo que algunos sociologistas literarios del sacromarxismo de hoy le reclaman con : haber cantado, únicamente, la mitología de sus lares nativos, o sea a Tamagastad y a Cippatonal. Son los mismos ignorantes que no han reparado en sus páginas dispersas, muchos menos en su propuesta vertebral de “ser nacionalista para adentro y cosmopolita (es decir, abierto al universo, JEA) para afuera...¿Está claro? (“La invasión de los bárbaros del Norte”, *La Nación*, Buenos Aires, 30 de diciembre, 1901). Son los mismos representantes de esa corriente crítica ramificados o ramificados que limitan el proyecto esencial de Darío a “la concepción que un fatal hispanoamericano podía hacerse, desde sus tierras lejanas, de lo que era la cultura de las metrópolis de ultramar en la que soñaban<sup>46</sup>. Y no ven ni valoran la variedad y riqueza artística de sus creaciones y la vasta mitologización del mundo cultural contemporáneo que logró en ellas. Con todo, esos sueños inconmesurables, esa concepción de un hombre procedente de tierras neocolonizadas, quedaron indelebles en un obra que no negó, al fin y al cabo, sus raíces, su americanidad; y que supo estar al día y a la altura en el momento fulgurante e irrepetible de Azul...: “*el libro de ilusiones y de ensueños* –como lo definió su autor– *que había de conmover a la juventud intelectual de dos continentes*”.

<sup>45</sup> Rubén Darío: “El escultor argentino Irurtia”, en *Opiniones*, Madrid, Editorial Mundo Latino, 1920, pág. 138 (vol. X de (Obras completas).

<sup>46</sup> Ángel Rama: “Sueños, escritura, ideología y arte del diálogo modernista con Europa”, *Rubén Darío: EL mundo de los sueños...* Río Piedras, Universidad de Puerto Rico, 1973, pág. 43.

POESÍA BOLIVIANA CONTEMPORÁNEA  
lectura fragmentaria y necesariamente inconclusa de  
un poema infinito en tono oscuro:  
*Aniversario de una visión*  
de Jaime Saenz

*Elizabeth Monasterios P.\**

En diciembre de 1997 Pedro Lastra (Chile, 1932) y Rigas Kappatos (Grecia, 1934) dieron a conocer una antología poética que titularon *Los cien mejores poemas de amor de la lengua castellana*.<sup>1</sup> La poesía boliviana, en esta ocasión, está representada por dos poetas: Oscar Cerruto (1912-1981) y Jaime Saenz (1921-1986). Del primero se incluye un poema de *Estrella segregada* (1973) indiscutiblemente amoroso, titulado "El amor"; del segundo, la última composición de *Aniversario de una visión* (1960). La inclusión de un poema de Saenz en una antología de poesía amorosa puede sorprender a primera vista, dada la tendencia a vincular su poesía con corrientes místicas, metafísicas o surrealistas en las que no hay realmente cabida para el discurso amoroso. Cara a este consenso me ha parecido pertinente discutir el sustrato amoroso de su poesía a partir de un estudio de *Aniversario de una visión*. Al mismo tiempo, ha entrado en juego el deseo de dialogar con las distintas lecturas que del poema se han hecho, muy especialmente con el trabajo de Blanca Wiethüchter, al que mucho le debo.

Vista en su conjunto, la obra poética de Jaime Saenz se articula en una búsqueda fundada en la sospecha de que la realidad es inabarcable en su totalidad cuando se la interroga desde su complejidad y misterio. Es preciso entonces pensarla en términos de trayectoria. *Muerte por el tacto* (1957) inaugura esta trayectoria y establece las coordenadas que van a guiarla: aprender a ver el lado oculto, oscuro de la realidad, sin desvincularse de sus rostros visibles. Estratégicamente el poema problematiza la percepción racional en cuanto fuente de legitimización de lo real a partir de un epígrafe que pone literalmente entre paréntesis el valor terminal de la percepción ordinaria:

*(A modo de manifestarse  
estupor ante lo bromista  
de la mirada).*

Puesta en duda la competencia del ojo físico en cuanto medio transparente de acceso a lo real, eso que llamamos realidad se abre a múltiples posibilidades y en última instancia más que un instrumento que describe el mundo aparece como uno que lo construye a partir de modelos explicativos ajenos a ella. La obra de Saenz buscará salir de esta sobredeterminación y de las estrategias filosóficas y epistemo-

\* State University of New York at Stony Brook.

<sup>1</sup> Esta primera edición tuvo un tiraje de 7.000 ejemplares ya agotados. Una segunda edición de 8.000 ejemplares está en preparación, como también una versión bilingüe (griego-español) que aparecerá próximamente en Grecia.

lógicas que la sostienen. Con respecto a este primer libro los demás ocuparán sitio de continuidad, favoreciendo la emergencia de una compleja red discursiva en la que todo elemento se situará en relación de diálogo con los otros.<sup>2</sup> Estas formas de ser de la poética saenziana exigen una visión de conjunto que hace difícil la lectura de poemas individuales. Mi estudio de *Aniversario de una visión* tomará en cuenta estas características y tratará, en lo posible, de no desvincular el poema de la trayectoria anterior.

Formalmente construido en base a siete composiciones, *Aniversario de una visión* es un extenso poema apostrofico (más de trescientos versos) cuyo punto de salida empalma con el punto de llegada del poema anterior. Para dar una idea de esta continuidad vale la pena recordar que *Muerte por el tacto* concluía con una promesa de celebración que dejaba al lector y al personaje lírico frente a una presencia (que en rigor era una ausencia) inquietante, desdibujada, pero al mismo tiempo buscada y deseada:

*Yo te digo: te esperaré a través de todos los  
tiempos. Siempre estaré aquí o allá, estaré siempre  
tanto en ti como en las cosas*

[...]

*En la espera de ser, estaré siempre. En ti me  
quedo yo, confiado, y olvido a mí y me cierro, y me  
vierto, y amo a todo y renuncio a todo.*

*Yo me quedo en ti porque así es mágico y por-  
que basta un instante para confirmarme por el tacto (113).*

Desde sus primeros versos *Aniversario de una visión* celebra esta enigmática presencia/ausencia y establece con ella una conversación que no ha de interrumpirse en ninguno de los libros posteriores. Al contrario, conforme avanza el discurso irá convirtiéndose en condición indispensable para la continuación del proyecto poético iniciado en *Muerte por el tacto*.

El carácter de trayectoria que registra esta poética puede también apreciarse en el tratamiento otorgado a las composiciones inaugurales. Si en *Muerte por el tacto* un epígrafe ponía en duda la competencia del ojo físico en cuanto puente objetivo hacia la realidad, *Aniversario de una visión* inaugura el discurso con una dedicatoria que celebra el contacto con otro tipo de mirada:

*A la imagen que encendió  
unos perdidos y escondidos  
fuegos.*

Esta perturbadora dedicatoria altera el curso ordinario de la percepción y captura en el horizonte una imagen de marcada singularidad. La modalidad apostrofica

<sup>2</sup> Este *dialogismo* que registra la obra de Saenz tiene además la capacidad de integrar la obra poética con la narrativa. De aquí que un riguroso estudio de su obra debería considerar las necesarias relaciones que se establecen entre los textos escritos en verso y aquellos en prosa.

que va a caracterizar el poema surge en el momento en que esta imagen, lejos de constituir un objeto contemplativo, constituye una presencia/ausencia activa y altamente indeterminada: es una visión que provoca y obliga a hablar.

La opción por la modalidad apostrófica cobra importancia cuando advertimos que no sólo libros como *Aniversario de una visión* o *Muerte por el tacto* funcionan apostróficamente, sino que toda la obra poética de Saenz converge en un vocativo apostrófico dirigido a un tú que, en rigor, nunca posee identidad entera y definida. En *Aniversario de una visión* adquiere las características de una visión altamente indeterminada. Llega, sorprende, se marcha... y deja a un sujeto enamorado:

*Lo flotante se pierde, y toda la vida se queda en  
la luz de la primavera que ha traído tu mirar  
-y mientras perduras en el eco yo contemplo tu  
partida con el humo en pos del horizonte,  
[...]  
No me atrevo a mirarte por no quedarme dentro  
de ti, y no te alabo por que no pierdas la alegría  
[...]  
tu extravagancia me asombra y me rego-  
cija, y es mi pan de cada día  
[...]  
-¿cómo te amo me asombra! (119-120)*

No tarda este sujeto en confesar su desconcierto y admitir que se encuentra frente a una "imagen escondida" que le hace "ver lo que no se ve" y que extrañamente se parece a él:

*Tu parecido a mí no se encuentra en ti, ni en mí,  
ni tampoco en mi parecido a ti  
pero en alguna línea trazada al acaso y que  
el olvido hizo memorable  
[...]  
-y no sé si tú eres o si es el demonio quien me  
deslumbra y me hace ver lo que no se ve (122-123).*

¿Con qué criterios podemos estudiar esta visión polifacética y ambivalente que simultáneamente es algo exterior al personaje que habla (en cuanto es su interlocutor) y algo inherente a él (en cuanto se le parece y hasta lo contiene)? Muchos comentaristas de este poema han interpretado esta visión como el objeto de una búsqueda de otredad. De acuerdo a este argumento el poema es un monodialogo que discurre la búsqueda, el encuentro y la pérdida de *tú* (Siles Guevara, 406-407; Wiethüchter, 299). Estas lecturas, que tan agudamente advierten la carga epistemológica implícita en el poema y la importancia que en esta poética adquiere la relación *yo-tú*, neutralizan su alcance al reducir el acontecimiento a un monodialogo del que habla. A partir de estas lecturas -y no contra ellas- conviene re-examinar

la complejidad del acto apostrofico saenziano, que no conduce necesariamente al solipsismo. El hecho de que el conocimiento de la otredad dependa de una conversación con ella, indica que ni el monólogo dramático (situación en la que el hablante es el centro absoluto del discurso) ni el diálogo frustrado (situación en la que *yo* fracasa en su búsqueda de *tú*) alcanzan para comprender el tipo de relación *yo-tú* que genera el discurso. Estamos ante una compleja categoría de diálogo (una conversación, como sugerí anteriormente y explicaré en el desarrollo de este estudio) que merece ser detenidamente examinada. Para ello, será conveniente discutir qué entendemos por discurso solipsista.

Teóricamente, el término solipsista se fundamenta en la idea de que el diálogo sólo es posible cuando el que habla tiene en frente un interlocutor que responde y, con su respuesta, garantiza la continuidad del circuito comunicativo. En base a estas generalizaciones un discurso que como el de Saenz altera la continuidad comunicativa corre el riesgo de ser considerado solipsista o monológico. Veamos por qué en el caso de Saenz tales suposiciones pueden ser insuficientes.

Planteamientos emergentes de la teoría del apóstrofe permiten cuestionar esa tendencia a ver en la relación *yo-tú* (tal como se plantea en Saenz) una reproducción de la imagen de *yo*. En esta dirección apunta el trabajo de Jonathan Culler, que después de haber sugerido que la relación *yo-tú* “dramatiza o constituye una imagen de sí mismo” (*Pursuit of Signs*, 142)<sup>3</sup>, modifica considerablemente su posición observando que:

En general, la autorreferencialidad no crea una unidad orgánica cerrada en sí misma [...] más bien produce relaciones paradójicas al interior del sujeto y revela la imposibilidad del discurso para dar cuenta de sí mismo. Las autodescripciones de una obra no producen clausura o auto-poseción, sino un proceso imposible y abierto de auto-percepción (*Lyric Poetry*, 52).

De clara inspiración bakhtiana, esta propuesta reactualiza las conclusiones a las que ya había Bakhtin cuando después de oponer al discurso dialógico el monológico (caracterizado por una falta de voces segundas) vio la necesidad de admitir la legítima posibilidad de un dialogismo interior o situación en la que *yo* dialoga consigo mismo.<sup>4</sup> La importancia que esta interiorización tiene para un teórico como Culler reside en el sesgo post-modernista que invoca: la inestabilidad que afecta al sujeto una vez que el centralismo de *yo* (su identidad) deja de constituir un espacio seguro. Más audaz es la propuesta de Mary Jacobus, que además de poner en tela de juicio

<sup>3</sup> Las traducciones de los textos originalmente publicados en inglés y francés me pertenecen.

<sup>4</sup> Pese a que el trabajo de Bakhtin está básicamente orientado hacia el estudio de la novela, considerada como la forma intertextual por antonomasia en oposición a la poesía que –de acuerdo a este teórico– no lo es, sus postulados teóricos son susceptibles de extenderse al estudio de la poesía. Esto, porque si bien las separa genéricamente como formas, Bakhtin asume que el día que la poesía explore recursos intertextuales estará a la par de la novela. Como mostraré este estudio, la aproximación de Bakhtin a la poesía (y hasta cierto punto también a la novela) es conflictiva, por cuanto excluye la posibilidad de la indeterminación en el discurso literario. De acuerdo a Bakhtin “el discurso sobre la duda debe ser un discurso indubitable” (Todorov 1981, 101). Al respecto, véase Tzvetan Todorov, *Mikhail Bakhtine le principe dialogique: suivi de écrits du cercle de bakhtine* (1981): 99-106.

el supuesto solipsismo de este tipo de discursos, intuye en ellos una capacidad para trascender los límites del yo de maneras más sugerentes. Según Jacobus "convocar al yo mediante el apóstrofe es una manera de convocar a otro..." (Jacobus, 175).

Cara al trabajo de Saenz, estos aportes al estudio del vocativo apostrofico complican lecturas que sólo ven rasgos de solipsismo y egocentrismo en su discurso.<sup>5</sup> A cambio, permiten distinguir en su trabajo poético por lo menos tres diferentes categorías dialógicas: un dialogismo interno, un dialogismo con el lector y un dialogismo que, a falta de mejor expresión, puede caracterizarse como diálogo con la fundamental otredad. Con excepción del segundo caso, que reproduce una situación comunicativa no conflictiva, los dos restantes actualizan formas distintivas de diálogo. Diálogos que, incidiendo menos en lo que yo comunica a tú, inciden más en un deseo (una obsesión tal vez) de aproximarse a otro, de interrogarlo, de acortar distancias... *Aniversario de una visión* brinda la oportunidad de explorar a fondo el tercer tipo de diálogo; cuando yo dialoga con lo que desconoce y que, por eso mismo, ama y desea. La familiaridad con la que el hablante se dirige a este Tú y el tono confidencial de su discurso hacen plausible la idea de una conversación. Aquí el término conversación expresa, más que el de diálogo, el carácter intimista de la relación yo-tú y la oralidad inherente al discurso. Al mismo tiempo, el hecho de que el conocimiento de esa otredad se da en circunstancias de conversación trae a colación una tradición íntimamente vinculada al discurso saenziano: la tradición oral que caracteriza a las culturas de origen prehispánico y que actualiza formas de razonar, conocer y comunicar, distintas al modelo introducido por la Conquista. La oralidad, tal como es rescatada de estas culturas, asume la responsabilidad de guardar y repetir la tradición. En relación a la escritura, tiene un carácter ritual de características reivindicativas, ya que preserva expresiones y saberes que la Conquista primero y la modernidad después, trataron de erradicar del horizonte del conocimiento. Reterritorializa, en este sentido, lo que ha sido desterritorializado.

Esa capacidad que despliega la poesía de Saenz para hablar con una ausencia o, como en *Muerte por el tacto*, con los muertos, tiene en el tema de la oralidad más de una respuesta, sobre todo considerando que para esta tradición es posible el conocimiento de fenómenos desconocidos, como la lluvia, el rayo o la muerte; participando de ellos, no integrándolos a sistemas descriptivos previos a la experiencia. El conocimiento, en estos casos, no es obtenido por observación sino por participación. Y ya que se obtiene contacto directo con el fenómeno, se puede, sin llegar a la locura, hablar de él y con él en términos muy distintos a como un racionalismo lo describiría y clasificaría. Es en este sentido que *Aniversario de una visión* recupera la tradición oral y fundamenta en ella su conversación con lo desconocido. Cómo y a través de qué estrategias discursivas funciona esta conversación es lo que ahora necesita ser estudiado.

En *La Conversación Infinita*, Maurice Blanchot examina detenidamente este tipo de conversaciones, subrayando que en estos casos:

<sup>5</sup>Para apreciar de cerca los límites de este tipo de lectura véase, por ejemplo, el artículo de Carlos Ramiro Quiroga "Holocausto alcohólico de lo in-corruptible" *Signo: Revista Boliviana de Cultura* 23 (1988): 31-41.

Lo que está en juego y demanda relación es todo aquello que me separa del otro, es decir, el otro en cuanto estoy infinitamente separado de él... Esta alteridad, debe repetirse, no lo convierte en otro yo para mí, ni en otra existencia, ni siquiera en una modalidad o momento de existencia o superexistencia universal, sino más bien en lo desconocido en su infinita distancia (Blanchot, 77).

El sujeto que encontramos en *Aniversario de una visión* busca precisamente contacto con una otredad que en rigor no es otro yo, ni otra existencia, ni siquiera una instancia trascendental, es lo infinito desconocido; algo que, como el río heraclitano, *nunca habla ni calla, pero da signos* (Heráclito, fragmento 93). No en vano buena parte del poema transcurre precisamente a las orillas de un río que por sus características alude al *Choqueyapu*:<sup>6</sup>

*A la vista del río, que lava de males a los habitantes  
y los mantiene despiertos,  
y que socava la delgada corteza que sostiene a  
la ciudad debajo de la cual se oculta un gran abismo,  
[...]  
-quiero descubrir por qué sentimos que nos movemos,  
en cuál espacio, en cuál sitio, en cuál distancia  
se mueve el movimiento en la quietud,*

*donde busca el movimiento un ir de un lugar a  
otro sin necesidad de ir, y busca realizarse en in-  
movilidad y dentro de sí mismo,*

*como la superficie de este río y como sus  
aguas, discurriendo lentamente junto con nosotros,  
[...]  
¡Pasa sordo y ruidoso el río! -se desliza y salta  
a través de los diques,*

*a su estruendo se enardecen las visiones de  
grandes animales*

*que vemos cuando a solas nos desahogamos  
de cierta rara tristeza,*

*en la transparencia y en el olvido de los sus-  
piros que el río eleva y profundiza en medio de  
emanaciones mefíticas,*

<sup>6</sup> En *Imágenes Paceñas* (1979: 103-104) Saenz dedicó todo un apartado a la celebración de este río, al que percibe como tutelar de la ciudad de La Paz, ya que conoce sus secretos y cuenta su historia. Originado en el Ande y cargado de implicaciones mágicas y de leyenda, el *Choqueyapu* es la ciudad en estado líquido.

*y al silbido del aire puro que el Illimani ha  
filtrado (129-130).*

Inaugura así el poema una *conversación* con la otredad cifrada en el enigma de una visión que *da* signos. Su mutismo, por tanto, no es producto de excesos egóticos por parte de un sujeto que la silencia. Su silencio habla, llega desde los “confines de la infancia” y “los mares profundos de la juventud”, pero para oírlo hace falta algo más que un par de oídos:

*-icómo me miras!,  
de unos confines, de la infancia  
y de los mares profundos de la juventud  
-me miras en el vacío y a través de la distancia,*

*cómo llega tu mirar, de tanta lejanía y en qué  
conmovida manera,*

*que me hace saber que yo no te miro!  
-y un gran llanto me sacude al deseo de  
encontrarte,*

*y hablar contigo sobre la gratitud, sobre la  
primavera y la alegría*

*y sobre cosas tantas y diversas,  
y a un tiempo te escucho -en la huella que  
ha quedado en mi frente, en una sombra que roza  
la pared-,*

*te escucho hablar de todo cuanto me hace  
llorar*

*-y así me respondes a lo que digo en mi corazón (134).*

Estos versos son suficientes para conjurar cualquier sombra de monólogo en el poema; la otra voz aquí se manifiesta, habla, responde. Pero lo que *Aniversario de una visión* pone también de manifiesto es el poco interés que tiene el sujeto de poseer a ese otro que ha hablado. Salta a la vista que en el proyecto de Saenz más importante que buscar-para-encontrar es buscar-para-no-encontrar. Lo que fascina, lo que enamora, es aquello de lo que se está separado y que se encuentra a una distancia inconmensurable:

*Tu recorrido en las calles te separa de mí, de  
igual manera que el día y las calles de por sí*

*-la ciudad es toda entera una araña que te guarda de mí,  
y la luz te incomunica; te aparta, y me hace espigar  
lo bien que te vigila*

*-brilla tu júbilo en las esquinas,  
a la hora de la desolación yo me pregunto si  
encontraré el alto azul profundo de tu vestimenta,  
mi país,*

*el aire de tu voz al caer la tarde  
-y me pregunto por qué renunciaría jubilosamente  
al júbilo que tú me causas (121).*

No pasa desapercibida la manera en que el discurso ha empezado a establecer registros a los que volverá constantemente en libros posteriores: la luz, la claridad, son percibidas como obstáculo, incomunican<sup>7</sup>. A partir de esta sospecha el lenguaje, hasta este momento claro y transparente, empieza a tornarse oscuro. Desaparecen las oraciones gramaticalmente perfectas y surgen los retruécanos y las paradojas. El quiebre de identidad que afecta a los participantes del discurso es producto de estas distorsiones:

*[...] yo soy yo y tú eres tú, y yo te miro y  
por eso creo que tú me miras, y tú no me miras pero  
crees que lo haces toda vez que tú me miras,*

*con la diferencia que yo no me miro a mí sino  
que creo hacerlo por mirarte a ti*

*o sea que yo soy yo, y tú no eres tú sino yo;*

*en una palabra: hay y no hay comunicación; y  
tú no existes, y yo dejo de existir al ocuparme de ti,  
puesto que salgo de mí por que existas tú  
-en conclusión, yo te digo que es éste el tono a  
emplearse cuando de penetrar en las cuestiones de  
amor se trata -una cosa oscura (126).*

Literalmente el poema ha puesto en peligro la continuidad del circuito comunicativo y se ha tornado oscuro. Sorprendentemente, esta oscuridad no es síntoma de un abandono de lenguaje común; al contrario, se manifiesta a través de él. El hablante es el primero en admitir estos desplazamientos, reconoce que con su discurso cancela un tipo de comunicación para abrirse a otras formas de hablar, y que este acontecimiento lo pone "fuera de sí" y fuera de las convenciones lingüísticas. Como si esto no fuera suficiente concluye que "éste es el tono a emplearse cuando de penetrar en las cuestiones de amor se trata -una cosa oscura".

Esta ruptura con la sintaxis y la oscuridad que de ella emerge, remiten nuevamente a ese Heráclito que con sus *nuevas maneras* de hablar sorprendió a la Antigüedad pre-socrática con el enigma de la doble significación del lenguaje. Heráclito el Oscuro enseñó que a través de la claridad de las palabras comunes es posible, y deseable, acercarse a la oscuridad del mundo, a lo que se oculta a la percepción

<sup>7</sup> Esta poética de lo oscuro ya había aparecido en *Muerte por el tacto*, cuando el sujeto lírico confesaba amor por "sus entrañas oscuras". En textos posteriores la fascinación por lo oscuro irá asociándose con aspectos ocultos y prohibidos de la realidad y del conocimiento, pero será en *Las tinieblas* (1978) y en *La noche* (1984) donde alcanzará su mejor expresión: una meditación sobre el mundo de lo oscuro.

inmediata. El resultado será un discurso que manteniendo la frescura de la expresión coloquial, altera la estructura comunicativa convencional para calar hondo en el enigma de lo desconocido. Exactamente los términos en que Saenz plantea su discurso: "tú no existes, y yo dejo de existir al ocuparme de ti, / puesto que salgo de mí por que existas tú".

Pensado y vivido como "cuestión de amor", el conocimiento del lado oscuro del mundo ha de caracterizar la poética saenziana en todos sus matices. De aquí la tónica amorosa que permea el discurso y que, en ocasiones, tiende a buscar una unión trascendental:

*y no somos como lo que somos ni tampoco parecemos  
ser lo que somos,  
sino que tú y yo seremos, y también yo seré tú y  
tú serás yo (124).*

Tal unión sin embargo nunca llega a producirse. El énfasis puesto en el futuro (tú y yo seremos) difiere el encuentro y con él cualquier posible trascendentalismo. La conversación con *Tú* es pues infinita, más que reproducir el solipsismo de un ego, motiva una voluntad de saber y hace del hablante un sujeto seducido por la posibilidad de salir fuera de sí hacia lo que lo excede y, por eso mismo, fascina. El discurso, en estas condiciones, adquiere las características de *obra abierta* y recuerda uno de los planteamientos básicos de la teoría del apóstrofe: "los poemas que contienen apóstrofes terminan a menudo en renunciadas y preguntas" (Culler, 143). ¿Por qué un poema apostrofico tiende al final abierto, a la renuncia? En el caso de *Aniversario de una visión* parece evidente que el carácter abierto del discurso emerge del rumbo que toma la relación *yo-tú* dado que ésta, más que concluir en el fracaso de un desencuentro, abre el discurso hacia las infinitas virtualidades del encuentro. Las derrotas parciales que el hablante va confrontando no cancelan su búsqueda, porque en la ruta del aprendizaje más que fracasos el aprendiz enfrenta obstáculos, causas de inercia que surgen en el acto mismo de conocer y que sugieren que el conocimiento no es algo que ocurre de inmediato, sino algo que se articula y se construye en contra de conocimientos mal hechos y a lo largo de toda una vida.

Desde *Muerte por el tacto* el hablante viene enfrentando una serie de obstáculos que si bien lo separan de aquello que está buscando, en ningún momento lo derrotan ni cancelan el proyecto que lo anima; al contrario, reafirman su fuerza y hasta la incrementan. Muerte por el tacto ya había transitado por estos caminos y concluía precisamente con una promesa lanzada al futuro:

*Yo te digo: te esperaré a través de todos los  
tiempos. Siempre estaré aquí o allá, estaré siempre  
tanto en ti como en las cosas*

[...]

*Yo me quedo en ti porque así es mágico y porque  
basta un instante para confirmarme por el tacto.*

*(Muerte por el tacto, 113).*

*Aniversario de una visión* prolonga esta promesa y aun cuando es mucha la distancia que todavía separa al sujeto de la visión que lo enamora, vemos producirse algún tipo de contacto con ella a través de la conversación que los acerca. El obstáculo de la percepción ordinaria ha sido parcialmente superado. Salir de la contemplación de lo mismo y acceder al contacto con lo otro hace del hablante un sujeto jubiloso que celebra, como acontecimiento extraordinario, el *Aniversario de una visión*. La última composición del poema expresa magistralmente esta celebración:

*Que sea larga tu permanencia bajo el fulgor de  
las estrellas,  
yo dejo en tus manos mi tiempo  
-el tiempo de la lluvia  
perfumará tu presencia resplandeciente en la  
vegetación (135).*

De este tipo de experiencia el sujeto sale como de un acto de amor. El contacto con la *visión* ha sido, además de un acto epistemológico, un acto amoroso. No es pues extraño que ésta, y no otra composición, haya sido la que Lastra y Kappatos eligieron para incluir en *Los cien mejores poemas de amor de la lengua castellana*. Nótese sin embargo la sutil intencionalidad del discurso: más que acontecimientos felices, la celebración y el júbilo que recorren estos versos constituyen acontecimientos difíciles. Trascienden binarismos convencionales, no son ni buenos ni malos, ni tristes ni felices. Son expresiones de lucha, líneas de fuerza. Esto explica por qué, hacia el final del poema, el sujeto no desespera ante el inminente desvanecimiento de la *visión*, porque más que poseerla quiere aprender de ella la temeridad con que habita en zonas desconocidas de la conciencia y de la percepción. Por eso el júbilo, y también la celebración, no interpretan actos de posesión. Al contrario, sugieren una falta, una ausencia fecunda:

[...]  
*Hazme saber, perdida y desaparecida visión, que  
era lo que guardaba tu mirar  
-si era el ansiado y secreto don,  
que mi vida esperó toda la vida a que la muerte  
lo recibiese (136).*

Como antes *Muerte por el tacto*, *Aniversario de una visión* percibe la muerte como un espacio de conocimiento. En otros trabajos he mostrado hasta qué punto en el discurso saenziano esta espacialidad (y su corolario, los muertos) está emancipada de referentes convencionales y enriquecida de tradiciones culturales y filosóficas que perciben la muerte desde perspectivas alternativas capaces de crearle virtualidades al conocimiento. Es así como ahora reaparece, desvinculada de cargas semánticas convencionales y próxima a la visión que enamora al sujeto poético:

*imagen escondida  
sabor de juventud a la espera de fundirse con  
la hora de la muerte que es tu forma que camina  
con luz y con amor a lo largo de los días y las  
noches y los años para lastimar mi corazón* (122).

Otro aspecto ya abordado en *Muerte por el tacto* y retomado en *Aniversario de una visión* es el escepticismo frente al lenguaje, que ahora se muestra todavía más radical:

*[...] yo clamo por el  
olvido de la palabra, la unificación de los reinos y la  
comunicación por medio de los ojos, el retorno al alma* (125).

Hay en el trabajo de Saenz toda una reflexión sobre el lenguaje que apunta a deslegitimizarlo en cuanto instrumento neutro para representar el mundo empírico. Implícita, está la sospecha de que el acceso a la realidad no puede ser exclusivamente lingüístico, porque el lenguaje no refleja realidades sino que las crea. El proyecto de Saenz entonces busca acceder a la realidad sin mediación discursiva, es decir, al margen del pensamiento representado, que fue la inventiva que convirtió al lenguaje en el sistema de signos que hoy conocemos. Considerando que este tipo de pensamiento fue posible en América gracias a la acción de la Conquista, podemos calibrar el alcance de los postulados saenzianos. Al mismo tiempo, entender por qué para leer su obra hace falta una puesta en escena de los distintos hilos, voces y matices que la van conformando y que remiten a una variedad de contextos culturales. En esta lectura he mostrado la pertinencia de algunos de ellos: el pensamiento prehispánico, las filosofías pre-socráticas, la tradición filosófica no analítica, y muy especialmente una vertiente amorosa que no tiene en la tradición del amor cortés su fuente de inspiración.

#### BIBLIOGRAFÍA

Blanchot, Maurice. 1993. *The infinite conversation*. Minneapolis: University of Minnesota Press.

Culler, Jonathan. 1981. *The pursuit of signs*. Ithaca, New York: Cornell University Press.

*Heráclitus, Fragments*. 1987. Trad. T.M. Robinson. Toronto: University of Toronto Press.

Jacobus, Mary. 1976. *Tradition and Experiment in Wordsworth's Ballads*. Oxford: Clarendon Press.

Lastra, Pedro y Rigas Kappatos. 1997. *Los cien mejores poemas de amor de la lengua castellana*. Santiago: Editorial Andrés Bello.

Monasterios, Elizabeth. 1995. "Poética y estética andina: En busca del pensamiento pre-hispánico". *Memorias: Jornadas andinas de Literatura Latinoamericana*. La Paz: Plural, 525-533.

\_\_\_\_\_. 1995. "AWQA: donde las cosas no pueden estar juntas. Notas para una post-metafísica aymara". *Memorias de JALLA* Tucumán. Tomo I. Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán, 753-762.

\_\_\_\_\_. , ed. 1997. "Invitación a la lectura de un poema de Jaime Saenz: *Muerte por el tacto*". "*Con tanto tiempo encima*". *Aportes de literatura Latinoamericana en homenaje a Pedro Lastra*. La Paz: Plural, 243-266.

Quiroga, Carlos Ramiro. 1988. "Holocausto alcohólico de lo in-corruptible". *Signo: Revista Boliviana de Cultura* 23: 31-41.

Saenz, Jaime. 1975. *Obra Poética*. La Paz: Biblioteca del Sesquicentenario de la República.

\_\_\_\_\_. 1978. *Las tinieblas*. La Paz: Difusión.

\_\_\_\_\_. 1979. *Imágenes paceñas. Lugares y personas de la Ciudad*. La Paz: Difusión.

\_\_\_\_\_. 1984. *La noche*. La Paz: Talleres Escuela de Artes Gráficas del Colegio Don Bosco.

Siles Guevara Juan, ed. 1975. *Las cien obras capitales de la literatura Boliviana*. La Paz: Los amigos del libro.

Todorov, Tzvetan. 1981. *Mikhail Bakhtine le principe dialogique: suivi de écrits du cercle de bakhtine*. Paris: Seuil.

Wiethüchter, Blanca. 1975. "Estructuras de lo imaginario en la obra poética de Jaime Saenz". *Obra Poética*. De Jaime Saenz. La Paz: Biblioteca del Sesquicentenario de la República, 267- 425.

\_\_\_\_\_. 1985. "Poesía boliviana contemporánea: Oscar Cerruto, Jaime Saenz, Pedro Shimose y Jesus Urzagasti" *Tendencias actuales en la literatura Boliviana*. Ed. Javier Sanjinés. Minneapolis: Institute for the Study of Ideologies and Literature, 75-114.

POPOL-VUH Y MITOLOGÍA MAYA  
EN  
HOMBRES DE MAÍZ  
DE MIGUEL ÁNGEL ASTURIAS\*

Kirsten Mahlke\*\*

ADVERTENCIA

Pasado ya casi medio siglo (desde la primera edición) vale la pena hacer una nueva lectura de la novela *Hombres de Maíz*. El presente trabajo pretende seguir los rastros de la mitología maya encerrados en ella, permitiendo una lectura mucho más interesante. Analizando la obra de esta manera llegaremos a otro análisis más profundo.

La novela *Hombres de Maíz* sugiere, ya desde el título, una conexión con la mitología que es pertinente investigar. Efectivamente, los *Hombres de Maíz* no son criaturas fantaseadas por el autor, sino la culminación en la creación del Hombre, luego de una serie de intentos fallidos de las deidades creadoras de los mayas-quichés. El maíz no es solamente el alimento básico del hombre, es también su sustancia esencial. Para llegar hasta el origen de este concepto es necesario hacer un estudio de la recopilación de escrituras de la mitología maya-quiché, el *Popol-Vuh*.

El presente trabajo se concentra en la novela de Miguel Ángel Asturias y en la historia –e historias– del *Popol Vuh*, para poder realizar una comparación entre ambos documentos de la cultura guatemalteca. En aras de una clara exposición, este trabajo se centra en la comparación de los tres protagonistas masculinos de la novela. Éstos suministran suficiente material para la comprobación del elemento mitológico que se esconde en el relato simbólico. Como la comprensión del *Popol Vuh* para un lector no especializado es muy limitada, se consultaron diferentes artículos sobre investigación de mitos mayas, entre ellos el de Michael D. Coes –un panorama histórico general sobre el desciframiento de la escritura glíptica– y otros del matrimonio de antropólogos Dennis y Barbara Tedlock y de la especialista en escritura maya Linda Schele, además del libro de *Chilam Balam de Chumayel* y el códice del *Chilam Balam de Maní*, el *Popol Vuh* en su traducción al inglés por D. Tedlock y al español por Miguel Ángel Asturias y González de Mendoza. Muy informativo para el tema *Hombres de Maíz* y *Popol Vuh* resultó el trabajo de René Prieto Asturias' *Archeology of Return*, en el que baso varios de mis planteamientos.

El siguiente trabajo se propone un corte transversal que ilustre sobre los diversos niveles de interpretación de *Hombres de Maíz* y que deje entrever la riqueza literaria de la obra, la que a simple vista, es de tan difícil comprensión que incluso fue mal interpretada por la crítica durante mucho tiempo<sup>2</sup>. Comencemos por la novela:

\* Traducción de Giselle Zenga.

\*\* Universidad J. W. Goethe - Frankfurt/Main.

<sup>1</sup> Baso mi trabajo en la siguiente edición: Miguel Ángel Asturias, *Hombres de Maíz* (HdM), Madrid, Alianza, 1994. La numeración de las páginas que aparece entre paréntesis corresponde a dicha edición.

<sup>2</sup> René Prieto detalla en la introducción de su trabajo la historia de la recepción de *Hombres de Maíz*. René Prieto, *Asturias' Archeology of Return*, Cambridge 1993, pág. 6 y ss.

## HOMBRES DE MAÍZ

*Estructura y contenido*

Asturias desarrolla su novela con ayuda de varios personajes principales, que son sustituidos y complementarios entre ellos.

Comienza con la revuelta de Gaspar Ilóm contra los *maiceros* explotadores y contra la comercialización del cultivo del maíz, el conflicto central en *Hombres de Maíz*. Los indios, para quienes la planta del maíz es sagrada, están enfrentados, de manera irreconciliable, con los ladinos comerciantes cuando se trata de la explotación de la tierra y de la comercialización de su alimento básico. Gaspar Ilóm se quita la vida luego de que "la montada" realizara una masacre contra sus seguidores indios. Su suicidio aparecería como un acto de resignación.

Goyo Yic, un hombre ciego abandonado por su mujer y sus hijos, no prosigue la lucha con intenciones propiamente revolucionarias, sino que persigue incansablemente un objetivo, el de encontrar a su mujer María Tecún. Luego de varias vueltas durante las cuales, entre otras cosas, recupera la vista, termina cumpliendo su sueño, e inesperadamente, también el de Gaspar Ilóm: la fértil familia de Goyo Yic vuelve a la tierra para cultivar el maíz. La tierra, el indio y el maíz se reúnen nuevamente.

Un papel central para la consagración de esta síntesis lo desempeña Dionisio/Nicho Aquino, el correo. Él está en estrecha relación con los otros dos protagonistas, aunque ninguna de las tres figuras coincidan en un encuentro en la novela.

*Hombres de Maíz* parece, al principio, estar conformada por episodios inconexos: los personajes son introducidos de forma repentina para luego desaparecer. Superada la expectativa de que la trama y los personajes —según la tradición novelística europea— tienen que estar estrechamente relacionados, reconocemos la unión de los protagonistas —que tienen carácter simbólico— en un colectivo de características indígenas con el objetivo de abolir la opresión de los ladinos.

Asturias da término al conflicto de manera alentadora: en el epílogo expresa su visión de la superación de la miseria de los indios a través de la repartición, de los latifundios imperialistas, en pequeñas parcelas. En los años '40 Asturias encontró apoyo ideológico y en el presidente democrático guatemalteco en ejercicio, Jacobo Arbenz, sus planes de reforma agraria.

*Significación y génesis*

*Hombres de Maíz* es un ejemplo de la extraordinaria contribución de Asturias a la historia de la literatura latinoamericana de este siglo. Él es uno de los primeros en utilizar una imagen de indio no idealizada, intentando penetrar en su conciencia. Lengua, historia, mitología, religión y costumbres desembocan en un todo que es de máxima relevancia, tanto en lo político como en lo mitológico y lo histórico.

En *Hombres de Maíz* Asturias ha elaborado sus experiencias de juventud en las montañas de Guatemala, corrientes literarias europeas y sus estudios etnológicos sobre los mayas, más de veinte años después de haber traducido al español la re-

copilación de mitos mayas, el *Popol Vuh*. El significado de esta obra para la concepción novelística de Asturias en *Hombres de Maíz* será analizado en lo sucesivo.

### POPOL VUH<sup>3</sup>

#### Historia

El "Libro del Consejo" de los mayas quiché es uno de las cuatro escrituras de los mayas que se transmitieron hasta nuestros días. Fue traducido al latín por autores indígenas luego de la conquista española. Dennis Tedlock da como fecha, teniendo en cuenta los personajes históricos nombrados, el período entre 1554 y 1558. En dicha década habían sido redactados una serie de títulos, documentos que pretendían hacer valer los derechos de determinados nobles mayas frente a los colonizadores españoles. De esta manera, el *Popol Vuh* no sólo debe considerarse como un libro sagrado de los antiguos mayas, sino también como un documento histórico que perseguía objetivos políticos determinados.

El libro ha seguido una odisea: la copia que ha llegado hasta nuestros días se basa en la del padre Francisco Ximénez, de los años veinte del siglo XVIII, de la época de su labor eclesiástica en Santo Tomás Chuilá (hoy Chichicastenango). Esta copia permaneció intacta en la Biblioteca de la Universidad de Guatemala, hasta que el abate Brasseur de Bourbourg, un alto eclesiástico de París y admirador de la cultura y la lengua indígena, la encontró en 1855, la copió y la tradujo al francés. La versión de Ximénez reapareció recién durante la Segunda Guerra Mundial cuando el embajador de Guatemala en Washington e investigador de la cultura maya Adrián Recinos dio con ella, por casualidad, en la Newberry Library de Chicago.

El etnólogo parisino Raynaud hizo, en los años veinte de este siglo, una traducción del quiché al francés que se basa en una copia de Brasseur Bourbourg. Miguel Ángel Asturias, que en esa época era estudiante de Raynaud, tradujo a su vez la versión de Raynaud al español.

En 1985 apareció en Nueva York la "Definitive Edition of the Mayan Book of the Dawn of Life and the Glories of Gods and Kings", el *Popol Vuh*, en la traducción inglesa de Dennis Tedlock. Después de un trabajo de diez años, el investigador norteamericano de la cultura maya, en colaboración con el chamán quiché Andrés Xiloj, hizo la traducción más confiable elaborada hasta la fecha. Es especialmente en aquélla en la que se sustenta este trabajo, ya que contiene valiosos comentarios sin los que el texto sería de difícil comprensión.

#### Historias

Frecuentemente el *Popol Vuh* fue dividido en cinco capítulos, cuyo contenido será descripto a continuación.

<sup>3</sup> Baso mi trabajo en la siguiente edición: *Popol Vuh*, traducción y comentarios de Dennis Tedlock, New York, 1985. Anónimo, *Popol Vuh*, traducción de M.A. Asturias y J. M. González de Mendoza, Buenos Aires, 1973.

En primer lugar son presentadas las divinidades de la creación, especialmente la Pareja de Abuelos Xpiyacoc y Xmucané, en sus diferentes apariencias. Serán llamados, entre otros, constructores y formadores, defensores y protectores, partera y casamentero, opossum y coyote, lo que permite apreciar sus múltiples funciones. Como generación de los abuelos de los dioses quichés están al lado de "Corazón del Cielo" y "Serpientes emplumadas" en el origen de cada creación. Juntos toman la decisión de crear el mundo y al hombre, y de permitir que las tinieblas se conviertan en luz. Se crean la tierra, los montes y los mares. Finalmente, faltan los habitantes del mundo, para lo que serán necesarios tres intentos fallidos que corresponden a las tres eras mayas. En el último capítulo del *Popol Vuh* los dioses logran crear al hombre ideal. La última era, la cuarta de corte patriarcal, continúa hasta nuestro días.

Primero los dioses pueblan el mundo con animales, pero como éstos no pueden hablar y mucho menos loar a sus creadores, no satisfacen los propósitos de aquéllos y son condenados a servir de alimento a los hombres.

En un segundo intento los dioses modelan seres de barro, pero estas criaturas se destacan por ser amorfas, estériles y no poseer una lengua comprensible y terminan diluyéndose pronto en agua. Luego de una detenida deliberación crean, en un tercer intento, hombres de madera, que a su vez también tienen que ser destruidos porque son necios e insensibles y sobre todo, no son capaces de recordar a sus creadores. De forma cruel son castigados por ello: primero son mutilados, luego son inundados por un diluvio y, finalmente, son lanzados al fuego por sus propios animales y herramientas. De los hombres de madera descienden los monos.

El segundo capítulo trata del combate heroico de los gemelos Hunahpú y Xbalanqué, nietos de la Pareja de Abuelos Creadores Xpiyacoc y Xmucané contra seres malos.

7Ara, el poderoso representante de los malos sostiene ser el sol y la luna aun antes de que éstos se manifiesten. Los gemelos lo espían y le tiran con la cerbatana a la mandíbula, lo que produce la formación de un pico de guacamayo que le dura hasta el día de hoy. Además le roban también su orgullo de jefe, que para los mayas está escondido en los dientes y los ojos, por lo que muere debilitado.

Para vengarse del asesinato de un grupo de cuatrocientos jóvenes, los gemelos se sirven de otro ardid: tientan a Zipacná, que está hambriento, con un camarón gigante que se encuentra en una cueva en la montaña. Cuando éste se desliza dentro de ella para buscar su alimento, se convierte en piedra. Es posible que la connotación sexual de este suceso no le haya pasado desapercibida tampoco a Asturias que, llamativamente, hace aparecer la montaña, el barranco y a la mujer como elementos mortales en combinación con el hombre.

El tercer capítulo presenta los antepasados de los gemelos y su historia, así como también el mundo subterráneo de Xibalbá y sus jefes. Este tramo es imprescindible para la comprensión de episodios centrales de *Hombres de Maíz* y brinda información sobre la relación entre el cultivo de maíz, el sistema del calendario maya y los ritos que acompañan al ciclo de la cosecha.

La pareja de creadores Xpiyacoc y Xmucané tienen dos hijos, 1Hunahpú y 7Hunahpú, de los cuales 1Hunahpú tiene a su vez con su mujer Xbaquiyaló dos

hijos, cuyos nombres son 1Mono y 1Artista<sup>4</sup>. El padre, el tío y los sobrinos juegan apasionados al juego de la pelota<sup>5</sup>.

El ruido del juego molesta a los 14 jefes del mundo subterráneo de Xibalbá y mandan a llamar a los gemelos más viejos por medio de su mensajero, un búho, para que vayan a jugar con ellos un partido de pelota. 1Hunahpú y 7Hunahpú se despiden de sus parientes con las palabras: "nos vamos, no nos morimos"<sup>6</sup> y esconden su equipo para el juego de pelota en el atllilo.

Siguen al mensajero por un barranco escarpado, cruzan el río Sangre, el río Absceso y llegan a una encrucijada de cuatro caminos que, como el árbol del mundo cósmico de los mayas<sup>7</sup> designa los cuatro puntos cardinales con colores. Allí se cruzan el camino colorado (hacia el este), el negro (hacia el oeste), el blanco (hacia el norte) y el amarillo (hacia el sur).

En este lugar se decide el destino de los hermanos: ellos escogen el camino negro que conduce a Xibalbá y sólo por eso son vencidos.

Los señores del mundo subterráneo, 1Muerte y 7Muerte (Supremo Muerto y Principal Muerto) se burlan de sus dos víctimas apenas éstas llegan. Ponen en la entrada dos muñecos de madera que los saludan en lugar de ellos y a continuación son invitados a sentarse en una piedra quemante, que ellos creen que se trata de un banco. Así, vituperados y lastimados, les espera a 1Hunahpú y 7Hunahpú la siguiente prueba: les traen cigarros encendidos a sus dormitorios en la Mansión Tenebrosa que deberán mantenerse intactos hasta el día siguiente. Como al día siguiente los cigarros están consumidos, los hermanos son sacrificados. 1Hunahpú es decapitado y su cráneo es ensartado en una horquilla de rama del árbol calabacero, que a continuación tiene, por primera vez, frutos.

La hija de uno de los jefes de Xibalbá, la mujer Sangre, desea probar uno de los frutos prohibidos. Así percibe la voz de 1Hunahpú que le pide que estire su mano y la deja embarazada con su saliva. Amenazada con la muerte por su padre, debe huir del mundo subterráneo. Llega al mundo medio y se presenta ante Xmucané como su nuera. Éste le cree que el niño de su vientre fue concebido por su hijo recién después de que milagrosamente hace surgir una red repleta de maíz de una sola mazorca.

Los gemelos Hunahpú y Xbalanqué nacen en las montañas y crecen también allí. Un día se enteran por una rata del escondite del equipo del juego de pelota en la casa de su abuela y con el juego provocan, como sus padres, el disgusto de los jefes de Xibalbá. Estos le ordenan que, dentro de 7 días, comparezcan en el mundo

<sup>4</sup> En la traducción de Asturias Maestro Mono y Maestro Simio.

<sup>5</sup> Se trata de un juego bien difundido en Mesoamérica con dos equipos que se enfrentan, desplazando por el campo de juego, una pelota compacta de caucho, tocándola con la cadera.

<sup>6</sup> Tedlock, *Popol Vuh*, pág. 110 (traducción propia). Esto se refiere indudablemente a los ciclos de siembra y cosecha del maíz: la semilla diseminada desaparece bajo la tierra pero no muere, sino que engendra nuevas plantas.

<sup>7</sup> Wacah Chan, el árbol del mundo, está simbolizado por la forma de la cruz. Señala a los cuatro puntos cardinales, que están en combinación con cuatro colores y cuatro dioses. Su tronco se encuentra en el mundo del medio, su copa en el mundo de arriba y con sus raíces alcanza, atravesando el eje del mundo, el submundo. La dirección este-oeste del camino del sol se refleja en el eje vertical de la cruz.

El centro del mundo se encarna en el árbol del mundo y en el soberano. Linda Schele y David Freidel, *A Forest of Kings*, Nueva York, 1990, pág. 68.

subterráneo. Llegados a Xibalbá son sometidos a las mismas pruebas que sus padres, pero no se dejan engañar ni por los muñecos de madera ni por el banco de fuego. En la Mansión Tenebrosa le piden ayuda a dos luciérnagas que colocan en la punta de sus cigarros, y así simulan una brasa ante los jefes 1Muerte y 7Muerte.

Resisten sanos y salvos cinco noches hasta que, en la sexta noche, en la Mansión de los Murciélagos, Hunahpú es decapitado por un murciélago. Para el juego de la pelota al alba, Xbalanqué le coloca una calabaza en el lugar de la cabeza y los Espíritus del Cielo ayudan a que tenga apariencia humana, antes de que se anuncie el Abuelo, el opossum, el alba<sup>8</sup>. Para el juego de pelota del día siguiente se deberá jugar con el cráneo de Hunahpú. Un conejo, sin embargo, ayudará a los gemelos colocándole a éste nuevamente su cabeza y saltando al campo de juego simulando ser la pelota. De esta manera engaña a los de Xibalbá.

A pesar de la ventaja que llevan, los hermanos aceptan morir en manos de los señores de Xibalbá, pero toman precauciones para que su muerte no sea definitiva: en caso de morir sus huesos deberán ser pulverizados y esparcidos en a un río. Acontecido el hecho, salen del río cuatro días después, jóvenes y convertidos en Hombres-Peces. Con un artificio logran matar a los jefes de Xibalbá y, finalmente, se hace la luz sobre el mundo: Hunahpú y Xbalanqué suben al cielo como el sol y la luna.

Durante el amanecer las divinidades de la creación ponen manos a la obra para crear al hombre. Sus ayudantes Zorro, Coyote, Cotorra y Cuervo les indican el camino hacia la sustancia esencial, el maíz. Cuatro hombres son creados y para completar su felicidad les ponen cuatro mujeres a su lado.

De estas parejas descienden las diferentes tribus quiché, que son enumeradas en el *Popol Vuh*, en una larga lista de generaciones hasta el tiempo de la Conquista española.

Para la interpretación de *Hombres de Maíz* es suficiente con mostrar detalles particulares de los últimos dos capítulos: los antepasados de todas las tribus quiché vienen del este, de una ciudadela en Tulan, que luego se pondrán en camino hacia el oeste para buscar alimentos y encontrar una morada. En una montaña le son designados sus dioses y desde una montaña presencian la primera salida del sol, anunciada por la estrella del alba.

Los descendientes de los padres fundadores fallecidos recuerdan la procedencia de sus ancestros y marchan hacia el este con sus familias, donde se establecen en la ciudadela de Cumaracaah "vara podrida". En este lugar, alto en la montaña, alcanzan su apogeo, se reproducen y derrotan a sus enemigos. Es aquí también, en la actual Santa Cruz, que son a su vez derrotados por las tropas españolas de Pedro de Alvarado en 1524.

<sup>8</sup> Asturias y González de Mendoza incluso equiparan "opossum" al "alba" en las notas de su traducción. Anónimo *Popol Vuh*, trad. de M.A. Asturias y J. M. González de Mendoza, pág. 163.

## ELEMENTOS MITOLÓGICOS DE LA NOVELA

En la defensa de la ciudadela se distingue un descendiente de los quiché: Tecún Umán, cuyo nombre Asturias tomó prestado de los indios guatemaltecos<sup>9</sup>. Umán formaba parte de un grupo de elegidos que se llaman “Guardianes del día (o del sol)”, *ahquih*, brujos que conocen y saben leer el calendario maya. Su tarea es la de interpretar enfermedades, signos y sueños, llevar lo oscuro a la “blanca claridad”, como lo hacían los antepasados divinos, Xpiyacoc y Xmucané. El significado de honor de su nombre era conocido sin duda por Asturias, ya que en su novela llama Tecún a varios personajes que se encargan de defender la cultura indígena. Incluso llamaba así también a la mujer ausente por excelencia, María Tecún o “la Tecuna”, que aparece a último momento para vivir junto con Goyo Yic, y así completar la armonía indígena entre el maíz, la tierra y el hombre.

*Gaspar Ilom*

Miguel Ángel Asturias vela en su novela por la herencia indígena. Las tinieblas y el mundo de sombras<sup>10</sup> que rodean, en el primer capítulo, a Gaspar Ilom, se convertirán paulatinamente en el día, que declina al final del libro. La mujer de Gaspar, que ha huido, resulta ser María la Lluvia, que “erguida estará en el tiempo que está por venir, entre el cielo, la tierra y el vacío” (350).

Se convierte en un astro. Su nombre “la Lluvia” denota su identificación con la luna, que en la mitología maya se asocia con el agua. La diosa Luna se representa glípticamente como una mujer vieja sin dientes<sup>11</sup>, un hecho que nuevamente remite al comienzo de la novela cuando Gaspar Ilom “se tragó una media luna sin dientes” (13).

También María Tecún –la siempre ausente– está estrechamente relacionada con la luna. La vocal “u” significa en la lengua maya la luna y no se trata sólo de un instrumento onomatopéyico cuando Asturias hace gritar a Goyo Yic, cuando la busca desesperadamente, su nombre de manera dilatada “¡María TecúúúUUUn!” (246 s.)<sup>12</sup>. La luna es para los mayas el símbolo de la diosa femenina del amor pecaminoso y de la confesión<sup>13</sup>. Incluso sus características se ven materializadas en la Tecuna: ésta abandona a su marido para vivir con otro, Benito Ramos, volviendo, al final, nuevamente con Goyo Yic.

La luna es tradicionalmente el opuesto del sol. Juntos construyen la síntesis de la fertilidad de fuego y agua que posibilita el crecimiento de la planta del maíz.

Así como las protagonistas femeninas Piojosa Grande y María Tecún están, en *Hombres de Maíz*, relacionadas con la luna, los protagonistas masculinos, Gaspar

<sup>9</sup> René Prieto, *Asturias' Archeology of Return*, pág. 67.

<sup>10</sup> Asturias anota en su traducción de *Popol Vuh* respecto de la palabra “sombra”: “Opuesta aquí a ‘alba’, indica los tiempos precedentes a la civilización sedentaria (...)”, Anónimo, *Popol Vuh, op. cit.*, pág. 155.

<sup>11</sup> Linda Shele y David Freidel, *A Forest of Kings*, figura pág. 413.

<sup>12</sup> A esta relación remite René Prieto en *Archeology of Return*, pág. 97.

<sup>13</sup> *The Book of Chilam Balam of Chumayel*, de Ralph L. Roys ed., Oklahoma 1967, pág. 94.

Ilom, Goyo Yic y Nicho Aquino<sup>14</sup> están asociados con el sol y con el dios sol o dios maíz.

Gaspar Ilom, el cacique de su pueblo, escucha en sueños la queja de la tierra acerca de la destrucción de los bosques llevada a cabo por los maiceros y es llamado a la lucha contra estos infaustos. Se ve ante una misión similar a la de los héroicos gemelos Hunahpú y Xbalanqué que tienen que liberar a la tierra de las fuerzas destructoras para que los dioses puedan crear allí a los hombres. A su lado, son puestos conejos amarillos como ayudantes, una función que estos también tienen en el *Popol Vuh*.

En la noche en la que Gaspar se decide por la revuelta siente "la cabeza separada del cuerpo" (14), no por culpa de un murciélago, sino como consecuencia del aguardiente; sin embargo la comparación de su cabeza con el "tecomate", el pote de calabaza, que cuelga de un puntal de su casa, lo relaciona claramente con el decapitado Hunahpú, cuyo cráneo se convirtiera en calabaza. También el hijo de Hunahpú será decapitado y su cráneo reemplazado por una calabaza.

La guerra que emprende Gaspar ocasiona muchas víctimas entre los maiceros, entre los que crece el deseo de venganza: los maiceros quieren ver a su enemigo muerto. En una fiesta en Pisigüilito, su pueblo, unos traidores sirven a su jefe café envenenado. Sólo Piojosa Grande se da cuenta de inmediato de que su marido está condenado a muerte y huye con su hijo pequeño. En un sueño le es revelada una escena que transforma en realidad, más adelante en la novela de Nicho Aquino, en un viaje al mundo subterráneo: Gaspar Ilom está en un mundo de tinieblas y forma parte de un banquete. No es la primera vez que se le revela el camino del mundo medio al mundo subterráneo, ya antes de su llamado a ser guerrero se hace una alusión a ello: él es envuelto por una culebra de 600 mil vueltas (11), que lo ata a la tierra. Las fauces de la serpiente simbolizan, en la mitología maya, la entrada al mundo subterráneo, la "vara de la serpiente" era un signo de dignidad del soberano, que se basaba en la homonimia de la palabra *chan* "serpiente" y "cielo"<sup>15</sup>. Gaspar Ilom se nos presenta de esta manera como soberano de su pueblo, que personifica la relación entre el cielo, la tierra y el mundo subterráneo. En el cielo, en la tierra y en el agua están también los conejos amarillos a su lado (12) que luego se evidenciarán como magos luciérnagas metamorfoseados. También las luciérnagas cumplen la función de ayudantes en el *Popol Vuh* cuando engañan a Xibalbá por su semejanza con el fuego en los cigarros de los gemelos.

La ida de Hunahpú y Xbalanqué hacia Xibalbá simboliza en todo su recorrido en el plano mítico el viaje del dios sol-maíz por el mundo subterráneo, dicho concretamente a la fase que va desde la semilla del maíz hasta su germen.

El veneno administrado no tiene un efecto mortal a causa de la invencibilidad de Gaspar de la misma manera que tampoco muere su ejemplo mítico, Hunahpú, aunque haya sido decapitado. Al beberse todo el río -símbolo de la renovación- para

<sup>14</sup> La denominación de protagonista no corresponde a la atípica concepción de la novela para Asturias, quien da menos valor a la presentación de personajes individuales que a la del colectivo. Sin embargo, a través de los personajes por mí escogidos es posible trabajar el contenido del mito con mayor claridad.

<sup>15</sup> Linda Shele y David Freidel, *A Forest of Kings*, pág. 415.

lavar sus entrañas, logra sacar el veneno de su cuerpo. Pero en vista de la masacre que se realizara en la noche anterior contra la gente de su pueblo, Gaspar se ve obligado a suicidarse en el río. También con esta acción sigue a los héroes del *Popol Vuh*, que prefieren el suicidio al asesinato certero. Sus huesos son pulverizados y esparcidos en el río, pero al cuarto día salen del río con otra forma, la de un Hombre-Pez.

Como a Gaspar se le atribuye el poder de nadar como un pescado, su suicidio en el río parece como improbable. Uno, como lector, es capaz de creerle al rumor de que un trecho río abajo, salió del agua<sup>16</sup>.

Sea como sea, la muerte de Gaspar no se puede considerar definitiva, incluso cuando, como personaje, no aparezca más en la novela. "Superior a la muerte" (30) Él sigue viviendo no sólo en los mitos sino también en quienes lo suceden Goyo Yic y Nicho Aquino.

El Hunahpú más anciano vive, en el mito, entre los habitantes de Xibalbá y puede, incluso, seguir echando simientes como mero cráneo en el árbol calabacero. Su hijo Hunahpú ascenderá luego como el sol al cielo y como tal, regulará el crecimiento de la planta de maíz, que a su vez personifica.

En líneas generales se puede decir que la muerte, en el *Popol Vuh*, tiene un significado regenerativo, que se enlaza a su vez con la concepción general del tiempo cíclico en la cultura mesoamericana.

### Goyo Yic

Goyo Yic entra en escena sin presentación previa después de la muerte de Gaspar. Él se encuentra en la desesperada situación de haber sido abandonado por su mujer y sus hijos y, por ser ciego, de tener que depender de limosnas. La relación entre la ceguera y la dependencia de la mujer es considerada por René Prieto como una muestra de la estructura social matriarcal correspondiente a la tercera época de la mitología maya. Esta interpretación se muestra como muy plausible en el correr de la evolución personal de Goyo Yic: recién cuando María Tecún desaparece, Goyo se encuentra en la situación de tener que ir por sus ojos a un curandero, Chigüichon Culebro, y ahí se sana.

El tratamiento de la "cegera blanca"<sup>17</sup> sigue un ritmo rígidamente ritualizado de astros, de los días y de las noches: después de la dolorosa operación Goyo debe llevar durante nueve días una venda en los ojos y otros cuatro días pasarlos en la oscuridad absoluta, hasta que al décimo tercer día se le permite ver la luz del atardecer por primera vez.

En el calendario maya se enumeran nueve "Señores de la Noche" y cuatro es el número de los puntos cardinales, de los nombres del día al comienzo de un nuevo año, de los colores sagrados y de los primeros hombres. Ambos números son con-

<sup>16</sup> "En Pisigüilito, según dicen, son bastante que no creen que Gaspar Ilom haya hecho el viaje al otro mundo con sólo tirarse al río. El hombre parecía un pescado en el agua y fue a salir más abajo (...)" Asturias, *HdM*, pág. 81.

<sup>17</sup> El complemento "blanco" hace suponer una relación con los cuatro colores sagrados del *Popol Vuh*. El blanco es el color del norte, del punto cardinal en el que aparece Venus como la estrella que anuncia el "alba" y "opossum", ambos tienen en la mitología maya este plano de significación.

siderados por los mayas como sagrados, así como su suma, el trece. En el calendario profético, *Tzolkin*, los veinte signos correspondientes a los días se ordenan en signos numéricos del uno al trece, hasta la repetición del ciclo que dura 260 días en total. Goyo Yic recupera la vista pero la integración social en su pueblo le resulta difícil. Como vendedor ambulante, es considerado todavía un nómada, y su vicio con el alcohol es un obstáculo para una vida ordenada. Por una insignificancia él y su compañero Domingo Revolorio son condenados a más de tres años de cárcel, que tiene que cumplir en una vieja ciudadela en una isla del Atlántico. Ahí es donde encuentra, finalmente, a María Tecún, haciendo realidad el sueño de Gaspar Ilom.

La larga y confusa historia de Goyo Yic, alias Tacuatzín, se puede interpretar como un *Rites de Passage*<sup>18</sup> en el desarrollo de la conciencia. Con esfuerzo lleva a cabo la liberación de la dependencia de su mujer y de su ceguera física y metafórica, luego se refuerza en la fase de transición o liminal en la cárcel, un tiempo fuera de la sociedad que hace posible, finalmente, la iniciación para una existencia rural, independiente, de carácter patriarcal, símbolo del cuarto período maya.

*Tacuatzín*, el nombre del opossum (la zarigüeya), remite a la segunda identidad o *Nahual* (ser espiritual) de Goyo Yic. El opossum es en la mitología maya el animal de la aurora, por extensión, el que anuncia una nueva era. Es con el coyote y la hormiga uno de los tres animales responsables del descubrimiento de la planta de maíz.

En el *Popol Vuh* se encuentra ya al comienzo en el nombre del dios creador Hunahpú Possum, uno de los dioses más viejos de los maya quiché, que llevó el mundo de las tinieblas hacia la luz. La segunda vez aparece opossum como un hombre viejo, que durante la estancia de los héroes gemelos en Xibalbá anuncia el primer alba. Él dibuja cuatro franjas en el horizonte, que responden a los cuatro nombres de los días, en los que el año maya puede comenzar.

Goyo Yic/Tacuatzín se ve una vez en la sombra como un tacuatzín hembra preñada. "De hombre al hacerse animal a la luz de la luna pasaba a tacuatzina, (...) con una bolsa por delante para cargar sus crías" (130). Su lado femenino, dador de vida, se hace aquí, por medio de una imagen, evidente. No es casual que Asturias opte por este bisexualismo: Lévi-Strauss remite en su *Mythologica* a la bisexualidad que en diferentes culturas americanas se le otorga a la zarigüeya<sup>19</sup>.

Goyo Yic pasa varios años en una ciudadela en una isla en el Atlántico antes de completar su tarea, o sea que se encuentra al este de la región de Ilom. Desde allí parte junto con su mujer María Tecún y su hijo, que había sido desterrado a la misma ciudadela, en dirección oeste, para establecerse en Pisigüilito. Sigue de esta

<sup>18</sup> El etnólogo Arnold van Gennep hizo la división de los ritos de transición de los más diferentes círculos culturales en tres fases: 1) el desprendimiento de un antiguo *status* (*séparation*), 2) el tiempo de transición (*marge*) y 3) la incorporación en el nuevo *status* (*agrégation*). Arnold van Gennep, *Rites of passage*, (1909), trad. al alemán/al inglés de Monika B. Vizedom y Gabrielle L. Caffee, London, 1960. Para la investigación de ritos de transición en la literatura, ver también Peter Sillem, "Betwixt and Between", *Rites de Passage in Shakespeare, A Midsummer Night's Dreames en: Literatur fur Leser 4/93*, Frankfurt/Main, Viena, Nueva York, págs. 155-168.

<sup>19</sup> Claude Lévi-Strauss, *Das Rohé und das gekochte* (Lo crudo y lo cocido), pág. 229.

manera el camino de sus antepasados, que habían sido llevados desde Tulán hasta la actual Santa Cruz. Santa Cruz de las Cruces, uno de los pueblos vecinos de Pisigüilito.

La novela termina en un epílogo, con la frase: “Viejos, niños, hombres y mujeres, se volvían hormigas después de la cosecha, para acarrear el maíz, hormigas, hormigas, hormigas...” (354)

Goyo Yic es, entonces, no sólo la zarigüeya sino que se convierte también en la hormiga, en el segundo de los descubridores del maíz del *Popol Vuh*.

### Nicho Aquino

Asturias no deja la serie incompleta, mantiene también, durante toda la novela, la estructura triádica que tiene carácter dualista en los motivos de diálogo y desenlace<sup>20</sup>. Los diálogos se encuentran entre el pasado y el presente, la tradición y el progreso, el indio y el ladino, el fuego y el agua y encuentran en el epílogo, como respuesta, el cultivo no comercial del maíz. El mítico Gaspar Ilom se reúne por la mediación del correo Nicho Aquino con el buscador Goyo Yic, completando el tercero la misión del primero.

Nicho Aquino es presentado como “correo-coyote” y completa con su *Nahual* la tríada de los descubridores del maíz: zarigüeya, hormiga y coyote. También él es víctima de la huida de las mujeres. “Tecunas” se llaman las mujeres afectadas, cuyo comportamiento desde varios puntos de vista iguala al de la luna que desaparece.

Recién mucho después uno se da cuenta de que la mujer de Nicho, en realidad, ha muerto en un accidente.

Dionisio (Nicho) Aquino es correo y tiene también en la novela un papel de intermediario. Sin él sería impensable el encuentro entre Goyo Yic y su mujer perdida y, como consecuencia, también el desenlace en el último episodio. En su *Nahual*, el coyote, se reúnen los elementos del fuego y del agua, la condición para que crezca el maíz y la creación de los hombres. Nicho en sí no saca provecho de sus actos, que lo sobre exigen. Tampoco su historia personal está al servicio de la individualidad sino del colectivo.

En su nombre, como en su *Nahual*, Nicho lleva su destino. “Aquino” es, según Prieto, la hispanización del título maya *Ah Kin* o *Ahquih*, que significa literalmente “él del sol”. Así se llamaba a los sacerdotes del sol en la lengua chorti y también al dios sol. Él es el amo del conocimiento, del poder, del sacerdocio y del arte de la escritura –características que hacen el papel de Nicho mucho más comprensible.

El correo es aquel que por una luciérnaga mágica será conducido al mundo subterráneo para enterarse de la verdad sobre él mismo como coyote, sobre su mujer Isabra, sobre Gaspar Ilom y sobre María Tecún. Allí presencia una ceremonia de iniciación que se tomó prestada directamente del mito de creación del *Popol Vuh*.

El viaje de Nicho al mundo subterráneo no es sólo central para la comprensión de su propia persona sino también para la de la concepción novelística de *Hombres*

<sup>20</sup> La estructura triádica es detalladamente investigada en René Prieto, *Asturias' Archeology of Return*, pág. 143 y ss.

de Maíz. Por la gran cantidad de elementos tomados del *Popol Vuh*, este episodio debe ser interpretado más detalladamente.

Nicho Aquino abandona el pueblo de San Miguel Acatán con su perro y, portando cartas, marcha hacia la capital. Ésta queda en el Pacífico, o sea en dirección oeste. El perro es, en la mitología maya, el acompañante hacia el mundo subterráneo; la ida hacia el oeste indica hacia dónde se marcha verdaderamente: también Hunapú y Xbalanqué toman el camino negro para llegar a Xibalbá.

Nicho se detiene donde Ramona Corzantes, la partera y bruja, y encuentra un hombre extraño con manos negras, que resulta ser un mago. La partera y el mago son la pareja de Abuelos del *Popol Vuh*: Xpiyacoc y Xmucané. El viejo cumple la función en la novela de preservar los valores tradicionales de los mayas y de oponerse a la comercialización del cultivo del maíz.

A la mañana siguiente Nicho prosigue su viaje en compañía del adivino mientras que éste toma su forma de *Nahual* y se franquea con el viejo. Éste, a su vez, le promete encontrar a su mujer. Desde lo alto de una montaña, que no por casualidad se llama María Tecún<sup>21</sup>, Nicho - coyote lo sigue al adivino hasta una gruta y "(...) sentóse en un peñón color de fuego" (309), tal como lo habían hecho los hermanos 1Hunahpú y 7Hunahpú. Pero antes de continuar el viaje se pinta la cara y el cuerpo de negro y rojo, los tradicionales colores de guerra utilizados por los mayas<sup>22</sup>.

En la oscuridad de la cueva el viejo se revela como el Mago Luciérnaga, que ya había estado al lado de Gaspar Ilom en forma de conejo amarillo. En este momento, en la gruta, tiene lugar la ceremonia de los "hombres de las tinieblas", a la que Nicho asiste en su totalidad. Los elegidos bajan a la gruta donde, por medio de sacrificios y ritos, encuentran a sus nahuales, cumpliendo con los preceptos de los dioses del *Popol Vuh* para la creación del mundo (véase más arriba). Durante nueve días -el número de los señores de la noche- permanecen en la prisión de las tinieblas hasta que, en una gruta débilmente iluminada, unos a otros, comienzan a acusarse de ser de barro. El segundo intento de la creación del hombre que fracasa, justamente, a causa de este material que se desintegra con el agua, encuentra su paralelo en estos hombres que ven su vida amenazada por una caída a aguas profundas. Allí esperan el amanecer hambrientos y sedientos. Los magos luciérnagas les anuncian, al cuarto día, que no son hombres de barro y se preparan para la próxima prueba: en los bosques brumosos deben alimentarse de las hojas de los árboles y moverse como los monos "agarrados siempre de las ramas, bajan la cabeza, tronchados de la nuca (...) los pies con movimientos de manos (...) risas y risas (...)" (324). A los que han pasado la prueba, los magos les cuentan cómo se desarrolló la historia de la creación, y también cómo fueron destruidos los hombres de madera, los descendientes de los monos. Los magos les dicen también que los que

<sup>21</sup> En la novela se da la aclaración del nombre: "En la cumbre, el nombre adquiriría todo su significado trágico. La "T" de Tecún, erguida, alta, entre dos abismos cortados, nunca tan profundas como el barranco de la "U", al final" (246). "Trágica" es la montaña para los hombres que no pueden olvidar a sus mujeres y son atraídos mágicamente por el abismo, como Zipacná, el minero del *Popol Vuh*, que hambriento (metafóricamente también ávido de sexo) sube a la gruta y es transformado en piedra por la fuerza femenina (del camarón). Véase Tedlock, *Popol Vuh*, Nueva York, 1985, pág. 226, nota 198.

<sup>22</sup> *Landa's Relación de las cosas de Yucatán*, trad. al inglés de Alfred M. Tozzer, Cambridge, 1941, pág. 89.

pasaron la prueba son la creación divina acabada, los hombres de maíz, y que, como tales, son invencibles.

Nicho escucha, sorprendido, las revelaciones del mago, por lo cual se entera de la verdad de las historias, que para él y para el lector habían quedado poco claras: Gaspar Ilom pertenece a los invencibles; los conejos amarillos son fragmentos de los magos luciérnagas masacrados; el líder ladino Gonzalo Godoy fue transformado en soldado de juguete; la familia Zacatán fue decapitada, de la misma manera que se corta el "zacate", la gramínea, porque descendían del boticario que había preparado el veneno para Gaspar.

### CONCLUSIÓN

"Oír todo aquello que pasó antes como si estuviera sucediendo ahora (...)" (326), Nicho Aquino escucha sorprendido y ahora *sabe*, porque conocer es para los mayas recordar<sup>23</sup>

Así, Asturias recuerda en su novela, a través de los actos de sus personajes, las creencias de sus ancestros, las de los personajes y las de él mismo. Imparte conocimientos a través de la continua repetición y evocación de las historias que, como las historias del *Popol Vuh*, se convierten en mitos, toman nueva forma en piedras, montañas y canciones. Los conejos amarillos no están para ayudar solamente a Gaspar Ilóm a ganar la lucha contra los explotadores sino, en su función de dioses del arte de la escritura, también a Asturias en su empresa de preservar la herencia indígena frente al predominio de la cultura blanca.

Asturias educa, escribiendo, a sus lectores. Él defiende lo escrito como Nicho, el correo, sus cartas, de la fuerza destructiva del fuego. Lo que no puede este último, lo consigue Asturias: preservar en forma escrita lo narrado.

"Salgamos del mundo subterráneo, el camino es corto y el relato largo, y sencilla la explicación (...)" (328), los escuchamos decir a los magos luciérnagas a la salida de la gruta y recordamos las primeras palabras del *Popol Vuh*: "And here we shall take up the demonstration, revelation, and an account of how things were put in shadow and brought to light (...)"<sup>24</sup>, cuyos autores también eligieron la forma escrita.

Ellos pretendieron brindarle a su existencia bajo el dominio colonial la antigua legitimidad. Así, Asturias, de una manera literaria, quiere defender la identidad indígena de su país frente a los intereses políticos, económicos y sociales de la civilización occidental.

<sup>23</sup> René Prieto, *Asturias' Archeology of Return*, pág. 133.

<sup>24</sup> Tedlock, *Popol Vuh*, pág. 71.

## BIBLIOGRAFÍA

Anónimo, *Popol Vuh*, Traducción de M.A. Asturias y J.M. González de Mendoza (Buenos Aires, 1973).

Asturias, Miguel Ángel, *Hombres de Maíz* (Madrid, Alianza, 1994).

*The Book of Chilam Balam of Chumayel*, ed. de Ralph L. Roys, con una introducción de J. Eric S. Thompson (Norman, University of Oklahoma Press, 1979).

Garscha, Karsten, "Abhängigkeit und Befreiung. Zur Geschichte der lateinamerikanischen Literatur", en *Iberoamericana*, 5, Frankfurt/Main, 1978, págs. 3-35.

van Gennep, Arnold, *Rites of Passage*, (1909), trad. del alemán al inglés de Monika B. Vizedom y Gabrielle L. Caffee (Londres, 1960).

Harmuth, Sabine, "La novela indigenista hispanoamericana", en *Apropiaciones de realidad en la novela hispanoamericana de los siglos XIX y XX*, ed. de Hans-Otto Dill y otros (Frankfurt/Main, Madrid, Vervuert, 1994).

*Landa's Relación de las cosas de Yucatan*, trad. del alemán al inglés y comentarios de Alfred M. Tozzer, *Papers of the Peabody Museum of America Archeology and Ethnology*, Vol. XVIII, Harvard University, Cambridge/Mass., 1941.

Lévi-Strauss, Claude, *Mythologica I, Das Rohe und das Gekochte*, trad. de Eva Moldenhauer (Frankfurt/Main, Suhrkamp, 1994).

*New Theories on the Ancient Maya*, ed. de Elin C. Danien and Robert Sharer, University of Pennsylvania, 1992.

*Popol Vuh. The Maya Book of the Dawn of Life*, trad. al inglés y comentarios de Dennis Tedlock, Nueva York, Touchstone, 1985.

Prieto, René, *Asturias' Archeology of Return*, (Cambridge, Cambridge University Press, 1993).

Schele, Linda y Freidel, David, *A Forest of Kings. The untold Story of the Ancient Maya* (Nueva York, William Morrow, 1990).

Tedlock, Dennis, "Creation in the Popol Vuh: A Hermeneutical Approach", in: *Symbol and Meaning beyond the Closed Community*, ed. de Gary Gossen (Nueva York, University of Albany, 1986, págs. 77-83).

LA FUENTE HISTÓRICA Y LA DIMENSIÓN MÍTICA  
EN LA GUERRA DEL FIN DEL MUNDO,  
DE MARIO VARGAS LLOSA

*María Eugenia Urrutia*

LAS FUENTES HISTÓRICA Y TEXTUAL DE *LA GUERRA DEL FIN DEL MUNDO*

*La guerra del fin del mundo* (1981) ha sido considerada la mejor novela de Mario Vargas Llosa. Se la cita como la obra en que este escritor alcanza la plenitud de su creatividad y la maestría como narrador. Así lo establecen numerosos críticos, entre ellos José Miguel Oviedo, destacado como uno de los mayores intérpretes del conocido escritor. Al referirse a esta novela, dice Oviedo:

“La impresión que da el conjunto es maciza y admirable... Esta es una novela madura porque muestra una comprensión cabal hasta por la más pequeña de las figuras sin perdonarle por eso ni el más pequeño de sus pecados. Esa fidelidad interna, ética y estética, a los impulsos de su intuición creadora hacen que esta versión moderna de una historia clásica sea, también ella, un clásico”<sup>1</sup>.

Por su parte, el conocido ensayista Ángel Rama, en un artículo de la misma revista titulado “La guerra del fin del mundo”, una obra maestra del fanatismo artístico”, expresa su entusiasmo opinando que: “Es artísticamente una obra maestra y con ella ha quedado consolidada la novela popular-culta en América Latina”<sup>2</sup>.

Vargas Llosa concibe la escritura de esta novela conmovido por el conocimiento de la obra *Os Sertões* (1902) del brasileño Euclides Da Cunha (1886-1909). La historia se fundamenta en un suceso real, el levantamiento de los alzados (yagunzos) de Canudos, indios, mestizos, cangaceiros, sertaneros, alrededor de la figura de un místico popular, Antonio Vicente Mendes Maciel, el Consejero. Antonio Conselheiro construye una aldea de 2.500 casas donde se instalan los yagunzos, hombres desposeídos, muchos de ellos ex cangaceiros imbuidos de una enorme fe en las prédicas del Consejero, quien les despierta un sentido de espiritualidad y el deseo de regeneración. Movidos por una inquebrantable fe religiosa construyen en Canudos una sociedad en la que existe comunidad de bienes, se venera al “Buen Jesús” y se arremete contra lo que esta comunidad da en denominar el “Perro”, el Anticristo, personificado en la República y sus consecuencias: el progreso, el censo, el sistema métrico, el matrimonio civil y el derrocamiento del emperador Pedro II de la casa de los Braganza. Los yagunzos derrotan a tres expediciones del ejército regular brasileño muy superior en armamento y número, al mando del avezado militar de

<sup>1</sup> José Miguel Oviedo: “Vargas Llosa en Canudos: versión clásica de un clásico” *ECON*° 246, abril 1982, págs. 663-664.

<sup>2</sup> Ángel Rama: *Id* pág. 600.

carrera, como es el espartano coronel Moreira César, apodado "el Cortapescuezos". Después de resistir un cerco de 5 meses, son exterminados alrededor de 25.000 a 30.000 yagunzos por el fanatismo militar, tan feroz como el tenaz fanatismo de los alzados. Estos defienden la utópica sociedad que han fundado en Canudos con la más heroica resistencia, llegando al sacrificio de sus vidas en aras de este ideal que da un sentido de dignidad a sus vidas, hasta allí sacudidas por los azarosos vaivenes de la violencia de los sertones y la injusticia de la sociedad feudal en la que viven.

El primer contacto con este episodio histórico lo obtuvo Vargas Llosa a través del cineasta brasileño Ruy Guerra, quien le solicitó la escritura del guión cinematográfico para realizar una película sobre la rebelión de Canudos.

Vargas Llosa se documenta extensamente sobre el tema, leyendo la novela *Os Sertões* de Euclides Da Cunha y otras obras importantes del autor, tales como *Canudos*, (diario de una expedición, Río de Janeiro, José Olympio, 1939). *Caderneta de Campo* (Introducción y notas de Olympo Souza Andrade, Sao Paulo 1975). De estas fuentes obtuvo el novelista el conocimiento de los personajes más destacados de su narración, tales como el Consejero, los jefes rebeldes, los militares y varios episodios de la narración. La historia lo atrae por su significación ideológica, siendo un espejo de reiterados episodios similares que se suceden como una constante en los países de América Latina.

Vargas Llosa hace evidente su homenaje a Euclides Da Cunha dedicando, en primera instancia, su novela al escritor brasileño: "A Euclides Da Cunha, en la otra vida". Da Cunha es un hombre con una educación refinada que está firmemente convencido de las ideas republicanas vigentes en su momento histórico. Pero la experiencia directa con la realidad de Canudos le hace cambiar su punto de vista sobre la campaña del ejército brasileño. Escribe su obra considerando los parámetros interpretativos de los escritores de su época, que ya habían tratado sucesos importantes en relación a la historia de países latinoamericanos. Tal vez, su modelo haya sido el *Facundo* de Sarmiento, estableciendo la dicotomía civilización-barbarie para referirse a las contradicciones profundas entre los intentos de racionalización y organización impulsados por los republicanos, y la fuerza natural y el apego a modalidades conservadoras de organización social, en simbiosis con elementos mítico-religiosos predominantes en el Consejero y los defensores de Canudos.

#### LA ESCRITURA DE UNA NOVELA HISTÓRICA

A partir de los hechos históricos y del libro de Da Cunha, Vargas Llosa emprende la aventura de escribir una novela histórica, pero con el aliento de lo desmesurado que se desprende de la violencia de los enfrentamientos de los yagunzos y de los militares, del choque de la presión urbana con la aridez de los sertones.

Si hacemos una revisión del vocablo historia, éste tiene su origen en la voz ISOREIN "que suena como ver, como si el que narra hubiera sido testigo ocular de lo que narra"<sup>3</sup>. El vocablo ISTOREO derivado de ISOREIN significa en primera

<sup>3</sup> Walter Mignolo: "El metatexto historiográfico y la historiografía india, *Modern Languages Notes*, vol. 26, N° 2, marzo 1981, pág. 366.

instancia "ver o recibir información de testigos oculares". En la relación intertextual con *Os Sertoes* de Da Cunha, testigo ocular en la campaña de Canudos, Vargas Llosa utiliza este método de conocimiento histórico. Al mismo tiempo, como se trata de escribir una novela, el escritor debe someterse a la verosimilitud y no a la estricta verdad histórica. Aristóteles en la *Poética* señala las diferencias entre poesía e historia, afirmando que "la poesía es más filosófica que la historia" y que "la verdad de la poesía es más universal que la verdad histórica". Por su parte G. Pontano<sup>4</sup> afirma que "la historia y la épica se asemejan en la conservación del recuerdo y de las cosas pasadas, en la descripción de lugares y de caracteres, en el castigo de los vicios y alabanza de las virtudes". Sin embargo "el fin de la historia es la verdad, en tanto que el fin de la épica es la verosimilitud y lo maravilloso"<sup>5</sup>.

Precisamente, en *La guerra del fin del mundo* Vargas Llosa trabaja sobre hechos y personajes históricos pero, a la vez, cobra enorme importancia el elemento maravilloso como una fuerza dialéctica que se introduce en la historia y la dinamiza, haciendo cambiar inesperadamente el rumbo de los sucesos.

Resulta así, tal como ha explicado Vargas Llosa, que hay diversos niveles de realidad integrados en la novela. En el caso de *La guerra del fin del mundo*, junto al aspecto histórico adquiere una importancia notable el nivel mítico, a partir de la persona y de las prédicas del Consejero. El escritor se refiere a esta presencia mítica viva, la que pudo comprobar en su visita a la región de los sertones:

"En el sertao bahiano, Canudos y el Consejero no son algo remoto en el tiempo. Es el hecho más importante de la historia de la región, por lo tanto es algo que está muy vivo todavía en la memoria, en los mitos... Por eso la historia de Canudos está, por supuesto, además de viva, muy magnificada. Hay todavía canciones ambulantes donde se habla de Canudos"<sup>6</sup>.

Para referirnos al aspecto mítico podemos utilizar los aportes de numerosos escritores que se han preocupado de esclarecer el concepto de mito, su forma de operar en los contextos culturales, sus características y funciones. Entre ellos citaremos a Levi Strauss, Ernst Cassirer (*Mito y lenguaje*), Mircea Eliade (*Mitos, sueños y misterios, El mito del eterno retorno*), Bronislaw Malinowsky (*Estudios de psicología primitiva, (el mito en la psicología primitiva)*).

Malinowsky define al mito como "un discurso verbal narrativo, realidad viviente, fuerza activa... resurrección de una realidad primitiva mediante el relato"<sup>7</sup>. A su vez, Mircea Eliade se refiere a los mitos como "modo de revelación de una manifestación creadora y ejemplar"<sup>8</sup>.

Lo central en este proceso es la actividad mítica, cuya fuerza generadora es el pensamiento mítico. El pensamiento mítico es un modo específico de percibir, interpretar o fundar la realidad propio de los pueblos arcaicos, pero también está

<sup>4</sup> Idem, pág. 374.

<sup>5</sup> Walter Mignolo, Idem, pág. 375.

<sup>6</sup> Ricardo Setti: *Diálogo con Vargas Llosa*, ed. Intermundo, Buenos Aires, 1989, pág. 49.

<sup>7</sup> B. Malinowsky: *El mito en la psicología primitiva*, Buenos Aires, Paidós, 1982, págs. 26-27.

<sup>8</sup> M. Eliade: *Mitos, sueños y misterios*, Compañía Fabril Edima, 1961, pág. 11.

presente en otros tipos de comunidades. Es un sistema de categorías mentales cuya forma de aprehensión de la realidad es sincrética y globalizadora. Se ha relacionado estrechamente con los aspectos religiosos y rituales, con el subconsciente. En realidad, abarca toda la vida espiritual de un pueblo y se proyecta a los diversos aspectos de su existencia. La concepción mítica tiene una percepción dramática de la naturaleza y de la sociedad y constituye una negación de la muerte sustituyendo el tiempo lineal por un tiempo que es cíclico, reversible y ahistórico.

Estas características se integran visiblemente en *La historia del fin del mundo*, novela cuyo título remite a un suceso mítico reiterado en las comunidades latinoamericanas, especialmente al acercarse los tiempos al final de un siglo. La referencia intertextual con la profecía bíblica del "final de los tiempos" atrae la imagen de una catástrofe en que la tierra será estremecida por fuertes terremotos. En esta catástrofe perecerán los malvados y resucitarán los justos en cuerpos gloriosos a una existencia superior de bienaventuranza.

Coinciden estas predicciones bíblicas con los vaticinios del Consejero, quien hace referencia a este hecho primordial: habrá un violento temblor que destruirá el mundo de la maldad señoreado por el Anticristo, porque la tierra está cansada de producir. Pero luego vendrá la transformación de los sertones en vergeles, y los defensores del Bien gozarán de una vida de felicidad. Así se hace presente el evento primordial sobrenatural, que cambiará la naturaleza del mundo. De este modo el mito arcaico se inserta en las creencias de los actores y protagonistas de la guerra de Canudos.

Considerando estos elementos, la perspectiva desde la que concibe la narración no es ya la del escritor eminentemente realista que se diseña en sus novelas de la primera etapa, desde *La ciudad y los perros* (1963) hasta *La Casa Verde* (1969). Un proceso transformador se ha venido produciendo en él, en el que establece una distancia de la "realidad real". En novelas como *Pantaleón y las visitadoras* y *La tía Julia y el escribidor* hace una exploración de nuevos caminos asumiendo el tono humorístico y la visión paródica del acto de escribir.

José Miguel Oviedo perfila este cambio:

"El humor y los guiños paródicos, los perfiles grotescos de la imaginación eran modos de subrayar que la distancia entre la realidad y la ficción estaban creciendo para Vargas Llosa, que la cuestión empezaba a preocuparlo como novelista y como crítico"<sup>9</sup>.

La realidad social del Perú y las experiencias autobiográficas habían sido materia constante en sus anteriores novelas: recuerdos de su adolescencia, sus años como estudiante en la escuela militar Leoncio Prado, la vida universitaria, los ambientes limeños. Ahora intenta escribir sin recurrir a la experiencia directa, sino basándose en otra escritura, retomando la historia que escribió Da Cunha, pero traspasándola de su propia interpretación, a través de una perspectiva contemporánea en la que se integran problemas recurrentes de nuestra sociedad latinoamericana.

<sup>9</sup> José Miguel Oviedo, *op. cit.*, pág. 643.

EL ENFRENTAMIENTO DE DOS REALIDADES: EL CONFLICTO POLÍTICO  
Y EL SUSTRATO RELIGIOSO-MÍTICO POPULAR

En la realidad histórica del Brasil, y coincidiendo con la guerra de Canudos (1896-1897) se produce un cambio estructural en el que el afianzamiento del sistema republicano de los estados del sur, se opone al acendrado sentimiento monárquico sustentado por los hombres fuertes de Bahía, encarnado en el gobernador Luis Viana y el poderoso terrateniente marqués de Caña Brava. Se está afianzando un desplazamiento del poder político desde el punto focal, Bahía, que había sido el centro cultural, político y económico del país, hacia los sectores del sur, emergiendo los estados de Rio de Janeiro, São Paulo, Río Grande do Sul. Con la revolución de Canudos, lo que se pone en juego es el sistema económico y social implantado por la revolución republicana.

Este sector está representado por el diputado del partido republicano progresista, Epaminondas Goncalves, quién a su vez es el director del diario republicano el "Jornal de notícias". Como contrapunto a este diario propagandista de las ideas democráticas republicanas, existe el *Diario da Bahía* cuyo dueño es, precisamente, el antagonista político de Epaminondas, el marqués de Caña Brava. Ambos sectores poseen sus respectivos órganos de lucha ideológica, voceros de los dos hombres fuertes de estos bandos antípodas.

Por su parte, el Consejero y los alzados de Canudos ven en la República los males que representan al Anticristo, materializados en el matrimonio civil, acto que consideran inmoral y usurpador del matrimonio religioso establecido por la Iglesia. Al mismo tiempo, piensan que el censo traerá como consecuencia la reposición de la esclavitud, que había sido abolida por la princesa Isabel de Braganza. Por este hecho los yagunzos simpatizan con la princesa y los representantes de las ideas monárquicas, estableciéndose esta contradicción profunda en el interior de la sociedad brasileña.

Antonio Conselheiro es el líder espiritual indiscutible entre los sectores populares. La presentación que el narrador hace del Consejero revela de qué modo su palabra y su presencia tienen una visible influencia en las gentes:

"El hombre era alto y tan flaco que parecía siempre de perfil. Su piel era oscura, sus huesos prominentes y sus ojos ardían con fuego perpetuo... Era imposible saber su edad, su procedencia, su historia, pero algo había en su facha tranquila, en sus costumbres frugales, en su imperturbable seriedad que, aún antes de que diera consejos, atraía a las gentes"<sup>10</sup>.

En sus prédicas ante el pueblo, Antonio Conselheiro ha dicho que vendrán conflictos con los representantes del mal, del Anticristo y de los masones, es decir, con los republicanos. Pero que deben confiar en el Buen Jesús, porque la victoria del Bien está cerca para los hombres honrados. Actúa así con gran fuerza la mezcla entre los sentimientos religiosos, la adhesión a las figuras de la monarquía y las

<sup>10</sup> M. Vargas Llosa, *op. cit.*, pág. 16.

creencias mítico-populares, tan características de la dimensión maravillosa de los pueblos de nuestra América. El narrador resume este hecho maravilloso diciendo:

“Habría un diluvio, luego un terremoto. Un eclipse sumiría el mundo en tinieblas... Pero, al despejarse las brumas, un amanecer diáfano, las mujeres y los hombres verían a su alrededor, en las lomas y montes de Canudos, al ejército de don Sebastián. El gran Rey habría derrotado a las camadas del Can, limpiado el mundo para el Señor. Ellos verían a don Sebastián, con su relampagueante armadura y espada; verían su rostro bondadoso, adolescente, les sonreiría desde lo alto de su cabalgadura enjaezada de oro y diamantes, y lo verían alejarse, cumplida su misión redentora para regresar con su Ejército al fondo del mar”<sup>11</sup>.

La presencia del héroe mítico se encarna en el rey don Sebastián, muerto dos siglos antes. El rey cumple la función de agente mítico, revestido de grandiosidad y poder sobrenatural. El derrotará con su ejército a las fuerzas del Anticristo y volverá a sumergirse en el fondo del mar. Desde allí, entrando en una dimensión reversible del tiempo, puede reactivarse y reactualizar su presencia sobrenatural y mítica.

La adhesión al rey don Sebastián era sostenida por las clases populares del Brasil, y los refugiados en Canudos creían firmemente en las profecías de su líder espiritual, añadiendo otra buena razón para considerar a la República como el Anticristo.

Hay que considerar que los yagunzos, que habían abolido la propiedad privada, el uso de la moneda y practicaban el comercio del trueque, no veían daño alguno en invadir las haciendas de los terratenientes y adueñarse de las cosechas y ganados. El mismo Antonio Vicente les había entregado claras enseñanzas acerca de los ricos. “Que levanten las manos los ricos”, decía, predicando a la luz de una fogata, en la incipiente aldea. “Yo las levanto porque soy hijo de Dios, que me ha dado un alma inmortal, que puede merecer el cielo, la verdadera riqueza”.

“Yo las levanto porque el Padre me ha hecho pobre en esta vida para ser rico en la otra”. “Que levanten las manos los ricos”. Hay, entonces, en la forma de vida de Canudos, una suerte de apropiación de las leyes más simples y naturales, una especie de acercamiento a la visión de la Iglesia Cristiana Primitiva. La simpatía por el rey don Sebastián los aglutina en torno al grupo monárquico.

Opuestas así estas fuerzas sociales, los republicanos ven en el Consejero y los yagunzos los instrumentos utilizados por los sectores monárquicos para socavar a la República. Desde esta perspectiva, al gobierno no se le presenta otra solución que la disolución de la comunidad erigida por Antonio Mendes Maciel, y la derrota de su líder y de sus ideales, puesto que atentan contra la solidez del Estado.

Ante esta situación, el republicano Epaminondas Goncalves, político inescrupuloso, capaz de recurrir a cualquier medio para conseguir sus fines, concibe la idea de utilizar a un extranjero anarquista, el frenólogo escocés Galileo Gall, como elemento de enlace con los alzados, a quienes intenta hacer llegar armas. Gall,

<sup>11</sup> M. Vargas Llosa, *op. cit.*, pág. 59.

idealista fanático, cree ver en la rebelión de Canudos la realización de sus aspiraciones revolucionarias y acepta esta misión. Sin embargo, el verdadero juego de Epaminondas consiste en hacer creer al país que el Imperio Británico aporta ayuda en armas a los rebeldes para, de acuerdo con los políticos monárquicos, restablecer en el Brasil la monarquía. El escocés Galileo Gall es atacado y hecho pasar por muerto. Acto seguido, muestran públicamente su cabellera pelirroja como prueba de su participación en la entrega de armas de procedencia británica, a los revoltosos de Canudos. Esta intriga cobra cuerpo y levanta la enérgica respuesta de los poderes del Estado, para poner fin a la aventura de Antonio Mendes Maciel y sus alzados.

Los militares deciden tomar cartas en el conflicto. Se organiza el ejército en una expedición, al mando del prestigioso coronel Moreira César, quien al frente de hombres disciplinados y bien armados cree poder asegurarse el triunfo. Lo misterioso e imponderable sale al paso: la aridez de los sertones, la astucia de los guerrilleros, la solidaridad de los lugareños y la firme convicción mítico-religiosa del Consejero y sus alzados derrotan al avezado Coronel Moreira César y a otras dos expediciones que envía el ejército contra Canudos. Las fuerzas organizadas sufren severos daños en vidas y pertrechos. Finalmente, los yagunzos son acosados por distintos flancos, destruyendo la aldea y pereciendo entre 25.000 a 30.000 personas, entre ellos el Consejero.

“Su cabeza” repitió el barón de Cañabrava... La noticia de que lo decapitaron salió en “The Times”, en Londres. La leí allí.

Decapitaron su cadáver –lo corrigió el periodista miope”<sup>12</sup>.

...“Alguien propuso que la calavera fuera enviada al Museo Nacional, como curiosidad histórica... Hubo oposición cerrada... bastaba ya con Nosso Senhor de Bonfim, dijeron, bastaba ya con un lugar de peregrinación ortodoxa. Esa calavera expuesta en una vitrina convertiría al Museo Nacional en una segunda iglesia de Bonfim, en un Santuario heterodoxo”<sup>13</sup>.

En estos diálogos sostenidos con posterioridad a la masacre de Canudos entre el Conservador Marqués de Caña Brava y el periodista testigo de los hechos, se aprecia como el elemento religioso-mítico es valorado como una clara amenaza de posibles rebeliones futuras por las autoridades del gobierno y los representantes del ejército. A través de esta interpretación que presagia la mitificación de Antonio Mendes Maciel, justifican el silencio oficial sobre la matanza de los yagunzos.

#### EL PERIODISTA MIOPE Y EL OFICIO DE ESCRIBIR

Después de esta masacre, pocos testigos quedaron vivos para intentar contar la historia de Canudos que, por la fuerza de su resistencia adquiere una dimensión

<sup>12</sup> M. Vargas Llosa, *op. cit.*, pág. 430.

<sup>13</sup> M. Vargas Llosa, *op. cit.*, pág. 433.

épica, y por lo insólito y dispar de las fuerzas en pugna, se reviste de un hálito de irrealidad y maravilla.

Uno de los sobrevivientes es el periodista del *Jornal de noticias*, señalado por el narrador como un ser esmirriado y miope. Este personaje ha acompañado a las expediciones del ejército con el propósito de vivir y narrar los hechos, con el osado afán de cumplir su oficio. Curiosamente en la última campaña, entre el fragor de los ataques, se refugia atemorizado en la alea de los yagunzos. Allí destroza sus anteojos, quedando seriamente limitado en su visión de la realidad inmediata. Esto le permite calibrar los hechos desde una visión más profunda, que no se enmaraña en los sucesos menudos.

Este ser físicamente débil, tan alejado del paradigma de la figura heroica, se sumerge en el fragor de la lucha sostenida por los refugiados de Canudos, viviendo allí la violencia, la fe, el heroísmo y la peripecia fatal de los defensores de esa sociedad utópica. Sufre allí una transformación física y moral al experimentar el horror y la cercanía de la muerte.

“Es él y no es él pensó. Porque el periodista que había trabajado para el “Diario da Bahía” y luego para el “Jornal de Notícias”, era un mozo y este hombre de gruesos anteojos, que al sentarse parecía dividirse en cuatro a seis partes, era un viejo. Su cara hervía de estrías, mechones grises salpicaban sus cabellos, su cuerpo daba una impresión quebradiza. Vestía una camisa desabotonada, un chaleco sin mangas con lamparones de vejez o de grasa, un pantalón deshilachado en la basta y zapatones de vaquero”<sup>14</sup>.

De regreso a Bahía, el periodista en busca de trabajo conversa con el marqués de Caña Brava, propietario del *Diario da Bahía*. Ambos personajes, tan dispares en presencia y en ideas, hacen comentarios contrapuestos sobre los sucesos. El marqués abre el fuego sobre el tema vedado:

–Debe haber visto usted cosas terribles. –Carraspeó, incómodo de haber cedido a esa curiosidad y, sin embargo, añadió: –Allá, mientras estuve en Canudos.

–En realidad no vi nada– contestó en el acto el esquelético personaje doblándose y enderezándose. Se me rompieron los anteojos el día que deshicieron el Séptimo Regimiento. Estuve allí cuatro meses viendo sombras, bultos, fantasmas...

–Pero aunque no las vi, sentí, oí, palpé, olí, las cosas que pasaron –dijo el periodista, siguiéndolo desde detrás de sus gafas– y el resto, lo adiviné.

–¿Canudos?. –murmuró el Barón–. Epaminondas hace bien en querer que no se hable de esa historia. Olvidémosla, es lo mejor. Es un episodio desgraciado, turbio, confuso. No sirve. La historia debe ser instructiva, ejemplar. En esa guerra nadie se cubrió de gloria. Y nadie entiende lo

<sup>14</sup> M. Vargas Llosa: *op. cit.*, pág. 337.

<sup>15</sup> Idem, págs. 340-341.

que pasó. Las gentes han decidido bajar una cortina. Es sabio, es saludable"<sup>15</sup>.

Ante esta opinión, en la que los sectores antipodas coinciden curiosamente al correr un espeso velo sobre la matanza, el periodista miope establece su firme decisión de contar la verdad: "No permitiré que se olviden -dijo el periodista, mirándolo con la dudosa fijeza de su mirada-. Es una promesa que me ha hecho"<sup>16</sup>.

De este modo, el escritor miope enfrenta valientemente la opinión del marqués.

Este personaje sin nombre, que recorre muchas páginas de la historia, representa la pertinaz vocación del escritor de observar y vivir las experiencias directamente, para luego cumplir su misión de narrador y cronista: contar los hechos que, al pasar a la historia, adquieren su verdadera dimensión.

En la configuración de este personaje llama la atención la ironía del narrador, ya que el periodista es mostrado con rasgos humorísticos y paródicos. En oposición abierta con la entereza de los militares, es miedoso, físicamente débil y estornuda constantemente en los momentos más dramáticos o de mayor elevación épica. Contrasta violentamente su figura con la del valeroso soldado que es Moreira César, tan convencido del honor militar, o con la figura profética y carismática del Consejero. Sin embargo, sobrevive a estos dos fundamentales personajes acompañado de un cartapacio, un tintero y una pluma de ganso. De un modo inexplicable y casi mágico, recorre los parajes más peligrosos y escarpados donde combaten soldados yagunzos, observando todo lo que acontece. Es, por cierto, su modo de hacer la guerra.

Algunos críticos consideran que el periodista representa el oficio del escritor. A pesar de las limitaciones de su visión y de las condiciones precarias de su ser, asume, a su vez, una tarea heroica: la aventura apasionada de escribir, de relatar una historia, de hacer una obra de ficción, en la cual, según ha opinado el propio Vargas Llosa, la realidad adquiere su verdadera dimensión, los hechos, el tiempo, las acciones, manifiestan su más profundo sentido.

"El cuento, la ficción, gozan de aquello que la vida vivida -en su vertiginosa complejidad e imprevisibilidad siempre carece: un orden, una coherencia, una perspectiva, un tiempo cerrado que permite determinar las jerarquías de las cosas y de los hechos, el valor de los personajes, los efectos y las causas, los vínculos entre las acciones"<sup>17</sup>.

El periodista sin nombre, miope y desvalido al perder sus anteojos, sugiere la necesidad del escritor de desprenderse de las anteojeras de los dogmatismos ideológicos, que impiden ver la realidad en sus más amplias perspectivas, en sus dimensiones contradictorias, imponderables y enigmáticas. Por ello, en su último diálogo con el barón de Cañabrava, al que se acerca para pedirle trabajo, afirma que Canudos

<sup>15</sup> M. Vargas Llosa, *op. cit.*, pág. 341.

<sup>17</sup> Mario Vargas Llosa: "Las mentiras verdades", prólogo a *La señorita de Tacna*, 1981.

es “la historia de un malentendido” y que más aún “no es una historia, sino un árbol de historias”.

El periodista innominado, del mismo modo que el escritor real, asume una dimensión de heroicidad al intentar escribir su propia interpretación de la historia, apoyado en su relación afectiva, intuitiva, visionaria, con la realidad. El mismo Vargas Llosa ha señalado en su entrevista con Ricardo Setti, que la creación y proyección de este personaje es parte de su homenaje al corresponsal, ingeniero y teniente del ejército brasileño, Euclides Da Cunha, narrador de *Los Sertones*.

### CONCLUSIONES

Sin duda que *La guerra del fin del mundo* es una gran novela, una extraordinaria novela. Se configuran en ella el magnetismo de la historia, la maestría del narrador, el elemento histórico y la dimensión mágica.

La fuerza de la narración atrae poderosamente al lector subyugándolo con la variedad de sucesos e historias, la riqueza de los personajes, el contrapunto textual, la diversidad de perspectivas que asume el narrador. Vargas Llosa despliega una acabada técnica escritural, al narrar en 3ª o 1ª persona, al situarse, a veces a una distancia panorámica de los sucesos y personajes, a veces, en una relación próxima, lo que le permite contar los hechos menudos, entregar datos precisos sobre la interioridad de los individuos, hacer observaciones sobre las situaciones, dar cuenta de la cotidianidad, tal como acontece al narrar la construcción y organización de Canudos, episodios en los que el narrador es un verdadero cronista.

Es indudable que, como ha opinado Ángel Rama, el autor asume en la novela un profundo sentido de narratividad épica, considerando las direcciones de sus conocidos maestros, desde la epopeya griega con sus héroes ejemplares, acciones y peripecias, las aventuras y lances de la novela de caballería, las lecciones de los escritores realistas del siglo XIX y las formas de la novela popular culta de América, de la cual es una excepcional muestra *Cien años de soledad* de García Márquez.

Esta dirección épica fuertemente realista a la que se añaden elementos contradictorios, se visualiza en la presentación de los personajes en cuya estructuración logra matices y contrastes notables. Sobresale como eje magnético la figura de Antonio Conselheiro, místico, predicador, profeta, constructor. Este personaje es tratado con una distancia y objetividad notables de tal modo que sólo el carisma de su personalidad actúa sobre las gentes y el medio, sin intervenir en ello el narrador.

Apasionan, a su vez, tanto como al propio narrador, las personalidades fuertemente viriles de los jefes rebeldes, hombres de acción y de aventuras violentas, cuya pasión se vuelca en la construcción de Canudos y en la defensa heroica de esa comunidad. El lector sigue fervientemente la trayectoria de Joao Abade, cuya transformación desde Joao Satán a jefe yagunzo, unida a su extraordinario valor físico, vigor y voluntad de acción, lo sitúan en la auténtica categoría de héroe épico.

Lo mismo acontece con Pajeú, el temible ex cangaceiro de presencia selvática y aindiada, convertido, desde el más audaz bandidaje, en seguidor del Consejero,

en proveedor y defensor de los yagunzos y en sincero enamorado de Jurema, la muchacha en quien se encarna la realidad desnuda de la vida en los sertones.

Estos personajes están revestidos de una aureola mítica, son auténticos héroes populares. El Consejero en el plano espiritual, los otros, en el nivel de la acción y la peripecia.

El elemento maravilloso interviene en la dimensión imponderable de sus personalidades y de sus destinos, de tal modo que, muerto el Consejero se decapita su cabeza y, puesta en un costal repleto de piedras, se le da como sepultura el fondo del mar. Tanto temen que con su aureola mística se convierta en reliquia del fervor popular.

En cuanto a Joao Abade, desaparece misteriosamente; nadie puede decir si está vivo o muerto o cual pueda ser su paradero. Pasa a la dimensión mítica a través del testimonio popular de una viejecita, quien dice al encolerizado Coronel Macedo: "Lo subieron al cielo unos arcángeles" -"Yo los vi". De este modo, Joao Abade asume una de las funciones del héroe mítico, a través del viaje al otro mundo, pasando de una dimensión terrenal a otra supra humana. Es transportado, como los grandes santos, por seres sobrenaturales.

Es así como en la integración de lo real y lo maravilloso el autor logra, en esta gran novela, cumplir una enorme empresa, realizar una obra magistral, llena de desborde emocional, de la intensidad vital de sus criaturas, acometida con el rigor y el arte de un narrador maduro y reflexivo. Asume una perspectiva en la que, desde un hecho histórico particular, desemboca en una interpretación que abarca una problemática social y cultural continental, contando la desmesura, la violencia, la pasión, la ternura, el enigma, la dimensión mítica del continente mestizo.

#### BIBLIOGRAFÍA

Barthes, Roland, *La aventura semiológica* (1985), Barcelona, ediciones Paidós, 1ª edición, 1990.

Bobes Naves, María del Carmen, *Comentario semiológico de textos narrativos*, Universidad de Oviedo, Servicio de publicaciones, 1991.

Eco, Humberto, *Semiótica y filosofía del lenguaje* (1984), Barcelona, Editorial Lumen, 2ª edición, 1990.

Eliade, Mircea, *Mitos, creencias y misterios*, compañía y Fabril Edima. Buenos Aires, 1991.

Goic, Cedomil, *Historia Crítica de la literatura hispanoamericana*, volumen 3, Ed. Crítica, Barcelona, 1988.

Loveluck, Juan, *Novelistas hispanoamericanos de hoy*, edición Taurus, Madrid 1979.

Malinowsky, Bronislaw, *Estudios de sicología primitiva*, Buenos Aires, Paidós, 1982.

Martín, José Luis, *La narrativa de Vargas Llosa*, Ed. Gredos, Madrid, 1979.

Setti, Ricardo, *Diálogo con Vargas Llosa*, Ed. Intermundo, Buenos Aires, 1989.

Vargas Llosa, Mario, *La guerra del fin del mundo*, Ed. Seix Barral, Buenos Aires, 1981.

Cobo Borda, J. "1981: Crónica literaria latinoamericana" *ECON*°246, abril 1982.

Mac Adam, Alfred, "Euclides Da Cunha y Mario Vargas Llosa: Meditaciones intertextuales", *Revista Iberoamericana* N°126, enero/mayo 1984, págs. 157-164.

Meneses, Carlos, "La visión de un periodista, tema recurrente en Mario Vargas Llosa". *Revista Iberoamericana* N° 123-124, 1983, págs. 523-529.

Mignolo, Walter: "El metatexto histórico y la historiografía indiana", *Modern Languages Notes*, vol. 96, N° 2, mayo, 1981, págs. 358-402.

Oviedo, José Miguel, "Vargas Llosa en Canudos: versión clásica de un clásico", *ECO* N° 246, abril 1982, págs. 641-664.

Rama, Ángel, "La guerra del fin del mundo. Una obra maestra del fanatismo artístico", *ECO* N° 246, abril, 1982, págs. 600-640.

## POÉTICA Y POLÍTICA DEL HUMOR EN ANDRÉS ELOY BLANCO

*Douglas Bohórquez\**

La literatura de humor en Venezuela no ha sido ampliamente estudiada. Ha existido una tendencia de la crítica a desestimar el rol y la presencia de lo humorístico en nuestra literatura lo que ha implicado el desconocimiento de esa significativa vertiente de nuestra producción literaria. Se ha ignorado así, de algún modo, un aspecto fundamental de nuestra sensibilidad literaria.

Contra la imagen quizás demasiado solemne y monoestilística que tenemos de nuestros escritores, el estudio de lo humorístico revelaría una dimensión diferente de nuestra literatura, suscitándose de este modo una perspectiva de estudio amplia y plural.

La obra humorística de Andrés E. Blanco (1897-1955) se inserta dentro de esta otra literatura venezolana diversa, desconocida, profundamente arraigada en las modalidades simbólicas y lingüísticas de la cultura popular. Su producción literaria de carácter humorístico está soportada, vinculada intertextualmente, a una tradición cultural y particularmente literaria, que ha hecho de las formas del humor, modalidades de la transgresión.

Debemos observar que el humor en nuestra literatura desde sus iniciales, pero importantes manifestaciones en el primer costumbrismo del siglo XIX, ha sido una conciencia crítica. Posteriormente el humor, configurándose metafóricamente en la poesía o desplegándose en la metamorfosis del relato o de la novela, constituyéndose en pliegue u horizonte del lenguaje, ha expresado la vocación crítica y ruptural de nuestros más significativos escritores. Al relanzar el diálogo intertextual, el humor ha estimulado la crítica de nuestras formas estéticas, literarias y se ha manifestado también en las sucesivas crisis de nuestra conciencia social y política.

Modalidad alternativa del lenguaje, concreción de sus posibilidades lúdicas, el humor ha mostrado igualmente en la literatura venezolana –y la producción humorística de Andrés E. Blanco así lo ejemplifica– las posibilidades de la disensión y de la diferencia<sup>1</sup>. Después de Andrés Bello en sus eruditas *Silvas*, de sus formales se-

\* Universidad de Los Andes (Núcleo Trujillo).

<sup>1</sup> El tema del humor en la literatura venezolana ha sido más objeto de opiniones y comentarios que de estudios a profundidad. Hace ya algún tiempo, un crítico como Jesús Semprum, asumiendo quizás una mirada un tanto parcial, observaba que “El literato, el poeta, han reído raras veces entre nosotros...” (“Notas Críticas” en *Visiones de Caracas y otros temas*. Caracas. MCMMLXIX. Edic. Corporación Venezolana de Fomento). Controversialmente, otro crítico, el padre Barnola, ha señalado que “El capítulo acerca de los autores y de las obras de carácter humorístico en la literatura venezolana nos resulta de una riqueza insospechada, no sólo en cuanto a la cantidad del material sino además en cuanto a la excelencia de buena parte del mismo” (Pedro Pablo Barnola citado por Efraín Subero en “Estudio Preliminar a *El Humorismo Venezolano en Verso*. pág. 28. Vol. 1. Caracas. 1988. Ed: Gerencia de Relacio-

guidores Fermín Toro (1807-1865) y de Abigail Lozano (1821-1866), de regreso del preciosismo modernista, Andrés E. Blanco propone una obra humorística que prolonga el sentido crítico y festivo de nuestro más regocijado costumbrismo literario. De este modo Andrés E. Blanco en sus textos humorísticos nos vuelve a relacionar dialógicamente con las raíces de nuestro folklor, con los lenguajes y formas discursivas de nuestra cultura popular.

Diferenciada incluso de su propia producción lírica, la obra humorística de Andrés E. Blanco<sup>2</sup> aporta a nuestra literatura la energía y renovación del habla popular de los refranes, el ingenio y la gracia del decir de las gentes pero también la inteligencia y el juego verbal de la ironía, de la sátira, de la parodia. La vinculación con temas y formas lingüísticas del folklor popular, su apego y experimentación en las estructuras rítmicas tradicionales de la poesía castellana como la copla, el romance, las décimas, los corridos, su relación con el país rural a través de la política, propician y generan en él un conocimiento y posibilidades de manipulación de las formas poéticas tradicionales y de la palabra viva, que lo distinguen entre los escritores de su generación<sup>3</sup>.

Andrés Eloy Blanco indagó y exploró en el humor y la comicidad popular tras la búsqueda de una suerte de comunión o identificación profunda con el modo de ser del pueblo venezolano para quién ha sido su poeta popular por excelencia. Su humor es un humor lúdico y festivo ciertamente pero también y fundamentalmente crítico. Involucra por lo tanto, una suerte de política y ética de la risa. No se trata pues, en él, de una comicidad por la comicidad sino de un humor generalmente satírico, referido permanentemente al universo social o de la política nacional o internacional.

Prevalece de este modo, en este humorismo, una intencionalidad política, en el sentido amplio de la palabra, dada su múltiple resonancia e influencia en el ámbito de la opinión y de la conducta pública. Estos textos festivos e irreverentes fueron por lo general escritos por Andrés E. Blanco, para un semanario humorístico de amplia circulación en el país, entre los años 1941 a 1958: *El Morrocoy Azul*<sup>4</sup>. Se trata de una literatura humorística concebida en función de la defensa de los derechos

nes Públicas de Ford Motor de Venezuela) Por otra parte, cuatro gruesos volúmenes han resultado insuficientes a Efraín Subero para configurar una muestra de *El Humorismo Venezolano en Verso*.

<sup>2</sup> Reunida en el volumen IV (Humorismo) de sus *Obras Completas*. Caracas. 1973. Ediciones del Congreso de la República. Todas las citas del autor remiten a este volumen y a esta edición.

<sup>3</sup> Adscrito al heterogéneo grupo de los llamados poetas de 1918, Andrés Eloy Blanco fue contemporáneo de figuras fundamentales en la poesía venezolana como José Antonio Ramos Sucre (1890-1930), Enriqueta Arvelo Larriva (1886-1962), Jacinto Fombona Pachano (1901-1955) y Fernando Paz Castillo (1893-1981).

<sup>4</sup> De *El Morrocoy Azul* se ha dicho que fue el iniciador del humorismo en el periodismo moderno venezolano, tal es la opinión de Carlos Irazabal quien agrega que "Fue tal la acogida que le dispensó el público que habiendo comenzado con 4.000 ejemplares a los dos meses ya editaba 40.000... En *El Morrocoy Azul* escribieron nuestros mejores humoristas y entre ellos Miguel Otero Silva y Kotepa Delgado quienes lo dirigían y además: Andrés Eloy Blanco, Isaac Pardo, Gabriel Bracho Montiel, Aquiles y Aníbal Nazon, Horacio Venegas, Rodolfo Quintero, Isidro Valles". (Carlos Irazabal "Rectificación periodística sobre *El Morrocoy Azul*". Aparecido en el diario *Últimas Noticias* año 1993 incluida en el tomo I de reedición de *El Morrocoy Azul*" realizada por Luis González en Valera (Venezuela. Edo. Trujillo) en junio 1994.

ciudadanos, en el contexto de apertura del país hacia la vida democrática. Es importante señalar en este sentido que toda la producción intelectual de Andrés Eloy Blanco respondió a una profunda pasión por Venezuela y a una actitud ética permanentemente vigilante del destino democrático del país, lo que lo llevó a asumir la militancia partidista y a padecer la cárcel y el exilio cuando las circunstancias de actuación política así lo impusieron.

Observamos entonces como en sus sátiras o en sus parodias de "Obras maestras de la Literatura", los personajes y las significaciones de orden político tienen siempre una extraordinaria relevancia. Tal es el caso de la parodia que realiza de *La Divina Comedia*, en la que los personajes se llaman Democracia, Roosevelt, Churchill, Stalin, Mihaylovic, De Gaulle, Don Luis Mejía, Chapita.

El humor de Andrés E. Blanco tiene pues un manifiesto carácter político. De este modo se permitió satirizar regímenes de fuerza como el del general Francisco Franco en España y aludir a los asesinatos masivos de judíos por parte de Hitler en Alemania. Pero el carácter lúdico, irreverente, imaginativo de su humor le hacen evadir la mera denuncia y el estilo panfletario. Los mejores momentos de su producción humorística están fundados en una poética de la ironía, de la parodia, del juego contrastivo y alusivo de palabras.

Desde sus primeros textos publicados en *El Morrocoy Azul* hacia 1941, Andrés E. Blanco propone un humor que involucra siempre una transfiguración lúdica e intertextual del lenguaje. Así, el enmascaramiento en seudónimos como Morrocuá Bleu, Cero Tres, Miura Monagas, El Guayanés, Morrocoloco o Francisco Villaguada configura una conciencia irónica de la palabra, captada en un permanente desplazamiento nominal y simbólico. Tal es la ironía que se observa en las siguientes consideraciones sobre sus seudónimos.

Por eso, participo a usted y al público en general, que desde hoy me ha cambiado el nombre de Morrocuá Bleu, por el de Cero Tres, que es lo mismo porque el Cero Tres es Morrocoy, y como nunca contesta, los suscriptores lo han puesto azul. Por esto pues, me quito el nombre. Hay que evitar a toda costa que algún día a Andrés E. Blanco se le ocurra llamar a su cuñado Manuel Silveira "Mon Beau Frère..." (pág. 33).

Una como pulsión lúdica se instala en la dinámica de un lenguaje que pierde entonces su función puramente instrumental, para adquirir esta otra naturaleza de lo cómico que le otorga su transfiguración retórica. Esta carnavalización de la palabra conduce en ocasiones a una cierta desacralización de lo que nombra, a una desmitificación de los rituales del poder, de los símbolos políticos, étnicos, económicos, sobre los que se funda la sociedad. Este humor relativiza, distiende lo que el poder consagra. Todo puede ser objeto de su corrosión, de su crítica irónica, satírica o paródica: desde la solemnidad o gravedad que revisten las reuniones de asociaciones patrióticas como la Sociedad Bolivariana hasta las populares fórmulas de éxito como las "Once recetas para triunfar en los negocios...".

Todo puede ser desestabilizado, removido de su lógica por esta comicidad transgresora del lenguaje que instaura el humor de Andrés E. Blanco: los hábitos

del lector, pero también los lenguajes institucionales y las formas discursivas canónicas. Es el humor que se manifiesta a través de la autoparodia de textos líricos del propio autor, de la transformación paródica de cuentos infantiles como "La cucarachita Martínez" (pág. 77) o de la transgresión del lenguaje y de las convenciones retóricas de las cartas o remitidos oficiales, de los reportajes periodísticos, de los manuales al uso de la época, como el "Manual de Urbanidad" de Carreño. Tampoco se inhibe del uso paródico del lenguaje de los manifiestos políticos. Así, un trabajo que denomina "Manifiesto del 7 de abril" termina con esta Posdata: "Conciudadanos: La candidatura no es para Presidente de la República, sino para reponerse otra vez en Saratoga". (pág.147)

Igualmente, hay un humor cáutico que se percibe a través de la crítica a ciertas perversiones de las costumbres o a conductas que se pudieran juzgar impertinentes como la que se expresa en el fragmento titulado "Los disfraces" o en otro denominado "Los medidores" (págs. 33-34). A esta poética del humor, basada en una reelaboración de lenguajes, que nos entrega una visión crítica y jocosa del mundo, no escapa la hiperbolización. Ligada a la imitación paródica de modalidades sociolectales del español como el andaluz o de idiomas como el italiano o el portugués, la hipérbole y la ironía configuran una perspectiva cómico-gestual, generadora de un humor en el que se imbrican también connotaciones de orden político. Veamos esto en el siguiente fragmento en el que el poeta utiliza paródicamente la forma reporteril. Las alusiones y referencias políticas se tornan evidentes, tratándose de un reportaje sobre una "nueva epidemia" que "ataca a las tropas del eje".

"Discutían un portugués, un andaluz y el italiano Ambrosio, acerca de cuál de sus carabinas tenían más alcance de disparo. Y dijo el andaluz: -Pues, mire usted, compare: Yo me siento en Málaga en la puerta e mi casa y disparo pá África y empiezan a caé moritos en Marruecos hasta que mi mare me dice: -¿Rafaé, déjale sinco a Franco". (pág. 41)

Hay en esta vertiente del humor de Andrés E. Blanco un lado picaresco, que oscila entre el chiste y la caricatura social. En este sentido la hiperbolización tiene un rol importante ya que al deformar, muestra y enmascara, revela algún rasgo de carácter o alguna intención oculta. La exageración que le es inherente suscita la risa.

Se trata entonces de un humor que reinventa la oralidad colectiva, que se alimenta de ella, del chiste, de la gracia y de la picardía criollas, recreándolos y explotando en éstas lo que tienen de espíritu crítico. De allí que buena parte de los textos humorísticos de nuestro autor adoptan la forma y las técnicas del relato (la descripción, la narración, el diálogo) readaptando, con propósito crítico-festivo, alguna anécdota ligada al ámbito político y/o social. Sus personajes son por lo general figuras de la política o que ejercen algún tipo de autoridad social. Son relatos breves que a través de la sátira de tipo irónica o paródica, genera lo humorístico al degradar o desvalorizar estos sujetos políticos, mediante la disminución de su dignidad y estatura ética.

En tanto que se nutre de elementos populares, el humor de Andrés E. Blanco es más un humor emotivo que intelectual. Es, fundamentalmente latinoamericano y

particularmente caribeño, en la medida en que, alimentándose del sincretismo y del mestizaje, refleja el espíritu espontáneamente festivo de nuestras gentes y su conducta defensiva frente a las dificultades o severidades que impone la vida económica política y social en estos países.

De este modo, es frecuente encontramos con artículos humorísticos que terminan en auténticos “chistes” extraídos de su circulación social, en los que se revela esta suerte de picaresca latinoamericana tan presente en distintos estratos y formas de nuestra vida política y social. Veámoslo en el final del trabajo titulado: “La promoción Herrera Irigoyen apoya el 344”.

“Sexta y última: Que se acomoden los pueblos de la Provincia, cuando les llegue un médico que haga como aquel conocido doctor que le tomaba el pulso al enfermero, le ponía el termómetro, le sacaba la lengua, se rasca diez veces la cabeza, y por fin en un raptó de desesperada impotencia le suplicaba al paciente:

– ¡Hermano, si tienes fiebre no me lo niegues!”. (pág. 196)

Este humor espontáneo, arraigado en lo popular, afincado en el imaginario mítico-social de la gente coexiste con un humor de naturaleza paródica<sup>5</sup> más literario, pero que al igual que el humor popular es también satírico en la medida en que ambos tienen una orientación política y comparten, por lo tanto, una misma intencionalidad crítica. Este humor literario, si pudiéramos llamarlo así, para distinguirlo del humor de tendencia más popular, es el que se expresa particularmente en la configuración de las llamadas por el autor “Obras Maestras de la literatura”, en el “Teatro y Poesía Humorísticos” y en buena medida en las “Obras de Francisco Villaguada y Otros”.

La mayor parte de éstos no son sino auténticas parodias satíricas y festivas de grandes obras de la literatura universal o de la literatura nacional. *El Paraíso Perdido*, *Las vidas paralelas* de Plutarco, *El Vergonzoso en Palacio*, *La Divina Comedia*, *La perfecta casada*, *La Verdad sospechosa*, *El sí de las niñas*, *La vida es sueño*, *Sin Navidad en el frente* y como muestras paródicas de la literatura venezolana: “Una Doña Bárbara de película” y *La Silva Criolla*”.

Se trata de fragmentos dramatizados y/o versificados que tienen en estos textos de autores consagrados un modelo que se imita jocosamente, el cual es punto de partida temático y/o argumental. El tratamiento humorístico de los temas o asuntos, originalmente graves o trágicos, supone una reducción cómico-festiva de éstos.

En este sentido, la transformación paródica que realiza Andrés E. Blanco implica a la vez que la desacralización de una literatura consagrada y mitificada por

<sup>5</sup> Para Hutcheon “la distinción entre la parodia y la sátira reside en el ‘blanco’ al que se apunta. La sátira es la forma que tiene como finalidad corregir ridiculizándolos, algunos vicios e ineptitudes del comportamiento humano. Aunque haya... una parodia satírica y una sátira paródica, el género puramente satírico en sí está investido de una intención de corregir, que debe centrarse sobre una evaluación negativa para que se asegure la eficacia de su ataque” (Linda Hutcheon “Ironía, sátira, parodia. Una aproximación pragmática a la ironía” en *Varios. De la ironía a lo grotesco. (En algunos textos literarios hispanoamericanos)* pág. 178. (Apéndice). Trad. Pilar Hernández, 1992, México, Edic. Universidad Autónoma Metropolitana).

la crítica y por el público, la exposición a un tratamiento jocoso y por lo tanto irreverente, de grandes personajes o héroes investidos de una cierta sacralidad. Así, los parlamentos en que se enuncian estos sujetos devienen cómicos a raíz del contraste que expresan con sus altas investiduras, con la jerarquía simbólica y/o política que los constituye, y por la extrapolación temporal y contextual en el que ahora son representados. San Pedro, por ejemplo, en *El Paraíso Perdido* resultará cómico, expresándose en un lenguaje tan acentuada y típicamente español y asumiendo una actitud y palabras poco congruentes con su elevada santidad:

*Cuan gritan esos malditos / pero mal rayo  
me parta / si en terminando la carta / no  
pagan caro sus gritos  
(Súbitamente resuelto, llama por teléfono  
oficial)  
¡Aló! ¿Allí está Dios?  
(Pregunta a la que "Una voz" responde  
sarcásticamente):  
"Dios está en todas partes".*

Por otra parte, ocurre a través del juego paródico y satírico, una suerte de re-simbolización política de los textos mediante la cual nuestro autor agrega o introduce nuevas intenciones políticas a estos enunciados que son auténticas instituciones literarias ("Obras maestras") consagradas por la tradición. El juego humorístico consiste en esta libertad de imaginación y de tratamiento irreverente, paródico y satírico, que le permite a Andrés E. Blanco re-contextualizar políticamente su enunciación, con lo que de algún modo, devuelve dialógicamente al lector estos textos consagrados, pero ahora insertos en un proceso de transformación o degradación cómica.

DEL ENSAYO AL ESTUDIO:  
*EL FACUNDO Y LA CUESTIÓN DEL GÉNERO*

*Miguel Gomes*

UNA POLÉMICA ANTIGUA

Pocos textos —hispanoamericanos o no— han hecho correr tanto la tinta de los críticos en torno a problemas genológicos como el *Facundo*. *Civilización y barbarie* de Domingo Faustino Sarmiento. El afán clasificatorio tradicional ha hecho del ejercicio de entender la tipología del libro una empresa, si no imposible, casi mística. A principios del siglo xx, Rufino Blanco Fombona, admirativamente, hablaba de una obra que escapaba a la sociología, la novela, la epopeya, la biografía, la historia (999-1000). Menos rotundo, quizá más resignado, Enrique Anderson Imbert optó por una fórmula decorosa y dubitativa: "*Facundo* no es ni historia, ni biografía, ni novela, ni sociología: es la visión de un país" (248). Arturo Uslar Pietri, por su parte, con una gran dosis de determinismo decimonónico, lo ha considerado libro "mestizo" y "caótico", que no puede someterse a marbetes definitivos, al igual que la cultura hispanoamericana, que lo ha engendrado (1213).

A pesar del lugar común, la mayoría parece estar de acuerdo, sin embargo, en que el volumen se inscribe en la tradición ensayística continental. Al menos el siglo xx ha llegado a ese convenio: la obra de Sarmiento es mencionada en todas las historias del género; se incluye en casi todas las colecciones editoriales especializadas en el tipo literario y figura en casi todos los cursos universitarios sobre él.

Creo necesario advertir, pese a lo aparentemente caprichoso de la elección de la posteridad, que el criterio de ésta podría fundamentarse en el texto mismo. En otras palabras, el marco genérico con que suele "instintivamente" leerse el *Facundo* es producido y construido desde el discurso y no se asocia a otros factores circunstanciales. Sarmiento o, si se prefiere, su hablante ensayístico, nos anuncia cuál es la familia literaria con la que nos enfrentamos y, además, se permite sugerirnos oposiciones teóricas respecto de otras familias para que podamos interpretar mejor lo que leemos. Pero ese patrón no será de ninguna manera estático. En estas páginas trataremos de ilustrar cómo el autor no solamente fue consciente de su ensayismo en algún momento, sino cómo un cambio ideológico profundo en su carrera de hombre público lo indujo a modificar su poética inicial para transformar su labor ensayística juvenil en algo muy distinto, que contradiría incluso lo hecho previamente.

MARCOS GENOLÓGICOS Y PRIMERAS LECTURAS

Para la tarea que nos hemos propuesto, la aparición de una edición del *Facundo* que podríamos calificar de definitiva resulta sumamente útil. Dicha labor de crítica tex-

tual, tan necesaria todavía en varios libros claves hispanoamericanos, ha sido llevada a cabo en 1990 por Roberto Yahni, que reproduce la obra tras confrontar las cuatro ediciones hechas en vida de Sarmiento (1845, 1851, 1868, 1874) y agregar a ese aparato la versión periodística preliminar, aparecida en *El Progreso* de Santiago de Chile (1845). Hasta ahora, las reimpressiones habían sido parciales y no permitían estudiar la evolución completa de un libro central en la vida de Sarmiento, quien, reconociendo el papel protagónico que tenía en su biografía intelectual, lo sometió a alteraciones considerables. La nueva lectura podrá realizarse de manera más o menos satisfactoria a partir de la aportación de Yahni.

Empecemos por trazar una historia de los indicadores metalingüísticos del *Facundo* en sus diversas versiones. Si examinamos el folletín de *El Progreso* ya nos toparemos con una serie de observaciones que se encargan de dar una idea acerca de las reglas de juego con que el público ha de aproximarse al escrito. La primera es la más importante, puesto que advierte de las diferencias entre trabajos exhaustivos, con aspiraciones científicas, totalizadoras, y las entregas que, tentativamente, con cierta prisa, se harán en un periódico. Sobre la política suramericana no existe, se nos dice, una labor como la de Tocqueville, hecha "con conocimiento de las teorías sociales". Líneas después se añadirá:

"Este estudio, que nosotros no estamos en estado de hacer por nuestra falta de instrucción filosófica e histórica, hecho por observadores competentes, habría revelado a los ojos atónitos de la Europa un mundo nuevo en política, una lucha ingenua, franca y primitiva entre los últimos progresos del espíritu humano y los rudimentos de la vía salvaje..." (41)

El pasaje es básico para el entendimiento del libro. Se impone, de hecho, como la única norma original de recepción textual de que dispuso el lector santiaguino que conoció en ciernes al *Facundo*. En la primera entrega, se supo *cómo no se debían leer* tanto ésta como las siguientes.

Hay más elementos que completarán esas tempranas instrucciones o sugerencias. La falta de carácter "formal" o "científico" se refuerza por la descripción de una tarea en progreso, inacabada:

"He evocado, pues, mis recuerdos, y buscado para complementarlos los detalles que han podido suministrarme hombres que lo conocieron [a Facundo Quiroga] en su infancia, que fueron sus partidarios o sus enemigos [...]. Si algunas inexactitudes se me escapan, ruego a los que las adviertan que me las comuniquen..." (47-8)

Podemos precisar, de esta manera, un primer estrato genológico fundado en una negación, pero que, obviamente, despertaba enormes inquietudes en el público de la época. Me atrevo a formular la afirmación anterior tomando en cuenta la multiplicación de comentarios metalingüísticos que se constatará en la primera edición en volumen. Sarmiento está al tanto de las dudas que pueden asaltar a quienes reciban su quehacer. El salto brusco del periódico al libro, hecho en poco

tiempo –estamos aún en 1845, recuérdese–, exigía más pistas. Indudablemente, el horizonte de expectativas de ese entonces todavía está signado por las aparentes claridades genéricas neoclásicas; todo experimento o vaguedad romántica de la forma ha de ir precedido, en consecuencia, de algún tipo de anuncio que ilumine las metamorfosis o ambigüedades pasionales de la escritura. Veamos varios de ellos, dispuestos en el tomo recién publicado. Dice la “Advertencia del autor”:

“Algunas inexactitudes han debido necesariamente escaparse en un trabajo hecho de prisa, lejos del teatro de los acontecimientos, y sobre un asunto de que no se había escrito nada hasta el presente [...]. Quizá haya un momento en que, desembarazado de las preocupaciones que han precipitado la redacción de esta obrita, vuelva a refundirla en un plan nuevo, desnudándola de toda digresión accidental, y apoyándola en numerosos documentos oficiales, a que sólo hago ahora una ligera referencia...” (33)

El pasaje previo, por supuesto, reitera la condición de provisionalidad, la falta de forma definitiva que ya se anunciaba en *El Progreso*. Se sigue aceptando, asimismo, la subjetividad medular del discurso, sujeto a imprecisiones humanas, no autorizado todavía por el afán científico. Ahora bien, una de las diferencias más notables entre la versión periodística primitiva y el primer volumen es la inclusión en éste de dos capítulos finales que harán un total de quince. El cambio no será sólo cuantitativo, sino cualitativo. En *El Progreso*, la obra concluía abruptamente con la muerte de Quiroga. Este hecho, con certeza, habría dado la impresión a más de un lector de que lo que había pasado por sus ojos era una “biografía”, es decir, un género institucionalizado que consistía en el relato, moderadamente evaluado y presentado de manera ejemplar, positiva o negativa, de la vida de un individuo. En el importante agregado de Sarmiento podremos comprobar que la narración desaparece casi por completo y domina, absolutamente, la argumentación, que se convierte, así, en el puerto final de la totalidad del discurso. A esto se han de sumar nuevas autodefiniciones que cierran y abren el capítulo XIV:

“He dicho en la introducción de estos ligeros apuntes que, para mi entender, Facundo Quiroga es el núcleo de la guerra civil de la República Argentina y la expresión más franca y candorosa de una de las fuerzas que han luchado con diversos nombres durante treinta años...” (309)

“Diera con lo que precede por terminada la vida de Facundo Quiroga y las consecuencias que de ella se han derivado en los hechos históricos y en la política de la República Argentina, si por conclusión de estos apuntes aún no me quedara por apreciar las consecuencias morales que ha traído la lucha de las campañas pastoras...” (340)

“Apuntes” o “ligeros apuntes”: las advertencias siguen encaminándonos a lo que no es definitivo ni tajantemente conceptualizable, al menos en el plano genérico.

La preocupación del autor, cuya labor ahora circula consagrada y hecha más respetable por el nuevo medio de comunicación, el libro, no va a pasar desapercibi-

bido para sus lectores. En este orden de ideas, resultan preciosas para reconstruir las expectativas de tipología literaria de aquel entonces las cincuenta y un notas sobre el *Facundo* de Valentín Alsina, remitidas a Sarmiento, a su petición, hacia fines de 1850. Dichas acotaciones corrigen y discuten numerosos aspectos del texto de 1845 y propiciarían hasta cierto punto algunas modificaciones a partir de la edición en volumen de 1851. Roberto Yahni ha tenido la excelente idea de reproducir las observaciones de Alsina en su edición crítica, recordándonos que sólo serían sacadas íntegramente a la luz en 1901, en las páginas de una revista. La importancia de este documento, para nosotros, radica en las disquisiciones acerca del problema del género que se planteaba el amigo de Sarmiento. Examinemos la segunda nota con atención:

“...le diré que en su libro, que tantas y tan admirables cosas tiene, me parece entrever un defecto general –el de la exageración: creo que tiene mucha poesía, si no en las ideas, al menos en los modos de locución. Vd. no se propone escribir un romance, ni una epopeya, sino una verdadera *historia* social, política y hasta militar a veces, de un período interesantísimo de la época contemporánea. Siendo así, forzoso es no separarse en un ápice –en cuanto sea posible– de la exactitud y rigidez histórica; y a esto se oponen las exageraciones”. (381)

Alsina, haciéndole a Sarmiento el favor de revisar la obra, insistirá más adelante en el hecho consignado en la nota 2:

“He omitido [...] varias pequeneces, pues sería nunca acabar. Espero se dignará Ud. disculpar, ahora y después, ya mi prolijidad [...], ya la rigidez con que no he querido dejar pasar errores [...]. Ya dije que creía que Ud. no quería escribir un romance, sino historia; y para escribir históricamente, para reformar su libro como Ud. piensa hacerlo, es inevitable todo aquello”. (457)

Por ahora, conviene reparar sólo en la llamativa reacción de un lector ante la indefinición genérica del texto. Los razonamientos de Alsina, su competencia literaria, obviamente, operan desde un mirador neoclásico, cuya respuesta no podía sino ser de enfado y reprobación ante una estructura no tradicional ni afiliable a modalidades de escritura grecorromanas o canónicas.

En 1792, en las *Primicias de la Cultura de Quito*, Eugenio de Santa Cruz y Espejo ya había cultivado un género denominado por él mismo, y por lectores suyos, “ensayo”. En el *Papel Periódico de Santafé de Bogotá*, entre el número del 13 de mayo de 1796 y el del 17 de junio del mismo año, veremos cómo reaparece la noción. Desde el principio, el *Repertorio Americano* (1826-7) de Andrés Bello abunda en referencias a la institución genérica, distinguida de otras con claridad. El nacimiento de dicho tipo literario, no obstante, es todavía un acontecimiento reciente, “experimental”: ello explica que algunos lectores menos preocupados por el quehacer literario que por el ideológico aún no reconozcan la forma y tengan problemas a la hora de

interpretar sus estrategias y alcances. Sarmiento así lo siente al recibir los comentarios de Alsina, con quien, por cierto, parece mantener una relación oscilante de respeto y rechazo (Hozven 430-6). De inmediato, en la segunda edición en libro del *Facundo*, ahondará en el discurso metalingüístico para erigir ahora una estructura genológica menos sutil, más franca: es decir, confiando menos en la cultura literaria de sus lectores y tratando de educarlos con respecto al libro que tienen en las manos. Lo ha desconcertado la desorientada reacción del corrector; por eso, la introducción a la edición de 1851 es, justamente, una carta dirigida "Al Señor Valentín Alsina", que empieza, ni más ni menos, con las siguientes palabras:

"Consárgrole, mi caro amigo, estas páginas, que vuelven a ver la luz pública menos por lo que ellas valen que por el conato de Vd. de amenguar con sus notas los muchos lunares que afeaban la primera edición. Ensayo y revelación para mí mismo de mis ideas, el *Facundo* adoleció de los defectos de todos los frutos de la inspiración del momento, sin el auxilio de documentos a la mano, y ejecutada [*sic*] no bien era concebida [...]. Tal como él era, mi pobre libreo ha tenido la fortuna de hallar [...] lectores apasionados...". (51)

¿Qué encontramos aquí? Reiteración de la línea definitoria que parte de la ya propuesta provisionalidad de la aparición periodística de la obra. Pero, además, nos enfrentamos con una aclaratoria decidida: lejos de la visión historiográfica, disciplinada de Alsina, Sarmiento insiste en que la naturaleza de su libro ha sido otra, la del "ensayo", género con el que el escritor ha estado sin duda en contacto a través de sus desordenadas lecturas inglesas y francesas. Dicha especie literaria ha hecho suyo tradicionalmente el ideal de inacabamiento, implícito en su mismo nombre. Pero si dudáramos aún de las resonancias montaignianas de la frase sarmentina "ensayo y revelación para mí mismo de mis ideas", bastaría echar un vistazo a una de las notas al pie de página puestas por el autor a la misma edición de 1851. También aquí, la obsesión por enmendar el error genológico de Alsina se manifiesta. Estamos al final del capítulo VII:

"Al recorrer las páginas de este primer ensayo histórico siente el autor que la mitad de ellas adolecen de defectos que al querer hacerlos desaparecer se llevarían consigo el libro entero por no poder sostener sin ellos la hilación de las ideas. El calor de los primeros años, la imposibilidad de verificar los hechos desde el destierro y las preocupaciones de partido han dejado más de una vez trazas indelebles. La descripción de la ciudad de Córdoba adolece de este vicio capital y la guitarra de buena gana [...]. Ha debido [el autor] al doctor Alsina rectificaciones sobre este y varios puntos...". (184-5)

Como se podrá comprobar por su persistencia, no es accidental el uso de la palabra "ensayo", o sea, no se habla de una prueba en general, sino de una categoría literaria reconocida con cierta precisión. Por otra parte, es obvio que la defini-

ción sin rodeos se produce vinculada a las observaciones del crítico: lo que seguirá en la nota al pie que hemos citado, de hecho, será una transcripción de las cavilaciones de Alsina acerca del género y el método del *Facundo*.

Alsina alude a las "ciencias sociales" y a su rigor, de los que se ha alejado el libro de 1845. Sarmiento, no obstante, no parece demasiado atraído en 1851 por el consejo que recibe. En ese sentido, aunque todo indica que acepta que su obra no es poética, como podrían serlo el "romance" y la "epopeya" mencionados en las notas de lectura de su crítico, no deja de recordarle a éste en la carta-dedicatoria, con cierta energía, que: "...tengo una ambición literaria, mi caro amigo, y a satisfacerla consagro muchas vigiliias, investigaciones prolijas y estudios meditados...(52)".

No es casual que este planteamiento se le haga a una mentalidad signada, como hemos sugerido antes, por las rutinas neoclásicas. La "poesía" de Alsina está cargada de resonancias de la Antigüedad, cuando designaba todo lo que hoy denominaríamos, más bien, creación artística. Sin embargo, la respuesta sarmentina proviene de otro universo conceptual, el romántico: el vocablo "literatura", justo en la segunda mitad del siglo XVIII, a medida que se robustece el mencionado movimiento en Europa, pasa a ocupar gran parte del campo semántico de "poesía" y va restringiendo el uso de este último término a las formas que recurren al verso y, casi siempre, a la lírica y sus alrededores. Esto, por supuesto, coincide con una ascensión al plano estético de varios géneros en prosa que antes se agrupaban bajo el denominador común de "elocuencia" u otros relativos a la retórica; asimismo, coincide con una mayor especialización de las ciencias inductivas y experimentales, lo que obligaba, entonces, a distinguirlas de otros discursos más personales, emparentados con ellas, hasta el siglo XVIII, únicamente por el rótulo común de "literatura" (Escarpit 77-89; Aguiar e Silva 10-25). En resumidas cuentas: Alsina participa de la oposición ciencia-arte, pero se expresa con un vocabulario anterior a ella; Sarmiento, por su parte, se niega en principio a deslindar tan claramente lo histórico de lo creador, pero ha empezado a sospechar que su obra sólo puede justificarse si se lee dentro de los límites de lo estético. Ello será ratificado por las distintas oportunidades en que se compara el discurso del *Facundo* con otras manifestaciones que de ninguna manera podrían considerarse entonces "extraartísticas". Empecemos por recordar que lo dicho por el ensayista sobre las letras argentinas en general podría perfectamente aplicársele a su obra misma tanto por el lector de su época como por el de ahora:

"Si un destello de literatura nacional puede brillar momentáneamente en las nuevas sociedades americanas, es el que resultará de la descripción de las grandiosas escenas naturales y, sobre todo, de la lucha entre la civilización europea y la barbarie indígena, entre la inteligencia y la materia..." (75)

Mucho más directamente, hemos de tener presente la asociación del *Facundo* al género dramático, el más elevado según el romanticismo huguiano; desde 1845 podía leerse, al principio del capítulo IV: "He necesitado andar todo el camino que dejo recorrido para llegar al punto en que nuestro drama [las peripecias de Quiroga] comienza..." (107)

Sea como sea, la edición de 1851 será determinante en la trayectoria proteica de la obra maestra de Sarmiento. Y no sólo porque con esa versión se aclare la identidad ensayística y artística del texto. A lo que voy es a algo menos evidente, pero que considero igualmente importante: tal reafirmación convencida de identidad constituirá, no menos, el principio del fin. El *Facundo* fue un ensayo y luego dejaría de serlo.

#### EL AUTOR RENIEGA DE SU OBRA

Recapitulemos. Ensayo, no estudio; literatura, no ciencia: la corrección poco cuidadosa de Alsina ha obligado a Sarmiento a reaccionar con firmeza y a esbozar una defensa de sí mismo a lo que, dicho sea de paso, estaba acostumbrado. Es amable, sin duda, y no deja de aceptar que casi todo lo aseverado por Alsina sea cierto. Sin embargo, creo necesario en este punto hacer ver que la ya citada nota al pie de página incluida en la edición "ensayística" de 1851 contiene una admisión terrible que resta credibilidad a una obra que todos, hasta el autor, ligaban a la lucha política. Recuérdese: la mitad de las páginas de este ensayo histórico "adolecen de defectos que al querer hacerlos desaparecer se llevarían consigo el libro entero". ¿Cómo confiar, así pues, en lo que leemos? ¿Cómo aceptar que Quiroga presagiaba al gran dictador Rosas y que éste era la maldición de un país acosado por la barbarie rural, negado al progreso? ¿Cómo sostener ahora esas ideas si, al parecer, no son realidad, sino literatura, arte, creación? En esta nota al capítulo VII, a mi modo de ver, el *Facundo* entraba en un callejón sin salida. La trampa, paradójicamente, había sido tendida por su autor mismo.

Pero ¿para qué salir?, se preguntará con justicia el lector actual: la escritura literaria logra sobrevivir a todas sus contradicciones cuando es efectiva e impresionadora o emotiva. En el fondo, estoy absolutamente de acuerdo con esa posición. Con todo, no podemos olvidar que Sarmiento tenía inquietudes distintas de las nuestras. El siglo XX puede permitir que nos alejemos de la acción política cuando tratamos de literatura. El siglo XIX, en cambio, era la circunstancia sarmentina y, en ella, la separación de ámbitos resultaba a veces ardua, a veces peligrosa o imposible. El romántico, de cualquier país, se propone transformar la realidad. El romántico hispanoamericano no se contenta con lo anterior, sino que hace materialmente todo lo posible por derrocar al que considera tirano y, *last but not least*, por relevarlo de sus funciones... Consecuentemente, en el libro de un escritor activista no todo podía quedarse en mero desgarramiento, en conflicto trágico. Para aspirar al poder había que hacer algo respecto de las contradicciones personales irresueltas. La obra no debía obstaculizar los proyectos vitales.

La crítica ha notado la intervención de la evolución política sarmentina en las alteraciones textuales de las ediciones del *Facundo* hechas en vida del autor. Yahni, también aquí, acierta al recordarnos en su introducción esa tendencia:

"por primera vez, en esta segunda edición [en volumen, o sea, la de 1851] aparece el *Apéndice* con las proclamas y [los] documentos relativos a Quiroga,

ya anunciados en la *Advertencia* a la edición de 1845. Sin duda, razones de orden político impulsaron a Sarmiento a suprimir los dos capítulos finales y la Introducción; la caída de Rosas estaba próxima y quiso suavizar el áspero tono de combatividad que la obra tenía en 1845". (20).

Poco después, Yahni describirá la edición de 1868 y nos dirá que tampoco aparecen en ella esos dos violentos capítulos finales ni la Introducción, sólo que ahora el motivo es distinto: el autor "es candidato a la presidencia de la República por el partido Autonomista, partido que se opone a la capitalización de Buenos Aires, precisamente lo contrario de lo que proponía Sarmiento en los capítulos suprimidos" (21).

En algún momento, el *Facundo*-ensayo había empezado a ser una pieza contraproducente en la maquinaria diseñada por su autor para intervenir en la realidad. Me atrevería a datar ese descubrimiento de la edición de 1851. Aquí tenemos al defensor del género practicado desde 1845, por una parte; pero, por otra, nos encontraremos con el intelectual que a fuerza de lógica y sentido común no puede dejar de seguir algunos de los consejos de Alsina. Notemos que en esta edición empiezan a figurar documentos probatorios en un apéndice: lo que está ocurriendo, y no exagero al afirmarlo, es que lo tenido por "ciencia", el "estudio", ha comenzado, en efecto, a invadir lo que al principio no pasaba de ser "ligeros apuntes". Sarmiento se divide. La invasión, en el libro, no tardará en convertirse en desplazamiento absoluto, verdadera abolición. La última edición, de 1874, surge no casualmente de una aspiración totalizadora del autor, una forma definitiva, acabada, que ha de coincidir, además, con el momento cumbre de la acción sarmentina, su presidencia. Confróntense las palabras que en aquel entonces dirige en una carta a Agustín Belín Sarmiento, su nieto:

"Interesa mucho a mi política y convendría más al editor de *Civilización y barbarie* que los ejemplares lleguen aquí antes de terminado mi gobierno. Para ello, no debe perderse tiempo, empezando a componer la Introducción y los dos capítulos finales de la primera edición sobre el formato de la tercera y la *Vida de Aldao* y la carta a Alsina de la segunda con los demás accesorios de la edición francesa e inglesa que juzguen convenientes [...]. [Se trata ahora de] un libro voluminoso y casi nuevo porque casi nadie ha leído esos documentos reunidos...". (Yahni 21)

No es éste, por supuesto, el "pobre libreo" de antes. El número de sus páginas ha crecido. Se ha transformado, como también lo ha hecho el autor. El presidente de hoy no es el exiliado de antaño; el libro *acabado* no es el *ensayo* —más se parece a lo hecho por Tocqueville con respecto a Norteamérica: el *Facundo* de 1874 es un discurso sistematizador, triunfante, oficial. Se ha metamorfoseado en lo que se nos había dicho en 1845 que no era.

Buena prueba de lo que sugiero es el rumbo que toma la labor de Sarmiento. Luego de cancelar el ciclo de reediciones descrito anteriormente, su atención se concentra en un supra-*Facundo*, una superación tajante y honda del pasado. Me refiero a *Conflicto y armonía de las razas en América*, que se publicará en 1883. El

prólogo-dedicatoria a Mrs. Horace Mann con que se abre este volumen documentado, "científico", deja bien claro su relación con el libro juvenil. Alfa y omega; juventud y vejez; prueba informal y obra formal; primera y última palabra: después de todo, la salud de Sarmiento empezaba a debilitarse. Leamos:

"Acompaño a ésta que le dirijo impresa, cuatrocientas páginas consagradas al examen de una fisonomía de nuestros pueblos. Encontrará usted ya presunciones vagas en *Civilización y barbarie* [...]. [En ese libro] limitaba mis observaciones a mi propio país; pero la persistencia con que reaparecen los males que creíamos conjurados [...] me hizo sospechar que la raíz del mal estaba a mayor profundidad que lo que accidentes exteriores del suelo lo dejaban creer...". (Zea 1:107)

Las "Conclusiones" de *Conflicto* reiterarán los lazos con *Facundo*:

"El libro que reasume mi pensamiento de hoy es la consecuencia del pensamiento de otro libro anterior, que figura en la literatura americana como contenido de algunas bellezas literarias, pero que en su época fue un acontecimiento político, *Civilización y barbarie* [...]. En el *Conflicto de las razas* quiero volver a reproducir, corregida y mejorada, la teoría de *Civilización y barbarie* [...], en su día, una grande y noble batalla...". (Zea 1: 132-4)

¿Qué hay tras esos razonamientos? No es imposible que hayan nacido de la discusión con Alsina en torno al género del *Facundo*. El volumen del hombre ya anciano es el que el crítico, años atrás, habría querido ver. El perfil más abarcador y exhaustivo alcanzado por la obra temprana, el que se conoce en 1874, no satisface todavía la sed filosófica sarmentina... Y notemos, además, que la literariedad, la "belleza" de la escritura juvenil parece ser considerada un estorbo ahora. *Conflicto y armonía* no volverá a cometer el mismo "error". Eso, de hecho, parecen comprobarlo los lectores posteriores, que han decidido prácticamente olvidarlo, a la vez que coinciden en el valor, incluso el sitial "clásico" del *Facundo*. La ciencia siempre se supera a sí misma; el arte, no.

¿Qué sucedió? ¿Por qué se empeñó Sarmiento en desdecirse, borrar el texto escrito con apuros, pero también con innegable acierto estético? Me aventuraría a sugerir que fue víctima de su propia visión maniqueísta de las circunstancias en que vivió. Estaba latente en el *Facundo* esa cosmovisión; Alsina, sin embargo, fue el responsable de revelarle al ensayista que su propia escritura no escapaba a las tensiones dicotómicas: hacia 1851 se le criticaba haber querido escribir un libro con el lenguaje de otro; una obra historiográfica con la expresión de un poema narrativo. La fuerza con que reacciona el autor criticado demuestra, claro está, que la cuestión era crucial: no "historia", sino "ensayo histórico". En la siguiente edición, elimina las explicaciones la carta a Alsina y la nota que hemos releído porque ya ha tomado una decisión: seguir el consejo. Aspirar a la historia. A la ciencia social.

En una disyuntiva, el escritor tuvo que elegir. Así debía hacerlo si no quería *contradecirse flagrantemente; la moral que proponía el Facundo, después de todo,*

era bien precisa y se ordenaba en polaridades, incluso luego de aceptar el hecho de que la "civilización" puede degenerar en "barbarie" y ésta elevarse a la norma civilizada<sup>1</sup>. El ensayista en 1845 alertaba contra las confusiones y exaltaba las organizaciones simétricas del entorno. Hacía de eso su misión; al porvenir, exclamaba, no se renuncia

"...porque en un pueblo haya millares de hombres candorosos que toman el bien por el mal, egoístas que sacan de él su provecho, indiferentes que lo ven sin interesarse [...]. Siempre ha habido todo esto y nunca el mal ha triunfado definitivamente". (45)

Sarmiento, en su obra maestra, a la hora de describir el país en que le tocó nacer, carga la mano en cierto tipo de imágenes relacionadas con esas disquisiciones. La revisión de dicha imagería, sin duda, nos ayudará a entender mejor los cambios que hemos entrevisto en sus faenas reeditoras. Detengámonos en ello para concluir.

#### OTRAS APORÍAS DE SARMIENTO

La Argentina del *Facundo*, en efecto, no parece a veces pertenecer al Nuevo Mundo. Los tropos y figuras con que se la describe, con insistencia, la comparan a un espacio francamente veterotestamentario. En el pueblo el paisaje, para no ir muy lejos, provoca las siguientes impresiones:

"La oscuridad se sucede después a la luz [*sid*]: la muerte está por todas partes; un poder terrible, incontrastable, le ha hecho en un momento reconcentrarse en sí mismo, y sentir su nada en medio de aquella naturaleza irritada; sentir a Dios, por decirlo de alguna manera, en la aterrante magnificencia de sus obras...". (78)

La frase "por decirlo de alguna manera", leamos con atención, quiere restar importancia a la mención de lo divino. No obstante, pocas páginas después, el

<sup>1</sup> Se ha repetido que el sistema dicotómico sarmentino admite ciertas sutilezas, como cuando el *Facundo* afirma que Rosas el bárbaro es "hijo" de la culta Buenos Aires (39), que Quiroga es menos bárbaro que ingenuo (41) o que Buenos Aires acabará civilizando a Rosas (114). Pero lejos está aquí el autor de admitir que existan las "medias tintas" o las soluciones dialécticas. Incluso estos reconocimientos no hacen sino advertirnos que el conflicto argentino sigue siendo el producto de dualidades: sólo que éstas alcanzan niveles menos obvios y claros que podrían ser interpretados erróneamente por algún iluso. Que Rosas sea "hijo" de Buenos Aires es una aceptación del poder de la barbarie, que puede echar raíces hasta en el seno mismo de su contrario. La ingenuidad vista en Quiroga es tan peligrosa como la barbarie astuta del caudillo máximo: de hecho, aquí ha de leerse "ingenuidad" como predisposición a dejarse manipular. Lo de un Rosas civilizado por la urbe no implica para nada una síntesis: es un deseo, una esperanza de que triunfe un término sobre el otro. "Conversión" religiosa sería la palabra exacta... y ya sabemos lo absolutas que suelen ser las responsabilidades de estar "con" o "contra" entidades divinas.

gaucho rastreador es “sublime criatura que Dios hizo a su imagen y semejanza” (85), o sea, una especie de Adán que deja todavía un rastro de barro. En otras oportunidades Sarmiento no disimulará el universo que tiene en mente cuando desea hacernos ver lo que lo rodea. Por si quedaran dudas respecto del aire bíblico que se respira en el retrato sarmentino de las pampas, él mismo se encargará de afirmar, en alguna ocasión, que ante sus ojos, en su patria, ha tenido “la vida primitiva de los pueblos, la vida eminentemente bárbara y estacionaria, la vida de Abraham”. (67).

La famosa anécdota sobre el estanciero que, por su aislamiento, se desempeña también como sacerdote deja de una vez por todas sentadas las normas imaginativas con las que habremos de leer el libro desde su primer capítulo. Préstese atención al *pathos* del pasaje; la conmoción del testigo propicia la del lector:

Yo he presenciado una escena campestre digna de los tiempos primitivos del mundo, anteriores a la institución del sacerdocio. Hallábame en 1838 en la Sierra de San Luis, en casa de un estanciero [que] había edificado una capilla en la que los domingos por la tarde rezaba él mismo el rosario, para suplir al sacerdote y al oficio divino de que por años habían carecido [...]. Yo soy muy propenso a llorar, y aquella vez lloré hasta sollozar, porque el sentimiento religioso se había despertado en mi alma con exaltación y como una sensación desconocida, porque nunca he visto escena más religiosa; creía estar en los tiempos de Abraham, en su presencia, en la de Dios y la naturaleza que lo revela... (70-1)

Es decir, en el conflicto que presenciamos en la realidad argentina hay un debate entre el bien y el mal, Dios y demonio reactualizados por la voz emocionada de un hablante que ha redescubierto el fervor de la religión patriarcal judeocristiana. Este escenario figurado se proyectará a todo lo largo del volumen:

“He tenido la preocupación de que el aspecto de la Palestina es parecido al de la Rioja, hasta en el color rojizo u ocre de la tierra, la sequedad de algunas partes y sus cisternas; hasta en sus naranjos, vides e higueras de exquisitos y abultados frutos, que se crían donde corre algún cenagoso Jordán [...]. Lugares hay donde la población se alimenta exclusivamente de miel silvestre y de garroba, como de langostas San Juan en el desierto”. (147)

Aquí y allá, en el texto, los gauchos, “como los árabes”, se reúnen en montoneras, no se separan de sus caballos y llevan barbas; el caudillo argentino es, al pie de la letra, un Mahoma (102). Argentina es Asia o el norte de África (110-1). Sansón y Salomón surgen entre las comparaciones: el primero, Quiroga como la fuerza bruta (139); el segundo, Quiroga como hombre astuto hasta el extremo de imaginar el corte monstruoso de un niño por la mitad (142). Sodoma y Gomorra fueron más afortunadas que los llanos suramericanos (164)... Estas variantes del orbe bíblico u oriental están destinadas a fundamentar en la construcción del entorno mismo una ideología hecha de enemigos irreconciliables. *Facundo* analiza oposiciones, así pues,

por postular que el referente, su objeto de estudio, es una dicotomía en sí mismo. La Argentina representada autoriza el método de estudio al que se ha recurrido.

La lógica nos dice, no obstante, que el país encerrado en el texto no era necesariamente el real; tampoco el método había de serlo. Buen ensayo, el *Facundo* de 1845 y 1851 aún no renegaba de su esencia verbal. Posteriormente, el impacto de las correcciones de Alsina, ya lo hemos visto, alteraría esa situación. Y la "ciencia" requería, ante todo, la literalidad; la postulación de mundos palpables, no evanescencias retóricas. Cuando Sarmiento se esfuerza en utilizar su libro de palabras para construir realidades políticas, el libro, fatalmente, emprenderá una venganza en su contra. Ya que de "ensayo" se había hecho de él "estudio", se encargará entonces de convertir al autor en su rival: en cierta forma, Sarmiento pasará a ser Rosas.

Lo anterior exige explicaciones. Hemos de recordar que el *modus operandi* del gran tirano, como lo explica el capítulo XIV del *Facundo*, era dual y abiertamente bíblico: el programa de gobierno tiene como axioma, en mayúsculas admonitorias: "EL QUE NO ESTÁ CONMIGO ES MI ENEMIGO". (315). Sarmiento actuará de igual manera al dividir por escrito a su país; al ver conflictos raciales y reconocer como únicas alternativas, no el mestizaje o la convivencia, sino la importación de europeos y la erradicación de "bárbaros": eso precisamente pondrá en práctica al ser presidente... Cuando en 1868 aparece la versión neoyorquina del *Facundo*, Sarmiento, como ya ha dicho Yahni, está defendiendo lo contrario de lo que había propuesto el libro en su primera edición, la capitalización de Buenos Aires: el escritor se ha vuelto enemigo de sí mismo. Ha sido atrapado en la red de contrarios que, siguiendo el ejemplo de Rosas, ha tejido. La "ciencia" que emerge del *Facundo* es la misma del gobierno rosista.

Podemos leer el *Facundo* como testimonio de la Argentina decimonónica; como testimonio, también, del controversial destino de su autor y, quizá, de los entresijos de su moral. Pero, indudablemente, más allá de esas lecturas efímeras, pervivirá como escritura, como arte: una realidad autónoma, agregada a otra realidad con la cual nunca sabremos con seguridad si tuvo o no que ver. Lo que no se presta a mayor duda, sin embargo, es que la escisión argentina o americana que creyó ver el autor fue, ante todo, un hecho libresco cuyas consecuencias comprenden una enorme variedad de elementos, desde la cuestión del género hasta la ética de la creación.

## TEXTOS CITADOS

- Aguiar e Silva, Vitor Manuel de. *Teoria da Literatura*. Coimbra: Almedina, 1968.
- Anderson Imbert, Enrique. *Historia de la literatura hispanoamericana*. 2 vols. México: F.C.E., 1974.
- Blanco Fombona, Rufino. *Obras selectas*. E. Gabaldón Márquez, ed. Madrid-Caracas: Edime, 1958.
- Escarpit, Robert. "La définition du terme *littérature*". *Actes du IIIe congrès de l'Association Internationale de Littérature Comparée*. La Haye: Mouton, 1962: 77-89.
- Hozven, Roberto. "Domingo Faustino Sarmiento". *Historia de la literatura hispanoamericana*. vol. II. Luis Íñigo Madrigal, ed. Madrid: Cátedra, 1987: 427-45.
- Sarmiento, Domingo F. *Facundo*. Roberto Yahni, ed. Madrid: Cátedra, 1990.
- Uslar-Pietri, Arturo. *Obras selectas*. Madrid-Caracas: Edime, 1956.
- Zea, Leopoldo, ed. *Pensamiento positivista latinoamericano*. 2 vols. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1980.

# CIENCIAS SOCIALES

## CULTURA DE GUERRA

*Marcos Garcia de la Huerta*

*"El mundo militar es pues el enemigo esencial,  
pero no se puede luchar contra él sin ser..."*

Bataille

### FAMILIA DE GUERRA

Conquista, Colonia, República, además de periodos sucesivos, son estratos de nuestro ser, sedimentos que el pasado fue dejando en las instituciones, en las prácticas y costumbres. La Conquista en particular, define un aspecto central de la cultura, no sólo en virtud del carácter misionero del Estado español, sino porque las guerras, en particular las guerras de ocupación, no concluyen con las batallas, se prolongan en los cuerpos, en la familia y en el conjunto de las conductas. Las guerras de ocupación no son eventos puramente militares: invaden, además de un territorio, el espacio interno de la realidad humana, lo que se suele llamar algo tautológicamente los "mundos de vida". En este sentido, las conquistas son invasoras de la cotidianidad y de la interioridad. Se corporalizan en la forma de una economía de guerra, de un lenguaje de guerra, de un Estado y de una sociedad de guerra. Conforman, en suma, una cultura que no está en los museos, que habita en los cuerpos y en las almas, en los modos de hablar, de habitar, de comer. Las Casas advirtió algo de esto cuando escribió: "Época de guerra, palabra de guerra, comida de guerra, bebida de guerra, caminar de guerra, gobierno de guerra. Será el tiempo en que guerreen los viejos y las viejas, en que guerreen los niños y los valientes hombres"<sup>1</sup>

Los conquistadores de segunda generación poco a poco fueron dejando sus armas, cascos y corazas cambiándolas por azadones y chupallas. Pero eso fue posible en la medida que la nueva hegemonía impuso un nuevo ordenamiento, un nuevo régimen que fue volviendo superfluo el uso *directo* de la fuerza. La Colonia incorporó, en efecto, la violencia no sólo en la esfera laboral y productiva, sino en una amplia gama de relaciones sociales donde ella se presenta en forma larvada, simulada, por lo mismo, más arraigada y estable, menos escrutable y, por así decir, endémica. La violencia que se muestra y expresa como tal, sin valerse de "otros medios", despierta más fácilmente la contra-violencia. En cambio, donde la fuerza permanece apagada, latente, se torna más insidiosa, más disuasiva y consentida.

Desde luego, el hecho de que la guerra fuese un medio para enriquecerse y se lograra a través suyo concesiones de tierras e indios, además de cargos públicos, distinciones, honores y otras prebendas, marcó el carácter de la política y de la sociedad colonial. Provocó o acentuó la tendencia al amparo y al favor reales, junto a una aproximación y asimilación del poder con la opresión y la fuerza. Esto no desapareció con la república: se transformó en poder orgánico e interferencia cró-

<sup>1</sup> Bartolomé de las Casas, *Historia de las Indias*, BAE Madrid, 1957, tomo I, pág. 137.

nica de las armas en la política, lo que no significa necesariamente intromisión abierta y directa. Porque el poder militar puede actuar por delegación, como una amenaza más o menos latente, o sordamente como un agente catalizador.

El principio según el cual "la guerra es la continuación de la política con otros medios" (Clausewitz), apunta al carácter estratégico que revisten las acciones militares y las simples demostraciones de fuerza, es decir, a su gravitación política y diplomática. La inversión de este principio dice que la política es la continuación de la guerra *con otros medios*. Pero la dificultad de esta inversión consiste en que la guerra tiene métodos propios, por demás inconfundibles. De modo que cuando la política se militariza, "el enemigo", aunque sea civil, tiende a ser tratado con los mismos métodos con que se enfrenta a un ejército enemigo.

En todo caso, el empleo directo de la fuerza tiene un efecto inercial y suplementario que prolonga la acción primera y tiende a reproducirla, si no en los hechos, en los espíritus y en los cuerpos. La Colonia en buena medida consistió en este reciclaje de la Conquista que convierte la violencia en consuetudinaria, que la vuelve consentida y reconocida. Si la biografía política del continente se ha podido resumir en la oscilación *entre la libertad y el miedo*, es justamente por esta presencia camuflada de la fuerza, y por su potencial reconversión, de pacífica en activa.<sup>2</sup>

Un signo de la presencia endémica que adquiere el poder militar ha aparecido actualmente con el término de la Guerra Fría, que no produjo mayores efectos en materia de defensa. A pesar de que los ejércitos estaban, como se decía, para la "defensa hemisférica" y combatían la "amenaza comunista", una vez despejada esta "amenaza" no se produjo acá, como ocurrió en Europa, ningún desarme o replanteo sustancial de las políticas de defensa. El gasto armamentista en particular continuó inalterable, de modo que lo que plantea a la postre este fenómeno es la cuestión acerca de los destinatarios potenciales de la fuerza armada en esta parte del mundo. La defensa exterior no es aparentemente el único propósito de esta fuerza, sino que se diría que ella tiene que ver con la mantención de cierto equilibrio interno o incluso con la conservación del metabolismo del poder dentro de cada colectivo.

A pesar de su tradición legalista y civil, Chile está lejos de ser una excepción al respecto: es, antes bien, un buen ejemplo de coexistencia del legalismo con el militarismo. Desde luego, el Estado en Chile tiene un denso pasado de represión y violencia. La óptica de la *cuestión social* que ha dominado en el presente siglo, fijó obsesivamente la atención en la represión laboral y tendió a olvidar otros blancos de la violencia política. El trato que el régimen militar brindó a sus opositores permite enmendar esa óptica. No es que ese régimen haya practicado alguna abstinencia al combatir el movimiento sindical sino que usó la fuerza indiscriminadamente para aniquilar a *cualquier* tipo de adversario. Pinochet mismo no se cansó, por lo demás, de calificar su política como "una guerra", pero los métodos para reducir minorías tampoco los inventó la dictadura. La memoria colectiva aún retiene vivo el recuerdo de la colonización de Aysén y Magallanes, que no hizo sino proseguir el estilo de las colonizaciones de siglos anteriores. Otro ejemplo, también relativamente reciente, del trato reservado a las minorías, es el caso de los homosexuales

<sup>2</sup> *Entre la libertad y el miedo*, es el título de un libro de Germán Arciniegas.

de Valparaíso. Durante la dictadura del General Ibáñez se hacían verdaderas redadas de maricas en los prostíbulos y bares del puerto, para luego conducirlos prisioneros en barcos de la armada y arrojarlos en altamar. En fin, el tiempo ha tendido un velo púdico sobre la forma como se eliminó a la población de origen africano, que fue mucho más abundante de lo que se supone, y que ciertamente no sucumbió por razones climáticas.

El recubrimiento de un pasado militar con el manto del civismo y la legalidad, ha sido una constante en la historia de Chile. Marca, al mismo tiempo, un padrón de conducta, casi se diría que es un síndrome, por la compulsión repetitiva que contiene. Precisamente la figura de Ibáñez es emblemática porque logra reunir ambos aspectos: el dictador sangriento de cierto momento, lava más tarde sus huellas al resultar elegido Presidente de la República en elección popular con la más abrumadora mayoría del siglo.

Pero el interés que ofrece para nosotros el uso de la fuerza no está en sus formas expresas ni en las enmascaradas, sino sobre todo en aquellas donde ella se manifiesta "con otros medios", es decir, pacíficamente. En este sentido, una segunda forma de entronización de la violencia que la guerra originaria contribuyó a consolidar, es la *servidumbre*. La institución existía tanto en la península como en América, de modo que sirvió como elemento de ensamble y comunicación entre ambos mundos. Pero se redefinió y consolidó como lazo de dependencia estable con la Conquista, abriendo un cauce de integración y marginación respecto de la cultura dominante. De hecho la *servidumbre* cumplió un papel decisivo no sólo en el orden civil y laboral; también en el orden simbólico, pues la posesión de sirvientes, daba lustre y nombre. No era sólo el relumbre del oro lo que hacía soñar, también la tierra y los *servidores* servían para convertirse en *señor*.

Entre los sirvientes ha de incluirse, naturalmente, a *las* sirvientas, que los españoles emplearon con gran liberalidad, indistintamente como criadas y concubinas. El hecho de que los conquistadores vinieran solos –las europeas llegaron después y a medida que la vida se tornó menos incierta y riesgosa–, realza el papel de la mujer aborígen. Magnus Mörner sostiene a este respecto, que "la conquista española de América fue una conquista de mujeres"<sup>3</sup>. Ricardo Herren ratifica este juicio en un libro cuyo título juega con la polisemia: *La conquista erótica de las Indias*. Según Herren, hasta mediados del siglo XVI, la Conquista fue a la vez lúbrica y guerrera: "el festín licencioso más grande y prolongado de la historia"<sup>4</sup>.

El conquistador tuvo básicamente dos modos de acceso a la mujer india: el rapto, desde luego, pero también la donación. El intercambio de ofrendas era una forma habitual de relación y comunicación que solían practicar los aborígenes del caribe y mesoamérica, lo mismo que los guaraníes, los incas y otras etnias americanas. Los españoles respondieron a esta apelación de los obsequios, y rápidamente liberaron su relación con las indias del lastre romántico y gentilicio. De modo que el intercambio de ofrendas fue, en rigor, el primer lenguaje de intercambio entre europeos y aborígenes.

<sup>3</sup> Magnus Mörner *La mezcla de razas en América Latina*, Buenos Aires, 1970.

<sup>4</sup> Ricardo Herren *La conquista erótica de las Indias*, Editorial Planeta, 1991, pág. 13.

Pero el secuestro y la donación de mujeres fundan, al mismo tiempo, lo que podría llamarse una *familia de emergencia* o “familia de guerra”: un sistema parental nucleado en torno a la madre, donde predomina la ilegitimidad y donde la fuerza se camufla en la función socialmente polimorfa de la sexualidad. Para legitimar enlaces, era preciso que la mujer adquiriese el estatuto de “cristiana”, pues la relación sexual con una “no cristiana” era prohibida y penalizada. En la práctica, estas “conversiones” se reducían a la aceptación del ceremonial del bautismo cuya exigencia ritual, por ser mínima, facilitó y favoreció la socialización de las indígenas.

Por otra parte, la constitución de la familia sin padre o con padre ausente/itinerante resultó funcional a la mantención de un contingente poblacional de recambio, tras la sangría demográfica provocada por la guerra y las enfermedades. De modo que la familia acéfala de padre resultó *funcional a la reproducción* de la población, pero a la vez *funcional a la exclusión sexual* del indio varón quién, desde el punto de vista de la nueva familia emergente, era un excedentario. Su exclusión no resultó sólo de la elección sexual de la india ni de una política “racista”, sino de esta funcionalidad de la familia matrística.

La función política de esta familia de guerra es, por lo visto, doble: de exclusión del indio varón y de inclusión mediadora de la mujer india. “Especializa” al varón blanco en la función reproductora, a la vez que reserva al indio varón para el trabajo duro. Contribuye de este modo a limitar las posibilidades de reproducción de la familia nativa, pero al mismo tiempo acrecienta la capacidad reproductiva del sistema productivo. La ausencia del padre se refleja, por tanto, y se replica, en la nueva familia, bajo la forma de una *exclusión del padre* indígena del sistema parental y de su inclusión en el sistema laboral.

El padre ausente representa, pues, un blanco vacante, un lugar vacío dejado por el indio excluido. El cauce más amplio para el mestizaje se abre, incontestablemente, por la línea paterna blanca, aunque la inversa no queda del todo excluida. Pero no posee la misma importancia, ya que no es funcional al nuevo esquema. Constituye una opción excepcional y en ruptura con la forma de familia emergente, que sirve a la vez como espacio de reproducción del sistema de poder y como instancia de mediación.

Este régimen de división social / sexual probó su utilidad a la vez económica y política, de modo que a la postre se ganó el sostenimiento del Estado español, sin que ello respondiese a un plan o estrategia deliberada. La política guiada por reglas—de derecho o de moral—no siempre prevalece frente a las técnicas de exclusión directa, sobre todo cuando éstas se muestran eficaces. El sostén de los mecanismos globales y la caución indirecta del sistema del Estado les llega entonces por añadidura, aunque se mantenga oficialmente y se proclame una política distinta.

El eje divisorio varón/mujer se inscribe en un mecanismo de reparto más amplio que se organiza en torno al eje creyente/ no creyente, que actúa en la práctica como el dispositivo de exclusión mayor. La distinción fiel/ infiel o creyente/ no creyente actúa como una verdadera técnica de asimilación y marginación, al modo de una *ideología*. Pues, desde la óptica de cada individuo, la ideología opera como un dispositivo de selección y socialización, de exclusión / inclusión que tiene sus mecanismos propios, hasta cierto punto independientes de la legitimación que en

el orden del imaginario le otorgan las ideas jurídicas, políticas, filosóficas o teológicas.

El proceso de constitución de cada cual como sujeto social se realiza, en efecto, a través de la identificación con el otro en los distintos niveles. El eje de discriminación mayor traspasa el conjunto de las relaciones sociales, incluidas las familiares y sexuales. En rigor, la única forma de existencia "política" que se ofrece al indio o a la india en la nueva sociedad, es como cristianos o súbditos "fieles" de la corona: fuera de eso no son sujetos de derecho y en realidad "no son nadie". Para aspirar a "ser alguien", es preciso comenzar por "convertirse" y hacerse "semejantes", o sea, someterse al ceremonial que identifica con los modelos que crea el poder y con su régimen de verdades. Así puede el varón entrar en la esfera laboral-productiva y la mujer en la esfera familiar-reproductiva.

El caso de la mujer es quizá el más interesante porque ella se identifica con el orden a través del estatuto de su cuerpo y a través de su descendencia. La relación con la ideología está *mediatizada, somatizada* incluso: entronizada en su cuerpo y en su familia, en cuyo seno opera una forma de participación involuntaria en la "conquista". La polisemia es especialmente reveladora en este caso, pues la reproducción del sistema de poder se consigue por la vía de la reproducción sexual, a través de esta complicidad pasiva que le depara a la mujer su concurso en la "familia de emergencia", la forma emergente de familia.

La importancia de la mujer-obsequio, de la mujer-cautiva y en general de las "conversas" como agentes de intermediación cultural, es difícil de exagerar. Desde luego, y como está dicho, la población habría sido diezmada sin el aporte pasivo, silencioso, pero no por eso menos eficaz, de las indias. El rapto conjuntamente con el don, a la vez que elementos de enlace y mediación, sirvieron al repoblamiento. De modo que el "festín licencioso" cumplió a fin de cuentas con el mandato bíblico: "creced y multiplicaos". La india "conversa" resultó a la postre un agente de "conversión" de la violencia en conquista pacífica: "ardides de la razón". Lo que no lograban la argumentación teológica sumada a la guerra, lo conseguía el cuerpo a cuerpo entre los españoles e indígenas.

#### EN EL PRINCIPIO FUE EL DON

Los primeros encuentros entre americanos y peninsulares parecen confirmar la idea de Marcel Mauss, en el sentido que los obsequios —objetos, cargos, privilegios, servicios, mujeres o lo que fuese—, poseen un significado que trasciende lo meramente económico. El estudio de Mauss sobre el *don* inició, en efecto, la comprensión de la ofrenda como una institución fundamental y al mismo tiempo como un referente común entre culturas de diferentes códigos. La prestación, según Mauss, liga moral, jurídica, mágicamente a donantes y donatario; por lo mismo, es fuente de contra-prestaciones potenciales. La donación comporta "tres obligaciones: dar, recibir, devolver": inicia una cadena de relaciones donde lo individual, lo familiar y lo colectivo se entrelazan en un complejo sistema de vínculos que posee, diríamos, raíces y códigos inconscientes, en cuanto se asocia a un simbolismo genérico. El

don reviste el rango de un hecho originario, total; constituye una suerte de contrato social primordial<sup>5</sup>.

La hueste de Cortés conoció, pues, esta práctica, primero en las tribus caribeñas y más tarde en los aztecas, que incluían entre sus ofrendas a las mujeres. Una costumbre que no parece haber desagradado a los conquistadores, que pronto quedaron bastante bien provistos: cada soldado contaba con un apoyo logístico de tres o cuatro criadas. Mientras más jóvenes más sinérgicas con la función de concubinas.

Los aztecas practicaban el sistema de ofrendas y prestaciones con una intención menos ingenua y bastante más política que las tribus caribeñas, que mostraron en general menos apego a la propiedad. Entre los aztecas, la donación constituía, sin perjuicio de su sentido ritual, un método para congraciarse con el extraño y facilitar su conocimiento. Al mismo tiempo, les sirvió en el primer momento como estrategia para aplazar el choque que presentían inevitable, y una vez producido, la ofrenda de mujeres continuó siendo un sistema para sellar alianzas.

Aquí es donde surge el papel político fundamental de la mujer aborígen. Si bien inicialmente ella fue entregada por los suyos como un objeto junto a otros regalos, enseguida cumplió una función mediadora asumida *voluntariamente*. Al aceptar a un europeo como su señor, ella se transculturaliza, pero arrastra a aquel al orden de su propio mundo: el varón blanco no se convierte con agua bendita, pero adopta el orden sexual poligámico aborígen, en lugar del suyo de matrimonio monógamo indisoluble. De modo que el enlace produce, sin quererlo propiamente los actores, una suerte de conversión y transculturación recíproca: con su polifuncionalidad marital, él abraza una cultura familiar extraña. A ella, en tanto, la nueva relación no le depara en el aspecto sexual y familiar, mayores sorpresas, pero accede, con el enlace, a un orden que ya no es el de los suyos.

La donación o trueque desata, pues, un proceso de trueque y reconversión cultural, con una inversión mutua de funciones que recuerda la dialéctica del amo y el siervo hegeliano. La mujer inicialmente es mero objeto de cambio, pero luego, con la autoentrega, la relación comienza a revestir un carácter propiamente humano de interrelación. Ella consiente en otorgar su devoción y lealtad a su señor al que reconoce como tal mientras no se muestre fastidioso o violento. Pero, a la vez, logra de parte de éste una cuota de reciprocidad, aunque no sea más que involuntaria, consistente en incorporarse a un orden nuevo, más próximo al suyo que al de él.

En el hijo mestizo culmina esta dialéctica y se reafirma el intercambio iniciado con el don o con el rapto. Para la mujer, tener hijos mestizos significa lograr rango, mayor facilidad de integración en el nuevo orden de los vencedores, mayor seguridad sobre su propia vida y mejores expectativas para su descendencia. El vuelco producido en las relaciones de poder lo entiende la mujer tan bien como el hombre aborígen, sólo que a ella se le abre una vía de acceso menos dificultosa al nuevo orden. Ella alcanza junto a un español la seguridad que ya no le ofrecen los suyos: mientras más elevada la posición de aquel, mayor la seguridad y mayores las posi-

<sup>5</sup> Según Mauss, las relaciones sociales se basan en tres actos áscicos -dar, recibir y devolver-, comunes a toda sociedad y no exclusivas de las "primitivas", como se había supuesto anteriormente. (Marcel Mauss "Essai sur le don". En *Sociologie et anthropologie*, PUF París 1966.)

bilidades de integración. Desde un punto de vista privado, la condición de manceba representa una promoción, puesto que la poligamia en el orden indiano es ante todo un asunto de capacidad económica y política, no una cuestión de moral.<sup>6</sup>

La situación en su comunidad explica en gran parte que la mujer aborígen no haya dado muestras de un gran sentido de pertenencia grupal. No habría nada de extraño en ello si se considera que el mundo femenino en las etnias americanas estuvo limitado con frecuencia al ámbito doméstico. En cambio, hay testimonios abundantes sobre mujeres que dieron muestras de una gran capacidad de identificación con los intereses de sus nuevos señores; incluso las preferencias femeninas solían recaer claramente sobre los hombres españoles. El caso más célebre es el de la Maliche en México, a quien se atribuye y con razón, un papel fundamental en la conquista del país azteca. Pero esa participación es episódica y no tiene nada que ver con lo que venimos señalando sobre el papel orgánico que cumple la mujer en la integración cultural, porque éste no depende, como en el caso de la Malinche, del lugar prominente que ella ocupaba en el orden político azteca. Al contrario: se trata de una función que la mujer cumple por el solo hecho de constituir un orden familiar híbrido.

El "malinchismo", como es sabido, es el apodo-estigma de las conductas que se estima contrarias al interés nacional. La interpretación habitual del "malinchismo" es algo sesgada, sin embargo. Supone que las indias fueron por regla violentadas y no prefirieron ser seducidas. La polisemia de la "conquista" sugiere, justamente, un fenómeno de permeación recíproca entre poder y deseo que altera la fábula tejida en torno a los "vástagos de la madre violada" y a los "hijos de la chingada". ¿No hay cierta disonancia, un residuo nacionalista y "machista" en esa visión? Ella se esmera, claro está, en salvar el honor de las violentadas. Pero ¿por qué no admitir que las indias pudieron ser atraídas por el poder?

La misma Fresia araucana en el relato de Ercilla, al ver a Caupolicán caído y prisionero, se lo enrostra a voces y le lanza a sus pies despreciativamente su hijo de cortos meses. A pesar de que el poeta realce su actitud como un gesto de gran bravura, difícilmente alguien diría que constituye un acto de lealtad. La escena ofrece ciertamente algo más que un agrio revanchismo doméstico: muestra un brutal despego ante el compañero caído. Trasluce una inclinación y favor hacia el más fuerte: algo que suele llamarse "oportunismo", pero se llama también más indulgentemente, "instinto de supervivencia"<sup>7</sup>.

<sup>6</sup> El cruzamiento de mujer española con hombre indígena fue la excepción. En Chile se produjo en cierta ocasión con motivo de la captura de mujeres blancas durante la gran insurrección mapuche de fines del siglo XVI (A. González de Nájera *Desengaño y reparo del Reino de Chile*. Editorial Andrés Bello, Santiago 1971) Rolando Mellafe consigna que "la población femenina indígena, en general, no se opone a este tipo de uniones, porque muy frecuentemente el concubinato con españoles, mestizos blancos y de color es la única posibilidad de cambiar de *status social*". En *Historia social de Chile y América*, Editorial Universitaria, Santiago 1986, pág. 225.

<sup>7</sup> "Dime: ¿faltote esfuerzo, faltó espada/ para triunfar de la mudable diosa?/ ¿No sabes que una breve muerte honrada hace inmortal la vida y gloriosa?/ Mirarás a esta prenda desdichado,/ pues que de ti no queda ya otra cosa, que yo apenas la nueva me viniera, cuando muriendo alegre te siguiera".

"Toma, toma tu hijo, que era el nudo con el que el lícito amor me había ligado; que el sensible dolor y golpe agudo/ estos fértiles pechos han secado..." Alonso de Ercilla *La Araucana*.

La alianza con los españoles la asumieron pueblos enteros. Los guaraníes, por ejemplo, luego de haber combatido a los invasores con un coraje a toda prueba, una vez que advirtieron que la resistencia resultaba inútil, se les unieron en franca y decidida colaboración. Algo similar se repitió en México, en Chile central y en otros lugares. Lo que confirma, por otra parte, que los nativos trataron de hallar modos de convivencia con el invasor y de obtener ventajas secundarias de su alianza con él, combatiendo de su lado y en primera fila cuando vieron en ello una ventaja. La mujer india no desempeñó sola el papel de agente de enlace, pues la guerra produjo sus aliados entre los propios varones, quienes, por su parte, no mostraron el menor sentido de continentalidad.

Sin embargo, a pesar de que la formación de la nueva familia respondía a las contingencias y exigencias que impuso la ocupación, la mujer fue sobre todo un agente de conversión de la violencia, y su acción se sitúa en un espacio propio, distinto y distante de las contingencias de la guerra. La familia produce en este sentido un efecto de reconversión, de neutralización, de la violencia.

#### LA VIOLENCIA COMO MATRIZ

Tan significativo como el papel mediador de la mujer india es el hecho de que la "familia" originaria haya desempeñado un papel perdurable a través de la creación de padrones de conducta más o menos permanentes. Investigaciones recientes confirman, por ejemplo, la alta proporción de ilegitimidad en los matrimonios y la elevada cantidad de hogares encabezados por la mujer, con el padre ausente. Sería éste un rasgo distintivo de las familias populares latinoamericanas en relación con las europeas<sup>8</sup>.

Para aceptar, sin embargo, la hipótesis de la violencia como matriz cultural, es preciso operar una reconversión también en el sentido corriente del término. La violencia se asocia por lo general a la coacción física y al poder que se ejerce desde un centro que no es otro que el Estado, cuya columna vertebral es el aparato militar.

Esta concepción ha sido rebatida, entre otros por Foucault, quien ha llamado la atención sobre la presencia más insidiosa, menos aparente, de la violencia en las prácticas y costumbres. Marx, en cierto modo, trazó el camino al introducir una noción más funcional y menos ligada al ejercicio directo del poder. Se puede distinguir en él varios niveles de presencia de la violencia es la "partera de la historia", lo

<sup>8</sup> Ver Elisabeth Kuznesof "The Role of the Female-headed Household in Brazilian Modernization: Sao Paulo 1765-1836" en *Journal of Social History*, XIII, 4 Año 1980, págs. 589-611. De la misma autora: "A History of Domestic Service in Spanish America, 1492-1980" en Chaney y García *Muchachas no More: Household Workers in Latin America and the Caribbean*. Filadelfia: Temple University Press Filadelfia 1989.

Confirman las mismas apreciaciones los artículos aparecidos en Revista *Journal of Family History* XVI: 3, Año 1991.

En países industriales se ha observado un fenómeno similar, de extensión de los hijos nacidos fuera del matrimonio, pero que responde a otras causas, como la incorporación de la mujer al trabajo, al alojamiento de los vínculos familiares, etc.

que no ofrece un interés especial, porque eso no la constituye en un elemento específico y diferencial. En la "acumulación primitiva", o sea, en el momento originario en que se ejerce por medio de las armas como coacción externa, aparece, en cambio, como un elemento específico, aunque sólo para constituir la propiedad, que es donde ella se cobija de un modo más permanente. En un tercer nivel, aparece la violencia como forma de coacción ejercida a través de los medios de producción en las relaciones laborales. Se trata de una modalidad más solapada que asume una forma "pacífica", admitida y reconocida también por quien la sufre. Esta forma de violencia traduce, expresa y reproduce al mismo tiempo las relaciones de producción de las cuales es vicaria.

La "introyección" o internalización de la violencia tiene, pues, a través de los medios de producción o bien ocasionalmente en el momento de la sustitución de un "modo de producción" por otro. En este último caso, la violencia actúa precisamente como "partera", porque la sustitución viene preparada por la evolución de las fuerzas productivas como un "proceso de historia natural", en el que la acción exterior sólo tiene una función complementaria e incidental. Asignarle un papel propio, autónomo, significaría sobreestimarla: éste es el error "voluntarista" o "idealista", al que también se le llama "infantilismo" (Lenin) en la práctica.

Marx procuró en cierto modo un modelo a través de la idea de incorporación, pues, independientemente de la funcionalidad económica que le atribuyó a la violencia, mostró que las relaciones sociales la incorporan, la procesan y transforman en otras formas de coacción. En este nuevo contexto, ella no queda ya marcada y circunscrita a una sola función, sino que reviste una valencia múltiple, poliforma, hasta cierto punto perversa porque se enmascara y se torna irreconocible: sobre todo, se legitima. La violencia sería entonces un elemento difuso "a nivel microscópico y capilar" (Foucault), al par constitutivo y constituyente de las relaciones sociales, incluso del sistema simbólico. Porque el orden discursivo adquiere una valencia estratéfica y hasta un significado intimidatorio, en este contexto.<sup>9</sup>

La administración de justicia y la fundación de ciudades pueden servir igualmente, junto a la constitución de la familia de emergencia y el papel mediador de la mujer, para ilustrar otras tantas formas en que el fenómeno colonial incorpora la violencia: la vuelve cuerpo, institución, práctica colectiva.

La justicia inicialmente no constituye una función especial: surge en una constelación donde el poder militar, el poder judicial y el sistema penal estuvieron asociados y permanecían indiferenciados. El aparato judicial, desde luego, no emergió de las instancias populares sino que, junto con el sistema penal, estuvo absolutamente centralizado y monopolizado por el ejército primitivo: el *destacamento* o *hueste* india, que es la fuerza militar encargada de dictar y ejecutar sentencias. Se trata de una justicia "pura", libre de todo compromiso y transacción, que emerge inicialmente sobre un fondo de guerra abierta sin mediación de ningún aparato, impuesta sin tapujos en virtud de la coartada de la soberanía real, que hace coincidir los designios del poder con los deseos de Dios.

<sup>9</sup> Michael Foucault, *La microfísica del poder*. Ediciones La Piqueta, Madrid 1984. Del mismo autor *Las palabras y las cosas*. Siglo XXI, México 1971.

La proximidad con la fuerza induce a pensar que no se trataría propiamente de una justicia, pero lo que falta es el aparato administrativo con sus dispositivos y adminículos. No hay ni tribunales ni cortes de casación ni acusaciones de oficio; tampoco jueces, procuradores, abogados, fiscales o litigantes. Pero hay dictámenes y sentencias, incluso juicios sumarios y castigos, lo cual supone alguna justificación o ideología jurídica. Lo que no hay son *formas* administrativas, códigos y legislatura, pero hay la función. Es una "justicia" que es expresión pura y directa del poder, que se confunde con la fuerza militar y opera sin mediaciones ni duplicaciones, casi sin controles. Sólo cuenta la "soberanía", aunque el soberano, paradójicamente, sea un ente fantasmal que opera por delegación a través de la hueste, su única presencia corpórea.

La justicia implica siempre alguna justificación del uso de la fuerza. El poder público por su misma naturaleza requiere tener alguna pretensión de legitimidad. Una política que no se ejerciera en nombre de un derecho, llevaría un germen de destrucción: sería resistida, más temprano que tarde, por los mismos encargados de ponerla en práctica. En el caso que nos ocupa, la justificación teológica procura la fuerza moral a las acciones de guerra.

Por último, la justicia es directamente lucrativa: surge como fuente de ingresos y como sistema de reparto de tierras e indios. Las penas más frecuentes son el despojo y el trabajo forzado; la condena a muerte, en cambio, se aplica en forma excepcional, a modo de "escarmiento". El Estado propiamente tal y su aparato judicial, irán reescribiendo posteriormente la historia de la justicia originaria pero sobre la base de la relación de fuerza inicial.

El "estado puro" de la justicia en que ella se confunde con la fuerza, no queda circunscrita, sin embargo, únicamente a la Conquista: ésta se perpetúa en cierta medida en la Colonia, al igual como ésta no concluye tampoco con la república. Esta la enmarca dentro de sus propias pautas y en los márgenes de la epopeya, tampoco concluye con el fin de la guerra: los cánones de conducta que acuña y la forma de cultura que instaura, aunque transfigurados, siguen presentes: no reconocen los límites trazados por la historia política.

Que la Colonia perpetúa la Conquista significa precisamente que *la guerra se incorpora asumiendo formas no beligerantes* en la sociedad, ya sea en las prácticas cotidianas, anidando en instituciones o en sitios imprevistos; contribuyendo, en fin, a implantar papeles sociales que permiten su reproducción "pacífica".

Que la Independencia perpetúa la Colonia significa, a su vez, que *el poder absoluto renace y asume formas no monárquicas* -incluso "apolíticas"-, sea que se encarnen directamente en un dictador, un caudillo o en sus sucedáneos: el "patriarca", el "Señor Presidente", el caporal, el "macho".

El Estado estuvo inicialmente representado en la *hueste o destacamento*: la violencia, corporeizada en el ejército, fue su matriz inicial. Esta institución protagonizó los dos momentos estelares de la historia hispanoamericana pero su papel no concluye allí. Se ha insistido excesivamente sobre el aspecto agrario como padrón único y fundamental de la sociedad colonial, pero se deja de lado el significado del padrón militar. Cuando es evidente que éste se impuso desde el comienzo en la administración del espacio territorial, en la distribución de las urbes y en la dispo-

sición del espacio arquitectónico; en fin, en la administración. ¿De dónde viene, por ejemplo, el *centralismo* de la administración o el tan criticado "estatismo"?

Ciertamente no del padrón agrario. La agricultura es una de las formas productivas más extensivas, más descentralizadoras y que más contribuye a fortalecer los lazos de pertenencia comunitaria. El centralismo no viene del agro tradicional; viene, por de pronto, de una necesidad técnico-militar: la fundación de ciudades, que tiene inicialmente un carácter estratégico. La creación de ciudades contribuye, a través de la creación de nuevas funciones, a la división del trabajo, a la distribución territorial de la población, a la organización y delimitamiento de la fisonomía del Estado. En suma, al ordenamiento y defensa del territorio. Si el Estado tiene una Constitución Política que acota jurídicamente su marco legal, el colectivo posee una *constitución técnica* que define a la vez la capacidad administrativa, la eficacia y maniobrabilidad estratégica del Estado. La red de ciudades es al mismo tiempo tejido defensivo, productivo y de comunicación entre territorios y poblaciones.

Se podrá poner en duda la eficacia de tal dispositivo, pero la función inicial de la ciudad es copar estratégicamente el espacio. No es en este aspecto, por lo demás, que se advierten las mayores limitaciones del Imperio. Si se comparan las técnicas de poder del Estado español con las de los grandes Estados del siglo XVIII, salta a la vista que las suyas son excesivamente costosas. Los Estados europeos empiezan a poner en práctica mecanismos menos espectaculares pero más sistemáticos y uniformes, más eficaces y regulares. Las grandes acciones heroicas del siglo XVI quedan a la vez magnificadas y minimizadas frente al ejercicio más metódico y regimentado, más continuo, del poder, que caracteriza los imperios que sucedieron al español: sin grandes hazañas y sacrificios, menos colosal y grandioso, pero también menos dispendioso.

PRIVILEGIOS EXCLUSIVOS Y MENTALIDAD EMPRESARIAL  
EN LA TEMPRANA INDUSTRIALIZACIÓN CHILENA  
1840-1879<sup>1</sup>

Gilberto Harris Bucher

INTRODUCCIÓN

Gracias a los prolijos trabajos de Eduardo Cavieres, Juan Eduardo Vargas Cariola, Ricardo Nazer y Leonardo Mazzei se ha ampliado considerablemente el conocimiento sobre rasgos individuales, características psicológicas y hasta contenidos de conciencia del grupo de los comerciantes-mercaderes en Chile, particularmente los de Valparaíso y Concepción<sup>2</sup>. Mas, las actividades, mentalidad y vaivenes empresariales del grupo de los comerciantes-industriales sigue siendo un tema poco arado por la historiografía; para nosotros conocer aquello es fundamental, tanto o más que describir el equipamiento o la producción de los talleres-fábricas durante los estadios de la "temprana industrialización"<sup>3</sup>.

Aquí, en esta comunicación, utilizando preciosa información documental contenida en centenares de pedimentos por privilegios exclusivos elevados a la consideración de peritos nombrados por el Ministerio del Interior, pretendemos aproximarnos a la mentalidad empresarial de un pequeño grupo de "fabricantes" preocupados por introducir nuevas técnicas y procedimientos para modernizar la

<sup>1</sup> Parte de este trabajo fue presentado en las XII Jornadas de Historia de Chile. Concepción, 5, 6 y 7 de noviembre de 1997. Originalmente fue titulado *Notas sobre mentalidad empresarial de los comerciantes-industriales en Chile, 1840-1879*; aunque las conclusiones son las mismas, consideramos estas líneas como otro trabajo por la nueva información exhumada. En ocasiones, para ejemplificar en la larga duración, pasamos el año 1879. Esta investigación es parte de un trabajo mayor financiado por Fondecyt, proyecto 1960333.

<sup>2</sup> Véase Eduardo Cavieres, *Comercio chileno y comerciantes ingleses, 1820-1880: un ciclo de historia económica* (Valparaíso, 1988); Ricardo Nazer, *José Tomás Urmeneta. Un empresario del siglo XIX* (Santiago, 1994); Juan Eduardo Vargas Cariola, *José Tomás Ramos Font. Una fortuna chilena del siglo XIX* (Santiago, 1988); del mismo, *Comerciantes chilenos de Valparaíso durante la primera mitad del siglo XIX. Notas para su estudio, en Valparaíso. 1536-1986. Monografías Históricas 1*. Instituto de Historia. Universidad Católica de Valparaíso (Valparaíso, 1987), págs. 85-99; Leonardo Mazzei, "Orígenes del empresariado moderno en la región de Concepción, 1820-1860", en *Revista Proposiciones* 24 (Santiago, 1994), págs. 24-32; del mismo, Olof Liljevalch: una trayectoria empresarial en la región de Concepción, 1825-1853, en *Revista de Historia* 5 (Concepción, 1995), págs. 182-202.

<sup>3</sup> Sobre esto último, lamentablemente sin estudios sobre la "mentalidad industrial", J. Fred Rippy y Jack Pfeiffer, "Notes on the dawn of manufacturing in Chile", en *The Hispanic American Historical Review*, vol. XXVIII, 2 (Durham, 1948), págs. 292-303; Luis Ortega, Acerca de los orígenes de la industrialización chilena 1860-1879, en *Revista Nueva Historia*, 2 (Londres, 1981); Marcello Carmagnani, *Sviluppo industriale e sottosviluppo economico. Il caso cileno. 1860-1920* (Torino, 1971); Alvaro Góngora, "Políticas económicas, agentes económicos y desarrollo industrial en Chile hacia 1870-1900", en *Revista Dimensión Histórica de Chile* 1 (Santiago, 1984), págs. 9-22; Henry Kirsch, *Industrial development in a traditional society. The conflict of entrepreneurship and modernization in Chile* (Florida, 1977); Rigoberto García, *Incipient industrialization in an underdeveloped country. The case of Chile, 1845-1879* (Stoccolm, 1988).

producción fabril, y fundamentalmente, de cuestiones conectadas con mano de obra, infraestructura, capitales y mercados. Y si bien es cierto la concesión de privilegios exclusivos —que ocupan un papel central en esta investigación— derivó finalmente en la aparición de verdaderos “monopolios” sobre producción<sup>4</sup>, a pesar de todo, este expediente estatal será decisivo en la expansión y consolidación del sector<sup>5</sup>. En verdad, los principales fabricantes del periodo anterior a 1879 accederán por esa vía a la protección gubernamental, cuestión que ciertamente afectará, y muy negativamente, a la “industria popular”<sup>6</sup>. Sin embargo, para todos, las dificultades de triunfar en la actividad industrial podían ser de nota. Por ejemplo, en el marco de la crisis económica de mediados de los años setenta un agudo observador sentenciaba que “el industrial chileno tiene que batirse los flancos al revés y al derecho para no caer exánime ante la competencia extranjera que lo acosa por todos lados, tiene que hacer frente a la escasez de capital, cuatro veces más caro en Chile que en Inglaterra, a la falta de obreros expertos, y a la mala voluntad de los consumidores, dispuestos a preferir en todo caso lo extranjero”<sup>7</sup>. Es más, con o sin protección, esa crisis dará por tierra con establecimientos de paño, loza, azúcar, vidrios, papel, algodón, sacos, cañerías de plomo, etc., con pérdidas estimadas en más de \$10.000.000<sup>8</sup>.

Metodológicamente comenzaremos dando algunas pinceladas a la etapa anterior a 1840, año en que fueron escrupulosamente regulados los privilegios exclusivos, para luego trazar, a grandes zancadas, aspectos capitales conectados con la

<sup>4</sup> Aun cuando “los monopolios sobre producción” contravenían abiertamente el espíritu del art. 152 de la Constitución vigente, en la práctica, por décadas, el naciente sector fabril debió sufrir esa remora. M. Egaña, en 1837, ante la solicitud de privilegio de Juan Gaspar Wild consignaba lo siguiente: “desgraciadamente se interpreta mal esta disposición (es decir el art. 152) tan conforme a la equidad natural, y contra su espíritu y aún su letra, se quiere hacer extensiva a circunstancias muy distintas, solicitando privilegios exclusivos no los inventores o descubridores, sino los que primero se dedican a un género industrial ya conocido y sabido, aunque sin ejercicio en el país. Conceder a estos el uso exclusivo de tal ramo de industria, no sería asegurar a un dueño el goce de su propiedad, sino concederles un monopolio de lo que es propiedad común y causar al público un grave perjuicio...”. El Fiscal de la Corte Suprema al Ministro de Interior. Santiago, 11 de mayo de 1837, en Archivo Nacional. Fondo Ministerio de Interior, vol. 109.

<sup>5</sup> Gabriel Salazar, *El empresariado industrial en Chile: conducta histórica y liderazgo nacional* (doc. de trabajo, vol. 1. Santiago, 1989), pág. 106; allí anota, silenciado por todos, que la Ley de privilegios exclusivos “presidió en gran medida la industrialización del siglo XIX en el país”.

<sup>6</sup> Concordando con nosotros, Gabriel Salazar, *Empresariado popular e industrialización: la guerrilla de los mercados. Chile, 1830-1885*, en Documentos de Trabajo Sur 118 (Santiago, 1991). Sobre la “grosera industria”, término entonces contemporáneo, hay que señalar que durante las crisis de 1857-1861 y especialmente en la de 1875-1879 la industria “popular” quedará prácticamente paralizada y una falange de artesanos y obreros, tanto en Valparaíso como Santiago, se verán empujados a la mendicidad. Véase, Un socialista, “Alerta”, en *El Mercurio*, Valparaíso, 2 de noviembre de 1857; editoriales, *El Mercurio*, Valparaíso, 7 y 20 de noviembre de 1857; representación de Fermín Vivaceta, Ambrosio Larrechade, Tomas González, Bartolo Vergara, Pedro Mardones, Juan Elgueda y Enrique Honckelero al Ministro de Hacienda (1858), en Archivo Nacional. Fondo Ministerio de Hacienda, vol. 337; Diógenes (pseud.), “Cartas industriales. De Santiago a Talca”, en *La Industria Chilena*. Santiago, 11 de abril de 1877.

<sup>7</sup> Sebastián Cangalla (pseud.), “El libre cambio y la protección”, en *La Industria Chilena*. Santiago, 25 de septiembre de 1875.

<sup>8</sup> *La Industria Chilena*. Santiago, 13 de noviembre de 1875.

mentalidad empresarial de quienes incursionaron, a veces desastrosamente, en esta actividad, ocupándonos de "industriales" como Lavigne, Raveau, Daumont, Livingstone, Buschmann, Taylors, Cuthill, Bustillos, Videla, Santos Tornero, Ellis, Lambert, Bernstein, Coqc, Roizard, Cooper, Sánchez, Moller, Schuth, Belin, Lafourcade, Griolet, Aninat, Krugger y Richard<sup>9</sup>.

#### EL REGIMEN DE PRIVILEGIOS EXCLUSIVOS ANTES Y DESPUÉS DE 1840

Si bien recién en septiembre de 1840 fueron reglamentados los pedimentos de privilegios exclusivos, lo cierto es que ya desde la década de 1820 un puñado de extranjeros, algunos nacionalizados, accedieron por gracia a los mismos<sup>10</sup>. Por ejemplo, en 1822 Santiago Heitz, Juan Fraiz y Roberto Jerdan accedieron a un privilegio por 5 años para montar máquinas que reducían a arroz la cebada<sup>11</sup>; en 1823 Mateo Chesi, fabricante de papel, era protegido por tres años "sin que en ese tiempo pueda ningún otro hacer igual establecimiento"<sup>12</sup>; el mismo año, el conocido "industrial" Santiago Heitz solicitaba privilegio para establecer una fábrica de paños y brines, y Simon Garrison pretendía instalar una máquina para moler trigo y embarrilarlo. Asimismo, ahora en 1825, Juan O'brien, vinculado a la fabricación de jarcia, pretendía ser privilegiado por tres años sin que "ninguna persona pueda tener en Valparaíso fábrica de jarcia"<sup>13</sup>. Sin embargo, mal podríamos sostener que

<sup>9</sup> Documentación en Archivo Nacional. Fondo Ministerio del Interior, vols. 137, 167, 273, 298, 427, 542, 621, 639 y 664. Véase listado completo de peticiones, para el periodo 1840-1879, en addenda final.

<sup>10</sup> Contemporáneamente, datos quizá algo incompletos, los extranjeros "fabricantes" establecidos en Santiago se remitían apenas a un fabricante de tejidos (suizo), un fabricante de licores (inglés), un talabartero (francés), seis plateros (franceses y norteamericanos), tres maestros de sastrería (ingleses), y dos maestros de botería (inglés y alemán). Informe de la Municipalidad de Santiago al Ministro de Hacienda, 12 de noviembre y 12 de diciembre de 1823, en Archivo Nacional. Fondo Ministerio de Hacienda, vol. 27.

<sup>11</sup> Dictamen de Bernardo O'Higgins. Santiago, 13 de diciembre de 1822, en Sesiones de los Cuerpos Legislativos de la República, vol. vi, pág. 400. Al parecer este proyecto resultó totalmente fallido.

<sup>12</sup> Libro copiadador de Decretos Supremos, en Archivo Nacional. Fondo Ministerio del Interior, vol. 32 (1). Los pareceres de Chesi, al momento de solicitar el privilegio, particularizaban sobre el eventual ahorro para Chile de más de \$250.000 anuales en importaciones de papel y trabajo seguro para más de 500 personas. Empero, insistía en que cualquiera quebraría por la concurrencia del papel inglés, señalando además que las internaciones debían cancelar impuestos. También sabemos que le fueron concedidos \$30.000 para poner el establecimiento en planta. Para todo: solicitud de Mateo Chesi al Consulado. Santiago, 15 de mayo de 1823 y Dictamen de Ramón Freire. Santiago, 19 de junio de 1823, en Sesiones de los Cuerpos Legislativos de la República, vol. viii, pág. 215 y ss. y pág. 216.

<sup>13</sup> *Ibid*; también Sesiones de los Cuerpos Legislativos de la República, vol. VI, pág. 440 y s. Otra solicitud contemporánea: en 1826 Juan Veniger, fabricante de botas, pedía la liberación de derechos para poner algunas partidas en el Perú. Juan Veniger al Ministro de Hacienda. Santiago, 25 de enero de 1826, en Archivo Nacional. Fondo Ministerio de Hacienda, vol. 20. Un poco antes, en 1822, Heitz, solicitaba que el Gobierno ordenase que la marina militar y mercante consumiera su velamen de lona. Santiago Heitz al Consulado (1822), en Archivo Nacional. Fondo Ministerio del Interior, vol. 78. El mismo año, tras sendas solicitudes dirigidas al Gobierno, Heitz restableció los trabajos en el Hospicio de Caridad, ocupando más de 400 brazos en la fabricación de bayetones y capotones, parte de los cuales serían adquiridos por el ejército. Aquello, en conjunto, implicó una subvención del Estado por

siempre existió una decidida voluntad gubernamental orientada a satisfacer ampliamente los deseos de todos. Sobre aquello hay que puntualizar que en 1819 O'Higgins consideró de mucha duración los 15 años de privilegio que exigía J. Robinson por el uso de un alambique para extraer licores espirituosos de sustancias vegetales, siendo finalmente protegido por 6 años a condición de que pagase los respectivos derechos de extracción, en caso de que el producto saliese del país, y que ocupase sólo a chilenos como brazos auxiliares<sup>14</sup>; en 1820 el Senado declaró no conforme a los principios de justicia la solicitud de Nicolás Angulo, fabricante de sombreros, para la exportación libre de derechos y el recargo de los que venían del extranjero<sup>15</sup>; en 1822, a raíz de una solicitud de Diego Antonio Barros para marquería de sebo colado, el dictamen gubernamental fue el de otorgar protección sólo por 4 años y obligarlo a que los hacendados cosecheros quedaban en total libertad para construir otras máquinas para beneficiar su propia producción<sup>16</sup>; en 1825, una Comisión de Hacienda dictaminaba no a lugar una petición de Santiago Heitz sobre protección para una máquina para torcer hilos, fundamentalmente porque la "tecnología" era muy similar a la que utilizaban en otro establecimiento los artesanos Nicolás Vigreu, Joaquín Morel y Guillermo Port<sup>17</sup>; en fin, en 1826, a propósito de una solicitud de Domingo Basail, vinculado a la fabricación de peinetas, el desideratum del gobierno fue de que "la concesión de privilegios exclusivos (era) una traba perjudicial a la industria nacional"<sup>18</sup>.

unos \$2.000. Dictamen de Bernardo O'Higgins. Santiago, 8 de marzo de 1822, en Sesiones de los Cuerpos Legislativos de la República, vol. XVIII, pág. 464. El caso de este suizo es especial ya que en 1816 tenía contrato con la Dirección de Tabacos para fabricar 20.000 juegos de naipes. Heitz al Gobernador. Santiago, 17 de mayo de 1816, en Archivo Nacional. Fondo Ministerio de Hacienda, vol. 19.

<sup>14</sup> Dictamen de Bernardo O'Higgins. Santiago, 17 y 23 de julio de 1819, en Sesiones de los Cuerpos Legislativos de la República, vol. III, pág. 88 y 107.

<sup>15</sup> El Senado al Director Supremo. Santiago, 5 de mayo de 1820, en Archivo Nacional. Fondo Ministerio del Interior, vol. 57.

<sup>16</sup> Vista Fiscal de A. Vial. Santiago, 30 de enero de 1822 y 30 de marzo de 1822, en Sesiones de los Cuerpos Legislativos de la República, vol. V, pág. 604 y ss.

<sup>17</sup> Para todo, papeles varios en Sesiones de los Cuerpos Legislativos de la República, vol. VIII, pág. 284 y ss. Es muy probable que este sea el primer caso oficial de oposición a un privilegio. G. Port, en 1820, era director del establecimiento de beseros y tafletes de José Joaquín Díaz Alderete; probablemente el primero fue continuador de los trabajos del taller de palettería que en ese año necesitaba de 10 "prisioneros españoles" para funcionar. Representación de José Díaz al Director Supremo, Santiago, octubre de 1820, en Archivo Nacional. Fondo Ministerio de Hacienda, vol. 159.

<sup>18</sup> Decreto Supremo (1826), reproducido en Archivo Nacional. Fondo Ministerio del Interior, vol. 32(1). Es importante consignar que a Tomás Appleby (fabricante de sombreros de lana de vicuña, 1822), Guillermo Porte (fabricante de peletería, 1826) y Teodoro Prune (carpintería, 1826) también se les "protegió", puesto que gozaron de exención de derechos en la exportación de sus producción. Papeles varios, en Sesiones de los Cuerpos Legislativos de la República, vols. VII, pág. 92 y XIII, pág. 176. En esa década Guillermo Port, Joaquín Morel y Nicolás Vigreu (fabricación de máquinas para telares) y Gregorio Dañin (fabricación de paños) solicitaron, al parecer infructuosamente, préstamos por \$50.000 con cargo al empréstito de Londres. Dictámenes respectivos, aparecen en Sesiones de los Cuerpos Legislativos de la República, vol. VIII, pág. 158 y ss. En verdad, la participación de los gobiernos en fomentar-financiar directamente la puesta en planta de nuevas fábricas fue casi nula. Excepcionalmente, en 1836, se autorizó al Gobierno para emplear \$8.849, que adeudaba la Sociedad del Canal del Maipo al fisco, en comprar 18 acciones de una fábrica de tejidos de cáñamo y lino proyectada para San Bernardo. Dictamen de la

Con todo, en 1831 y 1832 sendos pedimentos elevados por Manuel Rojas, Onofre Bunster, Juan Shottan y Pedro Dubois, conectados todos a la utilización de modernos procedimientos para moler y fundir cobre y plata<sup>19</sup>, desatarían una verdadera fiebre por acceder a este expediente de protección gubernamental, en el que destaca, por sus tremendos alcances comerciales, el privilegio concedido a Guillermo Whellwright en 1835 para establecer la navegación a vapor en nuestros puertos y ríos abiertos al cabotaje<sup>20</sup>. La regulación definitiva de los privilegios exclusivos, como ya señaláramos, fue en 1840, pero la doctrina sobre el particular es posible topársela en un dictámen de Manuel Montt, fechado en 1839, para quien "semejante concesión (era) el estímulo más poderoso y eficaz para acelerar los progresos de la industria (y) remover las dificultades que siempre presenta toda innovación, y últimamente para vencer el fuerte apego que todos tienen a lo usado y practicado"<sup>21</sup>. Pero, a la hora de la precisiones, hay que decir fue una solicitud elevada por

Comisión de Industria (1836), en Archivo Nacional. Fondo Ministerio del Interior, vol. 23 y Acta de Sesiones de la Cámara de Diputados. Santiago, 29 de julio de 1836, en Sesiones de los Cuerpos Legislativos de la República, vol. xxiv, pág. 270. Consignemos que fue una excepción el hecho de que el Gobierno, en 1829, le concediera a Andrés Blest la quinta hijuela de la hacienda del convento de La Merced para establecer una fábrica de lana. En verdad, ya desde comienzos de los años cuarenta se echan las bases del principio de la no intervención estatal en aspectos financieros de la marcha del sector fabril; de hecho en abril de 1840, a propósito del proyecto presentado por inversionistas sardos que pretendían establecer una gran fábrica de vidrios y cristales en Valparaíso con auxilio de capitales de gobierno, el dictamen evacuado por el fiscal interino de la Corte Suprema delineaba que había que desecharle "porque ya es un axioma en economía política que el Gobierno no debe hacerse productor en ningún ramo de industria, y que debe limitar sus funciones a proteger a los particulares, quienes estimulados por su propio interés, obtendrán siempre resultados más ventajosos y seguros". Para todo, Sesiones de los Cuerpos Legislativos de la República (1829), papeles varios, págs. 584 y 585; Representación de José Bormioli y otros al Intendente de Valparaíso. Alvare, 23 de julio de 1839 y Dictamen de Manuel Montt. Santiago, 21 de abril de 1840, en Archivo Nacional. Fondo Ministerio del Interior, vol. 53.

<sup>19</sup> El Ministro del Interior al Presidente del Senado. Santiago, 7 de julio de 1831 y 12 de septiembre de 1832, en Archivo Nacional. Fondo Ministerio del Interior, vol. 23. También hemos topado con una solicitud de privilegios de Juan Quezada para instalar fábrica de botellas y cristales (1832), en Sesiones de los Cuerpos Legislativos de la República, vol. xx, pág. 554.

<sup>20</sup> Información en Archivo Nacional. Fondo Ministerio del Interior, vol. 109. Además, en 1833, el Consejo de Estado autorizó al Presidente de la República la concesión de privilegios exclusivos para trabajar canteras de mármol, jaspes y minas de piedras preciosas, para construir molinos de viento y elaboración de ácido sulfúrico por 8 años. Sesión del Consejo de Estado. Santiago, 5 de septiembre de 1833, en Archivo Nacional. Fondo Actas del Consejo de Estado, vol. 2. Por esa década también accedieron a privilegios, ahora conectados con lo "fabril", Antonio Vásquez para trabajos en tafletes y cabritillas por 5 años. Dictamen de Joaquín Prieto. Santiago, 9 de agosto de 1836, en Sesiones de los Cuerpos Legislativos de la República, vol. xxiv, págs. 280, 282, 288 y 291. La concesión de este privilegio exclusivo motivó la oposición del curtidor F. la Port; sin embargo, una visita pericial a su establecimiento determinó que no había rastro de cabritilla o tafilete elaborado. Informe de Juan Ramírez al Ministro de Interior. Santiago, 3 de septiembre de 1836, en Archivo Nacional. Fondo Ministerio del Interior, vol. 109. El mismo año Andrés Blest fue protegido por 10 años, para establecer una fábrica de ron por medio de destilaciones de los azúcares, mieles y chancacas que se importaban del extranjero. Dictamen de J.M. de Rozas y José Ignacio de Eyzaguirre. Santiago, julio de 1836, en Sesiones de los Cuerpos Legislativos de la República, vol. xxv, pág. 59.

<sup>21</sup> Dictamen del Fiscal Interino de la Corte Suprema. Valparaíso, 2 de febrero de 1839, en Archivo Nacional. Fondo Ministerio del Interior, vol. 193.

José Luis Calle, pidiendo privilegio para la fabricación de bujías de sebo y de aceite clarificado para quemar, lo que finalmente derivó en la moción del Ministro Tocornal en orden a que el Congreso se ocupara de normar definitivamente sobre la cuestión<sup>22</sup>; en 1840 los legisladores amplificarán considerablemente el artículo 152 de la Constitución entonces vigente, entrando en vigor una ley que andando el tiempo sufriría algunas modificaciones<sup>23</sup>. Pero quizás lo más importante, en cuanto a procedimientos y doctrina, fue un dictamen fechado en 1851 en orden a que los peritos debieran “informar no solamente sobre la utilidad de la invención o introducción, sino también sobre los inconvenientes que del otorgamiento pudieran resultar a la industria o al comercio, sobre las dificultades y gastos que ofrezca a los solicitantes, para graduar en vista de ellos el tiempo que deba concederse y el plazo que deba darse para la planteación de la industria privilegiada. (Además se señalaba allí que deberían) igualmente expresar si se trata de un invento o de una nueva introducción solamente, y especificar las condiciones que a su juicio deben exigirse para que se pueda conocer con claridad, cual es la invención, o introducción o industria que por la concesión del privilegio queda prohibida”<sup>24</sup>.

Desde 1840 hasta 1880, periodo en que serán otorgados centenares de privilegios, muchos finalmente trancos, la balanza se inclinó mayoritariamente hacia aquellos relacionados con la explotación minera; sólo un puñado directamente conectado con el sector fabril y muy pocos asociados a la mecanización agrícola<sup>25</sup>. Después de 1870, globalmente hablando, se verifican cambios ocasionados por una cruenta guerrilla de oposiciones, pedimentos realizados a nombre de terceros residentes en otros países e inclusive –lo que indicaría que en la práctica estos verdaderos monopolios se batían en retirada– casi todas las concesiones iban acompañadas de la fórmula de que aquel era extendido “sin perjuicio de los derechos que pudieran haber obtenido las personas a quienes se les haya otorgado anteriormente privilegios sobre la misma materia”.

Finalmente, parece pertinente consignar, cuestión extrañamente silenciada –incluso Encina plantea derechamente que el sistema no tuvo éxito<sup>26</sup>– que los principales fabricantes del periodo que nos ocupa solicitaron y obtuvieron un privilegio ex-

<sup>22</sup> La solicitud de J.L. Calle, en Sesiones de los Cuerpos Legislativos de la República (1839), vol. XXVII, pág. 104; los pareceres de Joaquín Tocornal, dirigidos al Presidente de la Cámara de Senadores, en Sesiones de los Cuerpos Legislativos de la República, vol. XXVIII, pág. 231.

<sup>23</sup> El proyecto de Ley y las discusiones de la Cámara de Diputados, en Sesiones de los Cuerpos Legislativos de la República, vol. XXVII, pág. 122 y ss.; el texto definitivo en Boletín de las Leyes y Decretos de Gobierno, IX, 7, págs. 137-139. En 1884, en el seno del Consejo Directivo de la Sofofa, se esbozaron algunos cambios como el de elevar su duración a 17 años, que se acordaran su oficialización sin examen previo de peritos y que los solicitantes debían estar domiciliados en el país, cuestiones posteriormente desechadas. Sesión del 6 de junio de 1884, en Actas de Sesiones de la Sociedad de Fomento Fabril, vol. 3.

<sup>24</sup> Decreto Supremo. Santiago, 1 de agosto de 1851, en Archivo Nacional. Fondo Ministerio del Interior, vol. 427.

<sup>25</sup> Véase Archivo Nacional. Fondo Ministerio del Interior, vol. 237. Es importante señalar que físicamente los modelos sobre nuevos procedimientos o máquinas fueron reunidos en varias salas del Museo de Historia Nacional. Ya en 1853 ocupaban considerable espacio, y hacia 1872 existían más de 250 pliegos y rollos explicativos en una caja de fierro. R. A. Philippi al Ministro de Interior. Santiago, 16 de mayo de 1872, en Archivo Nacional. Fondo Ministerio del Interior, vol. 639.

<sup>26</sup> Francisco Antonio Encina, *Historia de Chile* (20 vols. Santiago, 1940-1952), XIII, pág. 558.

clusivo, cuestión que involucraba necesariamente introducir procedimientos modernos y tecnología mecánica avanzada<sup>27</sup>. Una mirada exhaustiva revela que fueron "protegidos" Balfour y Cía. (ruedas de fierro), Juan Lacourt (azúcar de remolacha), Joaquín Benítez (velas estearinas), Santiago Guill (papel), Andrés Blest (pan), Domingo Bordes (velas estearinas), Archibaldo Brower (ruedas de fierro), Vicente Bustillos (conservación de carne y mariscos), Matías Cousiño (ladrillos a fuego), Santiago Crosby (galletas), Alejandro D'Huique (pan), Guillermo Délano (vidrio), José Ferrari (loza), Gustavo Goekel (jabón), Alejandro Guiller (hornos para pan), Guillermo Jenkins (lámparas), Klein hermanos (arados), Juan y Santiago Lacourt (tejas y ladrillos), Carlos Lambert (hornos especiales), Luis Landbeck (curtiduría), Carlos Monary (máquinas para fabricar tornillos y pernos), Juan Pelle (papel), Juan Ramírez (tejidos de lino y cañamo), Tomas Rider (máquinas fabricantes de cañerías), Francisco Schiaccaluga (conservación de mariscos), Juan Stuyen (pan) y otros. Aquí analizaremos la mentalidad empresarial de 25 de ellos<sup>28</sup>.

#### PRIVILEGIOS EXCLUSIVOS Y MENTALIDAD EMPRESARIAL DE ALGUNOS COMERCIANTES-FABRICANTES DEL PERIODO 1846-1873

Para la década de 1840 sabemos que Guillermo Coqc y Carlos Roizard, vinculados a la fabricación de aceite de semillas de nabo y madi, solicitaban ser privilegiados para producir un artículo de primera necesidad, de buena calidad y más barato que los aceites que se importaban desde el extranjero; incluso más, adelantaban que su producción haría caer la carísima importación de aceite de ballena y esperma utilizado en el alumbrado público y en el que se gastaban más de \$100.000 por año. Finalmente, cuestión que se repetiría en otros pedimentos, consignaban que su aceite permitiría a Chile contar con un nuevo producto de exportación<sup>29</sup>. En 1847 Juan Cooper, vinculado a la fabricación de ladrillos, tejas y adobe, consignaba que una nueva maquinaria le permitiría fabricar de 15.000 a 30.000 por día, ahorrando el trabajo de 50 a 60 hombres por jornada<sup>30</sup>. El mismo año Ramón Sánchez, vinculado a la elabo-

<sup>27</sup> La conexión entre los fabricantes privilegiados y la masificación del vapor es evidentísima; hacia 1862 ya existían 132 máquinas a vapor aplicadas a diversas "industrias". Santiago, Lindsay al Ministro del Interior. Santiago, 22 de julio de 1863, en Archivo Nacional. Fondo Ministerio del Interior, vol. 79.

<sup>28</sup> Los listados completos en Archivo Nacional. Fondo Ministerio del Interior, vols. 277, 298 y 370. Parece pertinente consignar que algunos de los industriales protegidos con privilegios exclusivos fueron galardonados en la exposición continental celebrada en Buenos Aires en 1882 (Fábrica de Paños de Bellavista, Fábrica de Jarcia de L. Osthaus, Compañía de Azúcar de Viña del Mar de J. Bernstein, Fábrica de Papel de San Francisco de Limache, Tiffou hermanos, Francisco Schiaccaluga, M. Cousiño, etc. Carlos Samper al Ministro de Hacienda. Santiago, 1 de octubre de 1882, en Archivo Nacional. Fondo Ministerio de Hacienda, vol. 1247.

<sup>29</sup> Solicitud de privilegio exclusivo de Guillermo Coqc y Carlos Roizard (1846), en Archivo Nacional. Fondo Ministerio del Interior, vol. 273. Sabemos que en octubre de 1867 sólo el ferrocarril del sur compró a Loring y Cia. 400 galones de aceite de esperma. J. Urrutia al Ministro de Hacienda. Santiago, 30 de octubre de 1867, en Archivo Nacional. Fondo Ministerio de Hacienda, vol. 624.

<sup>30</sup> Juan Cooper al Ministro de Interior. Santiago, 24 de febrero de 1847, en Archivo Nacional. Fondo Ministerio del Interior, vol. 273. En este rubro también existió gran dependencia del extranjero.

ración de paños de tocuyo, indicaba que su producción entrabaría la introducción de ese material desde el extranjero y proporcionaría cientos de puestos de trabajos a mujeres y niños; de paso, relacionado con los importantes capitales que habría de invertir, solicitaba 1 centavo de subvención por cada vara de tocuyo fabricada, que el ejército nacional se vistiera con sus telas y que se importara gratis en buques chilenos y libres de derechos de aduana el algodón que requiriera<sup>31</sup>. También en 1847 Moller y Schuth, vinculados a la fabricación de fósforos, consignaban, ya provistos de máquinas y materiales, que su industria daría mucho trabajo a niños desde los 7 años y que probablemente extenderían a otros puntos del país su industria localizada en Valparaíso<sup>32</sup>. El mismo año Julio Belin, vinculado a la fabricación de papel, argumentaba que una prensa importada le permitiría producir a precios más moderados, pero hacía notar que habría de invertir ingentes capitales y que los riesgos por la competencia eran grandes<sup>33</sup>. En 1849 Griolet y Aninat, vinculados a la fabricación de tela, hacían ver como muy positivo para esa producción la abundancia de ganado lanar y la existencia de una numerosa población obrera, consignando que su industria evitaría que Chile siguiese siendo tributaria de Europa en la venta de tejidos de lana; incluso más, indicarían que en caso de bloqueo por guerra ellos podrían surtir al ejército. Finalmente, razgo que se repetiría con otros fabricantes, señalaban que deberían hacer grandes inversiones y gastos en levantar edificios, construir motores hidráulicos, traer desde Francia instrumentos y mecánicos, temiendo que luego otros industriales les arrebatasen los operarios ya adiestrados ofreciéndoles mejor paga<sup>34</sup>.

En los años 50 está documentado que Tomás Sunderland, vinculado a la producción de tejidos de algodón, pensaba realizar grandes gastos en maquinarias y compras de algodón en el exterior, que en un principio utilizaría a 30 artesanos

Por ejemplo, sólo en 1857 fueron desembarcados en el puerto de Valparaíso más de 25.000 ladrillos a fuego para la Compañía de alumbrado de Santiago. José T. Urmeneta al Ministro de Hacienda, 1857, en Archivo Nacional. Fondo Ministerio de Hacienda, vol. 345.

<sup>31</sup> Solicitud de privilegio exclusivo de Ramón Sánchez (1847), en Archivo Nacional. Fondo Ministerio del Interior, vol. 273.

<sup>32</sup> Cristián Moller y Juan Schuth al Ministro del Interior. Valparaíso, 17 de agosto de 1847, en Archivo Nacional. Fondo Ministerio del Interior, vol. 273. El mismo año Juan Ducos, fabricante de fósforos, también solicitó protección, informando el Intendente de Valparaíso de la existencia de "algunas personas que se dedican a la composición de (ese) artículo cuando ha sufrido algún daño en la navegación que inutiliza los fósforos que se introducen, sin que importe esto una fabricación de dicho artículo, pues no existe establecimiento alguno dedicado a este género de industria. Roberto Simpson al Ministro del Interior. Valparaíso, 11 de septiembre de 1847, en Archivo Nacional. Fondo Ministerio del Interior, vol. 273.

<sup>33</sup> Solicitud de Julio Belin y Cía. al Ministro del Interior. Santiago, 31 de agosto de 1848, en Archivo Nacional. Fondo Ministerio del Interior, vol. 273.

<sup>34</sup> Solicitud de privilegio exclusivo de Griolet y Aninat al Ministro del Interior. Santiago, 29 de septiembre de 1849, en Archivo Nacional. Fondo Ministerio del Interior, vol. 273. También sabemos que en 1850 estos fabricantes debieron adquirir los derechos de 8 regadores de agua del canal del Maipo para mover la fuerza hidráulica. Convenio entre Manuel Arangues y Mauricio Mena, socio de la fábrica de tejidos de lana. Santiago, 27 de noviembre de 1850, en Archivo Nacional. Fondo Notarial de Santiago, vol. 215. Luego de la quiebra de los fabricantes franceses se conformó la sociedad anónima Fábrica de Lana de Santiago cuyos directores, Evaristo Gandarillas y Domingo Matte, solicitaron al gobierno un préstamo por \$10.000. Representación al Gobierno (1855) en Archivo Nacional. Fondo Ministerio de Hacienda, vol. 323.

extranjeros, y luego a unos 150 operarios, fundamentalmente mujeres desde los 13 años, y niños, desde los 10. Precisaba además que las grandes inversiones –50 telares y miles de husos– ameritaban ser privilegiado en una actividad que satisficiera el mercado interno e incluso podría colocarse en el exterior; finalmente, adelantaría que verificaría grandes compras de algodón en el extranjero, mostrándose preocupado por la competencia que podría derivar en su ruina<sup>35</sup>. También en 1850 Domingo Faustino Sarmiento y Julio Belin, vinculados a la fabricación mecánica de ladrillos, destacaban que sus modernos procedimientos traerían economía de precios, rapidez de ejecución y proliferación del trabajo<sup>36</sup>. El mismo año Juan Lafourcade, vinculado a la fabricación de jabón de sosa, indicaba que debería hacer grandes inversiones para producir un jabón de primera clase, no fabricado en el país y cuya materia prima proveniente del extranjero era derechamente cara<sup>37</sup>. En 1853 Guillermo Krugger, vinculado a la fabricación de jabón de olor, consignaba que su producción evitaría la importación desde Europa, que ocuparía como mano de obra a mujeres y niños, y que tendría que realizar grandes gastos en su fabricación; de paso indicaría que en 1852 sólo un productor de Hamburgo había puesto en Chile unos \$20.000 en jabón de esa clase<sup>38</sup>. En 1856 Francisco y José Lavigne, vinculados a la fabricación de azúcar de remolacha y más tarde a la refinación de ella, argumentaban que debían ser privilegiados en vista de las grandes dificultades que presentaba el establecimiento de nuevas industrias, sea por la carencia de capitales, sea por la tardanza en dar ganancias –que estimaban en unos 3 años– sea por la pérdida de operarios que habían formado. Es más, destacaban el ahorro que resultaría para el país dejar de pagar grandes “tributos” a los países fabricantes de caña de azúcar; cuatro años más tarde afirmaban haber invertido más de \$200.000, pero solicitaban al gobierno un préstamo por \$30.000 para seguir operando<sup>39</sup>. En 1856 J. Raveau, vinculado a la elaboración de sombreros de fieltro, afirmaba que con un privilegio podría invertir ingentes capitales en edificios, máquinas y flete, conducción de operarios del extranjero, inclusive maquinistas y tintoreros señalando también que luego daría ocupación a unas 120 mujeres<sup>40</sup>. En

<sup>35</sup> Solicitud de privilegio exclusivo de Tomas Sunderland (1850), en Archivo Nacional. Fondo Ministerio del Interior, vol. 176.

<sup>36</sup> Domingo Faustino Sarmiento y Julio Belin al Ministro del Interior (1850), en Archivo Nacional. Fondo Ministerio del Interior, vol. 176.

<sup>37</sup> Luis Videau, a nombre de Juan Lafourcade, al Ministro del Interior. Santiago, 19 de noviembre de 1850, en Archivo Nacional. Fondo Ministerio del Interior, vol. 273.

<sup>38</sup> Guillermo Krugger al Ministro del Interior. Valparaíso, 17 de mayo de 1853, en Archivo Nacional. Fondo Ministerio del Interior, vol. 137.

<sup>39</sup> Solicitud de Francisco y José Lavigne al Ministro del Interior (1856), en Archivo Nacional. Fondo Ministerio del Interior, vol. 298 y José Lavigne al Presidente de la República (1860), en Archivo Nacional. Fondo Ministerio del Interior, vol. 137. El caso de Francisco Lavigne es muy particular puesto que luego de labrarse una fortuna de unos \$400.000 en los molinos harineros del Carmen derivó de la fabricación de azúcar, fracasando estrepitosamente. X. (pseud.), “La refinería de azúcar de Viña del Mar”, en *La Industria chilena*. Santiago, 9 de octubre de 1875. Tras el fracaso de Lavigne, su coterráneo Luis Lefebre solicitó ese privilegio exclusivo en 1861. Luis Lefebre al Ministro del Interior. Santiago, 28 de agosto de 1861, en Archivo Nacional. Fondo Ministerio del Interior, vol. 427.

<sup>40</sup> Juan Raveau al Ministro del Interior. Santiago, 12 de mayo de 1855, en Archivo Nacional. Fondo Ministerio del Interior, vol. 298.

1858 J. Daumont, vinculado a la actividad de la lavandería a vapor, argumentaba que el público conseguiría mayor economía con el lavado moderno y con la duración de la ropa, que daría trabajo a muchas mujeres, e inclusive a costureras<sup>41</sup>. En ese año, Duncan Livingstone, vinculado a la fabricación de hielo artificial, declaraba que podría surtir ese producto a precios mas equitativos, cuestión nada de ilusoria considerando que el ramo de nevería era explotado monopolícamente por algunas municipalidades del país<sup>42</sup>.

En relación a la década de 1860 podemos señalar que Ignacio Richeard, vinculado a la fabricación del vidrio, consignaba que luego de encontrar en la zona de Coronel las materias primas necesarias para su industria aprovecharía un subsidio gubernamental de \$30.000 para quienes se arriesgaban en ese ramo; indicaría, además, que inclusive podría exportar a la costa occidental de Sud América a bajo precio y que los trabajadores y máquinas los traería desde Inglaterra<sup>43</sup>. En 1862 Jorge Buschmann -privilegio posteriormente traspasado a Guillermo Délano y Cia.-, vinculado también a la fabricación de vidrios y cristales, solicitaba protección argumentando que esa actividad demandaba crecidos gastos en materiales, útiles, herramientas y sueldos de obreros que necesariamente debían venir del extranjero; es más, consignaba que una gran dificultad en la consolidación de ese ramo era precisamente los bajos derechos pagados por los importadores, solicitando de paso liberación de derechos de aduana para las materias primas que utilizaría<sup>44</sup>. En 1863 Santos Taylors y Juan Cuthill, vinculados a la fabricación de pólvora, sostenían que el país gastaba grandes sumas en la importación, y que en contrapartida su producción aquí permitiría abastecer los mercados vecinos, se evitarían los monopolios, se expendería a bajo precio y se daría sustento a muchas familias<sup>45</sup>. En ese

<sup>41</sup> Solicitud de Julio Daumont al Ministro del Interior (1858), en Archivo Nacional. Fondo Ministerio del Interior, vol. 298.

<sup>42</sup> Solicitud de Duncan Livingstone al Ministro del Interior (1858), en Archivo Nacional. Fondo Ministerio del Interior, vol. 298. En 1862 ese industrial contaba con una fábrica de velas y jabón, además producía hielo. *El Mercurio*, Valparaíso, 4 de noviembre de 1862. En 1868 Livingstone solicitó otro privilegio por una máquina para fabricar hielo, pero el Intendente porteño Francisco Echaurren se opuso argumentando que ello heriría gravemente los intereses municipales ya que el ramo de nevería le reportaba la municipalidad, a través de rematantes, entre \$10.000 a \$16.000 anuales (en 1846 apenas \$175). Para todo: Papeles varios, en Archivo Nacional. Fondo Ministerio del Interior, vols. 542, 247 y 138. Sobre el mismo tema sabemos que hacia 1880 Augusto Gubler, propietario de la Fábrica de hielo de Santiago era el arrendatario del monopolio municipal de nevería en la capital y Valparaíso. Representación al Gobierno, en Archivo Nacional. Fondo Ministerio del Interior, vol. 137.

<sup>43</sup> Ignacio Richeard al Ministro del Interior. Valparaíso, 16 de octubre de 1860, en Archivo Nacional. Fondo Ministerio del Interior, vol. 427.

<sup>44</sup> Solicitud de Jorge Buschmann al Ministro del Interior (1863), en Archivo Nacional. Fondo Ministerio del Interior, vol. 427. En 1866, Buschmann utilizaba vapores en los ríos de Valdivia. Información en Archivo Nacional. Fondo Ministerio del Interior, vol. 136.

<sup>45</sup> Solicitud de Santos Taylors y Juan Cuthill al Ministro del Interior (1863), en Archivo Nacional. Fondo Ministerio del Interior, vol. 427. Sólo entre 1867 y 1871 Dickson, Gibbs y Cia., Savers y Cia., Williamson y Balfour, Nicolás Shuth, Betteley y Cia., Dickson, Harker y Cia., G.B. Nealey y Carlos Lemm, A. Krugery, Rose Innes y Cia. y Maughy y Cia., importaron desde Inglaterra casi 3.000 kilos de pólvora para caza. Información en Archivo Nacional. Fondo Ministerio de Hacienda, vols. 623, 624, 740, 741, 767, 768(a) y 768(b).

año Octavio Benedetti, vinculado a la fabricación de calzado, argumentaba que sus modernas máquinas fabricarían productos de mejor calidad, más seguros para la salud de los obreros y ciertamente más baratos para la clase proletaria. Seis años más tarde, al solicitar protección para introducir nuevas máquinas, señalaba que estaría pronto en condiciones de exportar al exterior y que gracias a sus procedimientos modernos el precio del calzado había caído en un 50% y el monto de lo importado en 1861 había bajado de \$82.500 a sólo \$15.000<sup>46</sup>. También en 1863 París y Portell, vinculados a la fabricación de tejidos e hilados de algodón, indicaban que en caso de acceder a un privilegio podrían solicitar préstamos a capitalistas e importar maquinaria, incluso darían mucho trabajo a mujeres y niños; más aún, consignaban que no sólo independizarían a Chile del consumo externo sino que colocarían su producción en otras latitudes<sup>47</sup>. En 1868 Guillermo Délano, vinculado a la fabricación de tejidos, sostenía que era de justicia obtener privilegio luego de haber introducido moderna maquinaria, contratando obreros europeos y brindando abundante trabajo a mujeres y niños, en lo que ya había invertido más de \$130.000. Incluso argumentaría que sin protección le podrían hacer una competencia ruinosa al depreciarse el valor de sus máquinas y abaratare la producción<sup>48</sup>.

<sup>46</sup> Solicitud de Octavio Benedetti al Ministro del Interior (1863), en Archivo Nacional. Fondo Ministerio del Interior, vol. 542. En este rubro también existió una gran dependencia ya que en 1876 y 1877, se importó calzado por un valor superior a los \$650.000. *El Mercurio*. Valparaíso, 23 de febrero de 1878.

<sup>47</sup> Solicitud de París y Portell al Ministro del Interior. Valparaíso, 20 de febrero de 1863, en Archivo Nacional. Fondo Ministerio del Interior, vol. 427. Sabemos también que la maquinaria de este fallido establecimiento fue adquirida en 1867 por la sociedad de Grisar, Harrington, Rose y Poppe, formada con un capital de \$15.000. Contrata de sociedad. Valparaíso, 23 de abril de 1867, en Archivo Nacional. Fondo Notarial de Valparaíso, vol. 397. Más tarde, Alfredo Poppe y S. Grisar Schuchard solicitaron continuar usufructuando de ese privilegio pero su solicitud fue encarpetaada definitivamente por haber fenecido el anterior. El dictamen ministerial, fechado el 2 de abril de 1867, en Archivo Nacional. Fondo Ministerio de Industria y Obras Públicas, vol. 304.

<sup>48</sup> Solicitud de Belisario Henríquez, representante de Guillermo Délano, e informe de peritos B. Boubach y José Gómez (1868), en Archivo Nacional. Fondo Ministerio del Interior, vol. 542. Sabemos también que en 1868 fue autorizado a internar maquinarias y útiles libres de impuestos. *El Mercurio*. Valparaíso, 20 de abril de 1868; dos años más tarde solicitada liberación de derechos para introducir productos químicos. *El Mercurio*, Valparaíso, 28 de octubre de 1870. Lo cierto es que en febrero de 1870 la casa de Rattay, Muntz y Cia. gestionó el envío a Tomé de 57 bultos con piezas de máquinas para fabricar tejidos de lana. Tuman Tunch al Ministro de Hacienda. Valparaíso, febrero de 1870, en Archivo Nacional. Fondo Ministerio de Hacienda, vol. 740. Otros "fabricantes" del periodo también solicitaron exenciones al respecto. Ello ocurrió con Luis Osthaus, vinculado a la fabricación de jarca, quien introdujo más de 10 cajones, y anteriormente otros cuatro para elaborar fósforo. Archivo Nacional, Fondo Ministerio de Hacienda, vols. 653 y 623. También hacia 1867-1868, José Tomás Urmeneta solicitó protección para introducir máquinas para sondear mantos carboníferos, sumando 45 bultos. Archivo Nacional. Fondo Ministerio de Hacienda, vol. 623. Más información: también fueron protegidos Gillet y Musso, por rodillos entintadores para litografía, y Pablo Délano por casi 300 barriles de tofo, azarcón, sal soda, carbonato de potasa y otros artículos para la fábrica de cristales situada en Lota. Información en Archivo Nacional. Fondo Ministerio de Hacienda, vols. 655 y 740. Más todavía: M. Cockbam y M. Thompson, por 10 bultos de máquina para acepillar fierro; Nicolás Shuth por piezas correspondientes a un motor a vapor y rollo cable de alambre; M. Santos Tornero, por máquina hidráulica para prensar pasto, evaluada en \$750; Rathay, Muntz y Cia., por máquinas para curtiembre y afilar cuchillos, evaluada en \$773; Adam Greulich, a pedido del hacendado José Antonio Tagle, por máquina

Finalmente, para la década de 1870, Julio Bernstein, vinculado a la refinación de azúcar, argumentaba que no se atrevía a hacer grandes inversiones sin antes contar con un privilegio; señalaba, además, temer a la competencia y que una nueva industria producía resultados favorables luego de varios años de funcionamiento. Es más, indicaba que toda la azúcar se importaba del extranjero a precios muy crecidos y que su precio caería al subir la oferta<sup>49</sup>. El mismo año Vicente Bustillos, vinculado a la conservación de carne, pescado y aves, indicaba que debería traer desde Francia materiales y máquinas, destacando que su producción abastecería a mineros, marineros y ejército con raciones fácilmente transportables<sup>50</sup>. También en 1871 Carlos Lambert, vinculado al sector fundiciones, solicitaba privilegios para mejorar los hornos que beneficiaban metales, consignando la inversión de unos \$35.000 y en el futuro otros \$15.000 para completar el número de hornos que se había propuesto construir<sup>51</sup>. En 1872 Nicolás Videla —director de panadería Vienes S.A., compradora de un privilegio concedido a Alejandro D'Huique— solicitaba una prórroga gubernamental puesto que recién en ese año podría encargar a Euro-

de picar pasto. Archivo Nacional. Fondo Ministerio de Hacienda, vol. 655, 740, 768(a) y 768(b). Para más tarde hemos topado con solicitudes análogas presentadas por la Fábrica Nacional de Fósforos (1882 y 1884), barriles de clorato de potasa y parafina en pasta; Fábrica de cerveza de Gubler y Cousiño (1885), maquinaria por 75.000 francos oro; Fundición de Strickler y Kúpfer (1887), maquinaria diversa; Fábrica de papel de Buin (1889), fieltros; Fábrica de Tejidos de lana de Santiago (1890), por tintes y otros; Fábrica Nacional de Pólvora (1890), por nitrato de potasa, cloruro de potasio y otros, etc. Para todo: Archivo Nacional. Fondo Ministerio de Hacienda, vols. 1364, 1251, 1546, 1697 y 2139.

<sup>49</sup> Solicitud de Julio Bernstein al Ministro del Interior e informes de peritos J. Hoppin y G. Schulz (1871), en Archivo Nacional. Fondo Ministerio del Interior, vol. 621. En 1873 el establecimiento también producía alcohol rectificado, ron, anisado y aguardiente. *El Mercurio*, Valparaíso, 14 de febrero de 1873. Hacia 1876 la inversión total en las instalaciones llegaban a casi \$1.000.000. *El Mercurio*, Valparaíso, 14 de enero de 1876. Con todo, para su funcionamiento, la fábrica debió importar desde el Perú crecidas cantidades de azúcares crudas. Joaquín Godoy al Ministro de Hacienda. Lima, 12 de enero de 1877, en Archivo Nacional. Fondo Ministerio de Hacienda, vol. 263. Bernstein recibió el apoyo financiero de Alsop y Cía. y Kendall y Cía. Véase, Henry Kirsch, *Balmaceda y la burguesía nacional. Realidad o utopía*. Centro de Estudios Socioeconómicos. Universidad de Chile (doc. de trabajo. Santiago, 1970), pág. 6. Antes, en 1860, Julio Bernstein y Santiago Mc Gill obtuvieron privilegio para la fabricación mecánica de toda clase de papel; empero, la guerra civil norteamericana frustró sus intentos para traer la correspondiente maquinaria, parte de la cual fue destruida en un incendio. Al parecer hacia 1862, ya tenían invertidos (¿perdidos?) más de \$11.000. Papeles varios en Archivo Nacional. Fondo Ministerio del Interior, vol. 427. En muchos sentidos el caso Bernstein es excepcional si consideramos que toneladas de azúcar del extranjero ingresaron al país sin pagar impuestos entre 1882 y 1888, inclusive después, derivadas a instituciones como Casa del Buen Pastor, Dispensarios de Santiago, Hospital de Francisco de Borja, San Vicente de Paul, Casa de Orates, Hospital San Juan de Dios, Hospital de La Serena, Casa de Huérfanos de las Hermanitas de la Caridad, Colegio del Sagrado Corazón, Escuela Nacional de Preceptores, Casa de la Providencia, Casa de María y muchas más. Hemos visto: Archivo Nacional. Fondo Ministerio de Hacienda, vols. 1251, 1364, 1368 y 1252. Pero, en contrapartida, hacia 1904 la cantidad de azúcar que consumían las fábricas locales de conservas, jarabes, confites, licores, bebidas y otros, desde Iquique a Valdivia, era de 1.882.145 kilos. Enrique Budge al Ministro de Hacienda. Santiago, 2 de noviembre de 1904, en Archivo Nacional. Fondo Ministerio de Hacienda, vol. 3593.

<sup>50</sup> Solicitud de Vicente Bustillos al Ministro del Interior. Santiago, 19 de julio de 1871, en Archivo Nacional. Fondo Ministerio del Interior, vol. 621.

<sup>51</sup> Solicitud de Carlos Lambert e informe de peritos M. Aracena y P. Escobar (1871), en Archivo Nacional. Fondo Ministerio del Interior, vol. 621.

pa hornos, maquinarias y operarios calificados, inversión que montaría finalmente unos \$30.000<sup>52</sup>. En 1873 Recaredo Santos Tornero, vinculado a la fabricación de cartón y papel, consignaba que había perfeccionado una máquina que permitía simultáneamente elaborar industrialmente el cartón y papel, sosteniendo, de paso, que ocuparía materia prima nacional como paja, totora y coirón<sup>53</sup>. Por último, en 1875 Ellis y Cia., vinculados a la fabricación de fósforos, indicaban que su establecimiento situado en Rancagua ocupaba a muchas mujeres y niños, pero temían la ruina si no obtenían protección gubernamental y solicitaban el transporte libre de derechos en el ferrocarril del sur de las cajas de fósforos y viruta que remitían desde Santiago las reclusas de la casa de corrección<sup>54</sup>.

### CONCLUSIONES

De todo lo anteriormente tratado se desprende claramente la existencia de un grupo de "industriales" arriesgados, originales, dotados de espíritu dinámico y audaz; "hombre nuevos", innovadores, más racionales que tradicionales, potentes disol-

<sup>52</sup> Solicitud de P. Videla, Director Gerente de Panadería Vienés, al Ministro del Interior. Santiago, 18 de abril de 1872, en Archivo Nacional. Fondo Ministerio del Interior, vol. 639. Así como hay casos de transferencia, también los hay de constitución de compañías a partir del privilegio exclusivo concedido a uno de los socios. Ello ocurrió, en 1845, con Taylor y Cia., fabricante de cervezas y licores (capital \$20.000.), cuyos socios fueron Tomás Taylor (privilegio exclusivo por alambique de destilación de aguardientes), Roberto Meeks, Oliverio Ellsworth. Curiosamente la duración de la compañía era de 10 años al igual que el privilegio de Taylor. Contrata de compañía. Valparaíso, 8 de marzo de 1845, en Archivo Nacional. Fondo Notarial de Valparaíso, vol. 66. Otro caso: en la constitución de la Sociedad Anónima Fábrica Nacional de Papel (Buenaventura Sánchez, Recaredo Santos Tornero, Grisard Schuchard y Cia., capital \$130.000, 1871), Santos Tornero traspasó a la Sociedad su privilegio exclusivo para la fabricación de papel, obligándose, además, a viajar a Europa para traer máquinas y empleados. Información en Archivo Nacional. Fondo Ministerio de Hacienda, vol. 768(a) y Archivo Nacional. Fondo Ministerio del Interior, vol. 1054. Al caer el siglo, concretamente en 1899, fueron concedidos 117 privilegios exclusivos (45 para chilenos y 72 para extranjeros), registrándose 10 transferencias de propiedad y 23 decretos que concedían prórrogas en los plazos. El renglón vinculado a diversas aplicaciones industriales era el más importante. Washington Lastarria al Director de Obras Públicas. Santiago, 16 de mayo de 1900, en Archivo Nacional. Fondo Ministerio de Industria y Obras Públicas, vol. 1189.

<sup>53</sup> Recaredo Santos Tornero al Ministro del Interior. Santiago, 23 de mayo de 1873, en Archivo Nacional. Fondo Ministerio del Interior, vol. 664. Antes, en 1871, Santos Tornero estuvo vinculado a la Fábrica Nacional de Papel que contaba con más de \$100.000 en capitales. *El Mercurio*. Valparaíso, 19 de abril de 1871. Es ilustrativo señalar que en el rubro papel el país siguió siendo tributario del importando desde el exterior, particularmente durante la crisis económica de los años setenta. Desde Francia, sólo para destino de los diferentes ministerios, se importaron miles de resmas en 1874 y 1877. Blest Gana al Ministro de Hacienda. París, 6 de junio de 1874, 31 de diciembre de 1875 y 29 de junio de 1877, en Archivo Nacional. Fondo Ministerio de Hacienda, vol. 277.

<sup>54</sup> Solicitud de Ellis y Cia. al Ministro del Interior (1875), en Archivo Nacional. Fondo Ministerio del Interior, vol. 167. Más tarde, en 1888, La Sociedad Industrial Internacional de París sería beneficiada con un privilegio exclusivo por 5 años para la utilización de modernísimas máquinas tales como disecadora giratoria, aparato para parafinear los fósforos ya aprensados, máquina para cortar y colocar los fósforos en sus cajas, etc. Decreto Ministerial. Santiago, 16 de mayo de 1888, en Archivo Nacional. Fondo Ministerio de Industria y Obras Públicas, vol. 310.

ventes de costumbres y prejuicios contra el maquinismo, pero ciertamente penetrados de que indefectiblemente el expediente de los privilegios exclusivos condicionaba el éxito de sus talleres-fábricas. A la hora de las precisiones –todavía globales hasta colacionar más información– se infiere que estos “industriales” fueron tremendamente dependientes del extranjero en relación a maquinaria, mano de obra calificada y materias primas, penetrados de los vaivenes del mercado interno y la fuerte competencia de los productos importados<sup>55</sup>. En algunos casos aparece clara una vinculación con capitalistas nacionales cuando no derivan capitales autogenerados del pequeño comercio y, en ocasiones, las inversiones denotan claramente una transición del establecimiento “familiar” a unidades modernas. Por otra parte, parece pertinente destacar que varios “fabricantes” muestran interés en contar con mano de obra femenina e infantil –obviamente por el pago de jornales más diminutos–; curiosamente este aspecto ha sido sistemáticamente silenciado por quienes se han aproximado al tema, quizá penetrados de que un ejército de féminas y niños mal podría permitirles sostener que antes de 1879 existió en Chile un sector “industrial moderno”<sup>56</sup>.

Finalmente, parece importante señalar que el grupo de los comerciantes-industriales del periodo anterior a 1883 sólo es genéricamente burgués; difícilmente podría adelantarse que fueron una clase burguesa que colisionó por intereses contrapuestos con los grandes mercaderes, y menos postular que fueron un grupo de presión. Y aunque un puñado de fabricantes con especulación meditada y riesgo calculado hayan avizorado que los privilegios exclusivos eran una excelente herramienta para

<sup>55</sup> Quizá lo más llamativo, en cuanto a competencia externa, sea lo conectado con la fabricación de velas estearinas (pero no olvidamos lo que acontecía con telas y tejidos). Sabemos que en 1846 Antonio Bordes fue protegido con privilegio exclusivo, extendiéndose su elaboración aun en la llamada “industria popular”. Sin embargo, hacia 1896 eran importadas, especialmente de Bélgica y Alemania, entre 2 y 3 millones de kilos de velas estearinas o de composición, por un valor estimado entre \$1.800.000 y \$2.700.000. Benjamín Dávila Larraín al Ministro de Industria y Obras Públicas. Santiago, 3 de enero de 1896, en Archivo Nacional. Fondo Ministerio de Industria y Obras Públicas, vol. 853.

<sup>56</sup> Por mucho tiempo se ha cacareado *ad nauseam* con el aporte alógeno en el sector fabril. Mas, muchos olvidan que el primer censo industrial confiable, levantado por la Sofofa en 1894-1895, sólo registró apenas un 5.4% de presencia extranjera; mujeres y niños se empinaban sobre el 28% del total de la mano de obra. Incluso más, un relevamiento realizado en el Departamento Municipal de Santiago en 1905 arrojó un 38.9%, y dos años más tarde, para toda la provincia de Concepción, un 33.2% Sociedad de Fomento Fabril, Boletín de la Estadística Industrial de Chile, 2 a 19 (Santiago, 1895-1897), desperdigadamente. Boletín de la Sociedad de Fomento Fabril 9 (Santiago, 1906), págs. 547-552; Boletín de la Sociedad de Fomento Fabril 6 (Santiago, 1908), pág. 320. Fábricas del periodo 1840-1879 que ocupaban mano de obra femenina e infantil: fábrica de papel de San Francisco de Limache, fábrica elaboradora de Tabaco, fábrica de cerveza de Plagemann y Cía., fábrica de sacos de J.E. Ramírez, fábrica de jarcia de H. Parry, fábrica de tejidos de Paris y Portell, Refinería de azúcar de Viña del Mar, fábrica de tejidos de lana de Santiago, fundición de Carlos Klein, fábrica de Paños de Bellavista, fábrica de confites de E. Willshau, fábrica de cerveza de Daniel Palacios, fábrica de Tejidos de lana de Santiago, fábrica de tocuyos de Ramón Sánchez, fábrica de fósforos de Moller y Schuth, fábrica de tejidos de algodón de Guillermo Krugger, fábrica de fósforos de Ellis y Cía., fábrica de calzado de Octavio Benedetti, fábrica elaboradora de ladrillos de Lota, Taller Militar de Ricardo Ramos, fábrica de sombreros de Ernesto Dumas, imprenta El Mercurio, fábrica destiladora de licores de Honorio Riquieri y Cía., fábrica de tejidos de algodón de Alfredo Poppe y Cía., Fundación Nacional de Tipos, Taller militar de Ricardo Pini, etc.

desarrollar sus actividades y triunfar, a pesar de todo la guerrilla de oposiciones en relación a ese expediente de protección estatal hace difícil pensar que los "industriales" —muy pocos en todo caso— hayan constituido un único grupo emergente.

Sólo a partir de 1883, con la creación de la Sociedad de Fomento Fabril, los intereses, ahora gremiales, relacionarán directamente a los fabricantes con los grandes "mercaderes", sector este último, que comenzará a tener una participación más activa en la "industrialización" a través de las sociedades anónimas<sup>57</sup>. Después de 1883 una curiosa mixtura de ambos grupos colaborará mancomunadamente en el Consejo Directivo de la Sociedad, destacando Edwards, Matte, Gabler, Lyon, Tiffou, Klein, Hillmann, Muzard, Stiven, Lanz, Bernstein, Ostahus, Critchon, Subercaseaux, Velasco, Larraín, Izquierdo, Espech, Bravo, Zegers, Vial, Ewing, Cousiño, Valdés, Cuadra, Chardeyere y otros, entidad que hacia 1885 contaba con más de 800 socios organizados en Consejos Locales desde Tacna a Valdivia<sup>58</sup>. Pero lo más importante es que esos centenares de miembros eran proteccionistas a ultranza —su gran triunfo

<sup>57</sup> Vayan algunos ejemplos, aunque ninguno tan importante como el de la Sociedad Chilena de Fundiciones (Maximiano Errázuriz y José Tomás Urmeneta, 1880, capital \$1.000.000); otros: Fábrica Nacional de Azúcar (Agustín Edwards, Cesareo Valdés, Edmundo Ovalle, Wenceslao Díaz, Moisés Errázuriz y Adolfo Figueroa, 1883, capital \$200.000); Sociedad Beneficiadora de Metales (S. Balfour, T. Balfour, H. Beeche, F. Berg, capital \$150.000, 1885); Sociedad Industrial Alfarera (Jenkins, Ibáñez, Fahr y Lafourcade, 1885, capital \$200.000); Sociedad Fábrica de Loza y Artefactos de Arcilla (Roberto MacClure, Juan Tornero, Agustín Edwards, Joaquín Valledor, 1886, capital \$90.000); Refinería de Azúcar de Viña del Mar (Julio Bernstein, Heinecker, Schartz y Cia., Ignacio Silva Ureta, Graham, Rowe y Cia., Franciso Javier Riesco, Arturo Claro, Ramón Estévez, Luis Puelma, Lorenzo Claro, Eduardo Delano, Alejo Palma y Demetrio Cornish, capital \$2.500.000, 1886); Refinería de Azúcar de Penco (Teodoro Plate, Agustín Edwards, Roberto Lyon, Jorge Rose Innes, Juan José Latorre, Guillermo Krüger y Federico Schwager, capital \$400.000, 1886); Fábrica Nacional de Cerveza (Alfredo Edwards, Eduardo Sandiford, Manuel Pardo Correa, Miguel Abrines, Jorge Rose Innes, Hugo Metz, Juan Prain, Tomás Innes, Guillermo Vaughan, Oscar Herrera, Ruperto Echeverría, José Ramila, Joaquín Edwards, Daniel Spender, Ambrosio Olives, Serapie Carmona, Timoteo Campaña, León Lebosquian, Carlos Bustos, Roberto Giles, Alejandro von der Heyde, Pedro Wessel, Napoleón Peró, Héctor Beeche, Eduardo Cooper, Ricardo Schwartz y Adolfo Schwartz, 1889). Archivo Nacional. Fondo Ministerio de Hacienda, vols. 1095, 1360, 1565, 1566, 1643 y Juan Eduardo Vargas Cariola, La Sociedad de Fomento Fabril, 1883-1928, en *Revista Historia*, 13 (Santiago, 1973), págs. 31-32 en nota. Con todo, advertimos que en períodos anteriores también existe información. Por ejemplo: Compañía de Baños Flotantes (R. Zillereuelo, 1868); Compañía Comercial de Caracoles (R. Santos Tornero, Grisar Schuchard y Cia., 1870); Compañía del Ferrocarril de Chañaral (N. Shutte, 1870); Compañía Chilena de Vapores (Grisard Schuchard y Cia., 1870); Compañía Chilena de Balleneros (G. Jenkins, L. Osthaus, S. McGill, 1871); Banco de Concepción (Guillermo Delano, 1871). Archivo Nacional. Fondo Ministerio de Hacienda, vols. 741, 767 y 768(a). Curiosamente también hay inversiones de "industriales" en actividades conectadas con la minería, seguros, ferrocarriles y agricultura: Compañía del Ferrocarril de Cerro Blanco y Carrizal (T. Conber, Balfour y Cia., S. Lyon, capital \$1.500.000, 1880); Compañía de Seguros La República (Julio Bernstein, \$1.000.000, 1885); Compañía de las Ánimas (Carlos Klein, \$60.000, 1886); T. Reed (Compañía de Riqueza de Huantajaya, \$2.500.000, 1884); Sociedad Minera de Batuco (Carlos Klein, \$100.000, 1884); Sociedad Salitrera de Amigos (T. Tiffou, \$100.000, 1880); Compañía del Ferrocarril de Carrizal y Cerro Blanco (F. Jenkins, \$1.500.000, 1880); Valparaíso Sporting Club (G. Henderson, \$30.000, 1882); Compañía del Ferrocarril Urbano de Concepción (R. Lacourt, \$100.000, 1885); Sociedad Club Hípico (J. Rider, \$20.000, 1884); Sociedad La Comercial (A. Costa, \$2.500.000, 1885); Sociedad La Protectora (Julio Bernstein y Buenaventura Sánchez, \$1.000.000, 1885). Información en Archivo Nacional. Fondo Ministerio de Hacienda, vols. 1565, 1643, 1479, 1095, 1249, 1642 y 1566.

<sup>58</sup> Sociedad de Fomento Fabril, Libro de Sesiones del Consejo Directivo, vols. 1, 2 y 3 (1883-1885).

fue la Ordenanza de Aduanas de 1897- y fueron un grupo de presión que intentó ejecutar un programa coherente de desarrollo industrial, rasgo este último, del que careció el amplio movimiento de "fabricantes", artesanos y obreros que se movilizaron antes de la Guerra del Pacífico<sup>59</sup>.

#### ADDENDA

En esta larga lista, lamentablemente algo incompleta por media docena de volúmenes extraviados, muy pocos son chilenos. La mayoría son ingleses, franceses y alemanes; también aparecen norteamericanos, españoles e italianos, pero a gran distancia. Aquí se incluyen los nombres de quienes piden privilegios exclusivos y también los que se oponían a pedimentos porque el procedimiento o la máquina ya era conocida. Hay patronímicos conocidísimos, pero muchos otros lamentablemente han sido omitidos por quienes se han aproximado a la "temprana industrialización". El grueso corresponde a pedimentos o representaciones del grupo de artesanos-comerciantes-industriales de Valparaíso; rezagados, por lo menos hasta 1883, los de Santiago, Concepción, Talca, Valdivia y La Serena. La información colacionada corrobora indirectamente que entre 1840 y 1879 el sector fabril ya largo rato había modernizado su fachada de obraje colonial; no hay que olvidar que a más de los \$50 por derechos que había que cancelar, los solicitantes debían necesariamente mostrar planos y máquinas que eran inspeccionadas ocularmente por peritos *ad hoc* nombrados por el Ministerio del Interior (Gay, Phillipi, Sada, Sazie, Cuadra, Bertrand, Bustillos, Ried, etc.). Lo que todavía molesta es no saber como "todos" autogeneraron sus capitales. Por otro lado, estamos conscientes de que aún suscita gran controversia hablar de una burguesía industrial antes de 1883 (el efecto Sofofa es capital, como lo señalamos en otro lugar de este escrito); pero a partir de toda la información relacionada con los pedimentos/oposiciones de ingenieros, mecánicos, artesanos o comerciantes resulta evidente la existencia de "hombres nuevos" que incursionaron en una actividad muy arriesgada y siempre expuesta a la competencia externa (también, desde los años ochenta muy dependiente de materias primas y procedimientos especiales). Finalmente, por el sistema imperante de privilegios exclusivos pareciera que los riesgos eran calculados; mas, muchos quebrarán durante las crisis de 1857-1861 y 1875-1879.

Esta lista consulta casi 150 nombres: Pablo Leuliny (fabricación loza); Francisco Schiactalugga (preparación de choros, sardinas y otros mariscos); Domingo Saint Marie (maquinaria para curtir cuero); Julio Bernstein y Santiago Guill (fábrica de papel mecánicamente); Guillermo Wachsmann (fabrica de vidrio); Luis Lendbeck (preparación de suelas, becerros y badanas); Octavio Benoit (enclavijado moderno para zapatos); José Coupelón y Juan Lay (elaboración de mármoles y piedras preciosas); Felipe Avaria (curtiembre moderna); Ventura Blanco y Wenceslao Alenk (fábrica de elixir de coca); Cornelio Arnold (elaboración y refinación de azúcar);

<sup>59</sup>Últimamente, muy profundo, Sergio Grez Toso, "Crisis económica y respuesta popular. La convergencia proteccionista en Chile, 1876-1878", en revista *Mapocho* 41 (Santiago, 1997), págs. 147-168.

Ghoto y Cía. (cerveza); Alberto Bravo (papel); Santiago Burton (calderos a vapor); Roberto Bonehill (hornos de fundición); Federico Becker (extractos de lingue y olmo); Juan Anderson (silletas de junquillo); Enrique Francis (ruedas de carretas); Juan y Santiago Lacourt (ladrillos cocidos y crudos); Federico Behering (aventadora); Ramón Sánchez (tejidos de tocuyo); Juan Ducos (fósforos); Moller y Schuth (fósforos); Alejos Aquinet (beneficio de sebo y grasa por vapor); Harris y Cía. (ruedas de fierro); Juan Lafourcade (loza); Bernardo Dupuch (azúcar de remolacha); Carlos Parizot y Pedro Delfin (champaña); Pedro Almeyda (azúcar); Enrique Delaporte (azúcar de aguardiente); Alfonso Claulnier (ladrillos y tejas); Enrique Herman (máquina para elaborar cigarrillos); Juan Raveau (sombrosos de fieltro por vapor); Julio Belin (azúcar de beterraga); Luis Laurent y Lorenzo Arneaud (tejas mecánicas de arcilla); Juan Raymond (hornos de fundición); Jorge Hunneus (máquina para fabricar ladrillos); Luis Le Clere (champaña); Juan Pendleton (ladrillos y tejas); Pedro Heredia (cerveza); Enrique Chambellán (velas de estearina); Augusto Puyó (velas de sebo); Luis Kuffre (conservación de carnes); Alejos Aquinet (fábrica de sebo y grasa); Guillermo Cocq (aceite vegetal); Ramón Sánchez (géneros de algodón); Julio Belin (papel); Juan Lafourcade (jabón de sosa); Guillermo Krugger (jabón de olor); K. Sangne (refinación azúcar); Francisco de Sales (velas); Andrés Brown (máquinas elaboración del pan); Cunningham y Cia. (aceite para alumbrado); Joaquín Benítez (elaboración pasta estearina); Hipólito Anduze (azúcar de remolacha); Luis Levebre (azúcar de beterraga); Alejandro Guiller (máquinas para fabricar pan); José Ferrari (fabricación de loza barnizada); Thomson Barrowman (ruedas); Daniel Charlin (azúcar); Juan Morales (calzado); Prouty, Jackson y Cía. (curtiembre); L. Morel (curtiembre); Tiffou hermanos (curtiembre); M. Babrouj (curtiembre); Carlos Lacourt (betún); José Pemjeau (asfalto); Valledor y Cía. (adoquines); Gregorio Argomedo (algodón); Santos Taylords y Juan Cuthill (fabricación pólvora); Stuvén y Good (pólvora); Isidro Salinas (curtir pieles); Octavio Benedetti (fabricación calzado); Carlos Monery y Daniel Joacham (papel); Juan Pando (hornos de fundición); Carlos Madge (hornos); Felipe Calmann y Juan Stevenson (papel); Gustavo Gockel (jabón); Domingo Santa María (máquinas para curtir); Jorge Goodwein y Eduardo Meetcalfé (carne en conserva); Dionisio Hinch y Loring Ellis (fósforos a parafina); Pablo Vigneaux (carretillas); Federico Hettich, Carlos Plesing y María Konig (tejas planas); Nixon Provand (almidón); Mariano Astaburuaga (tejas y ladrillos); Balfour y Cía. (ruedas); Juan Stuvén (máquinas para elaboración de pan); Eugenio Pertusiet (pólvora); Gustavo Bordes (adoquines de madera); José Miguel Naranjo (conservación de lenguas de erizo); Mounteastley y Cía. (estufas, cocinas y lámparas); Carlos Gibbs y Cía. (faroles, lámparas, sopletes); Julio Miquel (tejas y ladrillos); Noyes Baldwin (velas de estearina); Lucher Henry y Domingo F. Sarmiento (madera especial); Eugenio Duval y Julio Jariez (tejas, ladrillos y adobes); Guillermo Jenkins (quemador regulador para lámparas); Nicolás Shuth (máquina para beneficiar cáñamo); Francisco Martínez (aceite de ricino); E. Groves (aceite); Juan Chesebrough (fabricante sacos); Julio Hubler (preparación charqui); Pablo Saulinsky y Cía. (cal); Guillermo Doll (papel); Juan Dichert (velas y jabón); Ellis y Cía. (fósforos); Carlos von Plesing (conservación de carnes); A. Palissiera (máquina para lavar toneles); Ellis y Cía. (fabricación de barriles); Julio Pierre (fábrica de velas de sebo); Felix

Carson (ladrillos); Jonathan Frederich (papel de tabaco); D'Aquin hermanos (jabón); Augusto Puyol (jabón); Adolfo Bolhmann (jabón); Gustavo Gockel (velas); Naiz, Proudhom y Cía. (alambique de destilación); Ricardo González y Liborio Brieva (conservación de la carne); Corvan, Balfourd y Cia. (ruedas); Augusto Biant (locomotoras); Francisco Faure (colchones de resorte); José María Berríos (papel de envolver); Julio Raymond (refinación azúcar); Enrique Herrman (cigarros de papel y hoja); Lázaro Tomas Ramos (hamacas); Buenaventura Sánchez (papel); Juan Ramírez (cáñamo); Víctor Romero Silva (vasijas y tonelería); Juan Cheebrough (fabricación de sacos a máquina); Máximo González (beneficio de cáñamo); Aquines Ried (pólvora); Strickler y Küpfer (fundición); Teófilo Reszka (conservación de carne, aves y mariscos); Juan Diechert (jabón); Pronty y Jackson (curtiembre); Francisco Millares (destilación); Archibaldo Brower (ruedas); Augusto Puyó y José Soules (velas); Teófilo Reszka (jabón); Enrique Jéquier (hielo); Desiderio Hornez (bebidas gaseosas), etc.<sup>60</sup>.

<sup>60</sup> Datos recogidos de: Archivo Nacional. Fondo Ministerio de Interior, vols. 53, 136, 137, 167, 175, 176, 298, 273, 370, 427, 488, 542, 621, 639, 664 y otros; también Archivo Nacional. Fondo Ministerio de Industria y Obras Públicas, vol. 1 y Archivo Nacional. Fondo Ministerio de Hacienda, vol. 323.

*Rafael Sagredo Baeza*<sup>2</sup>

*Puro es, Chile, tu cielo azulado,  
puras brisas te cruzan también  
y tu campo de flores bordado  
es la copia feliz del Edén.  
Majestuosa es la blanca montaña  
que te dio por baluarte el Señor,  
y ese mar que tranquilo te baña  
te promete futuro esplendor.*

(Himno Nacional de Chile, versión 1847)

### LAS NOCIONES INICIALES

El ejercicio del poder siempre ha estado determinado por factores de orden geográfico, por las nociones e ideas existentes sobre la realidad física, económico-social y cultural que la acción de la humanidad genera en el territorio sobre el cual éste ejerce soberanía. Estas imágenes, que están condicionadas por los fenómenos geográficos que se ofrecen a la percepción de los sujetos sobre las que éstas influyen, han generado una asociación entre geografía y sociedad que resulta esencial para comprender la evolución del país a lo largo del siglo XIX y para, desde el ángulo del ejercicio del poder, explicar las prácticas políticas que, en la época de Balmaceda, se comienzan a ejercitar en Chile<sup>3</sup>.

La noción, la conciencia, la visión del espacio, la idea de la situación y condiciones físicas y económico-sociales del país que tenían los gobernantes, los hombres públicos y la sociedad en general —y que empleaban como antecedente para resolver los problemas que se les presentaban y tomar las decisiones que sus actividades les planteaban— resulta esencial, precisamente, para explicar el comportamiento de los diferentes actores que conformaban la sociedad, entre ellos, el gobierno y sus agentes<sup>4</sup>.

<sup>1</sup> Esta monografía fue preparada en el contexto del proyecto FONDECYT 1960292.

<sup>2</sup> Investigador del Centro de Investigaciones Diego Barros Arana de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos y profesor del Instituto de Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

<sup>3</sup> En el Chile del siglo XIX existió una "idea" geográfica del país que identificamos asociada principalmente al paisaje natural. Esta noción sobre el territorio condicionó la acción gubernamental y, por lo tanto, influyó en la conformación del paisaje cultural y geográfico nacional y, también, en los procesos históricos que en ellos se vivieron. Frederik Turner y Fernand Braudel, representan dos de los más ilustrativos ejemplos de la relación que es posible advertir entre la geografía y la historia y la influencia de la primera en los hechos, fenómenos y procesos históricos. La "época de Balmaceda" se extiende entre fines de la década de 1860 y 1891, es decir, el tiempo en que José Manuel Balmaceda actuó en la vida nacional. En general, abarcaría el último tercio del pasado siglo.

<sup>4</sup> El valor que se atribuye a la realidad geográfica en la vida nacional tiene en José Manuel Balmaceda un claro exponente. Para él, y sin perjuicio de su acción como gobernante, "la configuración del territo-

En el contexto señalado es que a continuación presentamos la idea geográfica existente en la sociedad respecto del Chile de la época de Balmaceda. ¿Qué se pensaba que era el Chile de entonces? ¿Cuál era el imaginario respecto del territorio? ¿Cuáles se creía que eran sus características físicas, económicas, culturales y sociales? ¿Cuál la noción existente acerca del número y distribución espacial de sus habitantes?, etc., son algunas de las preguntas a las que pretendemos dar satisfacción<sup>5</sup>.

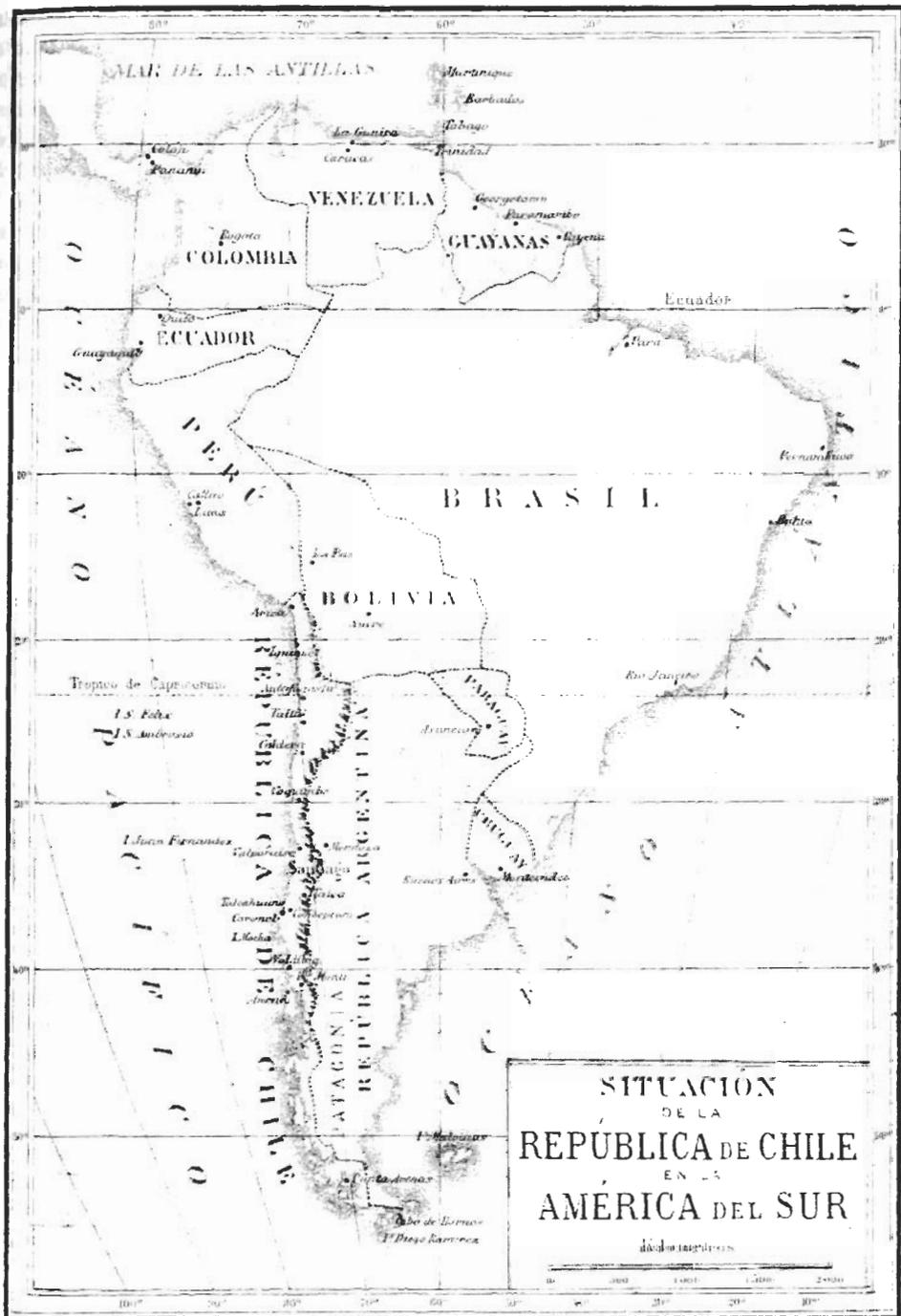
Sin embargo, no resulta fácil reconstruir la imagen geográfica de los chilenos sobre su país en el último tercio del pasado siglo. Numerosas razones explican esta dificultad, siendo la fundamental la escasez de información que impidió acumular un *corpus* de conocimiento sobre el tema, su posterior divulgación y, con ello, la formación de una concepción sobre la realidad geográfica nacional. La imposibilidad de ocuparse de estos asuntos en la etapa de la organización republicana, y más tarde la escasez de recursos humanos y materiales, el aislamiento de numerosas poblaciones y regiones, la mala calidad de la información recogida, junto con las dificultades para reunirla y darla a conocer, justifican nuestra apreciación.

A lo menos tres factores resultaron determinantes en el proceso de conformación de una imagen de Chile: la publicación de las primeras obras de carácter científico sobre la realidad física del país; el avance de la ciencia geográfica, especialmente en lo referido a la formación de profesionales capaces de emprender un estudio confiable de la realidad geográfica nacional; y la creación de un organismo encargado de recoger y divulgar la información estadística acerca de la situación económico-social del país. Todos ellos, complementados con la producción académica generada por los "geógrafos", sirvió de antecedente para la cristalización de una idea geográfica de Chile que, una vez asentada, contribuye también a explicar las nuevas prácticas políticas que se hacen presentes en el último tercio del pasado siglo.

---

rio y sus condiciones productivas, el clima y la naturaleza de los límites que marcan las fronteras, tienen grandes influencias en las virtudes de la raza, en el mantenimiento de la independencia y en los destinos de los Estados". Véase su discurso "El ferrocarril del Estado" (1889). En Rafael Sagredo y Eduardo Devés, *Discursos de José Manuel Balmaceda. Iconografía*, Santiago, Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos (DIBAM), 1991-1992, tomo III, pág. 181. Es del caso hacer notar que en 1809, en los albores de la república, fray José María de Bazaguchiascúa, guiado por el carácter universal y racionalista de la filosofía de la ilustración, había implantado la enseñanza de la geografía en Chile argumentado: "su utilidad siempre ha sido necesaria, pero mucho más ahora que nunca, con el motivo de nuestro nuevo sistema, cuya ramificación reducida especialmente a Relaciones interiores y exteriores, viajes por mar y tierra, comercios activos y pasivos, cada día a proporción de su extensión, será tanto más necesaria". Véase su *Memoria que manifiesta la necesidad de abrir grados e instruir Cátedra de Geografía en la Real Universidad de esta ciudad*, reproducido por Eugenio Pereira Salas en, "Los comienzos de la enseñanza de la geografía en Chile", en *Revista Chilena de Historia y Geografía (RChHyG)*, N° 108, 1946, págs. 25-43.

<sup>5</sup> En la época, se tenía presente la existencia de una "geografía descriptiva" o "geografía física", en la cual se trataba de "dar una idea de la naturaleza física del país"; y de la de una geografía para la cual se dejaban "las divisiones políticas y administrativas, el carácter y costumbre de sus habitantes, estado social, y todo lo que pertenece a la geografía política". Véase el artículo de Ignacio Domeyko, "Estudios geográficos sobre Chile", publicado en *Anales de la Universidad de Chile (AUCh)*, tomo XVI, Santiago, 1859, pág. 20. Nuestro planteamiento acerca de lo geográfico se sustenta en la creencia que el espacio territorial, con sus características y especies que le son propias, tiene un significado que, junto con evolucionar y cambiar, se transforma y se proyecta en la sociedad de la que forma parte, condicionándola.



Dibujado por F. A. Fuentes L. para "Geografía Descriptiva de la República de Chile" por Enrique Espinoza

Respecto del primer factor, es preciso tener presente que ya en 1844, y hasta 1871, había comenzado a publicarse la *Historia física y política de Chile* que Claudio Gay había compuesto por encargo del gobierno chileno<sup>6</sup>. Gracias a ella, desde el momento de la publicación de los respectivos tomos, se contó con un estudio general de la zoología y la botánica nacional, realizado con un método y rigor científico que hacía posible superar la *Historia natural de Chile* del abate Ignacio Molina publicada en Bolonia en 1772<sup>7</sup>.

Si bien el trabajo de Gay fue objeto de críticas y objeciones, pues tenía algunos vacíos y limitaciones, lo cierto es que entonces el país contó con una fuente de información más o menos completa y segura, una obra obligada de consulta, el punto de partida para nuevas investigaciones y necesaria referencia de aquellos que, en el futuro, buscarían describir la geografía de Chile<sup>8</sup>.

El primer intento sistemático por ofrecer una imagen geográfica del país es el que Vicente Pérez Rosales realizó en 1857 al dar a la prensa su *Ensayo sobre Chile*<sup>9</sup>. La intención del autor era proporcionar algunos datos "reducidos pero exactos" sobre la geografía física, las principales producciones de los reinos de la naturaleza y las características de la forma de gobierno; la descripción de cada una de las divisiones políticas y, una reseña sobre la estadística, los recursos y el comercio del país. Para lograr su objetivo, Pérez Rosales compuso su obra en dos partes: la primera, referida a las propiedades físicas del territorio, entre ellas, su situación, límites, aspecto y naturaleza de sus suelos. La segunda, el país considerado bajo el aspecto político para, a continuación, revisar las particularidades de cada una de las provincias en que se dividía Chile<sup>10</sup>.

<sup>6</sup> El texto se compone de ocho tomos dedicados a la parte propiamente histórica, otros ocho a la botánica y ocho más a la zoológica, dos en los que se aborda la agricultura, dos de documentos históricos y dos grandes Atlas con dibujos de las especies naturales, 17 mapas de diversas regiones y grabados de los paisajes, tipos humanos y costumbres del pueblo chileno. El valor de la obra se comprende bien si se considera, como se ha afirmado, que "desde entonces Chile dispuso de una fuente segura de información sobre su historia y la flora y la fauna, estudiada con método científico y moderno". Véase el trabajo de Sergio Villalobos R., *Imagen de Chile histórico. El álbum de Gay*, Santiago, Editorial Universitaria, 1973, pág. 19.

<sup>7</sup> Los volúmenes de Gay sobre la botánica aparecieron entre 1845 y 1852; los referidos a la zoología, entre 1847 y 1854; y los dos sobre agricultura en 1862 y 1865.

<sup>8</sup> En virtud de lo dicho, es del caso mencionar que en el *Atlas de la historia física y política de Chile*, aparecido en París en 1854, se incluye un mapa de Chile que sólo informa de los territorios situados al occidente de los Andes, y que en el mapa correspondiente al extremo sur, la Patagonia aparece como "tierras desconocidas". Véase obra citada, tomo I. Por otra parte, Mario Berríos C. y Zenobio Saldivia M., en su trabajo *Claudio Gay y la ciencia en Chile*, Santiago, Bravo y Allende Editores, 1995, se refieren a la gestación de la ciencia natural en el país y al papel protagónico que a Gay le cupo en el proceso.

<sup>9</sup> El texto fue editado originalmente en Hamburgo y en idioma francés. Fue traducido por Manuel Miquel y publicado en Chile para el uso de las Bibliotecas Populares en 1859. Su primera edición europea se justifica pues fue escrito para ilustrar y entusiasmar a los probables inmigrantes y a los gobiernos y autoridades del Viejo Continente. En el prólogo de su obra, el autor explica que había sido el cúmulo de errores existentes en las relaciones sobre Chile lo que, entre otras razones, lo había llevado a componer su obra y, así, rectificar los hechos y demostrar en que estado se encontraban los conocimientos sobre Chile. Sobre la trayectoria de Pérez Rosales e información acerca de su *Ensayo*, así como sobre textos de igual índole que lo antecedieron, véase la "Introducción" que Rolando Mellafe Rojas hizo a la edición publicada en 1986 por Ediciones de la Universidad de Chile en Santiago, y que es la que consultamos para esta investigación.

<sup>10</sup> En estricto rigor, ya en 1809, Juan Egaña había compuesto un librito que, basado en el método descriptivo y enumerativo de la época, ofrecía información sobre la geografía física, matemática y

Desde el punto de vista del tema que nos ocupa en este apartado, resultan interesantes muchos de los juicios vertidos en el *Ensayo sobre Chile*, especialmente aquellos que, años más tarde, y producto de estudios más acabados, habrían de sufrir modificaciones apreciables. En primer término, algunos de los conceptos referidos a los límites del territorio nacional muestran la incertidumbre existente entonces. Para Pérez Rosales preocupación especial tenían los errores referidos a los contornos meridionales, los cuales no pasaban más allá de la isla grande del archipiélago de Ancud, como entonces se llamaba a Chiloé. En concepto de nuestro autor, era la creencia equivocada de señalar como territorio nacional sólo la parte civilizada del mismo, lo que explicaba el que algunos cayeran en errores tan crasos<sup>11</sup>. Había contribuido también a propagar el equívoco, la demarcación existente en los textos constitucionales que señalaban "que Chile es sólo la parte del continente americano comprendida, al oeste de los Andes, entre el desierto de Atacama y el Cabo de Hornos", renunciando así a los territorios situados allende los Andes, específicamente a la Patagonia<sup>12</sup>.

Según nuestro autor, los verdaderos límites del país eran las costas patagónicas al oriente, desde la desembocadura del Río Negro hasta el Estrecho de Magallanes y, al occidente, el mar Pacífico, desde el Cabo de Hornos hasta el paralelo de Mejillones. Siguiendo su planteamiento, dividió al país en dos secciones perfectamente caracterizadas: Chile oriental o trasandino —la Patagonia— y Chile occidental o cisandino.

Transformándose en un buen ejemplo de lo que la sociedad chilena asumía como territorio nacional, y pese a la crítica que realiza, Pérez Rosales sólo abordó en su *Ensayo* lo que llamó Chile occidental, es decir el comprendido entre el paralelo de Mejillones, el Cabo de Hornos, la línea culminante de los Andes y el mar Pacífico<sup>13</sup>. Sección de la que formaban parte también las islas de Juan Fernández, de Mas Afuera, de Santa María, de la Mocha, y los archipiélagos de Ancud, de Guaitecas, de Chonos y las islas del Fuego<sup>14</sup>. También respecto del territorio, y

---

política de Chile. Pereira Salas, en su obra ya citada, ofrece éstas y otras noticias de interés sobre el tema indicado.

<sup>11</sup> *Op. cit.*, pág. 47.

<sup>12</sup> La Constitución Política de la República de Chile de 1833, entonces plenamente vigente, señalaba que "el territorio de Chile se extiende desde el desierto de Atacama hasta el Cabo de Hornos, y desde las cordilleras de los Andes hasta el mar Pacífico, comprendiendo el Archipiélago de Chiloé, todas las islas adyacentes, y las de Juan Fernández". Véase Luis Valencia Avaria, *Anales de la República*, Santiago, Editorial Andrés Bello, 1986, pág. 173. Límites semejantes se habían establecido en las Constituciones Políticas de 1822, 1823 y 1828.

<sup>13</sup> Este era el espacio sobre el cual el Estado chileno, efectiva y potencialmente, ejercía o aspiraba a ejercer su soberanía. De hecho, el país no tenía los recursos humanos y materiales para hacerse presente en la Patagonia. En este contexto, lo asentado por Orlando Peña en su trabajo *Estados y territorios en América Latina y el Caribe*, Ediciones Era, México, D.F., 1989, sobre que el Estado territorial es el espacio homogéneo-abstracto que enmarca el ejercicio efectivo del poder y que la frontera política constituye el límite espacial y legal de un sistema político, circunscribiendo el contenido de los Estados, es aplicable también al Chile del pasado siglo.

<sup>14</sup> Pérez Rosales no ofrece ninguna explicación para justificar su opción. Creemos que la mejor excusa que pudo haber esgrimido es que para el Chile de entonces la Patagonia resulta una región ajena por su situación geográfica, de muy difícil acceso y, por todo lo anterior, desconectada del acontecer nacional. Sobre ella, las informaciones eran muy limitadas, prácticamente inexistentes, todo lo cual, además, explica que no se la considere en un texto como el que comentamos.

mostrando una vez más la precariedad del conocimiento geográfico existente sobre el país, el *Ensayo* señala que “todos los cálculos que se han hecho hasta aquí sobre su extensión aproximativa en leguas cuadradas han sido tan defectuosos como la demarcación de sus límites”, de tal manera que, concluye, la única cosa que puede decirse es que como no existe base alguna para asignar al territorio occidental una extensión aproximativa, “todas las opiniones emitidas hasta el presente sobre este objeto, son falsas como deberán serlo aquellas a que dé lugar en adelante, si no tienen un punto de partida de mejores antecedentes”<sup>15</sup>.

En lo que respecta al relieve nacional, el *Ensayo* señalaba que el país puede ser considerado como la pendiente de los Andes que desciende escalonadamente hacia el mar Pacífico, individualizando tres franjas paralelas: la primera, correspondiente a los Andes propiamente tales; la segunda, conocida bajo el nombre de Cordillera del medio, y la tercera, las cordilleras de la costa. Se mencionaba también la existencia de los valles longitudinales, comprendidos entre la primera y segunda cadena montañosa, y los valles que se extienden entre las montañas del centro y las de la costa. En definitiva, para Pérez Rosales el país se ordenaba, de oriente a poniente, en cinco franjas paralelas que corrían de norte a sur, visión que, años más tarde, habría de cambiar sustantivamente, como más adelante veremos.

Del clima, Pérez Rosales afirmaba que debe ser “considerado en su conjunto templado y variable, desde sus más bajas hasta sus más altas latitudes”. A consecuencia de ello, concluía, a lo largo de toda la extensión del territorio, el exceso de calor y de frío durante el transcurso de los veranos e inviernos es moderado. Esto explica su afirmación de que las transiciones del clima chileno no causan mal a la salubridad, preservándolo de las enfermedades epidémicas del viejo continente y también de las endémicas<sup>16</sup>. La visión positiva de Chile se prolonga también en los apartados relativos a la hidrografía, por la variedad, abundancia y belleza de los cursos de aguas y lagos, así como en los relativos a las riquezas naturales existentes en el territorio<sup>17</sup>.

<sup>15</sup> *Op. cit.*, págs. 48 y 49.

<sup>16</sup> Tal como Mellafe sostiene, respecto de las enfermedades Pérez Rosales se deja llevar por “el cariño a la patria”, pues, el país frecuentemente se veía azotado por epidemias y algunas de ellas, como la viruela, se transformaron en endémicas. Véase *Ensayo*, pág. 85.

<sup>17</sup> La evaluación generosa que el autor realiza del territorio que ocupaba Chile no hacía más que continuar una ya antigua tradición iniciada en tiempos de la conquista, presente también en la Colonia y reiterada, a través de numerosos y diversos agentes, en la etapa republicana, y que incluso algunos extendían a otros aspectos del país. Así, por ejemplo, Ignacio Domeyko en carta a su primo y amigo residente en París, Wladislaw Laskowicz, se refiere a Chile en los siguientes términos: “Imagínate este Chile, guardado por todos sus lados por el mar y la cordillera, libre de vecinos que podrían perjudicarlo, internamente rico en plata, oro, cobre, cereales de toda índole, con incontables rebaños de vacas y caballos, el cielo cálido, la gente mansa, apacible, las mujeres religiosas y los gobernantes modestos, sin ladrones ni tiranos...”. Carta fechada en Santiago el 25 de octubre de 1851. En Hernán Godoy y Alfredo Lastra, *Ignacio Domeyko, un testimonio de su tiempo. Memorias y correspondencia*. Santiago, Editorial Universitaria, 1994, pág. 288. Recordemos también, que el himno patrio compuesto en 1847, y oficial hasta el día de hoy, también ponderaba la geografía y las virtudes cívicas del país. Lo dicho no debe ser olvidado pues, esta noción del país como una tierra de grandes posibilidades y cualidades está también presente en la élite política en general, y en José Manuel Balmaceda en particular, condicionando sus actuaciones.

Respecto de éstas últimas, el *Ensayo* privilegia al reino vegetal donde, sostiene su autor, gracias a un suelo inmejorable y a los distintos climas, el país encuentra su primera fuente de prosperidad. Si para nuestro ensayista el "reino mineral" también es rico en el país, resultaba que entonces aparecía menos variado y conocido en sus producciones que el vegetal, postergando así su influencia en la vida económica nacional<sup>18</sup>. Por último, también llama la atención respecto de las riquezas existentes en los mares chilenos, "todavía enteramente por explotar" y, en general sobre la cantidad y variedad de los recursos existentes, la mayor parte de ellos por explotar y sacar ventajoso partido<sup>19</sup>.

En cuanto al país considerado desde el punto de vista de su población, rescata-mos del *Ensayo sobre Chile* los conceptos que se vierten respecto del número de sus habitantes, sus principales provincias y centros urbanos y el pueblo araucano y su influencia en el desenvolvimiento general de la nación.

Vicente Pérez Rosales, utilizando las cifras del censo de abril de 1854, calculó la población en 1.439.120 almas, sin incluir en ella a los indios, "cuya enumeración -afirma- no se ha podido hacer jamás si no aproximativamente"<sup>20</sup>. En este número, agrega, 19.669 corresponden a extranjeros, perteneciendo todo el resto a la "raza europea nacida en Chile y a los criollos que son el resultado del cruzamiento de los indios con los españoles"<sup>21</sup>.

La provincia más poblada resultó ser la de Santiago, con 272.499 habitantes, seguida de Valparaíso y Concepción. Sobre la primera, el texto informaba que se encontraba en el centro del Estado, que era el asiento de las primeras autoridades y que poseía todas las riquezas territoriales existentes en cada una de las otras provincias, además de las industrias y la civilización introducidas en los últimos tiempos. Valparaíso era ponderado como el principal puerto nacional, ejemplo de lo que podía llegar a ser, "de un momento a otro, un miserable villorrio, cuando es impulsado por la industria y el comercio". A la provincia de Concepción, Pérez Rosales la presenta como una de las más afamadas del país a causa de la abundancia de sus trigos, la calidad de sus vinos y la riqueza de sus minas de carbón piedra<sup>22</sup>.

Conceptos como los vertidos por Pérez Rosales son los que justifican el nombre de "cuna de Chile" que se da al territorio sobre la Depresión Intermedia, situado

<sup>18</sup> Las razones que Pérez Rosales esgrime en 1859 para explicar una situación que con los años habría de tener un notable cambio, no difieren mucho de las que en 1819 Carlos Lambert ofreció en su *Noticia general de los minerales de las provincias del norte de Chile en estado actual*, para justificar el deplorable estado de la actividad minera en los comienzos de la vida republicana nacional. Las más significativas de ellas eran: la especulación y el ansia de riqueza fácil; la falta de interés de los empresarios por aquellos yacimientos que necesiten algunas operaciones complicadas y la escasez de mano de obra. Véase *op. cit.*, pág. 136.

<sup>19</sup> *Op. cit.*, págs. 103-146.

<sup>20</sup> Este autor se lamenta de la mezquina población nacional, explicando el fenómeno en razón de lo poco atractivo que resultaba el territorio para los europeos en términos de riquezas minerales en tiempos de la Conquista y Colonia, por la Guerra de Arauco y la destrucción que ella provocó, y por el sistema colonial adoptado por la madre patria. Véase, *op. cit.*, págs. 154 y 155. Como bien señala Rolando Mellafe, ninguna de las razones esgrimidas por Pérez Rosales es válida.

<sup>21</sup> *Op. cit.*, pág. 149.

<sup>22</sup> *Op. cit.*, págs. 254 y 216.

entre el valle del río Aconcagua y el río Biobío, en el cual se desarrollaron los procesos de poblamiento y explotación económica que dieron origen al territorio nacional actual. Corresponde a la zona del país que por sus características climáticas presenta las mejores condiciones para el establecimiento humano, derivadas tanto de un clima templado, como de las características de sus suelos que, desde temprano en la evolución de la nación, atrajeron a quienes original y sucesivamente hicieron de este espacio su lugar para vivir en razón de la prodigalidad de la tierra.

Además, la "cuna de Chile" representa, desde el establecimiento de los conquistadores españoles en adelante, la región a partir de la cual, lenta pero sostenidamente, se encauzó y dirigió el proceso de desarrollo territorial que ha dado como resultado la conformación del país. En este contexto, desde su fundación en 1541, la ciudad de Santiago ha sido el centro y base de dominación del espacio que hoy es Chile. Por su posición geográfica, en medio del territorio y con fácil acceso al llano que se extiende al sur del Maipo, Santiago fue la base sobre la cual se constituyó el núcleo central del país que sería el ámbito fundamental de la vida nacional. A él, progresivamente, fueron agregándose el Norte Chico gracias a sus riquezas minerales; la Región de los Lagos y de la Araucanía por sus cualidades agrícolas y ganaderas la primera y agrícolas la segunda; los desiertos del Norte Grande, cuando el país hizo suya la riqueza del salitre; Magallanes, cuando existió la visión y voluntad política de preservar un territorio de gran valor estratégico y hoy, además, económico; por último, Aisén, cuando a la voluntad y empeño de unos pocos pioneros, se sumó el Estado con diversos beneficios que favorecieron y aseguraron su integración al país.

A los territorios continentales, se sumaron las posesiones insulares que como Isla de Pascua, también unieron su suerte al país por una valoración hecha desde el centro del país. Igual razón opera tratándose del Territorio Chileno Antártico y de las proyecciones oceánicas que hoy forman parte integrante de la nación. En definitiva, todas las regiones, de una u otra forma, se han incorporado al destino nacional a consecuencia de alguna acción que se originó en el centro y que las ha marcado casi definitivamente<sup>23</sup>.

Al tratar de la población indígena y de la provincia de Arauco, Pérez Rosales entrega una serie de observaciones sobre el pueblo y territorio araucanos, algunas de ellas interesantes de conocer para comprender la atención que hombres como José Manuel Balmaceda le dispensarían a esa región en el futuro.

Localizada en la franja que corría entre el río Laja por el norte, y la provincia de Valdivia por el sur, la provincia de Arauco, según nuestro autor, constituía "la sección agrícola de la república", y había sido creada, entre otras razones, con el pro-

<sup>23</sup> Al respecto, véase el trabajo de Sergio Villalobos R., "La conformación histórica del centralismo", en el texto editado por la Editorial Jurídica, *La regionalización*, Santiago, 1988. Claude Bataillon, en su obra *Espacios mexicanos contemporáneos*, editada por el Fondo de Cultura y El Colegio de México, México, D.F., 1997, sostiene, para el caso mexicano, la existencia de un "núcleo duro", "una masa central compacta", sobre la cual el Estado forja una nación y cuyo poder central ninguna coalición pudo jamás poner en jaque. Lo dicho, referido al territorio del Imperio azteca, luego al virreinato y más tarde a la república, también puede ser aplicado a la llamada "cuna de Chile". Ésta es también cuna de la identidad nacional y matriz del territorio chileno para el Estado chileno. A diferencia de lo que sostiene Bataillon para México, en Chile la estabilidad política preservó al país de pérdidas territoriales.

pósito de "atender de más cerca a la civilización de los indios", los que, para el ensayista, no debían exceder de los 10.000 sujetos<sup>24</sup>.

Teniendo presente que la Araucanía no se había integrado todavía plenamente al territorio nacional, y que la creencia más aceptada veía como causa fundamental de esta situación la belicosidad de sus habitantes, el *Ensayo sobre Chile* relativizaba la virulencia y aislamiento que, tradicionalmente, se atribuía a los araucanos y, por ello también, las dificultades para incorporarlos al desenvolvimiento nacional. Para justificar sus apreciaciones, Pérez Rosales echaba mano del papel jugado por la "asimilación" y por "la proximidad de los hombres civilizados", cuya presencia —afirmaba— "es siempre tan funesta al hombre de la naturaleza". De esta manera, continuaba, la conquista militar de los araucanos, había cedido ya a "una conquista menos violenta, pero más humana y segura, la de la civilización", acción que había reducido considerablemente el dominio de los araucanos, tanto en su frontera norte, como en la sur. Los esfuerzos del tiempo y de la tranquilidad, concluía nuestro autor, además de las misiones, habían provocado que hacia 1859 los araucanos no ocuparan sino una sección transversal de un grado y medio de ancho, estando la mayor parte de su territorio, "sometido desde mucho tiempo a la acción directa de las leyes, del comercio y de la agricultura, y poblado por la raza europea y la raza mixta, así como por numerosos indios civilizados"<sup>25</sup>.

En definitiva, para Pérez Rosales, y para muchos que fueron influidos por su obra, el Chile de fines de la década de 1850 era, en el plano de la organización social, "el único asilo de la paz, del orden y del progreso en la antigua América española"; y, en el ámbito de la realidad física, una país que se dividía en tres regiones bien distintas: "la de las minas, al norte; la de la agricultura al centro; y la de los bosques, al sur", todas ellas pródigas en riquezas a la espera de brazos que las explotaran<sup>26</sup>.

<sup>24</sup> *Op. cit.*, págs. 150 y 151. Recordemos que la llamada Araucanía, como también se conocía al territorio mencionado, recibió su nombre por los habitantes que poblaban esa zona al momento de la conquista de Chile, los llamados araucanos por los españoles. Estos indígenas eran los protagonistas de la Guerra de Arauco que, según la noción más corriente entonces, venía prolongándose desde 1541.

<sup>25</sup> Pérez Rosales se detiene en el análisis de la situación de la provincia de Arauco, a fin, según expone, de "combatir los temores pueriles que la tradición histórica mantiene todavía en algunos espíritus irreflexivos". Véase *op. cit.*, págs. 150 y 212 en adelante. Algo más de una década después, y a propósito de una discusión en la Cámara de Diputados sobre la situación de Arauco y para combatir las creencias tradicionales, un influyente hombre público, como lo era entonces Benjamín Vicuña Mackenna, se refirió al tema en los siguientes términos: "Me será permitido introducir a la Cámara una idea capital, y acaso nueva, que abrigo sobre este negocio, ¿qué es la cuestión de Arauco? Para mí no es, señor, sino un gran fantasma, fantasma sangriento, que se pasea durante tres siglos en nuestra historia, engañando a todas las generaciones como una ilusión óptica. La guerra de la frontera, tal como se ha venido entendiéndola hasta aquí, es, a mi juicio, una quimera tan caprichosa como funesta". Véase *Cámara de Diputados. Sesión Ordinaria 44<sup>a</sup>*. 1868, págs. 560-567.

<sup>26</sup> Véase *op. cit.*, págs. 319 y 287. Naturalmente, estos juicios están condicionados por el objetivo propagandístico que había tenido su autor al escribir su obra. Sin embargo, y como ya lo advertimos, era común la noción de Chile como un país bendecido por la naturaleza y, más tarde, en la época republicana, por su temprana organización y estabilidad política y social. Interesante resulta también mencionar, debido a su papel en la expansión económica de la segunda mitad del pasado siglo, la constatación que Pérez Rosales hace respecto de la creciente importancia que entonces habían adquirido el cultivo de las tierras y las explotaciones mineras en desmedro de las producciones "del reino animal". Véase *op. cit.*, págs. 293-295.

Pero no todo era positivo para Pérez Rosales, pues el carácter de los chilenos le mereció algunos reparos, especialmente en lo relativo a las actividades económicas y a las consecuencias que sobre ellas tenía la falta de espíritu empresarial<sup>27</sup>. Así, afirma, "un chileno botará mil pesos por satisfacer un capricho que no vale ciento, y tardará mucho en aventurar ciento en un negocio que puede producirle mil, sobre todo si el término del éxito de la empresa pasa de un año". Reprocha el que muchas regiones o riquezas, que podrían proporcionar grandes beneficios al país, no rindieran frutos, o tardaran mucho en hacerlo, pronosticaba, "porque en Chile se tiene la costumbre de pedir a la naturaleza lo que solo se pide al arte en Europa". Finalmente, y por lo que llama singular disposición de carácter, explica "la no iniciación de los chilenos en una multitud de empresas que, no obstante sus ganancias probables, y aún podría decirse seguras, son miradas todavía como quimeras porque su realización es más tardía"<sup>28</sup>.

El texto de Pérez Rosales tuvo una amplia acogida en el país, y una muestra de ello es que fue rápidamente traducido al español y publicado en Chile sólo dos años después de su aparición europea en una edición que tuvo como propósito expreso su uso en las Bibliotecas Populares<sup>29</sup>. La opinión también lo acogió positivamente como lo demuestra el artículo aparecido en los *Anales de la Universidad de Chile* de enero de 1860, en el cual, junto con proporcionarse indicaciones generales acerca del contenido de la obra, el anónimo crítico señalaba los aciertos de la misma, entre ellos, el ser la primera "que haya tenido presente los trabajos que entre nosotros se han hecho en los últimos años" sobre la realidad geográfica del país<sup>30</sup>.

En cuanto "recopilación de noticias sobre Chile", se la calificaba como "lo más completo y exacto que conocemos" y, considerado bajo la forma de "tratado geográfico", como "indispensable", pues venía a llenar la necesidad de "instrucción que el pueblo debe recibir acerca de su propio país"; en definitiva, una obra "importantísima", que se "lee con gusto", y en la cual, se concluía, "los chilenos mismos, que creemos conocer el país, hallaremos que aprender en ella"<sup>31</sup>.

<sup>27</sup> Describe al chileno dotado de un "espíritu más bien reflexivo que brillante"; al cual le "gusta pensar antes de responder"; que "rara veces se deja sorprender por ideas deslumbradoras"; y con aptitudes para "aprender las artes y oficios". Le atribuye, por herencia española, "espíritu caballeresco, amor a la patria, valor y carácter alegre, acomodaticio y hospitalario", los cuales se han acrecentado, en su opinión, por su "contacto con esas mismas virtudes tan profundamente arraigadas en el corazón de los araucanos". Véase *op. cit.*, pág. 156 y ss.

<sup>28</sup> Véase *op. cit.*, págs. 156, 157, 288 y 293. En opinión de Pérez Rosales, "la industria falta en Chile, no por falta de primeras materias, cuya variedad y abundancia es conocida, no por la escasez de capitales; sino por falta de conocimientos y de hombres especiales para hacerla desarrollar". Obviamente, se refiere a los que luego llama "el capitalista y el industrial".

<sup>29</sup> La portada de la primera edición en castellano dice: "*Ensayo sobre Chile*, escrito en francés i publicado en Hamburgo por V. Pérez Rosales, i traducido al español para el uso de las Bibliotecas Populares, por Manuel Miquel. Santiago, Imprenta del Ferrocarril, 1859".

<sup>30</sup> Se refiere a que Pérez Rosales se ha aprovechado, con acierto, se afirma, de lo que han escrito quienes han visitado el país, los marinos que han recorrido sus costas y, principalmente, de los trabajos de Amadeo Pissis, Rodolfo A. Philippi, Ignacio Domeyko y otros que han "dirigido sus estudios a los varios aspectos físicos del territorio". Véase *AUCH*, N° 1, enero de 1860, tomo xvii, pág. 88.

<sup>31</sup> *Op. cit.*, págs. 94 y 95.

Finalmente, las inexactitudes existentes en el *Ensayo* resultaban excusadas desde el momento que, como se reconocía, Pérez Rosales había tenido que componer su obra alejado del Chile, sin tener a la vista los documentos en que se apoyó y, además —y esta era la principal excusa— no se contaba todavía con información suficiente para evitar las imprecisiones.

En efecto, sólo a partir de 1860 comenzó a editarse el *Anuario estadístico de la república de Chile* que, fruto del trabajo de la Oficina Central de Estadísticas, y a pesar de que su editor la caracterizaba como obra “imperfecta e incompleta, susceptible de ensanche y mejora”, habría de convertirse en fuente fundamental para el conocimiento de nuestra realidad.

En la “Introducción” a la entrega primera del *Anuario*, Santiago Lindsay, jefe de la Oficina, justificaba la obra afirmando que

“los hombres de Estado y de ciencia hallarán en ella datos importantes que consultar y útiles conocimientos que aplicar al estudio de la población, de la industria, de la salubridad, de la instrucción, de la criminalidad y de los otros ramos que directamente influyen en la vida de la nación”,

y que la misma importaba un progreso para el país puesto que no era “posible emprender reformas y obtener buen éxito en ellas sin conocer previamente lo que ha de reformarse”<sup>32</sup>.

De esta forma, para la clase dirigente resultaba esencial contar con una información estadística fidedigna, pues veían en ella la base de un conocimiento necesario para la puesta en práctica de una nueva administración eficiente y progresista<sup>33</sup>. Ello justifica las palabras de Lindsay relativas a que ellas eran “un elemento indispensable de administración”, y que por eso el supremo gobierno había fundado las estadísticas del país, creado oficinas para atender el ramo, dado publicidad a los trabajos estadísticos y, ahora, iniciado la publicación del *Anuario*<sup>34</sup>.

<sup>32</sup> Véase texto citado, Santiago, Imprenta Nacional, agosto de 1860, pág. III.

<sup>33</sup> El interés por conocer en profundidad y con un nivel de cuantificación preciso las distintas áreas de cada rincón del territorio, para, entre otros objetivos, poder valorar en su justa medida las posibilidades o recursos de los mismos, es un fenómeno que, naturalmente, sobre pasaba las fronteras nacionales. Así, por ejemplo, en España se reflejó en el *Diccionario Geográfico Estadístico-Histórico* que, en dieciséis volúmenes, Pascual Madoz editó entre 1845 y 1850; y en México, en los diez volúmenes del *Diccionario universal de historia y de geografía* que bajo la coordinación de Manuel Orozco y Berra se publicó entre 1853 y 1856.

<sup>34</sup> Otras publicaciones útiles para informarse de la realidad física del país fueron el *Anuario hidrográfico de la Marina de Chile*, aparecido en 1875, y el *Anuario de la Oficina Central de Meteorología*, iniciado en 1870. De otro carácter, pero no por ello menos necesarias para quienes deseen estudiar los avances ocurridos en el afán por conocer el país fueron el órgano oficial de la Sociedad Nacional de Agricultura que, con diferentes nombres, comenzó a publicarse en 1838, y *Los Anales de la Universidad de Chile*, cuyo primer número data de 1846. En ellos, es frecuente encontrar trabajos de carácter geográfico, descriptivos y analíticos, los cuales informaban también, aunque de forma más comprensiva, de la realidad geográfica nacional. El valor de los *Anales* como fuente “inapreciable” de noticias geográficas sobre Chile es aquilatado por Diego Barros Arana en su obra *Elementos de geografía física*, cuya primera edición, publicada en Santiago por la Imprenta de la República, data de 1871. Véase la “Advertencia” que precede este texto, pág. II. (336+5).

Sin embargo, tendrían que pasar todavía algunos años para que los conocimientos que entregaban las publicaciones arriba mencionadas alcanzaran mayor difusión a través de alguna obra de divulgación.

Lo dicho, no sólo explica que el primer texto propiamente de geografía de Chile fuera consecuencia, más que del conocimiento acumulado hasta entonces, del interés de un autor que, en su calidad de Director General de Correos, había tenido la oportunidad de viajar y conocer el país; también justifica que haya sido preparado sobre la base de observaciones personales, cartas y planos inéditos, documentos antiguos y relaciones de viajes, más que sobre datos ciertos del país, excepción hecha de los referidos a la población que se basaban en el censo de 1865<sup>35</sup>.

Entre los conceptos que vale la pena destacar de la obra de Asta-Buruaga están, una vez más, los referidos a las bondades del país, que se “distingue por la brillantez de su cielo, la lozanía de sus valles y la majestad de sus Andes; por la templanza y salubridad de su clima, y riqueza de sus producciones agrarias y minerales; así como por su comercio, sus adelantos prácticos y estabilidad de su gobierno republicano”<sup>36</sup>. El *Diccionario*, también despertaba dudas respecto de las posesiones territoriales, específicamente sobre la Patagonia, la que fue definida como “la región de la extremidad austral de la América”, no del país, sobre la cual “cree Chile tener títulos de dominio aunque disputados por la Confederación Argentina”<sup>37</sup>.

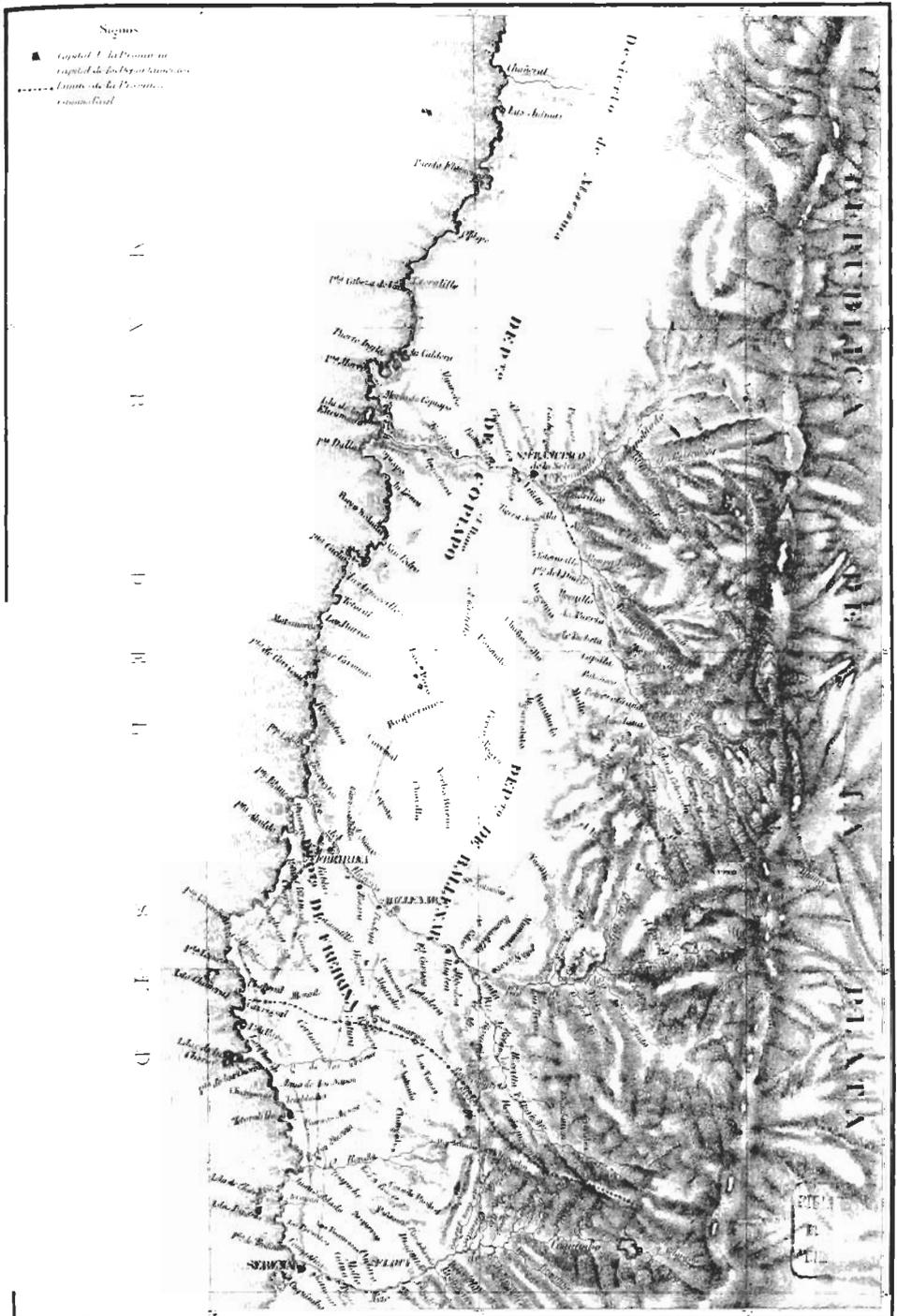
En relación con otros textos ya mencionados, esta obra acentuaba el carácter montañoso del país y la feracidad del *valle o llano central* que se extendía, para el autor, entre Chacabuco y el Seno de Reloncaví. Se informaba que en él se localizaban “los principales centros de población y se contienen las fuentes vitales de una copiosa agricultura”. La población, que según el censo de 1865 era de 1.819.222, se estimaba en dos millones, sin contar en ella a “los indios independientes”<sup>38</sup>.

<sup>35</sup> Nos referimos a la obra de Francisco Solano Asta-Buruaga, *Diccionario geográfico de la república de Chile*, New York, D. Appleton & Cía., 1867. El mismo Solano Asta-Buruaga señala que el texto había sido preparado para “facilitar la referencia a pueblos y otros puntos” relacionados con los correos; que por lo mismo se trataba de un texto básico que “requiere mayor desarrollo de descripciones y de materia estadística”; conformándose con describirlo como “un primer ensayo, que podrá llenar las exigencias que se hacían sentir de esta clase de obras”. Véase “Advertencia”, págs. V-VIII. En 1899, en Santiago, apareció una segunda edición corregida y aumentada del *Diccionario*.

<sup>36</sup> *Op. cit.*, pág. 98. Véase también pág. 102 y ss.

<sup>37</sup> *Op. cit.*, págs. 250 y 251. La falta de preocupación por fijar nuestros derechos históricos sobre la Patagonia, se explica si tenemos presente que para la mayor parte de la sociedad ese territorio, en palabras de Asta-Buruaga, “es un vasto páramo de descampadas pampas,... cuya superficie, casi sin ningún arbolado y de un terreno negruzco, se ve siempre cubierta de espeso pasto, resquebrajándose profundamente en verano, en que baten sin estorbo los ardientes rayos del sol a través de un cielo siempre despejado, y los secos vientos del sur”. Texto citado, p. 251. Por otra parte, no hay que olvidar que un científico tan reputado como Charles Darwin, que visitó la Patagonia en la década de 1830, había contribuido a fijar esta noción cuando escribió: “La esterilidad se extiende como verdadera maldición sobre todo este país, y hasta la misma agua, corriendo por un lecho de guijarros, parece participar de esta maldición. Hay también muy pocas aves acuáticas; pero ¿qué alimento podrían encontrar en estas aguas que no dan vida a nada?” Véase su diario publicado bajo el rótulo de *El viaje del Beagle*, Buenos Aires, Labor, 1983, pág. 212. El texto fue editado originalmente en Londres en 1839.

<sup>38</sup> *Op. cit.*, págs. 98, 110 y 111. Respecto de los indios araucanos, Asta-Buruaga sostiene que no exceden de los 33 a 40 mil; que viven independientes, pero subordinados al imperio de la nación, conservando, sin embargo, sus hábitos salvajes y sus instintos guerreros.



Claudio Gay, *Atlas de la historia física y política de Chile*, París, Imprenta de E. Thunoy y C<sup>a</sup>, 1854.

El *Diccionario* no variaba mucho de lo afirmado con anterioridad por Pérez Rosales, manteniendo el carácter de obra no especializada, preparada por un "aficionado" y, por lo tanto, con vacíos e inexactitudes.

Al respecto, es pertinente mencionar que por entonces ya se exigía cierto rigor a los trabajos geográficos. Así, por ejemplo, Ignacio Domeyko, señalaba en 1858 la existencia de dos tipos de textos, "lo más elementales de geografía, donde se conserva todavía la antigua rutina descriptiva de cerros, ríos, etc., como en un diccionario de palabras, sin relación visible entre estas diversas partes y el carácter natural de la naturaleza física del país; y las obras modernas que observan un cierto orden y método". De acuerdo con el último criterio, "cuando se trata del estudio geográfico de un país, se principia necesariamente por el estudio de su *configuración exterior general* y de sus grandes divisiones", la cual "está íntimamente relacionada con la naturaleza de la diversas rocas, *formaciones y terrenos* de que se compone el país". A continuación, Domeyko recomendaba, "ha de venir naturalmente su *hidrografía*", a la que seguirá la "*meteorología*, o el estudio de lo que constituye el temperamento del país", para, finalmente, y como consecuencia de lo anterior, abordar el "conocimiento de sus productos naturales, cuyo estudio conduce al de las divisiones políticas y administrativas"<sup>39</sup>.

Como veremos más adelante, la influencia de Domeyko se dejaría sentir, sobre todo si, como advertía: "dificulto que en el estado actual de la ciencia se pueda hacer un estudio algo profundo de la geografía de un país, o hacer sobre ella una obra de algún mérito, sin observar este orden y método"<sup>40</sup>.

Resulta difícil para nosotros determinar la influencia de la obra de Solano Asta-Buruaga en el conocimiento que los chilenos adquirieron de su país y, más complicado todavía, separar dicho ascendiente del que comenzaban a ejercer publicaciones periódicas como los *Anales de la Universidad* y el *Anuario Estadístico* que ya tenían una existencia regular. Creemos que en el caso de la primera, su difusión en Chile debió verse limitada, entre otras razones, por el hecho de haber sido editada en el extranjero, por una editorial que manejaba un catálogo en español y que, aparentemente, colocaba sus libros en un mercado que no era el de Chile.

Las publicaciones oficiales, universitarias o gremiales, por su parte, limitaban su llegada a la elite gobernante e intelectual o al círculo que conformaba la institución que la editaba, de tal manera que, cualquiera fuera el caso, durante la mayor parte del siglo XIX los chilenos pudieron desenvolverse sin tener una acabada vi-

<sup>39</sup> Domeyko, "Estudios geográficos sobre Chile", págs. 22 y 23. En éste, realiza una crítica a la obra de Juan Manuel Gillis, *The U.S. Naval Astronomical Expedition to the Southern Hemisphere During the Years 1849-'50-'51-'52. Chile. Its Geography, Climate, Earthquakes, Government, Social Condition, Mineral and Agricultural Resources, Commerce, etc., etc.*. Washington: A.O.P. Nicholson, impresor, 1855, ocasión que aprovecha para señalar lo que llama "método moderno que se recomienda hoy día en los estudios geográficos".

<sup>40</sup> Domeyko, *op. cit.* En muy breves trazos, este autor delinea también su visión física de Chile, un "país de hermosas montañas y cordilleras, de selvas vírgenes y áridos desiertos, de todos los climas y regiones imaginables"; cuya configuración se puede bosquejar, en pocas palabras, de la siguiente forma: "dos fajas de terreno que se extienden por todo este territorio paralelamente al meridiano, la una occidental, la otra oriental: ésta constituye los Andes: aquella la cordillera de la Costa. La línea de contacto entre estas dos fajas es el llano intermedio que nace en el paralelo 33 y se prolonga hasta el golfo de Reloncaví". Véase págs. 24 y 29.

sión de su realidad geográfica<sup>41</sup>. Este hecho era un dato presente entre quienes ejercían el poder, como lo demuestra el extremo centralismo entonces vigente y el desconocimiento existente respecto de las zonas apartadas de los centros urbanos en general y de la capital en particular.

#### LA GEOGRAFIA DE P.L. CUADRA

El primer texto sobre la geografía nacional escrito por un profesional es el que Pedro Lucio Cuadra preparó para el certamen que, intentando superar las carencias advertidas, abrió la Facultad de Humanidades de la Universidad de Chile en 1866<sup>42</sup>. Los *Apuntes sobre la geografía física i política de Chile* fueron premiados y publicados en los *Anales de la Universidad de Chile* y, más tarde, como obra individual, hechos que, sostenemos, demuestran el grado de aceptación que tuvieron<sup>43</sup>. Su autor, discípulo de Amadeo Pissis, había recibido los consejos y lecciones del afamado sabio y lo había acompañado en la exploración del territorio que éste realizó para levantar el plano topográfico del país, de tal manera que su conocimiento de las materias que abordaba en su obra eran, en gran medida, fruto de su observación y estudio personal.

Su celo en la preparación de sus *Apuntes* se puede deducir del hecho que siguiera rigurosamente el programa que la Facultad de Humanidades estableció para quienes participaron del certamen universitario y, también, de que se dejara guiar por la experiencia de otros que antes que él se habían aventurado por igual camino a nivel latinoamericano. Es así como Cuadra señala haber examinado la *Geografía del Perú* de Paz Soldán, la del Ecuador de Villavicencio, la de Venezuela de Cosazzi, la *Geografía de Bolivia* de D'Orbigny y los trabajos de Gay, Philippi y Pissis sobre

<sup>41</sup> No corresponde, en el marco de este texto, analizar detalladamente el fenómeno mencionado, baste por ahora el dejarlo planteado, esperando que en el futuro alguien lo aborde y lo explique en el contexto de fenómenos generales del país. Pese a lo dicho, llamamos la atención sobre el hecho que la necesidad de conocer el país está relacionada con el desenvolvimiento económico, el desarrollo intelectual, la ampliación de las funciones del Estado y la expansión territorial —de la mano de la tecnología— entre otros fenómenos vividos por Chile a lo largo del pasado siglo. De igual forma, nos damos cuenta que los impresos no eran la única forma de adquirir algún conocimiento sobre la realidad geográfica del país, que la enseñanza, en cualquiera de sus niveles también podía proporcionarlo, al igual que los viajes, e incluso la conversación con personas que ya habían recorrido el país. Desafortunadamente, la historiografía nacional no ha prestado atención a estos temas y problemas.

<sup>42</sup> Pedro Lucio Cuadra se graduó de ingeniero geógrafo y de minas en 1864. Véase Lía Cortes y Jordi Fuentes, *Diccionario Político de Chile. 1810-1866*, Santiago, Editorial Orbe, 1967, pág. 132. Las ingenierías en la Universidad de Chile se fundaron en 1853 por iniciativa de Ignacio Domeyko, las especialidades en que se dividió fueron: ingeniero geógrafo, de minas, de puentes y caminos y ensayador general y arquitecto. Entre los objetivos que se tuvo al crearlas fue el de "elevar el estatus académico de las ingenierías para que fueran profesiones propiamente científicas". Véase la obra de Sol Serrano, *Universidad y nación*, Santiago, Editorial Universitaria, 1994, pág. 208 y ss.

<sup>43</sup> Véase, Pedro Lucio Cuadra, *Apuntes sobre la geografía física de Chile*. Santiago, Imprenta Nacional, 1868. Este texto apareció originalmente en dos entregas de los *AUCH*, tomo xxx, febrero de 1868, págs. 61 a 226 y tomo xxxi, abril de 1868, págs. 379 a 498. En adelante, citamos la edición de la Imprenta Nacional. Sol Serrano, se refiere a la importancia de las memorias y de los *Anales* en cuanto prestigiados medios de difusión del conocimiento. Véanse págs. 118-120 de su obra ya citada.

Chile, a la vez que haber seguido, en la medida de lo posible, los estudios y los consejos de Domeyko sobre el método de escribir la *Geografía de Chile*<sup>44</sup>.

El carácter académico del texto se aprecia, entre otros elementos, en los temas que aborda, las fuentes y el vocabulario que utiliza. Así por ejemplo, refiriéndose a la forma del país, Cuadra afirma: "presenta la de un paralelogramo -cuadrilátero cuyos lados opuestos son paralelos entre sí- irregular y prolongado sensiblemente en la dirección norte-sur, formando sus lados mayores opuestos, la gran cordillera de los Andes y el océano Pacífico"<sup>45</sup>. En el contexto señalado, mayor valor adquiere la afirmación de Cuadra de que el país tiene como límite natural la cordillera de los Andes, "que lo separa de la República Argentina y Patagonia", pues venía a reafirmar, ahora desde el punto de vista de un especialista, la idea existente en virtud de la cual la Patagonia era algo ajeno al desenvolvimiento de Chile<sup>46</sup>.

Interesante resulta, en función de los objetivos que perseguimos en este trabajo, el título con que Cuadra encabeza el apartado destinado a informar sobre la configuración y formación de los terrenos que conformaban Chile, que corresponde a lo que llama "idea general y sumaria". Por primera vez, de manera explícita, un autor se refería a la concepción física del territorio nacional, ejemplificando con ello que nuestra afirmación de que en la segunda mitad del pasado siglo existió una idea particular de Chile físico, es correcta.

Según los *Apuntes*, la extensión de terreno que constituía la república se dividía en dos fajas paralelas entre sí y paralelas a la vez al meridiano. La faja del oriente estaba constituida por los Andes, la del poniente por otra cadena de cerros de menor altura y, entre los dos cordones y sobre la línea de contacto de sus faldas, se situaba una gran depresión o llano intermedio que se extendía de norte a sur. En esta con-

<sup>44</sup> Entre los obstáculos que alejaron a Cuadra de los consejos de Domeyko, y como muestra de la situación en que se desenvolvía el saber geográfico sobre Chile en la época, se cuentan: "la falta de conocimientos, la carencia absoluta de datos, o la insuficiencia de estudios de observación sobre gran parte del territorio de la República". Véase *op. cit.*, págs. 5 y 6.

<sup>45</sup> *Op. cit.*, págs. 7 y 8. La especialización del texto se expresa, fundamentalmente, en el método con que fue compuesto, todo lo cual se manifiesta en la división de sus capítulos: orografía, hidrografía, clima y producciones, todas ellas con numerosas y particulares divisiones.

<sup>46</sup> En el apartado de la "Geografía política", nuestro autor reivindica la soberanía chilena sobre la Patagonia. Pese a lo anterior, su texto, tanto en su sección física como política, sólo se ocupa de la "parte occidental", mostrando, una vez más, que dicha sección no participaba del acontecer nacional. La escasa valoración de la Patagonia se expresó también cuando la misma fue objeto de controversia internacional. Así, no debe llamar la atención el editorial de *El Ferrocarril* de 24 de diciembre de 1878 en el que se afirmó: "Las comarcas que se disputan Chile y Argentina no sólo a juicio de escritores, diaristas, jeógrafos y viajeros, sino también de las cancellerías oficiales de uno y otro país, está muy distante de ofrecer expectativas halagüeñas ni en el presente ni en el porvenir". Para reforzar su juicio, el periódico agregaba opiniones como las del ex ministro chileno Ibáñez, para quien se trataba de un "territorio que en su mayor parte no tiene por el momento valor alguno, y es problemático lo tenga en el porvenir"; las de un ex encargado de negocios chileno de apellido Lira, para el cual se trataba de "desiertos estériles", y los de Darwin, que había escrito de ella como de una "tierra de maldición". Finalmente, Benjamín Vicuña Mackenna representó la opinión general sobre el austral territorio en su obra *La Patagonia. (Estudios geográficos i políticos dirigidos a esclarecer la "CUESTIÓN-PATAGONIA", con motivo de las amenazas recíprocas de guerra entre Chile y la República Argentina)*, Santiago, Imprenta del Centro Editorial, 1880, en ella escribió que se trataba de un "inmenso y hórrido cementerio". Véase *op. cit.*, pág. 62.

figuración, destacaba la cordillera de los Andes, que daba al país un aspecto variado y pintoresco, con un suelo sumamente accidentado que presenta, afirma Cuadra, “tan pronto altas y escarpadas montañas cubiertas de nieves eternas, como hermosos y risueños valles”. A ella se debían también los “multiplicados accidentes del terreno que presentan cordones de cerros en todas las direcciones imaginables”, entre ellos, “los contrafuertes que arrancando de los Andes van a unirse con la cordillera central”, en general, tomando una dirección este a oeste, “sin que por esto dejen de encontrarse ramales secundarios que siguiendo direcciones oblicuas y caprichosas, formen gargantas estrechas por donde corren las aguas”. En la región sur, continúa nuestro autor, estos “cordones transversales no alcanzan la cordillera de la costa, quedando por consiguiente entre las dos cordilleras una hondada cubierta por los terrenos que forman el gran llano longitudinal”<sup>47</sup>.

Era, precisamente, en este llano de 930 kilómetros de largo, y cuya anchura media Cuadra estima en 50 kilómetros, donde se hallan situadas las principales ciudades del país y al cual “la agricultura le debe inmensas riquezas”, pues, concluía, “en él se encuentran las tierras más feraces”.

Luego de hacer una exhaustiva revisión de la hidrografía; de dividir el territorio en “seis regiones climatéricas bien caracterizadas: andina, de Atacama, del norte (Coquimbo y Aconcagua), del litoral, del centro y del sur (Valdivia, Llanquihue y Chiloé)”; señalar la poco numerosa pero abundante fauna nacional y enumerar las interesantes producciones naturales y minerales, Cuadra concluía la sección destinada a la geografía física y, entonces, pasaba a la sección política.

En esta última, la primera afirmación que nos resulta interesante es la referida a que las divisiones territoriales del país “están sujetas a continuas variaciones según sea que la industria y el comercio se desarrollen o decaigan”. Al momento de publicar Cuadra sus *Apuntes*, Chile contaba catorce provincias, subdivididas en cincuenta y dos departamentos, y de la relación que hace de sus respectivas creaciones se deduce, con meridiana claridad, lo que afirmaba respecto de ellas. Así resultaba, por ejemplo, que la provincia de Concepción, que en 1826 alcanzaba hasta Valdivia, luego se dividió al crearse la de Arauco; mientras que también aparecían las de Atacama, Talca, Colchagua, Valparaíso, Ñuble, Llanquihue y Curicó, todas ellas nacidas de la división de otras mayores y como efecto de la importancia económica que los territorios que las conformaban tomaron con el tiempo. Las sureñas, como consecuencia de la expansión agrícola, la norteña a causa de las explotaciones mineras y Valparaíso debido a su desarrollo como plaza comercial<sup>48</sup>.

Citando el censo de 1865, Cuadra estimaba la población del país en 1.819.028 habitantes, y si, como sostenía, se consideraba la superficie en 321.858 kilómetros cuadrados, resultaba que la densidad de población era de 5.66 habitantes por kilómetro cuadrado, a su juicio, muy por debajo de lo que el territorio posibilitaba. Las provincias más pobladas resultaban ser las de Santiago, Colchagua, Maule, Con-

<sup>47</sup> Véase *op. cit.*, pág. 7 y ss.

<sup>48</sup> Véase *op. cit.*, págs. 173-177. Una de las expresiones de la creciente importancia económico-social que algunas provincias comenzaban a tomar, fueron los viajes que las autoridades gubernativas realizaron a ellas en la “época de Balmaceda”. Naturalmente, el primer paso de este reconocimiento era su creación como unidad político administrativa independiente.

cepción, Coquimbo, Valparaíso, Ñuble y Aconcagua, y la más deshabitadas, Valdivia, Llanquihue, Arauco y Atacama. Relacionando la población con la superficie, resultaba que Valparaíso, Coquimbo, Maule y Santiago aparecían como las más densamente pobladas, mientras que Atacama, Valdivia, Llanquihue y Arauco eran las con menor densidad de población<sup>49</sup>.

Respecto del censo de 1854, el de 1865 mostraba, deducía Cuadra, que las provincias de Arauco y Atacama, con un 65.4% y 55.4% respectivamente, eran las que más habían incrementado su población, mientras que el promedio nacional era de un 26.4% de aumento.

Junto a las cifras, que se señalan a continuación, los *Apuntes sobre la geografía física i política de Chile* de Pedro Lucio Cuadra, entregaban información estadística referida al aumento de la población desde 1849 en adelante; a los porcentajes de población urbana y rural y de hombres y mujeres; al estado civil, edad, número de extranjeros y de profesionales; a los pueblos y las habitaciones existentes por provincia; y del grado de alfabetismo de la población, todo lo cual no era más que una muestra, creemos, de la especialización que la ciencia geográfica había alcanzado en el país y de los frutos que comenzaban a tener los trabajos de la Oficina Central de Estadística, de los cuales Cuadra se servía<sup>50</sup>.

A este último respecto, la utilización y análisis de una amplia información estadística referida a la hacienda pública y a la industria y el comercio nacionales, constituye uno de los aportes sustantivos del texto de Cuadra pues ofrece un nuevo ángulo de análisis de la realidad nacional que habría de tener amplias repercusiones en el mundo político<sup>51</sup>. En su opinión era imprescindible atender a la evolución de la hacienda pública pues, afirma, su estudio es lo que refleja "con más exactitud el verdadero estado del país, sus movimientos, el bienestar de sus habitantes y la confianza que impera". Lo anterior, sostiene, debido a que ella "habla con esa elocuencia irreprochable y peculiar de las cifras"<sup>52</sup>.

<sup>49</sup> Véase *op. cit.*, págs. 179-183.

<sup>50</sup> Lo dicho es fundamental para comprender al menos tres situaciones: primero, la especialización de la información estadística acerca del país; segundo, la difusión que la realidad geográfica nacional comenzaba a tener en la sociedad; y tercero, el que, como resultado de lo anterior, los protagonistas de la vida nacional, entre ellos los políticos y los gobernantes, dedujeran consecuencias para su quehacer y, está en nuestra tesis, comenzaran nuevas prácticas políticas como lo fueron los viajes gubernamentales a las provincias.

<sup>51</sup> Si bien Vicente Pérez Rosales en su *Ensayo sobre Chile* también ofrecía información sobre las producciones nacionales, lo cierto es que la misma, comparada con la de Cuadra, es escasa y poco confiable. Recordemos que su texto es fruto de otras circunstancias y fue compuesto en una época en que la estadística nacional todavía no comenzaba a hacer sus aportes a los estudiosos de la realidad nacional.

<sup>52</sup> Véase *op. cit.*, pág. 205. Esta conclusión representa un claro ejemplo del carácter científico que nuestro autor buscaba dar a su obra al fundarla, entre otros antecedentes, en la elocuencia de la estadística. No está demás señalar que Cuadra inicia este apartado con una breve reseña de las rentas, la industria y el comercio chilenos durante la Colonia y así mostrar lo exiguas de las primeras, la postración de las segundas y el adelanto experimentado por estos rubros en la época republicana. Por otra parte, su afirmación no hace más que confirmar la tendencia que, progresivamente, había convertido

CUADRO CENSO DE POBLACIÓN DE 1865

PROVINCIAS	POBLACIÓN	SUPERFICIE EN KM <sup>2</sup>	HAB/KM <sup>2</sup> POBLACIÓN	% AUMENTO
Magallanes				27.4
Chiloé	59.022	6.216	9.50	17.1
Llanquihue	37.601	26.000	1.45	43.2
Valdivia	23.429	21.000	1.12	29.7
Arauco	71.901	35.520	2.02	65.4
Concepción	146.056	10.000	14.61	32.4
Ñuble	125.409	11.000	14.40	24.4
Maule	187.983	11.100	16.94	20.3
Talca	100.575	8.250	12.19	26.6
Colchagua	233.045	16.742	13.92	20.9
Santiago	341.683	24.016	14.23	25.3
Valparaíso	142.629	3.694	38.61	22.9
Aconcagua	124.828	13.920	8.97	11.9
Coquimbo	145.895	49.500	29.47	31.9
Atacama	78.972	84.900	0.93	55.4
TOTAL	1.819.028	321.858	5.65	26.4 %

Los números que ofrece no sólo muestran el constante incremento del comercio y de las rentas, también la participación de las diferentes producciones nacionales en el comercio de exportación; las características del comercio de cabotaje; el aporte de las diferentes contribuciones a la renta nacional y la situación de la deuda pública, dividida en interna y externa. Así, de la simple observación de los cuadros que la obra presenta, es posible deducir la importancia de la producción minera y agrícola para nuestro comercio exterior y por tanto para el ramo de aduanas; el incremento de las importaciones de bienes de consumo y de capital; el enérgico desarrollo del comercio interior por mar, para el autor, “reflejo de la vida de nuestras provincias y el que nos hace ver la actividad que han desplegado últimamente”; y, finalmente, el aumento de la deuda pública debido a los empréstitos contratados para la construcción de los ferrocarriles que, en todo caso, para Cuadra representaba una suma insignificante “si se atiende a los productos que en poco tiempo más –predecía– rendirán los ferrocarriles”<sup>53</sup>.

a los asuntos económicos en un tema fundamental para la sociedad chilena de la segunda mitad del siglo XIX. Ejemplo de lo anterior son los planteamientos de Diego José Benavente expuestos en sus dos *Opúsculo sobre la hacienda pública de Chile*, Santiago, Imprenta de la Opinión, 1841-1842. El mismo Benavente, en su calidad de Ministro de Hacienda, había precisado: “sin hacienda no hay Independencia, no hay libertad, no hay leyes, nada hay”. Al respecto, puede verse nuestro trabajo “Chile: 1823-1831. El desafío de la administración y organización de la hacienda pública”, en *Historia*, N° 30, 1997, pp. 287-312.

<sup>53</sup> Véase *op. cit.*, págs. 217-250. La última observación de Cuadra, sobre los ferrocarriles del Sur y de Valparaíso, nos lleva a hacer presente que los mismos no sólo tuvieron efectos económico-sociales,

Los *Apuntes* de Cuadra no sólo mostraban la variedad geográfica del país, y por ello su potencialidad productiva, también, su evidente desenvolvimiento económico y el crecimiento experimentado por las provincias, especialmente las ligadas a las producciones mineras, a las agrícolas y al comercio. Además, y tan importante como lo anterior, constituía la primera obra preparada con un criterio académico y, por lo mismo, basada en datos oficiales o recogidos con método por el propio autor.

Pero, y por sobre lo señalado, su trascendencia reside en que había sido elaborada en la creencia de que el conocimiento de las ciencias exactas y naturales, como Cuadra creía, “ejercen un admirable influjo en la formación del criterio del hombre, y en la elevación de los criterios de los pueblos”. De esta manera, afirmó, el estudio de la geografía de Chile no sólo servía para determinar lo que el territorio nacional había sido, sino que, y en especial, para conducirnos “precisamente a lo que debe ser con el tiempo, o más bien a lo que puede alcanzar, contando con elementos tan variados e importantes”. La visión de la geografía como una ciencia dinámica y de efectos prácticos, cuyo estudio habitúa a deducir consecuencias lógicas y racionales de los fenómenos de la naturaleza”, enseñando “a pensar por nosotros mismos”, resulta el principal aporte de Pedro Lucio Cuadra y su texto<sup>54</sup>.

La obra que comentamos debió tener alguna repercusión si consideramos que Cuadra, en cuanto miembro de una de las facultades de la Universidad de Chile, fue uno de los académicos que contribuyó a formar una nueva base de conocimiento a través, entre otros medios, de la preparación de textos de estudio, beneficiándose, además, del prestigio que implicaba el reconocimiento de la Universidad por sus *Apuntes*<sup>55</sup>. Su recepción en la sociedad debió verse facilitada también por las ya mencionadas reformas introducidas en 1863 en los planes de estudio del Instituto Nacional, y en 1864 para los liceos de todo el país, que crearon ramos de carácter científico entre los cuales se contó la geografía física y la historia natural, los cuales se establecieron como obligatorios, originando también la necesidad de contar con textos para su estudio<sup>56</sup>.

---

sino también políticos, al “acercar” a las provincias a Santiago y facilitar el desplazamiento de los políticos y gobernantes a ellas.

<sup>54</sup> Los dos últimos conceptos de Cuadra que presentamos, han sido recogidos de su texto *Ciencias exactas y ciencias naturales. Discurso pronunciado en el acto de incorporarse a la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas de la Universidad de Chile*, Santiago, Imprenta Nacional, 1868, véanse págs. 2-4. Muchos años después, en 1904, Diego Barros Arana, refiriéndose a las ventajas obtenidas con la introducción, en 1865, del estudio obligatorio de las ciencias físicas y naturales en el país, entre las cuales estaba la geografía, señalaba, entre otras cosas que: “no necesitamos entrar en consideraciones generales sobre la influencia de estos estudios en el desenvolvimiento de la inteligencia y del espíritu humano”. Pese a lo cual afirma que los mismos han “propagado en las nuevas generaciones conocimientos que interesan a todo hombre que quiera darse cuenta del mundo exterior que lo rodea, ...creando en la juventud realmente estudiosa, una dirección intelectual más luminosa y más sólida”. Véase Barros Arana, *Obras completas de Diego Barros Arana*, tomo XIII. *Estudios biográficos. Don Rodolfo Amado Philippi* Santiago, Imprenta Barcelona, 1914, págs. 113-126.

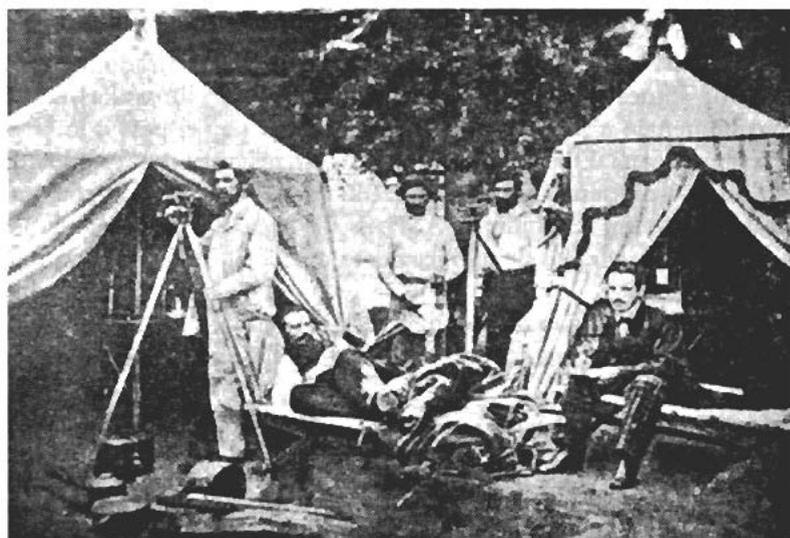
<sup>55</sup> Véase Sol Serrano, *op. cit.* Especialmente, su apartado sobre “La labor científica de la Universidad”, págs. 111-120. Respecto de los escritos, Sol Serrano afirma que el texto de estudio “codificaba el conocimiento, fijaba bases comunes para una población amplia, lo despersonalizaba y lo masificaba”, contribuyendo así a su difusión.

<sup>56</sup> Diego Barros Arana, en su biografía de Rodolfo Amado Philippi, se refiere a este hecho, a las dificultades y reclamos que suscitó y a los buenos resultados que finalmente produjo. Véase, *Obras completas de Diego Barros Arana*, tomo XIII, págs. 113-126.

En este contexto, debe situarse la aparición en 1871 de la obra de Diego Barros Arana *Elementos de geografía física*, compuesta para ser utilizada en la enseñanza del ramo en el Instituto Nacional. Ella, junto con exponer los principios generales de esta ciencia, contenía un capítulo final dedicado a los “principales rasgos de la geografía física de Chile” que, en opinión de un calificado crítico, concretaba los contenidos de orden general expuestos en los apartados precedentes<sup>57</sup>.

En lo que llama “idea general de la configuración del territorio chileno”, Barros Arana describe el espacio que se “extiende de norte a sur, al occidente de la gran cordillera de los Andes, hasta el cabo de Hornos”, muestra inequívoca de que para este autor la Patagonia no integraba el país. Para él, y así lo afirma en una nota a pie de página, se trataba de un “país casi desconocido”, cuya posesión se disputaban Chile y la Argentina<sup>58</sup>.

La obra dividía el territorio nacional, esta “larga faja” en tres regiones diferentes: la del norte o minera; la del centro agrícola y la austral o insular. Respecto de la primera, que la localiza entre los 24 y 33 grados de latitud sur, señala que “abundan los depósitos minerales. Al centro agrícola, cuya principal fisonomía es el valle longitudinal, lo caracteriza como la zona “más rica y feraz del territorio”, y aún agrega, “podría decirse que es uno de los más ricos y productivos del mundo entero”<sup>59</sup>.



Una de las comisiones correspondientes al levantamiento del plano general encomendado a Pissis. El único sentado es Pedro L. Cuadra.

<sup>57</sup> La opinión es de Mitre y se encuentra reproducida en el texto de Ricardo Donoso, *Barros Arana, educador, historiador y hombre público*. Santiago, Universidad de Chile, 1931, pág. 80.

<sup>58</sup> Véase *op. cit.*, pág. 297. Nosotros consultamos la primera edición del texto, hecha en Santiago por la Librería Central de A. Raymond. El éxito de la obra hizo posible cuatro ediciones más, la última de ellas, la 5ª, en 1900.

<sup>59</sup> Véase *op. cit.*, págs. 300 y 330.

A las bondades de la tierra, Barros Arana suma su visión optimista de la población del país, afirmando: "Chile es poblado por una sola raza en que predomina el elemento europeo más o menos puro, que habla un sólo idioma y que tiene creencias, intereses y aspiraciones análogas". Pero, como si todo lo anterior no fuera ya de por sí suficiente ventaja para la prosperidad de la patria, todavía agrega, "no lo es menos el que esta raza sea compuesta de hombres vigorosos y enérgicos para el trabajo".

Los *Elementos de Geografía física* tuvo un éxito inmediato, mereciendo el amplio reconocimiento nacional e internacional que confirman sus cinco ediciones. En este contexto, su influencia en cuanto optimista caracterización del territorio nacional y sus habitantes fue más allá de las fronteras nacionales, alcanzando también a los demás países del continente que, efectivamente, y como es sabido, vieron en el Chile del pasado siglo, "el asilo contra lo opresión", una nación diferente en un contexto latinoamericano plagado de regímenes dictatoriales y, muchas veces, sumidos en la anarquía<sup>60</sup>.

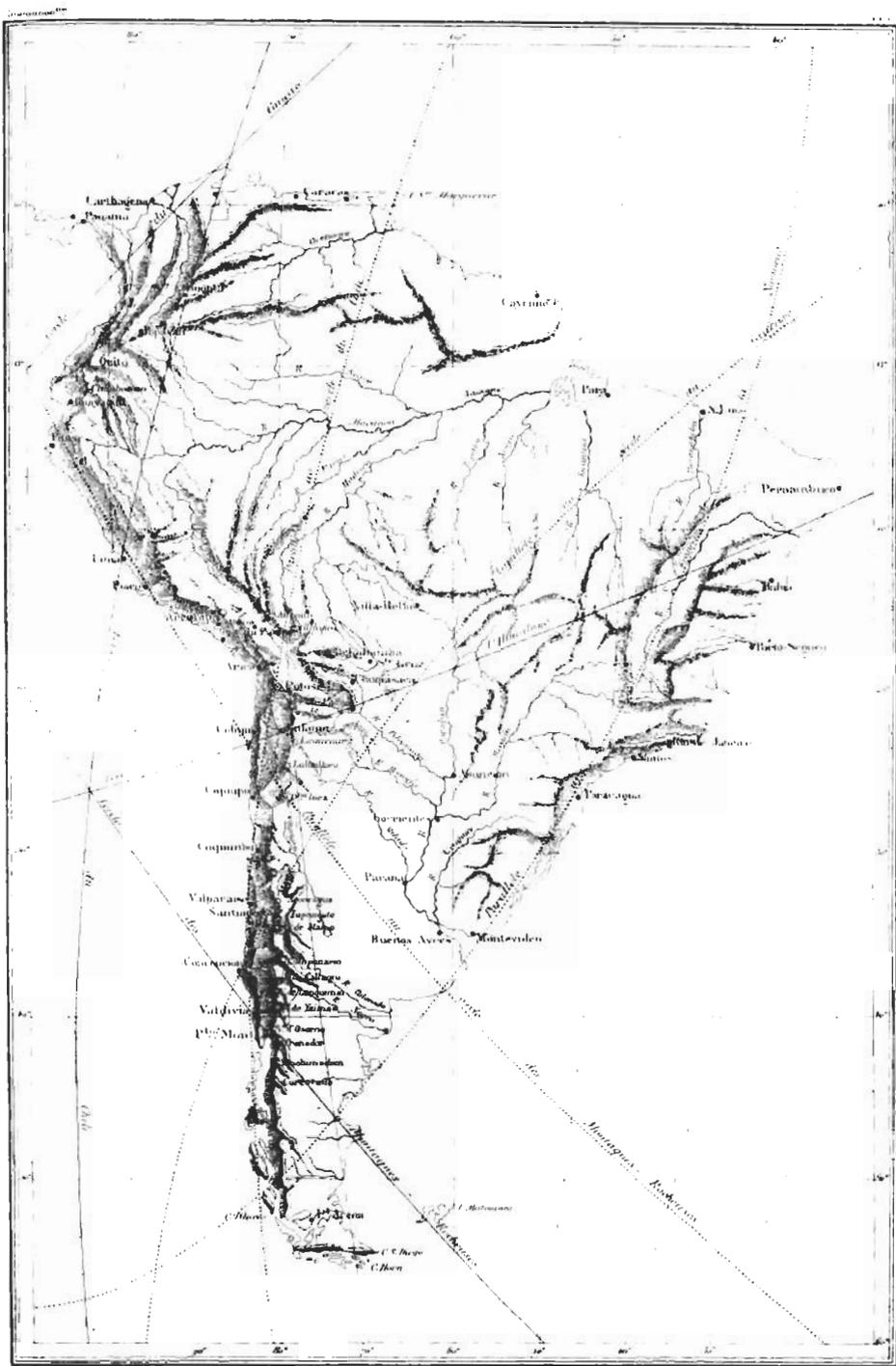
A las obras mencionadas, vinieron a sumarse pocos años después, otras dos de muy distinto carácter, el *Chile ilustrado* de Recaredo S. Tornero y la de Amadeo Pissis, *Geografía física de la República de Chile*.

La primera, cuyo epígrafe se completaba con el de *guía descriptivo del territorio de Chile, de las capitales de provincia y de los puertos principales*, había sido publicada en Valparaíso en 1872 por las Librerías y Agencias del Mercurio y tenía como objetivo fundamental "ofrecer al extranjero y a nuestros compatriotas, una reseña exacta y circunstanciada del estado de progreso material que ha alcanzado nuestro país".

La obra de Tornero, adornada con 200 grabados y diez litografías, constituía un verdadero homenaje a la evolución experimentada por el país a lo largo de su existencia republicana. En palabras de su autor, un resumen del "estado floreciente del país", en cuya preparación había utilizado una extensa bibliografía que incluía textos de I. Domeyko, R. Phillippi, A. Pissis, B. Vicuña Mackenna, C. Gay, P.L. Cuadra, entre otros, además de publicaciones oficiales y apuntes de variada naturaleza.

Destaca en el *Chile ilustrado*, además de las relaciones de carácter geográfico, las descripciones de establecimientos industriales y faenas agrícolas y mineras exis-

<sup>60</sup> Es del caso hacer presente aquí que parte importante de la valoración que se hacía de Chile en la segunda mitad del siglo XIX, era producto de las bondades que en este territorio y sus habitantes se encontraban, pero, también, de una realidad latinoamericana no muy feliz entonces. Así por ejemplo, contrastaba el progreso de ésta, la última y más pobres de las colonias del Imperio Español, comparado con la realidad de otras naciones de América que no lograban organizarse. Estas nociones no sólo se encuentran en autores nacionales, también en los extranjeros. Como ejemplo, véanse algunos de los textos de Juan Bautista Alberti en la prensa chilena entre 1844 y 1853, y reproducidos en la compilación de Carolina Barros, *Alberti. Periodista en Chile*, Argentina, Verlap S.A., 1997, págs. 179, 296, 302. Lo dicho explica la sorpresa internacional que causó el conflicto desatado en el país en 1891. Éste, fue visto en el exterior como la interrupción de una larga tradición de orden y estabilidad. Recientemente, y retomando una ya larga tradición, Alfredo Jocelyn-Holt en su texto *El peso de la noche. Nuestra frágil fortaleza histórica*, Argentina, Ariel, 1997, pretende desmistificar esta imagen de Chile. Los hechos, los procesos experimentados por el país y los testimonios que dan cuenta de ellos, permiten, en nuestra opinión, sostener lo que afirmamos.



Des. Ing. Malvestro

*Atlas de la geografía física de la República de Chile*, por A. Pissis, Paris, Instituto Geográfico de Paris, Ch. Delagrave, 1875.

tentes en el país, la información histórica y geográfica de las ciudades capitales provinciales, de sus edificios públicos y de los usos y costumbres de sus habitantes, todos ellos, en conceptos de Tornero, con el afán de favorecer la "historia de nuestra vida económica".

Por todo lo anterior, y a diferencia de las obras antes mencionadas, el texto de Tornero resulta muy explícito en su objetivo de mostrar la expansión económica y social republicana, sin descuidar las descripciones de sitios y lugares de interés geográfico. Constituye por ello, un texto diferente, un aporte en materia de información relativa a la vida económica y social que, ahora en información de primera mano, no hacía más que confirmar las cualidades de una nación que, según Tornero "ha marchado siempre a la cabeza de la civilización"<sup>61</sup>.

De carácter diferente, el texto de Pissis constituye una monografía que sólo aborda "el conjunto de los hechos que se refieren a la geografía física de Chile", y era el fruto de los trabajos que éste había realizado desde 1848 en adelante, cuando el gobierno chileno le encargó levantar el plano topográfico del país<sup>62</sup>.

El mismo no variaba, en lo sustancial, lo que la *Jeografía* de Cuadra había establecido con anterioridad, profundizando, sin embargo, en aspectos relativos a la orografía, la geología, la meteorología, la hidrografía y la geografía botánica del país<sup>63</sup>.

Por su carácter especializado, creemos que el trabajo de Pissis no tuvo la trascendencia pública de otros textos ya mencionados, lo que sin embargo no significa que no se transformara en un aporte y antecedente para las obras sobre la geografía nacional que se editarán más adelante, contribuyendo también entonces a la conformación de la "idea geográfica de Chile"<sup>64</sup>.

Otro hito en la tarea de difundir información sobre la realidad geográfica del país lo constituyó la aparición de la *Sinopsis estadística y jeográfica de Chile* que comenzó a publicar la Oficina Central de Estadística en 1879<sup>65</sup>. Desde su primera entrega, los ejemplares de la *Sinopsis* aparecieron encabezados por un apartado

<sup>61</sup> Lo dicho explica el uso que la historiografía ha hecho del texto de Tornero como fuente inestimable para reconstruir diversos aspectos de la vida económica y social del país en la época. En 1996, la Biblioteca Nacional de Chile ha realizado una edición facsimilar del *Chile ilustrado*.

<sup>62</sup> La obra fue editada en Francia, en 1875, por el Instituto Geográfico de París y bajo la responsabilidad del editor de la Sociedad Geográfica. Ella, además, se veía enriquecida por un atlas, editado como libro independiente, en el cual se reunían 23 de las láminas que Pissis había reunido a lo largo de sus exploraciones por el territorio chileno.

<sup>63</sup> Al igual que en los textos anteriores, también Pissis señalaba las dificultades para establecer los límites del país, pues, afirmaba, los de "la parte este no están aún enteramente fijados" al estar todavía indivisa la zona de la Patagonia que se extendía al sur del paralelo 34. Lo anterior, agregaba, hacía imposible evaluar la superficie, ni aún aproximada, del territorio. Junto al relieve montañoso, la moderación del clima y la riqueza mineral del país, Pissis destaca el valle longitudinal, "una de las circunstancias más notables de la orografía de Chile". No esta demás señalar que la primera entrega de la *Sinopsis estadística de Chile*, que más adelante analizamos, estimaba la superficie total del país, sin la Patagonia e islas, en 312.260 kilómetros cuadrados. Véase *op. cit.*, pág. 1.

<sup>64</sup> Así, por ejemplo, la primera entrega de la *Sinopsis estadística de Chile* se cita en la obra de Pissis.

<sup>65</sup> Esta publicación constituye una síntesis del *Anuario estadístico de la República de Chile*. Ella fue editada por primera vez en 1879 con los datos correspondientes al año de 1876. Desde entonces, y como publicación oficial, se transformó en referencia obligada para obtener información sobre Chile.

referido a la posición geográfica, límites, extensión territorial, clima, rasgos físicos y sociales más notables del país.

Existiendo una publicación como el *Anuario estadístico*, la aparición de otra que abreviara sus contenidos no puede sino llevarnos a pensar en el interés existente por divulgar los datos que la Oficina Central de Estadística recogía anualmente<sup>66</sup>. En este contexto, el que la *Sinopsis* se iniciara con una breve relación de las características físicas del país, que el *Anuario estadístico* no tenía, nos lleva a concluir que para las autoridades encargadas de la Oficina, la información y el conocimiento de la realidad geográfica nacional resultaba de importancia<sup>67</sup>.

En el primer ejemplar, se lee que Chile se extendía entre los 24 y 56 grados de latitud sur y que su límite este era la cordillera de los Andes hasta los 34°, pues, más allá, se extendía “la vasta región, aun indivisa, de la Patagonia y Chile occidental”. La superficie del país, excluida la Patagonia e islas, se calculaba en 312.260 kilómetros cuadrados, constituyendo un territorio en el que se presentaban una serie de climas que, se informaba, a excepción de los productos de las regiones intertropicales, hacían posible toda clase de cultivos. La población nacional, de acuerdo al censo de 1875, se estimaba en 2.075.971, con una densidad de 7 habitantes por kilómetro cuadrado<sup>68</sup>.

En entregas posteriores, la publicación comenzó a ampliar, profundizar y mejorar la información estadística y la descripción de la configuración del país que proporcionaba. Es así como, sin variar lo establecido en su primer número respecto de la forma del territorio nacional, corrigió la información referida a la superficie nacional, la que se fijó en 587.000 kilómetros cuadrados. Fue entonces también cuando se dividió el territorio nacional en tres zonas o regiones que, desde ese momento, pasaron a formar parte de la clasificación geográfica del país<sup>69</sup>.

La primera de ellas era “la zona desierta del norte y la semi-septentrional poblada, que constituyen la región mineral”. Ella se extendía entre los 24 y 33° y se caracterizaba por sus escasas lluvias y ríos, su prácticamente nula vegetación, un clima muy rígido, sus depósitos de salitres y guanos, y sus abundantes minas de cobre, plata y oro. La “zona agrícola”, entre los 33 y 42°, estaba conformada por el valle central, bien regado y de clima benigno. Su tierra se caracteriza como labora-

<sup>66</sup> No está demás señalar que las primeras ediciones de la *Sinopsis estadística de Chile* se publicaron en edición bilingüe, español-inglés, (a veces, incluso, también en francés) lo cual, obviamente, aumentaba su difusión y las posibilidades de que fuera consultada en el extranjero. Véanse las ediciones del texto citado de los años 1876 y 1878-1879, ambas hechas en Santiago por la Imprenta Nacional.

<sup>67</sup> Lo anterior puede explicar que en la primera entrega de la *Sinopsis*, y siguiendo la obra de José Victorino Lastarria, *La América*, se atribuyera a las bondades de los elementos físicos y sociales que constituían el país la salvación de Chile “de la desastrosa anarquía que han soportado otras de las repúblicas americanas, y sus progresos en todas las esferas de la actividad humana”. Lo dicho constituye una muestra más de que primaba una concepción de la geografía dinámica, como antecedente de los hechos políticos y sociales y, por ello, necesaria de conocer. Se justifica lo dicho si, además, tenemos presente que la Oficina Central de Estadística de Chile tuvo en esta época como su jefe a Francisco Solano Asta-Buruaga, el autor del *Diccionario geográfico de la república de Chile*, del cual ya hemos hecho mención.

<sup>68</sup> *Op. cit.*, correspondiente a 1876, págs. 1-3.

<sup>69</sup> Véase *Sinopsis estadística y geográfica de Chile* correspondiente a 1878 y los nueve primeros meses de 1879.

ble, rica y productiva, abundante de bosques y de enérgica vegetación a medida que se avanzaba en latitud. Al sur de los 42°, y hasta los 56°, se extendía la "zona de navegación y pesquería". En ella el valle desaparecía y la cordillera se transformaba en archipiélago. Las lluvias eran constantes y las islas aparecían cubiertas de exuberante vegetación.

En lo que a nuestro juicio constituye un hecho relevante, a partir de 1882 la información sobre la posición geográfica, fisonomía, medidas fundamentales, climas, constitución y población que la *Sinopsis* entregaba de Chile comenzó a agruparse bajo el epígrafe de "Idea geográfica"<sup>70</sup>. Lo anterior daba cuenta de que para los encargados de la Oficina Central de Estadística, así como para Pedro Lucio Cuadra en 1866, efectivamente existía una concepción de la realidad física del país que, constituida por los datos fundamentales de esa realidad, generaba lo que ahora, oficialmente, se llamaba "idea geográfica".

En la nueva entrega, resalta el interés por precisar las posesiones territoriales del país y fijar sus límites. Se afirma que "la república de Chile ocupa la extremidad sudoeste y más austral de la América, en donde se extiende desde los 23° Lat. S. hasta el paralelo que pasa al sur del Cabo de Hornos, incluyendo la isla Diego Ramírez, o sea el 56°35'<sup>71</sup>.

Respecto de la configuración del territorio, se mantienen en general los conceptos ya conocidos, sobre todo los referidos a los Andes y al valle central, aun cuando es evidente el surgimiento del sujeto geográfico "cordillera de la costa", con lo cual quedaban establecidas las tres unidades básicas del relieve chileno. La extensión del país se estimaba, de norte a sur, en más de 3.560 kilómetros, y su ancho entre 150 y 180. La superficie se calculaba en 595.429 kilómetros cuadrados, medida que correspondía al espacio situado entre los Andes y el Pacífico entre los 23° y el extremo sur.

A diferencia del ejemplar anterior, y como muestra del grado de especialización que alcanzaban los conocimientos, ahora se dividía al país en cuatro regiones. La primera correspondía a la antigua "región desierta del norte y semi-septentrional poblada", la zona mineral del país, que ahora se extendía entre los 23° y 28°30' de latitud sur. La seguía la nueva "zona minera-agrícola, entre la anterior y la siguiente; con los caracteres de una y otra, aunque participando más de las condiciones de la primera", pero con valles feraces. Luego se desplegaban las conocidas "zona agrícola" y "zona de navegación y pesquería", que mantenían sus límites y características<sup>72</sup>. Se informaba que la población anualmente se incrementaba en

<sup>70</sup> Véase *op. cit.* correspondiente a 1880-1881, Santiago, Imprenta Nacional, 1882, pág. 3.

<sup>71</sup> Recordemos que en 1881 se había firmado el tratado con Argentina en virtud del cual, la línea de las más altas cumbres que dividían las aguas en los Andes sería el límite entre ambas repúblicas desde el paralelo 23° hasta el 52°, resultado de lo cual la Patagonia quedó bajo soberanía argentina. La extensión del territorio hacia el paralelo 23° de latitud sur, era una de las consecuencias inmediatas de la Guerra del Pacífico. Obviamente, eran los conflictos de límites e internacionales que el país había vivido y vivía los que habían llevado a una mayor precisión de estos aspectos. La elaboración de los tratados de límites exigía un conocimiento especializado y real de ellos.

<sup>72</sup> Véase *op. cit.*, correspondiente a 1880-1881, págs. 4-6.

20.000 habitantes promedio, y que en 1880 alcanzaba a 2.183.434 personas distribuidas en 17 provincias y dos territorios<sup>73</sup>.

En las ediciones posteriores la "idea geográfica" de Chile no sufrió modificaciones y sólo cambiaron las cifras referidas a las estadísticas de población, comercio y rentas públicas, así como la información sobre el gobierno y la administración, que fue ampliándose<sup>74</sup>. Lo dicho, sin embargo, no deja de tener importancia si consideramos que las estadísticas que ella mostraba cada año daban cuenta del evidente incremento de la población y los centros urbanos, y de las producciones del país en general y de dos regiones en particular, la del extremo norte y la agrícola situada al sur de Concepción, la llamada Araucanía<sup>75</sup>.

En todo caso, y más allá de las cifras específicas que se proporcionaban y de las conclusiones que de ellas podemos deducir, lo cierto es que la *Sinopsis estadística y geográfica de Chile* efectivamente contribuyó a la información y conformación de una idea física y económico-social de Chile, concepción que alcanzó difusión gracias a la aparición del primer manual de geografía de Chile —así considerado en su época— que se editó en el país, el cual, como veremos, la siguió muy de cerca, simplificando la información en ella contenida<sup>76</sup>.

<sup>73</sup> Las nuevas provincias eran Curicó, Linares y Bío-Bío, además del Territorio de Angol. Todas ellas habían sido creadas en las zonas agrícolas del país.

<sup>74</sup> También sufrió modificaciones la información referida al límite norte del país que, en la entrega correspondiente a 1883, aparece fijado en el paralelo 19°12' de latitud sur y en la de 1885 en el paralelo 17°57'. Estos cambios se debían a los provocados por las alternativas de la Guerra del Pacífico, que había enfrentado a Chile con Perú y Bolivia, y a los consiguientes tratados a que había dado lugar su finalización. Cada una de estas ampliaciones hacia el norte, significaron también la extensión de la llamada "región desierta del norte y la semi-septentrional poblada" que constituía la zona minera del país.

<sup>75</sup> Véase el cuadro sobre el incremento de la población por provincias elaborado a partir de la información que la *Sinopsis estadística* proporciona entre 1876 y 1891.

<sup>76</sup> Es del caso mencionar que la aparición del ejemplar anual de la *Sinopsis* era registrada por la prensa nacional, no sólo informando del hecho, sino que también reproduciendo una parte de su contenido, específicamente la referida a las características básicas del país. Véanse, a modo de ejemplo, las ediciones correspondientes al 26 y 27 de enero de 1883 de *El Ferrocarril* y la del 27 de marzo de 1889 de *La Época*.

POBLACIÓN POR PROVINCIAS. 1876-1885<sup>77</sup>

PROVINCIA	1876	1880	1881	1885
Magallanes		1.251	1.280	2.085
Chiloé		69.823	71.388	73.420
Llanquihue		53.500	55.311	62.809
Valdivia		34.358	35.417	50.938
Cautín		33.291		
Malleco		59.492		
Angol		22.568	23.234	
Bio-bio		80.615	80.806	101.768
Arauco		56.019	56.708	73.658
Concepción		166.861	167.239	182.459
Ñuble		134.847	137.322	149.871
Maule		124.088	125.521	124.145
Linares		129.135	129.277	110.652
Talca		113.605	113.888	133.472
Curicó		103.645	104.273	100.002
Colchagua		152.627	153.422	155.687
O'Higgins			87.641	
Santiago		387.081	389.191	329.753
Valparaíso		180.087	180.632	203.320
Aconcagua		133.928	133.830	144.125
Coquimbo		164.565	165.474	176.344
Atacama		74.831	74.967	64.143
Antofagasta			33.636	
Tarapacá			45.086	
Tacna			29.523	
TOTAL	2.075.971	2.183.434	2.199.180	2.527.320

## EL RESUMEN DE FIN DE SIGLO

Fue en 1890 que apareció la *Jeografía descriptiva de la república de Chile* de Enrique Espinoza<sup>78</sup>. Como el mismo autor lo afirma en las palabras que encabezan su compendio, hasta ese momento no existía ninguna obra que describiera en conjunto y en detalle el país, de ahí la pertinencia de su trabajo, sobre todo, como señala, "ahora que ha enriquecido su territorio, reformado su división administrativa y dado mayor ensanche a todo lo que constituye su vitalidad"<sup>79</sup>.

<sup>77</sup> Este cuadro ha sido preparado con las cifras que proporcionan las sucesivas ediciones de la *Sinopsis estadística de Chile* entre 1879 y 1895. Se han considerado, a partir de 1876, aquellos años en que la *Sinopsis* registra cambios en las estadísticas que ofrece. Para 1876, la fuente sólo entrega el total de la población nacional según el censo de 1875. Como se aprecia, el cuadro registra las variaciones habidas en el período en las divisiones político-administrativas del país.

<sup>78</sup> El texto aparece fechado en Santiago en marzo de 1890. Fue editado por la Imprenta Gutemberg y se vendía a un peso en la oficina de la Imprenta de El Ferrocarril en la calle Bandera N°39 de Santiago.

<sup>79</sup> Espinoza, 1890, pág. 5.

Aprovechando los datos que proporcionaban las publicaciones oficiales, las descripciones de viajeros, la prensa diaria y otros tomados de diversos folletos y fuentes, Espinoza entregó al público un texto que contenía, además de las generalidades referidas a la situación, límites, extensión, aspecto y población del país, las últimas modificaciones administrativas, la descripción de cada una de las provincias que lo conformaban, así como la información derivada del censo de población de noviembre de 1885, el último realizado antes de la publicación de su *Geografía*<sup>80</sup>.

El libro tuvo rápida aceptación. El mismo año de su edición fue aprobado por la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile, recomendándose como texto de estudio para los establecimientos de educación y de referencia en las bibliotecas públicas del país<sup>81</sup>. Pocos años después, en 1895, fue también adoptado como texto de estudio en los centros de instrucción militar del Ejército<sup>82</sup>. La crítica fue igualmente receptiva, como lo confirma, por ejemplo, la reseña de la obra aparecida en la *Revista de Instrucción Primaria* correspondiente a junio de 1890, en la que se le califica como "el mejor manual que se ha escrito sobre la geografía de Chile"<sup>83</sup>.

El texto de Enrique Espinoza recogía las nociones existentes sobre el país en sus aspectos físicos y políticos, mostrándolos en sus diversas esferas de desarrollo y de su vida como nación. Junto con lo anterior, y como lo reconocían los críticos, éste ofrecía una conveniente descripción de las grandes secciones geográficas de la república, un considerable acopio de datos y especificaciones de cada una de las provincias, de cada departamento y de cada ciudad y aldea de alguna importancia, así como numerosos datos estadísticos de interés para el geógrafo y el estadista, constituyéndolo en la síntesis geográfica de Chile más completa publicada hasta entonces<sup>84</sup>.

En lo que respecta a la situación de Chile, la *Geografía descriptiva* afirma que se encuentra en la extremidad sud-oeste de la América del Sur, extendiéndose entre los paralelos 17° 57' y 55° 59' de latitud sur, es decir, entre el río Sama y el Cabo de Hornos. Sus límites eran el Perú al norte, Bolivia y Argentina al este y el océano Pacífico al sur y al oeste, incluyendo las islas adyacentes<sup>85</sup>. La extensión del país se

<sup>80</sup> No esta demás informar que en 1888 Aníbal Echeverría y Reyes había publicado su *Geografía Política de Chile*. En esta obra se incluían una reseña histórica del territorio chileno desde 1536 hasta 1833 y una compilación de las normas que habían dado lugar a la organización político-administrativa que entonces mostraba el Estado Chileno, toda, información muy útil para el texto que Espinoza escribió.

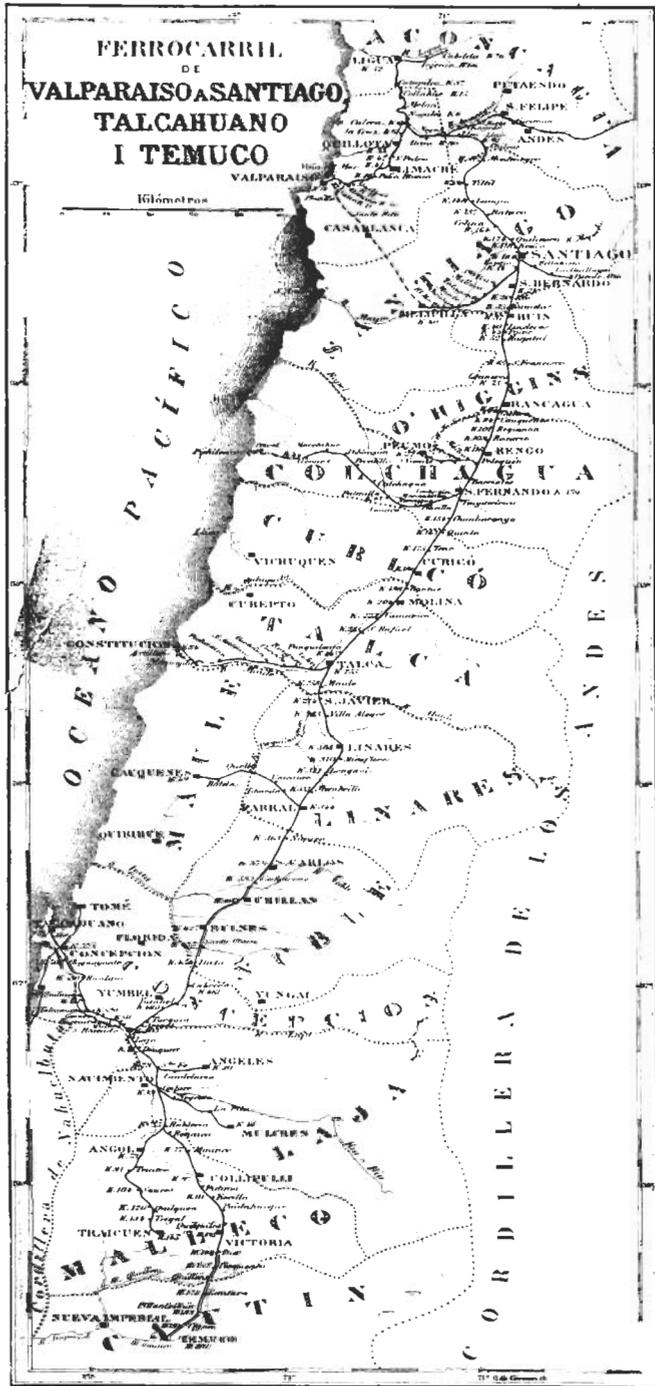
<sup>81</sup> Recordemos que este sólo hecho ya constituía una forma de reconocimiento para los autores y sus obras.

<sup>82</sup> Los documentos en que consta lo afirmado se encuentran reproducidos en la 4ª edición de la *Geografía descriptiva de la república de Chile*, aparecida en 1897. Véase págs. 7-9.

<sup>83</sup> Véase el texto de José María Muñoz H., Sub-Director y Profesor de la Escuela Normal de Preceptores de Santiago, "Un libro que hacía falta", en *AUCH*, Santiago, año IV, N° 10, p. 623. Otros juicios igualmente positivos sobre la *Geografía*, aparecidos en publicaciones nacionales y extranjeras, se hayan reproducidos en la 2ª, 3ª y 4ª edición del texto.

<sup>84</sup> Como lo hemos expresado con anterioridad, los juicios críticos a que hacemos alusión se encuentran en la 4ª edición de la *Geografía descriptiva*. Las sucesivas ediciones de la obra demuestran su éxito, las mismas fueron ampliadas y actualizadas en cada oportunidad. La 2ª edición fue hecha en 1893; la 3ª en 1895 y la 4ª en 1897. Todo lo anterior justifica que nos basemos en esta obra para resumir la idea geográfica del país existente en el Chile finisecular, la época de Balmaceda.

<sup>85</sup> La información que Enrique Espinoza entrega en su manual no coincide con la proporcionada por las sucesivas ediciones de la *Sinopsis estadística*. En 1885, por ejemplo, se afirmaba que Chile se



Dibujado por F. A. Fuentes L. para "Geografía Descriptiva de la República de Chile" por Enrique Espinoza

calculaba en 753.216 kilómetros cuadrados; su ancho, entre el Pacífico y las cumbres de los Andes, se estimaba entre 170 y 300 kilómetros; y su longitud en 4.225 kilómetros, advirtiéndose que sólo el último dato era seguro y que los nuevos estudios y exploraciones, entonces en curso, darían cifras más aproximadas<sup>86</sup>.

En cuanto a su configuración y aspecto, y siguiendo casi exactamente el texto de la *Sinopsis Estadística*, el compendio informaba que el territorio de Chile era una larga faja tendida al pie de los Andes, entre esa cordillera y el océano Pacífico, en la cual era posible encontrar montes y cerros, ríos y torrentes, fértiles valles y bosques inmensos, todo, formando “un conjunto que hace que Chile sea reputado como uno de los países más bellos”, concluía Espinoza. El clima nacional se presenta como variado, sano y tan benigno, “que se considera como uno de los mejores del globo”. Hacia la costa, se afirma, el temperamento de Chile es aún más templado y saludable. Sobre las lluvias se informa que son escasas en el norte; comunes entre Aconcagua y Concepción, y muy frecuentes desde esta provincia al sur, especialmente en Chiloé. Por último, Espinoza anota que desde Chiloé hasta el Cabo de Hornos el temperamento es más destemplado, aunque sano y muy soportable<sup>87</sup>.

El territorio se describe como un país montañoso, circunvalado por dos cordilleras, la de los Andes y la de la Costa, con ramificaciones al centro, siendo la principal la serranía de Chacabuco que separa a Santiago de Aconcagua. Desde Chacabuco al sur y entre ambas cadenas montañosas, continuaba la descripción, se desarrolla en el centro del territorio el “Gran Valle Central”, siempre estrechado o cruzado por ramificaciones de las mismas cordilleras. Por la constitución de sus terrenos y los numerosos ríos que la fertilizaban era, precisamente, en esta vasta extensión donde se encontraban las principales poblaciones del país, así como las más favorables condiciones para el desarrollo de la agricultura y la ganadería. Junto a las cordilleras, los ríos y lagos del centro y sur aparecen en la obra de Espinoza como característicos del territorio chileno. Por el contrario, los cabos o puntas salientes en la costa resultan escasos.

---

extiende desde el grado 17 57' hasta el 55 59' de latitud austral. A partir de la edición de 1887, se comenzó a señalar que Chile se extendía desde los 17° 47' y 55° 59' de latitud sur. En todos los textos, se alude a los tratados de límites, de paz y de tregua que Chile firmó con Argentina en 1881 y con Perú y Bolivia en 1884.

<sup>86</sup> En la época existían dudas respecto de estos asuntos. Esto explica que en su informe sobre el valor de la ya nombrada *Geografía política* de Aníbal Echeverría y Reyes, la comisión encargada sugiriera eliminar de ella toda alusión a los límites, superficie y configuración del territorio, prefiriendo dejar estos datos a alguna obra científica antes que consignarlos en una geografía política de carácter oficial. Los informantes, encabezados por Francisco S. Asta-Buruaga, justificaban su juicio afirmando que “las últimas exploraciones modifican considerablemente la configuración que los mapas más recientes dan a la república, y existen regiones inexploradas en que hay fundados motivos para asegurar que divergen por completo de lo que consignan aquellas mapas”. Véase, Echeverría y Reyes, *op. cit.*, pág. VII. En otro plano del problema, el anuario de la Oficina Central de Estadística al abordar este punto, y junto con entregar los mismos números que Espinoza proporciona, señala que la extensión de Chile es superior a la de todas las naciones de Europa, con excepción de Rusia.

<sup>87</sup> Las afirmaciones en esta obra continúan una tradición a la que ya hemos hecho alusión, y coinciden con las de la *Sinopsis estadística*. En ésta, en 1889, se afirma que el clima de Chile es “notablemente benigno y sano; no hay excesos de calor ni de frío, ni enfermedades endémicas malignas”. Véase *op. cit.*, pág. 7.

Tomando casi al pie de la letra el texto de la *Sinopsis*, Espinoza afirma que se acostumbraba a dividir el territorio nacional en cuatro zonas o fajas, llamadas: zona mineral, zona agrícola y minera, zona agrícola y zona de maderas y pesquería. La primera de ellas comprendía las provincias de Tacna, Tarapacá, Antofagasta y la parte norte de Atacama. En ella las lluvias eran escasas y la actividad agrícola prácticamente inexistente. En cambio, se la describía como rica en yacimientos de guano en la costa, con extensos y valiosos depósitos de salitre, borax y yodo en el centro, y de minerales de oro, plata y cobre al sur.

La faja mineral y agrícola abraza, continuaba Espinoza, la parte sur de la provincia de Atacama y las de Coquimbo y Aconcagua. En ella abundan los minerales y los valles feraces provistos de agua corriente hacia el sur. La zona propiamente agrícola se extendía entre Aconcagua y Valdivia. A través de ella se desarrolla el valle central, con frecuentes lluvias y abundantes aguas, terrenos de gran feracidad agrícola, aptos también para la crianza de ganados. Se la calificaba como una fuente segura de riqueza para el país.

Por último, la zona de maderas y pesquería comprendía desde Valdivia a Magallanes. Faja poco apta para la agricultura por la abundancia de lluvias, su principal riqueza consistía en la explotación de sus espesos y abundantes bosques de excelentes maderas para la construcción, además de la gran variedad de peces y mariscos existentes en sus costas, como en el litoral de todo el país.

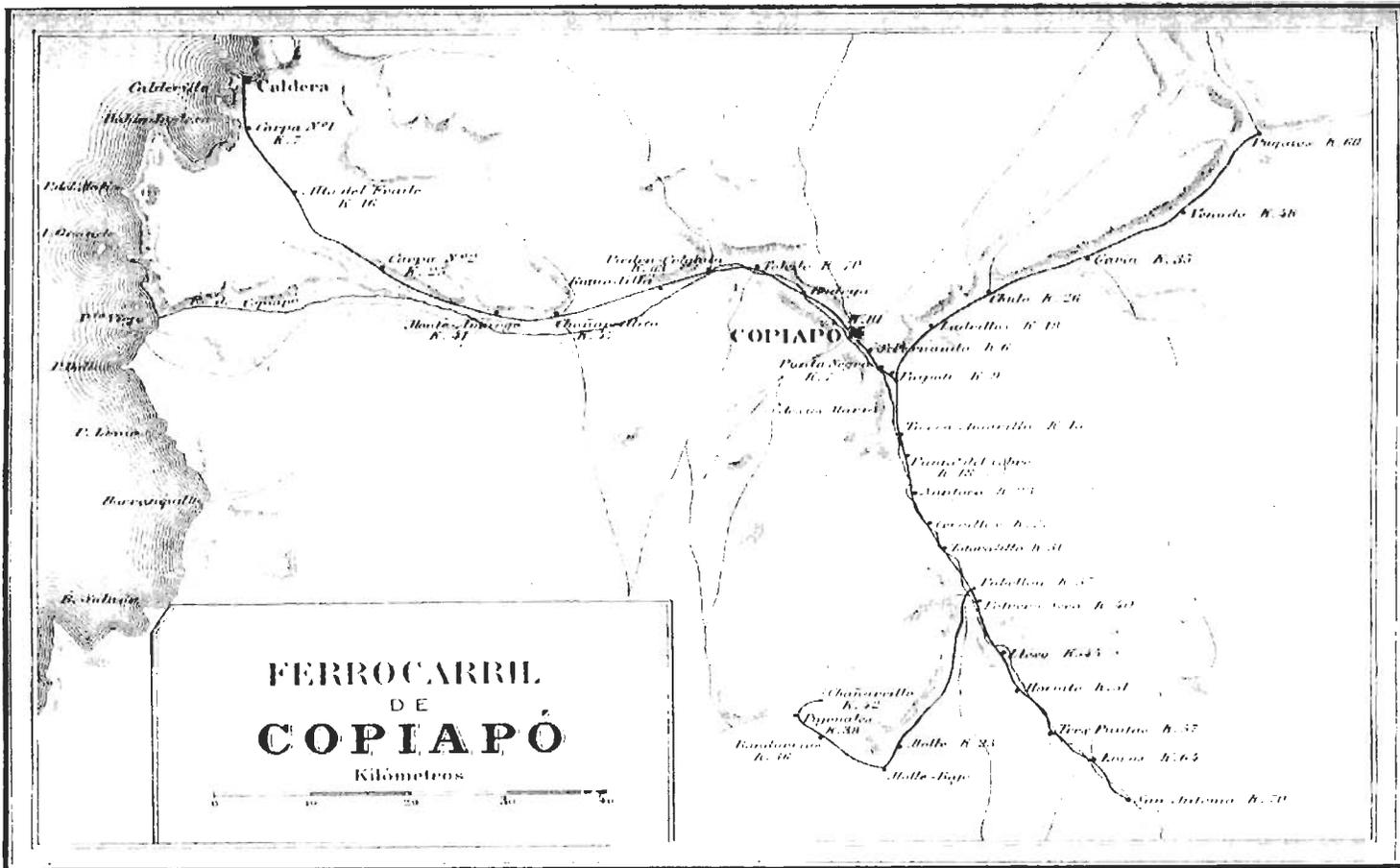
La riqueza del territorio que Espinoza describía se reflejaba en las actividades económica que en el país se desenvolvían, así como en la dotación de obras públicas, medios de comunicación y transportes e índices económicos, sociales y culturales de los que su obra se ocupaba.

Respecto del comercio exterior, el texto afirmaba que éste se desarrollaba a través de las numerosas naves que fondeaban en los puertos nacionales. Los principales artículos de importación eran variedades de tejidos y vestuario, joyas, instrumentos y objetos para toda clase de industrias, maquinarias para ferrocarriles y telégrafos, objetos de bellas artes y menaje de casas, drogas y medicinas, armas, artículos alimenticios y licores, entre los más importantes. A su vez, el país exportaba minerales de todas clases, especialmente salitre y cobre; productos agrícolas en todas sus variedades como trigos, harinas, cebadas, frejoles y lanas. Vinos y productos manufacturados como suelas y cueros.

La industria, según difundía Espinoza, estaba principalmente concentrada en las labores que requiere la minería y la agricultura. La minería contaba con establecimientos de fundición para su beneficio, y la agricultura con instrumentos para el cultivo, la crianza de ganados y la preparación de vinos y otros licores.

Respecto de la industria fabril, nuestro autor señalaba la necesidad de una mayor protección pública para el consumo de los artículos nacionales, complemento necesario para el desarrollo de una actividad que, según afirmaba, cuenta en Chile con toda clase de materias primas<sup>88</sup>.

<sup>88</sup> José Manuel Balmaceda fue también un entusiasta defensor de otorgar "protección decidida a todas las industrias que tengan por objeto elaborar nuestros propios productos y cierta protección a las industrias que elaboren productos extraños, pero de primera necesidad y gran consumo nacional". Véase sus discursos "*Las aspiraciones liberales*" (1881), "*Programa del candidato a la Convención*".



Dibujado por F. A. Fuentes I. para "Geografía Descriptiva de la República de Chile" por Enrique Espinoza

Según el texto, el país contaba en la agricultura con fuerzas de producción tan variadas como abundantes, y sus tierras eran adecuadas para toda clase de trabajos agrícolas. Entre la gran variedad de especies que se producían, Espinoza menciona el trigo y la cebada, el maíz, las legumbres, las papas, la cebada, el nabo y el lino. También se destaca la producción de vinos, aguardientes y chichas; el cultivo del tabaco, la beterraga y toda clase de hortalizas.

Respecto de la ganadería, afirmaba que también ha encontrado en Chile una fácil aclimatación gracias a las bondades del clima. Entre los animales, el caballo, el ganado vacuno y el lanar merecían, según Espinoza, especial mención. De lo anterior derivaban la quesería y la mantiguellería, así como la producción de lanas, actividades que habían "llegado a un alto grado de perfección".

Pero, la producción que más entusiasmo despertaba en el autor de la *Jeografía descriptiva* era la minería, pues ella "ha sido una de las que más ha contribuido al progreso del país y al bienestar de muchos hogares"<sup>89</sup>. Así, en el territorio nacional se explotaban yacimientos de oro, plata, cobre, carbón piedra y salitre. Las provincias de Antofagasta y Atacama se destacaban por su riqueza argentífera; Coquimbo y Santiago por su cobre; Lota y Coronel por el carbón piedra y, por último, Tarapacá y Antofagasta por la abundancia y alta ley, hasta 40% de nitrato puro, de salitre<sup>90</sup>.

Respecto de las vías de comunicación y transporte, la obra informaba que en el país había 10.500 kilómetros de líneas telegráficas del Estado, las que, sin embargo, estaban muy distantes de satisfacer todas las necesidades del movimiento comercial. En cuanto a los ferrocarriles, se afirmaba que el Estado poseía 1.200 kilómetros de líneas férreas en explotación, que había 1.558 kilómetros pertenecientes a ferrocarriles particulares y que, al año 1890, se encontraban en construcción por cuenta del gobierno diez líneas, que sumarían 982 kilómetros más de vías férreas públicas<sup>91</sup>.

Espinoza ponderaba el valor de los ferrocarriles en un país cuya topografía permitía que ellos prestaran mayor suma de servicios y produjeran mayores utilida-

---

(1886), "Chile y su organización industrial" (1888), y "La industria salitrera" (1889), en Sagredo y Devés, obra citada, tomo III, págs. 87-91, 139-143, 173-175 y 185-188 respectivamente.

<sup>89</sup> La opinión de Espinoza sobre la minería ofrece un claro ejemplo de la evolución de las nociones sobre Chile. Así, por ejemplo, Pérez Rosales, algo más de treinta años antes, mostraba a la agricultura como la principal fuente de prosperidad del país. Véase *infra* pág. 129.

<sup>90</sup> Naturalmente, en la década de 1870 se produce una revalorización del desierto a nivel de opinión pública. De esta forma, un territorio que para los alejados de los temas económicos y de los asuntos de gobierno aparecía como carente de atractivos e interés, ahora, y gracias a los recursos del salitre, se transformó en una tierra de oportunidades, estrechamente vinculado con el futuro del país. El valor del desierto, recordemos, alcanzó incluso para llevar a Chile a la guerra. Al respecto véase el documentado trabajo de Luis Ortega, "Chilean Entrepreneurs and the Origins of the War of the Pacific", en *Journal of Latin American Studies*, nov. 1984, págs. 337-380. Recientemente, Manuel Vicuña Urrutia en su ensayo *La imagen del desierto de Atacama (XVI-XIX). Del espacio de la disuasión al territorio de los desafíos*, Santiago, Universidad de Santiago de Chile, 1995, ofrece indicios de la conciencia que la sociedad tuvo de ese espacio en algunos momentos durante el periodo indicado. Anteriormente, Francisco Zapata en *Atacama. Desierto de la discordia. Minería y política internacional en Bolivia, Chile y Perú*. México D.F., El Colegio de México, 1992, había abordado la dimensión del desierto en relación a su existencia supranacional y los desafíos que esta situación impone.

<sup>91</sup> Véase Espinoza, *op. cit.*, pág. 33.

des que en otras naciones. Según él, con las líneas en construcción, fácil era calcular el "mayor impulso que recibirán la agricultura, la minería, todas las industrias, y el bienestar y desarrollo que tomarán los pueblos y comarcas que recorran"<sup>92</sup>.

En relación con los vapores que hacían la carrera entre los puertos chilenos y los extranjeros, así como entre los nacionales, nuestro autor informaba que varias compañías de vapores prestaban un constante y variado servicio marítimo. Entonces, existían dos compañías con líneas entre Panamá y Valparaíso, con prolongación a Europa y una con tráfico entre Valparaíso y Puerto Montt. A éstas, se sumaban compañías europeas que también mantenían vapores entre Chile y el viejo continente.

Además de los aspectos materiales de que daba cuenta, la *Jeografía* de Espinoza abordaba el tema de la instrucción pública, según él, e interpretando la creencia entonces prevaleciente, "la fuerza más eficaz para asegurar el poder, el bienestar y la cultura de una país"<sup>93</sup>. En su texto, explica las características de cada uno de los niveles en que se dividía la instrucción, aunque sin entrar a proporcionar estadísticas, concluyendo que la misma se protege y se impulsa por todos los círculos sociales<sup>94</sup>.

En el orden político, la obra señalaba que el gobierno de Chile era popular y representativo, y la república una e indivisible; que la soberanía residía en el pueblo, y que éste delegaba su ejercicio en tres poderes: el ejecutivo, el legislativo y el judicial, por último, agregaba, que las reformas hechas a la Constitución de 1833 habían tenido como propósito "afianzar las garantías individuales y hacer más eficaz la fiscalización de los actos gubernativos"<sup>95</sup>.

Sobre la población, y citando el censo de 1885, el manual afirma que el país tenía 2.527.320 habitantes, a los que había que agregar un 15% en que se estimaba la población que no fue empadronada y 50.000 en que se calculaban los indígenas que vivían al sur del territorio. Así las cosas, se consideraba que la población de

<sup>92</sup> Espinoza, *op. cit.*, pág. 33. Los conceptos sobre el valor de los ferrocarriles son prácticamente idénticos a los que José Manuel Balmaceda expuso en reiteradas ocasiones y que resumió en la frase: "es el agente mudo pero más activo de la civilización moderna". Véase sus reiterados planteamientos sobre el tema en la recopilación de Sagredo y Devés, obra citada, tomos I, II y III.

<sup>93</sup> *Op. cit.*, pág. 30. Recordemos que José Manuel Balmaceda tuvo similares conceptos para referirse a la educación, para él, "la palanca más poderosa del progreso humano, y el medio de elaborar las grandes conquistas de la inteligencia". Véanse, a modo de ejemplo, sus discursos "Libertad de enseñanza y matrimonio civil" (1875), "Las aspiraciones liberales" (1881), "Programa del candidato de la Convención" (1886) y "El valor de la instrucción pública" (1887). Sagredo y Devés, *op. cit.*, tomo III, págs. 77-81, 87-91, 139-143 y 155 respectivamente.

<sup>94</sup> De acuerdo con la *Sinopsis estadística y geográfica de la república de Chile en 1891*, en 1890 había en el país 1.201 escuelas públicas, con una matrícula de 101.954 alumnos. Véase *op. cit.* pág. 89. Para formarse una idea de la marcha de este ramo, digamos que la primera entrega de la *Sinopsis estadística* informa que en 1876 habían en Chile 806 escuelas, con 66.900 alumnos. Obra citada, p. 11. En menos de quince años el número de escuelas aumentó en un 32% y el de alumnos en un 34%.

<sup>95</sup> El territorio nacional, que Espinoza describía, estaba fraccionado, desde el punto de vista político y administrativo, en 23 provincias y un territorio. Las primeras estaban divididas a su vez en departamentos, éstos en subdelegaciones y éstas últimas en distritos. Como hemos tenido oportunidad de señalarlo, el texto de Aníbal Echeverría y Reyes, ofrece una completa información sobre la configuración de cada una de las unidades político-administrativas del país existentes en 1888.

Chile alcanzaba a los 2.956.412 habitantes. Entre las características de la misma, Espinoza destacaba su homogeneidad, describiéndola como una masa en la que predomina el origen europeo con tenues matices de raza indígena, de constitución robusta, talla regular y fisonomía agradable. Respecto del carácter del chileno, afirma que se distinguen como emprendedores, por su amor a la patria, hospitalidad y aptitudes para el estudio de las ciencias y el desarrollo de las artes.

En cuanto a su distribución, el texto no es explícito, debiéndose deducir sus características de la información que éste proporciona. Así resulta que ésta se concentraba en las provincias centrales del país, las comprendidas entre Coquimbo y Concepción, las cuales reunían el 75% del total, alcanzando su superficie a sólo el 18% del total nacional. Las provincias más pobladas eran, en orden decreciente, las de Santiago, Valparaíso, Concepción y Coquimbo, siendo las menos pobladas las extremas, esto es, el Territorio de Magallanes y Tacna.

Las ciudades más importantes por su número de habitantes eran la capital Santiago, el puerto de Valparaíso, la sureña Concepción y las agrícolas Talca y Chillán. Significativas resultaban también para la época, ciudades como Iquique, Tacna, La Serena, San Felipe y Curicó, todas ellas con más de 10.000 habitantes y, dos de ellas, con más de 20.000.

De lo anterior, así como de las estadísticas que ofrecen los censos de la época, se desprende, con meridiana claridad, que dos fueron los principales cambios experimentados por la población chilena en la época que estudiamos: la alteración en la distribución regional de la población y el éxodo desde los campos hacia las zonas urbanas. Manifestaciones del primer fenómeno fueron la pérdida relativa de población experimentada por la zona central entre 1860 y 1900 en comparación con el norte minero, Concepción, la Araucanía y Valdivia y Chiloé; y el que sólo el norte minero-agrícola y las zonas rurales del llano central perdieran población, en tanto que la zona minera, Concepción, la Araucanía, Valdivia y Chiloé la aumentaron más rápidamente que el resto del país. También queda claro que las principales corrientes migratorias fueron los flujos de población desde el núcleo central y la zona minero-agrícola al norte minero y, sobre todo, desde los sectores rurales del centro agrícola hacia las provincias situadas de Concepción al Sur, especialmente hacia las zonas urbanas de éstas<sup>96</sup>.

<sup>96</sup> Este fenómeno ya fue advertido y estudiado por Carlos Hurtado en su texto *Concentración de población y desarrollo económico. El caso chileno*, Santiago, Instituto de Economía Universidad de Chile, 1966.

POBLACIÓN DE CHILE EN 1885<sup>97</sup>

PROVINCIA	SUPERFICIE	POBLACIÓN	% DE LA POBLACIÓN NACIONAL
Tacna	22.500	29.523	1,16
Tarapacá	50.000	45.086	1,78
Antofagasta	187.000	33.636	1,33
Atacama	73.500	64.143	2,53
Coquimbo	33.423	176.344	6,97
Aconcagua	16.126	144.125	5,70
Valparaíso	4.297	203.320	8,04
Santiago	13.527	329.753	13,04
O'Higgins	6.537	87.641	3,46
Colchagua	9.829	155.687	6,16
Curicó	7.545	100.002	3,95
Talca	9.527	133.472	5,28
Linares	9.036	110.652	4,37
Maule	7.591	124.145	4,91
Ñuble	9.210	149.871	5,93
Concepción	9.155	182.459	7,21
Arauco	11.000	73.658	2,91
Bío-Bío	10.769	101.768	4,02
Malleco	7.400	59.492	2,35
Cautín	8.100	33.291	1,31
Valdivia	21.536	50.938	2,01
Llanquihue	20.260	62.809	2,48
Chiloé	10.348	73.420	2,90
Magallanes	195.000	2.085	0,08
	753.216	2.527.320	

En lo que respecta a los centros urbanos, entre 1865 y 1895 su número aumentó sostenidamente, especialmente en las provincias de Concepción, en las de la Araucanía y Valdivia, aunque también en el llano central, disminuyendo en el norte minero-agrícola y manteniéndose estable en el norte minero, aquí, oculta tras la sostenida aparición y desaparición de pueblos, resultado de la naturaleza de la explotación minera<sup>98</sup>.

<sup>97</sup> Cuadro elaborado a partir de la información que ofrece la *Geografía descriptiva* de Espinoza. Véase edición de 1890.

<sup>98</sup> Hurtado, *op. cit.*, pág. 57 en adelante.

CHILE, POBLACIÓN URBANA Y RURAL. 1865-1895<sup>99</sup>

AÑO	TOTAL POBLACIÓN	% POBLACIÓN RURAL	% POBLACIÓN URBANA
1865	1.819.223	71,0	29,0
1875	2.075.971	65,0	35,0
1885	2.507.005	62,0	38,0
1895	2.695.625	57,0	43,0

El incremento de la población urbana se expresó en que si en 1865 ésta representaba el 29% del total nacional, en 1875 llegaba al 35%, en 1885 al 38% y en 1895 al 43%. En este contexto, fue Concepción la que alcanzó un desarrollo más significativo pues, de sus 13.958 habitantes de 1865, en 1885 llegaba a 24.180, es decir, tuvo un aumento de 57,7% en veinte años. Otra ciudad que también tuvo un alto crecimiento fue Valparaíso, que en el mismo lapso subió su población casi en un tercio, de 70.438 habitantes en 1865, llegó a 104.952 en 1885. Santiago, a su vez, pasó de 115.337 habitantes en 1865 a 260.000 en 1891, manteniendo así su condición de principal centro urbano del país al concentrar el 9,6% del total nacional<sup>100</sup>.

CUADRO AUMENTO DE POBLACIÓN ENTRE 1835 Y 1885<sup>101</sup>

CENSOS	POBLACIÓN	AUMENTO
1835	1.010.332	
1843	1.083.801	73.469
1854	1.439.120	355.319
1865	1.819.223	280.103
1875	2.075.971	256.748
1885	2.527.320	451.349

El constante crecimiento de la población, y especialmente de la población urbana, refleja el proceso de expansión experimentado por el país a lo largo del siglo XIX en general, y desde la década de 1860 en particular. En el plano económico, dicho fenómeno se aprecia claramente al examinar los diversos sectores de la economía en el período estudiado, todo ello en el contexto internacional en que Chile se desenvolvía y considerando que esta expansión era consecuencia de un proceso iniciado luego de consolidada la independencia.

<sup>99</sup> Cuadro preparado a partir de los censos generales de población de los años que se indican.

<sup>100</sup> Algunas de los porcentajes mencionados los hemos tomado del texto de Sergio Grez Toso, *De la "regeneración del pueblo" a la huelga general. Génesis y evolución histórica del movimiento popular en Chile (1810-1890)*, Santiago, Ediciones de la DIBAM, 1997.

<sup>101</sup> Véase Espinoza, *op. cit.*, pág. 13.

En este contexto, el manual de Enrique Espinoza, como la mayor parte de las obras que lo habían precedido, describía a un país de numerosas y variadas riquezas naturales, activo y pujante, de gran porvenir<sup>102</sup>. Este carácter no sólo se desprende de la forma en que se aludía al territorio, "un conjunto que hace que Chile sea reputado como uno de los países más bellos", donde es "digno de notarse" que "no hay animales ponzoñosos o feroces", de clima "sano y muy soportable", con numerosos ríos y lagos; también, de los adjetivos utilizados en las descripciones de cada una de las provincias que componían la nación, casi todas ellas "ricas y prósperas"; la caracterización de las actividades económicas, algunas "variadas y abundantes", o la explicación del sistema político existente.

Los adjetivos no se escatimaban, sobre todo si ayudaban a describir la "idea geográfica" del país a lo largo del siglo XIX, la que estaba basada, fundamental y casi exclusivamente, en las relaciones que hacían los textos, más que en la visión de mapas, cartas geográficas, fotografías o grabados. Lo anterior se explica si tenemos presente que la cartografía del país era muy escasa y que los pocos mapas que se prepararon tuvieron limitada circulación pública. Si se considera que sólo en 1910 vio la luz el primer mapa de Chile en el cual pudiera tenerse alguna confianza, pues estaba basado en un levantamiento geodésico, se comprenderá mejor lo que afirmamos<sup>103</sup>.

En efecto, y tal como sostiene Edwards, desde los mapas que Gay publicó en 1854 en el tomo I del *Atlas de su Historia física i política de Chile*, pasando por el plano topográfico de Chile que Pissis editó en 1872, y sin considerar los esfuerzos realizados para algunas zonas específicas, hasta la aparición del nuevo mapa de la Oficina de Mensura de Tierras, "no existió una carta completa, acorde con el estado de los conocimientos geográficos adelantados, sincera y bien ejecutada en el fondo y en la forma"<sup>104</sup>.

En todo caso, y como muestra del afán que guiaba a su autor, la obra de Espinoza fue el primer manual de geografía de Chile que incorporó mapas en su interior. En efecto, la cuarta edición del texto, aparecida en 1897, cuenta con cerca de 40 mapas correspondientes a cada una de las provincias del país, a posesiones isleñas y a las líneas de ferrocarril existentes, además de planos de algunas ciudades<sup>105</sup>. Así, se

<sup>102</sup> La *Sinopsis estadística de la república de Chile* también presenta este tono. Véanse sus sucesivas ediciones desde 1876 en adelante. José Manuel Balmaceda afirmaría que "el territorio de Chile es bastante para hacer nuestra felicidad y la de muchas generaciones". Véase su discurso "El ferrocarril del Estado" (1889), en Sagredo y Devés, *op. cit.*, tomo III, pág. 181.

<sup>103</sup> Para una breve reseña histórica sobre el desarrollo y evolución de la cartografía sobre Chile, véase el texto de Alberto Edwards, "Un nuevo mapa de Chile. (Mapa de Chile, ejecutado por orden de S.E. el Presidente de la República, Excmo. Señor don Pedro Montt. Oficina de mensura de Tierras. Edición Centenaria. 1910)", en *RChHG.*, N° 1, 1911, págs. 49-70.

<sup>104</sup> Edwards, en el texto citado, enumera cada uno de los antecedentes de la carta que comenta, señalando sus limitaciones y aportes.

<sup>105</sup> Los mapas fueron dibujados por F.A. Fuentes, especialmente para la obra de Espinoza, y ejecutados en una litografía parisina. En opinión de Alberto Edwards, se trataba de mapas de "escala variable y de un mérito muy desigual". Junto con su publicación en el interior de la obra, los mapas se editaron en un *Atlas de Chile. Arreglado para la jeografía descriptiva de la república de Chile por Enrique Espinoza*, París, Imprenta Erhard hermanos, 1897.



esperaba, se ilustraría mejor a los lectores, a la vez que se graficarían los progresos alcanzados por la república. Por ejemplo, con los mapas sobre ferrocarriles y la información sobre caminos que cada uno de los dedicados a las provincias contenía.

Como hemos asentado, la obra de Enrique Espinoza resumía la opinión prevalente, la imagen que el país tenía sobre sí mismo, un ambiente positivo que veía en el progreso material alcanzado un signo alentador, la consecuencia natural del trabajo de un pueblo, como pocos en América, que “posee una población homogénea”, además de “empresadora”.

Un país, dinámico, cuyo territorio había sufrido una notable expansión hacia el norte luego de la Guerra del Pacífico, hecho que, además, había significado incrementar la riqueza fiscal de manera extraordinaria; pero que también había experimentado una dilación de la presencia de lo nacional hacia el sur, hacia la Araucanía, zona de grandes posibilidades agrícolas que ya comenzaban a dar frutos<sup>106</sup>. Todo lo anterior, se manifestó, entre otros muchos índices, en la creación de nuevas unidades político-administrativas como las provincias de Arauco y Biobío en 1875, O'Higgins en 1883, Tacna y Tarapacá en 1884, Malleco y Cautín en 1887 y Antofagasta en 1888<sup>107</sup>.

Chile se presentaba como una nación con sólidas instituciones políticas, de carácter representativo, con poderes que “funcionan independiente y armónicamente”, con un derecho público que “aseguraba a todos los habitantes de la república” la igualdad ante la ley, la igual repartición de las cargas tributarias, la libertad de movimiento, de asociación y de reunión, el derecho de petición, el acceso a los empleos y funciones públicas, la inviolabilidad de las propiedades y la libertad de enseñanza, entre otros derechos consagrados por la constitución<sup>108</sup>. Una nación que hacía honor al coro de su himno nacional:

<sup>106</sup> Es preciso recordar además, que en 1888 el marino chileno Policarpo Toro tomó posesión de Isla de Pascua a nombre del Estado chileno. La iniciativa contó con el apoyo del presidente Balmaceda, cuyo gobierno había facilitado esta acción. Las consecuencias de este hecho, hoy evidentes en la proyección oceánica chilena, ya entonces fueron adivinadas por Toro cuando, representando la urgencia de llevar adelante la toma de posesión, expuso las ventajas para el país de incorporar la Isla de Pascua a su soberanía. Véase su carta de octubre de 1886 reproducida en el catálogo de la *Exposición Isla de Pascua. Avanzada del destino oceánico de Chile. En el año del centenario de su incorporación definitiva al territorio nacional*. Santiago, DIBAM, 1988, pág. 5.

<sup>107</sup> Véase Espinoza y Echeverría y Reyes, obras citadas.

<sup>108</sup> El orgullo por la institucionalidad chilena alcanza a los extranjeros que se habían acercado en el país. Así, por ejemplo, Ignacio Domeyko escribe en 1851, a propósito de la elección presidencial de aquel año: “Teníamos aquí dos candidatos, uno general y el otro juez, abogado, ex profesor. Las elecciones favorecieron al segundo en contra del general. Es pues la primera vez en Chile, y en casi toda América, que el gobierno de la república pasa a manos civiles y no de militares”. Años más tarde, en 1880, y en medio de la Guerra del Pacífico, cuando Chile ya tomaba ventaja, explica a su corresponsal: “Felizmente la ventaja de este país descansa en el orden interno, que no ha sido hasta ahora interrumpido, el respeto al derecho y al gobierno”. Véase Godoy y Lastra, *op. cit.*, págs. 284-285 y 350 respectivamente.

*Dulce patria, recibe los votos  
con que Chile en tus aras juró  
que, o la tumba serás de los libres  
o el asilo contra la opresión*<sup>109</sup>.

La idea del país arriba expuesta tuvo en José Manuel Balmaceda un claro exponente. Así queda de manifiesto cuando afirmó: "las montañas abruptas y nevadas de los Andes y el Océano Pacífico, las inclemencias del polo en la región austral y los desiertos del norte, diseñan la fisonomía de una república excepcionalmente favorecida en la colectividad de los pueblos cultos". A la valoración de lo físico, el político agregó: "nuestro territorio es estrecho, pero bien definido por la mano de los chilenos, y, aunque no pudiéramos vincular el porvenir de Chile en dilatadas comarcas, podemos fundarlo sin afectación en la virilidad de nuestros conciudadanos, en sus aptitudes para el trabajo, en sus fecundas industrias nativas, en su amor a las instituciones y a la paz y en la rectitud de los poderes constitucionales"<sup>110</sup>.

En definitiva, la *Geografía descriptiva de la república de Chile* no sólo resumía la "idea geográfica" existente sobre el territorio nacional y el pueblo que lo habitaba, daba cuenta también de la expansión general experimentada por el país a lo largo del siglo XIX, constituyéndose en el resumen y medio de difusión de un fenómeno cuya culminación, o inicio de nuevos y mejores tiempos, se vivía entonces<sup>111</sup>.

<sup>109</sup> Tanto aquí como en la anterior cita del himno, seguimos la primera versión de éste que data de 1847. En todo caso, el coro reproducido había sido parte también de la primera Canción Nacional compuesta en 1819. Véase Carlos Chubretovich A., *Historia de la Canción Nacional de Chile*, Santiago, Editorial la Noria, 1991.

<sup>110</sup> Véase su discurso "El ferrocarril del Estado" (1889), en Sagredo y Devés, *op. cit.*, tomo III, págs. 181-183. En otras muchas oportunidades a lo largo de su actividad política José Manuel Balmaceda, con obras y palabras, ratificó estas ideas. Federico Santa María también alude a que "el progreso del país es notorio". Véase su carta a Domingo Godoy fechada en Santiago el 17 de octubre de 1884. Reproducida en la *RChHG*, N° 59, 1927, págs. 159-161.

<sup>111</sup> Al respecto, y como resumen de esta opinión, recordemos las palabras pronunciadas por José Manuel Balmaceda en la inauguración del Viaducto del Malleco, en nuestro concepto el símbolo culminante, por lo demás espectacular, de una notable etapa de desenvolvimiento nacional que, iniciada hacia mediados del pasado siglo, había intentado acercar al país a la modernidad. Entonces el Presidente dijo: "Este grandioso monumento marcará a las generaciones venideras la época en que los chilenos sacudieron su tradicional timidez y apatía y emprendieron la obra de un nuevo y sólido engrandecimiento". Véase el discurso "El Viaducto del Malleco", en Sagredo y Devés, *op. cit.*, tomo III, págs. 223-225.

# EL DESPRESTIGIO DE LAS CIENCIAS SOCIALES: SOCIOLOGÍA Y POLÍTICA EN CHILE 1950-1973<sup>1</sup>

*Eduardo Devés Valdés*<sup>2</sup>

## RESUMEN

Se pretende determinar algunos tipos de relación entre la sociología y la política (o parcialmente el pensamiento político) en el Chile 1950-1973. Se pretende también determinar el crecimiento o decrecimiento de estas relaciones.

Para llevar a cabo esta investigación se estudiaron las piezas introductorias a todas las obras (libros y documentos de trabajo) elaborados por miembros de la comunidad sociológica (reconocidos por los estudiosos de la disciplina) durante los años señalados.

Se comparan las conclusiones con resultados obtenidos en estudios similares para la historiografía y la filosofía, constatándose que: 1. La sociología guarda mayor relación que las otras disciplinas estudiadas con la política: ello se expresa tanto en los temas abordados cuanto en las declaraciones explícitas de los autores; a ello se suman otros factores. 2. La sociología, como las otras disciplinas, se acerca más a la política hacia fines del período 1967-1973. 3. La sociología aborda una serie de temas conflictivos (reformas, movimientos sociales, huelgas), particularmente hacia fines del período, y ello se confunde con su "politización". 4. La sociología es una disciplina notoriamente constituida (por instituciones, metodologías, formación de sus cuadros) a partir de 1960 y se diferencia netamente del ensayo político.

Se concluye que la relación entre sociología y política es notoriamente menor que la que se ha pretendido por quienes han querido desprestigiarla y que dicha relación, existiendo, no ha pervertido el desarrollo de la disciplina durante el período estudiado.

## INTRODUCCIÓN

Ha sido un tópico recurrente que las ciencias sociales se politizaron fuertemente en los años previos a 1973. Para algunos esto llegó a significar la destrucción (por desvirtuación) de algunas disciplinas, en particular de la sociología.

Esta relación entre sociología y política ha sido constatada por los estudiosos de la disciplina en Chile como algo que la ha constituido y para nada como algo perverso.

<sup>1</sup> Este artículo es parte de una investigación financiada por FONDECYT, proyecto N° 1960750. Aprovecho para agradecer a la señora Cecilia Sánchez G., coinvestigadora en este proyecto y a la señorita María Ester Donoso, asistente de investigación.

<sup>2</sup> Investigador del Instituto de Estudios Avanzados de la Universidad de Santiago de Chile, Román Díaz 89, Providencia, Santiago de Chile, Tel.: 56-2-2360136, Fax 2358089, elm: edeves@lauca.usach.cl

Hernán Godoy<sup>3</sup> señala como característica del desarrollo de la sociología en Chile una cierta conexión con los procesos socioeconómicos y políticos nacionales. Esto, de manera que las fuerzas sociales y tendencias ideológicas que condicionan ese desarrollo se reflejan en el desarrollo de la sociología, y los modelos políticos encuentran cierta correspondencia con las modalidades que sigue la disciplina.

Por su parte, Raúl Atria y María J. Lemaitre<sup>4</sup>, afirman que “la sociología es, en más de un sentido, la ciencia del cambio social”. Esto, porque está ligada, en su origen y desarrollo, a la explicación del cambio social; porque los sociólogos, como “actores y portadores del condicionamiento histórico que está en la raíz de la sociología”, están llamados a hacer de su reflexión una toma de conciencia de los fenómenos que ocurren en la sociedad; y porque en los cambios sociales se puede observar más claramente las relaciones sociales y probar la validez de la teoría sociológica.

J.J. Brunner y Alicia Barrios<sup>5</sup>, refiriéndose a las características de los Centros Académicos Independientes, que surgieron como espacios académicos alternativos a las instituciones oficiales durante la dictadura, dicen que éstos están afiliados a “opciones ideológicas”, es decir, a corrientes o tradiciones político-intelectuales. En este rasgo se manifiesta, para ellos, la tradición “politicista” o de “subculturas políticas” que sería característica de la sociedad chilena y también la tradición de los intelectuales que buscan expresarse a la vez académica y políticamente.

Manuel A. Garretón<sup>6</sup> afirma, en relación al desarrollo de las ciencias sociales en América Latina, que éste ha estado más marcado que en otros contextos por el desarrollo socio-político. Esto se puede deber, postula, a que la preocupación dominante en las ciencias sociales en nuestro continente, ha sido entender los fenómenos nacionales, antes que establecer leyes universales.

Para Alfonso Arrau<sup>7</sup>, el hecho de que la sociología fuera considerada desde sus orígenes como un instrumento de conocimiento secularizado al servicio de los cambios sociales, sumado a las circunstancias de que la institucionalización de la disciplina se diera en el marco de la agudización de la Guerra Fría y de que los estudiantes de sociología eran mayoritariamente jóvenes muy sensibles al discurso ideológico-político (dirigentes secundarios o militantes en instituciones de acción social), dan como resultado previsible el que “las sucesivas promociones de sociólogos sellaran una fuerte relación entre sociología y política”.

Es decir, cuando se habla de la conexión perversa, no se está haciendo mención de este elemento constitutivo, sino más específicamente de un fenómeno que se habría producido entre 1970 y 1973, o acaso desde algunos años antes.

<sup>3</sup> Godoy Urzúa, Hernán. “El desarrollo de la sociología en Chile. Resumen crítico e interpretativo de su desenvolvimiento entre 1950 y 1973”, *Estudios Sociales*, Santiago (13): 33-56, 1977, pág. 34.

<sup>4</sup> Atria, Raúl y María J. Lemaitre, “El desarrollo de la sociología en Chile”, en: vv. aa. *Las ciencias sociales y del comportamiento en Chile. Análisis de siete disciplinas*. Santiago, Corporación de Promoción Universitaria, 1983, págs. 27-41, pág. 29.

<sup>5</sup> Brunner, J.J. y Alicia Barrios, *Inquisición, mercado y filantropía. Ciencias Sociales y autoritarismo en Argentina, Brasil, Chile y Uruguay*. Santiago, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales FLACSO, 1987, pág. 137.

<sup>6</sup> Garretón, Manuel A. *Las ciencias sociales en Chile. Situación, problemas, perspectivas*. Santiago, Academia de Humanismo Cristiano, 1982, pág. 5.

<sup>7</sup> Arrau, Alfonso. “La sociología en Chile: antecedentes, problemas y perspectivas”. Colegio de Sociólogos de Chile. Primer Congreso Chileno de Sociología. Santiago, 1984, pág. 68s.

Ahora bien, nuestra investigación apunta a determinar hasta qué punto y en qué sentido la sociología se ligó (o se confundió) con la política en mayor medida o en otros sentidos que en otras épocas.

La metodología para resolver este problema consistió en detectar a todos los miembros de la comunidad sociológica de los años 1950-1973, a partir de lo señalado por quienes han estudiado la disciplina durante esta época en Chile<sup>8</sup>. Se elaboró así un listado para en seguida ubicar todos los libros y documentos de trabajo publicados por cada uno de estos autores durante los años señalados. Se extrajeron de estas obras todos los títulos y piezas introductorias (prólogos, prefacios, introducciones, palabras iniciales, etc.). A estas piezas se les practicó el siguiente conjunto de preguntas:

1. ¿Cuáles de estas obras se ocupan de sociología política o cuáles tienen por objeto explícito de su trabajo el tema político: partidos políticos, poder, Estado, doctrinas políticas, ideologías?

2. ¿Cuántas de estas obras fueron prologadas o introducidas por políticos profesionales: presidentes de la república, senadores, diputados, jefes de partido, directores de instituciones o editoriales partidarias?

3. ¿En cuántas de estas piezas introductorias se alude a temas, aunque no explícitamente políticos, sí conectados con la política de manera más o menos inmediata? Podrían llamarse también temas conflictivos: sindicalismo, lucha obrera, reforma agraria, reforma universitaria, conflicto, organizaciones patronales.

4. ¿En cuántas de estas piezas se expresa que las obras que preceden apuntan a asesorar, evaluar o proponer políticas de acción?

5. ¿Cuántas de estas obras son ensayos políticos y no trabajos científicos, sea por lo que declaran sus autores o por el método (o ausencia de método) empleado?

<sup>8</sup> Arrau, Alfonso "La sociología en Chile: antecedentes, problemas y perspectivas". Colegio de Sociólogos de Chile. Primer Congreso Chileno de Sociología. Santiago, 1984, págs. 67-90; Atria, Raúl y María J. Lemaitre, "El desarrollo de la sociología en Chile", en: vv. aa. *Las ciencias sociales y del comportamiento en Chile. Análisis de siete disciplinas*. Santiago: Corporación de Promoción Universitaria, 1983, págs. 27-41; Brunner, J.J. *Los orígenes de la sociología profesional en Chile*. Santiago: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales FLACSO, 1985; Brunner, J.J. *Las Ciencias Sociales en Chile: institución, política y mercado en el caso de la sociología*. Santiago: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales FLACSO, 1986; Brunner, J.J. y Alicia Barrios, *Inquisición, mercado y filantropía. Ciencias Sociales y autoritarismo en Argentina, Brasil, Chile y Uruguay*. Santiago: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales FLACSO, 1987; Donoso Varela, Luis y Alejandro Zorbas D., *Estado actual de las ciencias sociales en Chile*. Río de Janeiro: Centro Latinoamericano de Investigaciones en Ciencias Sociales, 1959; Fuentealba Weber, Luis. "Panorama de la sociología en América del Sur". Santiago: Ediciones de la Revista Atenea, 1967; Fuenzalida F., Edmundo. "The reception of scientific Sociology in Chile". *Latin American Research Review*, Albuquerque, University of New Mexico, XVIII (2): 95-112, 1983; Garretón, Manuel A. *Las ciencias sociales en Chile. Situación, problemas, perspectivas*. Santiago: Academia de Humanismo Cristiano, 1982; Garretón, Manuel A. *La evolución de las Ciencias Sociales en Chile y su internacionalización. Una síntesis*. Santiago: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales FLACSO, 1989; Godoy Urzúa, Hernán. "El ensayo social en Chile". *Anales de la Universidad de Chile*, Santiago: diciembre 1960; Godoy Urzúa, Hernán. *Orientación y organización de los estudios sociológicos en Chile*. Santiago: Editorial Universitaria, 1960; Godoy Urzúa, Hernán. "El desarrollo de la sociología en Chile. Resumen crítico e interpretativo de su desenvolvimiento entre 1950 y 1973", *Estudios Sociales*, Santiago (13): 33-56, 1977; Menanteau-Horta, Darío. "Perspectivas de autonomía y compromiso de la sociología en Chile". *Estudios Sociales*, Santiago I (39): 91-104, 1984; Vasconi, Tomás A. *Las Ciencias Sociales en América del Sur y Chile: 1960-1990*. Santiago: ARCIS, Centro de Investigaciones Sociales, 1996.

6. ¿En cuántas piezas se alude a contingencias políticas: partidos políticos, guerrilla, gobierno de turno, políticos actuales?<sup>9</sup>

7. ¿En cuántas de estas piezas se manifiesta una preocupación explícita por la polis, en el sentido de preocupación por el destino del país, por sus políticas económicas, sociales, educacionales, etc., aunque estos temas no sean el objeto de la investigación?

8. ¿En cuántas piezas se señalan como objetivos del trabajo cuestiones diversas al desarrollo del conocimiento o del asesoramiento, evaluación o proposición de políticas? Es decir, finalidades como la democracia, el nacionalismo, la justicia social u otras.

9. ¿En cuáles de estas piezas se alude a grandes autores inspiradores, sean estos los clásicos de la disciplina o grandes ideólogos o pensadores políticos?

10. ¿Cuántas obras no se ocupan de política ni hacen mención a temas políticos y se responden negativamente en todas las preguntas anteriores?

Se llegó a un listado de 109 autores<sup>10</sup>. Procediendo a una revisión de la RENIB y de la biblioteca FLACSO se llegó a la conclusión que de éstos, 42 no tenían libros o documentos de trabajo publicados y 67 sí los tenían. Se llegó de este modo a la cantidad de 106 libros y documentos de trabajo. De éstos, 16 carecían de piezas introductorias<sup>11</sup> y 90 sí las tenían. Varios de estos últimos tenían más de una pieza

<sup>9</sup> No se considera alusión cuando hay referencias al pasado como parte de la historia. Se considera presente al gobierno anterior a la fecha en que se publica el trabajo.

<sup>10</sup> Brams, Liliana Briceño, Guillermo Briones, Fernando Castillo, Fernando Cortés, Eduardo Covarrubias, Paz Covarrubias, Manuel Cruz, Jorge Chateau, Jorge Chuaqui, Fernando Dahse, Frederic Debuyst, Carlos Descouvières, Torcuato Di Tella, Oscar Domínguez Correa, Luis Donoso V., Patricio Dooner, Theotónio Dos Santos, Angélica Ducci, Rafael Echeverría, Enzo Falletto, Francisco Fernández, Joseph Fichter, Elías Flores, Luis Fuentealba W., Edmundo Fuenzalida F., Fernando Galofré, Isabel Ganon, Ramón Ganzarin, Manuel A. Garretón, Alain Girard, Hernán Godoy Urzúa, Sergio Gómez, Gerardo González, Gabriel Gyarmati, Eduardo Hamuy Berr, William L. Hansen, Peter Heintz, Rodolfo Hoffman, Pablo Huneeus Cox, Marta Illanes, Emilio Klein, Laureano Ladrón de Guevara, Gustavo Lagos Matus, Tulio Lagos Valenzuela, Jorge Larraín, Luis F. Lira, Brian Loveman, Eugenio Maffei, Ignacio Matte, Armand Mattelart, Ernesto Moreno B., Tomás Moulián, Víctor Nazar, Marcela Noé, Claudio Orrego Vicuña, Jaime Oxley, Andrés Pascal, Alberto Peña, James Petras, Crisóstomo Pizarro, Renato Poblete B., Luis Ratinoff, Jean Raynaud, Inés Reca, Patricia Richard, Dalia Rock, Antonio Ruiz, Alejandro Saavedra, Danilo Salcedo, Raúl Samuel, Domingo Sánchez, Orlando Sepúlveda, Ismael Silva, José Sulbrandt, Alexander Schejman, Luis Scherz García, Emilia Schusterman, Astolfo Tapia Moore, Alain Touraine, León Tovach, Raúl Urzúa Fredeman, Germán Urzúa Valenzuela, Augusto Varas, Tomás Vasconi, Roger Vekemans, Julio Vega, Ximena Vergara, Guillermo Wormald, Francisco Zapata, Jorge Zapata, Hugo Zelman, Alejandro Zorbas D., Pedro Zuleta Guerrero. Se han excluido de esta lista Jorge Barria, por ser historiador, así como Alejandro Foxley, Ricardo Ffrench Davis y Oscar Muñoz G., por ser economistas.

<sup>11</sup> Barrera R., Manuel, 1966. *Los partidos políticos chilenos: trayectoria y organización*. Santiago, Universidad de Chile, Facultad de Ciencias Económicas, Instituto de Organización y Administración INSORA; Fuentealba W., Luis C., Tulio Lagos Valenzuela, Pedro Zuleta Guerrero, 1959. *Perspectivas del hombre*. Santiago, Universidad Americana de la Cultura; Hamuy B., Eduardo, 1967. *Chile: proceso de democratización fundamental*. Santiago, Universidad de Chile, Facultad de Ciencias Económicas, Centro de Estudios Socioeconómicos CESO, Cuadernos de Estudios Socioeconómicos N° 4; Lagos V., Tulio, 1964. *La dicotomía campo-ciudad en la realidad chilena*. Santiago, Editorial Universitaria; Lagos V., Tulio, 1966. *Educación, sociedad y libertad*. Santiago, Editorial Universitaria; Orrego V., Claudio, 1971. *Humanismo comunitario frente al totalitarismo*. Santiago, Instituto de Estudios Políticos; Richard, Patricia, 1966. *Per-*

introdutoria. En total, las piezas introductorias fueron 140<sup>12</sup>. Se detectaron obras que no fueran ubicadas y por ello no se obtuvieron sus piezas introductorias.

*sonalidad de un delincuente habitual de hurto y robo.* Santiago, Universidad de Chile, Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, Centro de Investigaciones Criminológicas; Schejtman Mishkin, Alexander, 1971. *El inquilino de Chile central.* Santiago, ICIRA; Tapia Moore, Astolfo, 1962. *La importancia de la sociología en la enseñanza universitaria.* Santiago, Publicaciones de la Sociedad Chilena de Sociología; Urzúa F., Raúl, 1969. *Poder, autoridad y reforma agraria.* Santiago, Universidad Católica de Chile, Cuaderno de Sociología N° 1; Vasconi B., Tomás A., 1967. *Educación y subdesarrollo. Proposiciones sobre el marco teórico y metodológico de los estudios sobre educación y desarrollo.* Santiago, Universidad de Chile, Facultad de Ciencias Económicas, Centro de Estudios Socioeconómicos CESO, Cuadernos de Estudios Socioeconómicos N° 7; Vekemans, Roger e Ismael Silva, 1965. *Integración y reforma social.* Santiago, Centro para el desarrollo económico y social de América Latina DESAL; Zemelman, Hugo y Rafael Echeverría, 1970. *Informe sobre la primera etapa de la investigación estructura ocupacional en el agro.* Santiago, Instituto de Capacitación e Investigación en Reforma Agraria ICIRA; Zuleta Guerrero, Pedro, 1970(a). *Ciencia y marxismo.* Santiago, Ediciones Occidente; Zuleta Guerrero, Pedro, 1970(b). *La realidad hombre-humanidad y sus perspectivas en el tiempo.* Santiago, Ediciones de la revista Atenea; Zuleta Guerrero, Pedro, 1971. *Idea del sexo en la filosofía y en la concepción del mundo y del hombre.* Santiago, Ediciones Occidente.

<sup>12</sup> Se entregan las referencias de todas las piezas introductorias a todas las obras publicadas entre 1950-1973 por los autores enumerados en la nota 10. Por cierto muchas de estas piezas pertenecen a otros autores: Alba, Víctor, 1964. Nota preliminar a Tomás Moulián, *Estudio sobre Chile.* Santiago, Editorial Orbe; Alonso, Isidoro, y Renato Poblete, 1962. Introducción a *La Iglesia en Chile.* Con la colaboración de Ginés Garrido. Friburgo/Madrid, Feres/OCSHA; Affonso, Almino, 1970. Dos palabras a Almino Affonso, Sergio Gómez, Emilio Klein, Pablo Ramírez, *Movimiento campesino chileno.* Santiago, ICIRA; Affonso, Almino, Sergio Gómez, Emilio Klein, Pablo Ramírez, 1970. Introducción a *Movimiento campesino chileno.* Santiago, ICIRA, Astorga Lira, Enrique, 1971. Prólogo a Alejandro Saavedra, *La cuestión mapuche.* Santiago, ICIRA; Atria B., Raúl, 1969. Introducción a *Actitudes y valores del campesino en relación a las aldeas de reforma agraria.* Santiago, Universidad Católica de Chile, Centro de Investigaciones Sociológicas; Atria B., Raúl, Eduardo Acuña A., Patricio Dooner D., Edmundo López H., Ernesto Moreno B., 1973. Introducción a *Actores sociales y cambio institucional en las reformas universitarias chilenas.* Santiago, CPU; Baraona Rafael, Ximena Aranda y Roberto Santana, 1961. Introducción a *Valle de Putaendo. Estudio de estructura agraria.* Santiago, Universidad de Chile, Instituto de Geografía; Barrera Romero, Manuel, 1965. Introducción a *El sindicato industrial: anhelos, métodos de lucha, relaciones con la empresa.* Santiago, INSORA, Barrera Romero, Manuel, 1969(a). Introducción a *Algunos aspectos no económicos de la integración latinoamericana.* Santiago, INSORA; Barrera Romero, Manuel, 1969(b). Introducción a *La universidad chilena: una reflexión permanente.* Santiago, INSORA; Barrera Romero, Manuel, 1971. Introducción a *El sindicato industrial como instrumento de lucha de la clase obrera chilena.* Santiago, Universidad de Chile, Instituto de Economía y Planificación; Barrera Romero, Manuel, 1973. Introducción a *El conflicto obrero en el enclave cuprifero.* Santiago, Instituto de Economía y Planificación; Barria, Liliana y María Edy Ferreira, 1971. Introducción a *Hacia un método de programación campesina.* Santiago, ICIRA, INDAP, Federación de Cooperativas Campesinas de Colchagua; Borde, Jean y Mario Góngora, 1956. Introducción a *Evolución de la propiedad rural en el Valle del Puangue.* Santiago, Universidad de Chile, Instituto de Sociología; Briones, Guillermo, 1972. Introducción a *Estructura ocupacional y educación universitaria. Un análisis de los modos de inserción en el sistema productivo chileno.* Concepción: Universidad de Concepción, Instituto Central de Sociología. Publicación conjunta con el Departamento de Sociología de la Universidad de Chile; Cardoso, Fernando Henrique y Enzo Faletto, 1969(a). Introducción a *Dependencia y desarrollo en América Latina. Ensayo de interpretación sociológica.* México, Siglo XXI; Cardoso, Fernando Henrique y Enzo Faletto, 1969(b). Prefacio a *Dependencia y desarrollo en América Latina. Ensayo de interpretación sociológica.* México, Siglo XXI; Chateau Herrera, Jorge, 1969. Introducción a *La Reforma Agraria y los valores del campesino.* Santiago, Universidad Católica de Chile, Centro de Investigaciones Sociológicas, Cuaderno de Sociología N° 4; Contreras Budge, Eduardo, 1971. Presentación a Crisóstomo Pizarro, *La revolución de 1891. La modernización.* Valparaíso, Ediciones Universitarias de Valparaíso; Corporación de Promoción Universitaria CPU, 1973. Presentación a Raúl Atria B., Eduardo Acuña A.,

- Patricio Dooner D., Edmundo López H., Ernesto Moreno B., *Actores sociales y cambio institucional en las reformas universitarias chilenas*. Santiago, CPU; Costa Pinto, L.A. 1961. Presentación a Antonio Ruiz Urbina, Alejandro Zorbas D., Luis Donoso Varela, *Estratificación y movilidad sociales en Chile. Fuentes bibliográficas. (Desde los orígenes hasta 1960)*. Rio de Janeiro, Centro Latinoamericano de Investigaciones en Ciencias Sociales; Cumplido Cereceda, Francisco, 1970. Advertencia preliminar a Germán Urzúa Valenzuela, *Evolución de la administración pública chilena (1818-1969)*. Santiago, Universidad de Chile, Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, Departamento de Ciencia Política, Publicaciones del Instituto de Ciencias Políticas y Administrativas; Descouvières, Carlos, 1968. Introducción a *Alcoholismo y familia. Un estudio exploratorio*. Santiago, Universidad de Chile, Facultad de Ciencias Económicas, Centro de Estudios Socioeconómicos; Di Tella, Torcuato S., 1970. Prefacio a *Hacia una política latinoamericana*. Buenos Aires, Arca; Domínguez Correa, Oscar, 1959. Propósitos de *Una oportunidad en la libertad. Estudio sobre el manejo de la mano de obra y la situación social de los trabajadores de los fundos de más de 100 hectáreas en la Provincia de O'Higgins*. Santiago, Editorial del Pacífico; Domínguez Correa, Oscar, 1961. Introducción a *El campesino chileno y la Acción Católica rural*. Santiago, Centro de Investigaciones y Acción Social; Domínguez Correa, Oscar, 1965. Introducción a *Sociología rural*. Santiago, Editorial del Pacífico; Domínguez Correa, Oscar y Cristina Osorio, 1971. Introducción a *Recursos humanos calificados. Sector público agrícola*. Santiago, ICIRA-Oficina de Planificación Agrícola ODEPA, Ministerio de Agricultura; Dorfman, Ariel y Armand Mattelart, 1971(a). Pro- logo para pato- logos a *Para leer al Pato Donald*. Valparaíso, Universidad Católica de Valparaíso, Ediciones Universitarias de Valparaíso; Dorfman, Ariel y Armand Mattelart, 1971(b). Introducción a *Para leer al Pato Donald*. Valparaíso, Universidad Católica de Valparaíso, Ediciones Universitarias de Valparaíso; Dos Santos, Theotonio, 1967. Introducción a *El nuevo carácter de la dependencia. Gran empresa y capital extranjero*. Santiago, Universidad de Chile, Centro de Estudios Socioeconómicos CESO, Cuadernos de Estudios Socioeconómicos N° 6; Dos Santos, Theotonio, 1968. Introducción a *El nuevo carácter de la dependencia*. Santiago, Universidad de Chile, Centro de Estudios Socioeconómicos CESO, Cuadernos de Estudios Socioeconómicos N° 10; Dos Santos, Theotonio, 1969. Prólogo a *Socialismo o fascismo*, Santiago, PLA; Dos Santos, Theotonio, 1970(a). Nota previa a *Dependencia económica y alternativas de cambio en América Latina*. Santiago, Universidad de Chile, Centro de Estudios Socioeconómicos CESO; Dos Santos, Theotonio, 1970(b). Introducción a *Dependencia y cambio social*. Santiago, Universidad de Chile, Centro de Estudios Socioeconómicos CESO, Cuadernos de Estudios Socioeconómicos; Dos Santos, Theotonio 1971. Introducción a *La crisis norteamericana y América Latina*. Santiago, Ediciones PLA; Dos Santos, Theotonio, 1972(a). "Sobre el estudio de un país dependiente" en *Brasil: orígenes y perspectivas de una crisis*. Santiago, Universidad de Chile, Centro de Estudios Socioeconómicos CESO; Dos Santos, Theotonio, 1972(b). Prólogo a *Socialismo o Fascismo. El nuevo carácter de la dependencia y el dilema latinoamericano*. Buenos Aires, Ediciones Periferia; Fichter, Joseph, 1962. Introducción a *Cambio social en Chile. Un estudio de actitudes*. Santiago, Ediciones de la Universidad Católica de Chile; Foxley R., Alejandro, 1971. Introducción a Oscar Muñoz G., Bosco Parra A., Eduardo García D., Crisóstomo Pizarro C., José Álvarez M., Andrzej Wrobel K., Jacques Chonchol Ch., Luis Figueroa M., Juio Silva S., Mario Zañartu U., Guillermo Geisse G., *Chile: búsqueda de un nuevo socialismo*. Alejandro Foxley, editor. Santiago, Universidad Católica de Chile, Ediciones Nueva Universidad, Centro de Estudios de Planificación Nacional; Frei Montalva, Eduardo, 1969. Introducción a Claudio Orrego Vicuña, *Solidaridad o violencia: el dilema de Chile. La revolución en libertad: una racionalidad democrática para el cambio social*. Santiago, Zig-Zag; Fuenzalida Faivovich, Edmundo, 1971. Introducción a *Investigación científica y estratificación internacional*. Santiago, Editorial Andrés Bello; Gana Barrientos, Eduardo, 1967. Presentación a Tomás A. Vasconi, *Educación y cambio social*. Santiago, Universidad de Chile, Centro de Estudios Socioeconómicos CESO, Cuadernos de Estudios Socioeconómicos, N° 8; Garretón, Manuel A., 1972. Introducción sin título a Franz Hinkelammert, *Dialéctica del desarrollo desigual*. Valparaíso, Ediciones Universitarias de Valparaíso, CEREN; Girard, Alain y Raúl Samuel, 1958. Introducción "La investigación" a *Situación y perspectivas de Chile en septiembre de 1957. Una investigación de opinión pública en Santiago*. Santiago; Godoy Urzúa, Hernán, 1970(a). Prefacio a *El oficio de las letras. Un estudio sociológico de la vida literaria*. Santiago, Editorial Universitaria; Godoy Urzúa, Hernán, 1970(b). Introducción a *El oficio de las letras. Un estudio sociológico de la vida literaria*. Santiago, Editorial Universitaria; Godoy Urzúa, Hernán, 1971(a). Prefacio a *Estructura social de Chile*. Santiago, Editorial Universitaria; Godoy Urzúa, Hernán, 1971(b). Introducción a *Estructura social de Chile*. Santiago, Editorial Universitaria; Gómez, Sergio, 1969. Introducción a *Los empresarios agrícolas y la reforma agraria*.

*Estudio de la respuesta de los empresarios agrícolas a través de sus organizaciones a la reforma agraria.* Santiago, Universidad Católica de Chile, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Escuela de Sociología, Gómez, Sergio, 1972(a). Prefacio a *Las organizaciones campesinas y el conflicto social en el campo chileno (1920-1970)*. Santiago, s.p.i.; Gómez, Sergio, 1972(b). Introducción a *Las organizaciones campesinas y el conflicto social en el campo chileno (1920-1970)*. Santiago, s.p.i.; Gómez, Sergio, 1972(c). Introducción a *Los empresarios agrícolas*. Santiago, ICIRA; Gómez, Sergio y Emilio Klein, 1972. Introducción a *Informe sobre el estado actual de los consejos comunales campesinos*. Santiago, ICIRA; Gyarmati, Gabriel, 1971. Introducción a Gabriel Gyarmati, Pelagia Ortúzar y Luz E. Cereceda, *El nuevo profesor secundario. La planificación sociológica de una profesión*. Santiago, Universidad Católica de Chile, Ediciones Nueva Universidad; Hamuy, Eduardo, 1957. Introducción a *Antología sobre estratificación social*. Santiago, Editorial Universitaria; Hamuy, Eduardo, 1960. Prefacio a *Educación elemental, analfabetismo y desarrollo económico*. Santiago, Editorial Universitaria; Hamuy, Eduardo, 1961. Introducción a Eduardo Hamuy, William L. Hansen, Orlando Sepúlveda, Guillermo Briones, *El problema educacional del pueblo de Chile*. Santiago, Editorial del Pacífico; Hamuy, Eduardo, 1966(a). "Esta serie de cuadernos" en *Temas de nuestro tiempo*. Santiago, Universidad de Chile, Facultad de Ciencias Económicas, Cuadernos del Centro de Estudios Socioeconómicos N° 1; Hamuy, Eduardo, 1966(b). "Historiar el presente", introducción a *Temas de nuestro tiempo*. Santiago, Universidad de Chile, Facultad de Ciencias Económicas, Cuadernos del Centro de Estudios Socioeconómicos N° 1; Hamuy, Eduardo, s/f. Introducción a *La profesión de arquitecto en el gran Santiago*. Santiago, Colegio de Arquitectos de Chile, Delegación Provincial de Santiago; Hamuy, Eduardo, Danilo Salcedo y Orlando Sepúlveda, 1958. Introducción a *El primer satélite artificial. Sus efectos en la opinión pública*. Santiago, Editorial Universitaria; Heintz, Peter, 1960. En Introducción General, *Sociología del poder*, Santiago, Editorial Andrés Bello; Heintz, Peter, 1962. Nota sobre el trabajo del señor Manuel Barrera, *Estructura social, aspiraciones y medios para alcanzarlas*. Santiago, Universidad de Chile, Facultad de Ciencias Económicas, Centro de Planificación Económica; Heintz, Peter, 1963. Nota sobre el trabajo del señor Hugo Zemelman, *Innovación y tipos de agricultores*. Santiago, Universidad de Chile, Facultad de Ciencias Económicas, Centro de Planificación Económica; Heintz, Peter, 1970 (a). Introducción a *Un paradigma sociológico del desarrollo*, Santiago, Editorial del Instituto; Heintz, Peter, 1970 (b). Prefacio a *Un paradigma sociológico del desarrollo*, Santiago, Editorial del Instituto; Houtart, Francois, 1961. Prólogo a Oscar Domínguez Correa, *El campesino chileno y la Acción Católica rural*. Santiago, Centro de Investigaciones y Acción Social; Huneus Cox, Pablo, 1970. Introducción a *El problema de empleo y recursos humanos: ideas para una política*. Santiago, Editorial Andrés Bello; Ide K., Jorge, 1965. Prefacio a Manuel Barrera Romero, *El sindicato industrial: anhelos, métodos de lucha, relaciones con la empresa*. Santiago, INSORA, Klein, Emilio, 1970. Introducción a *Mano de obra agrícola en Magallanes*. Santiago, ICIRA/ORPLAN-Magallanes; Ladrón de Guevara, Laureano, 1967(a). Nota preliminar a *Propietario y empresario agrícola. Algunas de sus características en el caso de Aconcagua*. Santiago, Universidad de Chile, Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas; Ladrón de Guevara, Laureano, 1967(b). Introducción a *Propietario y empresario agrícola. Algunas de sus características en el caso de Aconcagua*. Santiago, Universidad de Chile, Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas; Lagos E., Ricardo, 1971. Prólogo a Manuel Barrera, *El sindicato industrial como instrumento de lucha de la clase obrera chilena*. Santiago, Universidad de Chile, Instituto de Economía y Planificación; Lagos Valenzuela, Tulio, 1962. Prefacio a Pedro Zuleta Guerrero, *Función y destino de la universidad actual*. Santiago, Ediciones Universidad Americana de la Cultura; Lagos Valenzuela, Tulio, 1965. Motivación a *Evolución del pensamiento social*. Santiago, Universidad de Chile, Facultad de Filosofía y Educación, Central de Publicaciones; Lagos Valenzuela, Tulio y Pedro Zuleta Guerrero, 1963. Frontis a *Caminos de la cultura*. Santiago, Sociedad Chilena de Sociología; Loveman, Brian, 1971. Presentación a *El campesino chileno le escribe a Su Excelencia*. Santiago, ICIRA, Mattelart, Armand, 1964 (a). Prólogo a *Enfoque metodológico del estudio demográfico*, Santiago, Universidad Católica de Chile; Mattelart, Armand, 1964 (b). Presentación a *Proyecto Maule Norte. Antecedentes demográficos*, Santiago, Universidad Católica de Chile; Mattelart, Armand y Michèle, 1965. Avant-propos a *La problematique du peuplement latinoamericain*. Santiago: Universidad Católica de Chile, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Cátedra de Demografía; Mattelart, Armand y Michèle, 1968. Prólogo a *La mujer chilena en una nueva sociedad. Un estudio exploratorio acerca de la situación e imagen de la mujer en Chile*. Santiago, Editorial del Pacífico; Mattelart, Armand y Michèle, 1970. Introducción a *Juventud chilena. Rebeldía y conformismo*. Santiago, Editorial Universitaria; Mattelart, Armand y Manuel A. Garretón, 1965. Prólogo a *Integración nacional y marginalidad*. Santiago, Editorial del Pací-

fico; Moulián, Tomás, 1964. Introducción a *Estudio sobre Chile*. Santiago, Editorial Orbe; Orrego Vicuña, Claudio, 1969(a). Palabras preliminares a *Solidaridad o violencia: el dilema de Chile. La revolución en libertad: una racionalidad democrática para el cambio social*. Santiago, Zig-Zag; Orrego Vicuña, Claudio, 1969(b). Prólogo a *Los partidos políticos y el camino de 1970: apuntes para un análisis estratégico de la política chilena*. Santiago, Cuadernos de la Política y el Espíritu; Orrego Vicuña, Claudio, 1972(a). Introducción a *El paro nacional. Via chilena contra el totalitarismo*. Santiago, Editorial del Pacífico, Instituto de Estudios Políticos, 4ª ed.; Orrego Vicuña, Claudio, 1972(b). Presentación a *Empezar de nuevo. Chile después de la UP*. Santiago, Editorial del Pacífico, Pacífico e Instituto de Estudios Políticos, 1972. Presentación a José Alvarez, Raúl Atria, Fernando Galofré, Raúl Urzúa y Mario Zañartu, *Ciencia y mito en el análisis social. Una crítica a las categorías marxistas de análisis*. Santiago, Editorial del Pacífico, Instituto de Estudios Políticos; Pacífico e Instituto de Estudios Políticos, 1973. Presentación a Pablo Huneeus, Claudio Orrego, Eduardo Palma, Sebastián Piñera, Andrés Sanfuentes, *Chile: el costo social de la dependencia ideológica*. Santiago, Editorial del Pacífico, Instituto de Estudios Políticos; Pearse, Andrew, 1968. Prefacio a Andrés Pascal, *Relaciones de poder en una localidad rural*. Estudio de caso en el Valle Hurtado, Coquimbo. Santiago, ICIRA; Petras, James, 1971(a). Prólogo a *Política y fuerzas sociales en el desarrollo chileno*. Buenos Aires, Amorrortu; Petras, James, 1971(b). Introducción a *Política y fuerzas sociales en el desarrollo chileno*. Buenos Aires, Amorrortu; Peña, Alberto, 1968. Introducción a *Estructura de poder en un asentamiento: Culiprán*. Santiago, ICIRA; PLA, Prensa Latinoamericana, 1969. Colección América Nueva en Theotonio dos Santos, *Socialismo o fascismo*, Santiago, PLA; PLA Prensa Latinoamericana, 1971(a). Presentación a Armand Mattelart, Patricio Biedma y Santiago Funes, *Comunicación masiva y revolución socialista*. Santiago, Ediciones Prensa Latinoamericana PLA; PLA Prensa Latinoamericana, 1971(b). Prólogo a Armand Mattelart, Patricio Biedma y Santiago Funes, *Comunicación masiva y revolución socialista*. Santiago, Ediciones Prensa Latinoamericana PLA; PLA, Prensa Latinoamericana, 1971(c) Colección América Nueva en Theotonio Dos Santos, *La Crisis Norteamericana y América Latina*, Santiago, PLA; Planet, Mario, 1965. Punto de partida a Astolfo Tapia Moore, *Sociología y educación*. Santiago, Universidad de Chile, Facultad de Filosofía y Educación; Pizarro, Crisóstomo, 1971. Introducción a *La revolución de 1891. La modernización*. Valparaíso, Ediciones Universitarias de Valparaíso; Pizarro, Roberto, y Manuel A. Garretón, 1972. Presentación a Lelio Basso, Kalki Glauser, Rossana Rossanda, Marta Harneker, José A. Viera-Gallo, Pedro Vuskovic, Paul Sweezy, Alberto Martínez, Michel Gutelman, Ruy Mauro Marini, Jaques Chonchol, Franz Hinkelammert, Theotonio Dos Santos, *Transición al socialismo y la experiencia chilena*. Santiago, CESO, CEREN; Poblete, Renato, 1962. Nota liminar a Isidoro Alonso y Renato Poblete, *La Iglesia en Chile*. Con la colaboración de Ginés Garrido. Friburgo/Madrid, Feres/OCSHA; Quijano O., Aníbal, 1970(a). Advertencia a *Carácter y perspectiva del actual régimen militar en el Perú*. Santiago, Universidad de Chile, Facultad de Ciencias Económicas, Centro de Estudios Socioeconómicos CESO; Quijano O., Aníbal, 1970(b). Introducción a *Carácter y perspectiva del actual régimen militar en el Perú*. Santiago, Universidad de Chile, Facultad de Ciencias Económicas, Centro de Estudios Socioeconómicos CESO; Quijano O., Aníbal, 1970(c). Introducción a *Redefinición de la dependencia y marginalización en América Latina*. Santiago, Universidad de Chile, Facultad de Ciencias Económicas, Centro de Estudios Socioeconómicos CESO, Quijano O., Aníbal, 1971(a). Advertencia a *Nacionalismo, neoimperialismo y militarismo en el Perú*. Buenos Aires, Ediciones Periferia, Quijano O., Aníbal, 1971(b). Introducción a *Nacionalismo, neoimperialismo y militarismo en el Perú*. Buenos Aires, Ediciones Periferia; Quimantú, 1971. Presentación a Enzo Faletto, Eduardo Ruiz, Hugo Zemelman, *Génesis histórica del proceso político chileno*. Santiago, Editorial Quimantú; Ramírez, Pablo, 1968. Introducción a *Cambio en las formas de pago a la mano de obra agrícola*. Santiago, ICIRA; Richard, Patricia, Ana María Viveros y Liana Ortiz, Introducción a *¿Fuma marihuana el estudiante chileno?* Santiago, Universidad Católica de Chile, Vicerrectoría de Comunicaciones, Ediciones Nueva Universidad; Romeo, Carlos, 1973. Prólogo a Manuel Barrera, *El conflicto obrero en el enclave cuprífero*. Santiago, Instituto de Economía y Planificación; Ruiz Urbina, Antonio, Alejandro Zorbas D., y Luis Donoso V., 1961(a). Agradecimientos a *Estratificación y movilidad sociales en Chile. Fuentes bibliográficas. (Desde los orígenes históricos hasta 1960)*. Río de Janeiro, Centro Latinoamericano de Investigaciones Sociales; Ruiz Urbina, Antonio, Alejandro Zorbas D., y Luis Donoso V., 1961(b). Prólogo a *Estratificación y movilidad sociales en Chile. Fuentes bibliográficas. (Desde los orígenes históricos hasta 1960)*. Río de Janeiro, Centro Latinoamericano de Investigaciones Sociales; Saavedra, Alejandro, 1971. Introducción a *La cuestión mapuche*. Santiago, ICIRA; Sanfuentes, Andrés, 1973. Presentación a Raúl Atria, Alvaro Bardón, Eugenio Ortega, Sergio Molina, Raúl Urzúa, *Hacia un nuevo diag-*

- nóstico de Chile*. Andrés Sanfuentes, ed. Santiago, Editorial del Pacífico, Instituto de Estudios Políticos; Sepúlveda, Orlando, 1966. Introducción a *Medios de comunicación de masas y cambio social. Algunos antecedentes empíricos en Chile*. Trabajo presentado a la Conferencia sobre el Desarrollo de las Comunidades de los Países Andinos en América Latina, celebrada en la Universidad de Cornell, los días 21 y 22 de marzo, 1966. Santiago, Universidad de Chile, Instituto de Sociología; Scherz, Luis, 1968(a). Prólogo a *El camino de la revolución universitaria*. Santiago, Editorial del Pacífico; Scherz, Luis, 1968(b). Introducción a *El camino de la revolución universitaria*. Santiago, Editorial del Pacífico; Tapia Moore, Astolfo, 1961. Prólogo a *Legislación urbanística de Chile (1818-1959)*. Santiago, Universidad de Chile, Facultad de Arquitectura, Instituto de Vivienda, Urbanismo y Planificación; Urzúa F., Raúl, 1969(a). Introducción a *La demanda campesina*. Santiago, Universidad Católica de Chile, Ediciones Nueva Universidad; Urzúa F., Raúl, 1969(b). Introducción a *Estratificación social urbana en América Latina. Síntesis y bibliografía*. Santiago, Cuaderno de Sociología Universidad Católica de Chile, N° 3; Urzúa Valenzuela, Germán, 1961. Prólogo a *El Partido Radical: su evolución*. Santiago, Universidad de Chile, Escuela de Ciencias Políticas y Administrativas; Urzúa Valenzuela, Germán, 1968. Explicación general a *Los partidos políticos chilenos. Las fuerzas políticas. Ensayos de insurgencia política en Chile*. Santiago, Editorial Jurídica de Chile; Urzúa Valenzuela, Germán y Ana María García Barzelatto, 1971. Observación general a *Diagnóstico de la burocracia chilena (1818-1969)*. Santiago, Universidad de Chile, Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, Departamento de Ciencia Política, Publicaciones del Instituto de Ciencias Políticas y Administrativas; Vasconi B., Tomás A., 1967. Nota previa y agradecimiento a *Educación y cambio social*. Cuadernos de Estudios Socioeconómicos, Centro de Estudios Socioeconómicos Universidad de Chile, Santiago, N° 8; Vasconi B., Tomás A., 1970. Introducción a *Dependencia y superestructura*. Santiago, Universidad de Chile, Facultad de Ciencias Económicas, Centro de Estudios Socioeconómicos; Vasconi B., Tomás e Inés Reca, 1970. Introducción a *Movimiento estudiantil y crisis en la Universidad de Chile*. Santiago, Universidad de Chile, Facultad de Ciencias Económicas, Centro de Estudios Socioeconómicos; Vasconi B., Tomás e Inés Reca, 1971(a). Prefacio a *Modernización y crisis en la universidad latinoamericana*. Cuadernos de Estudios Socioeconómicos, Centro de Estudios Socioeconómicos Universidad de Chile, Santiago, N° 14; Vekemans, Roger, 1962. Prólogo a Joseph Fichter, *Cambio social en Chile. Un estudio de actitudes*. Santiago, Ediciones de la Universidad Católica de Chile; Vekemans, Roger, 1966. Introducción a Rodolfo Hoffman y Frederic Debuyst, *Chile, una industrialización desordenada*. Santiago, DESAL, Centro de Investigaciones Sociológicas Universidad Católica de Chile; Vekemans, Roger, 1970(a). Prefacio a Roger Vekemans, Jorge Giusti, Ismael Silva, *Marginalidad, promoción popular e integración latinoamericana*. Santiago/Buenos Aires, Desal/Ediciones Troquel; Vekemans, Roger, 1970(b). Introducción a *Doctrina, ideología y política*. Santiago/Buenos Aires, Desal-Celap/Ediciones Troquel; Vekemans, Roger, 1971. Prefacio a *Iglesia y mundo político. Sacerdocio y política*. Con la colaboración de Hernán Pozo Medina. Barcelona, Herder; Vera Lamperein, José, 1962. Prefacio a Manuel Barrera R., *Estructura social, aspiraciones y medios para alcanzarlas*. Santiago, Universidad de Chile, Facultad de Ciencias Económicas, Centro de Planificación Económica; Vera Lamperein, José, 1963. Prefacio a Hugo Zemelman M., *Innovación y tipos de agricultores*. Santiago, Universidad de Chile, Facultad de Ciencias Económicas, Centro de Planificación Económica; Vergara J., Ximena y Luis Barros L., 1972. Introducción a *Las ideologías de la clase dominante. (Chile 1891-1925)*. Santiago, ELAS; Zañartu, Mario y Claudio Orrego, 1971. Introducción a *Socialismo, propietarismo y liberación del pueblo*. Santiago, Instituto de Estudios Políticos; Zemelman M., Hugo, 1963. Introducción a *Innovación y tipos de agricultores*. Santiago, Universidad de Chile, Facultad de Ciencias Económicas, Centro de Planificación Económica; Zemelman M., Hugo, 1972. Palabras de presentación a Hugo Zemelman y James Petras, *El campesinado y su lucha por la tierra*. Santiago, Quimantú; Zemelman M., Hugo y James Petras, 1972. Introducción a *El campesinado y su lucha por la tierra*. Santiago, Quimantú; Zemelman M., Hugo, Liliana Barria e Ingrid Marx, 1972. Introducción a *Informe descriptivo de Combarbalá; informe descriptivo de Monte Patria; informe descriptivo de Punitaqui y Camarico; informe descriptivo de Samo Alto*. Santiago, ICIRA; Zuleta Guerrero, Pedro E., 1962. Prefacio a *Función y destino de la universidad actual*. Santiago, Ediciones Universidad Americana de la Cultura, Zunino Z., Hugo, 1969. Prefacio a Manuel Barrera, *La universidad chilena: una reflexión permanente*. Santiago, INSORA.

## RESPUESTAS A LAS PREGUNTAS

1. ¿Cuáles se ocupan de sociología política?

27 con pieza introductoria y 5 sin pieza introductoria.

En total 32, un 21% del total de las obras aproximadamente.

2. ¿Cuáles de estas obras fueron prologadas por políticos profesionales?

Por individuos, sólo dos (2), la obra de Claudio Orrego, *Solidaridad o violencia: el dilema de Chile. La revolución en libertad: una racionalidad democrática para el cambio social*, prologada por el presidente Eduardo Frei Montalva, y la obra de Raúl Atria *et al.*, *Hacia un nuevo diagnóstico de Chile*, que fue prologada por Andrés Sanfuentes en su calidad de director del Instituto de Estudios Políticos (IDEP), organismo de la Democracia Cristiana. Además de esas dos, Claudio Orrego, como militante, redacta 3 piezas introductorias a sus propios libros *Podemos*, por otra parte, considerar políticos profesionales a las compañías editoriales cuando pertenecían a un grupo político, o cuando oficiaban como tales. Es el caso de la Editorial del Pacífico, que introduce la obra Huneeus, Orrego, Palma, Piñera y Sanfuentes, que pertenecía a la Democracia Cristiana. También podrían ser consideradas dos piezas redactadas por casas editoriales que estaban en la línea de la Unidad Popular (UP): Prensa Latinoamericana PLA, y Quimantú en Mattelart, Biedma, Funes 1971, y a Faletto, Ruiz, Zemelman 1970, respectivamente.

En definitiva, de un total de 140 piezas introductorias, hay 9 que pueden ser consideradas como redactadas por políticos. Esto es un 6% a un 7% aproximadamente.

3. ¿En cuáles de estas piezas se alude a temas conectados con la política?

Sobre 140 piezas introductorias, existen

14, que se refieren a reforma agraria y consejos campesinos;

16, a movimiento sindical, movimiento social, huelga;

6, a reforma universitaria, conflicto estudiantil;

1, a gremios patronales;

1, a guerrilla;

3, a experiencia socialista, revolución;

41, Total.

29 % aproximadamente.

4. ¿Cuáles de estas piezas se plantean como trabajos de asesoría o proposición de políticas?

10, asesoría

2, evaluación

7, proposición

19, Total

13 %, aproximadamente

5. ¿Cuántas de estas piezas son ensayos políticos en sí mismas o introducen ensayos políticos?

Esta pregunta puede ser considerada casi como una explicitación de la número 2. De las 140 piezas recopiladas hay claramente 13 que pueden ser consideradas ensayos políticos, en la medida que se expresan ideas políticas en vez de hacer

precisiones metodológicas, agradecimientos u otras consideraciones típicas de las piezas introductorias a obras científicas. Hay un par más sobre las cuales puede discutirse y una que siendo ensayo no es político sino que teológico, escrito por Roger Vekemans. En síntesis tenemos un 10% de piezas introductorias que pueden ser identificadas con el ensayo político. Estas prácticamente coinciden con los autores políticos profesionales: PLA, Pacífico, Quimantú, Frei Montalva, Orrego, Andrés Sanfuentes

De las 13, hay 8 en que está implicado Claudio Orrego, quien no tiene una sola obra de sociología, aunque estudió la disciplina, sin llegar a practicarla al parecer. Se considera como una condición del trabajo científico la publicación en el ámbito de la propia disciplina. Se dice que o publicar o morir. Las publicaciones serían el ejercicio tan necesario para mantenerse en forma en la vida científica.

Allí encontramos el prólogo de Eduardo Frei a uno de los libros de Orrego, sus propias presentaciones a 4 y presentaciones de terceros a otros libros en los que él participó. A estas se suma una de Andrés Sanfuentes a un libro en que publican Raúl Atria y Raúl Urzúa junto a otros. Las otras cuatro son dos de PLA, una de Quimantú, una de Tomás Moulián.

En total pueden ser 15; es decir, el 11%

6. ¿En cuántas se alude a la contingencia política?

Se alude en 25, que es un 18% aproximadamente. Pero si descartamos aquellas que son ensayos políticos declarados, es decir, todas aquellas editadas para combatir al gobierno de la Unidad Popular y que no son obras científicas ni tienen pretensiones de serlo, ya no son 25, sino 19 o 20 y por lo tanto son apenas un 14% del total.

7. ¿En cuáles de estas piezas se manifiesta una preocupación explícita por la polis?

Esta cuestión nos permite introducirnos más profundamente en el contenido de pensamiento expresado en la sociología de esos años.

Por "preocupación por la polis" se entiende la explicitación en los textos de alusiones a los problemas nacionales (o continentales) y a la presentación de alternativas de solución. No quiere ello decir que quienes no lo expliciten carezcan de dicha preocupación, pero lo que interesa en esta investigación es determinar en qué sentido y hasta qué punto la sociología se ligó a la política y al pensamiento político. Obviamente, por tanto, no podemos incluir aquí a quienes sin explicitar esta preocupación desarrollaron investigaciones sobre temas de relieve para el país o el continente dado que deberíamos prácticamente incluir a toda la comunidad sociológica y la pregunta perdería su validez. De hecho, los autores que explicitan su preocupación por la polis son los menos. Aunque no es fácil determinar con toda precisión, pues tratase más bien de una pregunta cualitativa, hemos estimado estos en alrededor de 20, el 15% de las piezas introductorias.

A continuación se detalla la manera cómo ello se expresa y por dicha vía se ingresa en el contenido de las ideas referidas a la polis (las ideas políticas en sentido amplio, no sólo como ideologías) que se manejaron en el ámbito de la sociología de la época.

Eduardo Hamuy, uno de los más importantes animadores de la sociología, destaca que "hay pendiente un deber hacia el país que la generalidad de los profesores e investigadores de la Universidad no ha cumplido ahora ni nunca en el pa-

sado, y que consiste en la tarea de colaborar junto al pueblo no **SOBRE** el pueblo ni **AL LADO** del pueblo, sino precisamente **EN** el pueblo con el propósito de encontrar las mejores soluciones a los grandes problemas sociales". Esto quiere decir, en cierto modo, que "la valorización que oriente y estructure las ciencias sociales en los países latinoamericanos, debe desprenderse de los problemas más profundos y generales que enfrentan en este tiempo histórico concreto las sociedades en que vivimos. Tales problemas se refieren en América Latina a los procesos de cambio social, de desarrollo económico, de transformación de la estructura de poder, etc., los cuales son, evidentemente, de naturaleza política" (Hamuy, 1966-a). En otra intervención, realizada en 1965, aunque publicada también en "Temas de nuestro tiempo", Hamuy, señala que lo que motivó la creación del Centro de Estudios Socioeconómicos en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Chile, "fue el profundo convencimiento, que compartimos muchos, de la necesidad que tiene el país de que existan instituciones que se preocupen de los grandes problemas nacionales con un criterio macro social" (Hamuy 1966-a).

Pero antes, en 1960, había ya manifestado su preocupación por la relación entre educación y nación. En dicha oportunidad había destacado que "desde los tiempos de Darío Salas no se ha formulado un pensamiento educacional integrado que corresponda a las necesidades estructurales de nuestra sociedad. La idea de una educación dirigida al cambio, en lugar de aquella que como ahora refuerza el sistema de principios vigentes, está en el centro de nuestras preocupaciones" (Hamuy, 1960).

Tulio Lagos, en una línea similar a la de Hamuy, espera que la Universidad de Chile sirva cada vez mejor a los superiores designios de la comunidad nacional. Concibe la Universidad como "ligada a las implicaciones que ofrece la descarnada sociedad chilena" (Lagos, 1962).

Poniendo igualmente énfasis en la función de la actividad intelectual y científica respecto al país, José Vera, presentando a Hugo Zemelman, quiere que las investigaciones adelanten el conocimiento de la realidad nacional en sus diversos aspectos, en relación con los problemas del desarrollo económico-social. En este sentido se refiere a la necesaria toma de conciencia de los problemas que el desarrollo nacional exige (Vera, 1963).

Por su parte, Eduardo Gana, director suplente del CESO, en la "Presentación" realizada al libro *Educación y cambio social*, de Tomás A. Vasconi, destaca que "en la actualidad existe consenso general sobre la necesidad de intensificar los esfuerzos en educación, dada la íntima relación que hay entre ésta y el desarrollo económico y social. Sin embargo, cuando se procura traducir la necesidad en programas y metas específicas, surgen apreciaciones polémicas sobre cuestiones de fondo. ¿Cuál es la cantidad y la calidad de la educación que el país requiere? ¿qué relación formal o informal de dependencia con los métodos e ideologías foráneas será aceptable?" (Gana, 1967).

También aludiendo a lo intelectual y su incidencia sobre la realidad, el presidente Frei Montalva, en su presentación a un libro de Claudio Orrego, destaca que el pensamiento en Chile se ha venido empobreciendo como ocurre también en otras regiones de nuestra América. En Chile, ello ha sido causado "por falta de

reflexión y de estudio, por la extrema politización o por vivir de la noticia fugaz, que ha ido despojando a esta categoría intelectual de toda sustancia" (Frei Montalva, 1969).

El citado Orrego, por su parte, al inicio de su obra señala que su afán "es aportar a una visión de conjunto de la problemática política chilena y contribuir con un intento de racionalización metodológica al debate sobre el cambio social" (Orrego, 1969-a).

A partir de Frei y Orrego, empalmamos con un conjunto de alusiones a la polis que aparecen en los textos más contingentes que escribieron miembros de la comunidad sociológica. Así, la Editorial del Pacífico, presentando una obra colectiva de José Alvarez, Raúl Atria, y otros, destaca lo que considera la crisis en que vive el país y cómo dicha obra apunta a servir a una política de reconstrucción nacional (Pacífico, 1972).

Andrés Sanfuentes, igualmente, presentando el libro *Hacia un nuevo diagnóstico de Chile*, de Atria, Bardón, Ortega, Molina, Urzúa, se muestra preocupado "por la profunda crisis de todo orden que vive el país". Una de las manifestaciones es que "las principales categorías de análisis utilizadas por los marxistas chilenos son unilaterales y parciales", resultando para él claro entonces, "que la visión que poseen de nuestra realidad no será la adecuada" (Sanfuentes, 1973).

Otro ámbito en que se expresan alusiones al destino del país es el referido a los problemas del agro, del campesinado y la reforma agraria, uno de los temas que concitan mayor cantidad de estudios durante esos años. Oscar Domínguez aboga por el derecho a la tierra de los campesinos que no signifique una sumisión paternalista (Domínguez, 1959).

Pearse, prefaciando un estudio de Andrés Pascal, se pregunta por lo que le ocurre al campesinado tradicional, a medida que responde al empuje hacia la incorporación que emana del complejo cívico-industrial que impulsa al país. Destaca la necesidad que quienes trabajan en programas con campesinos tengan en cuenta las investigaciones sobre éstos (Pearse, 1968).

Raúl Urzúa destaca que "la reforma agraria constituye uno de los principales problemas políticos de América Latina", señalando que para las elites de varios países, aunque con ideas no del todo similares, este asunto es de particular relieve (Urzúa, 1969-a).

Más elaborada es la reflexión de Rafael Baraona, Ximena Aranda y Roberto Santana quienes, presentando una investigación *Valle de Putaendo. Estudio de estructura agraria*, destacan que para ellos hoy día en que muchos de los antiguos problemas se mantienen o se han agudizado, o se presentan nuevos, no somos capaces de pensar en ningún objetivo más importante para las ciencias sociales en nuestros países que contribuir a cambiar la sociedad, que estudiarla imbuidos de ese pensamiento. En consecuencia, declaran que abordarán los problemas de la sociedad latinoamericana partiendo en primer lugar, de una preocupación sincera por la sociedad y su transformación; partiendo, como partieron en el pasado Rodó, Sarmiento, Martí, intensamente preocupados por la sociedad de nuestros países y por su futuro, por los problemas y el futuro de nuestras clases populares (Baraona, Aranda, Santana, 1961).

Los recién citados trascienden lo referido al campesinado, y se acercan a los planteado por Roger Vekemans, otro de los más importantes animadores de la sociología en el período estudiado. Vekemans afirma que América Latina está buscando penosamente su camino al desarrollo por la vía de la integración continental. Para coadyuvar a ello insiste en la promoción popular que contribuya a transitar desde la marginalidad a la constitución de los países en Estados nación (Vekemans, 1970-a). Alejandro Saavedra, por su parte, manifiesta la preocupación por el cambio y por las políticas de desarrollo económico (Saavedra, 1971).

8. ¿En cuántas piezas se señalan como objetivos del trabajo cuestiones diversas al desarrollo del conocimiento o del asesoramiento-evaluación-proposición de políticas?

La respuesta a la pregunta N°8 se relaciona con la anterior. En ésta, se quiere descubrir si se explicitan motivos extra teóricos para justificar el trabajo de la comunidad sociológica. Entendemos en este caso por ello, la justificación basada en argumentos diferentes al avance de la ciencia, el conocimiento de la realidad, la elaboración de teorías explicativas, etc. En otras palabras, justificaciones como la contribución a la justicia, al desarrollo, a la ciencia, entre otras. Distinguimos también estas justificaciones del trabajo de asesoría, proposición o evaluación de políticas, que se ha abordado en la pregunta N°4.

Son muy pocas las piezas introductorias en que se alude a razones extra teóricas para justificar el trabajo de los sociólogos. Ello ocurre en unas 10 piezas, es decir, el 6 o 7% de las obras recopiladas.

Con respecto a esto, los trabajos más explícitos son los que introducen ensayos políticos. Claudio Orrego declara en 1972, que se trata de un libro de combate, escrito por un combatiente, cuando aun no se apagan los ecos del conflicto, para ser leído por los actores anónimos de la gran batalla (Orrego, 1972-a). En *El paro nacional. Vía chilena contra el totalitarismo*, también de 1972, se presenta a sí mismo en la "incansable tarea de denunciar a un régimen que tiene capacidad de hidra para desafiar y destruir" (se refiere al proceso conducido por el presidente Salvador Allende). A continuación señala que su libro es un aporte "llamado a despertar una esperanza en el futuro de Chile" (Orrego, 1972-b). La Editorial PLA, presentando la colección América Nueva que nos trae el libro *Comunicación masiva y revolución socialista*, de Mattelart, Biedma y Funes, dice por su parte que, "el presente libro intenta deslindar las formas de sustituir el poder ideológico y cultural de la clase dominante criolla y del imperialismo planteando un conjunto de interrogantes que las fuerzas de cambio habrán de recoger para plantear una discusión amplia" (PLA, 1971).

Hamuy, introduciendo un trabajo realizado por él mismo en compañía de Hansen, Sepúlveda y Briones, señala en 1961, que cree que dicha obra "presenta todos los elementos teóricos y empíricos para la formulación de una gran política educacional verdaderamente popular destinada a terminar con el analfabetismo y los bajos niveles de educación del pueblo". El estima que la política educacional forma parte de la planificación de la transformación total de nuestra sociedad y espera en consecuencia "que este estudio y otros, contribuirán al cambio de nuestra sociedad" (Hamuy, 1961). Puede detectarse que Hamuy, si bien señala finalidades

que están más allá de lo científico, este "distanciamiento" es relativamente bajo, no plantea como Orrego, por ejemplo, su trabajo como un simple instrumento para otros fines. En otra oportunidad, el mismo Hamuy fundamenta su trabajo en términos equivalentes a como lo había hecho antes. Ahora destaca que la universidad "no está completa, pues no está en el pueblo con el propósito de encontrar las mejores soluciones a los grandes problemas sociales". Para que esto ocurra, debe producirse "una ciencia social no alienada" que "representa en América Latina una de las necesarias condiciones de su desarrollo económico y social".

El otro gran animador de la sociología en los años '60, Roger Vekemans, introduciendo el trabajo de Hoffman y Debuyst, dice esperar que éste "motive una mayor preocupación por realizar investigaciones al nivel de las provincias y de zonas del país, a fin de ayudar en la elaboración de políticas regionales que faciliten el proceso de integración nacional" (Vekemans, 1966).

Con diferente posición política, pero también con un planteamiento relativamente moderado en este plano, el brasileño Theotonio dos Santos señala que su trabajo apunta a la elaboración de una alternativa teórica "destinada a servir de base a la transformación revolucionaria de América Latina" (Dos Santos, 1970-b). Por su parte Roberto Pizarro y Manuel Antonio Garretón al presentar la obra CESOCEREN, *Transición al socialismo y experiencia chilena* destacan que no se trataba de un interés y un encuentro puramente académico en que el trabajo intelectual quedara sometido a la exclusiva evaluación del "medio científico", sino que trataba de abrir el debate más allá de un restringido círculo académico y de realizar una confrontación con sectores más vastos del país (Pizarro, Garretón, 1972). Y Torcuato S. di Tella pretendía que las páginas de *Hacia una política latinoamericana* fueran parte de un proceso colectivo de toma de conciencia (Di Tella, 1970).

#### 9. ¿En cuáles se alude a grandes autores?

Para responder a esta pregunta hay que distinguir entre dos tipos de inspiraciones. La primera es más bien científica y de tales autores no se desprenden posiciones políticas de manera inmediata, aunque pueden desprenderse más indirectamente; en todo caso, los utilizan personas que se adscriben a posiciones diversas. La segunda es más bien ideológica, aunque comprenda a la vez elementos epistemológicos.

Existen por ejemplo menciones a grandes sociólogos como Weber (Pizarro, 1971; Heintz, 1960; R. Urzúa F., 1969-b) o Manheim (Hamuy, *A modo de...*; Raúl Urzúa, 1969-a), o a economistas como Keynes (Huneeus, 1970). Hay quienes se ocupan con una metodología o paradigma, como Godoy con el estructuralismo (Godoy, 1971-b). De estos autores no se desprenden posiciones políticas específicas ni pretenden hacerlo quienes los citan.

Sólo se alude a Marx en tres piezas (Barrera 1973; R. Urzúa 1969-b; Dos Santos, 1970-b), a Engels en una (Barrera 1973). En total, son sólo cuatro piezas las que mencionan a uno o más de estos autores, es decir, menos del 3%.

Se habla de "marxistas" en las obras de quienes los combaten, en trabajos no científicos sino eminentemente ideológicos (Sanfuentes, 1973; Pacífico, 1973). También se menciona a Marx una vez por quienes lo combaten (Pacífico, 1972).

A nivel de autoridad se hace alusión a autores chilenos: Valdés Cange y Nicolás Palacios (Baraona, Aranda, Santana, 1961) así como a Jorge Ahumada (Sanfuentes,

1973); como autores latinoamericanos, se menciona a Rodó, Sarmiento, Martí, Varona (Baraona, Aranda, Santana, 1961). A José Martí lo menciona también otro sociólogo (Hamuy, 1966-a).

Es de señalar que en las piezas introductorias no se plantea casi nunca una lucha entre diversos paradigmas.

10. ¿Cuántas piezas no se ocupan de política, es decir, responden negativamente a todas nuestras preguntas? ¿Cuántos libros sin piezas introductorias no se ocupan de temas políticos?

Piezas hay 51, libros sin piezas introductorias, hay 12. Total, 63. Esto representa aproximadamente un 44%.

## CONCLUSIONES

1. Mi principal conclusión es que en esa época la sociología tuvo un gran auge, y que estaba lejos de desvirtuarse como disciplina. Se ha visto respondiendo a las preguntas 2 y 5, que hay apenas entre un 5 y un 10% de piezas introductorias a trabajos de sociólogos que tengan sentido político partidista o se constituyan como ensayos políticos. Había personas con título de sociólogo que escribían ensayo político, aunque sin pretender confundirlo con la práctica profesional. Es el caso de Orrego, quien señala en varias ocasiones que lo que hace es esto: ensayo político, que sus textos son de combate, etc.

Hay un segundo nivel que está constituido por las piezas introductorias firmadas por las editoriales Pacífico, PLA y Quimantú. Son textos que aluden al trabajo de los sociólogos pero que tampoco se confunden con estos.

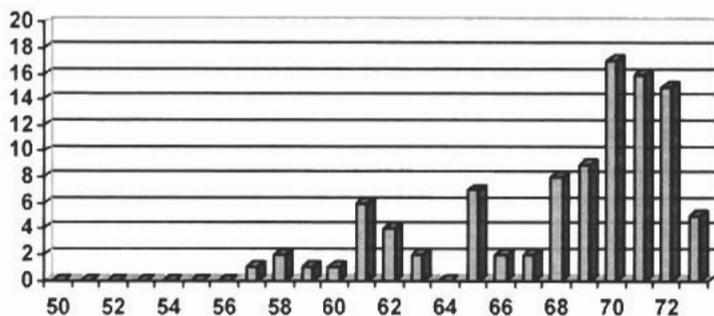
Hay un tercer nivel como la presentación de Tomás Moulián a su libro *Estudio sobre Chile*, en que sostiene que es un ensayo político, pero está dentro del marco de la disciplina y perfectamente dentro de lo tolerable en la diferencia de perfiles que hay en cualquier ciencia, incluso en las naturales. En todo caso, es obvio que hay una sociología más dura y otra más "reflexiva", o más "humanista", o más "política", según los casos. En esta menos dura pueden ubicarse los trabajos del propio Moulián (hasta los '90), de Theotonio dos Santos, de Armand y Michèle Mattelart, o Manuel Barrera.

2. Pero, si estaba en auge y lejos de desvirtuarse, además había en la disciplina una presencia de la política mucho menor que la que mal intencionadamente se decía. Pruebas al canto:

a. Sólo dos políticos profesionales introducen libros de sociólogos. Libros que no son de sociología (Frei a Orrego y Sanfuentes a Atria et al.).

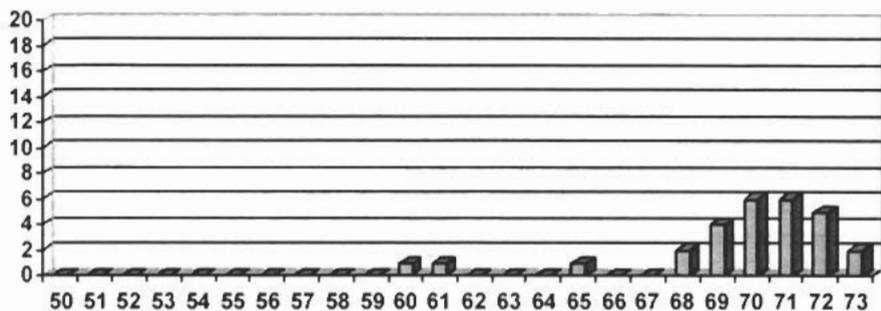
b. De 140 piezas introductorias, sólo en tres se menciona a Marx, en una de éstas a Engels. Me parece sorprendentemente poco. Obviamente hay varias piezas en que se respira un aire cercano al marxismo, pero con un nivel muy bajo de ortodoxia y sin pretender sacar de allí provecho político inmediato o estricto.

3. Para darse cuenta de la vitalidad de la disciplina véase el cuadro siguiente. En este se muestra la producción anual de libros y documentos de trabajos escritos por los autores, mencionados en la nota 10.

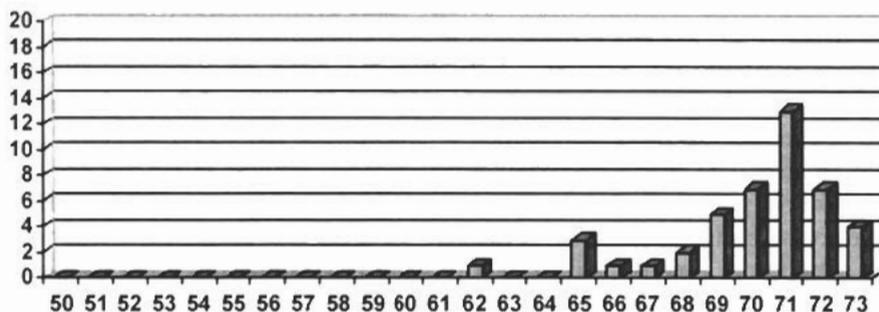


4.- En los gráficos presentados a continuación se muestra la presencia de cuestiones asociadas a la política en las piezas introductorias, de acuerdo a las preguntas 1, 3, 6 y 7.

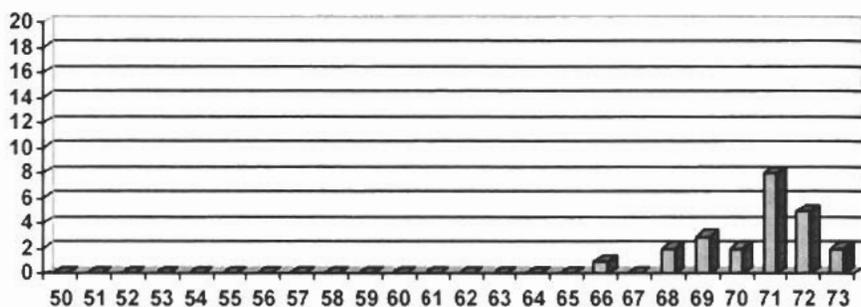
En el primer gráfico se muestran las obras que se ocupan de sociología política:



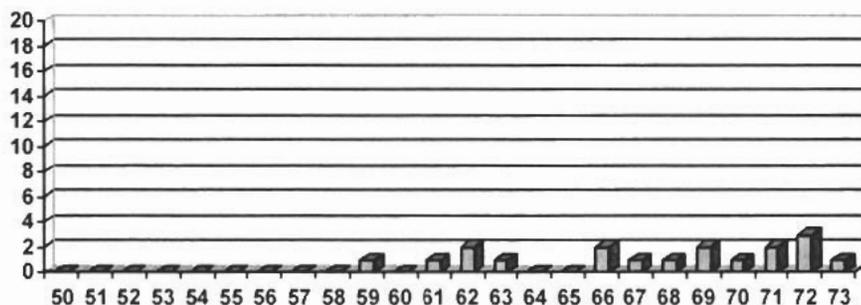
En el segundo, se observa la presencia de los temas “conflictivos” en las piezas introductorias:



En el tercero se presentan las alusiones directas a la contingencia en las piezas introductorias:



En el cuarto se presentan las piezas introductorias en que se manifiesta una preocupación explícita por la polis:



Se puede percibir que sólo en el segundo gráfico se observa un crecimiento mayor, hacia fines del período, que la producción sociológica. La fuerte preocupación por las reformas y los movimientos sociales explican esto.

5. Ahora bien, aunque la presencia de la política fuera mucho menor de lo que se dice o se piensa y la vitalidad de la disciplina fuera muy grande, ello mismo contextualmente era interpretado de otra manera. En otras palabras, el paralelismo entre el crecimiento de la disciplina y el crecimiento del enfrentamiento político social en el país es real. Este paralelismo en algún sentido es asociación: la gran efervescencia político social motiva el aumento de trabajos sociológicos. Ello, sin embargo, para alguna gente es confusión, como si este paralelismo o asociación fuera contaminación o perversión. Por otra parte, al interesarse la sociología en los temas que agitaban a la sociedad (campesinos, cambios en la universidad, trabajadores, gremios, desarrollo, dependencia, etc.), cualquier afirmación que respecto a estos temas se hiciera era interpretada con sentido político. En un mundo en que todo es política, los temas de la sociología también lo eran.

Pero más aún la sociología latinoamericana se ha caracterizado por un afán de entender los fenómenos de cada uno de los países o del continente, mucho más que elaborar leyes universales. Ello lo ha señalado Manuel Antonio Garretón, como lo hemos citado al comienzo. Pero más aún esta disciplina ha tenido entre nosotros frecuentemente un afán tecnológico (de aplicación, de asesoría) y por ello ha facilitado su conexión con el mundo político. A diferencia de las ciencias naturales que tradicionalmente se han realizado como ciencias básicas mucho más que aplicadas, la sociología ha tenido una fuerte tendencia al trabajo aplicado. Ello ha significado que sea mal interpretada como traicionando su vocación netamente científica.

6. Pero hay otra relación en esto de todo es política y es que tal vez el concepto más utilizado o recurrente es "cambio social", que se entiende de manera más o menos radical como reforma o revolución. Hay que notar que prácticamente en ninguna pieza introductoria se exalta la revolución como forma de cambio, acaso hay dos excepciones.

Numerosos autores como Hamuy y Vekemans en primer lugar, pero también Baraona-Aranda-Santana, Fichter, Saavedra, Ruiz-Zorbas-Donoso, utilizan el concepto sea como manera de describir un proceso que ocurre y/o un proceso al que debe coadyuvarse. Por cierto esta preocupación por el cambio, como hecho y/o como desafío, contribuye todavía más a asociar sociología y política, especialmente cuando política es sinónimo de política progresista.

Dicho concepto que se asocia con desarrollo económico y transformación de la estructura de poder; con evolución del país desde la economía agrícola a la industrial (Ruiz, Zorbas, Donoso, 1961); con dependencia (dos Santos, 1970-b); con desarrollo y subdesarrollo (Baraona, Aranda, Santana, 1961 y Saavedra, 1971) con reforma educacional (Hamuy, 1961; Atria, 1973); con educación que corresponda a las necesidades estructurales de nuestra sociedad (Hamuy, 1960); con la idea de poner a Chile a la par de las sociedades más avanzadas y democráticas (Orrego, 1969-a).

En un nivel más general es un concepto que se asocia con reforma así como con revolución, por cierto con democratización, con toma de conciencia, con desarrollo y subdesarrollo, con integración y con marginalidad a la vez que con un conjunto más vasto de conceptos que se utilizan en los paradigmas de las ciencias sociales latinoamericanas del período. Éstas están hegemónicas por las posiciones progresistas, que sin duda ligán su quehacer teórico a un proceso de cambio social pero haciendo un énfasis mucho menor en la politización de las ciencias sociales de lo que una crítica interesada ha querido destacar.

‘BUENO, DIJO Y SE RIÓ’:  
RISA Y CREACIÓN DE UNA LENGUA POPULAR EN CHILE

*Maximiliano Salinas Campos\**

“Mi postulado fundamental proclama que la verdadera seriedad es cómica”,  
Nicanor Parra, *Discurso de bienvenida*  
*en honor de Pablo Neruda*,  
1962.

“Señora doña María / yo vengo de la Angostura /  
a cantarle una tonada. /.../ Cuando compuso la letra /  
esta chiquilla malvada / mi taitita y mi tío Cucho /  
se reían a carcajada.”

Micaela Navarrete, *Aunque no soy literaria*.  
*Rosa Araneda en la poesía popular del siglo XIX*,  
1998.

Históricamente la risa en Chile ha sido una de las expresiones culturales más notables y corrientes. Desde allí se articula la lengua del pueblo. “[En] Chile la risa forma parte del diálogo de los chilenos”, expresó a mediados del siglo xx el humorista Gustavo Campaña (cfr. Hernán Millas, *Habrás visto*, Santiago 1993, 161). ¿Cómo nació este lenguaje? ¿En qué ambientes sociales y culturales específicos? Lo claro es que nació de las civilizaciones ibéricas, africanas e indígenas en el espacio geográfico, humano y espiritual de esta última.

En los siglos XVI y XVII el espíritu indígena en Chile revelaba a primera vista un destacado sentido del humor propio de una vida cotidiana provista en abundancia de fiestas, bailes, entretenimientos y ‘juntas joviales’, y donde además se tenía la concepción de una vida inextinguible (Tomás Guevara, *La mentalidad araucana*, Santiago 1916, 127). Según Pineda y Bascañán el lenguaje indio era muy expresivo, vital y jovial. Su ‘suegro’ Quilalebo era “chancero y decidor, y de jovial y alegre natural”, “era viejo de buen humor y de buen gusto”, “era de jovial condición y entretenido” (Francisco Núñez de Pineda y Bascañán, *Cautiverio feliz*, en CHCH III, 102, 473-474, 478. Una persona con mal genio o rabia (‘pañihue’) era considerada como un ser de mal agüero (Tomás Guevara, *op. cit.*, 112).

El aporte lingüístico indígena a la lengua popular de Chile es notable como una rica gama de palabras que tienen que ver con el regocijo y el gozo de la vida cotidiana a través de los nombres del cuerpo, las comidas y bebidas, y la convivialidad festiva. Así: ‘añuñuy’, ‘ayecahue’, ‘bochinche’, ‘cahuín’, ‘callampa’, ‘camarico’, ‘cancha’, ‘cancato’, ‘carpa’, ‘causeo’, ‘cuntra’, ‘curanto’, ‘cutriaco’, ‘charquicán’, ‘choro’, ‘chicha’,

\* Universidad de Santiago, Departamento de Historia. El presente artículo es un fruto del Proyecto de Investigación FONDECYT 1960157-1996 “Creencias y sentido del humor en el lenguaje oral popular de Chile”.

'chingana', 'chuíco', 'chunchules', 'chupe', 'chuchoca', 'firfiles', 'humitas', 'guata', 'milcao', 'minga', 'mudai', 'ñachi', 'pana', 'pilco', 'porotos', 'poto', 'ulpo', 'zapallos', etc (Alejandro Cañas, *Estudios etimológicos de las palabras de origen indígena usadas en el lenguaje vulgar que se habla en Chile*, Santiago 1902; Rodolfo Lenz, *Diccionario etimológico de las voces chilenas derivadas de lenguas indígenas americanas*, Santiago 1905-1910; Rodolfo Lenz, *Los elementos indios del castellano en Chile*, Buenos Aires 1912; Pedro Armengol Valenzuela, *Glosario etimológico de nombres de hombres, animales, plantas, ríos y lugares*, Santiago 1918; Academia Chilena de la Lengua, *Diccionario del habla chilena*, Santiago 1978). Llama la atención la expresión mapuche 'ayecahue' (aye-ka-we), que significa 'lo que hace reír a otro' (cfr. Félix Morales *et al.*, *Diccionario ejemplificado de chilenismos*, Santiago 1984, I, 452).

El espíritu y la cultura africanas estuvieron presentes también en Chile aportando sus formas características de lenguaje de modo especial en el siglo XVII. En 1630 el cabildo de Santiago manifestó la dificultad de guardar el orden público ante la presencia de dos mil quinientos esclavos de Angola en el territorio de su jurisdicción (cfr. Domingo Amunátegui, *Historia social de Chile*, Santiago 1932, 179). En 1686 los banquetes y desórdenes de los africanos agrupados en una cofradía a cargo de los jesuitas de Santiago determinaron su clausura (Teresa Philippi, *Procesiones y peregrinaciones en Chile*, Santiago, memoria inédita, Universidad Católica de Chile 1980, 203). Estos africanos no dejaron particulares huellas de un lenguaje hablado pero esto no impide reconocer su aporte cultural en ciertas formas de ser y de lenguaje festivo del pueblo presente en la alegría y el regocijo de una danza tan estimada y nacional como la cueca. En lo esencial recordemos que la risa es un lenguaje pre-verbal (Pablo Garrido, *Lo negro en nuestra danza nacional*, en *La Nación*, Santiago, 20.9.1964. Sobre el influjo del ritmo y la música negras en Chile colonial, cfr. Samuel Claro y Jorge Urrutia, *Historia de la música en Chile*, Santiago 1973).

Quienes aportaron con generosidad un humor hablado ágil y grueso fueron los españoles y sobre todo andaluces llegados al país en el siglo XVI. Los pobladores venidos de España eran sobre todo "gente del campo, y muchos gente humilde" (*Memorial del P. Luis de Valdivia*, Madrid 1610, en J.T. Medina, *Biblioteca Hispano-Chilena*, II, 70). Y entonces el espíritu jocoso del lenguaje hablado no escaseó en ningún momento. Así se burló, y distanció, la mayoría común de los colonos de la voraz élite encomendera encumbrada a costa de violencias e injusticias. Un cronista expresó acerca de los orígenes de la ciudad de La Serena:

"Y por haber esta ciudad tenido su principio con siete vecinos encomenderos en tiempo que andaban las cosas en esta anchura, no faltó algún hombre satírico que le puso por nombre la ciudad de los siete pecados mortales; con el cual se ha quedado hasta hoy,..." (Pedro Mariño de Lobera, *Crónica del reino de Chile*, Santiago 1970, 51).

Estos rasgos cómicos y burlescos del lenguaje popular español fueron tratados de opacar por los mecanismos culturales del Estado colonial. En el siglo XVI cinco testigos informaron a la Inquisición acerca de un soldado de apellido Frago

“porque en un romance que se cantaba de la pasión de Cristo, donde decía ‘mira el fruto de su muerte’, había dicho el que cantaba, que era un mulato, ‘mira el fruto de su vientre’, y diciéndole que no dijese sino de su muerte, había dicho el reo que qué más daba decir el fruto de su muerte o de su vientre, pues Cristo c... m... como hombre.” (José Toribio Medina, *Historia del Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición en Chile*, Santiago 1952, 184).

El intenso proceso de mezcla entre estos estilos de vida fue generando el lenguaje festivo y cómico propio, inconfundiblemente chileno. A partir de un fundamental paisaje y matriz indígenas se relanzaron los lenguajes ibéricos y también africanos. El mismo mestizaje estaba orientado en gran medida a crear un estilo de vida libre ante los requerimientos culturales de la élite colonialista europea. Muchos mestizos y mulatos se caracterizaron por ser disfuncionales para emprender la guerra de Arauco. Con frecuencia desertaron para identificarse con la raíz y la herencia indígenas en el siglo XVII. En el siglo XVIII ya se percibieron las características psicológicas y lingüísticas de esta población festiva que en su cultura doméstica respondió a los rasgos transmitidos por las mujeres mapuches. Señaló el Abate Molina en 1795:

“Las gentes del campo, aunque oriundas por la mayor parte de los españoles, visten casi enteramente a la araucana. Dispersas por aquellas vastas campañas..., gozan de toda su libertad y pasan una vida tranquila y alegre entre los dulces placeres que inspira aquel delicioso clima. Por eso son naturalmente festivos y amigos de toda suerte de diversiones. Aman la música y componen versos a su modo.” (Juan Ignacio Molina, *Compendio de la historia civil del reino de Chile*, Madrid 1795, 320, cit. en Hernán Godoy, *La imagen del mestizo*, en *El carácter chileno*, Santiago 1977, 95).

Esta cultura popular constituida desde el espíritu festivo indígena y las formas de pensar de humor y tolerancia hispanomedieval creó una lengua y una visión del mundo bastante extrañas al intento disciplinador de los administradores del Estado durante los siglos XVII y XVIII. En 1675 desde Roma el general de los frailes agustinos declaró expresamente indignos del hábito a los mestizos de Chile por ‘indóci-les’ e ‘incapaces de instrucciones urbanas’ (V. Maturana, *Historia de los agustinos en Chile*, Santiago 1904, II, 18-20). En 1717 opinó un gobernador colonial: “Me ha parecido de gran desorden el modo con que la gente vive en este reino de Chile sin que en la Europa y en los reinos del Perú y México, en la América, tenga yo noticia de semejante modo de vivir.” (cfr. Santiago Lorenzo, *Origen de las ciudades chilenas. Las fundaciones del siglo XVIII*, Santiago 1983, 395). En las primeras décadas del siglo XVIII la Inquisición persiguió a un grupo religioso eminentemente popular y de mujeres en Santiago donde –según el informe procesal– su inspirador espiritual era un “hombre sin letras” “algo esparcido, nada encogido en su trato, que picaba en burlesco, decidor y celebrador de dichos y cuentos,...” y que “en algunas de las mujeres se nota algún desahogo en el reír y hablar, aunque sea en el templo”. (José Toribio Medina, *op. cit.*, 476, 487; Catalina Policzer y Alicia Salomone, *Los alumbrados*

*dos en Chile: religiosidad y cultura popular entre los siglos XVII y XVIII*, en *Contribuciones* xxv, 114, 1996, 103-116). Con la misma preocupación las autoridades eclesiásticas de Concepción pusieron límites al lenguaje cómico popular a mediados del siglo XVIII: “[Los] villancicos burlescos de los maitines de navidad, se moderen de aquella suma jocosidad, que hace el bullicio, una farsa el coro,...” (*Sinodo de Concepción*, año 1744, Capítulo II, Constitución XIX). Es importante advertir desde un principio el rol de la cultura de la mujer –también más ligada a la cotidianeidad indígena o africana– en los orígenes de la lengua cómica colonial y su distancia con el mundo del poder del Estado. Incluso una destacada religiosa clarisa comentó en estos términos sus conversaciones con un obispo de Santiago en el siglo XVIII: “Venía su señoría cada ocho días a ver las obras, y a mí me llamaba en especial,... gustando de las chanzas que le decía, que padecía de hipocondría; yo, por divertírsela, le decía bufonadas y hacía dar risadas:...” (Ursula Suárez, *Relación autobiográfica*, Santiago 1984, 243).

Durante el siglo XIX el espíritu festivo y jocoso de la cultura y la lengua populares llamaron con justa razón la atención de los extranjeros desde la época de la Independencia. Hemos citado en otro momento el juicio de Samuel Johnston en 1816: “Los chilenos..., son un pueblo vigoroso y alegre, del todo exento de la tiesura y formalismo que caracteriza a los peninsulares.” (cfr. Hernán Godoy, *El carácter chileno*, 157). Esta opinión se repitió en la década siguiente. Se reconoce el “innato buen humor y naturaleza pacífica del pueblo” (C.E. Bladh, *La República de Chile 1821-1828*, Santiago 1951, 180). Comentó Mary Graham: “Me inclino a tener una alta idea del carácter y disposición de los chilenos: Son francos, alegres, dóciles y valientes. Con seguridad estas cualidades les servirán para formar un hermoso pueblo,...” (M. Graham, *Diario de mi residencia en Chile en 1822*, Santiago 1953, 43). Esta viajera inglesa anotó las canciones festivas de las chinganas:

“Hay varias letras para el ‘cuándo’, y en la tierra en que se habla el lenguaje de Sancho Panza algunas son burlescas... ‘Cuándo, cuándo, / cuándo yo me muera, / no me lloren los parientes, / llórenme los alambiques / donde sacan aguardientes’... Estas dos letras se cantan con frecuencia en las chinganas y hasta hace poco eran aceptadas por todas las clases sociales.” (*ibid.*, 124-125).

Este espíritu y lenguaje populares se albergaron más que nada en los sectores rurales donde habitaba el grueso de la población del país y donde se vivía en un clima ajeno a la laboriosidad moderna –como se dijo en 1862– de “perpetuo carnaval” (Pedro Ruiz Aldea, *En perpetuo carnaval*, en *Tipos y costumbres de Chile*, Santiago 1947, 59-62. Sobre la celebración del carnaval en el siglo XIX, cfr. José Joaquín Vallejo, *El carnaval* [1842], en *Antología*, Santiago 1970, 97-102). En ese ambiente los habitantes del campo cultivaron su lenguaje burlesco frente a las autoridades civiles o religiosas: “El cura no sabe arar / ni sabe enyugar un buey / pero por su propia ley / él cosecha sin sembrar. / El para salir a andar / poquito o nada se apura / tiene su renta segura / sentadito descansando / sin andarse molestando / nadie gana más que el cura.” (cit. en Francisco Bilbao, *Sociabilidad chilena* [1844], en *Obras completas*,

Santiago 1897, I, 22. Sobre el lenguaje satírico campesino, Manuel Dannemann, *Toribio Pino Abarca, el poeta de la sátira*, en *Revista Literaria de la SECH*, I, 3, 1957, 169-174; Manuel Dannemann, *Uso elusivo y función satírica de apodos*, en *Boletín de Filología*, xxxi, 1980-1981, 633-645).

Por otra parte, como en todo el continente, los núcleos urbanos fueron experimentos de un disciplinamiento europeísta y burgués de estilo victoriano que se preció de apático y reservado. Como lo advirtió con molestia José Victorino Lastarria en 1868:

“Santiago no era hace treinta años lo que es hoy. Los viejos lo hemos conocido alegre, bullicioso, jovial y sincero. Hoy vemos con dolor que esas bellas dotes han desaparecido... [Este sistema] se ha llevado con rigor hasta sofocar toda muestra de espontaneidad y de alegría en el pueblo...” (cit. en Ricardo A. Latcham, *Estampas del Nuevo Extremo. Antología de Santiago 1541-1941*, Santiago 1941, 117, 124).

En 1904 observó Nicolás Palacios: “[Reír] a toda boca...parecería indecoroso en Santiago a un simple candidato a cualquier puesto.” (N. Palacios, *Raza chilena*, 1904, 87). A pesar, y en contra de este medio hostil el habla cómica popular se burló de la pacatería y de la discriminación cultural de los medios ‘decentes’. Hacia 1872 la gente del pueblo concurría hasta en número de diez mil personas a las chinganas en el ‘barrio Sur’ de Santiago a bailar, beber y cantar (Recaredo Tornero, *Chile ilustrado*, Valparaíso 1872, 95). Entre 1889 y 1893 el obrero limachino Hipólito Olivares editó en Santiago el periódico *El Aji* (‘pica y no saca sangre’), que llegó a imprimir de tres a cinco mil ejemplares. En él tuvo cabida el lenguaje jocoso, tolerante y libertario del pueblo y de destacados poetas populares cultivadores de las décimas glosadas como Nicasio García y Rosa Araneda. Desenmascaró a los ‘pechoños’, ‘pijócratas’, y demás personas de ‘sangre azul’, y defendió la celebración del carnaval en la capital en 1890 en contra del ascetismo de las élites (“Si a la aristocracia no agrada este entretenimiento, agrada al pueblo y no debían privarle de él.”, cfr. *El Aji*, Santiago, 10.2.1890). A fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX circuló una variada literatura de hojas y folletos populares con elementos del lenguaje cómico de Chile (p.e. *El guitarrero popular. Versos y carcajadas por el Negro Peluca*, Santiago 1894; J.M. Pobletty, *El huaso o la carcajada. Recopilación de cuecas, habaneras, jotas, brindis, vales y versos chistosos*, Concepción 1905. Además habían teatros frecuentados por la gente del pueblo donde se cantaban canciones cómicas y picarescas eso sí que reprobadas por las autoridades (cfr. “Denuncia en contra del teatro Edén por inmoralidad”, Archivo Judicial de Santiago, año 1908, legajo 1657).

Un momento de especial reconocimiento, difusión y cultivo del habla cómica popular tuvo lugar en el curso del siglo XX. Con este siglo emergió una conciencia democrática que traducida en términos culturales significó la liberación del estilo de vida y del sentido de la vida del pueblo mestizo. Y con ello la liberación del habla festiva del espíritu ‘hispano-indio’. Poniéndose o no de acuerdo entre sí, poetas y artistas populares, filólogos, folkloristas y escritores nacionales se encontraron en este sentido en una misma dirección.

Entre 1905 y 1914 el poeta popular nacido en Lo Cañas, en las afueras rurales de Santiago, Juan Bautista Peralta (1875-1933) editó en la capital un periódico libertario, jocosos, lleno de referencias campesinas, titulado "El José Arnero", apodo folklórico del Diablo en Chile. Sin embargo, de acuerdo a una vigorosa imagen carnavalesca, en vez de interpretarse como un ente diabólico, "El José Arnero", hijo de la famosa Peta Basaure, dueña de una chingana reconocida, pasó a ser un personaje celestial, divino, que, claro está, tomaba 'chicha con San Pedro' y oía las 'tonadas cantadas en harpa y guitarra por las cien mil vírgenes'. Su misión era cumplir el papel de Jesús, pero a la chilena, a favor de los 'rotos': "Si verdades morrocotudas dijo el finado Jesucristo, monumentales son las que a frailes, capitalistas y encanallados viene gritando este periódico" (*El José Arnero*, 13.3.1911). "El José Arnero" se definió contra la pena de muerte, se burló del clero (reprodujo la popular décima 'El cura no sabe arar'), defendió la celebración popular de la Navidad en la Alameda y del Dieciocho en el Parque Cousiño, etc. En definitiva, recreó el habla festiva y el sentido cómico del mundo de acuerdo a la más propia tradición cultural del pueblo de Chile (cfr. p.e., *iViva Chile. 1810-1895. La alegría del pobre*, en *El José Arnero*, 18.9.1905).

Diversos escritores e intelectuales se dieron a la tarea postergada de comenzar a estudiar y a dar a conocer el valor del espíritu y del habla populares de Chile entre las décadas de los treinta y los sesenta. Así surgieron los trabajos *Apreciación del roto* de Luis Durand (1936), *Algunos elementos del folklore chileno* de Gabriela Mistral (1938), *El elemento afectivo en el lenguaje chileno* de Rodolfo Oroz (1938), *Elementos del humor chileno* de Edmundo de la Parra (1941), *Metáforas relativas a las partes del cuerpo humano en la lengua popular chilena* también de Rodolfo Oroz (1949), *Introducción al estudio del español del Chile* de Ambrosio Rabanales (1953), *Recursos lingüísticos, en el español de Chile, de expresión de la afectividad* del mismo autor (1958), *El sentido caricaturesco de los chilenos* de Augusto Iglesias (1964), *Criollismo literario y musical* de Carlos Lavín (1967), *El tema de la tierra de Jauja en la poesía tradicional chilena* de Juan Uribe Echevarría (1967), etc. La importancia de estos ensayos fue llamar la atención sobre diversos aspectos de una lengua que se caracterizaba por su comicidad.

Por de pronto en vez de ser interpretado como una negatividad según los prejuicios europeístas el pueblo chileno necesitaba ser reconocido en los valores propios, la dignidad y la libertad fruto de su propia historia indígena e ibérica ("por sus venas no corre ni una gota de sangre de esclavo", cfr. Luis Durand, *Apreciación del roto*, en *Atenea* 138, 1936, 371). Su lengua afectiva rehuyó, claro está, el elemento 'lógico-abstracto' para reinar en la vitalidad del erotismo, la ironía, la tolerancia y la comicidad. La 'talla' como fina mezcla de la ofensa y el ingenio sin recurrir a la violencia o la cólera (Rodolfo Oroz, *El elemento afectivo en el lenguaje chileno*, Santiago 1938). El humor del pueblo llegó así a crear "los pilares en donde se basa en el vivir cotidianos, la conversación y el modo de ser de las personas." (Edmundo de la Parra, *Elementos del humor chileno*, en *Atenea* 193, 1941, 149). A su vez, era necesario reconocer "la literatura 'non sancta' del presidio, el burdel y la taberna, ambientes excepcionales y celosos depositarios de matices y contrastes que acusan la más concentrada y castiza chilenidad." (Carlos Lavín, *Criollismo literario y musical*, en *Revista Musical Chilena* 99, 1967, 24-25). El estudio sistemático y detallado del habla

de Chile permitió registrar las variadas formas de una lengua permanentemente cómica propia del 'espíritu jovial y dicharachero del chileno': "El hombre de nuestra tierra, con un acentuadísimo sentido del buen humor, que lo induce a preñar de afectividad casi todo lo que dice, ha encontrado [...] cauces magníficos para dar libre paso a la corriente impetuosa de su jocosidad, de su espíritu festivo, de su gracia socarrona." (Ambrosio Rabanales, *Introducción al estudio del español de Chile*, Santiago 1953, 51).

Los escritores interesados por reconstruir la cultura y el lenguaje populares crearon personajes y ambientes expresivos del humor y de la comicidad mestiza. Así el 'Tío Bernabé' de *La sangre y la esperanza* (1943):

"-¡Pero claro -roncó el tío-, hay que tomar la vida por su cara de risa! ¡Si no, nos vamos al hoyo mucho antes de tiempo! ¡Hay que saber vivir! ¡Hasta la muerte, risa y broma!... Usted es leído y puede echar sus parrafadas;... Pero yo, compadre, usted sabe que he aprendido sólo a reír... La vida necesita mucho corazón, pero mucha risa también. Si no, estamos jodidos. ¡Ja, ja, ja!..." (Nicomedes Guzmán, *La sangre y la esperanza*, Santiago 1971, I, 99).

O el 'Negro Ureña' de *Los Pampinos* (1956):

"Había malicia en sus pupilas brillantes y una expresión en su boca. No se sabía cuándo hablaba en serio y cuándo en broma... Sus cuchufletas mantenían a los viajeros en constante hilaridad... Y el Negro, talla y talla, chacoteando como siempre..." (Luis González Zenteno, *Los pampinos*, Santiago 1956, 172-173, 190, 208).

O también las fiestas populares en las comunas de Quinta Normal, Barrancas o Conchalí en *La esperanza no se extingue* (1969): "Es la tierna solidaridad de los pobres..., reunidos, bebiendo, cantando, danzando, manoseándose, riendo, entregándose a la dionisiaca complacencia de vivir." (Gonzalo Drago, *La esperanza no se extingue*, Santiago 1969, 82). Por último, un escritor buscó recrear el habla y el sentido del mundo inherentes a la comicidad popular carnalesca: "El hombre blanco no atraparé jamás el swing, porque es de rebeldía negra", "El disparate es la substancia del pueblo", "Todos los caminos conducen a la muerte-vida", "Si yo fuese Dios no sacrificaría mi hijo", "Dios no tiene nada de funerario", etc (Armando Méndez, *Reflexiones de Juan Firula*, Santiago 1973). Es importantísima esta relación entre la expansión de la lengua cómica y del sentido del humor y la afirmación de una identidad popular mestiza en los escritores chilenos del siglo xx (cfr. D.F. Fogelquist, *The humorous genius of José Santos González Vera*, en *Hispania* 36, 3, 1953, 314-318; S. Briggs, *Humorism in the fiction of Manuel Rojas*, Connecticut 1970). Hasta alcanzar por supuesto a las cumbres de la lengua 'hispano-india' como Gabriela Mistral: "[El] dolor de la renunciación..., no domina a la poetisa, pues ella sabe vencerlo con un humorismo que sólo se encuentra en el mundo intelectual hispano." (Hans Rheinfelders, *Gabriela Mistral*, en *Anales de la Universidad de Chile* CXV, 106, 1957, 49).

La búsqueda más rica de las fuentes creadoras de la lengua popular y de su comicidad en el siglo veinte fue responsabilidad de los estudiosos del Folklore. En este punto fue determinante la figura del investigador alemán Rodolfo Lenz (1863-1938). El fue el sabio que rompió con el eurocentrismo opaco de la cultura oficial para adentrarse en el lenguaje vivo y festivo del pueblo 'hispano-indio' de Chile (cfr. R. Lenz, *Introducción al estudio del lenguaje vulgar de Chile*, en *Anales de la Universidad de Chile* 87, 1894, 113-132. Véase Rodolfo Lenz, Andrés Bello, Rodolfo Oroz, *El español en Chile*, Santiago 1940; Yolando Pino Saavedra, *Rodolfo Lenz como folklorista*, en *Archivos del Folklore Chileno*, fascículos 6-7, 1954, 7-15). Sus discípulos y colegas comenzaron a recoger profusamente el habla cómica del pueblo con sus expresiones orales libertarias, burlescas, jocosas y optimistas:

"Pan una migaja, chicha una tinaja."

"El primer trago ha de ser largo, y los demás también."

"Boca con rabia nunca será sabia."

"El que habla con ira convierte la verdad en mentira."

"Quien tiene malas pulgas debe matarlas."

"Cuando una puerta se cierra doscientas se abren."

"A las penas que matan, matarlas con alegría."

"Al hombre ejarlo y a la mujer ejarla tamién." (Agustín Cannobbio, *Refranes chilenos*, Santiago 1901, 30, 59, 64, 87, 91, 97, 98, 110).

"¡Qué gusto / tenerlo junto! / ¡Qué contento / tenerlo adentro! /  
Y iqué pesar / tenerlo que sacar!" (El Dinero).

"Una monja está debajo / y un fraile le baila encima." (El Cencerro).

"Un padre franciscano / tiene cerdas como chancho /  
y barbas como cristiano." (La Cuncuna).

"Una chinita e Guinea / hace caquita y no mea." (La Pulga).

"El tambor está d'espalda, / la tambora de roillas, /  
y el tamborcito le está haciendo / cosquillitas, cosquillitas." (La Piedra de Moler). (Eliodoro Flores, *Adivinanzas corrientes en Chile*, Santiago 1911, 186, 193, 197, 265, 270).

Así se reconoció que el habla cómica del pueblo 'descolocaba' los lenguajes canónicos o litúrgicos de la religión oficial pronunciadas en una lengua incomprensible o ajena:

"Dominus vobisco, en el potó te doy un pellizco."

"Orate fratres, debajo del catre hay un futre tomando mate."

"Bailemos, cantemos, / ¡Aleluya! ¡Aleluya! / los pícaros frailes  
/ se comen las hallullas."

"-Per omnia saecula seco el ojo. -¡Ah, meón!" (Ramón Laval, *Del latín en el folklore chileno*, Santiago 1927).

Los recopiladores del habla popular chilena en el siglo veinte dieron cuenta de un lenguaje que derrochaba comicidad tanto en la burla jocosa a través del desvanecimiento de las autoridades constituídas como en la fantasía creadora de la invención en la tierra de un mundo donde todo podía ser posible. La anti-tragedia, de hecho. Todas las salidas imaginables saltan al alcance de la mano y del ser humano.

“Antenoche me confesé / con el cura e Santa Ana /  
y me dio por penitencia / que refalosa bailara. /  
Este curita / picaronazo / lo quiere entero /  
no de a pedazo.” “En el cielo manda Dios /  
y en la iglesia manda el fraile / el Diablo manda el infierno /  
y yo mando aquí en el baile.” (Osvaldo Jaque, *Danzas campesinas tradicionales de Chile*, Santiago 1992, 38).

“Lo que jamás han visto / en mi gobierno verán /  
las gallinas andarán / poniendo los huevos fritos /  
gozará de lo infinito / toda la raza chilena /  
convertiré las cadenas / en chorizos de Chillán /  
y las cabras tomarán / puro vino Santa Elena.” (Juan Uribe Echevarría, *Flor de canto a lo humano*, Santiago 1974, 78).

La lengua cómica popular ha expresado una completa visión del mundo de la vida cotidiana. Se trata de una comunidad “bulresca”, “burlista”, buena para tomar las situaciones para la “chicha” (tandeo). Que le gusta “alegrar el almanaque”. Y “andar de buenas” (‘en estado de ánimo contento o dispuesto a hallar todo bueno’). O andar “chinchoseando” (‘galantear o coquetear con piropos, gestos, risas y bromas’). Que se aparta de los que andan “cabiztivos y pensabajos” (‘cabizbajos y pensativos’). Que no se identifica con los que ostentan “cara de paco” (que expresa severidad o reprobación), “cara de perro” (que expresa hostilidad o rabia), “cara de pescado” (que expresa tristeza o contrariedad), “cara de vinagre” (que expresa enfado), “cara dura” (ceñudo), y quizás menos a los que llevan “cara de palo” o “cara de piedra” (semblantes inexpresivos o impasibles). Todos los miembros de la comunidad se reconocerán festivamente por los apodos, que expresan mejor las personalidades (el cuerpo, el espíritu) propias que los nombres de pila o los apellidos del linaje (así el presidente Joaquín Prieto fue conocido como “Asnul” o el presidente Carlos Ibáñez como “El Caballo”, ‘por haber mantenido un régimen de fuerza y de atropellos’). Los nombres de pila o de apellido serán más bien reutilizados humorísticamente para designar maneras de ser o de comportamiento o aun de estados de ánimo o de necesidad (“Abelardo” para los lerdos, “Alberto” para los avisados, “Alborno”, en vez de ‘a vos no’, “Avilés” para los diestros, “Cayetano” para los callados, “Cecilia”, en vez de sed, etc). “Salírsele a uno el apellido”, fue más bien la designación humorística de la ventosidad del cuerpo.

Al fin la lengua cómica da cuentas de la expansión del espíritu, del alma y del cuerpo de un pueblo mestizo que no puede identificarse positivamente con una institucionalidad y una sociabilidad “cartuchas” (“cartucho”, ‘que muestra mucho

recato o respeto a las normas'). Y que, por lo tanto, no reconoce el valor completo de "apijarse" o "afutarse" (como los ricos), ni el "afrailarse" (como los clérigos), ni el "amilicarse" (como los soldados). Es un pueblo que afronta los desafíos y las responsabilidades de la vida tampoco sin "achaplínarse" ("chaplín" es el que 'rehúsa llevar a cabo la acción que se le propone o a que se ha comprometido'). Al fin, tampoco le tiene miedo a la muerte. Ella es parte de la vida popular. Se trata de "estirar o parar las chalalas" o "estirar o parar las chalupas". Irse al "patio de los callados", o también a "la otra banda" ('vida del más allá').

Su estilo de vida carnavalesco transforma, por último, o replica y parodia, todas las tasas y medidas del orden establecido. Hay que "amarse los unos sobre los otros". Como una réplica del refrán castellano 'No bebas en laguna, ni comas más de una aceituna' dirá el pueblo "De aceituna una, y de vino una laguna". (Todas estas expresiones populares, en Félix Morales *et al.*, *Diccionario ejemplificado de chilenismos*, Santiago 1984-1986, tres volúmenes).

El habla cómica revela el espíritu de la cultura popular mestiza como un relacionamiento fundamentalmente lúdico, personal y sobre todo interpersonal, dialógico con el mundo de la vida y de los hombres (a diferencia del lenguaje objetivado en las 'cosas' del Occidente anglosajón, cfr. Américo Castro, *Iberoamérica. Su presente y su pasado*, New York 1946, 233-235). Esto determina de raíz el plano de las creencias y las religiones. Insistiendo en el campo de la misma comparación, la religiosidad oficial privilegió sobremanera el plano de las 'cosas' (instituciones, funciones, planes, métodos, con su inevitable 'seriedad'). El lenguaje religioso de la cultura popular de Chile es, por el contrario, un lenguaje cómico destinado a crear y recrear la alegría y el gozo del trato lúdico y amoroso con todo el mundo y donde mas que nada la imagen sagrado-profana de María juega un rol determinante:

"Hizo Dios con su poder / la tierra y también el mar /  
de una costilla de Adán / hizo la primer mujer. /  
Hizo a los vientos correr / y a los seres dio la vida /  
hizo la suma alegría / el Hacedor celestial /  
y para borrar el mal / de Ana nació María." (J.D. Pérez y F. González, *Por Creación*, en *El canto a lo divino en Chile*, grabación en cassette, Santiago 1991).

"De aquel árbol tan frondoso / nacerá una dinastía /  
que al mundo dará alegría / haciéndolo más hermoso." (cit. en Miguel Jordá ed., *La Biblia del pueblo*, Santiago 1978, 88).

"Nació humilde en un pesebre / nació el Salvador del mundo /  
nació el sabio sin segundo / nació el justo más celebre. /  
Nació pobre pero alegre / nacieron rayos, centellas /  
nació pura y sin querella / nació esta alma florecida /  
nació el hijo de María / reluciente como estrella."  
(cit. en Miguel Jordá ed., *La sabiduría de un pueblo*, Santiago 1975, 84).

“Te pedimos Madre mía / perdón para los enemigos /  
justicia pa´ los amigos / y que reine la alegría.”

(cit. en Juan Uribe Echevarría, *La Virgen de Andacollo y el Niño Dios de Sotaquí*, Santiago 1974, 79).

“Tú nos miras desde el cielo / con Jesús entre tus brazos /  
y nosotros desde aquí / te brindamos este esquinazo.” /

“Adiós Madre de mi vida / te canto mi despedida /  
he cantado y bailado / con estruendosa alegría.”

(Juan van Kessel, *El desierto canta a María. Bailes chinos de los santuarios marianos del norte grande*, Santiago s.f., II, 51, 235).

“Nuestra Madre Carmelita / fue la reina de la fiesta /  
le bailaron una cueca / San Ciriaco y Santa Rita. /

Al fin ella los invita / a servirse un trago e vino /  
qué prefieren blanco o tinto / dice a todos San Simón /  
y disputan el campeón / San José y San Saturnino.”

(cit. en Miguel Jordá ed., *La Biblia del pueblo*, Santiago 1978, 342).

“Ea Sra María / gracias a su niño Dios / ha vuelto la luz del día /  
ha vuelto la poesía. / Al cielo le doy las gracias /

y al niño Jesús le pido / que vuelva la democracia /  
abajo la aristocracia. /.../ Hola Sra Maruja /

yo vengo de Chillán Viejo / y al niño Jesús le traigo /  
un chuico de vino añejo /.../ A Ud. la veo muy bien /  
el parto le ha hecho bien / en opinión de un labriego /  
nacido y criado en Tunca / nuestra Señora se ve/

+ buenamoza que nunca. /.../”

(Nicanor Parra, *Coplas de Navidad*, Santiago 1983).

(Acerca de la interrelación entre lo cómico y lo sagrado en los lenguajes populares de Chile, cfr. Gabriel Martínez, *Humor y sacralidad en el mundo autóctono andino*, Universidad de Chile, Iquique 1974: allí llama la atención la relación ‘solidaria’ entre Cristo y los diablos en Semana Santa. Los diablos ayudan a desclavar a Jesús de la cruz. Es el fin de lo ‘trágico’...; Ivette Malverde, *La interacción escrituralidad en el discurso carnavalesco de los Sermones y Prédicas del Cristo de Elqui*, en *Acta Literaria* 10-11, 1985-1986, 77-89, César Cuadra, *Nicanor Parra en serio y en broma*, Santiago 1997).

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Academia Chilena de la Lengua, *Diccionario del habla chilena*, Santiago 1978.
- Bosque, Andrés del, "Apuntes de un aprendiz de payaso", en *Apuntes* 104, 1992, 94-99.
- Cuadra, César, *Nicanor Parra en serio y en broma*, Santiago 1997.
- Dannemann, Manuel, "Uso elusivo y función satírica de apodos", en *Boletín de Filología*, Santiago, xxxi, 1980-1981, 633-645.
- Iglesias, Augusto, "El sentido caricaturesco de los chilenos", en *La Nación*, Santiago, 11.9.1964.
- Malverde, Ivette, *El discurso del carnaval y la poesía de Nicanor Parra*, en *Acta Literaria* 13, 1988, 83-92.
- Morales, Félix y otros, *Diccionario ejemplificado de chilenismos*, Santiago 1984-1986.
- Oroz, Rodolfo, *El elemento afectivo en el lenguaje chileno*, Santiago 1938.
- Parra, Edmundo de la, "Elementos del humor chileno", en *Atenea* 193, 1941, 142-157.
- Rabanales, Ambrosio, *Introducción al estudio del español de Chile*, Santiago 1953.
- Salinas, Maximiliano, *Risa y cultura en Chile*, Santiago 1996.
- , *En el chileno el humor vive con uno. El lenguaje festivo y el sentido del humor en la cultura oral popular de Chile*, Santiago, 1998.
- Uribe Echevarría, Juan, *Flor de canto a lo humano*, Santiago 1974.

CHILE CONTEMPORÁNEO.  
LAS DISTANCIAS ENTRE EL DISCURSO OFICIAL  
Y LAS REALIDADES HISTÓRICAS

*Eduardo Cavieres F.*

CONSIDERACIONES DESDE EL PRESENTE

En abril de 1997, el Instituto para la Gestión del Desarrollo de Suiza (I.M.D.), dió a conocer el estudio preliminar sobre las posiciones de las 46 naciones mejor evaluadas según la combinación de su economía doméstica, la acción del gobierno, el desarrollo de infraestructura, de la ciencia y la tecnología, la internacionalización de la economía, las finanzas, la gestión empresarial y los recursos humanos. Por primera vez, desde 1994, Chile descendió en el ranking al número 22. En 1993 estaba en el lugar 19, 24 al año siguiente, 20 en 1995 y 13 en 1996<sup>1</sup>.

El análisis señalaba que, pese al retroceso, Chile seguía siendo la nación mejor ubicada de América Latina. Argentina se encontraba en el N° 29 (un año antes lo estaba en el 30), Brasil en la posición 33, México en el 40 (los tres primeros lugares seguían ocupados por Estados Unidos, Singapur y Hong Kong, en el mismo orden). ¿A qué se debía tal retroceso? Se decía que, mientras los países vecinos avanzaban decididamente en la venta de empresas públicas, seguían abriendo sus economías e iniciaban fuertes procesos de des-regularización de importantes sectores de sus economías, en el caso chileno la lentitud en la modernización del Estado y en la puesta en marcha de reformas importantes como las leyes de Bancos, Emporchi y sanitarias, eran los factores que más negativamente contribuían a explicar tal situación. Se agregaba que, "la indecisión del gobierno a dar pasos más audaces en la privatización de las empresas que aún quedan en poder del Estado es otra de las aristas negativas" y que a ello se sumaba la caída en la gestión empresarial, la débil desregulación, la escasa eficiencia en el gasto público y la falta de desarrollo en el área de las ciencias y la tecnología. Sólo la internalización de la economía y el fuerte impacto de las inversiones nacionales en el extranjero, constituían los elementos más positivos y ascendentes<sup>2</sup>.

Efectivamente, las inversiones en el extranjero crecían y siguen creciendo, especialmente con respecto a los países vecinos: Argentina, Perú y Brasil. Para el período 1990-1996, el total de dichas inversiones llegó a una cifra cercana a los US\$8 millones, de los cuales cerca del 60% fueron a la Argentina y alrededor de US\$500 millones se concentraron en las Islas Vírgenes Británicas, Islas Channel e Islas Gran Caimán.

<sup>1</sup> *El Mercurio* de Santiago, 13 de abril de 1997.

<sup>2</sup> *Ibid.*

CAPITALES CHILENOS EN EL EXTERIOR.  
 DESTINOS DE LAS INVERSIONES CHILENAS, 1990-JULIO 1996. US\$ MILLONES

México	118.8
Islas Virgenes Británicas	128.4
Rusia	153.2
Islas Channel	172.7
Bolivia	227.6
Islas Gran Caimán	237.2
Panamá	312.2
Brasil	339.9
Perú	1.498.1
Argentina	4.553.7

Fuente: Comité de Inversiones Extranjeras. El Banco Central de Chile da cifras menores para el mismo período. Citado por *El Mercurio*, Santiago 4 de mayo de 1997.

En las últimas décadas, se ha hecho costumbre evaluar la marcha del país especialmente en términos económicos, enfatizando lo positivo con cierta exageración y ello, una vez más, no sólo ha causado distorsiones en el análisis de las realidades más profundas de la historia nacional, sino también el seguir insistiendo en el optimismo del corto tiempo ya tantas veces evidenciado en el pasado. Por lo demás, se ha logrado igualmente crear una imagen externa que ayuda a la autocomplacencia interna, situación que todos conocemos, pero que no siempre reconocemos. Sobre el particular, basta recordar, por ej., una opinión poco discutida en estas materias:

“Mirado desde el exterior, Chile es visto con admiración, suscita elogios y se le considera en varios aspectos como ejemplo digno de imitarse. Se celebra nuestra transición pacífica a la democracia, la forma como se ha ido resolviendo el doloroso y traumático problema de los derechos humanos, la estabilidad y crecimiento de nuestra economía y los avances que estamos logrando en el desarrollo social y la lucha contra la pobreza.

Sin duda, lo más ostensible es el progreso de nuestra economía. Más de un decenio de crecimiento interrumpido a un ritmo promedio del 6% anual, el descenso de nuestra crónica inflación a niveles de un dígito, el crecimiento constante de nuestras exportaciones, los altos volúmenes de inversión externa e interna y el incremento del ahorro nacional —que ha llegado a tasas del orden del 25% del PIB— y la reducción de la desocupación a tasas del orden del 6%, son hechos que mueven a optimismo. Lo es, también, que el ingreso per cápita nacional haya superado ya los US\$3.000, lo que nos saca de la categoría de país subdesarrollado, acreedor a los beneficios de la cooperación internacional del sistema de Naciones Unidas”<sup>3</sup>.

<sup>3</sup> Patricio Aylwin, “Las grandes interrogantes de Chile hoy”. Documentos. *La Epoca*, 11 de junio de 1995.

Patricio Aylwin, autor de la cita anterior, agregaba que, bajo el entusiasmo de estos signos, hay quienes comparan nuestro desarrollo económico con el de los llamados tigres o jaguares del Asia Pacífico. También señalaba que había que mirar otros aspectos de la realidad nacional, más allá de lo estrictamente económico, para lograr el verdadero cuadro de la situación actual del país. Entre ellos, el grave atraso social, con elevados índices de pobreza y marginalidad, la muy desigual distribución del ingreso, la alta desocupación juvenil, el preocupante aumento de la drogadicción y el clima ético cultural de generalizado egoísmo existente.

En los últimos años, éstas son, en realidad, las materias que surgen con más fuerza en medio de toda una discusión reiterativa y estéril respecto a las agendas políticas de la modernización del país y ellas se han hecho más evidentes no tanto por débiles, aisladas y espaciadas reacciones sociales, sino principalmente porque las mismas estadísticas que han servido para respaldar el optimismo oficial, se transforman en serios llamados a recuperar la calma y la moderación. De estas estadísticas, las que mejor sintetizan el problema se refieren al aumento de la brecha existente entre los más ricos y los más pobres y a la imposibilidad del sistema (o del puro mercado) para lograr una redistribución poco más humanista del ingreso nacional.

#### DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO URBANO, 1990-1994

	40% más pobre	30% siguiente	20 % anterior al más rico	10% más rico
1990	13.4	21.2	26.2	39.2
1992	13.6	20.7	25.2	40.5
1994	13.3	20.5	25.9	40.3

Fuente: Panorama Social de América Latina, CEPAL, Naciones Unidas. Edición 1996, Cap. II, 45. A nivel latinoamericano, en los cambios en la participación en el ingreso entre 1990 y 1994, la situación de Chile es comparable con Costa Rica y Venezuela, los únicos países en donde el 40% de los hogares más pobres mantuvo su participación mientras que el 10% de los hogares más ricos la aumentó.

En una mirada basada exclusivamente en el análisis del presente, todo lo anterior puede visualizarse sólo en términos de problemas por resolver: ¿problemas sólo de incapacidad del mercado para distribuir los ingresos? Se espera hacer los ajustes pertinentes para superarlos. ¿Problemas sólo del corto tiempo? Se dice que hay que tener paciencia, no descontarse y esperar menor o mayor cantidad de años según sea el grado de optimismo del discurso oficial. Sin embargo, una mirada a la historia, y al tiempo largo del historiador, permite comprender en mejor forma la situación y observar las seculares repeticiones de los mismos problemas y de las mismas discusiones en la historia de Chile. Bajo otros contextos e intensidades, pero bajo los mismos rasgos esenciales, se descubre igualmente la permanente relación entre períodos cortos de crecimiento económico y los ilimitados optimismos de los grupos dirigentes del momento; la reiteración de los períodos de liberalización e internacionalización de la economía (crecimientos hacia afuera)

acompañados de descapitalización nacional, y las mismas miradas coyunturalistas para aprovechar las circunstancialidades externas contingentes sin considerar costos y proyecciones. Obviamente, también en el largo tiempo, es posible apreciar con mayor precisión los verdaderos logros alcanzados en los períodos de crecimiento y las limitaciones evidenciadas en los correspondientes períodos de contracción que le siguen. Las debilidades del sistema social y la falta de solidez de la estructura económica siempre terminan por imponerse y, finalmente, entre los ingleses de latinoamérica del siglo XIX y los jaguares del Pacífico de fines del siglo XX, pocas son las diferencias esenciales. Por el contrario, la síntesis de la evolución histórica del país siempre termina por mostrar una historia positiva y feliz, siempre capaz de superar los mayores obstáculos naturales (terremotos, sequías, inundaciones) o los más agudos conflictos sociales. Como en toda situación histórica, cada nueva etapa olvida las experiencias anteriores y así se desmistifica y se vuelve a mitificar.

### 1973, ¿ELECCIÓN OLVIDADA?

Hace tres décadas atrás todo se recordaba como situaciones relativamente soportables que la sociedad chilena había experimentado dentro de un sólo gran proceso de maduración política e institucional que se derrumbó estrepitosamente el 11 de septiembre de 1973.

En la mañana de aquel día, nos dice Arturo Valenzuela, aviones de la fuerza aérea chilena bombardearon y arrasaron La Moneda, el palacio del Presidente y el símbolo más expresivo de las instituciones históricas chilenas. Las ruinas humeantes marcaron la caída de Salvador Allende, un socialista que había creído firmemente que podía guiar a su país en la búsqueda de una mayor justicia social dentro del marco de las tradiciones democráticas, pluralistas y libertarias. La trágica muerte de Allende, en las ruinas de su experimento, marcaron no sólo la derrota del gobierno de la Unidad Popular, sino también la violenta caída de una de las democracias más antiguas del mundo<sup>4</sup>.

Lo anterior corresponde a una versión de la historia de Chile. Es una de las variantes de la visión optimista que considera una sólo construcción histórica que abarca desde los valores surgidos en las Guerras de Independencia, pasando por la construcción del Estado portaliano y la Constitución de 1833 hasta el surgimiento de los movimientos populares y los proyectos de transformación social de la década de 1960. Todo tiene una lógica necesaria. La República conservadora, de la primera mitad del s. XIX, es la República próspera e idealista; la República liberal que le sigue es la de reformas y realizaciones; la Revolución de 1891, es quiebre, pero al mismo tiempo la circunstancia que permite la maduración de un parlamentarismo que ya venía desarrollándose desde 1860 en adelante y que ahora se transforma en la cuna de una civilidad que se extenderá, sin grandes interrupciones, hasta el mismo 1973.

<sup>4</sup> Arturo Valenzuela, *The breakdown of a democratic regime*, Baltimore & London, 1980, pág. xi.

Allí mismo, la figura del joven Alessandri significa un nuevo lenguaje político y la aparición del mesocratismo. La acción de los militares jóvenes de 1924, su compromiso con el espíritu de los sectores medios de la época; las obras públicas de Ibáñez asoman como mucho más importantes que su autoritarismo y los conflictos que entonces se generan. ¿Qué podrían significar los acontecimientos de 1931 y 1932 comparados con 40 o más años de plena institucionalidad, del libre desarrollo de la democracia liberal y del respeto a la sucesión del presidencialismo de 1925? Por sobre los problemas, estaban las fuerzas armadas, depositarias de las tradiciones nacionales, y para historiadores como Ricardo Krebs y Mario Góngora, esenciales en la conformación de la nacionalidad durante el s. XIX; estaban las clases medias progresivamente más cultas, profesionalizantes y participantes directas del Estado desde fines del siglo pasado; estaban los sectores populares en constante proceso de crecimiento y asimilados también progresivamente a la vida nacional y, por sobre todo, estaba un sistema político tendencialmente pluralista y orientador de las grandes aspiraciones sociales dentro de la Ley y el Orden. Más de 150 años de vida republicana habían transformado a Chile en un verdadero modelo del mundo subdesarrollado, de los países en vías de desarrollo o del Tercer Mundo.

Los actores del proceso se reparten también los tiempos. En el s. XIX, el gran personaje fue la aristocracia. Aquella que para Feliú Cruz fue

“un elemento de orden y de colaboración con el gobierno y siempre que éste pareció dispuesto a respetarla en sus preocupaciones e intereses, a conformarse con su mentalidad sencilla, enemiga de las ideologías difusas, de las reformas de trascendencia, fue su mejor y más decidido sostenedor. Cuando el gobierno contrariaba sus aspiraciones, lesionaba sus puntos de vista, hería sus susceptibilidades religiosas o aristocráticas, avanzaba en las reformas económicas, el espíritu de fronda se erguía poderosamente en ella”<sup>5</sup>.

Es esta misma aristocracia la que cada vez que no era gobierno o no lo influía, destruía el orden portaliano que había ayudado a construir.

Durante el s. XX, Chile es el país de la clase media y de los movimientos populares. El país, nos dice Crisóstomo Pizarro, se orienta hacia uno u otro lado de acuerdo a los éxitos y fracasos de la presión popular, principalmente según los grados de organización del proletariado industrial y de la capacidad de éste para hacer alianzas con las clases medias. En ese encuentro fecundo habría estado la clave de la estabilidad democrática del siglo, la explicación de las políticas de progreso, de participación democrática de amplias capas de la población.

Hubo también otros procesos significativos y de largo alcance. Los progresos de la expansión educacional que iniciada en 1860 había llegado en 1970 a la cobertura total de la población en edad escolar primaria. Hubo también incremento más limitado, pero igualmente significativo, de la higiene pública y de los servicios

<sup>5</sup> Guillermo Feliú Cruz, “Un esquema de la evolución social de Chile en el s. XIX”, en Hernán Godoy, *Estructura social de Chile*, Santiago 1971, págs. 220.

hospitalarios. Las relaciones sociales y la legislación laboral se manifestaron como eficientes y como modelo a nivel latinoamericano. El Estado había asumido definitivamente un rol público crecientemente participativo y de fuerte sensibilidad y responsabilidad social.

Sigamos en la visión optimista de la historia nacional. Desde un punto de vista económico, la segunda mitad del s. XIX representó un momento culminante en las iniciativas y en los esfuerzos de los empresarios más importantes de entonces. Desde 1860 en adelante, junto a experimentar un fuerte crecimiento económico, Chile comenzó a participar más plenamente en el mercado mundial superando su tradicional aislamiento geográfico y recibiendo rápidamente los beneficios de la modernización material y cultural de la época: infraestructura portuaria para permitir la presencia de un mayor número de barcos y de mayor envergadura con la navegación a vapor y con la presencia desde 1868 de la Pacific Steam Navigation Co. con la apertura de la ruta Valparaíso-Liverpool vía Estrecho de Magallanes; el impacto económico, social y cultural que significó la presencia del mundo de los ferrocarriles; la entrada a las comunicaciones a distancia a través del telégrafo que, desde la unión Valparaíso-Santiago en 1852, creció a 2.180 kms. hacia 1866 y que ya, entre los años 1872 y 1876, permitía las comunicaciones con Perú, Argentina y Europa a través de la línea trasandina y de los cables submarinos. No hay que olvidar el crecimiento urbano de las principales ciudades: obras de agua potable, trabajos de alcantarillado, transporte urbano, etc. Aunque el ritmo de crecimiento de la década de 1860 difícilmente se repite, siguen apareciendo nuevos ciclos económicos, el del salitre, nuevamente el del cobre desde comienzos del s. XX con la Gran Minería de las inversiones norteamericanas. Por su parte, el Estado se vuelve también empresario y en 1939 surge su máxima creación, la Corporación de Fomento de la Producción, CORFO. La industrialización se convierte en el paradigma crucial de toda política de desarrollo.

¿Qué paso con toda esta historia?. Los hechos de 1973 sacudieron muy amarga y dramáticamente la conciencia nacional, y aunque no siempre asumido profundamente, quedaron en evidencia muchas falencias de esa visión optimista. Por algunos años, especialmente desde fuera del Palacio de Gobierno, preocupado de iniciar una nueva historia hecha con los trozos del pasado que le eran acordes con su proyecto, se comenzó a pensar y a reconocer el carácter más real de nuestra historia: una historia de virtudes y defectos; pero también de mitos y parcialidades. Por lo menos, por el tiempo que duraron esos mismos años, Chile se latinoamericanizó, se hizo más sensible e incluso más humilde. Hasta que vinieron los nuevos logros y el resurgimiento del discurso presentista. Quizás esto es lo más recurrente y real en la historia del Chile contemporáneo.

#### RECORRIENDO EL PASADO: LA MEMORIA NACIONAL

Si hay una constante en la historia de Chile, ésta es el arrebato que arrastra a sus grupos dirigentes y, por imitación o coaptación, a importantes capas de su población, en momentos de éxitos o relativos bienestares. Es cierto, y no es cuestión de

exagerar en contrario que, como toda historia, tiene también sus logros, y algunos bastante felices. Es evidente que la relativa estabilidad de la institucionalidad chilena ha permitido gozar más de ciertos privilegios, y por más tiempo, que lo que han hecho algunos de nuestros vecinos, y esto es parte de una realidad en la cual el Estado pre-1973 jugó un rol importantísimo en ciertos rasgos de democratización del país imposibles de lograr con el liberalismo del s. XIX o con las regulaciones del mercado actuales. No obstante, desde otras perspectivas de análisis, la preocupación central no es simplemente la existencia de un orden o de un estado de estabilidad, sino el qué se es capaz de construir socialmente gracias a ese orden; y allí, más que continuidades o discontinuidades institucionales, interesa observar las tantas oportunidades perdidas por falta de proyecciones históricas de largo plazo o simplemente por los arrebatos de los éxitos de corto plazo<sup>6</sup>.

Casi naturalmente, es en los momentos de crisis cuando reaparece la memoria histórica y la ponderación. En 1911, aduciendo a otros contextos que recuerdan períodos de fuertes crecimientos económicos, Encina señalaba:

“Si de sobrios nos hemos tornado derrochadores, si hemos perdido las tradiciones políticas y los hábitos administrativos que merecieron la cuna de la República, no es porque nuestras virtudes fueran tan frágiles y el poder corruptor del salitre tan grande como para operar mudanzas tan súbitas que más semejan cuentos de Las mil y una noches que modificaciones sociológicas... La verdad es que algunas de las virtudes que nos atribuimos en el pasado jamás las tuvimos, y que las perturbaciones morales que realmente hemos experimentado, son la consecuencia ineludible de cambios en los rasgos del alma nacional producidos con mucha anterioridad a la Guerra del Pacífico y al salitre”<sup>7</sup>.

Después de la llamada crisis social de comienzos de siglo y de la evolución positiva de varios aspectos de la vida nacional, como lo hemos visto particularmente en lo concerniente a lo político-institucional, las palabras de Encina se fueron desdibujando y los llamados de atención silenciándose.

Medio siglo después, en 1958, entre los varios intentos existentes para explicar intelectualmente el problema del subdesarrollo, o para superarlo a partir de grandes supuestos teóricos e ideológicos, aparece otro llamado de atención, esta vez de Jorge Ahumada. Al iniciar el Cap. I de su libro, escribía:

“Al regresar al país después de algunos años de ausencia, son muchos los chilenos que se sienten decepcionados y hasta heridos al comprobar

<sup>6</sup> Es cierto que la historia se observa e incluso se puede intentar comprender según la perspectiva con que se mira. De acuerdo a ello, el frustrado debate entre Simon Collier-William F. Sater con Alfredo Jocelyn-Holt respecto a si el orden y la estabilidad en Chile es una realidad o un mito, pudo haber sido una interesante discusión al nivel de la historia de las ideas o acerca del papel jugado por los grupos dirigentes. Ver, *El Mercurio* de Santiago, Sección Artes y Letras, 15 y 22 de marzo de 1998. En todo caso, no hay que olvidar que la historia de un país no se agota sólo en esos términos.

<sup>7</sup> F.A. Encina, *Nuestra Inferioridad Económica*, Santiago 1911, 4a edic., Santiago 1978, págs. 136-137.

que una nación que reúne todas las condiciones para que sus habitantes disfruten de una vida digna y llena de posibilidades, ofrece, en cambio, el espectáculo de la sórdida pobreza de los más, en contraste tan agudo con la ostentación orgullosa de los menos, que hiere la pupila del observador más distraído.

Lo anterior no es una afirmación exagerada. Podrá, no obstante, combatírsela, argumentando que hay muchos países en América Latina y fuera de ella, donde hay más pobreza y más desigualdad que en Chile, y eso es verdad. Pero quienes de ese modo se consuelan olvidan que los chilenos siempre hemos tenido la pretensión de ser un pueblo que marcha a la cabeza del progreso, imitando muy de cerca los avances materiales y espirituales de Europa y los Estados Unidos. La mayoría de los chilenos rechazaría de plano el paralelo con muchos países asiáticos o africanos y también con países indoamericanos. Nos gusta pensar que somos los ingleses de la América morena. Para juzgarnos a nosotros mismos no podemos, en consecuencia, usar patrones que no corresponden a nuestras aspiraciones más íntimas. Pero incluso, si aceptamos países más atrasados como norma de comparación, no resultamos del todo favorecidos en lo que concierne a las diferencias entre pobres y ricos. Considerados sus habitantes en conjunto, algunos de esos países viven más pobremente que nosotros, pero es difícil encontrar en América Latina otra ciudad como Santiago, con residencias tan lujosas y poblaciones callampas tan miserables”<sup>8</sup>.

Es evidente que en Chile se han dado períodos de crecimiento económico y que ello siempre ha favorecido, en primer lugar, a los participantes del sector económico en expansión. Pero también es evidente que nunca se han sentado las bases definitivas de un desarrollo más sustentado en el tiempo y en las capacidades del país. ¿Cuestión de no aprovechamiento de las oportunidades presentadas o cuestión de mantenimiento de estructuras económicas y sociales no favorables al cambio? De una u otra manera, lo fundamental sigue siendo las actitudes con que se evalúa el presente. Cuando en el s. XIX se experimentaba la impresionante y muy fuerte expansión de la década de 1860, en julio de 1873, a pocos meses del desencadenamiento de la gran crisis o contracción económica que comenzó a fines de ese año poniendo en evidencia todas las debilidades del sistema en funcionamiento, Marcial González, uno de los economistas liberales más importantes de la época, escribía muy convencidamente que:

“Basta apelar al testimonio de los hechos para convencernos de que los temores que se tienen en contrario son infundados, exageradas las quejas y vana, muy vana, la alarma introducida en el mercado por los autores que a la vez son las víctimas verdaderas de esta extraña situación que atravesamos. Si hay entre nosotros, señores, algo tan claro como la luz, es el desarrollo constante de la prosperidad material de nuestro país. Para compren-

<sup>8</sup> Jorge Ahumada, *En vez de la Miseria*. Santiago 1958, págs. 13-14.

der esta verdad basta ver la topografía de Chile, sus producciones y consumos, su movimiento terrestre y marítimo, sus estados de aduana, sus entradas y gastos generales, la abundancia de trabajos de toda especie, el adelanto de sus poblaciones, su vida toda de ayer y de hoy<sup>9</sup>.

Con la perspectiva de las miradas históricas sabemos hoy que no eran vanas las alarmas existentes y sabemos también que la evolución constante de la prosperidad material del país es parte de un proceso de modernización siempre deficitario y desequilibrado que siempre está produciendo nuevos residuos de marginalidad: los peones asalariados del boom agrícola de la década de 1850, los sectores de trabajadores no integrados al mundo urbano en la modernización del siglo pasado y del presente, los hombres del salitre y los hombres del carbón, los nuevos obreros industriales de las primeras décadas del novecientos, los pobladores de las décadas de 1950 y 1960, los temporeros del actual boom de la fruta, los afectados por el empleo mínimo de la década de 1980, los nuevos sectores informales del presente, el comercio ambulante, los cuidadores de autos. La lista es mucho más variada y extensa.

En la historia de Chile, ayer como hoy, podemos aceptar la existencia de una revolución silenciosa, pero, desgraciadamente, no como una revolución silenciosa, profunda y capital según lo acuñado por el historiador francés Georges Duby para referirse a un período muy corto de la historia de la Europa pre-industrial que se tradujo, final y más concretamente, en más pan sobre la mesa y más vitalidad para crecer, entonces, demográficamente, lo cual alcanzó a la mayoría de la población.

También ayer como hoy, la estructura del sistema económico chileno (y latinoamericano) no ha cambiado profundamente. Si en los intentos de desregularización, liberalización e internacionalización de la economía que se discuten y se ponen en práctica hoy, se observa que esta es una situación innovadora en nuestra historia, se olvida que en 1856, cuando el gobierno contrató los servicios del economista francés Courcille-Senuiel para liberalizar nuestra economía, éste opinó que en política económica ya éramos más liberales que los mismos Estados Unidos, Francia e Inglaterra.

#### UN PROBLEMA DE FONDO; LA BÚSQUEDA DE ALGO LLAMADO DEMOCRACIA

En muchos sentidos la experiencia de la historia económica chilena tiene variadas analogías que una mirada histórica más profunda podría convertir en interesantes lecciones para el presente. No obstante, también se puede reflexionar sobre la vida política e institucional y sobre el real significado de la democratización de la sociedad, en especial sobre sus temores y limitaciones. Y en esto hay una larga historia. Es muy conocida la carta de Diego Portales de 1822 en la cual declaraba que la República era el sistema que había que adoptar, ¿pero cómo?. Decía:

<sup>9</sup> Marcial González, *Los negocios y la crisis*. En *Estudios Económicos*, Santiago 1989, pág. 215.

“Con un gobierno fuerte, centralizador, cuyos hombres sean verdaderos modelos de virtud y patriotismo, y así enderezar a los ciudadanos por el camino del orden y de las virtudes. Cuando se hayan moralizado, venga el gobierno completamente liberal, libre y lleno de ideales, donde tengan parte todos los ciudadanos”.

Sesenta años después, en pleno orden institucional, el Presidente Domingo Santa María, liberal, en carta a Pedro Pablo Figueroa le expresaba:

“Se me ha llamado autoritario. Entiendo el ejercicio del poder como una voluntad fuerte, directora, creadora del orden y de los deberes de la ciudadanía. Esta ciudadanía tiene mucho de inconsciente todavía y es necesario dirigirla a palos. Y esto que reconozco que en este asunto hemos avanzado más que cualquier país de América. Entregar las urnas al rotaje y a la canalla, a las pasiones insanas de los partidos, con el sufragio universal encima, es el suicidio del gobernante, y yo no me suicidaré por una quimera. Veo bien y me impondré para gobernar con lo mejor y apoyaré cuanto ley liberal se presente para preparar el terreno de una futura democracia. Oiga bien: futura democracia”<sup>10</sup>.

Los ejemplos siguen. En abril de 1920, en el discurso que pronunciara Arturo Alessandri para dar a conocer su programa de gobierno, se refería al espíritu de la Constitución de 1833, absorbente y absoluta, como una situación necesaria del pasado debido al estado social de la época y a la escasa difusión de la cultura existente, pero ya no necesaria en tanto “los años han pasado y el país ha crecido en todos los órdenes de su actividad... la cultura se ha difundido y por todas partes surge poderoso y enérgico el progreso”. Sin embargo, el 23 de abril de 1925, en la discusión del Proyecto de la Constitución de ese año, más moderadamente, señalaba que el régimen que auspiciaba no era presidencialista ni parlamentarista, sino uno absolutamente peculiar, adoptado a nuestras costumbres políticas, y orientado a corregir nuestros males... una terapéutica especial para Chile<sup>11</sup>.

Los hechos de 1973 se legitimaron casi exclusivamente en el seguir pensando, todavía, en cómo debería ser la futura democracia en Chile. El gobierno militar rescató la figura de Portales y pensó en una verdadera refundación institucional de la Nación. La Constitución de 1980 se definió como el aparato institucional destinado a preservar una “democracia protegida” y aún hoy, lejos de evocar la búsqueda de una democracia participativa, los efectos de la política de consenso, aunque positivos en muchos aspectos, subordinan el ejercicio democrático a la mantención de una política liberal y de los equilibrios macroeconómicos. Aunque se siga discutiendo acerca del tipo de democracia que se espera, más que enclaves autoritarios, las actitudes autoritarias están presentes fuera y dentro del Gobierno y, una de

<sup>10</sup> Domingo Santa María a Pedro Pablo Figueroa para su Diccionario Biográfico de Chile. Documento publicado por F.A. Encina y también por Mario Góngora, *Ensayo histórico sobre la noción de Estado en Chile en los ss. XIX y XX*, Santiago 1986 (2a edic.), págs. 54-61; la cita en pág. 59.

<sup>11</sup> En Gonzalo Vial, *Historia de Chile*, Vol. 3, pág. 542.

las funciones principales que sigue manteniendo el Estado es, precisamente, resguardar una democracia poco definida y de escasa participación social. Se ha tenido éxito en minimizar el aparato estatal y sus correspondientes funciones, pero ninguno en eliminar los rasgos centralista y patrimonialista heredados desde los tiempos coloniales. Han existido y existen muchas instituciones ciudadanas, pero falta la emergencia del verdadero ciudadano.

#### ENTRE PESIMISMOS Y OPTIMISMOS. LA CONFIANZA EN LA HISTORIA

Desde la historia, difícil es negar los razonamientos del presente, pero no lo es recordar el camino seguido para llegar al presente y encontrar en ese camino tantas experiencias fallidas y tantas nuevas experiencias que aún cuando se presentan como nuevas, hacen recordar algo que ya sucedió. Aunque las circunstancias sean nuevas, el problema de fondo permanece. En 1950, el Presidente González Videla decía que ya se había alcanzado la democracia política y que era hora de alcanzar la democracia económica. En 1970, los entonces candidatos Radomiro Tomic y Salvador Allende coincidían en que no había ni democracia política ni democracia económica y que debía llegarse a la democracia social. En la década de 1960 estábamos en el *take-off* e iniciábamos el despegue que nos llevaría al desarrollo. En 1990 se discutía si estábamos en la modernización o si ya nos habíamos adentrado en el post-modernismo. En 1997, la agenda política del país insistía en que se debía profundizar la modernización del país en términos de los derechos individuales para garantizar las mayores posibilidades de opciones de las personas, posibilidades igualmente individuales. Todo está bien, ¿pero qué hay de las realidades profundas de la sociedad chilena considerada como un todo?. El discurso oficial siempre debe reconocer que los problemas están, pero su acción se aleja de ellos. Por eso es que las estadísticas sobre distribución del ingreso, de la desocupación juvenil, del aumento de la delincuencia, de la mantención de los bajos salarios y de índices significativos de pobreza, no sólo preocupan, sino que también causan desasosiego y molestias. Molestan al espíritu presentista y exitista.

La sociedad chilena de hoy se encuentra en una posición incómoda y ambigua para advertir los verdaderos trasfondos del presente y las fortalezas o debilidades del nuevo edificio social en construcción. Se encuentra ubicada entre el pesimismo de la experiencia recientemente pasada, el escepticismo producto del complejo set de situaciones que se produjeron tan rápida e inesperadamente y el optimismo que irradian las actuales condiciones materiales del mercado y de la tecnología. No hay proyectos alternativos y en ello hay anuencia o fracasos de todos los partidos políticos, sin excepción. La "aldea global" se traga toda memoria histórica particular.

Una perspectiva histórica no debe ser necesariamente ni negativa ni escéptica para evaluar el presente. Debe considerar las realidades propias del tiempo corto, del tiempo de los economistas y de los científicos sociales, pero también debe insertar ese tiempo corto en la historia de los procesos, de las estructuras y de los fenómenos de la larga duración. Allí, por lo menos en la experiencia histórica chilena, los mayores éxitos coyunturales se terminan perdiendo en el conjunto de las per-

manencias. Algo que el discurso oficial nunca ha terminado por aprender. Una mayor confianza en la historia, sin temer ni al pasado ni al futuro, podría abrir las puertas para una mejor comprensión de la misma.

# TESTIMONIOS

## LOS CAFÉS LITERARIOS EN CHILE

*Manuel Peña Muñoz*

Entre el 20 de agosto y el 20 de septiembre de 1998 se llevó a cabo en la Corporación Cultural de Las Condes la magnífica exposición "Los Bohemios de Siempre: Cafés Literarios" proveniente de Francia que contenía pinturas inspiradas en los viejos cafés de París, fotografías de época, amplísima documentación sobre la historia de los cafés europeos y ambientación en vivo de cafés de Santiago.

La muestra itinerante auspiciada por la Embajada de Francia pretendía que en cada país se destacara la vida bohemia y sus lugares de reunión. Así, en Buenos Aires, los porteños pusieron énfasis en la arquitectura y vida literaria de las antiguas confiterías históricas como El Molino, frente al Congreso, Ideal en Corrientes con Suipacha o Las Violetas en Rivadeneira con Medrano, donde han escrito y ambientado cuentos y novelas Roberto Arlt y Manuel Puig, entre muchos otros.

Esta vez, en Santiago de Chile, los asistentes pudieron documentarse en torno a la vida de nuestros cafés, salones de té, restaurantes, fuentes de soda y bares por donde han pasado narradores y poetas para escribir sus libros o para conversar sobre ellos.

### SIGNIFICADO DEL CAFÉ LITERARIO

El ser humano se define por su capacidad para la vida social. Desde siempre ha necesitado espacios para relacionarse y conocerse. Para departir y compartir ha tenido la fogata, la tertulia, el salón. La cultura occidental ha impuesto el café como el mítico Café Florian de Venecia donde escribió cartas Madame de Sevigné hasta los suntuosos de París -Café de la Paix... Café Flore... Café des Deux Magots- donde se dieron cita narradores, filósofos y poetas.

Desde muy antiguo los cafés han tenido parte importante en la vida literaria y se han constituido como puntos claves para afianzar escuelas, estilos y movimientos artísticos. El Café Odeon de Zurich fue refugio de Bertold Brecht en los aciagos días de la Segunda Guerra Mundial. Aquí escribió sus mejores obras y trabajó con los modernos teatristas en tanto que en sus mesitas de cubierta de mármol, James Joyce concibió y escribió páginas de su colosal novela "Ulises". Escandinavia ha tenido también tradición de cafés literarios y en Noruega se levanta el Gran Café de Oslo donde acudía Ibsen a escribir sus obras teatrales y a conversar con sus actrices y actores predilectos.

Madrid también tuvo importantes cafés, siendo el Gijón uno de los más célebres puntos de reunión de intelectuales y dramaturgos en el siglo XIX y XX. Aquí surgieron destacadas revistas de poesía, se hizo crítica literaria y se dio la pauta para

que, al otro lado del océano, se edificaran también los salones de té para practicar el arte de la conversación, leer el diario o escribir versos.

Buenos Aires construyó sus elegantes confiterías con espejos biselados, puertas giratorias y columnas de jade como verdaderos templos de lujo para desarrollar la vida artística en torno a una taza de café o de chocolate caliente con churros. Federico García Lorca, Jorge Luis Borges, Alejandro Casona, Luigi Pirandello, Manuel Mujica Láinez o Alfonsina Storni, entre muchos otros, escribieron y conversaron de libros en el histórico Café Tortoni de la avenida de Mayo porteña.

Chile ha tenido también sus cafés literarios, aunque nuestra idiosincrasia ha sido distinta porque a diferencia del temperamento europeo y aún porteño que privilegia la terraza y el café para la vida social, nuestro carácter se ha inclinado más por la vida íntima al interior de las casas. En el seno de nuestros salones y comedores han tenido lugar las reuniones de poetas y si los novelistas han salido, más que el salón de té refinado, han preferido el bar, el club social o la cantina.

La noche de los bohemios ha tenido por cobijo el restaurante de barrio en donde se han juntado poetas y narradores a conversar de libros frente a un plato humeante o alrededor de una botella de vino tinto de buena cepa...

#### LOS PRIMEROS CAFÉS ROMÁNTICOS

No siempre ha sido así. En nuestra tranquila vida colonial se bailó el "cuando" y la "resbalosa" en los vetustos salones en donde se tejía la historia amorosa e íntima de las familias al sabor de la mistela. Más tarde, a mediados del siglo XIX, las damas tocaban vales y mazurcas al piano mientras el enamorado le escribía versos en el abanico o el álbum de tarjetas postales al dorso de un retrato.

Del salón se pasaba al café. Por las calles empedradas y bajo la luz de los faroles, ya sea a pie o en carruaje, los caballeros acudían a los cafés que estaban en las inmediaciones de la Plaza de Armas en donde se jugaba a las cartas, se oía música y se conversaba. Estos cafés un poco desmañados y tristes fueron fundados por españoles y tuvieron de modelo a los madrileños en donde se fumaba y se jugaba a la brisca y al "truco", un juego parecido al billar.

Fueron famosos el Café de don Francisco Barrios y el de Rengifo y Melgarejo en la calle Catedral esquina Morandé que tenía orquesta. Otros importantes fueron el Café Serio del Comercio y el Café de la Nación cuyo servicio para refrescos era de plata. Aquí, entre copa y copa, a mediados del siglo pasado, los comensales jugaban lotería y escuchaban la lejana música de un piano.

#### CONFITERÍAS Y CAFÉS CANTANTES

Como en Madrid, en Santiago también se pusieron de moda los cafés cantantes, para oír la mazurca, la habanera o el cuplé, siendo el Café de la Baranda el más famoso. Inaugurado en 1831, este Café situado en la calle Monjitas, muy cerca de la Plaza de Armas, reunió a los artistas en torno a la música que se interpretaba al compás del arpa y la guitarra con la atiplada voz de las cantoras.

En 1872 ya había numerosos cafés en Santiago en donde además podían beberse licores. El ambiente era festivo e incluso ofrecían servicio para pernoctar, convirtiéndose en posadas para pasajeros. Los hoteles, más sofisticados, no expedían bebidas alcohólicas y ofrecieron como alternativa servicio de buena pastelería en sus respectivos salones de té con orquesta.

En 1879 se inaugura la Confitería Torres en Ahumada con Huérfanos cuyo cocinero –José Domingo Torres, mayordomo de una aristocrática familia de Santiago– era famoso por sus alfajores, dulces, príncipes de manjar blanco y el tradicional “huevo moll”. Por aquí circulaban las elegantes con sus mejores atuendos –polisón y sombrero a la moda– a comprar pasteles para la hora del té y también los poetas que hacían vida social al amparo del mudillo refinado que pululaba por la confitería.

Este fue el ambiente que vio Rubén Darío en 1888 a su llegada a Santiago después de recalar en el puerto de Valparaíso, aunque sus conversaciones literarias transcurrieron en la intimidad del Palacio de La Moneda en donde se reunía con Pedro Balmaceda Toro, hijo del Presidente José Manuel Balmaceda, para compartir poesía de sabor exótico en un ambiente recargado de sándalo, pieles de tigre, chinerías y japonerías.

El Modernismo estético estaba insinuando su perfil de joyas, amatistas, aromas lejanos y piedras preciosas. El mundo se hizo más abierto y la vida monacal, castellana y austera dio paso a una influencia de claro acento francés. París era el norte a donde se encaminaba el arte, la arquitectura, la decoración y la literatura. Las familias aristocráticas abrieron sus salones para intercambiar impresiones literarias y comentarios de viaje. Los elegantes iban a Europa en lujosos vapores y regresaban al cabo del tiempo cargados de novedades que se compartían en la intimidad de sus mansiones.

Famosas fueron las tertulias literarias en la casa de la escritora Iris, seudónimo artístico de Inés Echeverría, o en la mansión de la familia del poeta Vicente Huidobro, en Alameda con San Martín, donde vivía con su madre María Luisa Fernández. Mientras en Europa estalla la Primera Guerra Mundial, aquí se reunían los escritores, actores y artistas a conversar de arte y cultura. Visitantes ilustres de esta casa fueron el actor y declamador Pedro Sienna, el escritor Hernán del Solar, Sara Hübner Bezanilla, los poetas Juan Guzmán Cruchaga y Ángel Cruchaga Santa María y tantos otros...

Muchas veces cruzaban la calle y acudían a la célebre Confitería Torres que se había trasladado en 1904 del centro a la Alameda, casi esquina de Dieciocho. Los jóvenes iban siempre después de misa o a la salida del Teatro Iris a tomar refrescos, en tanto que las señoras acudían a tomar el té con pasteles, principalmente “borrachos” impregnados de cognac que eran la especialidad de la confitería. Aquí solía venir don Arturo Alessandri Palma y don Ramón Barros Luco que pedía siempre un sandwich de carne y queso caliente, razón por la cual este sandwich pasó a llamarse hasta el día de hoy “Barros Luco”.

El escritor Joaquín Edwards Bello también solía venir y en uno de sus libros escribe: “He ido al Torres algunas veces. El mejor tiempo es septiembre, cuando el sol hace hervir la tierra y el aire trae olor a novia...”.

Frecuentada por presidentes, diplomáticos, poetas, intelectuales, artistas y políticos, la Confitería Torres vivió sus años de esplendor como punto obligado de

reunión, especialmente cuando en ese barrio vivían las familias enriquecidas en la industria vitivinícola o en las minas del salitre y del carbón -los Cousiño- mucho antes de producirse el éxodo hacia el barrio oriente de la capital.

#### VIDA MUNDANA EN UN SALÓN DE TÉ

Es la época cuando en Santiago las elegantes compran en la tienda Gath y Chaves inaugurada en 1910 con gran pompa en Estado con Huérfanos. La ropa más fina, las alfombras más mullidas así como los comestibles importados -quesos, bombones y licores- se compraban en el sofisticado edificio de cuatro pisos. En el último, inauguraron en 1921 un famoso "Tea Room" a imitación del salón de té de la Casa Harrod's de Buenos Aires, con un quinteto de cuerdas -dirigido por el primer violín de la Opera de Santiago- que interpretaba a Stravisky y a Ravel.

Las damas del centro, tan bien descritas por la pluma amenísima de Orrego Luco en "Casa Grande" y Joaquín Edwards Bello, acudían a tomar el té con limón acompañado de galletas de jengibre o de torta Selva Negra con canutones de chocolate. También a la hora del cocktail era posible beber una copa de oporto o de jerez de buena marca mientras se escuchaban composiciones de músicos nacionales como Soro o Alfonso Leng. El pianista Claudio Arrau asistía a estos famosos tés del Gath y Chaves para escuchar conciertos, especialmente de Debussy que empezaba a oírse en Chile en el ambiente de este sofisticado salón de té a donde también acudían escritoras, entre ellas María Monvel, Marta Vergara y Victoria Barrios.

En la penumbra discreta, una mujer toma nota de cuánto ve y escucha. Es Luisa Irrarrázaval de Sutil quien -bajo el seudónimo de Chiffon- escribe la página de la Vida Social de *El Diario Ilustrado* en la que consigna quiénes estuvieron presentes en cada tarde a la hora del té...

#### EL MÍTICO CRILLÓN

Otro lugar tradicional de ambiente distinguido para tomar el café o el aperitivo es el Hotel Crillón situado en el edificio donde en otros tiempos vivió la familia Larraín García Moreno, en la calle Agustina al llegar a Ahumada.

El salón de té del Crillón -con sus amplios aposentos alfombrados y sus comedores de verano adornados con palmas -fue famoso por reunir permanentemente a intelectuales, artistas y "gente de sociedad" en un ambiente de gran esplendor. Aquí se dieron cita poetas y escritores, intelectuales y gente de teatro. Los presidentes de Chile -que en esos tiempos paseaban por el centro en amplia camaradería con la gente- solían venir aquí a disfrutar del refinado servicio a la hora del aperitivo. Los mozos vestidos de impecable frac deslizaban carritos con pasteles en medio de espejos, grandes lámparas de lágrimas, gobelinos y tapicería belga.

En esos amplios salones Joaquín Edwards Bello escribió en 1935 la novela *La Chica del Crillón* que después en 1941 Jorge Délano, Coke, llevó al cine con Beverle Bush en el papel de Teresita Iturrigorriaga, "la chica del Crillón". La novela se

convierte en un relato satírico humorístico de plena vigencia sobre el arribismo, siendo leída por los santiaguinos que se ven cruelmente retratados en su intimidad...

Tardes de ese remoto salón de té perdido en el tiempo... Aquí estuvieron en reuniones literarias los escritores Luis Durand, Manuel Rojas, Chela Reyes, Pepita Turina, Blanca Luz Brum, la periodista Lenka Franulic, el escritor peruano Luis Alberto Sánchez, autor de una novela sobre "La Perricholi" y tantos otros...

Aquí, frente al Crillón, María Luisa Bombal, la autora de *La Última Niebla* y *La Amortajada*, el 27 de enero de 1941, disparó contra el hombre que amaba, Eulogio Sánchez Errázuriz, dejándolo malherido. El incidente tuvo como consecuencia el encarcelamiento y juicio de la escritora que, por fin, debió salir del país, rumbo a Estados Unidos. Aún años más tarde, en este mismo escenario, en la elegante atmósfera del salón de té, en medio del tintinear de platos y cucharillas, el 14 de abril de 1955, la novelista María Carolina Geel, en otro arrebato pasional similar al anterior, dio muerte a balazos a su galán, con gran escándalo en el medio artístico de esos años. Los dos incidentes protagonizados por famosas escritoras remecieron el ambiente literario y sellaron para siempre la leyenda del mítico Crillón.

#### BOHEMIA EN POSADAS HISTÓRICAS

Otro lugar donde los escritores acudían era al histórico edificio de la Casa Colorada de la calle Merced, antiguo lugar de residencia del presidente de la Primera Junta de Gobierno, el conde de la conquista don Mateo de Toro y Zambrano. Abajo había un bar donde se podían ver poetas y periodistas. Al fondo funcionaba un Club de Ambulantes de Correo a donde iba almorzar el poeta Teófilo Cid, llamado "Mester de la Noche" o "El Último Bohemio". En el segundo piso estaba el famoso Café Fancy que tuvo su vida entre 1925 y 1935. Mezcla de bar y confitería, el Fancy era lugar de viejos contertulios. Aquí cantó la actriz española Lola Membrives, de paso por Chile y en este ambiente Antonio Orrego Barros escribió un tango llamado precisamente "El Fancy" alusivo al viejo café de artistas.

Otro lugar tradicional y de ambiente artístico fue el Café Miraflores en la calle del mismo nombre entre Merced y Monjitas. Fue fundado por una chilena -Herminia Yáñez- que acababa de llegar de Francia en 1942 con ideas de la vieja Europa. Con posterioridad, fue adquirido por don Joaquín Berasaluce, vasco, quien le dio al Café un giro de vieja bohemia sirviendo la auténtica comida castiza.

Aquí saborearon callos a la madrileña y bacalao a la vizcaína los españoles republicanos de esos años que añoraban España al sabor de la paella y los calamares en su tinta.

Fueron comensales el historiador Leopoldo Castedo, el dramaturgo y hombre de teatro José Ricardo Morales y el escritor Vicente Mengod entre muchos otros que sin cesar, comentaban las últimas noticias venidas de España. También acudían pintores entre ellos Camilo Mori e Inés Puyó, muy alabada por Gabriela Mistral, que tenía su casa-palacio en Miraflores con Monjitas donde solía pintar sus famosas "flores desperdigadas".

Entre los escritores que frecuentaron el Café Miraflores estaban Jacobo Danke, Francisco Coloane y el folclorólogo Oreste Plath, vecino del barrio del centro y permanente enamorado de la "pequeña historia" de la ciudad de Santiago. Con su característico gorro de piel ruso, Oreste Plath hablaba y reía animadamente en las mesas, porque era un gracioso y chispeante conversador, sabedor de mil anécdotas de la vida nacional, especialmente literaria. Siempre pedía un tradicional licor "Araucano" que era un "digestivo por cuenta de la casa" característico del Café Miraflores.

Aquí estuvo también Pablo Neruda con un grupo de escritores. Y en diversas ocasiones cenó el escritor peruano José María Arguedas, el autor de "Los ríos profundos", con la que iba a ser su mujer Sibila Arredondo. Ambos tuvieron trágico destino. José María Arguedas puso fin a su vida y su esposa aún permanece en las cárceles limeñas en una larga e insostenible penitencia.

#### EL CAFÉ IRIS

Otro café de tradición literaria y periodística fue el Iris, en Alameda esquina Estado, centro de reunión de periodistas, escritores y bohemios de la noche santiaguina. Entre los frecuentes comensales, noctámbulos y conversadores de la noche, estaban el poeta de Antofagasta Andrés Sabella, Hugo Goldsack, María Elena Gertner, Mario Ferrero, el poeta de Temuco Francisco González Santana y la reina de las noches poéticas de Santiago, la increíble escritora Stella Díaz Varín. Con su cabellera rojiza, era una perpetua nostálgica de esas noches en que los poetas parecían tener tiempo para la evocación, el recuerdo y la palabra.

El Café Iris o la Fuente Iris tenía parroquianos fijos, principalmente intelectuales y periodistas del diario *La Opinión*. En los años de la Revolución Española colocaban pizarras dando a conocer las noticias del cable. Aquí los escritores supieron antes que nadie la noticia de la muerte de Federico García Lorca.

En la penumbra de las mesas estaban escribiendo Manuel Rojas y José Santos González Vera que atendía una peletería. Siempre pedía un famoso té ruso que se servía en unos vasos altos con cucharillas largas. También acudía al Iris la poetisa María Lefevre, gran conversadora amena y adivinadora de la suerte.

#### EL CAFÉ LUCERNA

Otros de los cafés importantes del centro en la década del cuarenta fue el Lucerna en Ahumada casi esquina de Huérfanos. Salón de té, confitería y boite, el Café Lucerna reunió a los principales artistas y escritores que lo frecuentaron para tomar un café o una copita de vino añejo mientras aplaudían los diferentes espectáculos que se sucedían en el escenario circular alrededor del cual se situaban las mesas. Allí estuvieron la escritora Marta Brunet —que, con su alegría socarrona, dijo que la pista de baile le parecía un picadero para trillar yeguas— y el poeta uruguayo Hugo Riccaldoni que dijo tener "la sensación de estar sentado en un carrusel detenido".

Los “números artísticos” eran de nivel internacional y aquí llegaron a interpretar rumbas los Lecuona Cuban Boys. Era tan elegante el Lucerna que entre los asistentes al “Aperitif Concert” del mediodía sorteaban un fino mantón de Manila y una botella de champagne de la Marquise de Sauvignè. Lamentablemente este hermoso Café desapareció en un incendio ocurrido el 25 de enero de 1949, finalizando la era de los históricos salones de té santiaguinos de los años cuarenta.

#### VIEJOS CAFÉS LITERARIOS DE LOS AÑOS CINCUENTA

Otros cafés tradicionales frecuentados por escritores y artistas fueron el Astoria, el Mozart de la calle Phillips y el Santos que primitivamente existía en la calle Huérfanos donde estaban situados los salones de té más elegantes de la capital, entre ellos, el Pompadour, el Tong Fang y el Olimpia. Este último, situado entre Bandera y Ahumada, era tan refinado que a la hora del té proyectaban películas con acompañamiento de piano y más tarde, a la hora del aperitivo, abrían salón con orquesta de baile, como era usual en esos años...

El Santos de la calle Huérfanos se trasladó a Monjitas con 21 de mayo y luego, en 1948, al conocido subterráneo de Huérfanos con Ahumada donde está situado actualmente y por donde han pasado poetas y escritores -entre ellos Mariano Latorre y Ricardo Latcham- y periodistas como el brillante Tito Mundt.

Hoy remodelado y adaptado a las nuevas costumbres, conserva el estilo tradicional a “la hora de onces” cuando viejos mozos sirven buen té de hoja y disponen sobre las mesas paneras con galletas de agua y rebanadas de pan centeno con bolitas de mantequilla y mermelada.

Otros salones de té que desaparecieron fueron La Isleña y El Negro Bueno, ambos en la Alameda de las Delicias, con hermosos decorados, mesas de hierro con cubierta de mármol y fina pastelería. Aquí se reunían poetas y escritores... ¡a contarse unos a otros las novelas que acababan de leer!

Otro café desaparecido fue el Rex donde se daban cita autores, periodistas y actores. Estaba situado en Huérfanos esquina Estado y solía verse siempre al escritor Carlos Vattier diciendo sus eternas frases oportunas.

Un café elegante de los años cincuenta fue el salón de té y confitería La Novia en Huérfanos al llegar a Ahumada, famoso por sus sandwiches de ave y sus pastillas “besito”.

También se recuerda el Café Sangrande en Moneda esquina Ahumada con un quinteto que tocaba vals y operetas a la hora del té. Luego, allí mismo, estuvo el salón de té “La Primavera” que también cerró sus puertas.

Y, siempre en el centro, el famoso Goyescas, en Estado con Huérfanos, que era el primer café con escalera mecánica, confitería, salón de té y pista de baile para presentar números artísticos y orquestas famosas, entre ellas, la de Francisco Canaro. Aquí Carmen Sevilla cantó “Violetas Imperiales” después de protagonizar la famosa película junto a Luis Mariano. Los Churumbeles de España hicieron bailar a los asistentes el pasodoble “Doce Cascabeles” en tanto que Miguel de Molina deslumbró al público cantando farrucas con sus fastuosas blusas a lunares. Libertad

Lamarque cantó "Besos Brujos" junto a muchísimas figuras internacionales. Era tan famoso y visitado el Goyescas que a muchos artistas les llegaba aquí la correspondencia. Lamentablemente, este elegante café del centro también cerró sus puertas, esta vez en el año 1963.

#### CAFÉS LITERARIOS EN EL NORTE

La vida artística y literaria de las ciudades de Chile también se ha desarrollado en los cafés, clubes sociales y bares que por lo general tienen algo mágico.

En Iquique, fue famoso el Casino Español, frente a la plaza, un verdadero palacio de estilo andaluz, con azulejos sevillanos y cuadros de El Quijote, por donde pasaron escritores, dramaturgos y actores en gira, entre ellos, Jacinto Benavente y María Guerrero cuando presentaban aquí "La Malquerida" en la floreciente época del caliche.

Más hacia el mar, en medio de vitrolas, cuadros con tarjetas postales descoloridas y fotografías de mineros en la pampa salitrera, existe el café histórico El Wagón, situado en la calle Thompson, en el Morro, el viejo barrio colonial. La casa es antigua, republicana, con paredes de quincha y pisos de anchas maderas lustrosas. Su dueño, don Luis Gavilán Vega -heredero de un gusto literario y de raigambre histórica que proviene de su padre- ha querido conferir a su local un sello único, conservador de la tradición del tambo aimará y de la taberna de los muelles para pescadores y mineros ahitos de recuerdos para pasar la noche junto a una botella de ron.

Primero fue el Café Horn Store que reunía a los viejos capitanes con olor a alquitrán y a humo de pipa. Luego fue el Bar Liverpool, marinero y trasnochador, para mirar las grúas y los barcos con un cigarro humeante y un vaso a medio llenar. Ahora es "El Wagón" de la nostalgia salitrera que vino caravaneando por el desierto tarapaqueño y se ancló en el puerto con algo de cantina portuaria para poetas soñadores y de posada andina para pastores trashumantes de camélidos.

Lugar de reposo y de conversación para andariegos, "El Wagón" reivindica los puntos de encuentro nortinos -el tambo y la taberna- y los convierte en una romántica fonda impregnada de la reminiscencia del caliche.

En paredes de color sandía, este empedernido romántico, enamorado de la historia de Iquique, ha dispuesto botellas de color miel encontradas en el desierto, trompetas de remotas bandas pampinas, zamponas, bombos de cuero de guanaco, palas carcomidas por el viento, cajetillas de cigarrillos antiguas, bandurrias encintadas -recuerdos de las filarmónicas- y viejos candiles que compitieron con la luna.

Era el tiempo de la Perlina y la Radiolina, cuando en las oficinas salitreras se fumaban Particulares y Premières y se curaban los resfriados con Aliviol. Un mundo de mandolinas desmayadas que se fue pero que vuelve cada vez que nos sentamos en este viejo café y pedimos un cocktail de mango, de tumbo o de maracuyá -las frutas del trópico- y nos ponemos a inspeccionar los testimonios recogidos en medio del viento por los hijos de los hijos del salitre.

Los platos reivindican las recetas ancestrales de las cocinerías portuarias, esas transmitidas de generación en generación que provenían del tiempo de los antiguos indígenas. En los tiempos pre hispánicos, los changos preparaban acha,

papaniagua, corvina y pejeperro, peces ancestrales que se sirven hoy día sudados en marmitas de greda con salsa Huacatí o a la Huaycaína, siguiendo una receta étnica de los indios changos, preparada por la buena abuela Ernestina.

La carta, cuidadosamente diseñada, nos ofrece Pabellón en salsa Kulí, Chucumata, Caletero de la Recova, Poroma al vapor o Cacharpaya de San Andrés, palabras mágicas como de conjuro que nos evocan de inmediato un mundo con fuerte identidad propia, mezcla de oralidad aimará, sumada a la genuina presencia del salitre...

Ciertamente es un café restaurant nortino que reúne en sus noches eternas a los poetas de la pampa...

En La Serena, ya de corte tradicional, todavía está el Café Rapsodia que ostenta en su puerta de entrada, un escudo que representa una taza de té humeante sobre un cojín de terciopelo rojo... Y también el Café La Crisis donde se reunían los poetas de izquierda.

#### CAFÉS LITERARIOS DE VALPARAÍSO

Valparaíso, puerto de ambiente cosmopolita, tuvo también sus cafés literarios que no pueden desdeñarse en un rápido recuento. En la calle Esmeralda estaba el Café Vienés, uno de los más refinados. Adentro estaba el amplio salón rodeado de zócalos de madera e iluminado por lámparas que se reflejaban en los espejos. Antiguamente, las damas del cerro Alegre bajaban al Café Vienés a escuchar vals interpretados por una orquesta en vivo... Fue un tiempo hermoso con camareras que siempre ponían sobre las mesitas, un florero con un clavel. Era el detalle de buen gusto de las confiterías de Valparaíso.

Entrando, podíamos ver los tradicionales berlines humeantes debajo del vidrio del mostrador. Era agradable sentir desde la calle esa tibia fragancia azucarada... Una señorita de mejillas sonrosadas que pegaba estampillas en un álbum en sus ratos libres, los servía sacándolos de la vitrina con unas tenazas y los espolvoreaba luego con azúcar flor. "Azúcar impalpable" decía ella que era de Tucumán.

Detrás, en las estanterías de nogal, estaban las cajas de bombones en sus tapas festoneadas con cintas zig zag. En el centro del negocio estaba "la caja" donde la antigua dueña comentaba siempre con los clientes acerca de libros y obras de teatro. Una tarde de viento de los años sesenta, la señora Adriana Vacarezza estaba allí hojeando un álbum de partituras de música de las que se usaban en el salón. "Tristeza de Amor", mazurca; "Gavota" de Sudessi; "Tú en mi mente", Waltz.

A veces, en tardes de temporal, se podía ver a Lukas tomando un café, al escritor Julio Flores, a Sara Vial escribiendo poemas para su libro "La Ciudad Indecible" o a Pablo Neruda de cuando vivía en La Sebastiana. El Café Vienés era un punto de cita de hombres de teatro, de intelectuales y artistas. Era un verdadero lugar de conversación abierta donde iban a tomar el té y a conversar de libros los escritores Joaquín Edwards Bello, Salvador Reyes y Augusto d'Halmar.

También era posible comprar allí bizcochos de anís, mientras las señoritas se desplazaban como en puntillas por el salón luciendo sus tocas y delantales almidonados de otra época.

En la Plaza Aníbal Pinto, frente a la fuente del Dios Neptuno y a la tradicional Joyería Klickmann, sigue existiendo el tradicional Café Riquet con sus tortas de merengue. Dirigido por un matrimonio alemán, este salón de té ha sido siempre símbolo de europeísmo porteño. Un ambiente refinado y antiguo sobreflota. Hay colecciones de cuadros, óleos, acuarelas y grabados del viejo Valparaíso. Lo más característico son los camareros de blanco impecable que llevan más de treinta años atendiendo a los mismos matrimonios de edad, en su mayoría descendientes de antiguos almirantes que un día encallaron en la misteriosa geografía del puerto. En el silencio habitual, sólo se escuchan las cucharillas del té, diminutas, mientras los mozos sirven el té con coladores de alpaca.

Allí, al tintinear de las tazas, poetas y escritores dejan aflorar los recuerdos de un tiempo perdido, cuando los ingleses acudían a beber el té y a hablar del birthday de la reina. Los nostálgicos conversan de la colonia británica del cerro Alegre, de los trolleys, de los ascensores y del paseo Atkinson. También de las casas del Paseo Dimallow un domingo por la mañana, de las mansiones de madera en Playa Ancha y de la fragancia de los pinos al atardecer en el Sanatorio Valparaíso.

En los años veinte estaba de moda la Pastelería Parisiense Ramis Clar en la calle Condell, famosa por los té conciertos amenizados diariamente por el Quinteto Vela. Era la época cuando las elegantes compraban en La Linda y acudían al Teatro Colón a divertirse con las peripecias de las películas de Perla White, mientras los caballeros se probaban sombreros en la Sombrerería Presciutti, compraban papel para liar cigarrillos marca Elefante o aprendían a bailar el charleston con el profesor Rubén Green.

Salones de té ha habido siempre en Valparaíso: el Ideal Room en la Plaza Victoria o el Hesperia con su parpadeante letrero de color violeta en la calle Victoria.

Enfrente al monumento de la Loba Capitolina en el Parque Italia —que en otro tiempo se llamaba Jardín Abadie— se cerró hace tiempo el Café Munich que tenía un curioso papel mural estampado. En las pequeñas vitrinas se exhibían novios de azúcar y cálices para decorar tortas de Primera Comunión.

Se desaparecen los salones de té en Valparaíso. En el puerto se cerró la Confeitería Marconi con sus mesitas de mármol y pasteles de cremas de colores con trocitos de jalea de adorno. También en El Almendral desapareció el Salón de Té La Condesa con sus pisos embaldosados semejando un tablero de ajedrez y con sus damas españolas que comentaban la función de zarzuela que acababan de ver en el Teatro Avenida.

También junto al Teatro Velarde existía el salón de té Bavestrello a donde se acudía a tomar un café después de las funciones. Aún hoy día es posible encontrar escritores que van a buscar objetos antiguos a la Feria del Parque O'Higgins, bebiendo un café en el salón donde hay una colección de fotos históricas del puerto.

En la ciudad jardín —como llamó a Viña del Mar don Benjamín Vicuña Mackenna— existió el Chalet Suisse que era famoso por sus copas de helado con galletas obleas y el rumor de pájaros y plantas. Otro elegante era el Mirabel que hace poco cerró sus puertas. Una pena, pues tenía magia cautivante su cortina de visillo y el ambiente interior de semi penumbra, con tortas de milhojas delante de un fresco con motivos pastoriles. Pero de todos, el que más se recuerda es La Virreina en la calle Valparaíso, elegantísimo punto de reunión de la sociedad viñamarina a la salida de misa de la Parroquia.

## LOS VIEJOS BARES MARINEROS DEL PUERTO

Desde luego que la bohemia porteña ha preferido los restaurantes y bares a los cafés literarios. El Bar Pajarito, la Puerta de Sol, el Bar Samoa, el Bar Inglés, el Restaurante Hamburgo y la Pensión La Rosa fueron lugares visitados por poetas y escritores. Pablo Neruda los frecuentó y escribió en ellos poemas en servilletas de papel. Pablo de Rocka los describe en "Epopéya de las comidas y bebidas de Chile" y come deleitosamente en ellos la jaiba mora, el piure, las empanadas de machas, la corvina y el jurel.

El bar mítico del barrio chino del puerto fue el Roland que hace poco se incendió llevándose su leyenda de marineros y bohemios. Salvador Reyes ambientó aquí varias escenas de su novela *Valparaíso, Puerto de Nostalgia y Monica Sanders*. El Roland fue un espacio para la conversación y el intercambio social entre navegantes solitarios, poetas y "damas de la noche". Aquí acudían también Joaquín Edwards Bello, Manuel Rojas y Augusto d'Halmar, en un tiempo en que los tripulantes tenían tiempo para bajar de los barcos y permanecer en los burdeles del barrio chino.

Otro espacio mítico de poetas y escritores del puerto es el Bar Cinzano donde hasta el día de hoy canta boleros Carmen Corena, "la Voz de Oro de Latinoamérica".

En la actualidad, los espacios literarios se desplazan, se cierran, se abren o se reabren en otros sitios. Si bien es cierto en los años ochenta la vieja bohemia de escritores no tuvo puntos de encuentro, en los noventa, surgen nuevos barrios como el Bellavista donde se inauguran nuevos lugares para la conversación, siendo el Bar "Valparaíso Eterno" uno de los preferidos por los noctámbulos y poetas junto al "J. Cruz", un curioso bar al final de un pasaje donde por las noches hay un cálido ambiente de camaradería literaria al amparo de una extraña colección de objetos rescatados de las viejas casas de Valparaíso.

## CAFÉS LITERARIOS DEL MÁGICO SUR

El sur lluvioso ha tenido también sus lugares de reunión, especialmente en Concepción y Valdivia, donde el clima húmedo y con perpetuas neblinas, favorece la intimidad de un café en donde conversar de libros al amparo del fuego de una salamandra fragante a leña de ulmo...

De las tertulias familiares al interior de las casas, los penquistas se desplazan a sitios públicos a partir de los años veinte y frecuentan principalmente el café Piera, en los portales, frente a los tilos de la plaza, y el elegantísimo "Tea Room Palet" en Barros Arana, ambos con mesas de mármol, grandes espejos biselados y al fondo, un pequeño escenario con gruesas cortinas de terciopelo rojo. En el escenario del Palet una dama de hermosa voz canta una tarde "El Copihue Rojo" del poeta penquista Ignacio Verdugo Cavada. Esta canción dará la vuelta al mundo en la voz de cantantes internacionales.

Precedía al salón del Palet una finísima pastelería que por las noches se convertía en café concert. Alguna cupletista, cantante de moda, mago, fonomímico o prestidigitador amenizaban las reuniones frecuentadas por poetas, escritores como Daniel Belmar y periodistas de los diarios *El Sur* y *La Patria*.

En la esquina del Portal con Aníbal Pinto estuvo la Pastelería Salom cuyo salón de té ubicado en un altílo íntimo y acogedor fue testigo de numerosas reuniones de hombres de teatro y radio, entre ellos Alejandro Flores, Rafael Frontaura, María Llopert y tantos otros de paso por Concepción.

Fueron famosos también los restaurantes Zehnder, Bivort, Frugone, Nuria y El Quijote, todos ellos con "dinner dansant", restaurantes de comida criolla como Los Copihues y de amanecida, las cocinerías del Mercado y las numerosas casa de cena.

En la actualidad, el Barrio Estación ha recobrado la antigua vida bohemia y se han abierto cafés y bares literarios, especialmente frecuentados por público universitario. Uno de los cafés más destacados en la actualidad es Cariño Malo situado en Barros Arana con diversas presentaciones de libros y encuentros poéticos.

Valdivia ha tenido también sus restaurantes, "picadas" y cafés para refugio de universitarios, en donde solía verse al poeta Jorge Teiller que, en una época post moderna, reivindicó los bares de Temuco, Lautaro y La Ligua como espacios mágicos de convivencia y camaradería con escritores y amigos, intercambiando con ellos versos y poesía al calor de una botella de vino.

Osorno, Puerto Varas, Frutillar y Puerto Montt han tenido sus salones de té impregnados de ese aroma azucarado de las tortas en estilo alemán. Los colonos procedentes de la Selva Negra han dejado su huella en estos cafés albisimos y pulcros que recuerdan Salzburgo o Munich. Aquí, escritores, violinistas y maestras beben el té acompañado de un *strudel* de manzana o de un *kuchen* de murras, murta o rosa mosqueto, mientras conversan de poesía o de música clásica, hojeando libros de versos o partituras.

Hasta en la Patagonia, en Coyhaique, al sur del mundo, perviven el Café Oriente y el Café y Restaurant Histórico Ricer, frente a la plaza, donde en medio de objetos recopilados del tiempo de los pioneros, es posible hallar escritores o al menos sus libros, entre ellos, los del narrador Enrique Valdés, oriundo de La Trapanada.

#### RESTAURANTES Y ALMACENES LITERARIOS

En Santiago hubo grandes bares y restaurantes bohemios como el Club de Canto en Esmeralda, el Amaya, el Zhum Rein, el Chez Henry, tradicional con sus manteles blancos frente a la Plaza de Armas o el Bar del Hotel City con sus paredes enchapadas en nogal y hermosa forja de estilo Art Decó. También ha sido bar literario el Quitapenas a la salida del cementerio donde los escritores daban rienda suelta a la imaginación, los recuerdos y la añoranza.

Uno de los restaurantes más famosos fue el Bahía, muy elegante, en Monjitas al llegar a San Antonio, lugar de reunión de escritores que gustaban de la buena mesa. Por aquí pasaron Miguel Ángel Asturias, entre muchos otros. Pablo Neruda solía venir aquí a degustar la famosa sopa de tortuga que era la especialidad de la casa. En el frontis había un gran acuario de donde sacaban vivas las ranas para asarlas o freírlas delante del comensal. También las tortugas estaban vivas caminando con un letrero en su caparazón indicando la fecha en que iban a ser sacrificadas.

Otro restaurant famoso entre los escritores fue el Hércules de la calle Bandera por donde pasaron Pablo Neruda, Julio Barrenechea, Rosamel del Valle, Alberto Rojas Jiménez y tantos otros. Aquí, en 1931 se festejó al escritor español Ramón Gómez de la Serna, autor de las famosas Greguerías, de visita por Chile.

Igualmente mítico fue el bar y restaurant El Jote de la calle San Pablo donde estuvieron hablando de libros Humberto Díaz Casanueva, Luis Enrique Délano, Hernán del Solar, Ángel Cruchaga Santa María, Andrés Silva Humeres y tantos otros...

También hubo peñas, "picadas", marisquerías, "casas de cena" y hasta almacenes literarios como el que existía en el otro extremo de Santiago, en la Plaza Yungay, donde los poetas se reunían en un viejo negocio a conversar de sus versos.

Testimonio de estas reuniones literarias lo da Monseñor Fidel Araneda Bravo, que era párroco en esos años de la vecina iglesia de San Saturnino. Al término de los oficios, el religioso se trasladaba desde la sacristía al emporio del italiano de la esquina, para departir con un trozo de buen queso y salame con los amenísimos conversadores de la tertulia literaria del almacén de don César Rosseti, entre ellos Augusto d'Halmar y Joaquín Edwards Bello.

#### LA VIDA BOHEMIA DE LOS AÑOS SESENTA

La época de los "hippies" trajo consigo una revalorización de la vida natural y del "amor libre". En Chile se pusieron de moda la ropa artesanal de Chiloé, los muebles de palo quemado llamados "fraileros" y los recitales de música con queñas y charangos. Los poetas acudían a la carpa de Violeta Parra a beber vino caliente con naranja mientras escuchaban canciones recogidas en el campo. Era la época de los antipoemas de Nicanor Parra, de los movimientos estudiantiles, de las huelgas y de la efervescencia de la política bajo el mandato del presidente Eduardo Frei con grandes cambios sociológicos que iban a devenir en el gobierno del presidente Salvador Allende.

En el auge de los movimientos artísticos y populares surgen los "café-concerts" –entre ellos "El Túnel" en la calle Merced– y las "peñas folklóricas" donde se cantan "canciones protestas" y se escriben libros y poesía "comprometida".

Poetas y narradores frecuentan los "bajos fondos" para captar ambientes y escribir directamente de la realidad. Algunos van a La Piojera de la estación Mapocho, entre ellos el pintor Pacheco Altamirano y Francisco Coloane, a empaparse de chilenidad.

La vida bohemia y noctámbula era intensa en Santiago y provincias. Había tiempo para "guitarrear", una palabra que estaba de moda porque siempre en los grupos había alguien que sabía tocar guitarra y entonar canciones del repertorio chileno y latinoamericano.

A la "Casa de Cena" situada en la calle Simpson, frente a la Sociedad de Escritores de Chile, muchas veces acudían a comer un plato los escritores después de las reuniones. Allí se veían Luis Sánchez Latorre, Isabel Velasco, Jaime Quezada, Floridor Pérez, entre muchos otros.

Paralelamente, los artistas del barrio alto se reúnen en el clásico Salón de Té y Pastelería Coppelia de Providencia, famoso por sus helados. Este lugar marcó época en los años 60 y 70 como punto de reunión y centro de vida social.

### LA FUENTE DE SODA IL BOSCO

Uno de los lugares con mayor tradición bohemia fue Il Bosco en la Avenida de las Delicias al llegar a Estado, lugar de reunión de gente de teatro, periodistas, poetas y una nutrida y variada "gente de ambiente".

El restaurante –que incluía "fuente de soda" y "comedores"– fue inaugurado en 1947 por los italianos Luis Bosco y Luis Gianerini que tenían farmacia en Valparaíso. Al parecer, el cambio de giro les favoreció porque al poco tiempo, Il Bosco comenzó a ser un local muy concurrido, especialmente por los artistas y escritores de la Generación del 50, entre ellos Enrique Lafourcade, Luis Sánchez Latorre, Fernando Alegría, Alfonso Calderón, María Elena Gertner y tantos otros que departían hasta la madrugada...

La época de oro de Il Bosco fueron los años sesenta cuando se mezclaban en alegre convivencia escritores, poetas y vedettes del BimBamBum que actuaban en el Teatro Opera. Era una época en la que había tiempo para compartir y para la convivencia humana, unos años en que se preciaba mucho la palabra y la comunicación a flor de piel. Il Bosco era eso precisamente: el símbolo de la camaradería de los artistas y bohemios del viejo Santiago que departían hasta muy tarde bebiendo vino y cerveza mientras sonaban a lo lejos las canciones de Cecilia:

"Me siento sola... sola...sola...  
como una ola  
en un mar de gente  
indiferente"...

Todo ese tiempo precioso se fue y el tradicional Il Bosco cerró sus puertas cuando el estilo de vida cambió en Santiago y las costumbres fueron otras.

### LOS CAFÉS LITERARIOS EN LA MODERNIDAD

Con posterioridad al año 1973, los cafés y bares para poetas noctámbulos se repliegan en medio de una fuerte recesión económica y cultural que deviene necesariamente en una menor vida nocturna. En Valparaíso se cierran las "boites" tradicionales –entre ellas el Café Checo– y desaparece la vieja bohemia de bares y cafetines donde se juntaban los poetas y teatristas.

Los intelectuales y escritores se van del país por motivos políticos, económicos o personales. Otros trabajaban en la intimidad de sus casas y talleres. Entre 1973 y 1980 muchos cafés y locales nocturnos se cierran, modificándose las costumbres

del santiaguino o del porteño que hasta esas fechas era trasnochador, bohemio impenitente y amigo de las copas y los cigarrillos hasta la madrugada.

Como siempre, surgen los nostálgicos que intentan vanamente hacer resurgir una vieja bohemia trasnochada. Así, resucitan la olvidada Confitería Torres y hacen lecturas y “lanzamientos de libros” en medio de actuaciones de “orquestas típicas” de tango y recitales líricos de zarzuela en el pequeño teatro. Se rifan cuadros y se hacen homenajes a “profesores escritores”, entre ellos a Roque Esteban Scarpa y a la folklorista Clarita Solovera. Aquí bautizó con vino navegado su libro de memorias el actor Hernán Letelier, famoso por su papel de Pierre, el peluquero en “La Pérgola de las Flores”. Y aquí también el escritor Braulio Arenas organizó un acto literario en el cual se enterró en los sótanos del Torres un mensaje para ser abierto en el año 2.000!

Hasta que en los años ochenta, por iniciativa e impulso del joven abogado Juan Andrés Donoso, surge el Café de la Pérgola de la Plaza del Mulato Gil de Castro que va ser un notable punto de encuentro de jóvenes escritores, poetas y pintores de la calle Lastarria. Aquí se reúnen con ropas renovadas y suaves aires otoñales, trayendo las corrientes de una vanguardia novísima. Muchos vienen del extranjero con ideas y proyectos interesantes en la narrativa, la poesía, la pintura y la escultura. Son jóvenes artistas que irrumpen sin temores a la luz de un café capuchino o –mucho mejor– de un Chivas Regal.

Las viejas peñas folklóricas de los años sesenta y comienzos de los setenta, esas del vino navegado, los chuicos de tinto, las palmatorias y las cuecas chilotas, van a dar paso a unos lugares de reunión completamente diferentes en los que prima cierto aire cosmopolita y elegante, con luces de las nuevas tendencias artísticas que brillan –no ya en Europa o Latinoamérica– sino en California o en New York.

Hay recitales de Jazz, música en vivo, tiendas de artesanía fina, talleres artísticos y lecturas poéticas. En el ambiente sofisticado del Café de la Pérgola, de atmósfera ligeramente afrancesada, mas acorde con la modernidad, se presentaron numerosos libros, siendo Enrique Lafourcade el principal animador cultural y literario de esta singular plazoleta en donde el propio escritor tiene hasta el día de hoy su propia librería y taller literario.

Tanto en las mesitas del interior iluminadas por suaves velas, como en el exterior, bajo los toldos, se dieron cita los cuentistas y poetas de los años ochenta, bajo la atención de su posterior dueño, el escritor Fernando Sáez, autor de la célebre biografía de Delia del Carril. Por aquí han hablado de libros y autores los escritores Jorge Edwards, Carlos Franz, Jaime Collyer, René Arcos Leví y en la actualidad el poeta Diego Maqueira.

#### LOS CAFÉS LITERARIOS EN EL CAMBIO DE SIGLO

Los años noventa traen el postmodernismo llevado a ultranza y con él, la sofisticación de la tecnología, la comunicación cibernética y el Internet. Surgen los malls donde –entre compra y compra– es posible beber un café en vaso plástico con un “donnut” en un “Food Garden”.

En la era consumista, el tiempo que antes teníamos para conversar ha sido desplazado por un tiempo para comprar. Ya no se estila reunirse para hablar de libros en un viejo café sino salir de "shopping" a un centro comercial. Son los signos de la modernidad y un paso más a la globalización.

No obstante, ciertos autores se siguen juntando pese a que sus computadoras los mantienen retenidos en sus casas. La escritura en pantalla ha traído como consecuencia una disminución de los grupos literarios de antaño donde los escritores se leían unos a otros y se criticaban.

Hoy, el autor trabaja a solas. La escritura computacional y la comunicación se han hecho más efectivas aunque más deshumanizadas. Entonces, la vieja taza de café humeante en torno a la cual era posible conversar hasta tarde, leerse mutuamente y hablar de libros ha sido reemplazada por el mensaje vía fax o Email. La comunicación electrónica ha dado paso a una vida más sedentaria, más práctica, más egoísta y por ende, más individualista, donde prima el valor del trabajo, del dinero y mucho menos el de la amistad.

Vivimos una época pragmática en la que el marketing impera y los escritores se vuelcan a producir sus libros más que a escribirlos. Ya no hay tiempo para reunirse a conversar. "Es pérdida de tiempo", parecen decir los jóvenes escritores de la nueva generación que no alcanzaron a conocer la magia de un café y que se aferran a sus pantallas electrónicas.

Con todo, algunos autores añorantes siguen prefiriendo puntos de encuentro, quizás como una manera de reforzar la idea de que el ser humano sigue necesitando el contacto humano y real con otro afín.

En el centro, suele verse al escritor Fernando Emmerich tomando "un café de pie", modalidad inconcebible hace cuarenta años cuando no existían las prisas de hoy y era posible dejar transcurrir las horas sentados en un viejo café. Conversando con un editor o intercambiando las bases de un concurso literario con un narrador, el encuentro de hoy en el Haití o el Caribe no dura más de diez minutos.

El barrio céntrico ha quedado atrás, quizás por la delincuencia o el smog. Y aquellos poetas de pipa, tabaco y bufanda larga se han desplazado ahora hacia el barrio alto usando vestimentas a la moda para reunirse en lugares asépticos en donde está prohibido fumar.

Hoy día, el café frecuentado por los escritores y jóvenes poetas es el Tavelli de Providencia, principalmente su terraza. En un ambiente más acrílico y climatizado, como en un café de Orlando o de Chicago han tomado capuchinos y Coca Colas *diet* los escritores Marco Antonio de la Parra, Alberto Fuguet, Raúl Zurita, Pia Barros, Marcela Serrano y Diamela Eltit, entre muchos otros.

Y aún hacia fines de los noventa, en un claro afán nostálgico de los café parisinos, surge el Café Flaubert en la calle Orrego Luco en donde prima un ambiente refinado y una vuelta a la sofisticada vida social donde el cliente puede elegir diferentes clases de tés, desde el Earl Grey Tea hasta el té a la bergamota.

En la era de los "cafés virtuales" –donde es posible contactarse con el mundo al amparo de un café y un "mouse"– surge como contrapartida la cadena norteamericana de Au Bon Pain que permite leer el diario, conversar y aún escribir sin que ningún camarero moleste o interrumpa al cliente, mientras bebe su vaso de

café de grano –self service– o saborea su “muffin” humeante y recién salido del horno.

Una reflexión sobre los cafés literarios nos permite comprobar cómo –a pesar de las modas– el ser humano sigue necesitando en su corazón el espacio comunitario donde crear, sentirse integrado en un grupo de iguales, intercambiar ideas para la creación y –sobre todo– ejercitar ese ancestral y olvidado arte de compartir.

## UN NOBEL PARA EL JUGLAR: DARÍO FO

*Gladys Rodríguez Valdés*

El sistema institucionalizado concede premios y, en su intimidad, la gente los desea. Aparentemente a nadie le interesan. Pero conocemos las intrigas de pasillo, las triquiñuelas y demás artulugios practicados cuando se avizora el otorgamiento.

Nos hallamos en un momento en que la escala axiológica ha entrado en proceso de ruptura. No constituye nada nuevo, pues en todas las épocas conocidas se producen cambios o quiebres relevantes. Así, por ejemplo, el concepto de patria, (cuyo origen es helénico-romano), cuando el cristianismo surge y asciende, se convierte en religión del poder y la noción de *patria* se conceptualiza como *reino* cuya ubicación trasciende al mundo físico. Se producen desencuentros entre la noción del Derecho, cuya base es la propiedad, y el trabajo. Se precisa entonces pedir el sacrificio del presente en aras de un futuro ultraterreno (que puede ser de dicha o condenación eterna). Algo semejante ocurre durante la Revolución francesa. Se produce una transposición valórica de los postulados cristianos, ya que los campesinos transformados en burgueses anhelan un poder económico cada vez mayor. Nadie está dispuesto a inmolarse en beneficio ajeno. Y vertiginosamente fueron cayendo los valores preconizados como inamovibles. Estamos en el momento en que el discurso único ha sido impuesto por el modelo neoliberal desde la metrópolis; ha borrado la difusa escala axiológica, creado *nuevos valores universales* cuyo sentido predominante es el signo monetario. Existe una sociedad robotizada, una realidad virtual, donde se aplanan las singularidades y todo ha de configurarse para la obtención de bienes mercables que determinan el estatus y la ética. Por lógica se promueve la praxis de doble estándar y la doble moralidad que permiten a los enajenados sujetos, sobrevivir en un mundo que les niega la más pequeña posibilidad de elección no conducida.

Cuando el premio Nobel fue otorgado el 9 de octubre de 1997, y luego de conocerse la noticia, *L'Osservatore Romano* embistió contra el jurado de la Academia Sueca por su "indignante" decisión. El mencionado diario emite ciertas apreciaciones –lejanas a la crítica propiamente literaria– en cuando a la *moral* de los escritos de Fo para terminar con su singular aserto: "Darío Fo es el sexto Nobel italiano después de haber sido otorgado a Carducci, Grazia Deledda, Luigi Pirandello, Salvatore Quasimodo y Eugenio Montale; después de tantos genios, un *bufón* (*buffone*. Truhán cuyo oficio es hacer reír).

Declaraciones como éstas hacen pensar en una suerte de regresión histórica a los cruentos episodios protagonizados por el nefando tribunal con que se pretendió sojuzgar conciencias y purificar por el fuego a quienes no se avinieron a aceptar un dogma religioso que servía de parapeto al terrenal poder de los monarcas. El globalizador afán de uniformar el pensamiento propugna hoy la sujeción por el

temor. Resulta impresionante percatarnos del poder y el miedo que nos imponen los grandes del mercado a través de los medios de comunicación.

Dichos oligopolios transnacionales no pueden aceptar a Fo que con la risa en los labios ha ejercido incisiva crítica a un sistema experto en manejar a los habitantes de este mundo. De ahí que haya leyes amparadoras de la violencia dentro de los parámetros de la doble moralidad.

Un sistema que reconoce la santidad de Teresa de Calcuta y diviniza a una princesa que horas antes de morir constituía para ellos mismos piedra de escándalo. Sistema que se declara paladín de la familia y permite la esterilización masiva de indígenas mesoamericanos. Sistema que preconiza modelos de belleza femenina que lindan en lo esquelético y permanece insensible ante la muerte por inanición de centenares de etnias africanas. Lógico es, pues, que a semejante organización social del reino de este mundo le sea incómodo este *jugar del maldezir* que tiene a su haber algo así como 50 obras. En estos momentos, alguna de ellas se representa en 250 lugares del planeta. Las más conocidas, *Misterio Bufo*, *Muerte accidental de un anarquista*, *Aquí no paga nadie*. Digamos que el teatro Carcano de Milán está en escena su más reciente pieza, *El diablo con tetas*.

Las esenciales características de su teatro bien podríamos ubicarlas en un humorismo particular, una trama narrativa ebullente; ingenio a toda prueba. Su concepción de personajes parte de *dar papel* a seres absolutamente cotidianos, un poco tal vez en el sentido de Pío Baroja. ¿Qué nos lleva a señalar esto?. Pues el hecho de la ironía con que aborda un abanico de comportamientos humanos que se desplazan en un claroscuro incitante. Dicho de otra manera, sombras y luces de un agua-fuerte. Ello sin crear personajes externos, ya que en todos advertimos una introspección constante. Sus adversarios, cuyo encono bordea lo grotesco, han dado en motejarlo de anarquista como si tal calificativo equivaliese a destructor sin conciencia.

Lo que ocurre es que Fo percibe con nitidez la caótica disposición y los *assaggiamenti* de una sociedad que vertiginosamente se ha uniformizado.

Sucede que para quienes disfrutan de cómodos asentamientos, es sustancioso acallar la voz de quienes no comulgan con la urgencia por materializar *reconversiones industriales, flexibilizaciones del mercado*. Asistimos a un cambio en el mapa ideológico y geopolítico del mundo europeo. Caen las bolsas de comercio asiáticas; los economistas y quienes se dedican a hacer prognosis, inventan nuevos vocablos para enredar más aún al hombre común quien a su vez repite consternado lo que ni siquiera llega a entender, pero sí percibe que su bolsillo se vuelve cada vez más flaco, no obstante continúa creyéndose la patraña de ser un rico y gran felino. Pocos centran la atención en las dramáticas migraciones de habitantes de los países exportadores de materias primas y su trasfondo económico. Décadas atrás, cuando se inventó la falaz denominación de desarrollo y subdesarrollo, se inició también esta agobiadora terminología que constituye una de las características del modelo neoliberal. Seamos más veraces y hablemos de riqueza, pobreza y del proceso distributivo de ambas.

Quienes aceptaron jubilosos el adelgazamiento del Estado social y se envalentonaron con las tecnologías importadas de los paraísos industriales, naturalmente

odian a este dramaturgo italiano que desde mucho antes que ocurriese esta inhumana circunstancia, se atrevió a desnudar el no tan discreto encanto de los manejadores del pensamiento.

Ya en la década de 1950 los monólogos que Fo transmitía por la radio Milán dejan ver que tras la comicidad hay un subyacente y humano sentido de la Comedia Dell'Arte. En tal aspecto, Dario Fo emparenta con los apólogos orientales tan a sabor utilizados en nuestro idioma por figuras definitivas como las del infante don Juan Manuel (*Enxiemplos*) y la del Arcipreste de Hita (*Libro de Buen Amor*): Enseñar burlando. Tal didascalía parece desconocida para quienes han considerado liviana la decisión de la Academia Sueca. En lo referente a nuestro país, no cabe duda que la opinión de *L'Osservatore Romano* fue determinante. Hubo quienes (ni siquiera vale la pena mencionarlos) adujeron en la sección cultural de un antiguo diario de esta capital que "ellos no conocían a Fo". ¿Desde cuándo es posible juzgar la obra de un creador desde la mezquita óptica de la personal ignorancia?

Ser bufón, ser juglar, ser rapsoda no constituye un baldón. La palabra de Dario Fo puede prescindir de escenografía. El sesgo situacional es relevante. Con mayor razón este controvertido dramaturgo y actor necesita expandir su panorama de trabajo y funda el colectivo *Nuova Scena* en 1968. Al año siguiente estrena *Misterio Bufó*. Una vez más el tono fársico medieval le permite enfrentar la hegemonía eclesiástica católica a través de la historia. Como era de esperar, esta puesta en escena desató enconadas diatribas no sólo en la jerarquía eclesial sino en sectores políticos extremistas identificados con ella. Ya antes, en 1963, con *Isabella, Tres Carabelas y Un Charlatán*, había realizado una farza en torno al descubrimiento de América: tres cómicos son arrastrados a la hoguera por orden de la inquisición. *Misterio Bufó* despertó una reacción más violenta aún en 1984 en Buenos Aires. Es evidente que Dario Fo veía cumplido uno de los objetivos de su obra: proponer un teatro de análisis profundo y descarnado sin abandonar la risa y la sátira aunque el sujeto de su examen se halle investido de prebendas. Desacraliza y presenta los hechos mundos. Sus dardos no se enfilan solo a ciertos poderes terrenales; todos están involucrados. Así, los enfilan sólo a ciertos poderes terrenales; todos están involucrados. Así, los estamentos judiciales (*Muerte accidental de un anarquista*), policíacos (*Pum, Pum ¿Quién es?*), la domesticidad sometida al mandato de grandes consorcios (*Aquí no paga nadie*).

En *Le monde diplomatique* (enero 1995) Ignacio Ramonet habla de: "la doctrina del pensamiento único". Característica del dogmatismo neoliberal, que pretende someter mediante -sigue Ramonet- "un nuevo evangelio que traduce en términos ideológicos pretendidamente universales los intereses de un conjunto de fuerzas económicas, en particular la del capital internacional"; tal discurso único es el que Fo no ha tolerado. No acepta la irracionalidad de las sociedades altamente industrializadas ni la supuesta posibilidad que tenemos los países pobres de homologar los arquetipos de vida de la metrópolis, dadas nuestras reales carencias de recursos y excedentes.

Desde un punto de vista estético, Dario Fo intenta enriquecer el lenguaje, el discurso humano, que ha sido despojado de las mediaciones que configuran los estadios del conocimiento y la evaluación crítica, en aras del crecimiento economí-

co. De algún modo, retorna a los planteamientos de Herbert Marcuse en *El Hombre Unidimensional*. La embestida con un volumen mayor de agresividad llevada a cabo por la comunicación masiva, difunde ese lenguaje único que supone un nexo indestructible entre el poder central y sus vicarios. Dario Fo cuestiona y subvierte los linderos que enmarcan el discurso unificado. Una de las obras del dramaturgo italiano donde mejor se advierte la crítica a las instituciones sacralizadas: supermercados, sindicatos, instancias de justicia, es *Aquí no paga nadie*. La crítica a una sociedad corrompida es hilarante, lo cual no le resta rigurosidad.

Yo diría que los trabajos de Dario Fo hallan sus raíces en el *Pluto* de Aristófanes. Vemos en la obra clásica ese estupendo desfile de caracteres humanos que se debaten en la avaricia, las corruptelas, el desatinado afán de trepar económica y socialmente sin que la ética y los principios mínimos de humanidad tengan importancia para quienes están determinados a convertirse en ganadores. Cada trabajo de este dramaturgo significa un cuestionamiento, sin que por ello vaya acompañado de una tediosa prédica moralizante. Se trata de una crítica sagaz al sistema cuyos atractivos son pregonados por eficientes redes publicitarias. Tal detalle convierte a la sociedad en un interlocutor sordo, realmente, cuando menos en la crítica.

Considero gravísimo el hecho de que esta globalización subrayada configure un cambio en el léxico, en la expresión, ya que al tratarse de autoritarismo disfrazado de tolerancia se ha producido lo que algunos analistas denominan "la contracción de la sintaxis"; es decir, la limitación de la progresión del significado, mediante la elaboración de imágenes inmóviles. A través de este sistema se transmiten decisiones y mandatos; se mutilan o desaparecen las instancias de discusión. Existe confusión y se opera tautológicamente. Los seres humanos llegan a aceptar como información la constante distorsión noticiosa. Dario Fo no se ha sentado a esperar que el globalismo caiga por el peso de sus contradicciones. Es un artista, y, como tal, no responde con consignas panfletarias. Su forma teatral penetra las acciones y, de una manera cercana a A. Jarry, utiliza una suerte de expresionismo caricaturesco. Así el denunciante en *Muerte accidental de un anarquista*, puede ser tildado de loco, pero él constituye el medio elucidador del falso suicidio de la víctima. Asistimos diariamente al espectáculo del poder absoluto, que entroniza como divinidad única el dinero. Poseer y adquirir representan la cúspide en esta axiología neoliberal.

Dario Fo estrena en 1983, *Pareja abierta*, mordaz sátira al matrimonio tradicional y a los roles modélicos de varones y mujeres. El dramaturgo italiano representa un rupturismo elevado a la quinta potencia en un universo cuyos rectores insisten en continuar sosteniendo un barco que hace agua por los cuatro costados.

Este mundo finesecular ha recibido los fuertes impactos de la termodinámica, (sugerida desde principio de siglo por Minkowski) y la física cuántica; pues bien, Dario Fo, casi a la par de los fisicomatemáticos, ha puesto en escena la teoría del caos.

Prueba de ello son cada una de sus obras, desde *Los ángeles no juegan flipper* (1995) y *Prohibido escaparse del zoológico* hasta *El diario de Eva*, en las cuales, digamos de paso, las mujeres actúan como ejes de la acción dramática. Queda evidente que Dario Fo constituye un peligro para este planeta, donde una parte apreciable de la

población va a pasear a los macrocentros comerciales y su reducida imaginación se exalta con turismo-aventura, se alimenta con videos de violencia y sexo barato mientras engulle chatarra. La parafernalia publicitaria determina los cánones de belleza, la medicina comercializada pasa mensaje de terror y apologiza tecnología de alto costo.

Que no se acuse entonces a Fo de enlodar este immaculado sistema de civilización occidental. Al igual que Cervantes, cuestiona a los obsecuentes y, dentro del ámbito vocabular, el dramatismo de este juglar cobra mayor fuerza. Mientras, el angustiado individuo, que aún no accede a las altas esferas, asediado por institutos expertos en crear imágenes, deambula por oscuros laberintos y va camino al suicidio. Creo pertinente finalizar con una breve cita de las palabras de Sture Allen, Secretario de la Real Academia Sueca: "Dario Fo merece el epíteto de *juglar* en el verdadero sentido de la palabra. Con su mezcla de humor y seriedad, abrió los ojos a los abusos y a las injusticias sociales también en la amplia perspectiva histórica donde pueden ser ubicados. La fuerza de Fo radica en la creación de textos que son simultáneamente entretenidos, atractivos y ofrecen perspectivas. Como en la Comedia dell'Arte siempre están abiertos a agregados creativos y a dislocaciones. Sus textos desafían a los actores a improvisar".

En todo caso, la magia de la risa ilumina el gris de la grave estulticia.

## CRÓNICAS MARAVILLOSAS\*

*Grínor Rojo*

A través de la “Nota aclaratoria”, de los dos epígrafes iniciales, uno de Bergman y el otro de Waldo Rojas (pudo haberse mencionado también al personaje que se suicida en el primer capítulo de *El amor en los tiempos del cólera* de Gabriel García Márquez, Jeremiah de Saint-Amour, no menos que la famosísima “La partida inconclusa” de nuestro Floridor Pérez), de la explicación metapoética, casi genérica, titulada “Los sentidos de la épica” y del primer poema del volumen, “Zumbido de abejas (Introducción)”, yo creo que se establece algo así como un programa de lectura para estas *Crónicas maravillosas* de Tomás Harris. Al menos, me parece a mí que con esta secuencia de indicadores Tomás nos instala frente al programa de lectura que él desea que nosotros le apliquemos a su libro. Si no, ¿para qué adoptar tantas precauciones precisando hasta el agobio lo que se quiso decir?

Como es sabido, Bergman el primero, y luego Waldo, Floridor y García Márquez juegan con la muerte al ajedrez. En el caso de Bergman, ello ocurre junto al mar; en el de Rojas, en algún cine santiaguino de los años cincuenta; en el de Floridor Pérez, en las mazmorras de la dictadura chilena de los años setenta y ochenta; y en el del personaje de Gabriel García Márquez, en la soledad de su casa de Cartagena de Indias, poco antes de que él se decida a ingerir la dosis de cianuro que se tiene prometida para su sexagésimo cumpleaños. Es este un juego durante el cual la única estrategia de la que el previsible perdedor puede echar mano es la parsimonia en el manejo de las piezas. Saint-Amour opta por el método contrario, sin embargo. “Nunca seré viejo”, le espeta a su mujer en una playa de Haití. Continúa el narrador de García Márquez: “Ella lo interpretó como un propósito heroico de luchar sin cuartel contra los estragos del tiempo, pero él fue más explícito: tenía la determinación irrevocable de quitarse la vida a los sesenta años”. Está claro pues que Saint-Amour se enfrenta a la muerte con la muerte misma. Pertenece a la familia de los desencantados, de aquellos para quienes envejecer no significa despedirse de un trozo de vida para ganar otro, el de la sabiduría senecta, el de la experiencia dorada, el de la ecuanimidad sin envidias, etc., sino para ganar la muerte, *la totalidad de la muerte*. Por eso se mata, “porque amaba la vida con una pasión sin sentido”. Paradójicamente, para no morir. En la práctica, para morir de una vez, con economía y limpieza, y no con la muerte lenta y sediciosa del decaimiento cotidiano.

Pero, aunque la partida de ajedrez de Saint-Amour es contra la muerte, la muerte se hace presente en el juego sólo en última instancia. En los tramos anteriores, el contrincante de Saint-Amour ha sido su propia mujer, la de la playa de Haití y por

\* Tomás Harris. *Crónicas maravillosas*. Santiago de Chile. Editorial de la Universidad de Santiago de Chile, 1997.

cuya causa él abandona la partida cuando se da cuenta de que con cuatro movimientos más ella lo va a derrotar sin remedio. Pudiera haber seguido frente al tablero, moviendo desganadamente sus piezas a la espera del jaque mate inevitable. No lo hace, sin embargo. Detiene las piezas en el momento previo a aquel que para Aristóteles hubiese sido, seguramente, el del "natural final".

El libro de Harris comienza, por su parte, cuando su protagonista ha jugado ya a ese juego de la desesperanza. Pero por fortuna para él y para nosotros no ha tenido suerte en su empeño ominoso. En el momento en que dice lo que dice, yace, como su colega de Carlos Pezoa Véliz, "en un lecho de hospital". Desde ahí dispara su discurso, desenredando los pormenores de una aventura a la que él mismo designa como su "misión", aun cuando no sepa a ciencia cierta en qué consiste o consistió. Cuando trata de producir una idea sumaria al respecto, su respuesta es una nueva pregunta:

*¿Cuál era mi misión?  
 ¿Refundar Tebas, la de las 7 puertas y su desvarío,  
 reconstruir el Almirante Benbow,  
 con todas sus vespacianas, pipeño bigoteado, indias de  
 bronce,  
 con sus cascadas indispensables de asco áureo-negro, placer y  
 circular ardor;  
 emancipar hasta el último intersticio de la ciudad  
 de los 7 malatos,  
 de los 7 gorilas albinos  
 del último deseo de Baudelaire o  
 cualquier insurrecto, ya fuese indígena,  
 que así son por naturaleza,  
 o cristiano enloquecido por las fiebres  
 o por fingimiento para su provecho;  
 descifrar el cántico de las engañosas armonías  
 de las caídas de falsa agua calcárea que se despeñan día y  
 noche, ambarinas,  
 por cualquier recodo o desfiladero de Tebas, la de las 7  
 puertas predestinadas?*

Pero lo cierto es que ésa es ya una misión concluida. En la actualidad, la tarea que el personaje de Harris se impone a sí mismo consiste en recuperar retrospectivamente las circunstancias que lo condujeron hasta el hoy del hospital y, lo que es aún más importante, consiste en hacer que ese hoy del hospital se convierta en el escenario sobre el cual él y la muerte darán comienzo a una segunda partida.

De la estrategia de esta segunda partida, debo decir que en ella Harris retiene algunos aspectos de la anterior, pero que también innova en otros. Rasgos comunes entre ambos combates son la concepción global de la tarea, que formalmente exige del escritor una reincidencia en el uso del poema largo; su carácter de mundo completo, lo que se logra a base de una conjunción de elementos diversos, entre los

cuales se incluyen, según una espléndida cita de Gustav Meyrink, “lo leído”, “lo vivido” y “lo oído”; el principio de las transformaciones o de la sucesión de los disfraces; el distanciamiento irónico; y el humor satírico y paródico, este último en una gama de posibilidades expresivas que se prolongan desde la modesta litotes hasta las desfachateces obscenas de un Rabelais o de un Quevedo.

Pero, si durante el transcurso en su proyecto anterior el poeta se encomendaba a la rama maldita de la poesía moderna, teniendo como sus guías a Poe, Baudelaire y Rimbaud, en esta oportunidad yo siento que sus opciones intertextuales se han modificado extensamente. Un par de datos darán la medida de lo que estoy sugiriendo. Se recordará que el poeta juvenil de Harris, el de *Cipango*, era, y sobre todo en la más antigua de sus encarnaciones, un ser móvil y delirante. Cuando yo escribí sobre él, en 1996, expliqué que ese era un sujeto que se atenía por un lado a los patrones del *flâneur* baudelaireano y por el otro a los del vicioso adolescente, de acuerdo a la fórmula consagrada por Rimbaud. Ahora bien, en estas *Crónicas maravillosas* el que controla la escritura, que no siempre o no necesariamente es el que habla (una de las características notables del texto de Harris es el constante *switch* de los discursos y, por consiguiente, de los emisores del lenguaje), ni es móvil ni delira. Su presencia física se halla signada por el sosiego (sosiego forzoso, es claro) y su estado de espíritu por la lucidez fabuladora. Con lo que quiero indicar que el coqueteo con la experiencia límite y *en el límite*, que era la marca de fábrica de la poesía de *Cipango*, ha sido reemplazado en *Crónicas maravillosas* por la reformulación fantástica de esa misma experiencia y por la plasmación del resultado en lo que vendría a ser una hipervaloración de la hoja y la letra. Doble metamorfosis, por lo tanto: de la biografía en sustancia imaginaria y de la sustancia imaginaria en fetiche textual.

Hay que andarse con cuidado, sin embargo. Porque no se puede negar que por lo menos desde el punto de vista de los contenidos Tomás Harris no ha renunciado en este libro a su vieja pasión por el éxtasis. Ella está, sigue estando vigente en *Crónicas maravillosas*, e incluso se mantienen algunas de las formas predilectas de la parafernalia que la hacía factible: la ciudad de los “túneles morados”, “Tebas, la de las siete puertas y su desvarío”, la ambulación colectiva y beoda, el atractivo de la noche, la recalada periódica en las “cascadas indispensables” del Almirante Benbow. Pero la actitud del hablante no es ya la de antaño. Había escrito Harris en *Cipango*: “Y entrábamos en las desconcertantes urbes / destas desorientadas latitudes / y no dejamos hoyo fisura gruta caverna / sin desflorar / llanura / sin zanjar / espacio sin fundar / falda blusa calzón media / sin oler o besar / rojos / como si diéramos a unos corderos / metidos en sus apriscos / a corderas / amuralladas en sus falsas ciudades” (“Mar de los besos rojos”, 79). Escribe ahora, en *Crónicas maravillosas*: “... abatido por el desconsuelo y la amargura / de los hombres con la plena certidumbre / que en el lugar al que han llegado, / sin saber por dónde ni cómo, / no existe la posibilidad del delirio del suicidio ni la locura...” (“Los graffittis del falansterio de las abejas”, 137). Es, como vemos, la diferencia entre avanzar con el presentimiento de que en algún rincón del territorio que se adivina hacia adelante, en algún punto de las “increíbles Floridas” rimbaudianas que al poeta le quedan aún por descubrir y conquistar, existe la plenitud y de que el mejor método para apropiarse de ella es

la complicidad entre la abyección y el espanto, y la certeza de que ése ha llegado a ser, por las razones que fueren, un designio obsoleto.

Pero ya he dicho que en *Crónicas maravillosas* continúa activo el antiguo prurito de construcción de un espacio total. Este consta aquí de un pasado, el del barco Rachel, que habría varado frente a las costas de Jamaica; y un presente, el hoy delirante; de un arriba, el cielo que surca el Nostromo; y un abajo, la Tebas mitológica; de un adentro, el del Almirante Benbow; y un afuera, las calles de la trashumancia juvenil. Todo ello además de atenerse ese espacio en su despliegue a una sintaxis que, no obstante el mencionado principio de las transformaciones, defiende con firmeza la coherencia de sujetos y acontecimientos (en uno de los versos de "El sermón (Melville)" se nos informa que la historia se desarrolla a lo largo de cuatro capítulos, cosa que yo no me he dado el trabajo de comprobar pero que es muy posible que así sea). Si a esto se suman el humor, la distancia irónica y satírica, que opera desde el segundo presente de la enunciación, y la intertextualidad deliberada, que como indiqué previamente parte de la fantasía pero a menudo desemboca en la parodia, me parece que una conclusión resulta inevitable: Harris preserva en su poesía de hoy una cierta nostalgia para con sus preferencias extáticas de ayer pero habiéndose desprendido de cualquier compromiso para con las pretensiones trascendentales de las mismas. El delirio, la locura y el suicidio, que otrora constituyeron para el poeta una fórmula de vida e inclusive de transvida, se han tornado, en esta etapa de su desempeño, en un asunto de arte.

¿Para bien o para mal? A mí me parece que pueden esgrimirse argumentos tanto a favor como en contra de cada una de estas dos posiciones, pero yo me voy a abstener de hacerlo o en todo caso de hacerlo en detalle. Me limito a conjeturar aquí que lo más probable es que a los que creen que la poesía es un dato anterior al lenguaje y la cultura, que ella es "la casa primera del ser", el cambio de Harris no llegue a satisfacerlos. Para quienes pensamos, por el contrario, que la poesía es un quehacer humano que se produce *dentro del lenguaje y la cultura*, porque no se puede producir de otro modo, puesto que el lenguaje y la cultura es lo único que de verdad poseemos, el que la literatura sea eso y no algo así como "un medio irregular de conocimiento metafísico" constituye un motivo de alivio y hasta me gustaría escribir que un placer.

El de Harris es pues un artefacto poético, concebido en primer término como una anti o contraépica, cuyo héroe es, como expuse más arriba, Antonius Block, personaje del cineasta Ingmar Bergman (y antes del cineasta Ingmar Bergman, de las leyendas medievales suecas), un individuo "que sueña / que juega al ajedrez con la muerte / al regreso de las cruzadas de su Historia Personal de la / Muerte, / en un hospital junto al mar, / cualquier mar". Obsérvese que en estas líneas, que son las postreras del fragmento introductorio del libro, el protagonista de Harris no vive, sólo sueña que vive, y que los sucesos de la vida que relata provienen expresamente del caudal de esa (en)soñación. El mismo motivo se reitera en otros dobles metapoéticos del texto, como por ejemplo en "Los graffittis del falansterio de las abejas", donde leemos que "... Despertó con la triste resignación / que todo lo soñado sólo le serviría / como algo soñado, / algo que no puede ser contado sino como un sueño / y después almacenado en las huellas / del subterráneo de su cráneo" (136-

137). No sólo lo referido es en este pasaje lo soñado sino que también lo que “se cuenta” se cuenta “como” algo que constituye materia de sueño.

Pero hay más. La confección y la proyección de este (en)sueño de Block se encuentran mediadas en el texto de Harris consistentemente. El artefacto poético se sustrae de ese modo, *desde el interior de sí mismo*, a cualquier tentativa de naturalización. Hacer un recuento exhaustivo de las mediaciones intertextuales daría para rato y es tarea de estudiantes graduados de literatura, pero un directorio elemental de las mismas, compuesto de las recurrencias más notorias, debería incluir por lo menos a Bergman (el de *El séptimo sello* y *La fuente de la doncella*), a Carpentier (el de *Los pasos perdidos*), a Asturias (el de *Leyendas de Guatemala* y *Hombres de maíz*), a Dostoyevski (el de *Los endemoniados*), a Cervantes (el de *El coloquio de los perros*), mucho de Poe (*La casa de Usher* y sobre todo *Arthur Gordon Pym*), mucho de Stevenson (*La isla del tesoro*), mucho de Melville (*Moby-Dick*), mucho de las crónicas de la Conquista de América y del gótico inglés y norteamericano (Walpole, la señora Radcliffe, Mary Shelley, Lovecraft, etc.), de las obras anteriores del propio Harris (*Los siete naufragos*, por ejemplo), sin contar con la baladas de Billie Holliday, con el rock de Jimmy Hendrix, con el jazz de Charlie Parker y John Coltrane (“Ascension” de este último es un *leit motiv* clave en el movimiento del relato), con el cine, desde los expresionistas alemanes a David Lynch y Quentin Tarantino, con la televisión, los videos, etc., y, *last but not least*, con el Darío de “El pájaro azul”, un texto que Harris no cita *verbatim* sino que opta por parafrasear en un breve pero a mi juicio significativo fragmento.

Ese fragmento, el segundo de tres similares, que como los otros dos constituye una suerte de interruptor brechtiano, escrito por completo con mayúsculas y situado casi en el centro del volumen, dice así: “DENTRO DE LA JAULA DE MI CEREBRO / TENGO PRESO UN PAJARO AZUL QUE QUIERE / SU LIBERTAD”. Me atrevo yo a suponer que ese relato de Darío, un relato que cuenta a estas alturas con más de un siglo de vida y que es la obra de un poeta que cuando lo escribió tenía apenas veintiún años, alimenta una vena profunda del libro de Harris. Más que Bergman, más que Rojas, más que García Márquez, más que Floridor, más que todos los ítems de la lista que yo mismo acabo de confeccionar, el mejor antecedente de lo que ocurre en sus *Crónicas maravillosas* es el Darío de “El pájaro azul”. El Garcin dariano, “que tenía el vino triste” y que cuando le preguntaban por qué, él lo atribuía a su llevar “un pájaro azul en el cerebro”, aquel Garcin que “abre la jaula” del pájaro azul “rompiéndose el cráneo de un balazo”, es quien, *en realidad*, ha estado todo el tiempo jugando al ajedrez con Tomás Harris.

Digo esto último en un sentido que es menos aspasentoso de lo que pudiera creerse. El paso desde *Cipango* a *Crónicas maravillosas* se me antoja, en definitiva, como el paso desde una tradición poética moderna a otra que no se sabe aún lo que es pero que se revuelve y protesta contra las supercherías cada vez más menos creíbles de la tradición anterior. En *Cipango*, la idea de la literatura, del poeta y de la relación del poeta con el mundo se ajustaba aún, suficientemente, a los patrones de la modernidad latinoamericana clásica, la que en Chile inaugura Rubén y que representa de manera paradigmática “El pájaro azul” (y, en rigor, casi todo el libro de Darío de 1888). La experiencia que alimenta a esa idea es, como bien sabemos,

la de la marginalidad del quehacer del artista en el orden burgués o, en otras palabras, la degradación del objeto creado, la no adjudicación al poeta de un lugar en el mundo y su repliegue consecuente hacia el espacio exclusivo de la obra, convertida esta última en una suerte de corredor metafísico, en un puente que conduce a la trascendencia (al "azul" dariano) y en el que se cifraría, si acaso, la posible salvación del creador. Esta es la estética que *Cipango* aún suscribe, aunque no sin reservas, abierta ya para entonces una brecha entre los contenidos ingenuos del mundo representado y la perspectiva irónica de un hablante en el que debemos ver al origen de la representación. En *Crónicas maravillosas*, la brecha se ahonda mucho más. La épica heroica de la marginalidad no sólo es en este nuevo libro una contraépica escéptica y burlona sino que ella aparece, de modo explícito, con las características de un pasado juvenil, el que si por una parte el poeta reedita con alguna dosis de nostalgia, por otra tampoco se puede pasar por alto el hecho de que esa reedición es el sinónimo de una liquidación y un exorcismo. Harris (o Antonius Block, "alter ego de Nadie", no se equivoque usted) recupera el pasado, pero lo recupera con el fin de clausurarlo, de borrarlo, de ponerle un sello (el "último sello", diríamos) a una determinada forma de hacer literatura. En el último análisis, yo diría que este es el juego que Harris juega en sus *Crónicas maravillosas*, un juego que, al contrario del otro, él puede ganar, y la prueba de su victoria es el libro mismo, este libro que ahora yo les estoy presentando y al que un jurado de cinco personas todas ellas muy respetables le concedió el Premio Casa de Las Américas para 1996. Así, si en la superficie de su texto el poema largo de Harris es y se confiesa ante nosotros como una anti o contraépica, con los aditamentos fantásticos y cómicos de los que ya hice mención, en el fondo lo que ahora tenemos a la vista es más bien un ejercicio de la memoria exorcizante. Como he dicho, yo sospecho que el exorcismo en cuestión es menos el del pasado perdulario del hablante que el de la tradición poética moderna de América Latina, la que inauguró Rubén Darío. En vez de contarnos la historia de la muerte del bohemio Garcin, para quien no parece haber habido un lugar en este mundo, en sus *Crónicas maravillosas* Tomás Harris nos cuenta la historia de la salvada (la historia de la "salvada" y no la de la "salvación") del caballero Antonius Block, el que también creyó que para él no había un lugar en el mundo, procedió en consecuencia, fracasó y volvió a vivir, pero sólo para jugarle a la muerte una segunda y, según lo estamos viendo ahora, admirable partida.

# HISTORIA DE LAS IDEAS ORTOGRÁFICAS EN CHILE

## Recapitulación\*

*Lidia Contreras*

En el siglo pasado y parte de éste se produjo en nuestro país más de un gran movimiento en favor de reformar el sistema ortográfico imperante, simplificándolo racionalmente.

Si nos preguntamos hoy porqué surgió esta idea en sus primeros tiempos, no sólo en Chile sino en la mayoría de los países hispanohablantes de América que nacían a la vida independiente, tendríamos que convenir con Bello y sus seguidores en que ello obedecía al deseo de facilitar su acceso a los beneficios de la cultura.

Con este propósito, ya en los años veinte del siglo diecinueve se usaba *j* en lugar de *g* con valor de /x/, e *i* en lugar de *y* en diptongos en posición final de palabra, y a veces en la conjunción, posiblemente por influencia de Bello, aunque sus propuestas reformistas no pasaron de ser eso, meras propuestas. Distinta fue la situación cuando apareció en escena Domingo Faustino Sarmiento, quien, gracias a su ímpetu y energía, logró que en 1844 la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile impusiera en los establecimientos escolares varias de sus ideas renovadoras, las que estuvieron en vigencia en el país entre 1844 y 1847 y fueron adoptadas también por la mayoría de los diarios y revistas de la época y en varios libros. Estas eran, con respecto a la ortografía literal, fuera de las ya vigentes: la supresión de la *h*, menos en las interjecciones; de la *u* precedida de *q* y la duplicación de la *r* para expresar la vibrante múltiple, en toda circunstancia, salvo a comienzo de dicción. Sarmiento pedía además la sustitución de *z* por *s*, de *v* por *b*, la supresión de la *h* en todo contexto y no exceptuar el uso de *rr* inicial, lo que no fue aceptado por la Universidad.

A partir de 1847, el país dio marcha atrás; pero no volvió a la ortografía académica enteramente, sino a la que imperaba desde los años veinte, a lo cual se agregó el uso de *s* por *x* ante consonante, propiciado por Francisco Puente, todo lo cual, con el nombre de "ortografía chilena o casera", perduró prácticamente hasta 1927.

En este intervalo hubo constantemente discusiones ortográficas menores: unos en favor de la *y* vocálica, otros en contra, y otros procurando reglamentar el uso de la *h* en voces indígenas en la secuencia /w + vocal/ (*huemul*, *talcahuano*, etc.), hasta que en 1884 y en 1888 especialmente, se suscitaron de nuevo apasionadas disputas en torno a la ortografía en las que participaron eximios profesores de la citada Facultad, miembros del Consejo Superior de Instrucción Pública y destacados docentes del Instituto Nacional, favoreciendo o impugnando la ortografía chilena. Entre los primeros se contaban, por ejemplo, Sandalio Letelier, Miguel Luis Amu-

\* Capítulo final del libro del mismo nombre publicado por la Biblioteca Nacional, Santiago, 1993, 414 págs. (Se le reproduce como un homenaje a la memoria de la autora. Nota de la Dirección).

nátegui Aldunate, y su sobrino Miguel Luis Amunátegui Reyes, quien defenderá fervorosamente durante toda su vida las propuestas de Bello. Y entre los impugnadores, cabe destacar a Adolfo Valderrama, a Enrique Nercasseau Morán y a Manuel Salas Lavaqui.

Hubo numerosas monografías en pro y en contra de algunos cambios, hasta que en 1892, en manos de un grupo de jóvenes entusiastas conocidos como los "neógrafos", con Carlos Newman como su adalid (que escribía sobre ortografía bajo los seudónimos de Franzisqo Enríquez y Umberto Enriques) y Carlos Cabezón (o Fiel Ejecutor de Pesos y Medidas), como su más "fiel" seguidor, la ortografía cambió radicalmente de fisonomía, pues, atendiendo al principio de un grafema para uno y siempre el mismo fonema, y viceversa, comenzaron a escribir profusamente en diarios y revistas y a editar libros en una ortografía reformada que seguía prácticamente todas las sugerencias hechas hasta entonces, apoyándose principalmente en los españoles Jimeno Agius y Fernando Araujo. Su único titubeo fue que, para evitar el uso de tres grafemas para un mismo fonema, como es el caso de /k/, emplearon en un comienzo la *q*, siguiendo a Agius, y más tarde la *k*, como proponía Araujo.

Esta situación conmovió a las autoridades y muy especialmente a la Academia Chilena de la Lengua correspondiente de la Española, que en la segunda década de este siglo, en 1914, comenzó una tenaz campaña en favor de la ortografía académica, obteniendo con ella, de parte del Gobierno, el triunfo de su posición por decreto supremo en el mencionado año de 1927.

Después de esta fecha hubo un nuevo proyecto de reforma en 1938 y otro en 1960, sin mayor trascendencia y en la misma línea de los anteriores, y varios intelectuales de nota siguieron recordando, una y otra vez, los esfuerzos de ese gran hombre que tuvimos la suerte de contar entre nosotros, don Andrés Bello, que tanto abogó por simplificar la ortografía.

Las numerosas reformas ortográficas propuestas en Chile son las que a continuación se señalan:

- {o} **b** {scur} → ø<sup>1</sup>: obscuro → oscuro; obscuridad → oscuridad
- c** /k/ → k<sup>2</sup>: casa → kasa
- c** /k/ → q: casa → qasa
- c** /θ / → z<sup>3</sup>: cena → zena; luces → luzes
- c** /θ / → s: cena → sena
- c** /s/ → s: cena → sena
- {x} **c** {e,i} → ø: exceso → exeso; excitar → exitar
- ch** → c: leche → lece
- ch** → h: leche → lehe
- ch** → tš: leche → letše
- g** /x/ → j: general → jeneral

<sup>1</sup> Se lee: "b entre o y scur se suprime"

<sup>2</sup> Se lee: "c con valor de /k/ se sustituye por k"

<sup>3</sup> Algunos autores limitan esta regla a la c de plurales cuyos singulares terminan en z: luces → luzes.

**gu** /gu/ {V} → w<sup>4</sup>: agua → awa

**gü** → w: agüita → awita

**h** → ø<sup>5</sup>: honor → onor; búho → búo; ¡ah! → ¡a!

i{(C)} Vh! → iV<sup>16</sup>: ¡ah! → ¡ā!; ¡bah! → ¡bā!

**h** {ua} → g: Talcahuano → Talcaguano

# **hi** {V} → y: hierba → yerba<sup>7</sup>; deshielo → desyelo

**hu** {V} → w: hueso → weso; talcahuano → talcawuano

**j** → ʒ: mejor → meʒor

**ll** → ly: bello → belyo

**ll** → y: bello → beyo

**m** {n}-<sup>8</sup> → ø: mnemónico → nemónico

{tra} **n** {sC} → ø: transmitir → trasmitir

**ñ** → ny: año → anyo

**p** {s,t}- → ø<sup>9</sup>: psique → sique; ptialina → tialina

{scri} **p** {t} → ø: suscriptor → suscritor

**qu** → c: queso → ceso

**qu** → k: queso → keso

**r** /r/ → rr<sup>10</sup>: rosa → rrosa; subrogar → subrrogar; prorector → prorrector

**r** /r/ → r̄: rosa → r̄osa; parra → pāra

{g,q} **u** {e,i} → ø: guiso → giso; aquí → aqí

**ü** → u: agüita → aguita

**v** → b: lavar → labar

**x** → s: xilófono → silófono

**x** {C} → s: exponer → esponer; exterior → esterior

{V} **x** {V} → s: exacto → esacto

{V} **x** {V} → cs: exacto → ecsacto

{V} **x** {V} → gs: exacto → egsacto

{V} **x** {V} → ks: exacto → eksacto

**xc** {e,i} → kz: exceso → ekzeso; excitar → eksitar

**xc** {e,i} → ss: exceso → esseso; excitar → essitar

**xc** {e,i} → z: exceso → ezeso; excitar → ezitar

**y** {V} → ll: mayo → mallo

**y** (conj.) → i: tú y él → tú i él

- {V} **y** → i<sup>11</sup>: ley → lei

**z** → s: pozo → poso

<sup>4</sup> Se lee: "La secuencia *gu* con valor de /gu/ seguida de vocal, se sustituye por *w*"

<sup>5</sup> Se lee: "*h* se suprime en toda posición". Algunos eximen de esta regla a las interjecciones que tradicionalmente se escriben con *h* final.

<sup>6</sup> Se lee: "En una interjección, la secuencia "vocal + *h*", precedida o no de consonante, se sustituye por su vocal con tilde".

<sup>7</sup> Se lee: "Precedida de transición abierta, la secuencia *hi* seguida de vocal se sustituye por *y*". Por esto, la norma no se aplica en *inhiesto*, por ejemplo.

<sup>8</sup> El guiñón que sigue a un grafema o secuencia grafemática, se lee: "En posición inicial de palabra".

<sup>9</sup> Se lee: "*þ* seguida de *s* o *t* en posición inicial de palabra, se suprime".

<sup>10</sup> Algunos autores eximen de esta regla a la *r* cuando es inicial de palabra y después de *b*, *n*, *l*, *s*.

<sup>11</sup> El guiñón que precede a la secuencia grafemática, se lee: "En posición final de palabra".

En defensa de las reformas se ha dado un buen número de argumentos, la mayoría de los cuales transcribiremos literalmente:

1. Facilitan y metodizan la enseñanza y el aprendizaje de la lectura y de la escritura; esto es, el dominio de la ortografía.

2. Eliminando las letras inútiles, se evitan las lastimosas equivocaciones a que muchas dan lugar.

3. Propenden a satisfacer esa fórmula de economía intelectual a que aspira el movimiento científico moderno.

4. Con ellas se pretende paliar el alto grado de analfabetismo y de semi-analfabetismo que aqueja a nuestro continente.

5. Facilitan la adquisición de la cultura por parte de las clases populares.

6. Despojan los conocimientos del "ropaje bárbaro de una ortografía irracional", y con ello ahorran la inversión de una larga y penosa serie de años de estudio fútil e insignificante.

7. Contribuyen a erradicar los casos de verdadera disortografía que se observa incluso entre los estudiantes universitarios.

8. Están calculadas principalmente en provecho de las generaciones futuras, a las que se trata de liberar del mal de lidiar contra un "sistema académico plagado de ilogicismos", los que sólo tienen en su favor las "rutinas retrógradas de la tradición", y desconciertan y son un tormento para la naciente razón de los niños.

9. Benefician al maestro, ya que lo alivian considerablemente de la tarea de corregir los errores que una escritura ilógica engendra, y le economizan muchas horas de enseñanza.

10. Benefician también al cajista, quien, omitiendo letras inútiles y ahorrándose los errores que le impone la falta de reglas ortográficas adecuadas, gana, aprovechando parte del tiempo que pierde en la corrección.

11. Constituyen una tarea humanitaria, digna del mayor encomio, a la cual todos debemos contribuir.

12. Significan progreso: "dar un paso atrás, renunciando a las reformas, es casi como un suicidio de la razón", dice Lenz.

13. Se inspiran en el espíritu progresista de la Academia Española en los años 1804 y 1815, cuando afirmaba que la ortografía es tanto más perfecta cuanto más fielmente representa la pronunciación aceptada como correcta, según se desprende de sus propias palabras: "Siendo propiamente la escritura una imagen de las palabras, como éstas lo son de los pensamientos, parece ser que las letras y los sonidos debieran tener entre sí la más perfecta correspondencia, esto es, que no había de haber letra que no tuviese su distinto sonido, ni sonido que no tuviese su diferente letra, y consiguientemente que se había de escribir como se habla o pronuncia".

Rodolfo Lenz, a este respecto, aclara que no se trata de que la escritura refleje la pronunciación individual, sino "aquel canon de pronunciación que se forma por la abstracción de todas las peculiaridades individuales que no coinciden con el término medio usado entre los hombres instruidos de una comunidad lingüística; es decir, la ortografía puede prescindir de los ligeros matices acústicos que diferencian a unos mismos sonidos según los sonidos vecinos de la palabra". O sea que Lenz, ya en 1891, tenía la institución del fonema -aunque no utiliza el término- y

propiciaba, sin saberlo, como muchos de los reformistas, una ortografía fonológica, y no propiamente fonética o alofónica.

14. Pueden servir de antecedente a futuras reformas académicas, mientras que si no se practican, la institución española nunca las adoptará.

15. Las reformas aplicadas a mediados del siglo XIX coincidieron con el mejoramiento del castellano en Chile.

16. "Permiten revestir los pensamientos con los colores nacionales y no continuar llevando en ortografía libre española", mediante "una sumisión intelectual humillante a los designios caprichosos de una corporación extranjera".

17. Contribuyen a la grandeza intelectual del país, la cual no reside en la complicación de su lenguaje, sino en que se hable y escriba perfectamente por la inmensa mayoría o la totalidad de sus habitantes, condiciones primordiales para elevarse a las más altas esferas del saber humano.

18. Son tan pocas e insensibles las reformas, comenta uno, que a todo el mundo le pasa lo que a él, que escribiendo como escribe, no nota la menor diferencia leyéndose después en letras de molde con el ropaje académico que algunas imprentas imponen.

19. Acercan democráticamente a las diferentes clases sociales, pues "la ortografía deja de ser un privilegio de los que han estudiado un poco de latín, árabe o griego, o han tenido tiempo de sobra para echarse en la cabeza un enorme caudal de reglas y excepciones".

20. Liberan a la mayor parte de los usuarios de la mancha de ignorantes que les impone la ortografía tradicional.

21. Son la resultante del ejercicio de un derecho.

22. Son una obra evidentemente útil, que la Academia jamás ha rechazado, que la pedagogía recomienda y la razón exige.

23. Y, por último, su implantación constituiría una gloria para Chile, primer país de Hispanoamérica que ha luchado por ellas.

Frente a todo esto, la *oposición a las reformas* de parte de los academicistas chilenos se ha apoyado en las siguientes razones:

Las reformas propiciadas:

1. Tienen el defecto capital de basarse en la pronunciación chilena, que es monótona, arrastrada y débil.

2. Afeminan la energía primitiva de la lengua.

3. "Favorecen la anarquía al dejar sentada la lengua en el cimiento de arena de la pronunciación", porque a) ésta cambia no sólo de un país hispánico a otro, sino dentro de un mismo país y de una clase sociocultural a otra; b) los sonidos en la cadena hablada sufren modificaciones según los que los siguen o los preceden y según el énfasis con que se emiten; c) dichos cambios son continuos, en tanto que la escritura se adapta a ellos a intervalos más o menos extensos; d) cada sonido tiene cien matices diferentes.

4. Los que pretenden eliminar la z "hacen perder un sonido hermoso del español".

5. Son causa de confusión semántica, pues convierten en homónimos (homógrafos) palabras que no lo eran.

6. Son lamentables, nocivas y aberrantes, porque cortan las relaciones entre el idioma escrito y el latín.
7. Reflejan el desprecio de los reformistas por el latín, porque lo ignoran.
8. Al ocultar la etimología, ocultan la verdadera acepción de cada palabra, y destruyen su valor intrínseco, su significado virtual.
9. Dificultan la adquisición de idiomas extranjeros como el latín, el francés, el italiano, etc.
10. Obedecen al rojismo literario imperante.
11. Reducen la lengua a un mero simulacro de ideas, a una especie de jergonza, empobreciéndola y tendiendo a reformar la constitución misma de ella.
12. Obligan a modificar el diccionario, los textos, etc.
13. Causan dificultades cuando se quiere consultar el diccionario.
14. Son feas, extrañas, ofenden a la vista y chocan.
15. Son antojadizas.
16. Son apoyadas por muy pocos, es decir, tienen muy poca difusión.
17. Dan a lo publicado en Chile cierto aspecto incorrecto y exótico, que hace menospreciarlo como obra, al parecer, de gente inculta.
18. Sancionan las incorrecciones del lenguaje.
19. Dan a los libros y textos chilenos cierto carácter lugareño que estrecha el horizonte de circulación de nuestras publicaciones, coartando así nuestra influencia en los países hispanos, lo que contraría la tendencia expansiva que conviene fomentar.
20. Ocasionan pérdidas a la industria librera por la escasa difusión de sus ediciones.
21. Hacen viejos en pocos días los monumentos escritos e impresos con anterioridad.
22. Dificultan a los nacionales la lectura de las obras y textos de obligatorio aprendizaje publicados fuera de la República, y a los extranjeros habituados a la lectura de libros de España, la comprensión de los escritos a la usanza chilena.
23. No propenden a la simplificación, pues obligan a enseñar dos órdenes o sistemas ortográficos: el viejo, para leer las obras foráneas, y el nuevo, para las nacionales.
24. Entorpecen las relaciones con la antigua metrópolis y con las repúblicas hermanas que se conservan adictas al sistema tradicional, aumentando las causas de desacuerdo en el camino de la fraternidad humana.
25. Van contra el ideal de que todos los pueblos que hablan un mismo idioma posean una misma ortografía.
26. Pueden provocar el rechazo de nuestras notas diplomáticas.
27. No pueden imponerse, porque: a) carecemos de la talla suficiente para imponernos; b) somos una imperceptible minoría entre la gente que habla español; c) no hemos estudiado la lengua en profundidad; d) no hablamos bien, y e) no escribimos de modo notable.
28. Atentan contra la autoridad de la Academia Española, "la única que tiene derecho a legislar sobre la ortografía del español".

Obviamente, las *refutaciones de las críticas* por parte de los reformistas no se hicieron esperar. Las expondremos siguiendo el mismo orden en que anotamos tales críticas:

1. Dar como razón para rechazar la reforma ortográfica, el hecho de que se basa en la pronunciación chilena, que es defectuosa, es un argumento poco feliz, pues tal característica puede corresponder a algunos hablantes, pero no a la totalidad de ellos.

2. En contra de la imputación de que la reforma afemina la lengua, se replica que suprimir asperezas no es un defecto, sino una virtud.

3. No hay tal anarquía ortográfica por basarse en la pronunciación, sino sólo diferenciación o diversos grados de evolución<sup>12</sup>.

4. Al comentario de que eliminando la *z* se pierde un sonido hermoso del español, Sarmiento responde que los americanos lo perdimos hace 200 años.

5. A la objeción de que con la reforma se crea confusión por la proliferación de homógrafos, Bello contesta que para confundir en lo escrito, pongamos por caso, *aya* “niñera” con *aya* “un árbol”, en circunstancias que en lo oral la pronunciación de ambas palabras jamás ha producido dificultades a nadie, pese a ser la misma, “se necesita ser más que medianamente estúpido, porque el contexto ayuda a cualquier ser normal a comprender de qué se trata”.

Además, si con la homonimia se alterara realmente el sentido de las palabras, habría que afirmar también que en las ediciones modernas de los clásicos españoles se lo ha alterado igualmente porque se ha variado profundamente su escritura.

6. Al considerar como defecto de la nuestra que con los cambios se aleja más y más del latín, no se tiene en cuenta que hay cambios que no es posible eludir, como lo prueban los numerosos casos aceptados por la Academia.

7. Los reformistas nunca se han pronunciado en contra del latín, sino en favor de una ortografía que no obligue a saber esta lengua para escribir correctamente el español, lo cual no siempre se consigue con dicho conocimiento, fuera de que no todos tienen la oportunidad de adquirirlo y todos deben tratar de escribir con corrección.

8. Los que culpan a la ortografía chilena de ocultar la etimología y con ello la verdadera acepción de las palabras, ignoran que las voces experimentan con el tiempo infaliblemente variaciones en su significado, por lo que no siempre sirve saber su etimología para conocer su o sus acepciones actuales.

9. La aseveración de que las reformas dificultan a los nacionales la escritura de idiomas extranjeros, es errónea, pues cada idioma tiene su propio sistema gráfico, independiente del de los demás.

10. Con respecto a la imputación de que las formas son productos del rojismo literario, eso se pudo pensar de un Sarmiento, atribulado por la tiranía de Rosas, que azotaba a su país, pero no de Bello y de tantos otros que bregaron por las innovaciones.

11. Los que creen que con la reforma se empobrece la lengua, confunden palmarmente la lengua con su representación gráfica.

12. El modificar los diccionarios y los textos es un mal menor comparado con los incalculables beneficios que produce la reforma.

<sup>12</sup> Hoy diríamos que la ortografía que se defiende no es propiamente fonética (alofónica), sino fonemática: se funda en los sonidos distintivos de la lengua (fonemas; 24 en el español estándar), y no en sus múltiples variantes (alófonos).

13. Las dificultades para buscar voces en el diccionario se han magnificado. Bello ha señalado que con el sistema tradicional también se dificulta la búsqueda al no saberse si una palabra se escribe con *b* o con *v*, con *g* o con *j*, con *h* o sin ella, etc., y que el nuevo sistema, por su sencillez, hace menos necesario recurrir al diccionario para aclarar dudas ortográficas.

14. En cuanto a que la nueva ortografía choca a la vista, se ha dicho que la impresión desagradable que produce una innovación desaparece en quince días; que la ley de las modas se apoya precisamente en lo fugaz de las impresiones de los sentidos: primero nos parecen ridículas, después naturales y finalmente bellas, y que la verdadera belleza de un arte reside en su simplicidad, que es lo que se logra primordialmente con la nueva ortografía.

15. Es inaceptable que se diga que las reformas son antojadizas, pues siguen la corriente señalada en España y América por los doctos y son secundadas por la propia Academia.

16. También es falso el juicio de que son apoyadas por muy pocos, pues, de ser así, contradirían la conocida ley del esfuerzo mínimo, según la cual todos anhelamos obtener el mayor beneficio con el menor esfuerzo posible.

17. Lejos de menospreciarse a nuestro país al triunfar la reforma, sería reconocido como el primer Estado americano en considerar como legítimo y genuino su modo de pronunciar, que habilita a todos sus hijos a aprender una manera lógica de escribir.

18. No es verdad que se sancionen las incorrecciones del lenguaje, pues, cuando todos sin excepción usan un modo de expresarse, eso no es vicio sino transformación.

19. Los reformadores demuestran con ejemplos que muchas de nuestras obras científicas rebasaron el ámbito nacional, siendo utilizadas en el resto de los países americanos, pese a su ortografía casera.

20. Con la reforma no pierde la industria librera; por el contrario, podría percibir buenas utilidades editando las mejores obras literarias y un buen diccionario de la lengua, en el que se aprovecharía de incluir las voces locales.

21. No es efectivo que la reforma haga viejo en pocos días lo escrito con anterioridad, pues el dominio de su lectura no demandaría más que unas pocas indicaciones previas.

22. La ortografía reformada no es ininteligible, dice Carlos Silva Cruz:

“La cuestión ortográfica ha sido mirada con lentes de aumento. Dése a leer a 100 personas (sin advertencia previa) un libro interesante; pregúnteseles después si está escrito en ortografía chilena o española: 99 no han notado la diferencia. No digo 100 porque entre ellos no faltará de seguro algún gramático”.

23. Comparado el aprendizaje de la ortografía académica, enormemente compleja, sobre todo para los hispanoamericanos, con el de la ortografía reformada, el de ésta resulta elemental, pues tiene como guía la pronunciación.

24. Ante la eventualidad de que se dificultaran con nuestra reforma las relaciones con España y los países hermanos, algunos de nuestros reformadores estuvie-

ron pidiendo a la Academia que sancionara sus propuestas, pero ésta no consideró oportuno hacerlo. Afirmar que la nueva ortografía es causa de nuevos desacuerdos en el camino de la fraternidad humana, es exagerar las cosas.

25. La mentida unidad, por otra parte, conduce nada menos que a negar a los pueblos americanos la libertad y el derecho para admitir o sancionar reforma alguna; la uniformidad tiene sus ventajas, pero mayores las tiene facilitar la enseñanza.

26. En cuanto a que las notas diplomáticas en ortografía reformada pudieran ser rechazada, es simplemente improbable.

27. Ante el cargo de incompetencia de los hispanoamericanos para legislar sobre ortografía, basta con exhibir la talla de Bello y de otros eximios intelectuales. Finalmente,

28. La Academia -dicen- no es la única que tiene derecho a legislar sobre ortografía. De aceptar este predicamento, pareceríamos abejas u hormigas, pues en la colmena y en el hormiguero nadie se subleva contra la costumbre; pero, por lo mismo, transcurren siglos sin progreso apreciable.

Ahora bien, del cúmulo de modificaciones que se recomendaron en el país a través del tiempo, se puede decir que se practicaron con alguna regularidad sólo las cuatro siguientes:

sustitución de

*g* con valor de /x/, por *j*: *general* → *jeneral*;  
*y* de un diptongo en posición final de palabra, por *i*: *ley* → *lei*;  
*y* conjunción, también por *i*: *tú y él* → *tú i él*;  
*x* ante consonante, por *s*: *exponer* → *esponer*.

Otras 7, además de las anteriores, fueron usadas temporalmente por algunos, a saber, la

supresión de

*h* en toda posición: *honor* → *onor*; *búho* → *búo*; *¡ah!* → *¡a!*;  
*u* en gue, gui: *guiso* → *giso*;  
*u* en que, qui: *queso* → *qeso*;

y la sustitución de

*ü* por *u*: *agüita* → *aguita*;  
*v* por *b*: *lavar* → *labar*;  
*x* entre vocales, por *cs*: *examen* → *ecsamen*;  
*r* con valor de /r̄/, por *rr*: *rosa* → *rrosa*; *enredo* → *enrredo*; *subrogar* → *subrrogar*.

El resto sólo ha quedado como testimonio de cuanto se ha pensado en Chile en materia ortográfica.

En suma, una larga y estéril disputa, con el triunfo final de la ortografía académica, que no logró en el siglo pasado, ni ha logrado hasta ahora, terminar con nuestra deplorable ortografía, inherente a la complejidad de dicho sistema, agravada por nuestro seseo y nuestro yeísmo.

Hoy día ya nadie habla de reformar la ortografía, pero hay una preocupación creciente por nuestra deficiencia ortográfica a nivel nacional, incluso entre los estudiantes universitarios, como hemos dicho.

Dan testimonio de esta preocupación, entre otros documentos, la carta abierta que envió el rector del Internado Nacional Barros Arana, don David Vergara Torres, a *El Mercurio*, en 1983 (274), denunciando este hecho; en segundo lugar, la encuesta publicada el año pasado (1989) en el mismo diario (275) con respuestas de eminentes escritores, críticos y profesores que constatan el fenómeno, y, en tercer lugar, un artículo del lingüista Leopoldo Sáez Godoy, titulado "Desvíos de la norma culta en la prensa escrita de Chile: barbarismos y solecismos mercuriales"<sup>13</sup>, en que señala, en el aspecto ortográfico, las siguientes desviaciones de la norma descubiertas en las páginas de *El Mercurio*, decano de la prensa chilena, el diario de mayor circulación y que goza del mayor prestigio en el país por su buen manejo idiomático:

s en lugar de c: *aservo*;  
s en lugar de z: *cervesa*;  
c en lugar de s: *utencilios*;  
z en lugar de s: *escazos*;  
z en lugar de c: *empezemos*;  
s en lugar de x: *espectativas*;  
cc en lugar de x: *crucifixión*;

x en lugar de s: *extrictas*;  
xc en lugar de x: *excento*;  
s en lugar de sc: *asensos*;  
c en lugar de sc: *vicerales*;  
sc en lugar de s: *escencia*;  
sc en lugar de c: *suscintamente*.

Todas ellas, como puede verse, están relacionadas, directa o indirectamente, con el seseo, o con tratamiento, de acuerdo con nuestra pronunciación, de la secuencia /ks/.

Las causas de la deficiencia ortográfica que se aducen son, entre otras, las siguientes:

1. Hay un desinterés generalizado por la ortografía.
2. Los alumnos la consideran asunto de segunda importancia, en circunstancias de que un buen dominio de ella sirve –al menos– de índice respecto a la cultura de la persona, y contribuye a la mejor comprensión de lo que se escribe.
3. Los profesores normalmente se ocupan poco de ella, porque los programas de estudio no les dan tiempo para considerarla en amplitud.
4. Al enseñarla, se dan reglas empíricas, profusamente adornadas de excepciones, cuya memorización se logra como una exigencia escolar, pero las reglas no se aplican o se sigue escribiendo mal.
5. Los maestros que no imparten el ramo de español no corrigen las faltas ortográficas en los trabajos que exigen a sus alumnos y naturalmente no sancionan sus errores, por lo que éstos no se esmeran en evitarlos.

<sup>13</sup> *Literatura y lingüística* (Santiago) N°2 (2° sem. 1988 - 1° sem. 1989), págs. 105-134.

6. La prensa escrita, como lo acabamos de comprobar, y los medios televisivos, suelen cometer errores y exhibir erratas, lo mismo que la propaganda comercial y no pocos libros, dando autorizado ejemplo de mala ortografía.

7. No se estimula suficientemente la lectura ni la copia en los colegios.

8. El sistema ortográfico académico favorece las faltas por basarse en criterios contradictorios, como son el origen –que la Academia a veces no respeta–, el uso y la pronunciación de los vocablos, y podemos agregar la diacrisis, es decir, el criterio de distinguir en la escritura algunos homófonos (no todos), según se dice para evitar errores en la comprensión del mensaje, sin reparar en que en la lengua oral abundan los homófonos y el mensaje se recibe perfectamente con ayuda del contexto.

9. Otra causal es el seseo de nuestra América y de parte de España, lo que nos hace dudar de si una palabra que pronunciamos con /s/ debe escribirse con *z* o *c* o *s*.

10. No tan generalizado, pero que causa igualmente embarazos, es el yeísmo, pues a la hora de escribir una palabra que contenga el fonema /y/ no sabemos muchas veces si tenemos que escribirla con *y* o con *ll*.

11. Otra dificultad, que también compartimos con España y que ha dado origen a múltiples propuestas reformistas, igualmente en la Península, desde Nebrija, son las letras cerivalentes –superfluas, ociosas o parásitas, como las llaman algunos–, las letras polivalentes y las equivalentes.

Ahora bien, a lo largo de esta historia se advierte, en general:

1. Un precario estado de los conocimientos lingüísticos –salvo honrosas excepciones– hasta la llegada de Lenz.

2. La mayoría de los que opinan, si no son aficionados, son más versados en literatura que en lingüística

3. Poseen un deficiente conocimiento de la fonética y una ignorancia total de la fonología, instituida como disciplina mucho después, lo que los llevó en ciertos casos a expresar afirmaciones muy discutibles a la luz de la ciencia actual.

4. Muchos de ellos confunden la lengua con la representación gráfica de sus sonidos, por lo que cualquiera modificación en la ortografía les parece un atentado contra la constitución misma de la lengua.

5. En las discusiones, a menudo se mezclan cuestiones propiamente ortográficas con política contingente.

6. Los contrarios a las reformas son en su mayoría academicistas, apegados fervorosamente al criterio de autoridad, y, como se ha dicho, “más papistas que el Papa”.

En consideración a todo lo expuesto, nos preguntamos, ¿se logrará alguna vez resolver la situación de incuria ortográfica generalizada? Si es un remedio efectivo lo que piden los reformistas o algo de lo que piden, ¿por qué no se aplican las reformas? En todo caso, habría que tener presente que para que cualquier proyecto prospere, debe ser gestionado por la Asociación de Academias de la Lengua Española, por el prestigio de que éstas gozan, sobre todo en Hispanoamérica, y una vez aprobada la reforma, tiene que ser adoptada como obligatoria por cada una de ellas y los países que representan.

Entretanto, seguimos esperando.

# CREACIÓN

## EN LAS HOSPITALARIAS ESTROFAS

*Carlos Germán Belli*

### UNO PROPONE PERO NO DISPONE

En el ayer remoto estaba muy ilusionado de que, andando el tiempo, en caso de una hipotética autobiografía ésta registrara los pocos renglones y la sencillez de lo que escribí acerca de sí mismo Pierre Reverdy, quien lacónicamente dijo entre otras cosas: "Ni viajes, ni aventuras, ni historias, pero qué de historias". Finalmente, nada fue así; sin duda, el hombre propone y Dios dispone.

Planeaba pues escabullirme cuanto antes, vegetar de incógnito en una pequeña localidad norteamericana, más bien esfumarse para siempre como Jacquel Vaché y Arthur Cravan, que partieron del mundo cada cual sumidos en el misterio; en realidad, eso que yo anhelaba era la absoluta ocultación. En cuanto al estilo de escribir, a sabiendas de lo inalcanzable, elegí como modelo la curiosa obra de Francisco de Medrano, hombre del siglo XVI, quien en su corta vida, ya que muere según parece a los 37 años, cultiva la estética manierista y deja una cincuentena de composiciones en gran parte paráfrasis de las odas de Horacio.

Sin embargo, todo le sale a uno al revés, no desaparezco misteriosamente como Vaché y Cravan; asimismo, le vuelvo las espaldas a Reverdy, ya que voy a viajar muchas veces y, además, también a diferencia de él, casi no tengo historias que contar. Aunque recuerdo, sin poder creérmelo, que trabajé durante más de dos décadas en el Senado de la última Thule, no muy lejos de la Biblioteca Nacional, donde me resarcía leyendo y releendo puntualmente a los poetas clásicos del idioma; y, a diferencia de Medrano, al que por cierto sigo admirándolo, presumo que he escrito un poquito más. La causa estriba en la obsesión de considerarme un hispanohablante de segunda clase; si bien, por superar tan sombría e indescifrable idea, terminé cumpliendo a pie juntillas primero una especie de terapia lingüística y enseguida un sistemático adiestramiento literario.

Felizmente, no hay mal que por bien no venga –repito por millonésima vez lo que proclama el socorrido Refranero–; porque, a estas alturas, más he pasado entre endecasílabos y heptasílabos, entre sextinas y canciones petrarquescas. Y ahora, aquí, observo que un venturoso pastor de Arcadia le estrecha efusivamente la mano a un pequeño funcionario de la última Thule; sí, en efecto, aquel que yo fui, y que nunca dejaré de serlo.

¡SALVE, SPES!

(Personificación romana de la Esperanza,  
a quien vislumbro a través de un devoto suyo, que vivió en la era cristiana)

## I

Allá en el horizonte apareciendo  
como el sol de la medianoche rojo  
cuyos rayos irradian por doquier,  
que exactamente es la esperanza así  
en la gastada edad de Eva y Adán,  
y a cada rato los sentidos puestos  
profundamente en ella  
por ser el absoluto norte ahora  
atrayendo los pasos  
automáticamente ya por siempre.

Es vivir aferrándose a la creencia  
de coronar lo que se quiere tanto,  
nada más que el inmaculado pan  
para engullirlo sin dejar migaja  
con la más voraz gula (que es la anímica)  
como la res comiendo el rico pasto;  
y es ésta la adecuada  
manera para hacer frente a la Parca,  
como que satisfecho  
de un buen vivir se pase al buen morir.

No hay mayor caudal ni mayor sapiencia  
que estar sujetos al cabo de los años  
a la suprema idea con fijeza  
de haber en este mundo o en el otro  
la felicidad que es inalcanzable  
por ser desconocida enteramente,  
y aunque en estado informe  
uno de figurársela no cesa  
igual que una deidad  
recóndita, qué importa, mas benéfica.

Y encontrarse en el agua, fuego y aire  
en la postrimerías propagado,  
preparándose a coronar por último  
lo tanto deseado cuando mozo  
que por entonces era cada cosa

no pequeña sino nonata pizca  
al pie del atroz cero,  
aunque hoy en cambio qué de expectativas  
y así esperando el todo  
con igual brío ayer la ciega nada.

Es el sol de la medianoche rojo  
que ha llegado el momento que relumbre,  
y al fin no ya el mal ceño de los días  
que era fatal presagio inexorable  
tal si los nuevos años semejaran  
tejidos de tinieblas harto espesas;  
que repentinamente  
acá la esencia del nocturno sol  
de la bóveda arriba,  
y la oscuridad queda disipada.

Hoy el desconocido sentimiento  
entre alegría y pasmo cómo late,  
que ayer se le ignoraba día y noche  
porque la dilatada edad delante  
de fijo disuadía imaginarlo  
como si nunca necesario fuera;  
más todo cambia ahora  
en el sublunar globo en que se nace,  
y he aquí el tiempo próximo  
que los dedos vivientes cogen fuerte.

Eso que ayer jamás ni un pedacito  
palpar se pudo de la gran fortuna  
como aquellos dichosos qué campantes  
de acá para acullá seguros iban;  
aunque para quien en ayunas vive  
a la postre tal como hoy lo descubre  
le fue cuán provechoso  
que por ansioso no como los otros  
la ley divina aprende  
al esperar el cielo desde el suelo.

Pues aplaca la gula en el otoño.  
y no le importa haber vivido al margen  
de la dorada primavera entonces  
sin alcanzar las flores ni las mieses  
que con profusión Flora les otorga  
al pastor y a la ninfa en los umbrales

de la tierra estación,  
 que las dádivas son mejores cuando  
 el paladar se torna  
 como nunca más fino hasta el final.

Allá entre dos exequias flaco estuvo  
 cada decena de años puntualmente  
 sin atesorar la menor idea  
 de un futuro existir halagador,  
 que tanto era el dolor por la partida  
 de quienes hoy son sus paternos ídolos;  
 y en verdad merced a ellos  
 recién ha acariciado el buen mudar,  
 inmediato o después  
 de indiferente a archiesperanzado.

Esta inimaginable feliz suerte  
 reina en el fértil prado que fue siempre  
 invisible, impalpable o inodoro,  
 y helo aquí todo tan inmarchitable,  
 que es la porción ayer no disfrutada,  
 hoy alumbrando como un áureo nimbo  
 cuando más se requiere  
 justamente en las horas decisivas  
 a la espera de aquello  
 que tarde viene, mas si llega al fin.

## II

### (La resignación volcánica)

¡Qué viva la resignación completa!  
 Si pues que los mil bríos retrocedan  
 hasta el fondo de la impenetrable arca,  
 que como en especial invernadero  
 yazga la flor del hálito vital  
 ornada con sus carmesies pétalos  
 allí no marchitables,  
 que así las primaveras unas y otras  
 detenidas se queden  
 hasta un nuevo mandato del destino.

¡Ea!, invisible resignación quieta  
 cual del aljibe el agua subterránea,  
 en cuyo fondo en sarro se convierte

conservando los entrañables átomos,  
y en su esencia reposa concentrada  
hasta volver a discurrir de nuevo  
afuera por el campo  
seco como el humano interior reino,  
que éste y aquél pueden  
florecer sin haberlo pretendido.  
Y tal estado de paciencia suma  
es el cimiento de lo venidero,  
que por entonces nunca imaginó  
en sus adentros ser inquebrantable  
y qué sereno ante la adversidad  
como es forjarse así un viviente ignoto  
para más adelante,  
aunque ya viejo y aunque ya novísimo  
codiciando sin límite  
aquello que ayer no vivió ni un mínimo.

Es la quietud desértica propicia  
para que en el futuro se transforme  
en la propia acción de un varón colmado  
de afanes incesantes hasta el último  
suspiro bajo el alto firmamento,  
que el resignado imberbe otra vez nace  
justo peinando canas,  
y los pasos inmóviles antaño  
los da simultáneamente  
en uno y otro punto cardinal.

A la resignación andando el tiempo  
ya se le canoniza de improviso,  
cuando en el otro extremo de la vida  
a enderezar empiezan los disfrutes  
con arreglo a la soberana gana  
que reina en cada cual desde la cuna;  
y el meloso racimo  
por la anhelosa diestra empuñado  
dejando atrás los cardos  
por primera vez entre la hojarasca.

Y la actitud inerte día a día  
resulta el cauce que directo va  
a un mar cuyo caudal son altas ondas,  
que por color y temple representan  
los afanes dormidos mucho tiempo,

ya que la superficie es verde allí  
y lo líquido ondoso  
tan parecido al alma que se encrespa,  
como de pronto hoy  
y por cierto mañana igual que ahora.

Que hasta más no poder fue ayer paciente  
cebándose en las penas del momento  
sin tratar de mirar el horizonte  
a la espera de una pequeña lumbre,  
pues por nada pensaba en esos rayos  
brillando siempre sobre los mortales  
del hado preferidos;  
que el magno resignado era leal  
no más a las tinieblas,  
divisándolas como algo congénito.

Este constante error que duró tanto  
a la postre constituye el más fecundo  
de los que se perpetran cada día,  
cosechando qué frutos por doquier  
cuando descubre que la oscuridad  
no es ley inexorable en este mundo;  
e intempestivamente  
en las lejanas horas por delante  
el errado varón  
lo oscuro postrimero muda en chispas.

La primavera juvenil perdida  
no se sabe si por acción celeste  
o ser desobediente empedernido,  
aunque por suerte todo cambia a bien  
en el otoño soberano ahora  
cuando calladamente a él arriba,  
y así divisa incrédulo  
el sol en el mediodía refulgiendo,  
y además icaso extraño!  
por igual en la medianoche rojo

Y sabe que ser tan conforme siempre,  
o muchacho o maduro le resulta  
el Vesubio mismísimo encendido,  
y le ha valido todo porque siente  
que es el tiempo mejor para estrenar  
el hálito vital reconcentrado,

como un ardor volcánico  
 en el seno del tiempo terrenal,  
 y cercanas cenizas  
 tizones sean siempre inextinguibles.

## III

(El inapagable fuego interior)

No es el humo ligero arriba,  
 ni son cenizas en el suelo acá,  
 he aquí nada más que candente fuego  
 que ilumina y calienta la existencia,  
 y entonces ya no te deslizas flaco  
 como ayer en la pura nada física,  
 sino rápido vas  
 del pasado larguísimo y no grato  
 al futuro chiquito  
 en que cada sentido está allí puesto.

Sí, en efecto, aquel tiempo que le queda  
 aunque tan breve se le centuplica,  
 y en consecuencia la restante edad  
 es un caudal de días placenteros  
 por sólo acariciar expectativas,  
 que como las estrellas del cielo  
 son tan innumerables  
 y brillantes en la postrera noche,  
 trocándola en aurora  
 rosada y para siempre inapagable.

Que todo estriba en el dorado peso  
 del íntimo afán desde ayer guardado,  
 y así tanto una balbuciente voz  
 cuanto el divisar con desgano el mundo  
 paradójicamente son las bases  
 de una futura idea positiva,  
 que disipa el silencio  
 impenetrable de los alrededores  
 y también esas pausas,  
 que es del gozo el paréntesis mortal.

Finalmente la primicia máxima  
 que mejor hoy recién florida y bella  
 por ser más socorrida en los otoños

que en el despertar de la primavera,  
y esta tardanza tan al infinito  
excelente lección resulta ahora  
al sazonar el tiempo  
el deseo excesivo de tener  
aquello apetecido,  
y nunca ni una pizca habida entonces.

No es otra cosa que la ansiada boda  
en vez de las exequias puntualísimas,  
por fin a causa del interior fuego  
que es como el sol que brilla nocturnal,  
trocando por ventura las cenizas  
en tizones que encienden las entrañas,  
intrínseco invisible  
espectáculo que es sencillamente  
ese escudo biológico  
imbatible en las lides de la vida.

No serán igual como los de ayer  
esos días que a uno le otorgaron,  
y en cambio por delante rebosando  
otras horas más que son engendradas  
no con arreglo a la divina ley  
que rige a los mortales al nacer,  
sino por el designio  
de la voluntad propia duplicado  
en ser fiel hortelano  
en otoño sembrando y en crepúsculos.

Más que campo florido a la intemperie,  
en el reino interior por vez primera  
tal como la mies justo a plenitud  
el afán desde el siglo millonésimo  
tan incólume, tan sin mengua alguna  
al no vivir entonces tal los otros,  
y firmemente ya  
esperando que el hoy de ayer horrible  
se torne por entero  
en el hoy del mañana codiciado.

Y puede ser de nuevo al infinito  
igual estado sobre el suelo árido,  
que no importa que así suceda siempre,  
pues más puede el humano afán eterno

por entre los nublados inexorables  
 en donde alguna vez tiene que haber  
 la lucecilla inmensa  
 disipando la oscuridad constante,  
 que desde edad temprana  
 obliga a ir a tientas tramo a tramo.

Pues con cada sentido fijamente  
 puesto en este solar rayo instantáneo  
 que se espera que cuando brille arriba  
 sea anuncio benigno de los cielos,  
 y al unísono en el terreno suelo  
 donde un varón que es un puntito apenas  
 se torne en gran viviente,  
 como un ser de cien manos poderoso,  
 y haga uso de su gula  
 que nunca para sí la ha estrenado.

Es el más esforzado por saber  
 desde la cuna toda excelsitud  
 terrenal antes de dejar el mundo,  
 que ya cuánto anhelaba a la sazón  
 trofeos de la magna primavera  
 y en cambio ni una pizca alcanzar pudo;  
 por tal funesta causa  
 fue un ardoroso corazón sediento  
 que quería que el agua  
 se convirtiera en fuego inapagable.

## IV

(La contienda entre el esperanzado y el desesperanzado)

Bajo el gran firmamento helos allí  
 de pie sobre la terrenal corteza,  
 cada cual divisando la existencia  
 con los ojos de lince penetrantes  
 y de modo distinto día a día:  
 uno con la fe de un viviente hambriento  
 en el mañana ignoto;  
 el otro por su hartazgo de ayer y hoy  
 desairando el futuro;  
 y uno espera todo y el otro nada.

Estos prójimos son la encarnación  
 de la viva antinomia en cuerpo y alma,

pues van hacia contrarias direcciones:  
 o bien cavar a fondo dondequiera  
 no en pos de oro mas si estaño apenas,  
 (que para él buscar es lo mejor siempre);  
 o bien con el desgano  
 como un oscuro piélago ahogándolo  
 cuando maquinalmente  
 ni a los lados, ni atrás, ni hacia adelante.

Uno se empeña en divisar la aurora,  
 y el crepúsculo el otro devorándolo,  
 que campantes avanzan por la vida  
 esquivándose con desdén recíproco  
 hasta librar la silenciosa lid  
 entre incrédulo y crédulo implacables,  
 que éste está resignado  
 hasta en no coronar ningún disfrute,  
 y aquél abominando  
 ser un paciente caracol humilde.

Es el coloso humilde que sí acepta  
 su gris estado no a regañadientes,  
 y aguarda sosegado hora tras hora  
 el propio ser futuro -¡el suyo, el suyo!-,  
 ansiando lo que se demora tanto,  
 que a rastras sobre la corteza va,  
 aunque sí afortunado  
 porque con brío repta por el suelo  
 cuán firmemente así  
 al saber que este andar en vuelo muda.

Y aquél que es de la Parca secuaz fiel  
 y por ser tal nunca acepta las ofertas  
 de buena nueva -para el otro gratas-,  
 y cuánto enfurruñándose se la pasa,  
 que si bien está en un desierto ardiente  
 no quiere saber ni de las fuentes ni oasis,  
 y le es indiferente  
 o nadar o volar o andar allí  
 en deleznable arena,  
 e igual allí su cuna y su sepulcro.

He aquí dos polos como día y noche  
 que por diametralmente opuestos  
 contrastan más que luz y más que sombras

durante el existir doliente acá,  
que uno se siente Fénix pese a todo  
resucitando de la adversidad,  
en tanto que aquel otro  
cuanto antes en cenizas quiere ser,  
y poniente y aurora  
para éste y aquél en iguales partes.

Entre ambos no se entienden nunca nada  
por hablar una lengua diferente,  
quien balbuciente como un niño tierno  
sin salir hasta ahora de la infancia  
al no haber conocido aún la existencia,  
en vez el otro quien redondo habla  
por su edad dilatada  
y ser docto y ser firme y ser glacial,  
que para él niñerías  
son el quejarse de no haber vivido.

Cada cual deja abajo sus pisadas  
y arriba el bifurcado divisar,  
que paso apaso así modelan toda  
la corteza terrestre según ellos,  
e igual el aire adonde van los ojos;  
que en uno y otro de los hemisferios  
hay varones dispares,  
pues según el talante respectivo  
ya listos a disiparse,  
ya a vivir aunque mal por vez enésima.

Por sus propias razones ambos son  
irreducibles entre sí por siempre,  
que un bledo les importa tal estado  
y hasta parece que se hallan ufanos  
o por confiarse del mañana ciego  
o por rechazar el posible gozo;  
que así la situación  
de uno y otro viviente desigual,  
y respectivamente  
benigna el aura y fiero el aquilón.

Así, la sorda lid en que se enzarzan  
el fiel de Venus (que es la pura vida)  
y el secuaz de la Parca enfurruñado,  
que cada cual con su particular modo

cómo encaran las cosas en el mundo,  
 aquél portando al hombro un pez vivito  
 y éste sumido  
 en el mar de las incredulidades,  
 que entre ellos no se miran  
 ni acá ni menos en el más allá.

## V

(El arquitecto habla de los castillos en el aire)

Es la ley de la arquitectura dulce  
 hacer castillos en el aire altos  
 para estar cerca del celeste reino,  
 que es mejor que asomarse ansiosamente  
 a las áureas ventanas terrenales  
 desde donde se miran las efímeras  
 cosas de acá y ahora,  
 mas no por cierto las empíreas salas  
 que divisa aunque lejos  
 aquel que sólo vive esperanzado.

El arquitecto comenzó sus obras  
 después de cruzar el umbral nocturno  
 por Cupido ayudado, que no es niño  
 sino jayán que a elevar lo auxilia  
 por encima del éter los recintos  
 edificados por la suma acción  
 de amar tempranamente,  
 sin pensar que ipso facto se irá todo  
 desde entonces abajo  
 exactamente al ras del duro suelo.

Desahuciado de las futuras fértiles  
 primaveras él queda cuando joven  
 entre livianos muros desplomados  
 que arriba no duraron ni un instante,  
 y en vano fueron las tamañas ansias  
 de una contenta vida por delante,  
 isin duda un hecho raro!,  
 que incomprensible le será por siempre  
 al palpar los escombros,  
 que son como el mal ceño de los cielos.

Estos restos que apenas han caído  
 de arriba al sople de los vientos fieros

en un flamante polvo se transforman,  
 señal de las postreras cenicitas  
 del bisoño mortal que no vacila  
 edificar ya en la primera aurora  
 recintos dondequiera  
 como flechas en vuelo vertical,  
 que todo era muy pronto  
 y no se daba cuenta a la sazón.

Y son menudas partes lo que resta  
 de la ilusión naciente e infinita,  
 que ya por esos días el castillo  
 hasta los aires no puede empinarse  
 no obstante ser el pálpito del alma,  
 rayo que no atraviesa las tinieblas;  
 y ni ayer y ni hoy  
 nunca oportunamente la hora llega,  
 que la espera se alarga  
 (¡pero vale soñar acá mil años!).

Este arquitecto que sin pausa allá  
 entre las nubes pone los cimientos,  
 empeñado en que sean unas gradas  
 para escalar los cielos cuanto antes  
 y librarse del acto de poner  
 sus plantas sobre abrojos y guijarros,  
 que todo en vano fue,  
 y en ves de empinadísimo edificio  
 sólo una baja cueva  
 por entre la corteza terrenal.

Es ésta la primera lección acá  
 acaso la más dura en el vivir  
 ya que es caer de bruces desde arriba  
 hasta un recóndito punto de abajo  
 donde nunca se puede coronar  
 ni un átomo del sumo ser etéreo,  
 y en cambio cuánto a rastras  
 aquel que soñar quiso más que todo  
 apenas en el comienzo,  
 que las sienes son menos que los pies.

Ni en la cima de una montaña alta,  
 el castillo recién edificado  
 logra penetrar los livianos aires,

que son archienemigos del recinto  
 parido por la mente muy temprano;  
 y con espumarejos de fiereza  
 el alto éter impide  
 que su seno cobije de repente  
 el flamante edificio,  
 que es entrañable masa e invisible.

Los aires son celosos y no aceptan  
 que apenas gorjeando la existencia  
 el bisoño comience a edificar  
 anheloso una escala entre cielo y tierra,  
 como queriendo ser vertical siempre  
 y nunca horizontal al ras del suelo,  
 que la ascensión quería  
 como el ave volando en lo infinito  
 sin reptar ni un minuto  
 conforme un gusanico silencioso.

Es la obra mayor de la arquitectura  
 alzar por entre la celeste bóveda  
 dondequiera allá sus recintos íntimos  
 entrando en las alturas más incógnitas,  
 cuya naturaleza contradice  
 al terrestre mortal esperanzado,  
 no otro que el arquitecto  
 que desde que se aleja de la cuna  
 o se acerca a la tumba  
 osa elevar castillos en el aire.

## VI

(Cuando la lejanía queda abolida)

He aquí toda la esférica corteza  
 cómodamente ras con ras yaciendo  
 en la cercana palma de la mano,  
 y por allí enseguida ir y venir  
 hasta alcanzar la cuna de oro y plata  
 en donde el primer punto apareció;  
 que tal suprema senda  
 enseña que vivir no es necesario,  
 mas sí navegar siempre  
 con la proa directa a las entrañas.  
 Estas que tengo por delante ahora

son milenarias rutas renacidas  
por el poder del pensamiento humano,  
que terrenal corteza está por dentro  
destinada tan sólo a remontar  
el pasado recóndito del mundo;  
y así entre sien y sien  
hoy día a cada rato muy resuelto  
soy como un navegante  
que ve nereidas en la noche oscura.

Es pedir mucho a los benignos cielos  
el navegar por entre tales ninfas,  
y en cambio sigo los itinerarios  
que llevan a las sedas, las especias,  
el incienso y la piedra lapislázuli,  
y al retornar ir por el ámbar báltico,  
que la vacía mente  
a raudales la colman por completo,  
pues merece zarpar  
hacia los puertos imaginados.

El rumiar sólo los lejanos viajes  
resulta como repetir el curso  
de quienes ayer fueron los primeros  
en zarpar tan miedosos cuanto osados  
navegando al comienzo por los mares  
y cabalgando luego entre montañas  
desde el alba a la noche,  
hacia un desconocido punto entrevisto  
según los propios pálpitos  
de la vista, olor, gusto, oído y tacto.

Ni brújulas ni mapas tiene a mano,  
aunque si cien mil crónicas de viaje  
en las que a fondo fija los sentidos,  
inmóvil en su torre de marfil,  
metiendo en el pensar muy juntamente  
todo ese milenario itinerario  
como la ruta nueva,  
donde son liana y olmo entretejidos  
las opuestas antípodas,  
que abolida la lejanía queda.

Y en carne y hueso en los cuatro lados  
cuánto quisiera andar directamente

hasta esos reinos que conozco en sueños  
y recorrerlos una y otra vez  
y palpar con los propios ojos ávidos  
lo tangible jamás delante de uno;  
que el corazón hambriento  
atropelladamente como engulle,  
tal un goloso ser,  
la ignota ciudad a la que se llega.

Sí, pues, cuánto daría por viajar  
a través de la superficie inmensa  
paso a paso por entre cielo y suelo,  
grabando en la memoria cada sitio  
con sus óptimas físicas imágenes  
e incluso las historias secretísimas,  
que aquél antes inmóvil  
como un árbol clavado día y noche,  
pasa a ser de improviso  
tan docto peregrino cuanto raudo.

Que la gran lejanía no lo es tal  
y el escondido soñador se trueca  
pasando desde adentro a la intemperie  
yendo por entre el aire y agua y fuego,  
que imaginados puntos cardinales  
por delante están para ser mirados  
no a fondo dentro de uno,  
mas hoy el Nilo, el Eufrates y el Ganges  
como los palpo acá,  
que lo intangible ayer es hoy tangible.

Esas zonas remotas que son sendos  
sacrosantos imanes poderosos,  
que finalmente desde el Mar del Sur  
a uno lo llevan hasta allá por siempre,  
y así ha sido por tanto codiciar  
las rutas solamente primordiales,  
que de par en par se abren  
con ese brío de la aurora humana,  
y el mortal antes quieto  
avanza como las celestes nubes.

Es el andar por el visible mundo,  
enigmáticos sitios de la Tierra,  
que inalcanzables nunca más lo son,

y a mano y por delante de los ojos,  
 entre los dedos y entre las pupilas,  
 como racimos de melosas uvas,  
 que a ese puerto oculto  
 hasta ahora no visto ni a lo lejos,  
 arribar, ¡salve, Spes!,  
 con todos los sentidos qué afinados.

## VII

(El vengador esperanzado recuerda a Puschkin, Chocano y Vaché,  
 que estuvieron entre la pluma y la pistola)

La esperanza de la venganza fiera  
 es qué rara combinación humana  
 que bulle todo el día arriba abajo  
 por su naturaleza inconciliable  
 como la suma de las paradojas  
 porque muy sacrosanta es la confianza  
 e infernal el desquite,  
 que así ocurren las cosas en el suelo  
 en disonante mezcla,  
 como del varón la actitud más híbrida.

No es lógico que desde la azul bóveda  
 llegue la venia para así vengarnos,  
 que es la esperanza más descabellada  
 querer que el ángel de la guarda guíe  
 la diestra no empuñando la áurea lira  
 sino un revólver firmemente al fin,  
 para clavarle un tiro  
 al ofensor que de repente embiste;  
 que el cielo no destila  
 hiel viscosa mas sí amarilla miel.

En esta contienda el hado bueno  
 desde el alba del mundo exactamente  
 nunca en pro del desquite participa,  
 aunque para uno sea justo y puro,  
 expresión de la simetría anímica,  
 que no hay que pedir a los altos cielos  
 el ansiado permiso  
 para hacer pagar cada injuria y daño,  
 que el balazo o los ajos  
 están bajo el dictado de uno mismo.

Que tal raro pedido puede entrar  
 por un oído del custodio ángel  
 y salir por el otro prontamente,  
 hasta quedarse inerme el vengador  
 frente al archienemigo terrenal,  
 que arreglárselas debe por su cuenta  
 sin amparo divino,  
 planeando su autodefensa solo,  
 y en ser titán soñando  
 tanto acá cuanto en el más allá siempre.

Aunque el afán del personal desquite  
 acaso puede dar algunos frutos,  
 como es sentirse un semidiós seguro  
 en el valle de lágrimas temible,  
 aguardando la coyuntura exacta  
 para lavar la ofensa por entero,  
 y es soñarse a sí mismo  
 como un trocito de titán antiguo  
 hasta para seguir  
 viviendo, aunque ofendido, ufanamente.

Y la esperanza varonil se esfuma  
 como un irrepitable soplo de aire,  
 y el vengador entonces queda acá  
 con su entrañable hiel metida dentro  
 sin saber qué le ocurre en adelante  
 y por cuál senda dirigir sus pasos;  
 que encarar debe ahora  
 la fe que cada instante va en aumento,  
 y el pavor vergonzoso  
 por el cual cada pelo se le eriza.

Es la máxima fe que frena el dedo  
 cuando aprieta el gatillo poderoso  
 quedando pues sin coronar el odio,  
 y en cierne no más aunque lo codicia  
 fatídico ademán que es ahogado  
 por el respeto del mortal varón  
 a la ley del empíreo,  
 en donde las venganzas no se aceptan,  
 que allí la dulce diestra  
 la lira empuña mas no la pistola.

Que en verdad en el fondo muy recóndito  
 en silencio también horada el ánimo

eso por lo cual automáticamente  
humano y bruto son espantadizos,  
que todo el pavor milenarío aflora  
en un varón del globo sublunar  
quien no ata ni desata  
ante el bajo mortal que de improviso  
lo deja ciego de ira  
y hasta el día del juicio malparado.

Y es algo inexorable el discurrir  
a la intemperie en la sombría noche  
inerte por los cuatro lados siempre,  
no en enhiesto fortín inexpugnable  
en que otros se cobijan puntualmente,  
y en cambio sí castillos en el aire  
en donde a duras penas  
está viviendo con resignación,  
y en donde qué acosado  
por dragones que vuelan como pájaros.

Y no hay mal que por bien no venga fijo,  
por ser un vengador sumido en pánico  
y en el más allá crédulo constante,  
que sin duda es mejor mirar ahora  
el claroscuro de las almas pobres,  
pues según la costumbre inveterada  
hay muchos en el mundo  
que el suspiro final así lo viven  
al cruzar los umbrales  
en pos del cielo o del infierno ignotos

## VIII

(Confiando en la pluma, el folio y las letras)

Este folio abismal se extiende aquí  
como boca de lobo cuán abierta,  
que justo así se encuentra cada día  
cuando la pluma ni una pizca avanza  
ni retrocede ni va a los costados,  
como un clavo en el mismo sitio exacto,  
que es la terrible causa  
por la que yace toda enmohecida  
irremediabilmente,  
y ansiando los pretéritos borrones.

Sí, mejor dicho, oscura planta inerte,  
 que ningún punto cardinal alcanza,  
 y nada más delante fijamente  
 de todos los abismos terrenales  
 desde donde se miran las honduras  
 más viscosas en apretado haz,  
 y es cuando ni una tilde  
 se puede coronar por más empeño,  
 que alelada la pluma  
 aquí vegeta sin saber qué hacer.

Es esa misma albura del buen cisne.  
 Mas semeja el inmaculado folio  
 como la boca de la fiera atroz  
 donde las letras quedan engullidas  
 por entre las tinieblas del garguero;  
 y mientras tanto todo es un estado  
 tan impalpable, insípido,  
 inodoro, inaudible e invisible,  
 que al no escribir ni jota  
 embotados resultan los sentidos.

No la pluma cojuela sino lerda,  
 porque los males son del intelecto,  
 que Euterpe no la muda en docta lira,  
 y yace como clavo en la madera  
 metida hasta las cejas únicamente  
 en los mismos umbrales hora a hora  
 sin poder dar ni un paso,  
 vencida por el gran marasmo aquí,  
 mas piensa en la facundia  
 fecundando los folios en mil frutos.

Y es tiempo de hablar del pasado fértil,  
 o sobre todo de los días próximos  
 en los que se confía a pie juntillas  
 tornar al primer madrigal de ayer  
 y recuperar los ímpetus aquellos  
 cuando se exterioriza lo interior  
 mañana, tarde, noche,  
 que entonces previamente era el vivir,  
 y hoy antes de morir,  
 que en ambas situaciones es igual.

Es el retorno a los inicios fúlgidos  
 cuando a averiguar de nuevo torna

de dónde viene el deleznable folio,  
 por qué yace acá y hacia dónde va,  
 antes que la polilla se lo coma,  
 que es bueno saber los misterios sumos,  
 anticipadamente,  
 y por eso la diestra empuña firme  
 la pluma ayer esquiva,  
 que por Euterpe al fin hoy muda en lira.

El instrumento musical no es ya  
 retráctil frente a tantos días hoscos,  
 que tras confiar en él a cada rato  
 vuelve en sí de improviso y encarando  
 otra vez sus tareas suspendidas,  
 que ahora en el otoño silencioso  
 con bríos se reanudan,  
 por no dejar de alimentar las ganas  
 de emitir como ayer  
 aunque sea unos sonos disonantes.

Que regresa el dominio de sí mismo  
 por completo tal como en los inicios,  
 y he aquí el virgen espacio circundante  
 como un cielo sin nubes despejado,  
 en donde tañer otra vez acá  
 plenamente en la vida divisando  
 desde el subsuelo oscuro  
 la incógnita morada de los cielos,  
 que es don entre los dones  
 para un mortal viajero imaginario.

No hay otro modo de alcanzar contento  
 los supremos anhelos entrañables  
 que el tañer o escribir (que es cosa igual)  
 intercede oportunamente siempre  
 para hacer lo que codiciamos hoy  
 como tocar las puertas celestiales,  
 o el ardoroso amor,  
 que es piedra angular del visible suelo;  
 y aunque sea bifurcado  
 al final acá el sino es uno solo.

Y resulta el mayor de los consuelos  
 el poder aferrarse firmemente  
 de unas pequeñas letras sobre el folio,

que si bien así son copiosas fuentes  
de adecuado sosiego en el ocaso  
hasta alejar el último suspiro,  
¡hecho extraño por cierto!,  
dilatando los pasos terrenales  
por querer, ¡salve, Spes!,  
pulir y repulir la obtusa pluma.

## IX

A part l'adoration de Dieu la  
volupté est donc l'acte le plus religieux de la vie

Malcolm de Chazal

Sí, santos cielos, que por siempre arda  
la fuerza del amor en cuerpo y alma,  
dando fe que resulta inapagable  
la candela de las candelas reina,  
que es la tea del ara que está aquí  
en el centro del corazón hambriento,  
porque ardoroso late  
cuando Eva en el umbral apenas surge  
prontamente encendiendo  
las imberbes o las maduras llamas.

Ojalá que de nuevo en su interior  
e igual que ayer tan venturoso estar  
ya entrando y ya saliendo a cada rato;  
que cuanto antes volver es lo anhelado  
para partir de allí hacia el más allá  
conociendo la placentera vida  
del mismísimo Edén,  
y anticipadamente disfrutándola  
merced a Eva, que es todo,  
aunque tengamos de ella sólo partes.

Nada más que en el punto codiciado  
horas, días, años o siglos previos  
al último suspiro inexorable,  
que breve o largo tiempo da lo mismo  
cuando son cosas de la eternidad,  
que por adelantado allí gobierna  
en donde se produce  
la unión de la pareja en pleno otoño,

que aunque dos seres ínfimos  
son rey y reina desde que se encuentran.

Y en ese punto estar y nunca en otro  
como ayer por los cuatro lados bien,  
que es lo que más se ansía en este mundo  
entrar y salir día a día siempre,  
o estar perennemente palpitando  
allí a la vez en aire, fuego y agua,  
y es la mejor manera  
de andar acá por el restante trecho,  
adelantando pues  
un paso en pos de la suprema cima.

Ahora y no antes es mejor vivir  
en esta situación encaminándose  
con los ojos clavados por delante  
en el próximo nuevo estar celeste,  
que es oportuno conocerlo hoy  
entre el gozo instantáneo postrimero  
y el éxtasis eterno,  
que ignoto no será por tal motivo  
previéndolo asombrado  
en la porción corpórea de la musa.

No salir ni una vez del lugar magno  
en el cual la sensualidad gobierna  
desde acá hasta los siderales límites,  
y el ápice es allí y no en otro sitio,  
y donde empieza la ascensión directa  
a coronar un ser indivisible,  
como la vid y el olmo  
o perro y perra unidos cien mil horas,  
que lo sublime humano  
alza al cielo la boda en este suelo.

Y entretejerse entrambos hilo a hilo  
como compacta urdimbre y homogénea,  
y es el mudar perfecto día y noche  
en una sola carne y esqueleto  
y en una sola el alma de los dos,  
que es el todo sin par apetecido  
en un único pálpito  
como si en esta unión ambos dejaran  
de ser dos codo a codo,  
y en cambio exactamente eterno uno.

El volver a estar arropado acá  
 entre la carnal envoltura amada,  
 y así la abolición de la pareja  
 que no volverá a ser en adelante  
 dos amantes a la intemperie fríos  
 mirándose o hablándose de lejos,  
 y nunca más así  
 pues como plata y oro amalgamados  
 en los ignotos límites,  
 que un solo ser qué de quilates vale.

Es el alto tabernáculo al fin  
 ese monte de Venus codiciado  
 donde guardar el compartido asombro  
 bajo la forma del resplandor rojo  
 de la primera aurora de la Tierra  
 brillando sobre Adán y Eva muy juntos,  
 uno dentro del otro  
 ceñidos por el nimbo de los rayos,  
 que muda el tabernáculo  
 en la casa del éxtasis celeste.

Todo empieza con la sensualidad  
 no del reino del bolo alimenticio,  
 ni tampoco de las sensibles artes,  
 sino aquella latiendo en las alturas  
 del alma y de la carne puntualmente  
 sobrepujando el tiempo y el espacio,  
 y donde se entremezclan  
 el tacto, vista, olfato, oído y gusto,  
 como si los sentidos  
 de cada dama y hombre allí se unieran.

## X

(El dioscuro inmóvil y el dioscuro andante)

Estos de Zeus y Leda amados vástagos  
 qué situaciones tan distintas viven  
 desde que vieron el primer lucero:  
 uno fijo en la terrenal corteza,  
 en tanto como flecha avanza el otro  
 hasta coronar el remoto Orión,  
 que haber o carecer  
 de movimiento es harto decisivo,

bien para ser un ave,  
 o un clavo en la madera hasta las cejas.  
 Es Pólux el inmóvil sempiterno  
 en el suelo, en el aire y en el agua,  
 que privado de pies, aletas y alas  
 está en un mismo sitio resignado  
 como un profundo árbol que no anda,  
 sabiendo que así es la inmovilidad  
 que a cada cual le puede  
 tocar al nacer en aquellos reinos,  
 y sea acá o allá  
 yace en la más atroz de las quietudes.

El otro es Cástor —el dioscuro andante—  
 que a Pólux las espaldas no le vuelve  
 desde cuando estuvieron en el mundo,  
 aunque si parte en pos de su destino  
 que en cada punto cardinal lo aguarda,  
 y en donde pisa fuerte el duro suelo  
 con las ligeras plantas  
 ambas centuplicadas con las otras  
 del inactivo hermano,  
 a quien le usurpa su terrenal tránsito.

Es así que el reparto de la vida  
 ocurre pronto cuando brilla el alba,  
 y acá el rincón sombrío queda íntegro  
 para allí gatear a duras penas  
 entre un montón de cosas inservibles,  
 como él inanimadas justamente,  
 que es la jurisdicción  
 de la paterna casa donde nace,  
 que aunque diáfana y vasta  
 tal punto oscuro para sí lo escoge

En tanto el otro erecto cual coloso  
 sobre los dos talones firmemente,  
 no en las aguas pescado horizontal  
 como aquel mortal en el suelo a rastras;  
 y seguro no sale de su asombro  
 al ver los pies distintos por entero,  
 que son sin duda alados,  
 y en cambio los de su entrañable prójimo  
 en el presente inertes,  
*como ayer y mañana puntualmente.*

Que por tí, Pólux, tu feliz hermano  
 no deja de sentirse un inmortal,  
 suma y compendio de la azul familia  
 al que le han dado el movimiento sacro,  
 que debió ser de tí a perpetuidad,  
 y merced al cual llega a las antípodas  
 por ese impulso puro  
 que tuyo era y pasó a él de improviso  
 por divino mandato,  
 que ni tú entiendes ni tampoco Cástor.

Y son éstos los hechos insondables,  
 si bien, inmóvil Pólux, tu confianza  
 prosigue inmarchitable pese al tiempo,  
 que tus talones a la vez se empeñan  
 en discurrir como los de un ser sumo  
 que es volátil, acuático y campal,  
 como Cástor que quiere  
 vivir con los sentidos al unísono,  
 aunque raudos los pies  
 son mejor que afinados los sentidos.

Porque quien nunca pudo ir y venir  
 e inalcanzable le resulta el mínimo  
 trayecto de la hormiga pequeñuela,  
 es más justo empeñarse en codiciar  
 el ir y venir de los otros reinos,  
 que así al valle de Josafat primero  
 llegarás que tu hermano,  
 y de allí al más allá directamente,  
 pues tanto imaginarlos  
 qué alados te resultan tus talones.

Exactamente ufanos están ambos  
 en el albor y en las postrimerías,  
 porque en ondas ligeras ha trocado  
 por fin Pólux el inactivo ser,  
 y también parte en pos de su destino  
 que por suerte no es ya de un gris efebo;  
 y Cástor ¡qué rareza!  
 Que la grandeza humana la corona  
 a través de su hermano,  
 al velar cada átomo de él siempre.

Por lo uno y lo otro Zeus y Leda  
 al pie de los confines siderales

esperándolos por igual felices  
 a los dioscuros, que son sus amados  
 vástagos, por aquellas circunstancias  
 únicas en la terrenal corteza,  
 uno por andante,  
 el otro por no andar nunca ni un trecho;  
 y Zeus y Leda observan  
 que los dioscuros y ellos son un todo.

### Laus Deo

AL ARQUEÓLOGO CARLOS BELLI  
 (1857-1926)

Y a pocos pasos naces del Po itálico  
 en un grano de arena pequeñito,  
 que así es el sitio donde ves la luz,  
 y de allí en la flor de la edad te ausentas  
 para nunca más regresar, Dios mío,  
 ni un instante del tiempo fugacísimo,  
 que imposible de nuevo  
 fue para ti estar a los pies del Po,  
 cuyas aguas mirabas cuando niño,  
 y resignadamente  
 cuán fijo en las antípodas te quedas,  
 allí no más soñando con unirse  
 a tus padres en el más allá al fin.

En vez del río patrio invisible,  
 ahora sí delante de tus ojos  
 surge en medio del horizonte vasto  
 tal si quisiera con el sol medirse  
 el Mar del Sur de ti desconocido,  
 que pronto será de tu pensamiento  
 anfitrión diligente,  
 que al otro lado del sublunar globo  
 te lleva sin ninguna reticencia  
 el deseo tenaz  
 de descubrir la misteriosa cuna  
 de tus nuevos vecinos terrenales,  
 que en adelante hermanos son tú y ellos.

No te es menester ir en una nave  
 hacia el oeste reino codiciado,  
 mas si sobre las aguas procelosas

caminas día y noche suavemente  
 bajo el impulso de tus ambas sienes  
 que adornadas están de sendas alas,  
 y como un ave psíquica  
 vas a los templos próximos al Ganges,  
 cuyas deidades tú febril enlazas  
 con los dibujos raros  
 de las vasijas sudamericanas,  
 que merced a ellas tu entrañable casa  
 es donde el sacro río desemboca.

Pero en el adyacente huerto fértil  
 sobreviven tus hábitos itálicos  
 y hay unos colmenares y panales  
 y abejas y amarilla miel que va  
 mudando el gusto humano de los tuyos  
 como el paladar de los propios dioses;  
 y allí en el centro un trono  
 de viñedos y el zumo de las uvas  
 para que tus coetáneos temerosos  
 cantando en alta voz  
 reciban así el siglo XX ignoto,  
 en tanto tú en los huacos cómo palpas  
 el primer día de hace mil centurias.

Si, pues, en las policromas figuras  
 escudriñas aquel amanecer  
 de los recién llegados a este suelo,  
 en verdad forasteros aunque pronto  
 en eternos nativos se convierten;  
 que a tu vista de lince le revelan  
 de dónde ellos vinieron  
 y de qué modo llegan de tan lejos  
 justo en la luminosa aurora aquella,  
 con las sienes colmadas  
 por la divinidad que fiel los guía  
 en trazar en los huacos los arcanos,  
 que para ti son tu razón de vida.

Canción, qué buena sombra  
 das por ser casi un milenarío árbol,  
 pues aquí un nieto indocto está por siempre  
 con el abuelo sabio,  
 y descubre un inapagable fuego  
 en los remotos mil tataranietos,  
 que en uno y otro es como el sol ardiendo.

AL PINTOR GIOVANNI DONATO DA MONTORFANO  
(1440-1510)

Yaces sin gozar el favor de nadie,  
y es tu soledad tanta un claro espejo  
de aquello que sucede exactamente  
ayer, hoy y mañana cuando todos  
te tornan las espaldas de improviso,  
como el mayor efecto del olvido;  
que este sombrío estado  
demuestra en qué terminan finalmente  
el físico vigor y el sabio seso  
empeñados a fondo  
en hacer bien las cosas de la vida,  
que al final tal esfuerzo sobrehumano  
resulta empresa de pequeña hormiga.

No te escabulles de tu mala estrella  
y en cambio inmóvil hora a hora pasas  
padeciendo cuán resignadamente  
el desdén de los fieles de Leonardo,  
que discurren delante sin mirar  
ni siquiera de reojo el fruto máximo  
de tus cien mil desvelos  
cuando pusiste lo mejor de ti  
en homenaje a El Crucificado,  
vasta pintura tuya  
que no la pueden doblegar las guerras  
ni la del tiempo que puntual derruye,  
ni menos la lid de los hombres fieros.

Mas pese a tu paleta y tu pincel,  
has terminado siendo un émulo  
del varón y de la dama desdeñados  
por quienes ellos aman día a día,  
que exactamente así te encuentras tú  
al sufrir los desaires de las gentes;  
y en verdad mucho más  
que el amante transido en su penar  
en el espacio de una corta vida,  
y en cambio siglo a siglo  
percibiendo tú en el mayor silencio  
que ni la menor atención te prestan  
cuando huyéndote pasan sin mirarte.

Y adviertes más que todos lo que ocurre  
 en tus alrededores diariamente,  
 aunque no puedes preservarte nunca  
 de la gélida indiferencia en torno  
 dictada por el hado inexorable  
 ordenando que víctima tú seas  
 como un manso cordero  
 bajo el esquivo gesto incomprensible  
 de tantos que muy cerca de ti cruzan;  
 mas es hiel que no mancha  
 el alma de la que soberano eres,  
 fábrica de tu incólume pintura  
 por encima de los siglos firme y fresca.

Eres el sumo ser inadvertido  
 sin parangón en todo el pardo mundo,  
 a quien a cada rato lo soslayan  
 como si así te hubiera sucedido  
 desde la cuna puntualmente siempre,  
 en donde ayer sin mimos de tus padres  
 que daban su cariño  
 a tu hermano mayor enteramente;  
 que nunca en nada fuiste primogénito,  
 y resignado vives  
 tu eternidad en desigual estado,  
 arriba en las empíreas salas árbitro,  
 abajo donde nadie en ti repara.

#### EL ÁMBAR

Está en la casa muy ocultamente,  
 donde delante van y vienen  
 y aun con la más helada indiferencia  
 ante eso que se extingue sin remedio,  
 que no lo miran nunca ni siquiera  
 de pasada al cruzar a escaso trecho;  
 que allí está en un rincón  
 sumido entre las cosas postrimeras,  
 como la miga que en la mesa queda  
 sin que nadie la engulla,  
 ínfimo entre los ínfimos allí  
 y por entero cuán atribulado  
 porque se le avecinan las cenizas.

Sois, oh ámbar, quien al mundo da linaje,  
 pero callado estáis sin pregonarlo,  
 resina fósil de la región báltica  
 exactamente desde los albores  
 por divino mandato acá viviendo  
 como príncipe del mineral reino,  
 y así resplandeciente  
 en medio de la terrenal natura,  
 que fuisteis acogido por humanos  
 ayer como un adorno.  
 Aunque hoy sois poco o nada codiciado,  
 que en vez de la suprema preferencia  
 el desdén os acosa por doquiera.

En el desván remoto allá se encuentra  
 como boquilla de una vieja pipa,  
 que nadie ni tocarla quiere nunca,  
 y allí asume el destino del efímero  
 objeto, y resignado a su infortunio  
 ejemplarmente vive hasta la tumba  
 entre el olvido vil  
 que ocurre algunas veces y otras no,  
 y el ocaso que a todos igual llega;  
 aunque al final de cuentas  
 ya no le importa al linajudo ámbar  
 extinguirse a la par que la boquilla,  
 que el desdén o la nada da lo mismo.

Pero es de Cloris el desaire sumo  
 cuando recibe un dije como obsequio,  
 en donde el ámbar reina en vez del oro,  
 y al instante lo pone en las honduras  
 de su joyero para que se escabulla,  
 por ser de poca monta según ella,  
 que si bien cuán perfecto  
 sumido yace allí en lo más oscuro,  
 nada más por haber en sus adentros  
 la amarilla resina  
 hoy fósil por la milenaria edad;  
 que el pobre dije así de Cloris sufre  
 fruncidas cejas al no verlo en oro.

Bien sabéis que mejor ayer os fue  
 en este ingrato mundo terrenal,  
 cuando de vos hablaba insigne gente

con el aprecio humano nunca visto,  
 que San Juan de la Cruz (ni más ni menos)  
 tan presente os tenía para siempre  
 como exquisita cosa,  
 ensalzándoos cuando él hablaba al cielo;  
 y ahora por haber nacido vos  
 en el alba del mundo,  
 por absoluta envidia no os acepta  
 el bajo suelo ni siquiera en polvo,  
 ni en ligero humo el elevado aire.

## EL HABLANTE CONTENTO

¡Ea!, he aquí sin el agobio hoy  
 por ese error gramatical odioso,  
 robador de las horas apacibles,  
 pues un rato de gozo insospechado  
 al escudriñar el decir correcto  
 en la virginal página terrena,  
 sin la mínima sombra  
 de la lengua y la lira tan en bruto;  
 que es día digno de glorificarlo  
 por el suceso extraño  
 cuando la lira cuán perfectamente  
 da rienda suelta a los tañidos íntimos.

Y el oírlos persuade que la ausencia  
 de la garrafal falla en el futuro  
 razón será para seguir viviendo  
 distante del funesto estado antiguo,  
 que la lengua quizás no sonará  
 como el ladrido ajeno de los canes,  
 pero sí prenda propia  
 compartiendo merced a ella un poquito  
 la labia de envidiables elocuentes;  
 y al fin no espantadizo  
 lacónico con miedo de tornarse  
 en nadante pez mudo entre las aguas.

Aunque de muy adentro las palabras  
 arduamente salieron hacia afuera,  
 es la primera vez que no quebrantan  
 las leyes soberanas siglo a siglo  
 del buen decir, que es cosa capital

para el entendimiento entre Adán y Eva;  
y qué infinito asombro  
como una maravilla por delante  
comprobar de improviso que lo escrito  
contando mal el verso  
parece conformado puntualmente  
según la sazón del jardín florido.

¡Se acabó la hecatombe de la errata!:  
ya no salir de Escila para entrar  
en Caribdis, tal trasanteayer siempre,  
que nunca más mañana equivocarse  
y la palabra así brillando yazga  
sin el menor defecto que la opaque;  
y al fin al diablo toda  
la lira chapucera mal sonante  
con sus cuerdas de estaño mohosísimas,  
y en cambio cuerdas de oro  
tañendo a diario acompasadamente  
por diestra con destreza deleitable.

Si en corto día disfrutar la suerte  
de no fallar siquiera alguna vez,  
bástale para figurarse ahora  
seguro de sí mismo y respirando  
cual secuaz del gramático Nebrija  
que en español da pie con bola ufano;  
y aun en tal brevedad  
por igual figurarse como un ser  
metafísico, que es lince que mira  
lo célico y lo humano;  
que para tal empresa superior  
hay que acá coronar el buen decir.

Escúchame, Canción,  
que si aterrado muera entre mil yerros,  
hoy contento estoy por lo escrito ayer.

# COMENTARIOS DE LIBROS

MARTIN HEIDEGGER-ERHART KÄSTNER, *Correspondencia 1953-1974*. Editorial Insel, Frankfurt a.M., 1986.

La siguiente reseña se atiene a una revisión de la publicación reciente de la correspondencia de Martín Heidegger aparecida hasta ahora, y conformada en principio por el volumen arriba citado que, a continuación vamos a comentar, así como por la correspondencia de Martín Heidegger – Elisabeth Blochmann, 1918-1969 (Marbacher Schriften, Stuttgart 1989) y la de Martín Heidegger– Karl Jaspers, 1920-1963 (Editorial Piper, München 1992).

Quizá si dentro del género epistolar sea este primer volumen, un texto de menor importancia para la investigación histórico-crítica de la obra del pensador alemán. Y ésto no únicamente por el contenido temático de la correspondencia (más literario que filosófico), sino más bien, por el tardío encuentro de ambos escritores, lo que para nosotros quiere decir, con un Heidegger tardío y ya consolidado en su pensar.

¿Dónde yace entonces el atractivo de esta correspondencia? ¿Qué motivó la amistad de un filósofo hacia un escritor más bien insular o secundario en la literatura alemana de este siglo? Podríamos comenzar diciendo que, la motivación principal de esta amistad es una búsqueda en lo poético; que en esta amistad no existe una relación de discipulado directo respecto de lo pensado, sino más bien una comparación práctica de aquello que, inspirado y vivido por ambos, en dos ámbitos bien distintos del quehacer de ambos, fueron capaces de compartir y de vivir con pleno entusiasmo. En ambos existía esa no extraña debilidad por lo griego y la helenidad antigua: una inclinación que los llevó a planear juntos desde el comienzo de su relación epistolar una hermosa tournée por el Mar Egeo, en un viaje que no se realizó jamás (la idea, empero, originaria de Elfriede quedó intacta), pero que cada uno realizara en más de una ocasión, por separado, y en fechas y compañías distintas a las que hubieron deseado (cfr. cartas #2, #9, #24, #25, #26, #34).

Y no podría haber sido de otro modo: el momento del pensar heideggeriano se hallaba en plena vuelta a lo primordial, al discurso del inicio del pensar, del verbo en el mito, el habla griega y la poesía alemana de antes y de siempre; aquella que busca corresponder a la palabra de ese inicio y fundación primigenia: con Hölderlin, Trakl, George, Hebbel, en un diálogo de la poesía con la esencia de la técnica, o de la meditación con el cálculo arrasador y uniforme. Kästner es, a su vez, el escritor de la infancia dulce y feliz (la obra de este autor subrayada por Heidegger en esta correspondencia es: “*Lerchenschule*” (Escuela de alondras), Insel, Frankfurt 1964), pero también de la Grecia eterna y de sus viajes por el Oriente bizantino. Bibliotecario desde pequeño y libre escritor: en su discurso suena la belleza clásica, la descripción detenida por razón de la situación local, que es recuerdo histórico y actual renacer natural del paisaje no sometido demasiado al trajín de la metrópolis o despoblado por la velocidad y urgencia propagada por la ciencia moderna. Heidegger, frente a esto, es un admirador temprano de la filosofía y la poesía de la Grecia clásica. En su experiencia habla la reflexión del pensamiento temprano y del propio, su experiencia directa con la Grecia propiamente aparece recién en los últimos años de su vida: sus viajes a la Hélade se remontan a 1962, 1964, 1966 y 1967 (cfr. nota a la carta #17, pág. 143).

Una amistad de algo más de veinte años, la que aparece en esta correspondencia, y que se inicia en 1950, cuando el pensador alemán dicta en la Academia de Bellas Artes, en München, la conferencia 'La cosa', la primera conferencia de la serie dictada con el título, "Einblick in das was ist" (Una mirada en lo que es), un año antes, en Bremen. A la conferencia asistió Erhart Kästner (cfr. carta #50), y desde ese instante, y a partir de 1953 comienza una correspondencia irregular entre ambos autores, que se extenderá hasta la fecha de muerte de Kästner, en febrero de 1974. La correspondencia se interrumpe a veces, con pausas irregulares, debido a que los autores se visitaban constantemente: Heidegger iba a Berlín a la casa del escritor, o bien éste le pasaba a ver, o visitaba expresamente al pensador en Todtnauberg, cuando volvía de uno de sus viajes. Cuentan o refieren de estas conversaciones las mismas cartas. Temas de toda la correspondencia son en lo principal dos: la referencia a todo lo griego y la incidencia de todo ello en el trabajo de ambos; pero también la gestación, por iniciativa de Kästner, de la entrevista del pensador con Rudolf Augstein, del semanario 'Der Spiegel', para defenderse de aquellos ataques que volvían a aparecer en cartas al mismo semanario, tituladas 'Mitternacht einer Weltnacht' (Medianoche de una noche del mundo) en el Nr.7/ 1966, al que Heidegger diera una escueta respuesta en el Nr.11/ 1966. En aquél entonces, el filósofo pidió al otrora asistente privado de Husserl en 1933, Eugen Fink, confeccionar juntos la carta de respuesta para el semanario. Fink era la única persona fidedigna, testigo de hecho, quien podía dar fe ante las calumnias acerca de la presunta prohibición a Husserl por parte del rector, de entrada y uso de la biblioteca de la universidad. Fink confirmó las indicaciones dadas por Heidegger (cfr. nota a carta #31, pág. 147). Escribe Kästner, quien conocía de antes a dos de los redactores del semanario, en marzo 4 de 1966: "...me alegra oír que Ud. ha escrito una carta al lector, en 'Der Spiegel'. Va a ser publicada en el próximo número, como he sabido hace poco; para el número reciente era muy tarde./ Mi deseo más urgente es que Ud., querido y respetado profesor, deje de resistir el defenderse. No sabe cómo, ni cuanto pesar le hace Ud. a sus amigos, a pesar de haber desdeñado el hacerlo hasta ahora. Uno de los argumentos más fuertes es, "el que, las calumnias de las que uno no se defiende con voz fuerte y decidida, tórnanse hechos." De algo, sí, estoy convencido: Ud. ya debiera habituarse a la idea de acceder a una entrevista con ambos señores de la revista 'Der Spiegel', con quienes Ud. va a convenir muy bien. Esta debe estar muy bien preparada; Ud. ya tiene cartas, y puede disponer punto por punto lo que hay que atender. No deberá ser de ninguna forma uno de esos típicos diálogos con 'Der Spiegel', ya que Ud. no está acostumbrado a ellos; puede prohibir la grabadora (que no está prevista, creo saber). O bien, proponer Ud. otra forma; aunque creo tras largo recapacitar que, una entrevista de a tres en su cuarto sería lo más apropiado./ Pero algo tiene Ud. que hacer esta vez (cfr. carta #31, 80-1)".

La respuesta de Heidegger tras la entrevista fue la siguiente: "El encuentro con Rudolf Augstein y Georg Wolff fue muy satisfactorio. Si algo de la entrevista deberá ser publicado o no, es algo que aún reflexiono. La publicidad es, pues, lo más problemático en el ámbito de la sociedad actual (cfr. carta #37, pág. 93)".

Heidegger respiró hondo con la entrevista luego de ser publicada, el mismo año de su deceso. Lo que vino después, conocido ya como la controversia heideggeriana,

deggeriana, su probada complicidad con el régimen nazi, no pudo impedirlo nada ni nadie: la fuerza de las pruebas es rotunda, y existe ya una bibliografía enorme al respecto. Cfr., al menos, la reciente bibliografía citada en: George Leaman, "Heidegger im Kontext. Gesamtüberblick zum NS-Engagement der Universitätsphilosophen" Argument Verlag, AS.205, Hamburg/ Berlin, 1993 (Heidegger en contexto. Panorama conjunto del compromiso nacionalsocialista de los profesores universitarios)

¿Qué extraer finalmente de esta correspondencia? De ella importan en especial dos extensas cartas: la primera, escrita por Heidegger como una composición, enviada para Navidad de 1963, y titulada: 'Una palabra por la poesía de Hölderlin'; y aquella otra carta que le enviara Kästner para el octogésimo cumpleaños del filósofo: una meditación sobre el monte griego Athos, titulada: 'A pie'. En ambos escritos se presentan ciertas posiciones y visiones fundamentales de ambos escritores, y por ello es importante el resaltar como, todavía, en 1963, Heidegger no ha cedido en ningún punto con respecto a la enorme importancia que para él tuvo y tiene la figura del gran poeta alemán Hölderlin. Continuando la línea de una de sus cartas, afirmaría en agosto de 1962, volviendo de su efectivo primer encuentro con la Hélade: "A menudo me parece, como si toda Grecia fuera como una sola de sus islas. No existen puentes hacia allá. Ella es un inicio, Hölderlin ha rescatado lo inicial de ella. Nosotros, en cambio, somos incapaces de corresponder más a lo salvador. Cuando nos tenemos que disponer a preguntar por la obligatoriedad de la poesía, y esto significa, del pensar y del arte, nos encontramos ya desvinculados (cfr. carta # 17, pág. 52)". Dejemos así, pues, que la carta #22 (págs. 59-62), de Navidad de 1963, a Kästner, cierre este pre-texto con las palabras del mismo Heidegger:

Una palabra por la poesía de Hölderlin. Advertencia preliminar a la conferencia de algunas poesías (Para Erhart Kästner, en Navidad de 1963)

¿Acaso la reconoceremos una vez más? La poesía de Hölderlin es para nosotros un destino. Y espera a que los mortales le correspondan.

¿Qué dice la poesía de Hölderlin? Su palabra es: lo sagrado. Ella habla de la huida de los dioses. Ella dice que, los dioses huidos nos protegen [o bien, cuidan de nosotros. N. del tr.]. Hasta que tengamos la intención, y seamos capaces de habitar en su cercanía. Este lugar es lo peculiar de la patria. Necesario sigue siendo por ello, el preparar la estancia para esta cercanía. De ese modo efectuamos el primer paso por el camino que nos deberá conducir allí, donde corresponderemos destinalmente al destino, que es la poesía de Hölderlin. De esa forma alcanzaremos recién el sitio previo de la localidad, en la que quizá aparezca el Dios de los Dioses. Pues, ningún cálculo ni hacer humano puede desde sí mismo, y únicamente por sí mismo traer un cambio en el presente estado mundial; y ésto, debido a que la maquinaria humana está acuñada de este estado mundial y ha caído en él. ¿Cómo podría entonces aquélla adueñarse de éste?

La poesía de Hölderlin es un destino para nosotros. Espera a que los mortales le correspondan. La correspondencia conduce por un camino de una conversión en la cercanía de los dioses huidos, es decir, dentro del espacio de su huida para nosotros respetada. Mas ¿cómo podremos reconocer y conservar todo esto? De modo tal que escuchemos a la poesía de Hölderlin.

Entretanto, aquí sólo pueden decirse algunas pocas poesías. Lo poco queda limitado a una selección. La que queda adosada con la apariencia de la arbitrariedad. Reducimos ésta, cuando mediante un frecuentado oír seguimos con voluntad las palabras-guías, entresacadas de la poesía de Hölderlin. La primera palabra-guía dice: "Todo es íntimo (Alles ist innig)".

Esto quiere decir que: Lo uno se halla reapropiado dentro de lo otro, empero de tal forma que en ello sigue estando precisamente en lo suyo propio: dioses y hombres, tierra y cielo. La intimidad no mienta ningún deshacerse y disolverse de las diferencias. La Intimidad nombra la copertenencia de lo extraño, el imperar de lo extrañante, la exigencia de recato. La segunda palabra-guía es una pregunta: "¿cómo traigo yo el agradecimiento? (wie bring'ich den Dank?)"

El agradecimiento es el afirmante y respetante pensar en aquello concedido (otorgado), y ésto, sea sólo un signo de la cercanía con la huida de los dioses protectores.

La tercera palabra-guía dice: "Por honda prueba hay que asirle (Tiefprüfend ist es zu fassen)"

La prueba tiene que "pasar de rodillas". La obstinación debe inclinarse y desaparecer. Al reflexionar y al pensar sólo le queda si acaso ésto, prepensar al poeta, para retirarse delante de él.

Mediante el repetido oír nos volvemos oyentes. Pero también atentos al modo cómo lo dicho por el poeta quisiera ser hablado. Mucho más difícil que la selección de las poesías, es el acertar al tono. Puede resultar en el instante del habla que lo pronuncia técnicamente, como ser igualmente un fracaso. El poeta mismo lo sabe y lo sabe como ningún otro: que erramos fácilmente el tono exacto. En versos más tardíos se dice:

Von wegen geringer Dinge	(En virtud de pequeñas cosas
Verstimmt wie vom Schnee war	destemplada como por la nieve
Die Glocke, womit	estaba
Man läutet	la campana, con la que se llama
Zum Abendessen	a la cena del atardecer.)

En estas palabras se nombra con lo pequeño de lo cotidiano lo inhabitual: "la cena del atardecer" es el atardecer del tiempo, donde éste cambia; "la nieve" es el invierno:

Weh mir, wo nehm' ich, wenn	(Ay de mí, ¿dónde recogeré las flores
Es Winter ist, die Blumen, und wo	cuando sea el invierno y dónde
Den Sonnenschein	el rayo de sol,
Und Schatten der Erde?	y la sombra de la tierra?)

"La campana", empero, es el canto del poeta. El llama en el cambio del tiempo. (Referencias bibliográficas: La primera palabra-guía, cfr. el bosquejo "Gestalt und Geist" Stuttgart Ausgabe II, I S.321; la segunda palabra-guía, cfr. "Heimkunft", última estrofa; la tercera palabra-guía, cfr. "Friedensfeier" quinta estrofa; "Von wegen

geringer Dinge”, aparece en el bosquejo de “Kolomb”, edición de Hellingrath IV, 395; “Weh mir...” en el poema: “Hälfte des Lebens”, también Hellingrath IV, 60.

BRENO ONETTO

VERÓNICA ZONDEK. *Membranza*, Editorial Cuarto Propio y Ediciones Cordilleras, Santiago, 1995.

Un país (creo) no se define únicamente ni por la extensión de su territorio geográfico, ni por la suma de sus habitantes, ni por “el reflejo” de altas y bajas que puedan establecer sus estadísticas, sino por su capacidad de suscitación, de convertirse en metáfora, de revelar no tanto lo que es sino lo que pudiera (o debiera ser): lo imposible posible.

Allí donde las ciencias económicas y exactas no se aventuran, entran entonces la poesía y la memoria.

Este nexo, fundamental para la poesía, articula los poemarios recogidos en *Membranza* así como en el resto de su producción inédita, poesía de un sujeto itinerante, en viaje, característica que se apunta desde el primer libro, *Entrecielo y Entrelínea* cuando, desde el primer poema “Donde la danza el trecho”, se declara: “nosotros pastamos camino”.

Verónica Zondek es una poetisa rara, tan rara que uno no sabría como ubicarla y, he ahí a mi juicio lo más interesante. Como su vida, hecha de “identidades trizadas”, como señala Kemy Oyarzún<sup>1</sup>, su poesía está llena de intersecciones, de caminos que no desembocan sino en eso nuevo (al mismo camino) que hay que volver a recorrer. Sus textos no pueden, sin embargo, leerse con una lectura unívoca o literal; la diversidad de niveles o estratos en que han sido construidos los poemas, demandan igualmente, sino una recepción que descodifique el carácter polisémico de los poemas, al menos de una lectura que no se quede en lo epidérmico y que entienda estos niveles, aunque no los agote, pues su escritura es un sistema de ramificaciones.

Lo primero es el tópico del viaje involuntario (proveniente tanto de fuentes paganas clásicas como del Génesis: el viaje de Moisés en el desierto, por ejemplo), pasando (otra vez implícitamente) por las migraciones judías (“tanto esfuerzo, Adolf /y mis hijos siguen/ punzantes de genética en el tobillo”, de *El Placer de la Máscara*), de *El Hueso de la Memoria*, hasta el viaje forzoso del exilio chileno después del golpe de 1973. Un itinerario que entrecruza así diversos ejes, donde la sujeto poético se desarticula y reconstruye constantemente.

Poesía del tránsito, de estados que cuando alcanzan a ser se transforman en otros: “y nosotros/ puro estado pasajero?”, de “Donde la danza el trecho”. Poesía cuya pulsión está en el debate entre la errancia y la necesidad de fijar un centro, entre la disolución y la permanencia, entre lo pétreo, la raíz, y el impulso del ala: “Soy pájara, delirio, dijo...” Poesía que no encuentra una patria en el espacio y cuya

<sup>1</sup> Kemy Oyarzún, “La memoria, los cuerpos y sus glifos” en *Membranza*, Editorial Cuarto Propio, 1995, pág. 234.

búsqueda es extraterritorial (o supraterritorial). No es casual la cita de Alejandra Pizarnik, de *Extracción de la Piedra de la Locura* que encabeza *Peregrina de mí*: “Yo me levanté de mi cadáver, y fui en búsqueda de quien soy. Peregrina de mí, he ido hacia la que duerme en un país al viento”. Y también de Pizarnik: “Yo quería hundirme, clavarme, fijarme, petrificarme. Yo quería entrar en el teclado para entrar adentro de la música para tener una patria”. (De *El infierno musical*). Y este viaje que emprende el sujeto poético que se construye a todo lo largo de *Membranza*, también guarda relaciones con la música y lo infernal. En uno de sus planos o niveles simbólicos se trata de una katábasis, de un descenso, sólo que para esto no es necesario desplazarse a las regiones subterráneas porque (lo sabemos, lo padecemos muy bien) *estamos* en el infierno: (“Tropiezo en ornada ciudad de infierno”, dirá en el *Poema XIX de La Sombra Tras el Muro*). Y como en los antiguos mitos órficos donde el poeta, el cantor, desciende y pretende conjurar las regiones infernales con su canto, el sujeto de estos poemas pretende remontarse a las alturas “salpic(ando) luz por doquier”.

Los cinco libros recogidos en *Membranza: Entrecielo y Entrelinea, La Sombra Tras el Muro, Vagido, El hueso de la memoria y Peregrina de mí*, permiten constatar al lector las constantes en que se ha desplazado la poesía de Verónica Zondek: el viaje como pulsión, el descentramiento, la imposibilidad de la escritura o la fisura entre lenguaje escrito y la palabra viva, el anhelo de recuperación de la naturaleza, la fusión obsesionante de la muerte y la vida, y la recuperación de la memoria.

Esta poesía, que no se agota en sus enunciados explícitos textuales y que habría que leer (escuchar) a través de sus (múltiples) resonancias, inscribe la memoria en lo óseo. Como los frigios que fabricaban sus flautas de las tibias humanas, quiere extraer *ronroneo de sus órganos*, música de sus antepasados: “Los muertos encandilaban (...) No olvido” (de *La Miseria del Ojo*, de *El Hueso de la Memoria*).

Con obsesión, Verónica Zondek trata de sortear el boquete entre una larga tradición oral (siglos del *escuchar*, más atendibles a la voz) y escritural (con la lectura interior de la voz del poema) y el periodo contemporáneo, con predominio del ojo sobre los restantes sentidos.

Escritura resistente, reacia a entregar fácilmente sus códigos, el lector deberá volver sobre ella más de una vez, sortear los escollos expresionistas con que los textos intentan agredirlo, repelerlo más que conmoverlo: (*Sufre la carne su pedazo, Larva incubada, Vagido, La miseria del ojo*, por sólo mencionar algunos) y adentrarse en la tragicidad del poemario. Porque la marcha de esta errante deviene en danza hilárica, dionisiaca, donde los ojos quedan viendo “lo que podría ser”.

DAMARIS CALDERÓN

SANTIAGO LORENZO SCHIAFFINO, Introducción y recopilación. Serie de estudios y documentos para la historia de las ciudades del Reino de Chile que publica la Academia Chilena de la Historia en conmemoración del quinto centenario del descubrimiento de América. Volumen 2. *Fuentes para la historia urbana en el Reino de Chile*, Tomo I. Autos de fundación de Quillota, Los Ángeles, San Felipe, Cauquenes, Talca, San Fernando, Melipilla, Rancagua, Curicó y Copiapó. Editorial Universitaria, Santiago, 1995, 334 págs.

La Academia Chilena de la Historia inició en 1986 la publicación de una colección de estudios y documentos acerca de la fundación de las ciudades chilenas, debiendo enfrentar no pocas dificultades. Algunas piezas documentales no se encontraban en el Archivo Nacional y fue preciso buscarlas en repositorios españoles, otras estaban en peligroso estado de deterioro y las había que no era posible fotocopiarlas por disposiciones administrativas. El primer tomo aparecido ese año contiene un conjunto de estudios escritos por los académicos de número Sres. Alamiro de Ávila Martel, Fernando Campos Harriet, Gabriel Guarda O.S.B., Luis Lira Montt, Sergio Martínez Baeza y Manuel Salvat Monguillot, y por los correspondientes Sres. Edberto Oscar Acevedo y Armando Braun Menéndez.

Ahora, la Academia publica el Volumen 2 de esta colección, que corresponde al Tomo I de *Fuentes para la historia urbana del Reino de Chile*. Serie de estudios y documentos.

Santiago Lorenzo, autor de la introducción y recopilador, es académico correspondiente en Valparaíso. Obtuvo una beca de la Fundación Andes para viajar a España en 1988. Allí permaneció por dos meses, investigando en la Biblioteca del Palacio Real de Madrid, en la Biblioteca de la Real Academia de la Historia y en el Archivo General de Indias, en Sevilla, lo que le permitió reunir cientos de documentos, muchos de ellos inexistentes en nuestros archivos, como los autos de fundación de Quillota y de Rancagua, un Segundo Cuaderno de Poblaciones, informes de corregidores de 1755, etcétera. En 1989, con ayuda de FONDECYT pudo continuar con esta labor de recopilación, selección y transcripción de documentos, preparando la publicación de este volumen de la serie académica cuyo propósito es el de entregar un adecuado conocimiento sobre los orígenes de las ciudades chilenas y una mayor comprensión del legado urbano de España a Chile.

Como ha dicho el prologuista de esta obra, el Presidente de la Academia Chilena de la Historia, D. Javier González Echenique, "la urbanización fue, sin duda, uno de los más importantes fenómenos de la historia chilena del siglo XVIII. No se trató, por cierto, de algo espontáneo, sino de una política deliberada y sistemática. Dada la incipiente burocracia de la época, ella constituyó un verdadero desafío para los gobernadores y demás oficiales públicos. Significó un esfuerzo casi sin precedentes, de pensamiento, de reglamentación y de ejercicio de la autoridad en los diversos niveles y es posible que haya sido factor relevante en la conformación de lo que sería más tarde el Estado chileno". Esta acción poblacional estuvo movida por el afán de poner a los pobladores del reino en mayor contacto con los cortos elementos culturales entonces existentes, acercándolos más directamente a la vida

religiosa, a la protección de la corona, a una asistencia más efectiva y a los beneficios de la educación.

Este libro contiene valioso e inédito material de trabajo para los investigadores de nuestro pasado y, en especial, para quienes se interesan por la historia regional.

SERGIO MARTÍNEZ BAEZA

JOSÉ ÁNGEL CUEVAS. *Poemas de la Comisión Liquidadora*, Lom Ediciones, Colecciones Entre Mares, Santiago, 1997.

José Ángel Cuevas instala su poesía en una ciudad caótica habitada por la escoria de la humanidad que sobrevive alienada. La degradación, el desarraigo, la derrota, la asfixia, la violencia, la enajenación y la destrucción total en una suerte de apocalipsis son los restos de una época dictatorial cuya historia es preciso dejar registrada antes del holocausto. "¡Demoled! ¡Demoled! / Oh, querido asignador de recursos".

Pero el poeta tiene su propio recurso y este es la palabra, una palabra desprovista de ornamento y cargada de significación. Sí, porque no en vano estos versos provienen de un pensador, de un filósofo que reflexiona y reflexiona queriendo comprender lo incomprensible.

En efecto, tres años después de ese "(continuará)" que pone fin a su *Proyecto de País*, Cuevas vuelve a la carga con *Poesía de la Comisión Liquidadora*, desde donde nos presenta a un hablante lírico cómplice, informado, conocedor de la historia y sus rufianes. Esta vez, el poeta, coludida su voz con la de múltiples personajes que viven "al interior de una ciudad saturada y triste", cumple con ese *must* de la literatura que es ser el reflejo de la sociedad en que está inserta.

Un discurso fragmentado paradójico, una crítica sutil directa e indirecta del drama del hombre que piensa y que descubre conductas deleznable en sus pares y las difunde, es parte de lo mejor que encontramos en las páginas de *Poesía de la Comisión Liquidadora*.

Una generación tenía un destino con el que habían soñado sus antepasados. Era una generación de jóvenes idealistas, comprometidos con el sueño de la justicia social. Este destino, abruptamente cercenado por una traición de la Historia, sirve a nuestro poeta para poner en evidencia en forma poética y patética las conductas de los hombres sometidos a la traición, la vida nómada, el desarraigo y la soledad.

La obra en cuestión retoma nuestra historia cuando a la dictadura le llega su hora final para iniciar "una conversación/sobre largos aislamientos/". En medio de estas reflexiones se concluye que el otro, los otros, fueron bazofia, carroña: "Llegan de Europa los ex revolucionarios/con sus termos de corte inglés". De este modo, extraviada la vida, en la ciudad habitan las sombras: "Tres millones de personas salen a las calles/necesitan caminar". Una ironía cáustica se pasea por las páginas de este poemario, ironía que se hace autoagresión cuando toca al nunca bien ponderado yo poético: "Aquí desde este lodazal les habla este tal para cual". Si para Rimbaud yo era otro, para Cuevas: "Yo / es nadie/ ...no creo absolutamente en nada/sólo en un dios cualquiera/ ... sólo creo en mis propios/zapatos café / subiéndolo/ la escalera de todos los días".

En el poema “La aparición de un desaparecido”, Cuevas trabaja encabalgamientos bruscos que le ayudan a simbolizar la vida truncada de la familia de un desaparecido, –drama aún de intensa actualidad– cuyo recuerdo destruye a los sobrevivientes.

La lógica planetaria actual es lograr la extinción del trabajo para privar de sentido la presencia del hombre en el mundo, plantea Viviane Forrester en *El horror económico*, teoría poetizada por Cuevas en la obra que aquí comentamos: “los trabajadores / fueron ensoñación de algo que ya no se recuerda / los trabajadores están ahí/ solos/ olvidados/ apocados frente a sus herramientas/ mohosas y viejas” sostiene el poeta.

*Poesía de la Comisión Liquidadora* es un título acertado para el deslizamiento de los tópicos que a Cuevas le obsesionan: la traición, el engaño, el miedo, la indiferencia, la abulia. Destaca el poema “Nuevo Contingente” donde recurriendo al sarcasmo plantea que la dictadura, al dejar por sobrevivientes a la escoria “copando la ciudad/ a los armados les será difícil/... si es que piensan algún día volver a tomarse la república”.

Un discurso poético coherente aún en medio del desquicio a que alude está presente en todas las obras de José Ángel Cuevas. Aparece un hablante lírico que enfrentado a la encrucijada exilio-resistencia interna, opta por esta última, pero al observar las múltiples traiciones es incapaz de asumir sin amargura su destino adverso: “no sé por qué me quedé adentro en forma estúpida... escribí unos salmos que no interesaron/... a su vuelta/ los Chicos renovados/ se hicieron cargo del Asunto/... los de acá adentro leían panfletos/ los de afuera dinero sólido/ los de adentro mierda”. / /Oh, el Gran arreglo de bigotes/ las mejores minas/ los mejores restaurantes”.

En medio de todo este drama le gustaría al menos encontrar el amor “una mujer que yo quiera/ y ella también me quiera/ pero el panorama post “las mujeres(...) hablan como camioneras/ llevan zapatones/ y escupen/”. ¿Qué puede hacer un ex-idealista al lado de estos especímenes? Entonces sin amor, sin ideales, sin utopías “perdida la autoestima/ tenemos continuos insomnios/ síntomas de ansiedad”.

Pero a todo esto, ¿qué pasa en el ambiente poético y con la poesía? “Cada época tiene su poeta” nos dice y nuevamente la autoagresión: “esta poesía habla/ de un pobre hombre de Chile/ una poesía nacional/ de pobre infeliz/”. Para Cuevas la poesía no está muerta: “No quisiera marcar actas de defunción/ de poetas nacionales/ ni bolsitas de tierra” nos dice aludiendo a Juan Luis Martínez sino que sólo quiere “una máquina de crear amor/ amor.” Tampoco resiste deslizar una burla a la lírica “Me siento mal / muy mal/ la luna se pasea entre los avisos gigantes/ y mis zapatos rotos/ el negro aliento de las hordas alcohólicas/ que bajan por el río/ ... este es el hombre aquí, olor a/ ropa sucia en este poema apocalíptico y de resistencia.”

La historia que ficciona José Ángel Cuevas en sus poemarios es real y reciente por lo que no es posible aún el optimismo, sin embargo nuestro autor logra un magistral sarcasmo cuando nos dice: “Pero vamos a salir adelante./ sí/ Solo falta que todo se pudra más/ y más y más”.

MARÍA LUZ MORAGA E.

CARLOS OSSANDÓN B. *El crepúsculo de los sabios y la irrupción de los publicistas*, Lom-Arcis, 1998 .

A diferencia de los estudios tradicionales de corte empírico positivista, o de análisis de contenido, aquí no se percibe a la prensa como apéndice de partidos o de alineamientos ideológicos, ni como expresión de determinados sectores sociales, ni tampoco como fuente para recomponer la vida política o un panorama histórico. Se trata más bien de estudiar el espacio comunicativo como una instancia en que se interrelacionan el Estado, lo político, y la sociedad civil, como una trama en que se configuran ciertas modalidades intelectuales paradigmáticas, o ciertas perspectivas de enunciación que arrojan luz sobre la constitución de sujetos también paradigmáticos.

Estamos ante un estudio transdisciplinario. Histórico, en la medida que en los cuatro capítulos que componen el libro hay una secuencia temporal; comunicativo, en la medida que se está reflexionando sobre el campo material y discursivo conformado por los principales periódicos del siglo XIX; pero también estamos, y de eso se trata básicamente, ante un estudio filosófico-político, en la medida que el autor perfila las modulaciones que a lo largo del siglo toma la *intelligentzia* desde la figura del sabio hasta la del publicista, al mismo tiempo que pone de relieve las relaciones entre cultura y poder y los distintos emplazamientos enunciativos involucrados en esta trayectoria. Todo ello con apoyo de Foucault y Habermas.

Precisamente es esta mirada híbrida, que pasa del dato empírico a la constitución de un sujeto o a la presencia de la sociedad civil, y que desde este ángulo perfila la trayectoria de una prensa doctrinaria o fundacional hasta una prensa "raciocinante", junto con la emergencia de un espacio de opinión pública; es en esta mirada, decíamos, capaz de vincular observaciones sobre el formato de un diario con consideraciones filosófico-políticas, donde reside, a nuestro juicio, el aporte y la novedad del libro que nos convoca.

No hay en este estudio ni datos de propiedad, ni de condiciones de producción, ni análisis de contenido, ni información sobre circulación de la prensa, ni siquiera muchos nombres propios. Más allá de lo que está en la superficie, y que se encuentra en inventarios y algunas tesis sobre la prensa decimonónica, a Ossandón le interesa la arqueología, las estratigrafías y las articulaciones subterráneas del espacio comunicativo. Se habla de "emplazamientos", de "figuras", de "topografías", de "modalidades enunciativas", de "sujetos", de "autonomía", de "esfera social y esfera estatal", de "engranajes" y "dispositivos", y también de todo un campo metafórico: "cortes", "nudos", "hebras", e "hilos".

En estos "entramados" el autor dibuja con lucidez y precisión la figura del "sabio" o del "sujeto fundacional" en simbiosis con el Estado, un hueco que coincide y que al mismo tiempo nombra su figura pero tapa la realidad "Andrés Bello". Lo mismo ocurre con el "sujeto-creador de opinión pública" y la "puesta en distancia" del Estado y de la política. Se configura así la figura del "publicista", un hueco que coincide pero que al mismo tiempo coopta al personaje real Arteaga Alemparte. A fin de cuentas, como el propio autor lo advierte, su libro "examina constructos" y no "realidades". A esta perspectiva se debe sin duda la lucidez y novedad del ensa-

yo. Cabe señalar, sin embargo, que al tapar lo real se dilucida el hueco y el punto de enunciación pero no se da cuenta ni de la especificidad o diferencia de un Arteaga Alemparte, ni tampoco de esa genialidad que en una crónica de diario lo llevó a describir al Presidente José Joaquín Pérez como un personaje que antes “era un pelucón forrado de liberal y hoy es un liberal forrado de pelucón”, para concluir que a pesar de que el Presidente “ha dado la vuelta al traje” se trata siempre “del mismo hombre y del mismo traje”.

En las tramas y huecos percibimos un cierto determinismo. Coincidimos en este sentido con la crítica de Marshall Berman, cuando contrapone a los grandes modernos del siglo XIX, sobre todo a Marx y Nietzsche, con los críticos unidimensionales de la modernidad contemporánea, con aquellos pensadores que sólo ven vida administrada y Jaula de Hierro “a-la-Weber” o que sólo ven conciencias receptáculos e inertes “a-la-Escuela de Frankfurt” o asilos, hospicios, cárceles, panópticos, huecos, sujetos y paradigmas preconstituidos “a-la-Foucault”. Tal vez el camino debiera ser de ida y vuelta: examinar constructos con la lucidez que lo hace el autor pero también hacer un esfuerzo por volver desde los constructos a la realidad.

Es verdad, sin embargo, que cada investigación fija sus objetivos y su propio itinerario y no corresponde por lo tanto pedirle a un libro lo que no se propuso. Además, *El crepúsculo de los sabios y la irrupción de los publicistas*, sin cambios y tal como está, con sus 127 páginas, resulta estimulante e incita a otras operaciones. Se le puede, por ejemplo, sacar punta historiográfica. De alguna manera el itinerario fijado por Ossandón permitiría, sospechamos, abordar con provecho la polémica entre dos visiones distintas del siglo XIX. La controversia entre la postura de Mario Góngora que percibe la construcción de la nación desde el Estado y por otra la postura de Jocelyn-Holt que percibe como eje del siglo XIX chileno a la sociedad civil y al liberalismo moderado. También se le puede sacar punta comunicativa. El siglo XX está a punto de convertirse en nuestro siglo XIX. Sólo faltan dos años. ¡Qué útil y desafiante sería continuar este trabajo hasta el presente, siguiendo la misma metodología del autor!. En síntesis, una monografía importante, un estudio novedoso, que a partir de hoy está disponible para ser discutido y productivizado.

BERNARDO SUBERCASEAUX

FABIO MORAGA VALLE Y CARLOS VEGA DELGADO, *José Domingo Gómez Rojas. Vida y obra*. Punta Arenas, Atelí, 1997, 281 págs.

La publicación de este libro merece, antes que nada, aplaudirse: José Domingo Gómez Rojas necesitaba con urgencia ser rescatado del sótano de nuestra memoria. No me refiero sólo a su obra, sino también a su vida, que pese a su brevedad adquirió ribetes de suma espectacularidad.

Nacido en 1896 al interior de una familia proletaria, se interesa desde temprano por la literatura. A los 16 años publica su primer libro de versos, *Rebeldías líricas*, de clara orientación social. Su actividad literaria no cesa hasta el momento de su muerte. Escribe ensayo, novela, teatro, pero sobretodo poesía. Ésta se vuelve intimista

y hasta mística, aunque sin abandonar del todo las temáticas sociales. Paralelamente ha desarrollado una intensa labor política, integrando organizaciones estudiantiles y obreras. Incluso es miembro de la Juventud Radical. Una de estas filiaciones lo llevará a la muerte. Es detenido por pertenecer a la Industrial Workers of the World (IWW), entidad asociada al anarquismo. En la Cárcel es maltratado y en pocas semanas se enajena. Es trasladado a la Casa de Orates, donde muere, al parecer de meningitis, a la edad de 24 años. Era el 29 de septiembre de 1920, año que se convirtió en mítico, entre otros, por este suceso.

Gómez Rojas fue de esos hombres que parecen llevar un imán en su interior. Desde muy joven su personalidad atrajo amistad, popularidad, reconocimiento... Y lo más importante es que tal magnetismo no dejó de fulgar con el fallecimiento de Gómez Rojas. Desde su tumba siguió irradiando con fuerza. Basta decir que a su funeral asistieron unas cincuenta mil personas. Pero lentamente la luz se fue apagando. Su nombre poco significa hoy y sus libros son difíciles de hallar en bibliotecas e inubicables en librerías, hablo de las de libros usados, por supuesto.

Por eso este libro viene a llenar un vacío. En una elegante y voluminosa edición se recopila la obra de Domingo Gómez Rojas, fundamentalmente poética. Además, se incluye un estudio biográfico a modo de presentación. Comenzaré por comentar la segunda parte, la documental, que constituye el gran grueso del libro.

Es meritoria la labor que realizan Moraga y Vega, pues reúnen varios escritos que hasta el momento se encontraban dispersos en distintos periódicos. Es el caso de los poemas que Gómez Rojas escribió para la revista *El Cristiano*, de sus colaboraciones para el diario *El Chileno* y de otros artículos aparecidos en la prensa. Se incorporan íntegramente al texto sus *Rebeldías líricas* (1913) y sus *Elegías* (1935). Este último título corresponde a otra recopilación, la que realizó Antonio Acevedo Hernández y que también tuvo como propósito aglutinar la obra desperdigada del poeta.

Sin embargo, el gran aporte que Vega y Moraga realizan es la publicación de "Ópera Omnia", un manuscrito "inédito" encontrado recientemente por los autores en el Archivo Central Andrés Bello de la Universidad de Chile. Si bien se trata de todo un hallazgo, no debe sobredimensionarse el descubrimiento, pues extractos de varios poemas que aparecen allí ya habían sido publicado antes, por lo que no es un manuscrito completamente inédito y, en consecuencia, no significa una gran novedad para el estudio de su literatura. Más interesantes que los poemas de "Ópera Omnia" son anotaciones del autor o juicios críticos acerca de su obra que él mismo transcribe en su cuaderno, el cual no sobrepasa las 40 planas. Quizá si el gran mérito de encontrar "Ópera Omnia" es que refuerza la fe en la investigación, ya que así como este escrito apareció, también podrían hacerlo piezas teatrales de Gómez Rojas o su novela "De mar a mar", todas extraviadas.

Completan la recopilación pasajes del diario de vida del poeta y otros escritos breves, tomados de *Elegías* y de la tercera edición de *Rebeldías líricas* (1940).

Como se puede observar, la intención de los autores es presentar la mayor cantidad de textos posibles, aunque son conscientes de que no se puede hablar de una "obra completa" del poeta: hay originales extraviados y otros aún no han sido

recuperados de diarios y revistas. De cualquier forma, este afán más extensivo que selectivo no sólo permite al lector aproximarse a la casi totalidad de su poesía, sino también introducirse en su producción ensayística y en su memoria personal. El libro, por tanto, además de cumplir con la misión de rescatar su poesía, revela, en lo posible, otras de sus facetas literarias, entregando así una visión más cabal de su arte y pensamiento.

Pero válidamente puede surgir la pregunta... ¿vale la pena reeditar a un poeta como José Domingo Gómez Rojas? El lector juzgará. Por mi parte creo que sí, ya que si bien su obra aparece menor y hasta exigua comparada con la de otros poetas, hay en ella destellos de gran belleza y emotividad. Además, su poesía tiene la gracia de representar fielmente a las dos grandes tendencias de la lírica de su tiempo: la social, de la cual es uno de sus fundadores; y la intimista, prolegómeno de las vanguardias. La poesía de Gómez Rojas –generalmente bien estimada por los críticos– interesa a su vez por lo prematuro de su gestación y, por ende, por su potencialidad. Es fácil caer en la tentación de preguntarse qué tan alto pudo haber llegado en su arte Gómez Rojas de haber vivido una existencia regular. Por todas estas singularidades pienso que sí vale la pena reeditar a Gómez Rojas, más allá de la necesidad práctica que viene a solucionar este volumen, dada la escasa conservación de sus libros.

Con todo, la recopilación que tengo en mis manos es en algunos puntos mejorable. Por una parte, podrían añadirse poemas y escritos que todavía vagan por diversas publicaciones. En este sentido sorprende, por ejemplo, la ausencia del importante poema “Motivo”, antologado en *Selva lírica* (1ª edición, 1917; 2ª edición, 1995). Por otro lado, se deberían suprimir poemas que aparecen más de una vez o trozos de poemas que se repiten. Es el caso de *Protestas de piedad* (págs. 147 y 148), que aparece exactamente igual (págs. 233 y 234) pero bajo el título *Elegías de la cárcel...*

Como complemento a todo el material perteneciente a Gómez Rojas, los autores incluyen otros documentos muy ilustrativos. Me refiero a los discursos pronunciados en su funeral –lo que nos da una idea de la repercusión de su deceso–; y a las numerosas fotografías, especialmente las del propio poeta, la de su madre y la de su funeral. Cabe decir que hay otras que nada aportan, como aquellas de los amigos de un amigo de Gómez.

En síntesis, en lo que respecta a la parte documental del libro (que representa algo así como sus 4 quintas partes) se debe valorar el gran trabajo de recopilación de Moraga y Vega, coronado por aquel hallazgo que es “Ópera Omnia”, aunque ensombrecido por pequeños desaciertos como los ya señalados.

En las líneas que siguen quiero detenerme en el estudio preliminar del libro. Éste tiene un carácter biográfico y está elaborado desde una perspectiva historiográfica, en ningún caso literaria. Tiene el mérito de condensar en pocas páginas lo que es seguramente el estudio biográfico más completo sobre el poeta. En ese plano, es un avance en relación a trabajos anteriores, me refiero a los de Antonio Acevedo Hernández y Andrés Sabella (los cuales, tal como éste, aparecen a modo de prólogo de las obras). El de Moraga y Vega es más detallado con respecto a aquellos y menos apasionado. Logra también una mejor contextualización, posiblemente por

el momento de la redacción (1997), lo que permite ver los hechos con una óptica más amplia. Pese a lo anterior, es una biografía frágil en varios aspectos.

Los autores tratan, equivocadamente pienso, de armar una relación cronológica de la vida de Gómez Rojas, restándole dinamismo a la lectura y flexibilidad a la narración. Si bien así podrían desfilarse más ordenados los sucesos, no creo que esto importe tratándose de una vida tan corta como la del malogrado vate. El relato se hace aún menos fluido cuando pierde de vista el objetivo e incurre en varias disgresiones prescindibles. (Poco interesa la forma en que escribía Manuel Rojas o la actividad de Neruda recién llegado a Santiago).

En general, la reconstrucción de la vida del personaje es bien lograda. Da cuenta correctamente de sus variados quehaceres (escritor, estudiante, orador), de sus relaciones personales con amigos y amigas, y de sus inquietudes políticas. Peca, eso sí, de descansar mucho en los hechos, en la anécdota. No consigue, por tanto, profundizar ni en el carácter ni en la intimidad del poeta. Se echa de menos, para el cumplimiento de dicho objetivo, un análisis a fondo de su obra. ¡Qué mejor manera de conocer a una persona que leer lo que escribió! Sin embargo, los autores no lo hacen o no se atreven a hacerlo. Lo mismo ocurre con los pasajes del diario de vida que se conservan: no son del todo tomados en cuenta. Como muestra, los autores, que majaderamente se preocupan de si hubo o no relación entre Gómez Rojas y Pablo Neruda (siendo obvia la opción no), dejan pasar por alto su contacto personal con Vicente Huidobro o con Pablo de Rokha, información recogida... de su diario de vida.

Así como ésta, hay ciertas omisiones que atentan contra la solidez del trabajo. Por ejemplo, la existencia –más que segura– de un hijo de Gómez Rojas pasa casi inadvertida en el relato. También se observan varias imprecisiones que me hacen pensar en un apresuramiento para publicar, como si se hubiera eludido una última (o penúltima) revisión. No se puede señalar que la Antología de Los Diez publicó un poema de Gómez Rojas, que ese poema, en apenas cinco líneas más, se convirtiera en tres, y que, en otra parte, se diga que fueron... dos (salomónica decisión, al menos). Cabe decir que la *Pequeña antología de poetas chilenos contemporáneos*, de Los Diez, incluyó una composición, y que la Revista de Los Diez publicó tres. De ahí, supongo, la confusión.

Al margen de esos detalles, se debe destacar un afán crítico de interpretación en cuanto al Gómez Rojas político. Conuerdo con una mirada libre de esquemas hacia el poeta, que permite entender cómo convivían en él posiciones aparentemente contrapuestas, como el anarquismo y su militancia radical.

Pero si los autores pudieron zafarse de moldes en esa área, no hicieron lo mismo al analizar la relación entre el poeta y el sexo femenino, puesto que siguen pensando en un Gómez Rojas poco inclinado a esos menesteres –tal como lo ha mostrado la tradición– sin advertir que lo que se sabe indica lo contrario. Basta con decir que fue padre a la edad de 20 años. Concedo, en todo caso, que falta información pertinente.

Por otra parte, el lector no debe esperar en este estudio encontrarse con un análisis literario. Sobre este aspecto sólo hay menciones disgregadas que no alcanzan para elaborar una visión de conjunto de la poesía chilena en la que se inserta la

obra de Gómez. Tampoco esas menciones informan acerca del estilo o de las tendencias de su lírica. No existe, por cierto, un esfuerzo por explicar o definir su creación, apareciendo ésta aislada y huérfana. Donde sí se entregan elementos es con respecto a su trayectoria poética, a las variaciones que su arte experimenta. Hay un interés en los motivos, en la evolución de sus temáticas y en las influencias recibidas. La labor, eso sí, se realiza con liviandad, emitiendo juicios categóricos y aventurados. Se exagera por ejemplo el carácter cristiano de sus primeros versos y se minimiza el misticismo de otros posteriores. Se amplifica asimismo el influjo de Nietzsche en el poeta, aunque debe reconocerse que las influencias de los poetas argentinos Ghirardo y Almafuerte están relativamente bien constatadas. Luego, la reflexión acerca de los principales motivos de su poesía no parece ser el fruto de una lectura detenida de la misma, sino de una miope y rígida.

En definitiva, se echa de menos, sobretodo tratándose de una presentación de escritos poéticos, un estudio literario más serio y documentado.

Creo oportuno explicar que la biografía de la que estamos hablando se ocupa especialmente del suceso de la muerte de Gómez Rojas y de las circunstancias que lo rodearon (algo menos que la mitad del estudio concierne a este tema). Es justamente en estas páginas donde alcanza mayor eficacia, puesto que se recrea hábilmente la atmósfera que dio marco a tan trágicos hechos, no sólo desde una perspectiva nacional, sino también americana. Es acuciosa e informada, aunque recurre demasiado a un texto como el de Carlos Vicuña, *La tiranía en Chile*, de dudosa confiabilidad. En seguida se sigue con detalle la acelerada carrera hacia la muerte de Gómez, apoyándose en una buena variedad de fuentes. Si bien el relato puede parecer de pronto moroso y algo desordenado, logra a cambio una honrosa exhaustividad.

En suma, el estudio previo funciona bien si el objetivo es reconstruir la muerte de Gómez Rojas y su contexto; no funciona tanto si el objetivo es hacer una biografía acabada, ya que no consigue retratar fielmente a ese ser de carne y hueso que fue Gómez Rojas; y funciona menos aun si el objetivo es introducirnos literariamente a su obra poética, pues las referencias a este tema son livianas y circunstanciales.

Tal como ocurría en la parte de recopilación, en el estudio de presentación se detectan imperfecciones. En ambos casos se precisó de, a lo menos, una corrección más. En consecuencia, el texto en su conjunto requiere de una cirugía menor, quizá plástica, que depure aquellas porosidades que afean su imagen. El texto en determinadas áreas requiere, hay que decirlo, más cirugía, pero ya no plástica, sino una intervención más delicada.

Pero quedémonos mejor con el gran logro del libro: rescatar la vida y la obra de un personaje —me atrevo a decirlo— injustamente olvidado por nuestra historia y por nuestra literatura.

GERMÁN ALBURQUERQUE FUSCHINI

EDGAR O'HARA. *La precaución y la vigilancia. La poesía de Pedro Lastra*, Valdivia, Chile: Ediciones Barba de Palo, 1996, 150 págs.

Este libro del poeta y crítico peruano Edgar O'Hara rescata un crucial trabajo poético de la diáspora latinoamericana de los setenta en Estados Unidos: la obra de Pedro Lastra (Chile, 1932). La producción de Lastra, que se inició a finales de la primera mitad del siglo en el cono sur, se ha continuado en Nueva York de manera concisa y persistente. Una problemática fundamental que asedia a este libro es la de la situación de una obra que se continúa desde un contexto lingüístico y cultural diferente al del cono sur y que produce/encuentra su receptor bajo pena de entrañamiento (Enrique Lihn). La escritura del poeta no se produce ni en el medio "propio" ni exactamente en el extranjero y participa de los vaivenes limítrofes entre, en este caso, el sur y el norte.

El libro de O'Hara está dividido en tres secciones. En el ensayo que constituye la primera sección, "De acuerdo a la niebla, las primicias", O'Hara revisa la producción poética de Lastra y da cuenta de las transformaciones operadas en la misma; sitúa el contexto poético chileno —que denomina de los "Cincuentasesenta"— que da origen a esta poesía; establece lazos intertextuales entre esta poesía y el trabajo desrealizador de Borges, Cortázar y, en particular, de un poeta de lo fantástico como es Oscar Hahn (que también ha producido gran parte de su obra en Estados Unidos). O'Hara indaga de manera informada entre las claves por las cuales se rigió la poética del chileno, citando con profusión la recepción crítica que la obra de Lastra ha tenido hasta el momento. El crítico resalta esa presencia de la otredad inevitable de los espacios y de las figuras que confrontan al sujeto poético, provocando que la palabra se reproduzca en el territorio evanescente y precario de lo ambiguo. Aunque O'Hara no lo menciona, se puede vislumbrar, en el desdoblamiento y la perplejidad ante lo otro del sujeto de Lastra, la huella de la extranjera por antonomasia, Gabriela Mistral.

La entrevista de la segunda sección, "El poema: caballero inexistente", subraya el lugar privilegiado de *Noticias del extranjero* en la producción poética de Lastra y explora las revisiones que el libro ha sufrido en sucesivas publicaciones. Los autores reflexionan sobre la complejidad del proceso de escritura, el cual no responde ni a los materiales literarios ni a la experiencia vital que el poeta posee en un momento dado de su experiencia de escritor; exploran (des)inserción de la poesía de Lastra respecto de la tradición chilena y la valoración que el poeta tiene de esta relación distanciada con la misma; subrayan relaciones claves para la formación de Lastra como fueron su amistad con Ricardo Latcham y José María Arguedas; incursionan en la experiencia pedagógica de Lastra en Stony Brook y, en especial, en la dificultad de transmitir el valor de una determinada obra literaria en la situación de la clase de literatura hispanoamericana.

La tercera sección, "Mester de cercanía", incluye diez cartas y una dedicatoria que cubren un período de veintidós años, desde 1960 hasta 1982. Estos textos permiten entrever las relaciones y el trabajo conjunto realizado por una promoción de escritores sudamericanos y documentar con ejemplos concretos lo señalado en la sección anterior. Resultan evidentes los proyectos, esfuerzos, vicisitudes y expecta-

tivas creativas y personales de Sebastián Salazar Bondy, José María Arguedas y Enrique Lihn en el contexto sociopolítico de la segunda mitad del siglo veinte. La dedicatoria de Salazar Bondy a Lastra como “el único caballero inexistente que verdaderamente existe” sintetiza el carácter paradójal –o transterritorial– de la escritura y la situación cultural de sus textos. Una carta de Cortázar sella el conjunto señalando la manera profundamente entusiasta con que el narrador leyó los poemas de Lastra.

El libro deja una puerta abierta hacia la investigación de la situación del texto poético de la diáspora chilena y latinoamericana de la segunda mitad del siglo. Sería interesante analizar de qué manera esta experiencia transterritorial deja sus huellas entre la escritura de Lastra como la de otros(as) poetas y dar cuenta de lo que el extrañamiento de estos textos produce en el entramado de los trasposos culturales contemporáneos. Sin duda, el libro es una excelente introducción al trabajo poético, a las preocupaciones culturales, y a las interacciones literarias de Lastra. Las tres secciones permiten una aproximación multifacética a un genuino trabajo poético que se ha venido escribiendo desde Nueva York sin perder de vista la producción literaria del extremo sur del continente.

ÓSCAR SARMIENTO

FRANCISCO A. ENCINA. *La literatura histórica chilena y el concepto actual de la historia*, Santiago, Editorial Universitaria, 1997, 295 páginas.

En las *Cartas de un diablo a su sobrino*, leemos que Dios desea que los hombres se ocupen del presente, ese punto en que el tiempo toca la eternidad a la que los ha destinado. En cambio –aunque C.S. Lewis nos previene que podría estar mintiendo– el diablo afirma que él prefiere hacerles vivir en el futuro, ya que del pasado tienen algún conocimiento real. Puede que el diablo haya subestimado sus reales posibilidades, al no preguntarse primero dónde escogerían vivir los hombres, ya que a muchos el pasado les da al menos la impresión de estar acabado, y no creen que haya algo allí más difícil que el presente, ni más incierto que el futuro. Es así como el pasado les parece repleto de batallas a las que hubiesen sobrevivido y elecciones en que hubieran sido triunfadores; hay en él fama y poder, y también riquezas bien habidas.

Esto conlleva la seductora posibilidad de que, como género literario, la historia cumpla una función de purgar a los pueblos de sus odios y temores, de manera análoga a la manera como la tragedia ayuda al espectador individual. Según Encina, sin embargo, el verdadero historiador logra un saber místico del pasado, y debe limitarse nada menos que a traerlo al presente, libre e incontaminado de otros propósitos. No obstante, estimaba que la decadencia de la literatura histórica en Chile –tan importante durante el siglo XIX– se debió principalmente a la pretensión de alcanzar una imagen objetiva del pasado a través de un razonamiento causal sobre los hechos, y al consiguiente aburrimiento del lector. En ese sentido, largas páginas

de este texto, publicado por primera vez el año 1935, están dedicadas a evaluar lo que considera limitaciones de la personalidad de Diego Barros Arana, reflejadas inevitablemente en su obra, pero de influjo aún más negativo sobre la de sus seguidores y malos imitadores. No obstante reconocer las proporciones gigantescas de su labor, Encina le negaba lo que consideró más importante en un historiador: la sensibilidad artística, esa capacidad de intuir y entregar una imagen concreta del pasado, aquello que sólo se puede lograr zambulléndose rápida y frecuentemente en él, pero manteniendo siempre los ojos abiertos. Sólo quien pueda hacerlo, según Encina, estará en condiciones de reconstruir a partir de simples indicios y datos fragmentarios, el alma de los personajes, el sentido de los acontecimientos, la evolución de las ideas y el cambio en las sensibilidades.

Es probable que el estudio preliminar de Alfredo Jocelyn-Holt deje las cosas en su lugar, cuando vaticina que el interés por Encina seguirá vigente sobre todo en la historia de las ideas. La mayor parte de las referencias a autoridades científicas ya no tenían interés ni valor en la época en que Encina escribió, lo que puede haberse debido al aislamiento en que prefirió escribir. Pero, más allá de las citas algo pedantescas, y en la medida que es un nítido reflejo del clima intelectual europeo de la época, el influjo en su obra de pensadores como Schopenhauer o Bergson resulta bastante singular, y digno de mayor análisis.

No sólo es indudable la magnitud de los éxitos editoriales que ha tenido su *Historia de Chile desde la prehistoria hasta 1891*, de la cual se ha incluido como apéndice a esta publicación los prólogos a la primera y segunda ediciones, y el muy complementario prólogo al tomo XIX. Es también probable que ese éxito se repetiría si llegase a haber una nueva edición de formato más moderno, y debidamente anotada. Es que, más allá de la petulancia que trasuntan alguna de sus páginas, lo anacrónico de ciertas pretensiones pseudo-sociológicas, lo francamente absurdo de su explícito racismo, y lo descabellado de sus perfiles psicológicos de aquellos personajes que le resultaban especialmente antipáticos, Encina es el verdadero artista que quiso ser.

Potenciada por su fuerte personalidad, esa es la mejor razón para reeditar estos textos de Encina. Sus méritos como historiador profesional ya han sido zarandeados con bastante rigor por sus críticos, pero aún en estos pasajes de índole sólo aparentemente técnica queda en evidencia la consideración que tiene por sus lectores. Entre los historiadores clásicos, Tácito se distinguía por renunciar desde la partida a toda posibilidad de lograr un conocimiento exhaustivo del pasado, y se limitó a ofrecer al lector sólo el relato de aquellos hechos que fueron conspicuos por lo excelentes o notorios por lo infames. En los *Anales* sostenía que la más alta función de la historia es no permitir que acciones valiosas queden sin conmemorarse, y presentar la reprobación de la posteridad como un terror para las palabras y hechos malignos. Así se explica que los lectores sean víctimas de los prejuicios de los historiadores, y de sus cambios de opinión. Revisionismos de toda laya, argumentando una perspectiva mejorada, convierten a los peores monstruos en santos incomprendidos, los hechos más atroces se tornan explicables, y épocas tenebrosas se llenan de luz sobrenatural. Lejos de Encina, en cambio, todo propósito moralizante. Es cierto que para él no basta que el autor haya logrado entender al actor de

la historia, sino que debe hacerle hablar de manera que resulte comprensible a su lector, para lo cual habrá una selección inevitable de los hechos y personajes más representativos, y una presentación llena de vida, en sus propias palabras, *cálida y jugosa de color*: los hechos y personajes históricos deben, por sobre todo, apasionar al lector. Y en los trabajos que componen esta publicación, Encina parece haberse propuesto que su lector se abanderice con esos personajes por derecho propio que son los historiadores, de la misma forma con que quisiera comprometerle en las vicisitudes más dramáticas de la anarquía o en los hechos de 1891.

En el cumplimiento de este propósito, además de Barros Arana, arrasa con figuras como Miguel Luis Amunátegui, Ramón Sotomayor Valdés y Crescente Errázuriz, mientras a otros parece considerarlos sólo dignos de ser apartados de un papirote. Aunque los respeta, circunscribe mucho los méritos de Benjamín Vicuña Mackenna y Alberto Edwards. Mientras unos escritores son inteligentes, pero carecen de profundidad, otros se dejan encandilar por sus visiones; por momentos, Encina deja la impresión de valorar más lo verdaderamente histórico que puede hallarse en memorialistas como Vicente Pérez Rosales, o las intuiciones más bien poéticas sobre el pasado, que adivina en ensayistas como Nicolás Palacios. De la decadencia que percibe, sólo se dignaría rescatar obras de tema expresamente enfocado como *La Historia de la Guerra del Pacífico* de Gonzalo Bulnes. Para Encina no hay auténticos historiadores en Chile antes que él: todos meramente *se asomaron a la historia*.

Aunque su título puede sugerirlo, sería un error pensar que el interés de este libro está limitado a historiadores, o estudiosos de otras disciplinas. Cuando el autor es un personaje de aristas tan agudas como Encina, también un público simplemente inquieto puede entablar con él un diálogo muy sugestivo. En vista que, según el propio autor, la historia necesita rehacerse sin cesar, sea por efectos del hallazgo de nuevos materiales, los cambios en las percepciones de los especialistas, las mutaciones en el ambiente intelectual, o las mudanzas en los gustos de los lectores, habrá momentos de incomodidad, cuando no de franca indignación, de perplejidad cuando no de total desorientación. Pero es en la controversia donde más se abren planos para esa mirada distante y escéptica que es el privilegio del lector inteligente.

FREDERIC SMITH

DIRECCIÓN DE BIBLIOTECAS, ARCHIVOS Y MUSEOS  
BIBLIOTECA NACIONAL

PUBLICACIONES DEL CENTRO DE INVESTIGACIONES  
DIEGO BARROS ARANA  
1990 - 1998

- Revista *Mapocho*, N° 29, primer semestre (Santiago, 1991, 150 págs.).
- Revista *Mapocho*, N° 30, segundo semestre (Santiago, 1991, 302 págs.).
- Revista *Mapocho*, N° 31, primer semestre (Santiago, 1992, 289 págs.).
- Revista *Mapocho*, N° 32, segundo semestre (Santiago, 1992, 394 págs.).
- Revista *Mapocho*, N° 33, primer semestre (Santiago, 1993, 346 págs.).
- Revista *Mapocho*, N° 34, segundo semestre (Santiago, 1993, 318 págs.).
- Revista *Mapocho*, N° 35, primer semestre (Santiago, 1994, 407 págs.).
- Revista *Mapocho*, N° 36, segundo semestre (Santiago, 1994, 321 págs.).
- Revista *Mapocho*, N° 37, primer semestre (Santiago, 1995, 271 págs.).
- Revista *Mapocho*, N° 38, segundo semestre (Santiago, 1995, 339 págs.).
- Revista *Mapocho*, N° 39, primer semestre (Santiago, 1996, 271 págs.).
- Revista *Mapocho*, N° 40, segundo semestre (Santiago, 1996, 339 págs.).
- Revista *Mapocho*, N° 41, primer semestre (Santiago, 1997, 253 págs.).
- Revista *Mapocho*, N° 42, segundo semestre (Santiago, 1997, 255 págs.).
- Revista *Mapocho*, N° 43, primer semestre (Santiago, 1998, 295 págs.).
- Revista *Mapocho*, N° 44, segundo semestre (Santiago, 1998, 309 págs.).
- Gabriela Mistral, *Lagar II* (Santiago, 1991, 172 págs.).
- Gabriela Mistral, *Lagar II*, primera reimposición (Santiago, 1992, 172 págs.).
- Roque Esteban Scarpa, *Las cenizas de las sombras*, estudio preliminar y selección de Juan Antonio Massone (Santiago, 1992, 179 págs.).
- Pedro de Oña, *El Ignacio de Cantabria*, edición crítica de Mario Ferreccio P. y Mario Rodríguez (Santiago, 1992, 441 págs.).
- La época de Balmaceda. Conferencias* (Santiago, 1992, 123 págs.).
- Lidia Contreras, *Historia de las ideas ortográficas en Chile* (Santiago, 1993, 416 págs.).
- Fondo de Apoyo a la Investigación 1992, *Informes*, N° 1 (Santiago, julio, 1993).
- Fondo de Apoyo a la Investigación 1993, *Informes*, N° 2 (Santiago, agosto, 1994).
- Fondo de Apoyo a la Investigación 1994, *Informes*, N° 3 (Santiago, diciembre, 1995).
- Fondo de Apoyo a la Investigación 1994, *Informes*, N° 4 (Santiago, diciembre, 1996).
- Julio Retamal Ávila y Sergio Villalobos R., *Bibliografía histórica chilena. Revistas chilenas 1843 - 1978* (Santiago, 1993, 363 págs.).
- Publio Virgilio Maron, *Eneida*, traducción castellana de Egidio Poblete (Santiago, 1994, 425 págs.).
- José Ricardo Morales, *Estilo y paleografía de los documentos chilenos siglos XVI y XVII* (Santiago, 1994, 117 págs.).
- Oreste Plath, *Olografías. Libro para ver y creer* (Santiago, 1994, 156 págs.).
- Hans Ehrmann, *Retratos* (Santiago, 1995, 163 págs.).
- Soledad Bianchi, *La memoria: modelo para armar* (Santiago, 1995, 275 págs.).
- Patricia Rubio, *Gabriela Mistral ante la crítica: bibliografía anotada* (Santiago, 1995, 437 págs.).
- Juvencio Valle, *Pajarería chilena* (Santiago, 1995, 75 págs.).

Graciela Toro, *Bajo el signo de los aromas. Apuntes de viaje a India y Paquistán* (Santiago, 1995, 163 págs.).

*A 90 años de los sucesos de la escuela Santa María de Iquique* (Santiago 1998, 351 págs.).

### *Colección Fuentes para el Estudio de la Colonia*

Vol. I Fray Francisco Xavier Ramírez, *Coronicón sacro-imperial de Chile*, transcripción y estudio preliminar de Jaime Valenzuela Márquez (Santiago, 1994, 280 págs.).

Vol. II *Epistolario de don Nicolás de la Cruz y Bahamonde. Primer conde de Maule*, prólogo, revisión y notas de Sergio Martínez Baeza (Santiago, 1994, 300 págs.).

Vol. III. *Archivo de protocolos notariales de Santiago de Chile. 1559 y 1564-1566*, compilación y transcripción paleográfica de Álvaro Jara H. y Rolando Mellafe R., introducción de Álvaro Jara H. (Santiago, 1995-1996, 800 págs) dos tomos.

### *Colección Fuentes para la Historia de la República*

Vol. I *Discursos de José Manuel Balmaceda*. Iconografía, recopilación de Rafael Sagredo B. y Eduardo Devés V. (Santiago, 1991, 351 págs.).

Vol. II *Discursos de José Manuel Balmaceda*. Iconografía, recopilación de Rafael Sagredo B. y Eduardo Devés V. (Santiago, 1991, 385 págs.).

Vol. III *Discursos de José Manuel Balmaceda*. Iconografía, recopilación de Rafael Sagredo B. y Eduardo Devés V. (Santiago, 1992, 250 págs.).

Vol. IV *Cartas de Ignacio Santa María y su hija Elisa*, recopilación de Ximena Cruzat A. y Ana Tironi (Santiago, 1991, 156 págs.).

Vol. V *Escritos del padre Fernando Vives*, recopilación de Rafael Sagredo (Santiago, 1993, 524 págs.).

Vol. VI *Ensayistas proteccionistas del siglo XIX*, recopilación de Sergio Villalobos R. y Rafael Sagredo B. (Santiago, 1993, 315 págs.).

Vol. VII *La "cuestión social" en Chile. Ideas y debates precursores (1804-1902)*, recopilación y estudio crítico de Sergio Grez T. (Santiago, 1995, 577 págs.).

Vol. VIII *La "cuestión social" en Chile. Ideas y debates precursores (1804-1902)*, recopilación y estudio crítico de Sergio Grez T. (Santiago, primera reimpresión, 1997, 577 págs.).

Vol. VIII *Sistema carcelario en Chile. Visiones, realidades y proyectos (1816-1916)*, compilación y estudio preliminar de Marco Antonio León L. (Santiago, 1996, 303 págs.).

Vol. IX *"... I el silencio comenzó a reinar". Documentos para la historia de la instrucción primaria*, investigador Mario Monsalve Bórquez (Santiago, 1998, 290 págs.).

Vol. X *Poemario popular de Tarapacá 1889-1910. Publicado por los periódicos de Iquique El Pueblo y El Pueblo Obrero*, recopilación e introducción, Sergio González, M. Angélica Illanes y Luis Moulán (Santiago, 1998, 458 págs.).

Vol. XI *Crónicas políticas de Wilfredo Mayorga. Del "Cielito Lindo" a la Patria Joven*, recopilación de Rafael Sagredo Baeza (Santiago, 1998, 684 págs.).

Vol. XII *Francisco de Miranda, Diario de viaje a Estados Unidos, 1783-1784*, estudio preliminar y edición crítica de Sara Almarza Costa (Santiago. 1998, 185 págs.).

Vol. XIII *Etnografía mapuche del siglo XIX*, Iván Inostroza Córdova (Santiago. 1998, 139 págs.).

### Colección Sociedad y Cultura

- Vol. I Jaime Valenzuela Márquez, *Bandidaje rural en Chile central, Curicó, 1850 - 1900* (Santiago, 1991, 160 págs.).
- Vol. II Verónica Valdivia Ortiz de Zárate, *La Milicia Republicana. Los civiles en armas. 1932-1936* (Santiago, 1992, 132 págs.).
- Vol. III Micaela Navarrete, *Balmaceda en la poesía popular 1886 - 1896* (Santiago, 1993, 126 págs.).
- Vol. IV Andrea Ruiz-Esquide F., *Los indios amigos en la frontera araucana* (Santiago, 1993, 116 págs.).
- Vol. V Paula de Dios Crispi, *Inmigrar en Chile: estudio de una cadena migratoria hispana* (Santiago, 1993, 172 págs.).
- Vol. VI Jorge Rojas Flores, *La dictadura de Ibáñez y los sindicatos (1927 - 1931)* (Santiago, 1993, 190 págs.).
- Vol. VII Ricardo Nazer Ahumada, *José Tomás Urmeneta. Un empresario del siglo XIX* (Santiago, 1994, 289 págs.).
- Vol. VIII Álvaro Góngora Escobedo, *La prostitución en Santiago (1813 - 1930). Visión de las élites* (Santiago, 1994, 259 págs.).
- Vol. IX Luis Carlos Parentini Gayani, *Introducción a la etnohistoria mapuche* (Santiago, 1996, 136 págs.).
- Vol. X Jorge Rojas Flores, *Los niños cristaleros: trabajo infantil en la industria. Chile, 1880-1950* (Santiago, 1996, 136 págs.).
- Vol. XI Josefina Rossetti Gallardo, *Sexualidad adolescente: Un desafío para la sociedad chilena* (Santiago, 1997, 301 págs.).
- Vol. XII Marco Antonio León León, *Sepultura sagrada, tumba profana. Los espacios de la muerte en Santiago de Chile, 188-1932* (Santiago, 1997, 282 págs.).
- Vol. XIII Sergio Grez Toso, *De la "regeneración del pueblo" a la huelga general. Génesis y evolución histórica del movimiento popular en Chile (1810-1890)* (Santiago, 1998, 831 págs.).
- Vol. XIV Ian Thomson y Dietrich Angerstein, *Historia del ferrocarril en Chile* (Santiago, 1997, 279 págs.).
- Vol. XV Larissa Adler Lomnitz y Ana Melnick, *Neoliberalismo y clase media. El caso de los profesores de Chile* (Santiago, 1998, 165 págs.).
- Vol. XVI Marcello Carmagnani, *Desarrollo industrial y subdesarrollo económico. El caso chileno (1860-1920)*, traducción de Silvia Hernández (Santiago, 1998, 241 págs.).

### Colección Escritores de Chile

- Vol. I *Alone y los Premios Nacionales de Literatura*, recopilación y selección de Pedro Pablo Zegers B. (Santiago, 1992, 338 págs.).
- Vol. II *Jean Emar, escritos de arte. 1923 - 1925*, recopilación e introducción de Patricio Lizama (Santiago, 1992, 170 págs.).
- Vol. III *Vicente Huidobro, textos inéditos y dispersos*, recopilación, selección e introducción de José Alberto de la Fuente (Santiago, 1993, 254 págs.).
- Vol. IV *Domingo Melfi. Páginas escogidas* (Santiago, 1993, 128 págs.).
- Vol. V *Alone y la crítica de cine*, recopilación y prólogo de Alfonso Calderón (Santiago, 1993, 204 págs.).
- Vol. VI *Martin Cerda. Ideas sobre el ensayo*, recopilación y selección de Alfonso Calderón y Pedro Pablo Zegers B. (Santiago, 1993, 268 págs.).

- Vol. VII *Alberto Rojas Jimenez, Se paseaba por el alba*, recopilación y selección de Oreste Plath, coinvestigadores Juan Camilo Lorca y Pedro Pablo Zegers (Santiago, 1994, 284 págs.).
- Vol. VIII *Juan Emar, Umbral*, nota preliminar, Pedro Lastra; biografía para una obra, Pablo Brodsky (Santiago, 1995-1996, c + 4.134 págs.) cinco tomos.
- Vol. IX *Martín Cerda. Palabras sobre palabras*, recopilación de Alfonso Calderón y Pedro Pablo Zegers, prólogo de Alfonso Calderón (Santiago, 1997, 143 págs.).

#### *Colección de Antropología*

- Vol. I Mauricio Massone, Donald Jackson y Alfredo Prieto, *Perspectivas arqueológicas de los Selk'nam* (Santiago, 1993, 170 págs.).
- Vol. II Rubén Stehberg, *Instalaciones incaicas en el norte y centro semiárido de Chile* (Santiago, 1995, 225 págs.).
- Vol. III Mauricio Massone y Roxana Seguel (compiladores), *Patrimonio arqueológico en áreas silvestres protegidas* (Santiago, 1994, 176 págs.).
- Vol. IV Daniel Quiroz y Marco Sánchez (compiladores), *La isla de las palabras rotas* (Santiago, 1997, 257 págs.).
- Vol. V José Luis Martínez, *Pueblos del chañar y el algarrobo* (Santiago, 1998, 220 págs.).

#### *Colección Imágenes del patrimonio*

- Vol. I. Rodrigo Sánchez R. y Mauricio Massone M., *La Cultura Aconcagua* (Santiago, 1995, 64 págs.).

Se terminó de imprimir esta primera edición,  
de quinientos ejemplares,  
en el mes de diciembre de 1998  
en la Imprenta Biblioteca Nacional  
Av. Libertador Bernardo O'Higgins 651  
Santiago de Chile